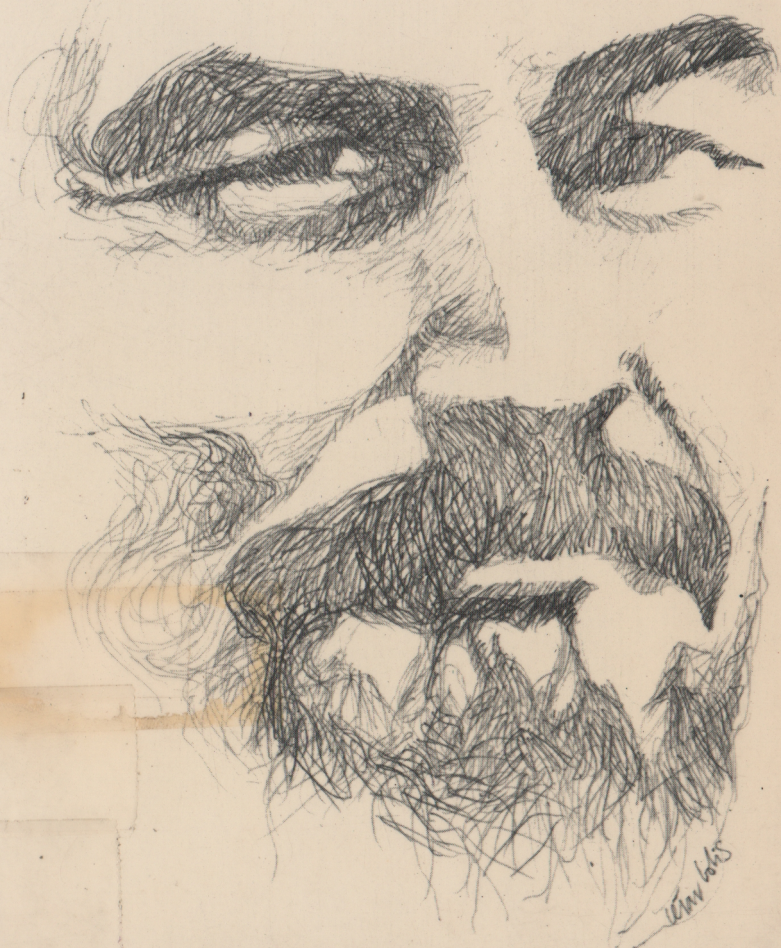


LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXVII



AKAL EDITOR

**Versión de Editorial Cartago.
Cubierta de César Bobis.**

**AKAL EDITOR, 1976
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXVII: 84-7339-387-2
Depósito legal: M-39884-1974**

Impreso en España - Printed in Spain.

**Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32**

PRÓLOGO

El tomo XXVII abarca los trabajos escritos por Lenin entre setiembre y diciembre de 1917, buena parte de los cuales están dedicados a la preparación del Partido Bolchevique para la insurrección armada de Octubre. Entre ellos figuran los artículos titulados *Los bolcheviques deben tomar el poder*, *El marxismo y la insurrección*, *La crisis ha madurado*, *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?* y *Consejos de un espectador*, cartas dirigidas al Comité Central y a los comités del partido de Petrogrado y Moscú. En estos trabajos, escritos en la clandestinidad, Lenin desarrolla las ideas de Marx sobre la insurrección como un arte y elabora un plan concreto para la insurrección.

Ocupan una parte considerable del volumen, informes, discursos e intervenciones de Lenin en reuniones del Comité Central, congresos de los soviets, reuniones de obreros del partido y de los soviets, llamamientos a la población, que evidencian la actividad de Lenin como el líder del partido y de las masas trabajadoras, el organizador y dirigente del Estado soviético en sus primeros meses de existencia.

Están incluidos en este tomo los primeros proyectos de decretos y los decretos del poder soviético, que fueron escritos por Lenin y firmados por él en su condición de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, es decir, el *Decreto sobre la paz*, el *Decreto sobre la tierra*, el *Proyecto de reglamento sobre el control obrero*, el *Proyecto de decreto sobre el derecho de revocación* y otros.

Una parte importante del tomo corresponde a la célebre obra *El Estado y la revolución*, en la que Lenin desarrolla la doctrina marxista del Estado y la defiende de las tergiversaciones y vulgarizaciones de los oportunistas.

Aparecen por primera vez en este tomo, escritos como: *Sobre las normas de remuneración a los altos empleados y funcionarios*, *Tesis de la ley sobre confiscación de casas con departamentos en alquiler*, *Guión de programa de medidas económicas*, *Sobre la responsabilidad por acusaciones infundadas*, *Sobre la trasferencia de las fábricas de material bélico a las labores económicamente útiles*, y otros.

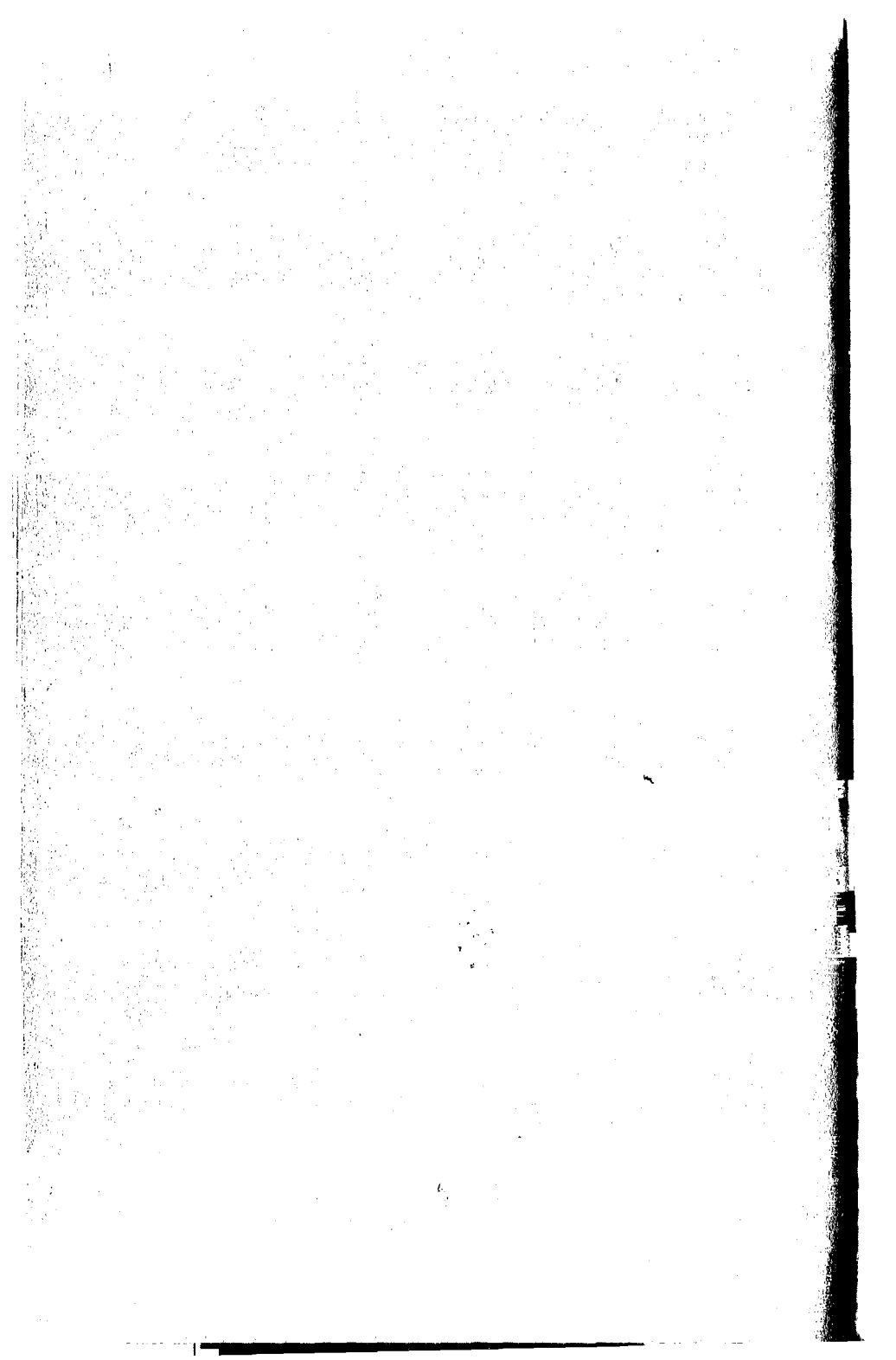
EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN

*La teoría marxista del Estado y las tareas
del proletariado en la revolución¹*

Escrito entre agosto y setiembre de 1917; el párrafo 3 del cap. II, antes del 17 de diciembre de 1918.

Publicado en 1918 en Petrogrado como libro por la Ed. Zhizn i Znanie.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el libro editado en 1919 en Moscú y Petrogrado por la Ed. Kommunist.



Второй вариант

название: Исчезающее и возвращающееся.

Название: Векские мажорские о государстве и государях
права и права в революциях

Введение

Второй вариант государственного устройства в настоящее время является
всего лишь в теоретическом и в практическом смысле. В настоящее время
государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.

Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.

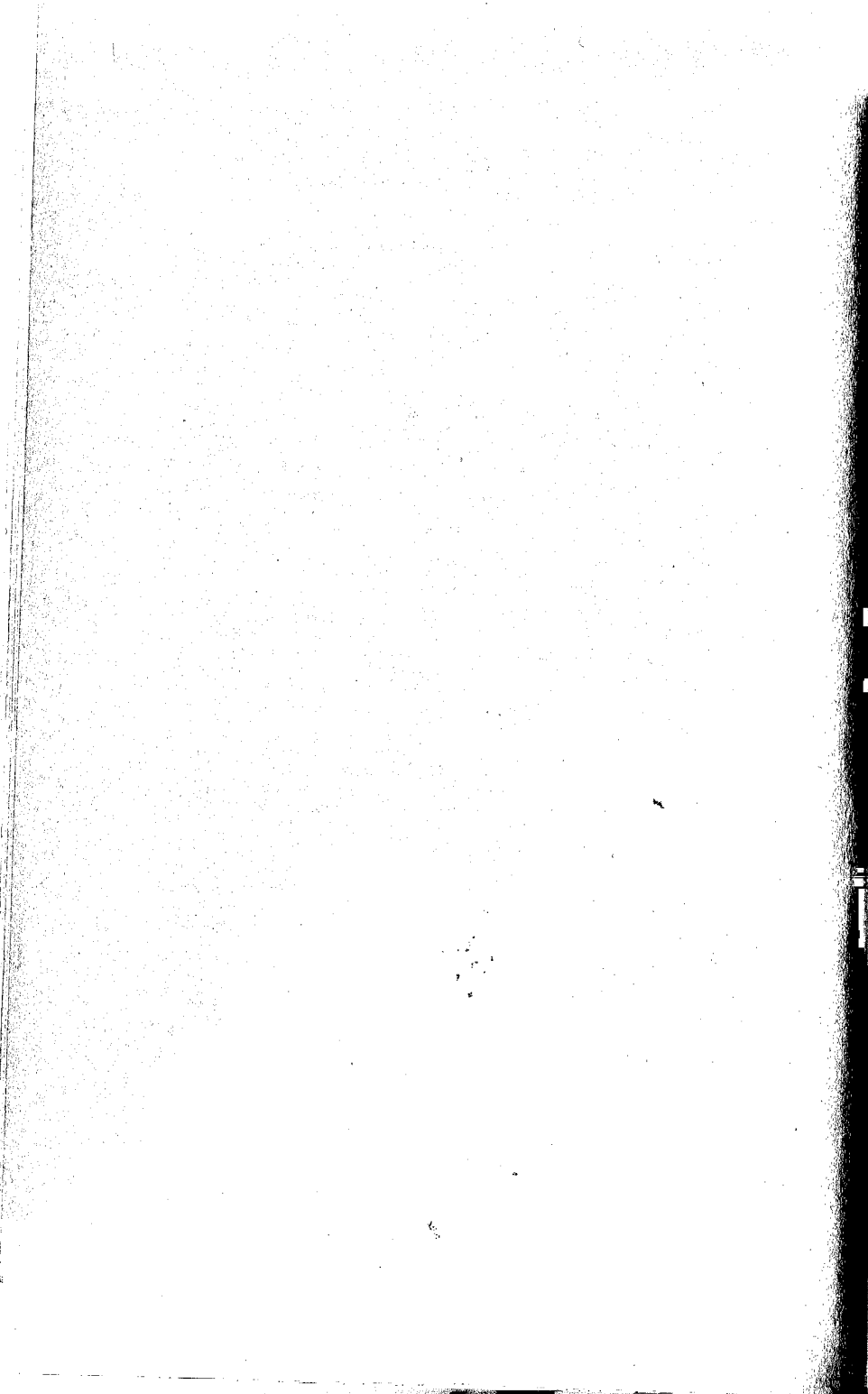
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.

Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.

1917 г. Москва

Второй вариант государственного устройства в настоящее время является
всего лишь в теоретическом и в практическом смысле. В настоящее время
государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.
Государство является всего лишь теоретическим и в практическом смысле.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin,
El Estado y la revolución. Agosto-setiembre de 1917.
Tamaño reducido



PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

El problema del Estado adquiere, en la actualidad, particular importancia, tanto en lo referente a la teoría como a la política práctica. La guerra imperialista ha acelerado e intensificado enormemente el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. La monstruosa opresión de las masas trabajadoras por el Estado, que se funde cada vez más con las todopoderosas asociaciones de capitalistas, adquiere proporciones cada vez más monstruosas. Los países adelantados —nos referimos a su “retaguardia”— se convierten en cárceles militares para los obreros.

Los incalificables horrores y calamidades de la larga guerra hacen insoportable la situación de las masas y aumentan su cólera. Claramente madura la revolución proletaria internacional. El problema de su actitud hacia el Estado adquiere importancia práctica.

Los elementos de oportunismo que se fueron acumulando durante décadas de desarrollo relativamente pacífico, dieron origen a la tendencia de socialchovinismo que predomina en los partidos socialistas oficiales del mundo entero. Esta tendencia —(Plejánov, Potrésov, Breshkóvskaja, Rubanóvich y, en una forma apenas velada, los señores Tsereteli, Chernov y Cía. en Rusia; Scheidemann, Legien, David y otros, en Alemania; Renaudel, Guesde y Vandervelde, en Francia y Bélgica; Hyndman y los fabianos* en Inglaterra, etc., etc.)— socialismo de palabra y chovinismo en los hechos se distingue por la adaptación ruin y servil de los “dirigentes

* Durante la primera guerra mundial los fabianos adoptaron una posición socialchovinista. Lenin caracteriza a los fabianos en su artículo “El pacifismo inglés y la aversión inglesa por la teoría” (véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970, t. XXII) (véase más datos en *ob. cit.*, t. V, nota 55). (Ed.)

del socialismo" a los intereses, no sólo de "su" burguesía nacional, sino de "su" Estado, pues la mayoría de las llamadas grandes potencias hace ya largo tiempo que explotan y esclavizan a gran número de nacionalidades pequeñas y débiles. Y la guerra imperialista es una guerra para la distribución y redistribución de esta clase de botín. La lucha por liberar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía en general y de la burguesía imperialista en particular es imposible sin una lucha contra los prejuicios oportunistas referentes al "Estado".

Comenzamos por examinar la teoría del Estado de Marx y Engels, deteniéndonos con particular detalle en aquellos aspectos de esta teoría que los oportunistas han olvidado o tergiversado. Luego, nos ocuparemos especialmente del principal responsable de estas tergiversaciones, K. Kautsky, el dirigente más conocido de la II Internacional (1889-1914), que sufrió un fracaso tan lamentable en la guerra actual. Finalmente, resumiremos los resultados fundamentales de la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y, sobre todo, de 1917. Esta última, evidentemente, completa ahora (comienzos de agosto de 1917), la primera etapa de su desarrollo; pero esta revolución en su conjunto sólo puede comprenderse como un eslabón de la cadena de revoluciones socialistas proletarias originadas por la guerra imperialista. El problema de la actitud de la revolución socialista del proletariado hacia el Estado adquiere, por lo tanto, no sólo importancia política práctica, sino la importancia de un problema del momento en extremo urgente, el problema de explicar a las masas qué deberán hacer, en breve, para liberarse del yugo del capital.

El autor

Agosto de 1917.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta edición, la segunda, se publica casi sin modificaciones. No se ha hecho más que añadir el apartado 3 al capítulo II.

El autor

Moscú, 17 de diciembre de 1918.

CAPÍTULO I

LA SOCIEDAD DE CLASES Y EL ESTADO

I. EL ESTADO, PRODUCTO DEL CARÁCTER INCONCILIABLE DE LAS CONTRADICCIONES DE CLASE

Lo que ocurre ahora con la teoría de Marx ocurrió repetidas veces, en el curso de la historia, con las teorías de pensadores revolucionarios y dirigentes de las clases oprimidas que luchaban por su emancipación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los acosan constantemente, reciben sus doctrinas con la perversidad más salvaje, el odio más furioso, con la campaña más inescrupulosa de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por así decirlo, y santificar hasta cierto punto sus *nombres* para “consuelo” de las clases oprimidas y con el fin de engañarlas, despojando al mismo tiempo, a la teoría revolucionaria de su *esencia*, mellando su filo revolucionario y vulgarizándola. Concuerdan hoy, en tal “corrección” del marxismo, la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, ocultan o tergiversan el aspecto revolucionario de esta teoría, su espíritu revolucionario. Colocan en primer plano y exaltan lo que es, o parece ser, aceptable para la burguesía. Todos los socialchovinistas son ahora “marxistas”, ¡no se rían! Y cada vez con mayor frecuencia los teóricos burgueses alemanes, hasta ayer especialistas en la aniquilación del marxismo, hablan ¡del Marx “nacional-alemán” que, según ellos, educó los sindicatos obreros tan magníficamente organizados para llevar a cabo una guerra de rapiña!

En tal circunstancia, en vista de la increíblemente extensa tergiversación del marxismo, nuestra tarea principal es *restablecer* las verdaderas enseñanzas de Marx a propósito del Estado. Para ello será necesario citar una serie de largos pasajes de las obras de

los mismos Marx y Engels. Las largas citas, por supuesto, harán pesada la exposición y en nada contribuirán a facilitar su lectura. Pero es imposible prescindir de ellas. Hay que citar en la forma más completa posible todos los pasajes o, por lo menos, todos los pasajes decisivos de las obras de Marx y Engels sobre el problema del Estado, para que el lector pueda formarse una opinión propia del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de esas ideas, de modo que su tergiversación por el "kautskismo" hoy imperante quede probada en forma documentada y claramente demostrada.

Comencemos por la obra más conocida de F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, cuya sexta edición se publicó en Stuttgart ya en 1894. Tendremos que traducir las citas de los originales alemanes, pues las traducciones rusas, aunque muy numerosas, son en gran parte incompletas o muy deficientes.

"El Estado —dice Engels, resumiendo su análisis histórico— no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad; tampoco es 'la realidad de la idea moral', 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel². Es más bien un producto de la sociedad en una etapa determinada de desarrollo; es la admisión de que esa sociedad se ha enredado en una contradicción insoluble consigo misma, que se ha dividido en antagonismos inconciliables, que es incapaz de eliminar. Pero para que esos antagonismos, esas clases con intereses económicos contradictorios no se devoren entre sí ni devoren a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario la existencia de una fuerza situada, aparentemente, por encima de la sociedad, que mitigue el conflicto y lo mantenga dentro de los límites del 'orden'. Y esa fuerza, surgida de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y se divorcia más y más de ella, es el Estado" (págs. 177 y 178 de la sexta edición alemana) *.

Esto expresa con perfecta claridad la idea fundamental del marxismo respecto del papel histórico y el significado del Estado. El Estado es producto y manifestación del *carácter inconciliable*

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Carthago, 1957. F. Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", pág. 656. (Ed.)

de las contradicciones de clase. El Estado surge allí, cuándo y hasta dónde las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y, a la inversa, la existencia del Estado prueba que las contradicciones de clase son inconciliables.

Es en este punto, importantísimo y cardinal, donde comienza la tergiversación del marxismo, siguiendo dos direcciones fundamentales.

Por una parte, los ideólogos burgueses y especialmente los pequeñoburgueses obligados, por la presión de hechos históricos indiscutibles, a reconocer que el Estado sólo existe allí donde existen las contradicciones de clase y la lucha de clases, "corrigen" a Marx de tal manera que el Estado resulta ser un órgano de *conciliación* de las clases. Según Marx, el Estado no podría haber surgido ni mantenerse si hubiese sido posible conciliar las clases. De lo que dicen los profesores y publicistas mezquinos y filisteos —¡con frecuentes y benevolentes referencias a Marx!— resulta que el Estado, efectivamente concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y consolida esa opresión, apaciguando los conflictos entre las clases. En opinión de los políticos pequeñoburgueses, sin embargo, el orden significa la conciliación de clases y no la opresión de una clase por otra. Mitigar los conflictos significa conciliar las clases y no privar a las clases oprimidas de determinados medios y métodos de lucha para derrocar a los opresores.

Por ejemplo, cuando, durante la revolución de 1917, el problema del significado y el papel del Estado surgió en toda su magnitud, como un problema práctico que exigía acción inmediata y, además, acción de masas, todos los eseristas (socialistas revolucionarios*) y mencheviques descendieron bruscamente a la teoría pequeñoburguesa de que el "Estado" "concilia" las clases. Innumerables resoluciones y artículos de los políticos de estos dos partidos están completamente saturados de esta teoría pequeñoburguesa y filistea de la "conciliación". Que el Estado es un órgano de dominación de una determinada clase que *no puede* conciliarse con su antípoda (con su clase antagónica), es algo que los demócratas pequeñoburgueses jamás podrán comprender. Su actitud

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 38. (Ed.) †

hacia el Estado es una de las manifestaciones más evidentes de que nuestros eseristas y mencheviques de ningún modo son socialistas (cosa que nosotros, los bolcheviques, hemos sostenido siempre), sino demócratas pequeñoburgueses que emplean una fraseología seudosocialista.

Por otra parte, la tergiversación "kautskista" del marxismo es mucho más sutil. "Teóricamente", no se niega que el Estado sea un órgano de dominación de clase, ni que las contradicciones de clase sean inconciliables. Pero se pasa por alto o se oculta lo siguiente: si el Estado es el producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase, si es una fuerza colocada *por encima* de la sociedad y que "*se divorcia más y más de ella*", resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del poder del Estado creado por la clase dominante y encarnación de ese "divorcio". Como veremos más adelante, Marx, con la precisión más absoluta, extrajo esta conclusión, teóricamente evidente por sí misma, basándose en un análisis histórico concreto de las tareas de la revolución. Y es esta conclusión —como lo demostraremos detalladamente más adelante— la que Kautsky... ha "olvidado" y tergiversado.

2. CUERPOS ARMADOS ESPECIALES, CÁRCELES, ETC.

"...A diferencia de la antigua organización gentilicia³ (tribal o de clan) —prosigue Engels—, el Estado, en primer lugar, separa a sus súbditos según divisiones territoriales..."

A nosotros, esta separación nos parece "natural", pero exigió una larga lucha contra la antigua organización conforme a gens o tribus.

"...El segundo rasgo distintivo es el establecimiento de un poder público que ya no coincide directamente con la población que se organiza a sí misma como fuerza armada. Este poder público especial es necesario porque desde la división en clases se hace imposible una organización armada espontánea de la población... Ese poder público existe en cada Estado: consiste no sólo de hombres armados, sino también

de agregados materiales, cárceles e instituciones coercitivas de todo género, que la sociedad gentilicia (clan) no conocía...”*

Engels explica el concepto de la “fuerza” llamada Estado, fuerza que surge de la sociedad, pero que se sitúa por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella. ¿En qué consiste, fundamentalmente, esa fuerza? Consiste en cuerpos armados especiales que disponen de cárceles y otros elementos.

Tenemos derecho a hablar de cuerpos armados especiales porque la fuerza pública, característica de todo Estado, “no coincide directamente” con la población armada, con su “organización armada espontánea”.

Como todos los grandes pensadores revolucionarios, Engels procura atraer la atención de los obreros con conciencia de clase hacia lo que el filisteísmo reinante considera como lo menos digno de atención, como lo más habitual, santificado por prejuicios, no sólo profundamente arraigados, sino, podría decirse, petrificados. El ejército regular y la policía son los instrumentos fundamentales de poder del Estado. Pero ¿puede acaso ser de otro modo?

Desde el punto de vista de la inmensa mayoría de los europeos de fines del siglo XIX, a quienes se dirigía Engels y que no habían vivido u observado de cerca ninguna gran revolución, no podía ser de otro modo. No podían comprender en absoluto qué era una “organización armada espontánea de la población”. Al responder por qué fue necesario tener cuerpos armados especiales situados por encima de la sociedad y divorciados de ella (policía y ejército regular), los filisteos de Europa occidental y de Rusia se inclinan a proferir algunas frases tomadas de Spencer o Mijailovski, para referirse a la creciente complejidad de la vida social, a la diferenciación de funciones, etc.

Estas referencias parecen “científicas” y adormecen magníficamente al hombre común, disimulando el hecho principal y fundamental: la división de la sociedad en clases inconciliablemente hostiles.

Si no fuera por esa división, la “organización armada espontánea de la población” se diferenciaría de la organización primitiva de una manada de monos que esgrimían palos, o de hombres primitivos, o de los hombres agrupados en clanes, por su comple-

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 656 y 657. (Ed.)

jidad, por su elevada técnica, etc. Pero semejante organización aún sería posible.

No es posible porque la sociedad civilizada está dividida en clases hostiles y, además, inconciliablemente hostiles, que si se armaran de modo "espontáneo" terminarían en una lucha armada entre sí. Surge un Estado, se crea una fuerza especial, cuerpos armados especiales, y cada revolución, al destruir el aparato del Estado, nos muestra muy a las claras cómo la clase dominante se esfuerza por restablecer los cuerpos armados especiales que están a su servicio, y cómo la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de este tipo, capaz de estar al servicio no de los explotadores, sino de los explotados.

En el análisis señalado, Engels plantea teóricamente el mismo problema que toda gran revolución nos plantea en la práctica, palpablemente, y, además, sobre un plano de acción de masas, es decir, el problema de la relación entre los cuerpos armados "especiales" y la "organización armada espontánea de la población". Veremos cómo la experiencia de las revoluciones europeas y rusas ilustran específicamente este problema.

Pero volvamos a la exposición de Engels.

Engels señala que, a veces, por ejemplo, en algunos lugares de Norteamérica, esta fuerza pública es débil (se refiere a raras excepciones dentro de la sociedad capitalista y a aquellos lugares de Norteamérica en su época preimperialista, cuando imperaba el colono libre), pero que, en términos generales, se fortalece:

"... El poder público se fortalece a medida que las contradicciones de clase dentro del Estado se agudizan y a medida que crecen en extensión y población los Estados limítrofes. No hay más que observar nuestra Europa actual, donde la lucha de clases y la rivalidad en las conquistas han hecho crecer tanto el poder público, que éste amenaza con devorar a la sociedad entera e incluso al Estado..."*

Esto fue escrito a comienzos de la década del 90 del siglo pasado a más tardar; el último prólogo de Engels está fechado el 16 de junio de 1891. El viraje hacia el imperialismo, entendiéndose por ello la total dominación de los trusts, la omnipotencia de los grandes bancos, una política colonial en gran escala, etc., sólo

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 657. (Ed.)

Книгоиздательство „ЖИЗНЬ и ЗНАНИЕ“.
Петроградъ, Поварской пер., д. 2, кв. 9 и 10. Телефонъ 227-42.

Библиотека Обществольдѣнія. №. 40-я.

В. ИЛЪИНЪ (Н. Ленинъ).

ГОСУДАРСТВО И РЕВОЛЮЦІЯ

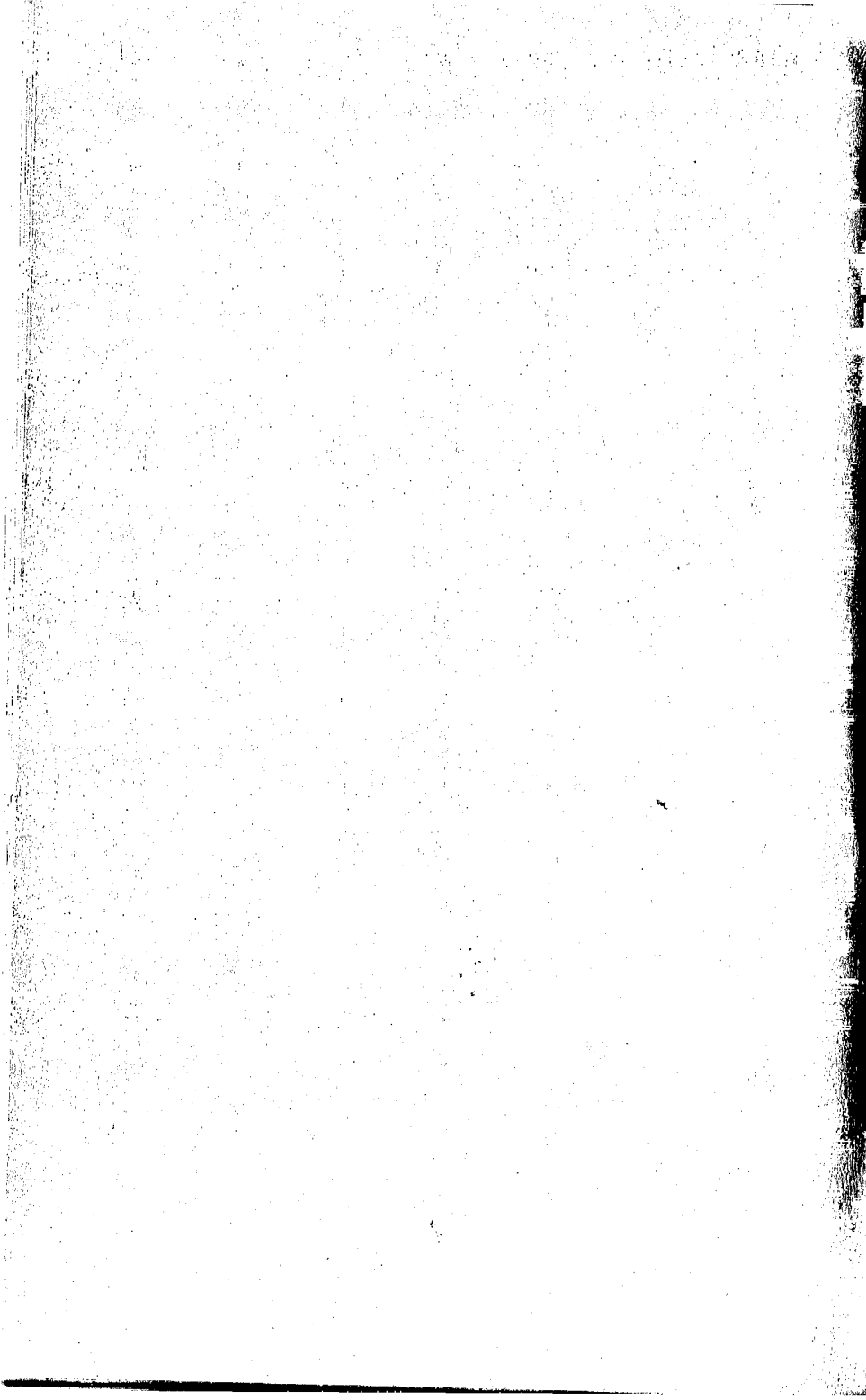
Ученіе марксизма о государствѣ и задачи
пролетаріата въ революціи.

ВЫПУСКЪ I.



ПЕТРОГРАДЪ.
1918

Tapa del libro de V. I. Lenin
El Estado y la revolución. 1918.
Tamaño reducido



se iniciaba en Francia, y más débilmente aún en Norteamérica y Alemania. Desde entonces, la "rivalidad en las conquistas" ha dado un paso gigantesco, tanto más por cuanto a comienzos de la segunda década del siglo xx el mundo quedó definitivamente repartido entre estos "rivales en las conquistas", es decir, entre las grandes potencias rapaces. Desde entonces, el armamento militar y naval ha crecido en proporciones increíbles, y la guerra de rapiña de 1914 a 1917 por la dominación del mundo, por Inglaterra o Alemania, por el reparto del botín, ha llevado la "absorción" de todas las fuerzas de la sociedad por el rapaz poder político hasta el borde de una catástrofe completa.

Ya en 1891, Engels señaló la "rivalidad en las conquistas" como uno de los más importantes rasgos distintivos de la política exterior de las grandes potencias. ¡Y los canallas socialchovinistas desde 1914, cuando esta rivalidad, muy agudizada, dio origen a una guerra imperialista, encubren la defensa de los intereses rapaces de "su" burguesía con frases sobre "la defensa de la patria", "la defensa de la república y de la revolución", etc.!

3. EL ESTADO, INSTRUMENTO DE EXPLOTACIÓN DE LA CLASE OPRIMIDA

El mantenimiento del poder público especial situado por encima de la sociedad, requiere impuestos y empréstitos públicos.

"Dueños de la fuerza pública y del derecho a recaudar los impuestos —dice Engels—, los funcionarios públicos están ahora situados, como órganos de la sociedad, *por encima* de la sociedad. El respeto libre y voluntario que se tributaba a los órganos de la sociedad gentilicia (de clan) ya no les basta, incluso si pudieran lograrlo..."

Se promulgan leyes especiales proclamando la santidad y la inmunidad de los funcionarios públicos. "El agente de policía más ruin" tiene más "autoridad" que los representantes del clan; pero incluso el jefe del poder militar de un Estado civilizado puede envidiar al jefe de un clan "el respeto espontáneo" de la sociedad*.

Se plantea aquí el problema de la situación privilegiada de los funcionarios públicos como órganos de poder. Lo fundamental

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 657. (Ed.)

es saber: ¿qué es lo que los coloca *por encima* de la sociedad? Veremos cómo este problema teórico fue resuelto, en la práctica, por la Comuna de París en 1871 y cómo fue confundido, desde un punto de vista reaccionario, por Kautsky en 1912.

“... Así como el Estado surgió de la necesidad de poner freno a los antagonismos de clase; así como, al mismo tiempo, surgió en medio del conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, económicamente dominante, que, mediante el Estado, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para someter y explotar a la clase oprimida...” no sólo el Estado antiguo y el feudal eran órganos de explotación de los esclavos y los siervos; también “el moderno Estado representativo es un instrumento de explotación del trabajo asalariado por el capital. Sin embargo, por excepción, hay períodos en que el equilibrio de las clases en lucha es tal, que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea respecto de una y otra...”* Tal fue el caso de las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII, del bonapartismo del primero y del segundo imperio en Francia, y del régimen de Bismarck en Alemania.

Y tal es el caso —podríamos agregar— del gobierno de Kérenski en la Rusia republicana, después que comenzó a perseguir al proletariado revolucionario, en un momento en que, por estar dirigidos por demócratas pequeñoburgueses, los Soviets son *ya* impotentes, mientras que la burguesía no es *todavía* bastante fuerte para disolverlos pura y simplemente.

En una república democrática, prosigue Engels, “la riqueza ejerce su poder indirectamente, pero en cambio de manera más segura”, en primer lugar, mediante “la corrupción directa de funcionarios públicos” (Norteamérica) y, en segundo lugar, mediante una “alianza entre el gobierno y la Bolsa” (Francia y Norteamérica)**.

En la actualidad, el imperialismo y la dominación de los bancos han “trasformado” en un arte excepcional estos dos métodos de defender y poner en práctica la omnipotencia de la riqueza en

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 657. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, pág. 658. (Ed.)

repúblicas democráticas de toda clase. Cuando, por ejemplo, en los primeros meses de la república democrática en Rusia, podría decirse durante la luna de miel de los "socialistas" (eseristas y mencheviques) con la burguesía en el gobierno de coalición, el señor Palchinski sabotó todas las medidas destinadas a poner freno a los capitalistas y a sus prácticas dolosas, a su saqueo del fisco mediante los suministros bélicos; y cuando, más tarde, el señor Palchinski al abandonar el ministerio (y ser remplazado, naturalmente, por otro Palchinski, exactamente igual) fue "recompensado" por los capitalistas con un cargo lucrativo con un sueldo de 120.000 rublos al año, ¿cómo puede ser calificado? ¿De soborno directo o indirecto? ¿De alianza del gobierno con los consorcios de capitalistas o "simplemente" de relaciones amistosas? ¿Qué papel desempeñan los Chernov, Tsereteli, Avxéntiev y Skóbeliev? ¿Son los aliados "directos" o sólo indirectos de los millonarios saqueadores del erario público?

La razón por la cual la omnipotencia de la "riqueza" es *más segura* en una república democrática es que no depende de la defectuosa envoltura política del capitalismo. La república democrática es la mejor envoltura política posible para el capitalismo; y, por lo tanto, una vez que el capital logra dominar (a través de los Palchinski, Chernov, Tsereteli y Cía.) esta envoltura óptima, instaura su poder con tanta seguridad, con tanta firmeza, que *ningún* cambio de personas, de instituciones o partidos en la república democrática burguesa puede conmoerlo.

Debemos señalar, además, que Engels, en forma inequívoca llama al sufragio universal instrumento de dominación de la burguesía. El sufragio universal, dice Engels, teniendo en cuenta, evidentemente, la larga experiencia de la socialdemocracia alemana, es

"el índice de la madurez de la clase obrera. No puede dar más ni lo dará jamás en el Estado actual"*

Los demócratas pequeñoburgueses, como nuestros eseristas y mencheviques, y sus hermanos gemelos, todos los socialchovinistas y oportunistas de la Europa occidental, esperan precisamente esa "otra cosa" del sufragio universal. Ellos mismos comparten e infunden en la conciencia del pueblo la falsa idea de que

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 858. (Ed.)

el sufragio universal, "en el Estado *actual*", puede revelar realmente la voluntad de la mayoría de los trabajadores y garantizar su realización.

No cabe aquí más que señalar esa idea falsa, poner de manifiesto que la afirmación de Engels, perfectamente clara, precisa y concreta, es tergiversada a cada paso en la propaganda y la agitación de los partidos socialistas "oficiales" (es decir, oportunistas). Más adelante, en nuestra exposición de los puntos de vista de Marx y Engels sobre el Estado "*actual*", daremos una explicación minuciosa de toda la falsedad de esta idea, rechazada aquí por Engels.

En la más popular de sus obras, Engels hace un resumen general de sus puntos de vista en los siguientes términos:

"El Estado, entonces, no ha existido desde la eternidad. Hubo sociedades que se las arreglaron sin él, que no tenían la menor idea del Estado ni del poder. En una cierta etapa del desarrollo económico, necesariamente ligada con la división de la sociedad en clases, el Estado se convierte en una necesidad debido a esa división. Ahora nos aproximamos con rapidez a una etapa en el desarrollo de la producción en la cual la existencia de esas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un verdadero obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán tan inevitablemente como surgieron en una etapa anterior. Con ellas, el Estado desaparecerá inevitablemente. La sociedad, que reorganizará la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, pondrá todo el aparato del Estado donde entonces le corresponda: en un museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce."*

No es frecuente encontrar este pasaje en las publicaciones de propaganda y agitación de los socialdemócratas contemporáneos. Incluso cuando tropezamos con él, se lo cita por lo general, como si se reverenciara un icono, o sea, para mostrar un respeto oficial por Engels, y no se hace el menor intento por medir la amplitud y profundidad de la revolución que implica este relegar "todo el aparato del Estado a un museo de antigüedades". En la mayoría de los casos, ni siquiera encontramos la comprensión de lo que Engels llama el aparato del Estado.

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 658-659. (*Ed.*)

4. LA "EXTINCIÓN" DEL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN VIOLENTA

Las palabras de Engels respecto de la "extinción" del Estado son tan conocidas, se las cita con tanta frecuencia y muestran con tanta claridad la esencia de la adaptación usual del marxismo al oportunismo, que se hace necesario examinarlas detalladamente. Citaremos todo el pasaje donde figuran estas palabras:

"El proletariado toma el poder y, en primer término, convierte los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con ello se elimina a sí mismo como proletariado, elimina todas las diferencias de clase y todos los antagonismos de clase, y elimina asimismo, el Estado como tal. La sociedad, que hasta entonces actuaba entre antagonismos de clase, necesitaba un Estado, o sea una organización de la clase explotadora, para el mantenimiento de sus condiciones exteriores de producción, y por lo tanto, particularmente, para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión determinadas por el modo de producción existente (esclavitud, servidumbre, trabajo asalariado). El Estado era el representante oficial de la sociedad en su conjunto, su síntesis en una corporación visible; pero lo era sólo en tanto fuera el Estado de la clase que representaba, en su época, a la sociedad en su conjunto: en la antigüedad, el Estado de los ciudadanos propietarios de esclavos; en la Edad Media, de la nobleza feudal; en nuestros tiempos, de la burguesía. Cuando, por último, el Estado se convierte en el verdadero representante de toda la sociedad, éste se hace innecesario. No bien no exista ya ninguna clase social a la cual someter, no bien se suprima la dominación de clase y la lucha individual por la existencia, basada en la actual anarquía de la producción, con los conflictos y los excesos resultantes de esa lucha, no quedará nada por mantener sometido, nada que precise una fuerza coercitiva especial, un Estado. El primer acto mediante el cual el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es también su último acto independiente como Estado. La interferencia del Estado en las relaciones sociales se hace, en todos los ámbitos, superflua, y entonces, expira por sí mismo.

El gobierno sobre las personas se reemplaza por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es 'abolido': *se extingue*. Esto da la medida del valor de la frase 'un Estado popular libre', tanto en cuanto a su empleo justificable, durante cierto tiempo, desde un punto de vista de agitación, como en cuanto a su esencial insuficiencia científica; y también de la exigencia de los llamados anarquistas de que el Estado sea abolido de la noche a la mañana." (*Anti-Dühring* o *La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*, págs. 301-303 de la 3ª ed. alemana.)

No hace falta decir que de este pasaje de Engels, tan rico en ideas, sólo un punto se ha convertido en parte integrante del pensamiento socialista entre los partidos socialistas actuales, o sea, que, según Marx, el Estado "se extingue", a diferencia de la doctrina anarquista de la "abolición" del Estado. Podar el marxismo hasta tal punto, significa rebajarlo a oportunismo, pues esa "interpretación" sólo deja en pie una vaga noción de un cambio lento, apacible, gradual, de ausencia de saltos y tormentas, de ausencia de revoluciones. La concepción corriente, general, popular, si cabe así decirlo, de la "extinción" del Estado, significa ocultar la revolución, si no negarla.

Tal "interpretación", sin embargo, es la más burda tergiversación del marxismo, favorable sólo a la burguesía; teóricamente, se basa en el desconocimiento de las muy importantes circunstancias y consideraciones señaladas, por ejemplo, en el "resumen" contenido en el pasaje de Engels que acabamos de citar íntegramente.

En primer lugar, Engels dice, en el comienzo mismo de este pasaje que, al tomar el poder del Estado, el proletariado "elimina el Estado como tal". "No es usual" detenerse a reflexionar sobre el significado de esto. Por lo general se lo ignora totalmente, o se lo considera algo así como una "debilidad hegeliana" de Engels. Sin embargo, estas palabras, en realidad, expresan brevemente la experiencia de una de las más grandes revoluciones proletarias, la Comuna de París de 1871, de la que hablaremos más detalladamente en el lugar adecuado. En realidad, Engels habla aquí de la "eliminación" del Estado *de la burguesía* por la revolución proletaria, mientras que las palabras sobre la extinción del Estado se refieren al remanente del Estado *proletario después* de la revolu-

ción socialista. Según Engels, el Estado burgués no se “extingue”, sino que “*es eliminado*” por el proletariado en el curso de la revolución. Lo que se extingue después de esta revolución, es el Estado o semiestado proletario.

En segundo lugar, el Estado es una “fuerza especial de represión”. Engels da esta magnífica y profundísima definición con la más completa claridad. Y de ella se deduce que la “fuerza especial de represión” del proletariado por la burguesía, de millones de trabajadores por un puñado de ricos, debe ser remplazada por una “fuerza especial de represión” de la burguesía por el proletariado (la dictadura del proletariado). Esto precisamente, es lo que significa la “eliminación del Estado como tal”. En esto consiste precisamente el “acto” de tomar posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad. Y es evidente que *semejante* remplazo de una “fuerza especial” (burguesa) por otra “fuerza especial” (proletaria) es imposible que pueda realizarse en forma de “extinción”.

En tercer lugar, al hablar de que el Estado se “extingue”, y en forma aun más gráfica y expresiva, de que “expira por sí mismo”, Engels se refiere muy clara y definidamente al período *posterior* a la “toma de posesión de los medios de producción por el Estado en nombre de toda la sociedad”, es decir, *posterior* a la revolución socialista. Todos sabemos que la forma política del “Estado”, en esa época, es la democracia más completa. Pero, a ninguno de los oportunistas, que tergiversan desvergonzadamente el marxismo, jamás se le pasa por la cabeza que Engels habla aquí, por consiguiente, de que la *democracia* “expira por sí misma”, o se “extingue”. A primera vista, esto parece muy extraño. Pero es “incomprensible” sólo para quienes no consideran que la democracia es *también* un Estado y que, en consecuencia, desaparecerá también cuando desaparezca el Estado. Sólo la revolución puede “eliminar” el Estado burgués. El Estado en general, es decir, la más completa democracia, sólo puede “extinguirse”.

En cuarto lugar, después de formular su tesis famosa de que “El Estado se extingue”, Engels explica en seguida, en forma concreta, que esta tesis está dirigida tanto contra los oportunistas, como contra los anarquistas. Al hacerlo, Engels pone en primer plano esa conclusión, extraída de su tesis sobre la “extinción del Estado”, que va dirigida contra los oportunistas.

Se puede apostar que de diez mil hombres que han leído u

oido hablar sobre la "extinción" del Estado, nueve mil novecientos noventa no saben en absoluto, o no se acuerdan que Engels dirigió sus conclusiones, derivadas de esta tesis, *no sólo* contra los anarquistas. Y de las diez personas restantes, probablemente nueve no saben qué significa un "Estado popular libre" y por qué atacar esta consigna significa atacar a los oportunistas. ¡Así se escribe la historia! Así se falsifica imperceptiblemente una gran teoría revolucionaria y se la adapta al filisteísmo reinante. La conclusión dirigida contra los anarquistas ha sido repetida miles de veces, ha sido vulgarizada y metida en la cabeza de la gente del modo más superficial, y ha adquirido la fuerza de un prejuicio. ¡Mientras que la conclusión dirigida contra los oportunistas ha sido ocultada y "olvidada"!

El "Estado popular libre" era una reivindicación programática y una consigna de los socialdemócratas alemanes en boga en la década del 70. Esta consigna está desprovista de todo contenido político, fuera de describir en un pomposo estilo filisteo el concepto de democracia. Engels estaba dispuesto a "justificar" su empleo "por cierto tiempo" desde un punto de vista de agitación, en la medida en que insinuaba de un modo legalmente permitido la república democrática. Pero era una consigna oportunista, porque importaba algo más que embellecer la democracia burguesa, y significaba también la incomprensión de la crítica socialista del Estado en general. Nosotros somos partidarios de la república democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso en la república burguesa más democrática. Además, todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por consiguiente *todo* Estado es *no* libre y *no* popular. Marx y Engels explicaron esto reiteradamente a sus camaradas de partido en la década del 70*.

En quinto lugar, la misma obra de Engels, cuyo concepto sobre la extinción del Estado todos recuerdan, contiene también conceptos sobre la importancia de la revolución violenta. El análisis histórico que Engels hace de su papel, tiene el alcance de

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, C. Marx "Crítica del programa de Gotha", IV, págs. 464-467, y F. Engels "Carta a Bebel, 18-28 de marzo de 1875", págs. 469-473 y F. Engels "Anti-Dühring". (Ed.)

un verdadero panegírico de la revolución violenta. Esto "nadie lo recuerda". En los partidos socialistas contemporáneos no se acostumbra a hablar de la importancia de esta idea y ni siquiera a pensar en ello, y no desempeña papel alguno en su propaganda y agitación diarios entre las masas. Y, sin embargo, está indisolublemente ligada a la "extinción" del Estado, formando un todo armónico.

Estos son los conceptos de Engels:

"Que la violencia, también desempeña en la historia otro papel [además del de fuerza diabólica], un papel revolucionario; que, según palabras de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; que es el instrumento con el cual el movimiento social se abre camino y destroza las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo esto no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que la fuerza sea quizá necesaria para derrocar un sistema económico basado en la explotación —desgraciadamente— porque todo empleo de la fuerza, dice él, corrompe a quien la emplea. ¡Y dice esto a pesar del gran impulso moral y espiritual dado por cada revolución victoriosa! Y dice esto en Alemania, donde una colisión violenta, que podría, después de todo, ser impuesta al pueblo, tendría al menos, la ventaja de extirpar el servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la Guerra de los Treinta Años*. ¡Y estas reflexiones de clérigo, opacas, insípidas e impotentes, se atreven a imponerse en el partido más revolucionario que haya conocido la historia!" (Pág. 193, 3ª ed. alemana, final del IV capítulo, II parte.)

¿Cómo puede combinarse este panegírico de la revolución violenta, expuesto insistentemente por Engels a los socialdemócratas alemanes desde 1878 hasta 1894, es decir, hasta los últimos días de su vida, con la teoría de la "extinción" del Estado y conformar una teoría única?

Generalmente se los combina echando mano del eclecticismo, mediante una selección sin principios o sofística realizada en forma arbitraria (o para complacer a las autoridades) primero de un

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 22. (Ed.)

concepto y luego de otro, y, en el noventa y nueve por ciento de los casos, si no más, es la idea de la "extinción" lo que se coloca en primer plano. La dialéctica es remplazada por el eclecticismo; es la práctica más usual, más difundida con que tropezamos en las publicaciones socialdemócratas oficiales actuales con relación al marxismo. Este tipo de sustituciones no es, por cierto, nada nuevo; pueden observarse incluso en la historia de la filosofía clásica griega. En la falsificación del marxismo en forma oportunista, remplazar la dialéctica por el eclecticismo es el modo más fácil de engañar a la gente. Le da una aparente satisfacción, parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etcétera, cuando en realidad no proporciona ninguna concepción integral y revolucionaria del proceso del desarrollo social.

Ya hemos dicho más arriba, y demostraremos con mayor detalle más adelante, que la teoría de Marx y Engels sobre la inevitabilidad de una revolución violenta se refiere al Estado burgués. Este último *no puede ser* remplazado por el Estado proletario (la dictadura del proletariado) mediante el proceso de "extinción", sino, como regla general, sólo mediante una revolución violenta. El panegírico que hace Engels de ésta, y que coincide plenamente con reiteradas manifestaciones de Marx (véase los pasajes finales de *Miseria de la Filosofía* y del *Manifiesto Comunista*, con su orgullosa y franca proclamación de la inevitabilidad de una revolución violenta; véase lo que escribió Marx casi treinta años más tarde, criticando el Programa de Gotha de 1875, cuando fustigó implacablemente el carácter oportunista de ese programa*), este panegírico no es, de ningún modo, un simple "impulso", una simple declamación, o un arranque polémico. La necesidad de hacer penetrar sistemáticamente en las masas *esta* y precisamente esta idea de la revolución violenta, constituye la base de *toda* la teoría de Marx y Engels. La traición a su teoría, por las tendencias socialchovinista y kautskista hoy imperantes, se manifiesta con singular relieve en ambas tendencias en el olvido de *tal* propaganda y agitación.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 68. (Ed.)

El remplazo del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La eliminación del Estado proletario, es decir, del Estado en general, sólo es posible mediante el proceso de "extinción".

Al estudiar cada situación revolucionaria particular, al analizar las enseñanzas que surgen de la experiencia de cada revolución Marx y Engels desarrollaron estas ideas de modo detallado y concreto. Pasaremos ahora a esta parte de su teoría, indudablemente la más importante.

CAPÍTULO II

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN. LA EXPERIENCIA DE 1848-1851

I. LA VÍSPERA DE LA REVOLUCIÓN

Las primeras obras del marxismo maduro, *Miseria de la Filosofía* y el *Manifiesto Comunista*, aparecieron precisamente en la víspera de la revolución de 1848. Por tal motivo, además de exponer los principios generales del marxismo, reflejan, hasta cierto punto, la situación revolucionaria concreta de aquella época; por ello será, quizá, más conveniente examinar qué decían los autores de estas obras sobre el Estado, inmediatamente antes de extraer sus conclusiones de la experiencia de los años de 1848 a 1851.

“La clase obrera, en el curso del desarrollo —escribe Marx en *Miseria de la Filosofía*— remplazará la vieja sociedad burguesa por una asociación que excluirá las clases y su antagonismo; no habrá ya poder político propiamente dicho, puesto que el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clases en la sociedad burguesa” (página 182 de la edición alemana de 1885).

Es instructivo comparar esta exposición general de la idea de la desaparición del Estado después de la eliminación de las clases, con la exposición contenida en el *Manifiesto Comunista*, escrito por Marx y Engels algunos meses después, en noviembre de 1847, para ser exactos:

“al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla dentro de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación”.

“Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la transformación [literalmente: elevación] del proletariado en clase dominante, la conquista de la democracia.”

“El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas” (págs. 31 y 57 de la 7ª ed. alemana, de 1906)*.

Tenemos aquí la formulación de una de las ideas más admirables e importantes del marxismo respecto del Estado, o sea, la idea de la “dictadura del proletariado” (como comenzaron a llamarla Marx y Engels después de la Comuna de París)⁴ y asimismo, una definición del Estado en extremo interesante, que es también una de las “palabras olvidadas” del marxismo: “*El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante*”.

Esta definición del Estado jamás ha sido explicada en las publicaciones de propaganda y agitación en boga de los partidos socialdemócratas oficiales. Más aun, ha sido deliberadamente ignorada, pues es por completo inconciliable con el reformismo y es una bofetada a los prejuicios oportunistas corrientes y a las ilusiones filisteas respecto del “desarrollo pacífico de la democracia”.

El proletariado necesita del Estado; esto lo repiten todos los oportunistas, socialchovinistas y kautskistas, quienes nos aseguran que así lo enseñó Marx. Pero “*olvidan*” añadir que, en primer lugar, según Marx, el proletariado necesita sólo un Estado que se extingue, es decir, un Estado organizado de modo tal, que comience a extinguirse inmediatamente y no pueda dejar de extinguirse; y, en segundo lugar, que los trabajadores necesitan un “Estado, o sea, el proletariado organizado como clase dominante”.

El Estado es una organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a una clase. ¿A qué clase tiene que reprimir el proletariado? Naturalmente, sólo a la clase explotadora, es decir, la burguesía. Los trabajadores necesitan el

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, “Manifiesto del Partido Comunista”, págs. 21 y 27. (Ed.)

Estado sólo para aplastar la resistencia de los explotadores, y sólo el proletariado puede dirigir esa represión, llevarla a cabo. Pues el proletariado es, como única clase consecuentemente revolucionaria, la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por la completa supresión de ésta.

Las clases explotadoras necesitan la dominación política para mantener la explotación, es decir, en el interés egoísta de una minoría insignificante contra la inmensa mayoría del pueblo. Las clases explotadas necesitan la dominación política para suprimir completamente toda explotación, es decir, en interés de la inmensa mayoría del pueblo y contra una minoría insignificante compuesta por modernos propietarios de esclavos, es decir, por los terratenientes y capitalistas.

Los demócratas pequeñoburgueses, esos falsos socialistas que han remplazado la lucha de clases por sueños de conciliación de clases, también describen la transformación socialista de manera soñadora, no como el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora, sino como la sumisión pacífica de la minoría a la mayoría, que habrá adquirido conciencia de sus objetivos. Esta utopía pequeñoburguesa, inseparable de la idea de que el Estado está situado por encima de las clases, ha conducido en la práctica a la traición de los intereses de las clases trabajadoras, como lo demostró, por ejemplo, la historia de las revoluciones francesas de 1848 y 1871, y la experiencia de la participación "socialista" en gabinetes burgueses en Inglaterra, Francia, Italia y otros países a fines del siglo XIX y comienzos del XX^o.

Marx luchó durante toda su vida contra este socialismo pequeñoburgués, hoy resucitado en Rusia por los partidos eserista y menchevique. Marx desarrolló consecuentemente su teoría de la lucha de clases, hasta llegar a la teoría del poder político, del Estado.

El derrocamiento de la dominación burguesa sólo puede llevarlo a cabo el proletariado, la clase particular cuyas condiciones económicas de existencia la preparan para esta tarea y le dan posibilidades y fuerzas para realizarla. Mientras la burguesía divide y disgrega al campesinado y a todos los grupos pequeñoburgueses, cohesionada, une y organiza al proletariado. Sólo el proletariado —en virtud del papel económico que desempeña en la gran producción— es capaz de ser el dirigente de *todos* los trabajadores y explotados, a quienes la burguesía explota, oprime y aplasta.

a menudo no menos, sino más que a los proletarios, pero que no son capaces de librar una lucha *independiente* por su emancipación.

La teoría de la lucha de clases, aplicada por Marx al problema del Estado y de la revolución socialista, conduce necesariamente a reconocer la *dominación política* del proletariado, de su dictadura, es decir, de un poder íntegro y directamente respaldado por la fuerza armada del pueblo. El derrocamiento de la burguesía sólo puede realizarse mediante la transformación del proletariado en *clase dominante*, capaz de aplastar la resistencia inevitable y desesperada de la burguesía y de organizar para el nuevo sistema económico a *todos* los trabajadores y explotados.

El proletariado necesita del poder, una organización centralizada de la fuerza, una organización de la violencia, tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población —el campesinado, la pequeña burguesía, los semiproletarios— en la tarea de “organizar” una economía socialista.

Al educar al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, capaz de asumir el poder y de *conducir a todo el pueblo* hacia el socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el guía, el dirigente de todos los trabajadores y explotados, en la tarea de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía. Por el contrario, el oportunismo hoy reinante educa a los miembros del partido obrero para ser representantes de los obreros mejor pagados, que pierden contacto con las masas y se “arreglan” pasablemente en el capitalismo y venden por un plato de lentejas su derecho de primogenitura, es decir, renunciando a su papel de dirigentes revolucionarios del pueblo contra la burguesía.

La teoría de Marx sobre “el Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dirigente”, está inseparablemente vinculada a toda su teoría sobre el papel revolucionario del proletariado en la historia. La culminación de este papel es la dictadura proletaria, la dominación política del proletariado.

Pero puesto que el proletariado necesita del Estado como forma de organización *especial* de la violencia *contra* la burguesía, se desprende por sí misma la siguiente conclusión: ¿es concebible que pueda crearse una organización semejante sin eliminar previamente, sin destruir el aparato del Estado creado por la burguesía *para sí*? A esta conclusión lleva directamente el *Manifiesto*

Comunista, y de esta conclusión habla Marx al hacer el balance de la experiencia de la revolución de 1848 a 1851.

2. BALANCE DE LA REVOLUCIÓN

En el siguiente pasaje de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx resume sus conclusiones sobre la revolución de 1848 a 1851, respecto del problema del Estado, que es lo que nos interesa:

“Pero la revolución es radical. Aún está pasando por el purgatorio. Realiza su obra en forma metódica. Hasta el 2 de diciembre de 1851 [día del golpe de Estado de Luis Bonaparte] había completado la mitad de su labor preparatoria; ahora está completando la otra mitad. Perfeccionó primero el poder parlamentario, para tener la posibilidad de derrocarlo. Ahora, logrado ya esto, está perfeccionando el *poder ejecutivo*, reduciéndolo a su más pura expresión, aislándolo, enfrentándose con él, con el único objeto de *concentrar contra él todas sus fuerzas de destrucción* [la cursiva es nuestra]. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosamente: ¡buen trabajo viejo topo!

“Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su vasto y artificioso aparato estatal, una multitud de funcionarios públicos que suma medio millón de hombres, junto a un ejército de otro medio millón de hombres, este aterrador organismo parasitario que encierra en sus redes a la sociedad francesa y obstruye todos sus poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, con la descomposición del sistema feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar.” La primera revolución francesa promovió la centralización, “pero al mismo tiempo amplió el alcance, las atribuciones y el número de servidores, del poder gubernativo. Napoleón perfeccionó este aparato estatal”. La monarquía legítima y la monarquía de julio “no añadieron nada más que una mayor división del trabajo...”

“Finalmente, en su lucha contra la revolución, la república se vio obligada a fortalecer, junto con las medidas represivas, los recursos y la centralización del poder gubernativo.

Todas las revoluciones perfeccionaron este aparato en vez de destruirlo [la cursiva es nuestra]. Los partidos que se disputaban por turno la dominación, consideraban la posesión de este inmenso edificio del Estado como el botín principal del vencedor." (*El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, págs. 98-99, 4ª ed., Hamburgo, 1907*.)

En este notable pasaje, el marxismo da un enorme paso adelante en comparación con el *Manifiesto Comunista*. En este último, el problema del Estado todavía está tratado de modo muy abstracto, en los términos y expresiones más generales. En el pasaje más arriba citado, se trata el problema de manera concreta, y la conclusión a que se llega es en extremo precisa, definida, práctica y tangible: todas las revoluciones anteriores perfeccionaron el aparato del Estado, siendo que hay que romperlo, destruirlo.

Esta conclusión es el aspecto principal, fundamental, de la teoría marxista sobre el Estado. Y es precisamente este aspecto fundamental, lo que ha sido *olvidado* completamente por los partidos socialdemócratas oficiales imperantes, y, por cierto *tergiverado* (como veremos más adelante) por el teórico más relevante de la II Internacional, K. Kautsky.

El *Manifiesto Comunista* hace un resumen general de la historia, que nos obliga a considerar el Estado como un órgano de dominación de clase y nos lleva a la inevitable conclusión de que el proletariado no puede derrocar a la burguesía sin conquistar primero el poder político, sin lograr la supremacía política, sin transformar el Estado en "el proletariado organizado como clase dominante"; y de que ese Estado proletario comenzará a extinguirse inmediatamente después de su triunfo, porque en una sociedad en la que no existen contradicciones de clase, el Estado es innecesario e imposible. Pero aquí no se plantea cómo deberá realizarse —desde el punto de vista del desarrollo histórico— el remplazo del Estado burgués por el Estado proletario.

Ese es el problema que Marx plantea y resuelve en 1852. Fiel a su filosofía del materialismo dialéctico, Marx toma como base la experiencia histórica de los grandes años de la revolución: 1848 a 1851. Aquí, como siempre, su teoría es un resumen de la expe-

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, C. Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", pág. 215. (*Ed.*)

riencia, iluminado por una profunda concepción filosófica del mundo y por un rico conocimiento de la historia.

El problema del Estado se plantea de manera concreta: ¿cómo surgió históricamente el Estado burgués, el aparato estatal necesario para la dominación de la burguesía? ¿Qué modificaciones sufrió, cómo evolucionó en el transcurso de las revoluciones burguesas y ante las acciones independientes de las clases oprimidas? ¿Cuáles son las tareas del proletariado con relación a ese aparato estatal?

El poder estatal centralizado, característico de la sociedad burguesa, surgió en la época de la caída del absolutismo. Dos son las instituciones más características de este aparato estatal: la burocracia y el ejército regular. En sus obras, Marx y Engels, demuestran reiteradas veces que la burguesía está vinculada a estas instituciones por miles de hilos. La experiencia de todo obrero revela estos vínculos de modo en extremo gráfico e impresionante. La clase obrera aprende, con su amarga experiencia, a reconocer estos vínculos; por eso capta tan fácilmente y asimila tan bien la teoría que demuestra la inevitabilidad de estos vínculos, teoría que los demócratas pequeñoburgueses niegan tanto por ignorancia como por petulancia, o, de un modo aun más petulante, reconocen "en términos generales", olvidándose de sacar conclusiones prácticas apropiadas.

La burocracia y el ejército regular son un "parásito" adherido al cuerpo de la sociedad burguesa, un parásito creado por las contradicciones internas que desgarran a esa sociedad, pero un parásito que "obstruye" todos sus poros vitales. El oportunismo kautskista, hoy imperante en la socialdemocracia oficial, considera atributo especial y exclusivo del anarquismo la idea de que el Estado es un *organismo parasitario*. No hace falta decir que esta tergiversación del marxismo es muy ventajosa para aquellos filisteos que han reducido el socialismo a la ignominia inaudita de justificar y embellecer la guerra imperialista, aplicándole el concepto de "defensa de la patria", pero, a pesar de todo, es, indiscutiblemente, una tergiversación.

A través de todas las numerosas revoluciones burguesas de que Europa fue testigo desde la caída del feudalismo, el aparato burocrático y militar fue desarrollándose, perfeccionándose y afianzándose. En particular, es la pequeña burguesía, la que es atraída al lado de la gran burguesía y ampliamente subordinada a ella a

través de dicho aparato, que proporciona a las capas altas del campesinado, a los pequeños artesanos, a los comerciantes, etc., cargos relativamente cómodos, tranquilos y respetables, que colocan a quienes los ocupan *por encima* del pueblo. Piénsese en lo ocurrido en Rusia durante el medio año trascurrido desde el 27 de febrero de 1917*: los cargos públicos, que antes se adjudicaban preferentemente a los centurionegrístas, se han convertido en botín de kadetes, mencheviques, y eseristas. Nadie pensó en realidad implantar ninguna reforma seria; todos los esfuerzos se orientaron a aplazarlas "hasta que se reuniera la Asamblea Constituyente", y a aplazar constantemente su constitución ¡hasta después de la guerra! ¡Pero para repartir el botín, para ocupar cargos lucrativos de ministros, subsecretarios, gobernadores, generales, etc., etc., no hubo demora, no se esperó a ninguna Asamblea Constituyente! El juego de las combinaciones que se hizo para formar gobierno, fue, en esencia, sólo la expresión de esa distribución y redistribución del "botín", que se hacía de arriba abajo, en todo el país, en cada oficina de gobierno, central y local. Los seis meses que van del 27 de febrero al 27 de agosto de 1917 pueden resumirse, resumirse objetivamente sin la menor discusión, como sigue: las reformas encarpetadas, la distribución de cargos públicos terminada y los "errores" cometidos en la distribución corregidos mediante algunas redistribuciones.

Pero cuanto más se "redistribuye" el aparato burocrático entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses (entre los kadetes**, eseristas y mencheviques, en el caso de Rusia), tanto

* Como resultado de la segunda revolución democrático-burguesa, que estalló en Rusia el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917, fue derrocada la autocracia y se constituyó el gobierno provisional burgués. Lenin caracterizó el gobierno provisional burgués en el "Proyecto de Tesis del 4 (17) de marzo de 1917", "Cartas desde lejos" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV) y en otros trabajos. (*Ed.*)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 10; durante la primera guerra mundial los kadetes apoyaron activamente la política exterior de conquista del gobierno zarista. En el período de la revolución democrático-burguesa de febrero trataron de salvar la monarquía; ocupaban una situación dirigente en el gobierno provisional burgués que les permitió desarrollar una política antinacional, contrarrevolucionaria, favorable a los imperialistas anglo-franco-norteamericanos. Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre fueron enemigos irreconciliables del poder soviético, participaron en todas las sublevaciones armadas contrarrevolucionarias y campañas de los

más profundamente perciben las clases oprimidas, y el proletariado a la cabeza, su inconciliable hostilidad hacia *toda* la sociedad burguesa. De ahí que todos los partidos burgueses, incluyendo a los más democráticos y "revolucionario-democráticos" de ellos, tengan necesidad de intensificar las medidas represivas contra el proletariado revolucionario, de fortalecer el aparato coercitivo, o sea, el mismo aparato del Estado. Esta marcha de los acontecimientos obliga a la revolución "*a concentrar todas las fuerzas de destrucción*" contra el poder, y a plantearse el objetivo, no de perfeccionar el aparato del Estado, sino de *destrozarlo y destruirlo*.

No fue un razonamiento lógico, sino los acontecimientos reales, la experiencia real de 1848-1851, lo que llevó a plantear de este modo la cuestión. Hasta qué punto se atuvo Marx rigurosamente a la firme base de la experiencia histórica, se desprende del hecho de que, en 1852, no planteaba todavía concretamente el problema de **con qué** se remplazaría el aparato del Estado que había de ser destruido. La experiencia aún no había suministrado material para abordar este problema que la historia puso a la orden del día más tarde, en 1871. En 1852, todo lo que podía establecerse con la precisión de la observación científica, era que la revolución proletaria *había enfocado* la tarea de "concentrar todas sus fuerzas de destrucción" contra el poder, para "destrozar" el aparato del Estado.

Aquí puede surgir la pregunta: ¿es correcto generalizar la experiencia, las observaciones y las conclusiones de Marx, para aplicarlas a un terreno que rebasa los límites de la historia de Francia durante los tres años que van de 1848 a 1851? Antes de ocuparnos de este problema, recordemos una observación de Engels y examinemos luego los hechos.

"Francia —decía Engels en el prefacio de la 3ª edición de *El dieciocho Brumario*— es el país donde, más que en ninguna otra parte, las luchas históricas de clase se llevaron siempre a cabo hasta el fin, y donde, por consiguiente, las diferentes formas políticas dentro de las que estas luchas se han movido y en las que se resumen sus resultados, están marcadas por los contornos más agudos. Centro del feuda-

intervencionistas. No cesaron en su actividad contrarrevolucionaria antisoviética ni cuando emigraron después de la derrota de los intervencionistas y de los guardias blancos. (Ed.)

lismo en la Edad Media, país modelo de una monarquía unificada, basada en estratos sociales desde el Renacimiento, Francia demolió el feudalismo en la gran revolución e instauró la dominación de la burguesía con una pureza clásica, como ningún otro país de Europa. Y la lucha del proletariado revolucionario contra la burguesía dominante revistió aquí una forma aguda, desconocida en otras partes" (pág. 4, ed. de 1907) *.

La última observación ha quedado anticuada, por cuanto, a partir de 1871, se ha producido una calma en la lucha revolucionaria del proletariado francés, aunque, por mucho que dure esta calma, de ningún modo excluye la posibilidad de que, en la próxima revolución proletaria, Francia demuestre ser el país clásico de la lucha de clases hasta el fin.

Echemos sin embargo, una mirada general a la historia de los países adelantados a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Veremos que, de un modo más lento, más variado, en un terreno mucho más amplio, se desarrolló el mismo proceso: por una parte, la formación de "poder parlamentario", tanto en los países republicanos (Francia, Norteamérica, Suiza), como en las monarquías (Inglaterra, Alemania hasta cierto punto, Italia, los países escandinavos, etc.): por otra parte, una lucha por el poder entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses, que se distribuyeron y redistribuyeron el "botín" de los cargos públicos, dejando intactas las bases de la sociedad burguesa; y finalmente, el perfeccionamiento y consolidación del "poder ejecutivo", de su aparato burocrático y militar.

No cabe la menor duda de que estas son las características comunes de toda la evolución moderna de todos los Estados capitalistas en general. En los tres años que van de 1848 a 1851, en Francia se llevó a cabo en forma rápida, tajante, concentrada, el mismo proceso de desarrollo peculiar de todo el mundo capitalista.

El imperialismo —la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado—,

* Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, C. Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", págs. 158-159. (Ed.)

revela claramente un extraordinario fortalecimiento del "aparato estatal" y un crecimiento inaudito de su aparato burocrático y militar, en relación con la intensificación de las medidas represivas contra el proletariado, tanto en los países monárquicos como en los países republicanos más libres.

La historia del mundo conduce ahora, sin duda, en proporciones incomparablemente mayores que en 1852, a la "concentración de todas las fuerzas" de la revolución proletaria en la "destrucción" del aparato del Estado.

¿Con qué lo remplazará el proletariado? Esto lo insinúa el material altamente instructivo que proporciona la Comuna de París.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA POR MARX EN 1852*

En 1907, en la revista *Neue Zeit*** (XXV, 2, pág. 164), Mehring publicó extractos de una carta de Marx a Weydemeyer, fechada el 5 de marzo de 1852. Esta carta, entre otras cosas, contiene la siguiente notable observación:

"Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, hubo historiadores burgueses que describieron el desarrollo histórico de esta lucha de clases y economistas burgueses que estudiaron la anatomía económica de las clases."

Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo está ligada a determinadas fases históricas en el desarrollo de la producción (*historische Entwicklungsphasen der Produktion*); 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es más que la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases..."***

Con estas palabras, Marx logró expresar con asombrosa claridad, primero, la diferencia fundamental y radical entre su teoría

* Agregado a la segunda edición.

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 45-46. (Ed.)

y las de los pensadores avanzados y más profundos de la burguesía, y segundo, la esencia de su teoría del Estado.

A menudo se dice y se escribe que lo fundamental en la teoría de Marx es la lucha de clases. Pero no es exacto. De esta idea equivocada se deriva con gran frecuencia una tergiversación oportunista del marxismo y su falsificación en un sentido aceptable para la burguesía. En efecto, la teoría de la lucha de clases *no fue* creada por Marx, *sino* por la burguesía, *antes* que Marx, y es, en términos generales, *aceptable* para la burguesía. Quien reconoce *solamente* la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Limitar el marxismo a la teoría de la lucha de clases significa cercenar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo aceptable para la burguesía. Marxista sólo es quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués ordinario. Esta es la piedra de toque con la que debe comprobarse la comprensión y el reconocimiento *reales* del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa colocó a la clase obrera frente a frente con este problema, como una cuestión *práctica*, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskistas" (personas que vacilan entre el reformismo y el marxismo) demostraron ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, *que niegan* la dictadura del proletariado. El folleto de Kautsky *La dictadura del proletariado*, publicado en agosto de 1918, es decir, mucho después de aparecer la primera edición del presente libro, es un perfecto modelo de tergiversación pequeñoburguesa del marxismo y de ruín negación de éste *en los hechos*, mientras se lo reconoce hipócritamente de *palabra* (véase mi folleto *La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, Petrogrado y Moscú, 1918).

El oportunismo de nuestros días, representado por su principal portavoz el ex marxista K. Kautsky, se ajusta plenamente a la característica que Marx hace de la posición *burguesa* más arriba citada, pues este oportunismo limita el reconocimiento de la lucha de clases a la esfera de las relaciones burguesas. (¡Y dentro de los

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

límites de esa esfera, dentro de ese marco, ningún liberal culto se negará a reconocer, "en principio", la lucha de clases!) El oportunismo *no extiende* el reconocimiento de la lucha de clases a lo fundamental, al período de *transición* del capitalismo al comunismo, al período del *derrocamiento* y de la *eliminación* completa de la burguesía. En realidad, este período es, inevitablemente, un período de lucha de clases de una violencia sin precedentes en que ésta reviste formas de una agudeza sin precedentes, y, por consiguiente, durante ese período el Estado debe ser inevitablemente un Estado democrático de *nuevo tipo* (para los proletarios y los desposeídos en general) y dictatorial *de nuevo tipo* (contra la burguesía).

Además, la esencia de la teoría de Marx sobre el Estado, sólo la han asimilado quienes han comprendido que la dictadura de *una sola* clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el *proletariado* que ha derrocado a la burguesía, sino también para todo *el período histórico* que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo. Los Estados burgueses tienen las formas más variadas, pero su esencia es la misma: todos esos Estados, cualquiera sea su forma, en última instancia, son inevitablemente la *dictadura de la burguesía*. La transición del capitalismo al comunismo producirá ciertamente, una enorme abundancia y variedad de formas políticas, pero la esencia será inevitablemente la misma: *la dictadura del proletariado*⁶.

CAPÍTULO III

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN. LA EXPERIENCIA DE LA COMUNA DE PARÍS DE 1871. EL ANÁLISIS DE MARX

I. ¿POR QUÉ FUE HEROICA LA TENTATIVA DE LOS COMUNEROS?

Sabemos que algunos meses antes de la Comuna, en el otoño de 1870, Marx advirtió a los obreros de París, que cualquier tentativa de derrocar el gobierno sería una locura fruto de la desesperación*. Pero cuando, en marzo de 1871, les fue *impuesta* a los obreros una batalla decisiva y ellos la aceptaron, cuando la insurrección fue un hecho, Marx saludó la revolución proletaria con el mayor entusiasmo, a pesar de los pronósticos desfavorables. Marx no persistió en la actitud pedante de condenar un movimiento "premature", como lo hizo el tristemente famoso renegado ruso del marxismo, Plejánov, quien, en noviembre de 1905 escribió estimulando la lucha de los obreros y campesinos, pero, después de diciembre de 1905 exclamó, al estilo liberal: "¡No debieron empuñar las armas!"**

Marx, sin embargo, no se limitó a entusiasmarse ante el heroísmo de los comuneros, quienes, según sus palabras, "tomaron el cielo por asalto"***. Aunque el movimiento revolucionario de

* Lenin se refiere al "Segundo manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los trabajadores sobre la guerra franco-prusiana. A todos los miembros de la Asociación Internacional de los trabajadores en Europa y los Estados Unidos", escrito por Marx entre el 6 y 9 de setiembre de 1870 en Londres. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 337.) (Ed.)

** Se hace referencia a lo dicho por Plejánov en los artículos: "Nuestra situación" y "Algo más acerca de nuestra situación (Carta al camarada X)", publicados en noviembre y diciembre de 1905 en el *Dnievnik Sotsial-Demokrat*, núms. 3 y 4. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 209. (Ed.)

masas no logró sus objetivos, él lo consideró como una experiencia histórica de enorme importancia, como un avance indudable de la revolución proletaria mundial, como un paso práctico más importante que cientos de programas y argumentos. Marx se esforzó por analizar esa experiencia, por sacar de ella enseñanzas tácticas, por revisar su teoría a la luz de ella.

La única "corrección" que Marx consideró necesario introducir en el *Manifiesto Comunista* se la sugirió la experiencia revolucionaria de los comuneros de París.

El último prefacio a la nueva edición alemana del *Manifiesto Comunista*, firmado por sus dos autores, está fechado el 24 de junio de 1872. En ese prefacio, los autores, Carlos Marx y Federico Engels, dicen que el programa del *Manifiesto Comunista* "en algunos detalles ha quedado anticuado".

"La Comuna ha demostrado, sobre todo —continúan—, que 'la clase obrera no puede simplemente tomar posesión del aparato estatal existente y ponerlo en marcha para sus propios fines'".

Los autores tomaron las palabras que en esta cita están entre comillas simples, del libro de Marx, *La guerra civil en Francia* **.

Así, pues, Marx y Engels atribuían tan enorme importancia a esta enseñanza fundamental y principal de la Comuna de París, que la introdujeron como corrección importante en el *Manifiesto Comunista*.

Es muy característico que esta importante corrección haya sido tergiversada por los oportunistas y que su sentido sea, probablemente, desconocido por las nueve décimas partes, si no por el noventa y nueve por ciento de los lectores del *Manifiesto Comunista*. Más adelante nos ocuparemos en detalle de esta tergiversación, en un capítulo consagrado especialmente a las tergiversaciones. Bastará por el momento, señalar que la "interpretación" corriente, vulgar de la famosa declaración de Marx más arriba citada es que, supuestamente Marx subraya aquí la idea del desarrollo lento, en oposición a la toma del poder, y así sucesivamente.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, "Manifiesto del Partido Comunista", pág. 9. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, págs. 325-374. (Ed.)

En realidad, es *precisamente lo contrario*. La idea de Marx es que la clase obrera debe *destruir, romper*, el "aparato estatal existente" y no limitarse simplemente a apoderarse de él.

El 12 de abril de 1871, es decir, en plena época de la Comuna, Marx escribía a Kugelmann:

"Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, hallarás que afirmo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como lo fue hasta ahora, trasferir de una mano a otra el aparato burocrático-militar, sino *demolerlo* [la cursiva es de Marx; en el original: *zerbrechen*], y ésta es la condición previa para toda verdadera revolución popular en el continente. Y esto es lo que intentan hacer nuestros heroicos camaradas de París"* (pág. 709 de la revista *Neue Zeit*, t. XX, 1, año 1901-1902). (Las cartas de Marx a Kugelmann fueron publicadas en ruso en dos ediciones, por lo menos, una de las cuales dirigí yo y le añadí un prólogo **.)

Las palabras: "destruir el aparato burocrático-militar", expresan concisamente la enseñanza fundamental del marxismo respecto de las tareas del proletariado durante la revolución con relación al Estado. ¡Y esta enseñanza es la que no sólo ha sido olvidada por completo, sino también totalmente tergiversada por la "interpretación" kautskista imperante del marxismo!

En cuanto a la referencia de Marx a *El dieciocho Brumario*, más arriba hemos citado íntegro el pasaje pertinente.

Es interesante señalar, en particular, dos puntos del pasaje de Marx arriba citado. Primero, Marx limita su conclusión al continente. Esto era comprensible en 1871, cuando Inglaterra era todavía el modelo de país netamente capitalista, pero sin casta militar y, en grado considerable, sin burocracia. Marx, por lo tanto, excluyó a Inglaterra, donde una revolución, incluso una revolución popular, parecía entonces posible y ciertamente era posible, *sin* la condición previa de destruir el "aparato estatal existente".

Hoy, en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista, esta limitación hecha por Marx no tiene ya validez. Tanto

* Véase C. Marx y F. Engels; *Correspondencia*, ed. cit., pág. 208. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, págs. 93-102. (Ed.)

Inglaterra como Norteamérica, los mayores y últimos representantes —en el mundo entero— de la “libertad” anglosajona, en el sentido de que carecen de militarismo y burocracia, se han hundido completamente en la ciénaga inmunda, sangrienta, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y lo aplastan. Hoy, también en Inglaterra y Norteamérica la “condición previa para toda verdadera revolución popular” es *demoler, destruir* el “aparato estatal existente” (creado y desarrollado, en esos países, con una perfección “europea”, imperialista en general, en los años 1914-17).

En segundo lugar, debe prestarse especial atención a la observación, en extremo profunda, de Marx de que la destrucción del aparato burocrático-militar del Estado es “la condición previa de toda verdadera revolución *popular*”. Esta idea de una revolución “popular” parece extraña viniendo de Marx; de modo que los partidarios rusos de Plejánov y los mencheviques, esos discípulos de Struve que quieren hacerse pasar por marxistas, podrían tal vez calificar esta expresión de “lapsus” por parte de Marx. Han reducido el marxismo a una tergiversación tan ruinmente liberal, que para ellos nada existe fuera de la antítesis entre revolución burguesa y revolución proletaria, e incluso esta antítesis la interpretan con rigidez escolástica.

Si tomamos como ejemplos las revoluciones del siglo xx, tendremos que reconocer, naturalmente, que las revoluciones portuguesa y turca son burguesas. Ninguna de ellas, sin embargo, es una revolución “popular”, pues en ninguna de ellas la masa del pueblo, su inmensa mayoría, se manifiesta en forma activa, independiente, en ningún grado notable, con sus propias reivindicaciones económicas y políticas. En cambio, aunque la revolución burguesa rusa de 1905 a 1907, no registró éxitos tan “brillantes” como los que alcanzaron en ciertos momentos las revoluciones portuguesa y turca, fue, sin duda, una “verdadera” revolución “popular”, pues la masa del pueblo, la mayoría de éste, las “más bajas capas” sociales, aplastadas por la opresión y la explotación, se alzaron en forma independiente y estamparon en todo el curso de la revolución el sello de *sus* reivindicaciones, de *sus* intentos de construir a su modo una nueva sociedad en lugar de la antigua sociedad que estaba siendo destruida.

En la Europa de 1871, el proletariado no constituía la mayo-

ría del pueblo en ningún país del continente. Una revolución "popular" que realmente arrastrase en su torrente a la mayoría, sólo podía darse si abarcaba tanto al proletariado como al campesinado. Ambas clases constituían entonces el "pueblo". A ambas clases las une el hecho de que el "aparato burocrático-militar del Estado" las oprime, las aplasta, las explota. *Destruir* este aparato, *demolerlo*: tal es el auténtico interés del "pueblo", de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, tal es la "condición previa" para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, en tanto que sin esa alianza, la democracia es precaria y la transformación socialista, imposible.

Hacia esta alianza, como se sabe, se abría camino la Comuna de París, si bien no alcanzó su objetivo debido a una serie de circunstancias de carácter interno y externo.

En consecuencia, al hablar de una "verdadera revolución popular", Marx sin desestimar para nada los rasgos específicos de la pequeña burguesía (de los cuales habló mucho y con frecuencia), tuvo en cuenta, estrictamente, el verdadero equilibrio de las fuerzas de clases en la mayoría de los países continentales de Europa en 1871. Y, por otra parte, consignó que la "destrucción" del aparato estatal responde a los intereses de los obreros y campesinos, que los une, que les plantea la tarea común de suprimir al "parásito" y de remplazarlo por algo nuevo.

¿Con qué remplazarlo concretamente?

2. ¿CON QUÉ REMPLAZAR EL APARATO DEL ESTADO, UNA VEZ DESTRUIDO?

La respuesta que daba Marx a esta pregunta en 1847, en el *Manifiesto Comunista*, era todavía completamente abstracta, o, para ser exactos, era una respuesta que señalaba las tareas, pero no la forma de realizarlas. La respuesta que daba el *Manifiesto Comunista* era que ese aparato debía ser remplazado por "el proletariado organizado como clase dominante", mediante "la conquista de la democracia"*.

Marx no se perdió en utopías; esperaba que la *experiencia* del movimiento de masas le proporcionara la respuesta a la pre-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, "Manifiesto del Partido Comunista", pág. 27. (Ed.)

gunta referente a las formas específicas que asumiría esa organización del proletariado como clase dominante y al modo exacto en que esta organización se combinaría con la más completa, más consecutiva “conquista de la democracia”.

En *La guerra civil en Francia*, Marx somete la experiencia de la Comuna, limitada como era, al análisis más minucioso. Citemos los pasajes más importantes de esta obra:

Originado en la Edad Media, en el siglo XIX se desarrolló “el poder del Estado centralizado con sus órganos omnipresentes: el ejército regular, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura”. Con el desarrollo de los antagonismos de clase entre el capital y el trabajo, “el poder del Estado fue adquiriendo cada vez más el carácter de fuerza pública para la represión de la clase trabajadora, el carácter de un aparato de dominación de clase. Después de cada revolución, que marca un paso adelante en la lucha de clases, el carácter puramente coercitivo del poder del Estado se destaca cada vez con mayor relieve”. Después de la revolución de 1848-1849, el poder del Estado se convirtió en el “arma nacional de guerra del capital contra el trabajo”. El Segundo Imperio consolidó esto.

“La antítesis directa del Imperio fue la Comuna.” Fue “la forma específica” de “una república que no sólo habría de abolir la forma monárquica de la dominación de clase, sino la dominación de clase misma...”

¿En qué consistió esa forma “específica” de la república proletaria, socialista? ¿Cuál fue el Estado que ella comenzó a crear?

“...El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército regular y su remplazo por el pueblo armado...”

Esta reivindicación figura hoy en los programas de todos los partidos que se llaman a sí mismos socialistas. ¡Pero el real valor de sus programas queda demostrado por la conducta de nuestros eseristas y mencheviques, quienes, inmediatamente después de la revolución del 27 de febrero, en realidad se negaron a llevar a la práctica dicha reivindicación!

“...La Comuna estaba formada por los concejales municipales, elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París; eran responsables y podían ser revocados en cualquier momento. La mayoría de sus miembros eran, natu-

almente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera...”

“...La policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno, fue despojada inmediatamente de sus atribuciones políticas y convertida en instrumento autorizado y en cualquier momento revocable [...] de la Comuna. Igual medida se tomó con los funcionarios de todas las demás ramas de la administración [...] Desde los miembros de la Comuna para abajo, todos los cargos públicos debían desempeñarse con *salarios de obreros*. Los privilegios y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron junto con los propios altos dignatarios [...] Una vez suprimidos el ejército regular y la policía, instrumentos de la fuerza física del antiguo gobierno, la Comuna procedió de inmediato a destruir el instrumento de represión espiritual, el poder del clero [...] Los funcionarios judiciales perdieron esa fingida independencia [...] de ahora en adelante serían electivos, responsables y revocables...”*

Por lo tanto, la Comuna de París aparentemente reemplazó el aparato estatal destruido “sólo” por una democracia más completa: abolición del ejército regular; todos los funcionarios públicos sujetos a elección y revocación. Pero, en realidad, este “sólo” representa el reemplazo gigantesco de determinadas instituciones por otras instituciones de tipo radicalmente diferentes. Este es precisamente un caso de “transformación de cantidad en calidad”; la democracia, implantada del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria; de Estado (= fuerza especial para la represión de una clase determinada) en algo que ya no es el Estado propiamente dicho.

Todavía es necesario contener a la burguesía y aplastar su resistencia. Esto era especialmente necesario para la Comuna, y una de las causas de su derrota fue que no hizo esto con suficiente decisión. Pero aquí el órgano de represión es la mayoría de la población y no una minoría, como siempre fue el caso bajo la esclavitud, la servidumbre y la esclavitud asalariada. ¡Y, desde que es la mayoría del pueblo mismo la que reprime a sus opresores,

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

ya no es necesario una "fuerza especial" de represión! En ese sentido, el *Estado comienza a extinguirse*. En vez de las instituciones especiales de una minoría privilegiada (la burocracia privilegiada, los jefes del ejército regular), la propia mayoría puede desempeñar directamente todas estas funciones, y cuanto más desempeñe el pueblo en su conjunto las funciones del poder, menos necesaria es la existencia de dicho poder.

A este respecto, las siguientes medidas de la Comuna, subrayadas por Marx, son dignas de particular atención: la abolición de todos los gastos de representación, de todos los privilegios pecuniarios de los funcionarios públicos, la reducción de los sueldos de *todos* los servidores del Estado hasta el nivel del "*salario del obrero*". Esto muestra con mayor claridad que ninguna otra cosa, el *viraje* de la democracia burguesa a la democracia proletaria, de la democracia de los opresores a la democracia de las clases oprimidas, del Estado como "fuerza especial" para la represión de una determinada clase a la represión de los opresores por la *fuerza general* de la mayoría del pueblo, obreros y campesinos. ¡Y es en este punto particularmente notable —tal vez el más importante, en lo que al problema del Estado se refiere— en el que las ideas de Marx han sido más relegadas al olvido! En los comentarios populares —cuyo número es incalculable— esto no se menciona. Lo "habitual" sobre esto es guardar silencio, como si se tratara de una "ingenuidad" pasada de moda, lo mismo que los cristianos, cuando su religión se convirtió en religión oficial, "olvidaron" las "ingenuidades" del cristianismo primitivo con su espíritu revolucionario democrático.

La reducción de los sueldos de los altos funcionarios del Estado parece ser "simplemente" la reivindicación de una democracia ingenua, primitiva. Uno de los "fundadores" del oportunismo moderno, el ex socialdemócrata E. Bernstein, ha repetido más de una vez las triviales burlas burguesas sobre la democracia "primitiva". Como todos los oportunistas y como los actuales kautskistas, no comprendía en absoluto, en primer lugar, que la transición del capitalismo al socialismo es *imposible* sin un cierto "retorno" a la democracia "primitiva" (pues ¿de qué otro modo puede la mayoría, y después toda la población sin excepción, proceder a desempeñar las funciones del Estado?); y, en segundo lugar, que esa "democracia primitiva", basada en el capitalismo y en la cultura capitalista, no es la misma democracia primitiva,

de los tiempos prehistóricos o de la época precapitalista. La cultura capitalista ha *creado* la gran producción, fábricas, ferrocarriles, el correo, el teléfono, etc., y *sobre esta base*, la gran mayoría de las funciones del antiguo "poder estatal" se han simplificado tanto y pueden reducirse a operaciones tan sencillas de registro, asiento y verificación, que pueden ser fácilmente desempeñadas por cualquiera que sepa leer y escribir, pueden muy fácilmente ser desempeñadas por un "salario obrero corriente", y esas funciones pueden (y deben) ser despojadas de toda sombra de privilegio, de toda semejanza a "fausto oficial".

Todos los funcionarios públicos sin excepción, sujetos a elección y revocación en *cualquier momento*, sus sueldos reducidos al nivel de un "salario obrero corriente", estas sencillas y "evidentes" medidas democráticas, al mismo tiempo que unifican totalmente los intereses de los obreros y de la mayoría de los campesinos, sirven de puente que conduce del capitalismo al socialismo. Estas medidas conciernen a la reorganización del Estado, la reorganización exclusivamente política de la sociedad; pero, desde luego, adquieren su pleno sentido e importancia sólo en conexión con la "expropiación de los expropiadores" ya en realización o en preparación, es decir, con la transformación de la propiedad privada capitalista de los medios de producción en propiedad social.

"La Comuna —escribió Marx— convirtió la consigna de todas las revoluciones burguesas, gobierno barato, en una realidad, al abolir las dos mayores fuentes de gastos: el ejército y la burocracia *."

En el campesinado, al igual que en otros sectores de la pequeña burguesía, sólo una minoría insignificante "llega arriba", "se abre paso" en el sentido burgués, es decir, se convierte en personas acomodadas, en burgueses o en funcionarios públicos con una situación segura y privilegiada. En todo país capitalista donde hay campesinado (como sucede en la mayor parte de los países capitalistas) la inmensa mayoría del campesinado se halla oprimido por el gobierno y ansía su derrocamiento, ansía un gobierno "barato". Esto puede realizarlo *sólo* el proletariado, y, al realizarlo, el proletariado da, al mismo tiempo, un paso hacia la organización socialista del Estado.

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

3. LA ABOLICIÓN DEL PARLAMENTARISMO

“La Comuna —escribió Marx—, debía ser, no un cuerpo parlamentario, sino un organismo activo, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo. . .

“... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante habrían de representar en el parlamento y reprimir (*ver-und zertreten*) al pueblo, el sufragio universal habría de servir al pueblo, organizado en comunas, de igual modo que el sufragio individual sirve a cualquier patrono para buscar obreros, inspectores y contables para su empresa*.”

Gracias al predominio del socialchovinismo y el oportunismo, esta notable crítica del parlamentarismo, hecha en 1871, también pertenece ahora a las “palabras olvidadas” del marxismo. Los ministros y parlamentarios profesionales, los que traicionaron al proletariado y los socialistas “utilitarios” de nuestros días han dejado a los anarquistas toda la crítica del parlamentarismo, y sobre esta base maravillosamente razonable, denuncian que *toda* crítica del parlamentarismo es ¡¡“anarquismo”!! No es de extrañar que el proletariado de los países parlamentarios “adelantados”, asqueados con “socialistas” como los Scheidemann, David, Legien, Sembat, Renaudel, Henderson, Vandervelde, Stauning, Branting, Bissolati y Cía., vuelque cada vez más sus simpatías al anarcosindicalismo, a pesar de que este último es simplemente hermano gemelo del oportunismo.

Para Marx, sin embargo, la dialéctica revolucionaria no fue nunca la frase vacía de moda, el sonajero en que Plejánov, Kautsky y otros la han convertido. Marx sabía cómo romper implacablemente con el anarquismo por su incapacidad para utilizar incluso el “chiquero” del parlamentarismo burgués —en especial cuando la situación evidentemente no es revolucionaria—, pero, al mismo tiempo, sabía cómo someter el parlamentarismo a una crítica proletaria auténticamente revolucionaria.

Decidir una vez cada tantos años qué miembros de la clase dominante han de reprimir y aplastar al pueblo a través del parlamento: tal es la verdadera esencia del parlamentarismo burgués,

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

no sólo en las monarquías constitucionales parlamentarias, sino también en las repúblicas más democráticas.

Pero si abordamos el problema del Estado, si consideramos el parlamentarismo como una de las instituciones del Estado; desde el punto de vista de las tareas del proletariado en este terreno, ¿cómo salir del parlamentarismo? ¿Cómo prescindir de él?

Debemos decirlo una y otra vez: las enseñanzas de Marx, basadas en el análisis de la Comuna, están tan olvidadas, que el "socialdemócrata" de hoy (léase: el actual traidor al socialismo) sencillamente no puede comprender otra crítica del parlamentarismo que no sea la crítica anarquista o la reaccionaria.

Salir del parlamentarismo no consiste, ciertamente, en abolir las instituciones representativas y el principio de elección, sino en transformar las instituciones representativas de recintos de charlatanería en organismos "activos". "La Comuna debía ser, no un cuerpo parlamentario, sino un organismo activo, ejecutivo y legislativo al mismo tiempo."

"No un cuerpo parlamentario, sino un organismo activo"; ¡este es un golpe directo a los actuales parlamentarios y a los "perrillos falderos" parlamentarios de la socialdemocracia! Obsérvese cualquier país parlamentario, de Norteamérica a Suiza, de Francia a Inglaterra, Noruega, etc.: en estos países los verdaderos asuntos de "Estado" se tratan entre bastidores y se ocupan de ellos los ministerios, cancillerías y Estados mayores. Al parlamento se lo deja hablar con el fin específico de engañar a la "plebe". Tan cierto es esto que incluso en la república rusa, una república democraticoburguesa, todas estas lacras del parlamentarismo surgieron en seguida, aun antes de haber conseguido crear un verdadero parlamento. Los héroes del filisteísmo podrido, los Skóbeliev y Tsereteli, los Chernov y Avxéntiev, lograron incluso mancillar a los soviets, según el modelo del más repugnante parlamentarismo burgués, y convertirlos en recintos de simple charlatanería. En los soviets, los señores ministros "socialistas" engañan a los ingenuos aldeanos con frases y resoluciones. En el gobierno se baila un constante rigodón para que, por una parte, el mayor número posible de socialistas revolucionarios y mencheviques puedan acercarse, por turno, a la "torta", a los lucrativos y honoríficos cargos, y, por otra parte, para "distraer la atención" del pueblo. ¡Mientras tanto las cancillerías y los Estados mayores "se ocupan" de los asuntos de "Estado"!

*Dielo Naroda**, órgano del partido gobernante, de los "socialistas revolucionarios", reconoció recientemente en un editorial —con esa franqueza sin igual de la gente de la "buena sociedad" en la que "todos" practican la prostitución política— que hasta en los ministerios encabezados por "socialistas" (¡con perdón de la palabra!), ¡todo el aparato burocrático sigue siendo, en realidad el mismo, funciona como antes y se sabotea con absoluta "libertad" las medidas revolucionarias! Y aun sin este reconocimiento, ¿acaso no lo prueba la historia verdadera de la participación de los eseristas y los mencheviques en el gobierno? Es digno de destacar, sin embargo, que, en la compañía ministerial de los kadetes, los señores Chernov, Rusánov, Zenzínov y demás redactores de *Dielo Naroda*, han perdido hasta tal punto la vergüenza que declaran descaradamente, como si se tratase de una bagatela, ¡¡que en "sus" ministerios todo está como antes!! Frases revolucionario-democráticas para estafar a los campesinos ingenuos, y burocracia y expedienteo para "satisfacer" a los capitalistas: he ahí la esencia de la "honrada" coalición.

La Comuna remplaza el parlamentarismo venal y podrido de la sociedad burguesa por instituciones en las que la libertad de opinión y de discusión no degenera en engaño, pues los propios parlamentarios tienen que trabajar, tienen que poner en ejecución sus propias leyes, tienen que comprobar ellos mismos los resultados logrados en realidad, y responder directamente ante sus electores. Las instituciones representativas no desaparecen, pero *no* existe el parlamentarismo como sistema especial, como división del trabajo entre el poder legislativo y el ejecutivo, como posición privilegiada para los diputados. No se puede concebir la democracia, ni aun la democracia proletaria sin instituciones representativas, pero sí se puede y se *debe* concebir la democracia sin parlamentarismo, si la crítica de la sociedad burguesa no es sólo palabras para nosotros, si el deseo de derrocar la dominación de la burguesía es en nosotros un deseo serio y sincero, y no una simple frase "electoral" para pescar votos obreros, como sucede con los mencheviques y los eseristas, y también con los Scheidemann y Legien, los Sembat y Vandervelde.

Es muy instructivo observar que al hablar de las funciones de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 3. (Ed.)

aquellos empleados que necesitan la Comuna y la democracia proletaria, Marx los compara con los trabajadores de "cualquier otro patrono", es decir, una empresa capitalista corriente, con sus "obreros, inspectores y contables".

En Marx no hay el menor rastro de utopía, pues no inventó ni imaginó una "nueva" sociedad. No, Marx estudió cómo surge la nueva sociedad de la antigua y las formas de transición de la segunda a la primera como un proceso histórico natural. Analizó la experiencia real de un movimiento proletario de masas y procuró extraer de ella enseñanzas prácticas. "Aprendió" de la Comuna, como todos los grandes pensadores revolucionarios aprendieron, sin vacilar, de la experiencia de los grandes movimientos de las clases oprimidas, y nunca les dirigieron "sermones" pedantescos (por el estilo del: "No debieron empuñar las armas", de Plejánov, o: "Una clase debe saber moderarse", de Tsereteli).

No se puede pensar en abolir la burocracia de golpe, en todas partes, y por completo. Es una utopía. Pero *destruir* de golpe el viejo aparato burocrático y comenzar inmediatamente a construir otro nuevo, que haga posible la abolición gradual de toda burocracia, eso no es una utopía; es la experiencia de la Comuna, es la tarea directa, inmediata del proletariado revolucionario.

El capitalismo simplifica las funciones de la administración "del Estado", permite desterrar el "fausto oficial" y convertirlo en una organización de proletarios (como clase dominante) que contratará en nombre de toda la sociedad, a "obreros, inspectores y contables".

No somos utópicos. No "soñamos" con prescindir de golpe de todo gobierno, de toda subordinación; estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son totalmente ajenos al marxismo y, en realidad, sólo sirven para postergar la revolución socialista hasta que la gente sea diferente. No, nosotros queremos la revolución socialista con gente como la de hoy, con gente que no puede prescindir de la subordinación, del control, de "inspectores y contables".

Pero la subordinación debe ser a la vanguardia armada de todos los explotados y trabajadores: al proletariado. Se puede y se debe comenzar en seguida, de la noche a la mañana, a reemplazar el específico "fausto oficial" de los funcionarios del Estado, por las simples funciones de "inspectores y contables", funciones que ya hoy son plenamente accesibles a la capacidad media de

los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por un "salario obrero".

Nosotros, los obreros, organizaremos la gran producción sobre la base de lo que ha sido creado ya por el capitalismo, apoyándonos en nuestra experiencia de trabajadores, estableciendo una disciplina estricta, de hierro, respaldada por el poder político de los obreros armados; reduciremos el papel de los funcionarios públicos al de simples ejecutores de nuestras instrucciones, como "inspectores y contables" responsables, revocables y modestamente retribuidos (con la ayuda, naturalmente, de técnicos de toda clase, de todo tipo y de todo grado); esa es *nuestra* tarea proletaria, de ese modo podemos y debemos *empezar* a llevar a cabo la revolución proletaria. Ese comienzo, sobre la base de la gran producción, conducirá por sí mismo a la "extinción" gradual de toda burocracia, a la creación gradual de un orden —un orden sin comillas, un orden que no se parecerá en nada a la esclavitud asalariada—, un orden en que las funciones de control y contabilidad, cada vez más simplificadas, serán desempeñadas, por turno, por todos, se convertirán luego en costumbre y, por último, expirarán como funciones *especiales* de un sector especial de la población.

Un ingenioso socialdemócrata alemán de la década del 70 del siglo pasado, llamó al *correo* modelo de sistema económico socialista. Esto es muy exacto. Hoy, el correo es una empresa organizada conforme a un monopolio *capitalista* de Estado. El imperialismo transforma gradualmente todos los trusts en organizaciones parecidas, en las que, por encima de "la plebe", agobiada por el trabajo y hambrienta, encontramos la misma burocracia burguesa. Pero el mecanismo de la administración social ya está listo aquí. Una vez derrocados los capitalistas, aplastada la resistencia de estos explotadores con la mano férrea de los obreros armados, destruido el aparato burocrático del Estado moderno, tendremos un mecanismo de alta perfección técnica, libre del "parásito", perfectamente susceptible de ser puesto en marcha por los mismos obreros unidos, que contratarán técnicos, inspectores y contables, y retribuirán el trabajo de *todos* ellos, como el de *todos* los funcionarios "del Estado" en general, con un salario obrero. He aquí una tarea concreta, práctica, inmediatamente realizable con respecto a todos los trusts, una tarea cuya realización liberará a los trabajadores de la explotación, que tiene en cuenta lo que la Co-

muna comenzó a poner en práctica (sobre todo en el terreno de la organización del Estado).

Organizar *toda* la economía conforme al correo, de modo que los técnicos, inspectores y contables, lo mismo que *todos* los funcionarios públicos, perciban sueldos que no sean superiores a un "salario obrero", todo bajo el control y la dirección del proletariado armado: ese es nuestro objetivo inmediato. Tal es el Estado, tal es la base económica que necesitamos. Eso es lo que resultará de la abolición del parlamentarismo y de la conservación de las instituciones representativas; eso es lo que librerá a las clases trabajadoras de la prostitución de estas instituciones por la burguesía.

4. ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD NACIONAL

"...En un breve bosquejo de organización nacional que la Comuna no tuvo tiempo de desarrollar, se dice claramente que la Comuna sería [...] la forma política incluso para la aldea más pequeña..." Las comunas elegirían también la "delegación nacional" de París.

"...Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarían para un gobierno central no serían suprimidas —como en forma deliberada se ha dicho falsamente—, sino que serían transferidas a funcionarios comunales, o sea, a funcionarios estrictamente responsables..."

"...La unidad nacional no sería destruida, sino por el contrario, organizada mediante un régimen comunal; se convertiría en una realidad al destruir el poder estatal, que pretendía ser la encarnación de esa unidad, independiente y situado por encima de la nación. En realidad ese poder estatal era sólo una excrescencia parasitaria de la nación [...] El problema era amputar los órganos puramente represivos del viejo poder estatal, quitar las funciones legítimas a ese poder, que pretendía situarse por encima de la sociedad y restituir las a los servidores responsables de la sociedad*."

Hasta qué punto los oportunistas de la socialdemocracia actual no han comprendido —tal vez sea más exacto decir que no

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

han querido comprender— estas observaciones de Marx, lo revela mejor que nada el libro, célebre a la manera de Eróstrato, del renegado Bernstein, *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*.

Refiriéndose a las citadas palabras de Marx, dice Bernstein que, “por lo que a su contenido político se refiere”, este programa “presenta, en todos sus rasgos esenciales, la mayor semejanza con el federalismo de Proudhon... Pese a todos los demás puntos de diferencia que separan a Marx del pequeñoburgués Proudhon [Bernstein pone la palabra “pequeño burgués” entre comillas para darle un sentido irónico] en esos puntos, el hilo de sus razonamientos no puede ser más parecido”. Naturalmente, prosigue Bernstein, la importancia de las municipalidades va en aumento, pero “a mí me parece dudoso que la primera tarea de la democracia deba ser esa abolición [*Auflösung* - literalmente: disolución] de los Estados modernos y esa transformación completa [*Umwandlung*: transformación radical] de su organización, tal como la conciben Marx y Proudhon —la formación de una Asamblea Nacional con delegados de las asambleas provinciales o regionales, integradas a su vez por delegados de las comunas—, de modo que, en consecuencia, desaparecerían las formas anteriores de representación nacional” [Bernstein, *Premisas*, págs. 134 y 136, edición alemana de 1899].

¡Confundir las concepciones de Marx sobre la “destrucción del poder estatal, una excrecencia parasitaria”, con el federalismo de Proudhon, es sencillamente monstruoso! Pero no es casual, pues al oportunista nunca se le pasa por la imaginación que Marx no habla aquí de ninguna manera del federalismo por oposición al centralismo, sino de la destrucción del viejo aparato burgués del Estado, existente en todos los países burgueses.

Al oportunista sólo le viene a la imaginación lo que ve en torno suyo, en un medio de filisteísmo pequeño burgués y de estancamiento “reformista”, a saber: ¡sólo las “municipalidades”! El oportunista ha perdido hasta la costumbre de pensar en la revolución proletaria.

Esto es ridículo. Pero lo curioso es que nadie haya discutido con Bernstein a propósito de este punto. Bernstein ha sido refutado por muchos, especialmente por Plejánov en las publicaciones rusas, y por Kautsky en las europeas, pero ninguno de los dos ha dicho *nada* sobre *esta* tergiversación de Marx por Bernstein.

Hasta tal punto se ha olvidado el oportunista de pensar en forma revolucionaria y de discurrir sobre la revolución, que atribuye a Marx el "federalismo", confundiéndolo con el fundador del anarquismo, Proudhon. En cuanto a Kautsky y Plejánov, que sostienen ser marxistas ortodoxos y defender la teoría del marxismo revolucionario ¡guardan silencio sobre esto! Esta es una de las raíces de esa extremada vulgarización de las ideas sobre la diferencia entre marxismo y anarquismo, característico tanto de los kautskistas como de los oportunistas y de la que hablaremos más adelante.

En las observaciones de Marx sobre la experiencia de la Comuna arriba citadas, no hay ni rastro de federalismo. Marx coincide con Proudhon en el punto preciso que no ve el oportunista Bernstein. Marx discrepa de Proudhon en el punto preciso en que Bernstein halla una semejanza entre ellos.

Marx coincide con Proudhon en que ambos están por la "destrucción" del aparato moderno del Estado. Ni los oportunistas ni los kautskistas desean ver la semejanza de ideas sobre este punto entre el marxismo y el anarquismo (tanto Proudhon como Bakunin) pues es en esto en lo que se han apartado del marxismo.

Marx discrepa tanto de Proudhon como de Bakunin precisamente en la cuestión del federalismo (sin hablar de la dictadura del proletariado). El federalismo como principio, se deriva lógicamente de las concepciones pequeñoburguesas del anarquismo. Marx es centralista. En sus observaciones que acabamos de citar, no hay la menor desviación del centralismo. ¡Sólo quienes están imbuidos de la "confianza supersticiosa" filisteas en el Estado, pueden confundir la destrucción del aparato estatal burgués con la destrucción del centralismo!

Y bien, si el proletariado y el campesinado pobre toman el poder, se organizan de modo absolutamente libre en comunas y *unifican* la acción de todas las comunas para golpear al capital, para aplastar la resistencia de los capitalistas, para entregar a *toda* la nación, a toda la sociedad, los ferrocarriles, las fábricas, la tierra, etc. de propiedad privada, ¿no será esto centralismo? ¿no será esto el más consecuente centralismo democrático, y además centralismo proletario?

Bernstein, sencillamente, no puede concebir la idea de un centralismo voluntario, de la unión voluntaria de las comunas en una nación, de la fusión voluntaria de las comunas proletarias con

el fin de aplastar la dominación burguesa y el aparato estatal burgués. Como todos los filisteos, Bernstein describe el centralismo como algo que sólo puede ser impuesto y mantenido desde arriba, y sólo por la burocracia y la camarilla militar.

Como si previera que sus ideas podrían ser tergiversadas, Marx subraya en forma expresa que la acusación de que la Comuna quería destruir la unidad nacional, abolir el gobierno central, es una falsedad deliberada. Marx usa intencionadamente la expresión "La unidad nacional sería [...] organizada", para contraponer el centralismo políticamente conciente, democrático, proletario, al centralismo burgués, militar, burocrático.

Pero... no hay peor sordo que el que no quiere oír. Y de lo que no quieren hablar precisamente, los oportunistas de la socialdemocracia actual, es de la destrucción del poder estatal, de la amputación de la excrecencia parasitaria.

5. DESTRUCCIÓN DEL ESTADO PARÁSITO

Acabamos de citar palabras de Marx relativas a este punto, y ahora debemos completarlas.

"...Es destino general de las nuevas creaciones históricas —escribía Marx— ser confundidas con la equivalencia de formas de vida social más antiguas y aun caducas, con las que pueden tener un cierto parecido. Por lo tanto, esta nueva Comuna, que destruye (*bricht*: rompe) el poder estatal moderno, ha sido considerada como una resurrección de las comunas medievales... como una federación de pequeños Estados (como lo imaginaban Montesquieu y los girondinos*)... como una forma exagerada de la vieja lucha contra el supercentralismo..."

"...El régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces absorbía esa excrecencia parasitaria 'Estado', alimentándose de la sociedad y entorpeciendo su libre movimiento. Con ese solo hecho, habría iniciado la regeneración de Francia..."

* *Girondinos*: agrupación política de la revolución burguesa del siglo XVIII en Francia; representaba los intereses de la burguesía moderada; oscilaba entre la revolución y la contrarrevolución y en ocasiones aceptaba componendas con la monarquía. (*Ed.*)

“...El régimen comunal habría colocado a los productores rurales bajo la dirección intelectual de las principales ciudades de sus distritos, garantizándoles allí, en la persona de los obreros de la ciudad, los representantes naturales de sus intereses. La propia existencia de la Comuna implicaba, en realidad, un gobierno local autónomo, pero ya no como contrapeso del poder estatal, ahora superfluo*.”

“Destruir el poder estatal”, que era una “excrecencia parasitaria”; “amputarlo”, romperlo”; “el poder estatal se hace ahora superfluo”: estas son las expresiones que emplea Marx refiriéndose al Estado cuando valora y analiza la experiencia de la Comuna.

Todo esto fue escrito hace casi medio siglo, y ahora tenemos que hacer excavaciones, por así decirlo, a fin de llevar al conocimiento de las masas populares un marxismo no tergiversado. Las conclusiones extraídas de la observación de la última gran revolución vivida por Marx, fueron olvidadas precisamente cuando llegó el momento de las siguientes grandes revoluciones proletarias.

“...La multiplicidad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la multiplicidad de intereses que se manifestaron en ella, demuestran que era una forma política enteramente flexible, mientras que todas las formas anteriores de gobierno fueron esencialmente represivas. Su verdadero secreto es este: fue esencialmente, *un gobierno de la clase obrera* resultado de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política, al fin descubierta, bajo la cual podía realizarse la emancipación económica del trabajo...”

“Sin esta última condición, el régimen comunal habría sido una imposibilidad y un engaño...”**

Los utopistas se preocuparon por “descubrir” las formas políticas bajo las cuales habría de realizarse la transformación socialista de la sociedad. Los anarquistas descartaron totalmente el problema de las formas políticas. Los oportunistas de la socialdemocracia actual han aceptado las formas políticas burguesas del Estado democrático parlamentario como un límite del que no pue-

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.* (Ed.)

de pasarse; se han roto la frente de tanto prosternarse ante este "modelo", y denuncian como anarquismo todo deseo de *romper* esas formas.

Marx dedujo de toda la historia del socialismo y de la lucha política, que el Estado estaba destinado a desaparecer y que la forma transitoria de su desaparición (la transición de Estado a no-Estado) sería "el proletariado organizado como clase dominante". Pero Marx no se propuso *descubrir* las *formas* políticas de esa etapa futura. Se limitó a la observación cuidadosa de la historia de Francia, a analizarla y a extraer la conclusión a que llevó el año 1851, o sea, que las cosas se encaminaban hacia la *destrucción* del aparato estatal burgués.

Y cuando estalló el movimiento revolucionario de masas del proletariado, Marx, a pesar del revés sufrido por ese movimiento, a pesar de su corta vida y de su evidente debilidad, comenzó a estudiar las formas que *había revelado*.

La Comuna es la forma "al fin descubierta" por la revolución proletaria, bajo la cual puede lograrse la emancipación económica del trabajo.

La Comuna es el primer intento de una revolución proletaria de *destruir* el aparato estatal burgués, y es la forma política, "al fin descubierta", con la que puede y debe ser remplazado el destruido aparato estatal.

Más adelante veremos que las revoluciones rusas de 1905 y 1917, en circunstancias diferentes y bajo condiciones diferentes, continuaron la obra de la Comuna, y confirman el genial análisis histórico de Marx.

CAPÍTULO IV

CONTINUACIÓN. ACLARACIONES COMPLEMENTARIAS DE ENGELS

Marx fundamentó el significado de la experiencia de la Comuna. Engels volvió una y otra vez al mismo tema, aclarando el análisis y las conclusiones de Marx e iluminando a veces otros aspectos del problema con tal fuerza y brillo, que es necesario detenerse especialmente en sus aclaraciones.

I. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

En su obra *El problema de la vivienda* (1872)*, Engels ya tuvo en cuenta la experiencia de la Comuna, y se ocupó repetidas veces de las tareas de la revolución con relación al Estado. Es interesante observar que el tratamiento de este tema específico revela claramente, por una parte, puntos de coincidencia entre el Estado proletario y el Estado actual —puntos que autorizan a hablar del Estado en ambos casos— y, por otra parte, puntos de divergencia entre ellos, o la transición hacia la destrucción del Estado.

“¿Cómo resolver el problema de la vivienda? En la sociedad actual se resuelve exactamente lo mismo que cualquier otro problema social; por la nivelación económica gradual de la oferta y la demanda, solución que reproduce constantemente el problema y que, por lo tanto, no es una solución. La forma en que una revolución social resolverá este proble-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., F. Engels “Contribución al problema de la vivienda”, págs. 375-435. (Ed.)

ma no depende solamente de las circunstancias de tiempo y lugar, sino que, además, está vinculado con problemas de mucho mayor alcance, entre los cuales figura uno de los más importantes, que es la eliminación de la contradicción entre la ciudad y el campo. Como no es nuestro propósito crear sistemas utópicos para la organización de la sociedad del futuro, sería más que ocioso detenerse ahora en esto. Pero una cosa es cierta: existe ya hoy una cantidad suficiente de casas en las grandes ciudades para remediar en seguida toda real *escasez* de vivienda, siempre que se las emplee con cordura. Esto sólo puede ocurrir, naturalmente, mediante la expropiación de los actuales propietarios y alojando en sus casas a los obreros sin techo o a los obreros que viven hacinados en sus actuales casas. Y tan pronto como el proletariado conquiste el poder político, esta medida, dictada por el interés del bien público, será tan fácil de llevar a la práctica como lo son otras expropiaciones y la requisita de viviendas por el Estado actual" (pág. 22 de la edición alemana de 1887) *.

Aquí no se analiza el cambio en la forma del poder del Estado, sino sólo el contenido de sus actividades. La expropiación y la requisita de viviendas se realizan también por orden del Estado actual. Desde el punto de vista formal, también el Estado proletario "ordenará" la ocupación de viviendas y la expropiación de casas. Pero es evidente que el antiguo aparato ejecutivo, la burocracia, que está vinculada a la burguesía, sería sencillamente incompetente para llevar a la práctica las órdenes del Estado proletario.

"... Hay que señalar que la apropiación real de todos los instrumentos de trabajo, la toma de posesión de toda la industria por los trabajadores, es exactamente lo opuesto al "rescate" proudhoniano. En el último caso, el obrero, en forma individual, pasa a ser propietario de la vivienda, de la parcela campesina, de los instrumentos de trabajo; en el primer caso, la 'población trabajadora' es la propietaria colectiva de las casas, de las fábricas y de los instrumentos de trabajo, y difícilmente permita su utilización, al menos durante un período de transición, por individuos o asociaciones sin compen-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 392. (Ed.)

sación por los gastos. Del mismo modo que la abolición de la propiedad agraria no significa la abolición de la renta del suelo, sino su transferencia, aunque en forma modificada, a la sociedad. La apropiación real de todos los instrumentos de trabajo por los trabajadores no excluye, por lo tanto, en modo alguno, el mantenimiento de las relaciones de arrendamiento" (pág. 68)*.

En el capítulo próximo examinaremos el problema que se toca en este pasaje, es decir, la base económica para la extinción del Estado. Engels se expresa con gran prudencia, al decir que el Estado proletario "difícilmente" permitirá el uso de las casas sin pago, "al menos durante un período de transición". El arrendamiento de viviendas, propiedad de todo el pueblo, a distintas familias, presupone el cobro de alquiler, un cierto control y ciertas normas en la adjudicación de las viviendas. Todo ello requiere una cierta forma de Estado, pero de ningún modo requiere un aparato militar y burocrático especial, con funcionarios que ocupen cargos especialmente privilegiados. La transición a una situación en la que será posible proveer de viviendas gratuitamente, depende de la "extinción" completa del Estado.

Hablando de la forma en que los blanquistas**, después de la Comuna y bajo la influencia de la experiencia de ésta, adoptaron la posición de principios del marxismo, Engels, al pasar, enuncia esa posición en los siguientes términos:

"...necesidad de la acción política por parte del proletariado y de su dictadura, como transición hacia la eliminación de las clases y, con ellas, del Estado..." (pág. 55)***.

Algunos aficionados a la crítica puntillosa o ciertos "exterminadores" burgueses "del marxismo" verán quizá, una contradicción entre este *reconocimiento* de la "eliminación del Estado" y la negación de esta fórmula, por anarquista, en el pasaje del *Anti-Dühring* citado más arriba. Nada tendría de extraño que los oportunistas calificaran también a Engels de "anarquista", ya que cada vez es más corriente que los socialchovinistas acusen a los internacionalistas de anarquismo.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 431. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., F. Engels "Contribución al problema de la vivienda", pág. 420. (Ed.)

El marxismo ha enseñado siempre que junto con la eliminación de las clases se eliminará el Estado. El conocido pasaje del *Anti-Dühring* sobre la “extinción del Estado” acusa a los anarquistas no de propiciar simplemente la eliminación del Estado, sino de predicar que el Estado puede ser eliminado “de la noche a la mañana”.

Como la teoría “socialdemócrata” hoy imperante tergiversa completamente la actitud del marxismo hacia el anarquismo respecto del problema de la eliminación del Estado, será útil recordar aquí una polémica de Marx y Engels con los anarquistas.

2. POLEMICA CON LOS ANARQUISTAS

Esta polémica tuvo lugar en 1873. Marx y Engels escribieron para un almanaque socialista italiano artículos contra los proudhonianos*, “autonomistas” o “antiautoritarios”, artículos que sólo en 1913 fueron publicados en alemán, en la revista *Neue Zeit*.

“...Si la lucha política de la clase obrera —escribía Marx, ridiculizando a los anarquistas por su negación de la política— asume formas revolucionarias, si los obreros instauran su dictadura revolucionaria en lugar de la dictadura de la burguesía, cometen el terrible delito de violación de principios, porque, para satisfacer sus mezquinas y vulgares necesidades cotidianas y aplastar la resistencia de la burguesía, dan al Estado una forma revolucionaria y transitoria en vez de deponer las armas y abolir el Estado...” (*Neue Zeit*, 1913-1914, año 32, t. I, pág. 40.)

¡Sólo esta forma de “abolición” del Estado combatió Marx al refutar a los anarquistas! No combatió de ningún modo la idea de que el Estado desaparecerá cuando desaparezcan las clases, o de que será eliminado cuando se eliminen las clases. Lo que él combatió fue la idea de que los obreros debían renunciar al empleo de las armas, a la violencia organizada, *es decir, al Estado*, que ha de servir para “aplastar la resistencia de la burguesía”.

Para impedir que el verdadero sentido de su lucha contra el anarquismo sea tergiversado, Marx subraya expresamente la “forma revolucionaria y transitoria” del Estado que el proletariado

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 57. (Ed.)

noventa. El proletariado necesita el Estado sólo en forma temporal. No discrepamos en modo alguno de los anarquistas en lo que se refiere al problema de la abolición del Estado como objetivo. Sostenemos que, para lograr ese objetivo, debemos hacer uso, en forma temporal de los instrumentos, los recursos y los métodos del poder estatal *contra* los explotadores, del mismo modo que para eliminar las clases es necesario la dictadura temporal de la clase oprimida. Marx elige la forma más tajante y clara para plantear su argumento contra los anarquistas: después de derrocar el yugo de los capitalistas, ¿los obreros deben “deponer sus armas” o emplearlas contra los capitalistas para aplastar su resistencia? ¿Y qué es el empleo sistemático de las armas por una clase contra otra sino una “forma transitoria” de Estado?

Que cada socialdemócrata se pregunte: ¿es así como se ha planteado el problema del Estado al polemizar con los anarquistas? ¿Es así como ha sido planteado por la inmensa mayoría de los partidos socialistas oficiales de la Segunda Internacional?

Engels expone las mismas ideas con mucho mayor detalle y en forma aun más popular. Ridiculiza primero la confusión de ideas de los proudhonianos, quienes se llamaban a sí mismos “anti-autoritarios”, es decir, negaban toda autoridad, toda subordinación, todo poder. Tómese una fábrica, un ferrocarril, un barco en alta mar. dice Engels: ¿no es acaso evidente, que ninguna de estas complejas empresas técnicas, basadas en el empleo de máquinas y en la cooperación sistemática de muchas personas. podría funcionar sin una cierta subordinación y, por consiguiente, sin una cierta autoridad o poder?

“Cuando enfrente a los más furiosos antiautoritarios con estos argumentos —escribe Engels—, lo único que pueden responderme es esto: ‘¡Sí! esto es verdad, sólo que aquí no se trata de la autoridad con que investimos a nuestros delegados *sino de una misión*’. Estos señores creen que podemos cambiar una cosa si le cambiamos el nombre...”*

Después de demostrar así que autoridad y autonomía son conceptos relativos, que su esfera de aplicación cambia con las distintas fases del desarrollo social, que es absurdo aceptarlos como absolutos, y añadiendo que el campo de aplicación de las

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., F. Engels “De la autoridad”, pág. 438. (Ed.)

máquinas y de la gran industria se extiende constantemente, Engels pasa de las consideraciones generales sobre la autoridad al problema del Estado.

“Si los autonomistas —prosigue— se hubieran limitado a decir que la organización social del futuro permitiría la autoridad sólo hasta el límite en que la hacen inevitable las condiciones de la producción, podríamos haber llegado a entenderlos; pero son ciegos frente a todos los hechos que hacen necesaria la autoridad y combaten con furor la palabra.

“¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado, y con él la autoridad política, desaparecerá como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político y se convertirán en simples funciones administrativas de velar por los intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las relaciones sociales que le dieron origen. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad.

“¿Han visto estos señores alguna vez una revolución? Una revolución es, por cierto, la cosa más autoritaria que existe; es un acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios, todos ellos, altamente autoritarios; y el partido victorioso debe mantener su dominación mediante el terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado la autoridad del pueblo armado contra la burguesía? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el haberse servido muy poco de la autoridad? Así, pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, en cuyo caso no hacen más que sembrar confusión, o lo saben, y en ese caso traicionan la causa del proletariado. En ambos casos, sólo sirven a la reacción” (pág. 39)*.

Estos conceptos tocan problemas que deben ser examinados en vinculación con la relación que existe entre la política y la

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 438-439. (Ed.)

economía durante la extinción del Estado (el próximo capítulo está consagrado a ello). Estos problemas son: la transformación de las funciones públicas, de funciones políticas en simples funciones administrativas, y el "Estado político". Esta última expresión, especialmente expuesta a provocar confusiones, se refiere al proceso de extinción del Estado: en una etapa determinada de este proceso, el Estado que se extingue, puede ser calificado de Estado no político.

Nuevamente, lo más notable en este pasaje de Engels, es la forma en que expone sus argumentos contra los anarquistas. Los socialdemócratas, que pretenden ser discípulos de Engels, han discutido millones de veces con los anarquistas desde 1873, pero han discutido precisamente **no** como pueden y deben hacerlo los marxistas. El concepto anarquista de la abolición del Estado es confuso y *no revolucionario*: es así como lo plantea Engels. Es precisamente la revolución en su nacimiento y desarrollo, con sus tareas específicas respecto de la violencia, la autoridad, el poder y el Estado, lo que se niegan a ver los anarquistas.

La crítica habitual que hacen los actuales socialdemócratas del anarquismo se ha reducido a la más pura trivialidad pequeño-burguesa: "¡Nosotros reconocemos el Estado; los anarquistas, no!" Naturalmente, semejante trivialidad no puede sino repugnar a los obreros, por poco reflexivos y revolucionarios que sean. Engels dice otra cosa: subraya que todos los socialistas reconocen que el Estado desaparecerá como consecuencia de la revolución socialista. Luego se ocupa concretamente del problema de la revolución, del problema preciso que, por lo general los socialdemócratas eluden por oportunismo, dejándolo, por así decirlo, al "estudio" exclusivo de los anarquistas. Y al tratar este problema Engels agarra el toro por las astas; pregunta: ¿no habría debido la Comuna servirse *más* del poder *revolucionario del Estado*, es decir, del proletariado armado, organizado como clase dominante?

La socialdemocracia oficial imperante eludió siempre, por regla general, el problema de las tareas concretas del proletariado en la revolución, bien con un desdén filisteo, o bien, en el mejor de los casos, con la evasiva sofistería: "¡El tiempo lo dirá!" Y los anarquistas tenían derecho a decir que esa socialdemocracia no cumplía con su tarea de brindar una educación revolucionaria a los obreros. Engels se vale, precisamente, de la experiencia de la última revolución proletaria para realizar el estudio más concreto sobre cuál

debe ser la actitud del proletariado y cómo debe actuar tanto con relación a los bancos como al Estado.

3. UNA CARTA A BEBEL

Una de las observaciones más notables sobre el Estado, si no la más notable, en las obras de Marx y Engels está contenida en el siguiente pasaje de una carta de Engels a Bebel fechada 18-28 de marzo de 1875*. Esta carta —dicho entre paréntesis— fue publicada por vez primera, según creemos, por Bebel en el segundo tomo de sus memorias (*De mi vida*), que aparecieron en 1911, es decir, 36 años después de escrita y enviada aquella carta.

Engels escribió a Bebel criticando ese mismo proyecto del programa de Gotha que Marx criticó en su conocida carta a Bracke**. Refiriéndose especialmente al problema del Estado, decía Engels:

“... El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Según el sentido gramatical, Estado libre es un Estado que es libre con relación a sus ciudadanos, por consiguiente, un Estado con un gobierno despótico. Habría que acabar con toda la charla sobre el Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara hasta el fastidio el ‘Estado popular’, a pesar de que ya el libro de Marx contra Proudhon, y más tarde el *Manifiesto Comunista*, dicen claramente que con la implantación del régimen socialista el Estado se disuelve por sí mismo (*sich auflöst*) y desaparece. Siendo el Estado sólo una institución transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un ‘Estado popular libre’; el proletariado, mientras *necesita* todavía el Estado, no lo necesita en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como sea posible hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Nosotros, por consiguiente, propondríamos remplazar en todas partes la palabra *Estado* por la

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 223-227. (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., “Crítica del programa de Gotha. Carta a W. Bracke”, págs. 453-454. (Ed.)

palabra 'comunidad' (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana equivalente a la palabra francesa *Commune*" págs. 321-322 del texto alemán)".

Hay que tener en cuenta que esta carta se refiere al programa del partido que Marx criticó en una carta escrita sólo unas pocas semanas después de aquélla (carta de Marx del 5 de mayo de 1875), y que Engels, en ese momento, vivía en Londres con Marx. Por lo tanto, cuando dice "nosotros", en la última frase, Engels, indudablemente, en su propio nombre y en el de Marx, sugiere al dirigente del partido obrero alemán *borrar del programa* la palabra "Estado" y remplazarla por la palabra "comunidad".

¡Qué alaridos sobre "anarquismo" lanzarían los jefes del "marxismo" de hoy, que ha sido falsificado a gusto de los oportunistas, si se les sugiriera una enmienda semejante en su programa!

Que lancen alaridos. Con ello, lograrán el elogio de la burguesía.

Y nosotros seguiremos adelante. Al revisar el programa de nuestro partido, debemos, sin falta, tener en cuenta el consejo de Engels y Marx, para acercarnos más a la verdad, para restablecer el marxismo limpiándolo de tergiversaciones, para orientar más correctamente la lucha de la clase obrera por su emancipación. Entre los bolcheviques no habrá, por cierto, nadie que se oponga al consejo de Engels y Marx. La única dificultad que quizá pueda surgir, será respecto del término. En alemán hay dos palabras que significan "comunidad", de las cuales Engels emplea la que no designa una comunidad aislada, sino la totalidad de ellas, un sistema de comunidades. En ruso, no existe un vocablo semejante, y quizá tengamos que escoger la palabra francesa "commune", aunque también ésta tiene sus desventajas.

"La Comuna no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra"; esta es la afirmación más importante de Engels, desde el punto de vista teórico. Después de lo expuesto más arriba, esta afirmación resulta absolutamente clara. La Comuna iba dejando de ser un Estado, puesto que su papel consistía en reprimir, no la mayoría de la población, sino a la minoría (los explotadores): había destruido el aparato del Estado burgués; en lugar de una fuerza *especial* para la represión, entró en escena la población

° Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 226. (Ed.)

misma. Todo esto significaba desviarse del Estado, en el sentido propio de la palabra. Y si la Comuna se hubiera consolidado, habrían ido "extinguiéndose" en ella, por sí mismas, todas las huellas del Estado, no habría tenido necesidad de "abolir" las instituciones del Estado: éstas habrían dejado de funcionar a medida que no tuviesen nada que hacer.

"Los anarquistas nos han echado en cara el 'Estado popular'". Al decir esto, Engels se refiere, sobre todo, a Bakunin y a sus ataques contra los socialdemócratas alemanes. Engels reconoce que estos ataques se justificaban *en tanto* el "Estado popular" era un absurdo tal y una desviación tal del socialismo como el "Estado popular libre". Engels trató de poner en sus justos términos la lucha de los socialdemócratas alemanes contra los anarquistas, de hacer que ésta fuera una correcta lucha de principios, de despojarla de prejuicios oportunistas relativos al "Estado". Desgraciadamente la carta de Engels estuvo archivada durante 36 años. Más adelante veremos que, aun después de publicada esta carta, Kautsky persistió virtualmente en los mismos errores contra los que Engels había alertado.

Bebel contestó a Engels el 21 de setiembre de 1875 con una carta en la que le decía, entre otras cosas, que estaba "completamente de acuerdo" con la opinión de Engels sobre el proyecto de programa y que había reprochado a Liebknecht su disposición a hacer concesiones (pág. 334 de la edición alemana de las memorias de Bebel, tomo II). Pero si tomamos el folleto de Bebel titulado *Nuestros objetivos* encontramos en él conceptos sobre el Estado absolutamente erróneos:

"El Estado debe convertirse de un Estado basado en la *dominación de clase* en un *Estado popular*." (*Unsere Ziele*, ed. alemana, 1886, pág. 14.)

¡Así se publicó en la 9ª (¡novenal!) edición del folleto de Bebel! No es de extrañar que las concepciones oportunistas sobre el Estado, tan persistentemente repetidas, hayan sido asimiladas por los socialdemócratas alemanes especialmente, por cuanto las interpretaciones revolucionarias de Engels estaban a salvo en el archivo, y todas las circunstancias de la vida eran como para "desacostumbrarlos" de la revolución por mucho tiempo.

4. CRÍTICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA DE ERFURT

Al analizar la teoría marxista sobre el Estado, no es posible ignorar la crítica del proyecto de programa de Erfurt*, enviada por Engels a Kautsky el 29 de junio de 1891 y publicada sólo diez años más tarde en *Neue Zeit*, pues esta crítica está dedicada, fundamentalmente, a las concepciones *oportunistas* de los socialdemócratas respecto de la organización del Estado.

Señalaremos de paso que Engels hace también, con respecto a problemas económicos, una indicación de importancia extraordinaria que demuestra con cuánta atención y penetración observaba los cambios que se iban produciendo en el capitalismo moderno y cómo ello le permitía prever, hasta cierto punto, las tareas de nuestra época, de la época imperialista. He aquí esa indicación: refiriéndose a la expresión "ausencia de planificación" (*Planlosigkeit*) empleada en el proyecto de programa, como algo característico del capitalismo. Engels decía:

"... Cuando pasamos de las sociedades anónimas a los trusts, que controlan ramas industriales enteras y las monopolizan, no sólo desaparece la producción privada, sino que también hay ausencia de planificación" (*Neue Zeit*, año 20, t. 1, 1901-1902, pág. 8).

Esto es lo fundamental en la apreciación teórica de la última etapa del capitalismo, es decir, del imperialismo, a saber: que el capitalismo se convierte en un *capitalismo* monopolista. Esto debe subrayarse, debido a que se ha hecho muy corriente la errónea afirmación reformista burguesa de que el capitalismo monopolista o capitalismo monopolista de Estado *no es ya* capitalismo, sino que ahora puede ser llamado "socialismo de Estado", etc. Los trusts, naturalmente, nunca facilitaron, no facilitan y no pueden facilitar una planificación completa. Pero, por mucho que éstos planifiquen, por mucho que los magnates del capital calculen de antemano el volumen de la producción en escala nacional e incluso internacional, por mucho que la regulen sistemáticamente, aún seguimos bajo el *capitalismo*, en su nueva etapa, es verdad, pero aún capitalismo, sin la menor duda. La "proximidad" de *tal* capitalismo con el socialismo debe servir a los verdaderos repre-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

sentantes del proletariado de argumento para demostrar la proximidad, la facilidad, la viabilidad y la urgencia de la revolución socialista, y de ningún modo de argumento para tolerar la renuncia a esa revolución y los esfuerzos por embellecer el capitalismo, cosa que procuran hacer todos los reformistas.

Pero volvamos al problema del Estado. En su carta, Engels hace tres indicaciones particularmente valiosas: primero, respecto de la república; segundo, respecto de la relación entre el problema nacional y la organización del Estado; y tercero, respecto del gobierno local autónomo.

Respecto de la república, Engels centró en esto su crítica del proyecto de programa de Erfurt. Y cuando recordamos la importancia que adquirió el programa de Erfurt para todos los socialdemócratas del mundo, y que se convirtió en modelo para toda la II Internacional, podemos decir sin exageración que, de ese modo, Engels criticó el oportunismo de toda la II Internacional.

“Las reivindicaciones políticas del proyecto —escribió Engels— adolecen de una gran defecto. *Falta* (la cursiva es de Engels) precisamente lo que debía haberse dicho.”

Y más adelante, aclara que la Constitución alemana es, en rigor, un calco de la Constitución de 1850, reaccionaria en extremo; que el Reichstag es sólo, según la expresión de Guillermo Liebknecht, “la hoja de parra del absolutismo”, y que pretender “trasformar todos los instrumentos de trabajo en propiedad común”, sobre la base de una constitución que legaliza pequeños Estados y la federación de pequeños Estados alemanes, es un “absurdo evidente”.

“Tocar este tema es peligroso sin embargo”, añadía Engels, sabiendo demasiado bien que en Alemania era legalmente imposible incluir en el programa la reivindicación de una república. Pero se negó a aceptar simplemente esa consideración obvia que satisfacía a “todos”. Engels prosigue: “Sin embargo, de un modo o de otro, debe abordarse el asunto. Hasta qué punto esto es necesario, lo demuestra precisamente ahora el oportunismo, que está ganando terreno (*einressende*) en gran parte de la prensa socialdemócrata. Por temor a que se renueve la ley contra los socialistas*, o por el recuerdo de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (Ed.)

precipitadas declaraciones de todo género hechas bajo el imperio de esa ley, ahora quieren que el partido reconozca que el orden legal vigente en Alemania es adecuado para lograr todas las reivindicaciones del partido por medios pacíficos . . .”

Engels subraya en particular el hecho fundamental de que los socialdemócratas alemanes obraban impulsados por el temor a que se renovase la ley antisocialista, y en forma explícita, califica esto de oportunismo, manifestando que los sueños acerca de una vía “pacífica” eran totalmente absurdos, precisamente por no existir en Alemania ni república ni libertades. Engels cuidaba no atarse las manos. Reconoce que en países republicanos o con una gran libertad “se puede concebir” (¡sólo “concebir”!) un desarrollo pacífico hacia el socialismo, pero en Alemania, repite:

“... en Alemania, donde el gobierno es casi omnipotente y el Reichstag y todas las demás instituciones representativas carecen de poder efectivo, propugnar semejante cosa en Alemania donde, además, no es necesario hacerlo, significa arrancarle la hoja de parra al absolutismo y convertirse uno mismo en mampara para su desnudez . . .”

La gran mayoría de los dirigentes oficiales del Partido Socialdemócrata Alemán, que “archivó” este consejo, demostraron ser realmente una mampara para el absolutismo.

“A la larga, semejante política sólo puede llevar por mal camino al propio partido. Hacen pasar a primer plano los problemas políticos generales, abstractos, ocultando de ese modo los problemas concretos inmediatos, que, al producirse los primeros grandes acontecimientos, la primera crisis política, se plantean automáticamente. ¿Qué puede resultar de esto excepto que, en el momento decisivo, el partido se encuentre de pronto desarmado y que reinen en él la inseguridad y el desacuerdo respecto de cuestiones decisivas, por no haberlas discutido nunca? . . .”

“Este olvido de las grandes, de las principales consideraciones en aras de los intereses momentáneos del día, esa lucha y ese esfuerzo por lograr éxitos pasajeros sin pensar en las consecuencias posteriores, ese sacrificio del futuro del movimiento en aras de su presente, podrán obedecer a motivos ‘honrados’, pero es y seguirá siendo oportunismo, y el oportunismo ‘honrado’ es quizá el más peligroso de todos. . .”

“Si hay algo indudable es que nuestro partido y la clase

obrero sólo pueden llegar al poder bajo la forma de república democrática. Esta es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como ya lo demostró la gran Revolución francesa...”

Engels repite aquí, de modo particularmente notable, la idea fundamental que atraviesa como un hilo todas las obras de Marx: que la república democrática es lo que más se acerca a la dictadura del proletariado, pues esta república, sin eliminar en manera alguna la dominación del capital y, por consiguiente, ni la opresión de las masas, ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a una expansión, a un desarrollo, a un despliegue e intensificación tales de esta lucha, que, no bien se hace posible satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, inevitable y exclusivamente por medio de la dictadura del proletariado, por medio de la dirección de estas masas por el proletariado. Estas también, son “palabras olvidadas” del marxismo para toda la II Internacional, y este olvido fue revelado con extraordinaria nitidez por la historia del partido menchevique durante los seis primeros meses de la revolución rusa de 1917.

Respecto del problema de la república federativa, en relación con la composición nacional de la población, escribía Engels:

“¿Qué debe ocupar el lugar de la actual Alemania?” (con su constitución reaccionaria monárquica y su igualmente reaccionaria división en pequeños Estados, división que perpetúa todos los rasgos específicos del “prusianismo”, en vez de disolverlos en Alemania en conjunto). “A mi juicio, el proletariado sólo puede emplear la forma de la república única e indivisible. La república federal es todavía hoy, en general, una necesidad en el gigantesco territorio de Estados Unidos, aunque en los Estados del este, se está convirtiendo ya en un estorbo. Representaría un paso adelante en Inglaterra, donde cuatro naciones pueblan las dos islas y donde, a pesar de no existir más que un parlamento, coexisten tres sistemas de legislación. En la pequeña Suiza, hace tiempo que es un obstáculo que se tolera tan sólo porque Suiza se contenta con ser un miembro puramente pasivo del sistema de Estados europeos. Para Alemania, una federación como la de Suiza sería un enorme paso atrás. Hay dos puntos que distinguen a un Estado federal de un Estado unitario: primero, que cada Estado confederado, cada cantón, tiene su propia legislación

civil y criminal y su propio sistema jurídico; y, segundo, que al lado de una cámara popular hay también una cámara federal en la que cada cantón, sea grande o pequeño, vota como tal." En Alemania, el Estado federal es la transición hacia un Estado totalmente unitario, y la "revolución desde arriba" de 1886 y 1870 no debe ser anulada sino completada mediante un "movimiento desde abajo".

Lejos de ser indiferente a las formas de Estado, Engels, por el contrario, se esforzó por analizar escrupulosamente las formas transitorias, para determinar, de acuerdo con las peculiaridades históricas concretas de cada caso particular, *de qué y hacia qué* avanza la forma transitoria dada.

Engels, como Marx, enfoca el asunto desde el punto de vista del proletariado y de la revolución proletaria y defiende el centralismo democrático, la república única e indivisible. Considera la república federal, como una excepción y un obstáculo para el desarrollo, o como una transición de la monarquía a una república centralizada, como "un paso adelante" en determinadas condiciones especiales. Y entre esas condiciones especiales, destaca en primer plano el problema nacional.

Engels, como Marx, a pesar de criticar sin piedad el carácter reaccionario de los pequeños Estados y el ocultamiento de esto por el problema nacional en determinados casos concretos, jamás manifestó el menor deseo de dejar de lado el problema nacional, cosa de lo que a menudo son culpables los marxistas holandeses y polacos, que parten de su oposición, perfectamente justificada, al nacionalismo filisteo estrcho de "sus" pequeños Estados.

Aun con respecto a Inglaterra, donde las condiciones geográficas, un idioma común y la historia de muchos siglos parecerían haber "terminado" con el problema nacional en las distintas pequeñas divisiones del país, aun con respecto a este país, Engels tuvo en cuenta el hecho evidente de que el problema nacional no era aún cosa del pasado, y reconocía, por consiguiente, que la creación de una república federal sería "un paso adelante". Por supuesto, no hay en esto ni la menor sombra de duda de que Engels abandonara la crítica de los defectos de una república federal, o renunciara a la defensa más decidida de una república democrática unitaria y centralizada y a la lucha por ella.

Pero Engels no concibe, en modo alguno, el centralismo democrático en el sentido burocrático con que emplean este concepto

los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, entre estos últimos los anarquistas. El centralismo, para Engels, no excluye en absoluto, esa amplia autonomía local que ha de combinar la defensa voluntaria de la unidad del Estado por las "comunidades" y los distritos, con la total eliminación de todas las prácticas burocráticas y de toda "orden" desde arriba.

"Así, pues, una república unitaria —escribe Engels, desarrollando las ideas programáticas del marxismo sobre el Estado—, pero no en el sentido de la actual república francesa, que no es más que el imperio creado en 1798, sin emperador. De 1792 a 1798, cada departamento francés, cada comuna (*Gemeinde*) gozó de una completa autonomía, según el modelo norteamericano, y eso es lo que debemos tener también nosotros. Norteamérica y la primera república francesa nos mostraron, y el Canadá, Australia y demás colonias inglesas nos lo muestran aún hoy, cómo hay que organizar la autonomía y cómo se puede prescindir de la burocracia. Y una autonomía provincial y comunal de este tipo es mucho más libre que, por ejemplo, el federalismo suizo, donde es verdad, el cantón goza de gran independencia respecto de la federación (es decir, el Estado federal en conjunto), pero también es independiente respecto del distrito (*Bezirk*) y la comuna. Los gobiernos cantonales designan a los regidores de distrito (*Bezirksstatthalter*) y a los prefectos, cosa absolutamente desconocida en los países de habla inglesa y que nosotros queremos eliminar aquí en el futuro con la misma energía que a los *Landrat* y *Regierungsrat* prusianos" (los comisarios, los jefes de policía de distrito, los gobernadores y, en general, todos los funcionarios designados desde arriba). En consonancia con esto, Engels propone la siguiente formulación para el punto del programa sobre la autonomía: "Completa autonomía para las provincias, distritos y comunas, mediante la elección de los funcionarios por sufragio universal. Eliminación de todas las autoridades locales y provinciales designadas por el Estado."

En *Pravda**, (núm. 68, del 28 de mayo de 1917), clausurada por el gobierno de Kérenski y de otros ministros "socialistas", tuve

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12 y t. XXIV, nota 47. (Ed.)

la oportunidad de señalar cómo, en este punto —por supuesto, de ningún modo en este punto solamente—, nuestros seudosocialistas representantes de una seudorrevolucionaria seudodemocracia no desviaron escandalosamente *de la democracia*^o. Como es natural, las personas que se han atado a la burguesía imperialista con una “coalición”, han permanecido sordas a esta crítica.

Es en extremo importante señalar que Engels, apoyándose en hechos, refuta con el ejemplo más preciso, el prejuicio, muy difundido, sobre todo entre los demócratas pequeñoburgueses, de que una república federal implica, necesariamente, mayor libertad que una república centralizada. Esto es falso. Lo refutan los hechos citados por Engels con referencia a la República centralizada francesa de 1792 a 1798 y a la República federal suiza. La república centralizada verdaderamente democrática dio *más* libertad que la república federal. En otras palabras, la *mayor* libertad local, provincial, etc., que conoce la historia, fue acordada por una república *centralizada* y no por una república federal.

En nuestra propaganda y agitación de partido no se ha prestado ni se presta suficiente atención a este hecho, ni, en general, a todo el problema de la república federal y centralizada y a la autonomía local.

5. EL PREFACIO DE 1891 A “LA GUERRA CIVIL”, DE MARX

En su prefacio a la 3ª edición de *La guerra civil en Francia* —este prefacio está fechado el 18 de marzo de 1891 y fue publicado por primera vez en la revista *Neue Zeit*—, Engels, además de hacer algunas interesantes observaciones incidentales sobre problemas relativos a la actitud hacia el Estado, hace un resumen extraordinariamente gráfico de las enseñanzas de la Comuna. Este resumen, enriquecido por toda la experiencia de los veinte años que separaban a su autor de la Comuna y dirigido expresamente contra la “confianza supersticiosa en el Estado”, tan difundida en Alemania, puede ser llamado con justicia la *última palabra* del marxismo respecto de la cuestión que examinamos.

“En Francia —observa Engels—, los obreros aparecieron armados después de cada revolución; por ello, el desarme de

^o *Id.*, *ibíd.*, t. XXVI, “Una cuestión de principios”. (Ed.)

los obreros fue el primer mandato para los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De ahí que, después de cada revolución ganada por los obreros, surgiera una nueva lucha que acaba con la derrota de los obreros...”*

Este resumen de la experiencia de las revoluciones burguesas es tan conciso como significativo. El fondo del asunto —entre otras cosas en lo que se refiere al problema del Estado (*¿tiene armas la clase oprimida?*)— está aquí enfocado de modo admirable. Es este fondo precisamente, lo que eluden con tanta frecuencia, tanto los profesores influidos por la ideología burguesa como los demócratas pequeñoburgueses. En la revolución rusa de 1917, correspondió al “menchevique” y “seudomarxista” Tsereteli el honor (un honor a lo Cavaignac) de revelar ese secreto de las revoluciones burguesas. En su “histórico” discurso del 11 de junio, Tsereteli confesó que la burguesía estaba decidida a desarmar a los obreros de Petersburgo, presentando, naturalmente, esa decisión como suya y como necesidad “del Estado” en general!**

El histórico discurso de Tsereteli del 11 de junio será, naturalmente, para todo historiador de la revolución de 1917, una ilustración gráfica de cómo el bloque de los eseristas y mencheviques, encabezado por el señor Tsereteli, se pasó a la burguesía *contra* el proletariado revolucionario.

Otra de las observaciones incidentales de Engels, relacionada también con el problema del Estado, se refiere a la religión. Se sabe que los socialdemócratas alemanes, a medida que fueron degenerando y haciéndose cada vez más oportunistas, se deslizaron con más y más frecuencia, a una falsa interpretación filisteica de la célebre fórmula: “La religión debe ser declarada asunto privado”. O sea que se torció esta fórmula dando a entender que la religión era asunto privado ¡¡incluso para el partido del proletariado revolucionario!! Fue contra esta traición completa al programa revolucionario del proletariado que se alzó Engels enérgicamente. En 1891 sólo podía observar los gérmenes *más débiles* del oportunismo en su partido, y, por lo tanto, se expresó con mucha cautela:

“Como los miembros de la Comuna eran todos, casi sin excepción, obreros o representantes reconocidos de los obre-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 326. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 18. (Ed.)

ros, sus acuerdos se distinguían por un carácter decididamente proletario. Decretaron reformas que la burguesía republicana había impedido que se aprobaran sólo por cobardía, pero que echaban las bases indispensables para la libre actividad de la clase obrera, como, por ejemplo, la implantación del principio de que, *con respecto al Estado*, la religión es asunto exclusivamente privado; o la Comuna promulgaba decretos en interés directo de la clase obrera y que abrían profundas brechas en el viejo orden social. . .”*

Engels subrayó deliberadamente las palabras “con respecto al Estado”, como una estocada directa al oportunismo alemán, que había declarado que la religión era asunto privado *con respecto al partido*, rebajando con ello al partido del proletariado revolucionario al nivel del más vulgar filisteísmo “librepensador”, dispuesto a admitir la posición no confesional, pero renunciando a la lucha del *partido* contra el opio de la religión que embrutece al pueblo.

Cuando el futuro historiador investigue las raíces del vergonzoso descalabro en 1914 de los socialdemócratas alemanes, encontrará una buena cantidad de materiales interesantes sobre esta cuestión, comenzando por las evasivas declaraciones en los artículos del dirigente ideológico del partido, Kautskv, que abrieron de par en par las puertas al oportunismo, y acabando por la actitud del partido hacia el “*Los-von-Kirche-Bewegung*” (movimiento por la separación de la Iglesia), en 1913⁷.

Pero veamos cómo Engels, veinte años después de la Comuna, resumió sus enseñanzas para el proletariado militante.

Estas son las enseñanzas a las que Engels atribuye mayor importancia:

“...Era precisamente el poder opresor del anterior gobierno centralizado, el ejército, la policía política, la burocracia, creado por Napoleón en 1798 y que, desde entonces, fue heredado por todos los nuevos gobiernos como un bienvenido instrumento, y utilizado contra sus enemigos; era este poder el que debía derrumbarse en todas partes, en Francia, como se había derrumbado en París.

“La Comuna tuvo que reconocer, desde el primer momen-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit.¹, pág. 329. (Ed.)

to, que la clase obrera, una vez en el poder, no podía seguir gobernando con el viejo aparato del Estado; que, para no volver a perder su supremacía recién conquistada, esa clase obrera tenía que, por una parte, barrer todo el viejo aparato de opresión utilizado hasta entonces contra ella, y, por otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, sujetos a ser revocados en cualquier momento...”*

Engels subraya una y otra vez que no sólo bajo la monarquía, sino *también bajo la república democrática*, el Estado sigue siendo un Estado, es decir, conserva su rasgo distintivo fundamental de convertir a sus funcionarios, los “servidores de la sociedad”, sus órganos, en *amos* de la sociedad.

“... Contra esta transformación del Estado y de los órganos del Estado, de servidores de la sociedad en amos de la sociedad, transformación inevitable en todos los Estados anteriores, la Comuna utilizó dos recursos infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos —administrativos, judiciales y docentes— por elección, sobre la base del sufragio universal de todos los interesados, cargos que quedaban sujetos a ser revocados, en cualquier momento, por los electores. En segundo lugar, retribuyó a todos los funcionarios, altos y bajos, igual que a los demás trabajadores. El sueldo más alto pagado por la Comuna era de 6.000 francos**”. De ese modo se ponía una barrera segura al arribismo y a la caza de cargos, y esto sin contar el añadido de los mandatos imperativos de diputados a los cuerpos representativos...”***

Engels se acerca aquí a la interesante línea divisoria en que la democracia consecuente, por una parte, se *transforma* en socialismo y, por otra, *exige* el socialismo. Pues, para abolir el Estado, es necesario convertir las funciones de la administración pública en las sencillas operaciones de control y registro que están dentro

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 331-332. (Ed.)

** Lo que equivale nominalmente a unos 2.400 rublos, o, según el cambio actual, a unos 6.000 rublos. Es imperdonable la actitud de aquellos bolcheviques que proponen que a los miembros de los ayuntamientos se les pague un sueldo de 9.000 rublos, por ejemplo, en lugar de un sueldo máximo de 6.000 rublos (cantidad suficiente) *en todo el Estado*.

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 332. (Ed.)

de las posibilidades de la inmensa mayoría de la población, y, posteriormente, de todos. Y si hay que eliminar completamente el arribismo, hay que hacer que sea *imposible* utilizar los cargos "honoríficos", aunque no lucrativos, en la administración pública como trampolín para los muy lucrativos cargos en bancos y sociedades anónimas, como ocurre constantemente en los países capitalistas más libres.

Engels, sin embargo, no incurrió en el error en que incurren algunos marxistas al tratar, por ejemplo, el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación, cuando dicen que es imposible bajo el capitalismo y será superfluo bajo el socialismo. Esta afirmación, aparentemente ingeniosa, pero en realidad incorrecta, podría aplicarse a *cualquier* institución democrática, incluyendo los sueldos modestos para los funcionarios, porque una democracia llevada hasta sus últimas consecuencias es imposible bajo el capitalismo, y bajo el socialismo toda democracia se *extinguirá*.

Esto es un sofisma, como aquel viejo chiste sobre un hombre que se queda calvo cuando se le cae un pelo más.

Desarrollar la democracia *hasta sus últimas consecuencias*, encontrar las formas para este desarrollo, comprobarlas en la *práctica*, etc.: todo esto constituye una de las tareas que forman parte de la lucha por la revolución social. Tomada por separado, ninguna clase de democracia producirá el socialismo; pero, en la vida real, la democracia nunca será tomada "por separado"; se "tomará en conjunto" con otras cosas, ejercerá su influencia también sobre la vida económica, acelerará su transformación, y a su vez, recibirá la influencia del desarrollo económico, etc. Esa es la dialéctica de la historia viva.

Engels prosigue:

"... En el capítulo tercero de *La guerra civil* se describe en detalle la labor encaminada a provocar el estallido (*Sprengung*) del viejo poder estatal y a remplazarlo por otro nuevo y realmente democrático. Sin embargo, era necesario examinar aquí brevemente algunos de sus rasgos, porque precisamente en Alemania la confianza supersticiosa en el Estado, ha pasado de filosofía, a la conciencia general de la burguesía e incluso de muchos obreros. Según la concepción filosófica, el Estado es la 'realización de la idea', o traducido al lenguaje filosófico, el reino de Dios en la tierra, la esfera donde se realizan o deben realizarse la verdad y la justicia

eternas. De aquí se desprende un respeto supersticioso por el Estado y todo lo que con él se relaciona, respeto supersticioso que se arraiga tanto más fácilmente por cuanto la gente se ha acostumbrado desde la infancia, a considerar que los asuntos e intereses comunes a toda la sociedad no pueden ser cuidados de otro modo que como han sido cuidados hasta ahora, es decir, por medio del Estado y de sus bien retribuidos funcionarios. Y la gente cree haber dado un paso de una enorme audacia por haberse librado de la confianza en la monarquía hereditaria y confiar en la república democrática. En realidad, el Estado no es más que un aparato de opresión de una clase por otra, tanto en la república democrática como en la monarquía; y en el mejor de los casos, es un mal heredado por el proletariado luego de su lucha victoriosa por la dominación de clase, mal cuyos peores aspectos el proletariado triunfante, como lo hizo la Comuna, tendrá que cercenar lo más rápido posible, hasta que una generación educada en condiciones sociales nuevas y libres, pueda descartar todo el trasto viejo del Estado*.”

Engels advertía a los alemanes que no olvidasen los principios del socialismo respecto del Estado en general, a propósito del remplazo de la monarquía por una república. Hoy, sus advertencias parecen una lección directa a los señores Tsereteli y Chernov, que en su aplicación de la “coalición” revelaron una confianza supersticiosa en el Estado y un respeto supersticioso hacia él!

Dos observaciones más. 1) La afirmación de Engels de que en una república democrática, “lo mismo” que en una monarquía, el Estado sigue siendo “un aparato de opresión de una clase por otra”, de ningún modo significa que la *forma* de opresión sea indiferente para el proletariado como “enseñan” algunos anarquistas. Una *forma* de lucha de clases y de opresión de clases más amplia, más libre, más abierta, ayuda enormemente al proletariado en su lucha por la eliminación de las clases en general.

2) ¿Por qué solamente una nueva generación estará en condiciones de descartar todo el trasto viejo del Estado? Esta pregunta se relaciona con la superación de la democracia, problema del que nos ocuparemos ahora.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 332. (Ed.)

6. ENGELS Y LA SUPERACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Engels opinó sobre este tema cuando demostró que el término "socialdemócrata" era *científicamente* erróneo.

En un prefacio a una edición de sus artículos de la década del 70 sobre diversos temas, en su mayoría de carácter "internacional" (*Internationales aus dem Volksstaat*), fechado el 3 de enero de 1894, es decir, escrito un año y medio antes de su muerte, Engels decía que en todos los artículos había empleado la palabra "comunista" y no "socialdemócrata", porque en esa época, los proudhonistas en Francia y los lassalleanos* en Alemania, se llamaban a sí mismos socialdemócratas.

"Para Marx y para mí —prosigue Engels— era, por lo tanto, absolutamente imposible emplear un término tan vago para caracterizar nuestro punto de vista especial. Las cosas son hoy diferentes, y la palabra ("socialdemócrata") puede, quizá, llenar los requisitos (*mag passieren*), aunque sigue siendo inadecuada (*unpassend*) para un partido cuyo programa económico no es un simple programa socialista en general, sino directamente comunista, y cuyo objetivo político final es superar todo el Estado y, por consiguiente, también la democracia. Los nombres de los *verdaderos* (la cursiva es de Engels) partidos políticos, sin embargo, nunca son totalmente adecuados; el partido se desarrolla y el nombre queda."

El dialéctico Engels permaneció fiel a la dialéctica hasta el fin de sus días. Marx y yo, decía, teníamos un nombre espléndido, científicamente exacto para el partido, pero no existía un verdadero partido, es decir, un partido proletario de masas. Hoy (a fines del siglo XIX) existe un verdadero partido, pero su nombre es científicamente erróneo. No importa, puede "llenar los requisitos", siempre que el partido *se desarrolle*, siempre que no se oculte la inexactitud científica de su nombre y que ello no impida que se desarrolle en la dirección justa!

Tal vez haya algún ingenioso que quiera consolarnos a nosotros, los bolcheviques, a la manera de Engels: tenemos un verdadero partido, se desarrolla espléndidamente; incluso un término tan sin sentido y tan feo como "bolchevique" puede "llenar los requi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 53. (Ed.)

sitos", aunque no exprese absolutamente nada, excepto el hecho puramente accidental de que en el Congreso de Bruselas-Londres de 1903* nosotros éramos mayoría... Tal vez ahora, que las persecuciones de julio y agosto contra nuestro partido por parte de los republicanos y por los "revolucionarios" demócratas pequeño-burgueses han hecho merecedora de un respeto tan general a la palabra "bolchevique", ahora que, además, esas persecuciones señalan el enorme progreso histórico de nuestro partido** en su desarrollo *real*, tal vez ahora, también yo dudaría en insistir en la propuesta que hice en abril de cambiar el nombre de nuestro partido. Quizá propondría a mis camaradas una "transacción"; denominarnos Partido Comunista, pero conservar entre paréntesis la palabra bolchevique...

Pero el problema del nombre del partido es incomparablemente menos importante que el problema de la actitud del proletariado revolucionario hacia el Estado.

En los argumentos habituales sobre el Estado, se comete constantemente el error contra el que alertaba Engels y que hemos señalado de paso más arriba, o sea, que se olvida constantemente que la abolición del Estado significa también la abolición de la democracia; que la extinción del Estado significa la extinción de la democracia.

A primera vista, esta afirmación parece excesivamente extraña e incomprensible; por cierto, alguien puede incluso temer que esperemos el advenimiento de un sistema social en el que no se observe el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, ya que la democracia es el reconocimiento precisamente de este principio.

No. La democracia **no** es idéntica a la subordinación de la minoría a la mayoría. Democracia es *un Estado* que reconoce la subordinación de la minoría a la mayoría, es decir, una organización para el empleo sistemático de la *fuerza* por una clase contra otra, por un sector de la población contra otro.

Nosotros nos proponemos como objetivo final la abolición del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 54. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XXIV, "Primer proyecto de las Tesis de abril", "Informe en una reunión de delegados bolcheviques a la conferencia de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia" y "Las tareas del proletariado en la actual revolución". (Ed.)

Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de todo empleo de la violencia contra la gente en general. No esperamos el advenimiento de un sistema social en el que no se observe el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría. Al aspirar al socialismo, sin embargo, estamos convencidos de que todo se transformará en comunismo, y que, por lo tanto, desaparecerá del todo la necesidad de violencia contra la gente en general, de *subordinación* de un hombre a otro y de un sector de la población a otro, pues la gente *se acostumbrará* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia y sin subordinación*.

Para subrayar este elemento del hábito, Engels habla de una nueva *generación* "educada en condiciones sociales nuevas y libres, que pueda descartar todo el trasto viejo del Estado"* , de cualquier Estado, incluso del Estado democrático republicano.

Para poder explicar esto, es necesario analizar la base económica de la extinción del Estado.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 332. (Ed.)

CAPÍTULO V

LA BASE ECONÓMICA DE LA EXTINCIÓN DEL ESTADO

En su *Crítica del Programa de Gotha* (carta a Bracke, del 5 de mayo de 1875, que no fue publicada hasta 1891, cuando apareció en la revista *Neue Zeit*, IX, 1, y de la que se publicó en ruso una edición aparte) es donde Marx explica con mayor detención este problema. La parte polémica de esta notable obra, que contiene una crítica del lassalleísmo, ha dejado en la sombra, por así decirlo, su parte positiva, es decir, el análisis de la relación entre el desarrollo del comunismo y la extinción del Estado.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA POR MARX

Si se compara superficialmente la carta de Marx a Bracke del 5 de mayo de 1875, con la carta de Engels a Bebel del 28 de marzo de 1875, que hemos examinado más arriba, podría parecer que Marx era mucho más "partidario del Estado" que Engels, y que la diferencia de opinión entre ambos escritores sobre este problema era muy considerable.

Engels sugiere a Bebel abandonar por completo toda la charlatanería sobre el Estado, eliminar del programa la palabra Estado y remplazarla por la palabra "comunidad". Engels llega incluso a manifestar que la Comuna no era ya un Estado, en el sentido propio de la palabra. En cambio, Marx habla incluso del "Estado futuro de la sociedad comunista", es decir, parecería reconocer la necesidad del Estado aun bajo el comunismo.

Pero semejante parecer sería profundamente erróneo. Un examen más atento demuestra que las concepciones de Marx y Engels sobre el Estado y su extinción eran idénticas, y que la expresión de Marx antes citada, se refiere al Estado en proceso de *extinción*.

Está claro que no puede hablarse de determinar el momento de la "extinción" *futura*, tanto más por cuanto será, evidentemente, un proceso largo. La aparente diferencia entre Marx y Engels se debe al hecho de que tratan temas diferentes y persiguen objetivos diferentes. Engels se propuso demostrar a Bebel en forma gráfica, tajante y resumida, el completo absurdo de los prejuicios corrientes (compartidos en no pequeño grado por Lassalle) respecto del Estado. Marx sólo toca este problema al pasar, y se interesa por otro tema: el *desarrollo* de la sociedad comunista.

Toda la teoría de Marx es la aplicación de la teoría del desarrollo —en su forma más consecuente, completa, meditada y medulosa— al capitalismo moderno. Naturalmente, Marx enfrentaba el problema de aplicar esta teoría tanto al *próximo* derrumbe del capitalismo como al *futuro* desarrollo del *futuro* comunismo.

Ahora bien, ¿sobre la base de qué hechos se puede plantear el problema del futuro desarrollo del futuro comunismo?

Sobre la base del hecho de que éste *se origina* en el capitalismo, de que se desarrolla históricamente del capitalismo, de que es el resultado de la acción de una fuerza social *engendrada* por el capitalismo. En Marx no encontramos el más leve intento de inventar utopías, de entregarse a conjeturas sobre lo que no es posible conocer. Marx trata el problema del comunismo del mismo modo que un naturalista trataría el problema del desarrollo, digamos, de una nueva especie biológica, luego de saber que se ha originado de tal y tal modo y se modifica en tal y tal dirección determinada.

Marx comienza descartando la confusión que el programa de Gotha siembra en el problema de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

"...La sociedad actual —dice Marx— es la sociedad capitalista, que existe en todos los países civilizados, más o menos libre de ingredientes medievales, más o menos modificada por el desarrollo histórico particular de cada país, más o menos desarrollada. Por otra parte, el 'Estado actual' cambia con las fronteras de cada país. Es diferente en el imperio prusiano-alemán de lo que es en Suiza, y diferente en Inglaterra, de lo que es en Estados Unidos. 'El Estado actual' es, por lo tanto, una ficción.

"Sin embargo, los distintos Estados de los distintos países civilizados, pese a su heterogénea diversidad de formas,

tienen de común que todos ellos están basados en una sociedad burguesa moderna más o menos desarrollada desde el punto de vista capitalista. Tienen también por tanto, ciertas características esenciales comunes. En este sentido, se puede hablar del 'Estado actual', por oposición al futuro, en el que su raíz actual, la sociedad burguesa, se habrá extinguido.

"Surge entonces la pregunta: ¿Qué transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista? En otras palabras: ¿Qué funciones sociales análogas a las actuales funciones del Estado, subsistirán entonces? Esta pregunta sólo puede contestarse científicamente, y por más que combinemos de mil maneras la palabra 'pueblo' y la palabra 'Estado', no nos acercamos al problema ni a la distancia de un pelo..."*

Después de ridiculizar de este modo toda charlatanería sobre el "Estado del pueblo", Marx plantea el problema y, en cierto modo, advierte que quienes deseen darle una respuesta científica, deberán manejar sólo datos científicos sólidamente establecidos.

El hecho primero que ha sido establecido con absoluta precisión por toda la teoría del desarrollo, por la ciencia en general—hecho que ignoraron los utopistas y que ignoran los oportunistas de hoy, que temen la revolución socialista— es que, históricamente, tiene que haber, sin lugar a dudas, una etapa especial o una fase especial de *transición* del capitalismo al comunismo.

2. LA TRANSICIÓN DEL CAPITALISMO AL COMUNISMO

"... Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista—prosigue Marx— transcurre el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, en el cual el Estado no puede ser más que *la dictadura revolucionaria del proletariado*..."**

Marx basa esta conclusión en un análisis del papel que el proletariado desempeña en la sociedad capitalista moderna, en los datos sobre el desarrollo de esta sociedad y en el carácter in-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx "Crítica del programa de Gotha", § IV, pág. 464. (Ed.)

** *Id., ibid.*, pág. 464. (Ed.)

conciliable de los intereses antagónicos del proletariado y la burguesía.

Anteriormente la cuestión se planteaba así: para lograr su liberación, el proletariado debe derrocar a la burguesía, conquistar el poder político y establecer su dictadura revolucionaria.

Ahora la cuestión se plantea en forma algo diferente: la transición de la sociedad capitalista —que marcha hacia el comunismo— a la sociedad comunista es imposible sin un “período político de transición”, y el Estado en ese período sólo puede ser la dictadura revolucionaria del proletariado.

¿Cuál es, entonces, la relación de esta dictadura con la democracia?

Hemos visto que el *Manifiesto Comunista* simplemente coloca juntos los dos conceptos: “erigir al proletariado en clase dominante” y “ganar la batalla de la democracia”. Sobre la base de todo lo dicho más arriba, se puede determinar con más precisión cómo se transforma la democracia durante la transición del capitalismo al comunismo.

En la sociedad capitalista, siempre que se desarrolle en las condiciones más favorables, tenemos una democracia más o menos completa en la república democrática. Pero esta democracia se halla siempre encerrada dentro de los estrechos límites de la explotación capitalista y por consiguiente es siempre, en realidad, una democracia para la minoría, sólo para las clases poseedoras, sólo para los ricos. La libertad de la sociedad capitalista es siempre, poco más o menos, lo que era en las antiguas repúblicas griegas: libertad para los propietarios de esclavos. En virtud de las condiciones de la explotación capitalista, los esclavos asalariados modernos están tan agobiados por las necesidades y la miseria, que “no puede preocuparles la democracia”, “no puede preocuparles la política”; en el curso corriente y pacífico de los acontecimientos, a la mayoría de la población se la excluye de la participación en la vida política y social.

Alemania es tal vez el país que confirma con mayor evidencia la exactitud de esta afirmación, porque allí la legalidad constitucional perduró durante un tiempo asombrosamente largo, casi medio siglo (1871-1914), y durante ese período los socialdemócratas pudieron lograr muchísimo más que en otros países en la esfera de la “utilización de la legalidad” y organizaron en partido polí-

tico a un número de obreros mayor que en ningún otro país del mundo.

¿Cuál es este mayor número de esclavos asalariados, políticamente concientes y activos, hasta ahora registrado en la sociedad capitalista? ¡Un millón de afiliados al partido socialdemócrata, sobre 15 millones de obreros! ¡Tres millones organizados en sindicatos, sobre 15 millones!

Democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: esa es la democracia de la sociedad capitalista. Si observamos más de cerca el aparato de la democracia capitalista, vemos en todas partes, en los detalles "pequeños" —supuestamente pequeños— del sufragio (requisito de residencia, exclusión de la mujer, etc.), en la técnica de las instituciones representativas, en los obstáculos reales al derecho de reunión (¡los edificios públicos no son para "indigentes"!), en la organización puramente capitalista de los diarios, etc., etc., vemos restricciones y más restricciones de la democracia. Estas restricciones, excepciones, exclusiones y trabas a los pobres parecen insignificantes, sobre todo a quien jamás ha pasado necesidad, ni ha estado jamás en estrecho contacto con las clases oprimidas en su vida de masas (que es lo que ocurre con las nueve décimas partes, si no con el noventa y nueve por ciento de los publicistas y políticos burgueses) pero, en conjunto, estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de la participación activa en la democracia.

Marx captó magníficamente esta **esencia** de la democracia capitalista cuando, al analizar la experiencia de la Comuna, dijo que a los oprimidos se les permite decidir, una vez cada tantos años, ¡qué representantes de la clase opresora han de representarlos y reprimirlos en el parlamento!*

Pero, partiendo de esta democracia capitalista —que es inevitablemente estrecha y que aparta bajo cuerda a los pobres y que es, por lo tanto, enteramente hipócrita y mentirosa, el desarrollo progresivo no trascurre de modo sencillo, directo y tranquilo "hacia una democracia cada vez mayor", como quieren hacernos creer los profesores liberales y los oportunistas pequeñoburgueses. No, el desarrollo progresivo, es decir, el desarrollo hacia el comunismo, pasa a través de la dictadura del proletariado, y no puede ser de

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

otro modo, porque nadie más, y de ningún otro modo, puede *romper la resistencia* de los explotadores capitalistas.

Y la dictadura del proletariado, es decir, la organización de la vanguardia de los oprimidos como clase dominante con el fin de aplastar a los opresores, no puede dar por resultado sólo la ampliación de la democracia. *Simultáneamente* con la enorme ampliación de la democracia, que **por primera vez** se convierte en democracia para los pobres, en democracia para el pueblo, y no en democracia para los ricos, la dictadura del proletariado impone una serie de restricciones a la libertad de los opresores, de los explotadores, de los capitalistas. Debemos reprimirlos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; hay que vencer por la fuerza su resistencia; es evidente que no hay libertad ni democracia allí donde hay represión, allí donde hay violencia.

E Engels expresaba magníficamente esto en su carta a Bebel, cuando le decía, como recordará el lector, que "el proletariado mientras necesita todavía el Estado, no lo necesita en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como sea posible hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir".

Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión por la fuerza, es decir, exclusión de la democracia, de los explotadores y opresores del pueblo: esta es la modificación que sufrirá la democracia durante la *transición* del capitalismo al comunismo.

Sólo en la sociedad comunista, cuando se haya aplastado completamente la resistencia de los capitalistas, cuando hayan desaparecido los capitalistas, cuando no existan clases (es decir, cuando no existan diferencias entre los miembros de la sociedad en lo que respecta a su relación con los medios sociales de producción), sólo entonces "el Estado... deja de existir", y "*se puede hablar de libertad*". Sólo entonces se hará posible y se realizará una democracia verdaderamente completa, una democracia sin ningún tipo de excepciones. Y sólo entonces comenzará a *extinguirse* la democracia, por la sencilla razón de que, liberados de la esclavitud capitalista, de los incontables horrores, bestialidades, absurdos e infamias de la explotación capitalista, la gente **se habituará** gradualmente a observar las reglas elementales de convivencia social, conocidas desde hace siglos y repetidas durante miles de años en todos los preceptos. Se acostumbrará a obser-

varlas sin el empleo de la fuerza, sin coerción, sin subordinación, sin el aparato especial de coerción llamado Estado.

La expresión "el Estado se *extingue*" está muy bien elegida, pues señala el carácter tanto gradual como espontáneo del proceso. Sólo la fuerza de la costumbre puede producir e indudablemente producirá ese efecto, pues vemos alrededor nuestro, en millones de oportunidades, con qué facilidad se habitúa la gente a observar las reglas de convivencia social necesarias cuando no hay explotación, cuando no hay nada que cause indignación, provoke protestas y rebeliones, y cree la necesidad *de la represión*.

Tenemos así, en la sociedad capitalista una democracia cercenada, mezquina, falsa, una democracia sólo para los ricos, para la minoría. La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, creará por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, junto con la necesaria represión de los explotadores, de la minoría. Sólo el comunismo puede dar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes se hará innecesaria y se extinguirá por sí misma.

En otras palabras, bajo el capitalismo tenemos el Estado en el sentido propio de la palabra, o sea, un aparato especial para la represión de una clase por otra, y, lo que es más, de la mayoría por la minoría. Naturalmente que para el éxito de una tal empresa, como la represión sistemática de la mayoría explotada por la minoría explotadora, es necesario la mayor crueldad y el mayor salvajismo en materia de represión, es necesario mares de sangre, a través de los cuales marcha vacilante la humanidad en la esclavitud, la servidumbre y el trabajo asalariado.

Además, durante la *transición* del capitalismo al comunismo la represión es *todavía* necesaria, pero ya es la represión de la minoría explotadora por la mayoría explotada. Es necesario *todavía* un aparato especial, una máquina especial para la represión: el "Estado", pero éste es ya un Estado de transición. Deja de ser un Estado en el sentido propio de la palabra, pues la represión de la minoría de explotadores por la mayoría de los esclavos asalariados de *ayer* es relativamente una tarea tan fácil, sencilla y natural, que será muchísimo menos sangrienta que la represión de los levantamientos de esclavos, siervos u obreros y costará muchísimo menos a la humanidad. Y ello es compatible con la extensión de la democracia para una mayoría tan aplastante de la población, que la necesidad de *un aparato especial* de represión

comenzará a desaparecer. Naturalmente, los explotadores no pueden reprimir al pueblo sin un aparato muy complicado para el cumplimiento de este cometido, pero el *pueblo* puede reprimir a los explotadores con una "máquina" muy sencilla, casi sin "máquina", sin un aparato especial, mediante la simple *organización del pueblo armado* (como los soviets de diputados obreros y soldados, observaremos, adelantándonos un poco).

Por último, sólo el comunismo suprime en absoluto la necesidad del Estado, pues no hay *nadie* a quién reprimir, "nadie" en el sentido de *clase*, en el sentido de una lucha sistemática contra un sector determinado de la población. No somos utópicos, y de ningún modo negamos la posibilidad y la inevitabilidad de excesos por parte de *algunos individuos*, ni la necesidad de poner coto a *tales* excesos. Pero, en primer lugar, para ello no hace falta una máquina especial, un aparato especial de represión; esto lo hará el propio pueblo armado, con tanta sencillez y facilidad como cualquier grupo de gente civilizada, incluso en la sociedad actual, que interviene para poner fin a una pelea o para impedir que se maltrate a una mujer. Y, en segundo lugar, sabemos que la causa social más importante de los excesos, que consisten en la infracción de las reglas de convivencia social, estriba en la explotación del pueblo, en sus necesidades y su miseria. Con la supresión de esta causa fundamental, los excesos, inevitablemente, comenzarán a "extinguirse". No sabemos con qué rapidez ni en qué orden, pero sabemos que se extinguirán. Con su extinción, también se *extinguirá* el Estado.

Sin dejarse llevar por utopías, Marx señaló detalladamente lo que es posible determinar *ahora* respecto de ese futuro, a saber: la diferencia entre las fases (grados o etapas) inferior y superior de la sociedad comunista.

3. PRIMERA FASE DE LA SOCIEDAD COMUNISTA

En la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx refuta minuciosamente la idea de Lassalle de que, bajo el socialismo, el obrero recibirá el "producto íntegro" o "completo del trabajo". Marx demuestra que, del conjunto del trabajo social de toda la sociedad, deberá descontarse un fondo de reserva, un fondo para la expansión de la producción, un fondo para la reposición de la maqui-

naría "deteriorada", etc. Además, de los artículos de consumo se deberá descontar un fondo para gastos administrativos, para escuelas, hospitales, asilos de ancianos, etc.

En lugar de la frase confusa, oscura y general de Lassalle ("el producto íntegro de su trabajo para el obrero"), Marx hace un cálculo sereno de cómo, exactamente, la sociedad socialista tendrá que administrar sus asuntos. Marx hace un análisis *concreto* de las condiciones de vida de una sociedad en la que no existirá el capitalismo, y dice:

"De lo que aquí se trata [en el análisis del programa del partido obrero] no es de una sociedad comunista, que se *ha desarrollado* sobre su propia base, sino, por el contrario, tal como *surge* de la sociedad capitalista, y que, por lo tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, el económico, el moral y el intelectual, las huellas de la vieja sociedad de cuyas entrañas procede*."

Esta sociedad comunista, que acaba de salir a la luz de las entrañas del capitalismo y que presenta en todos sus aspectos las huellas de la vieja sociedad, es lo que Marx denomina "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista.

Los medios de producción han dejado de ser propiedad privada personal. Los medios de producción pertenecen al conjunto de la sociedad. Cada miembro de la sociedad, al realizar una cierta parte del trabajo socialmente necesario, recibe de la sociedad un certificado que le acredita haber realizado una cantidad determinada de trabajo. Y con este certificado, recibe de los almacenes sociales de artículos de consumo una cantidad correspondiente de productos. Deducida la cantidad de trabajo que pasa al fondo social, cada obrero, por consiguiente, recibe de la sociedad tanto como ha entregado.

Aparentemente reina soberana la "igualdad".

Pero Lassalle se equivoca cuando, refiriéndose a este orden social (comúnmente llamado socialismo, pero que Marx denomina primera fase del comunismo) dice que esto es "distribución equitativa", que es "el derecho igual de todos a un producto igual de trabajo", y Marx pone al descubierto el error.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx "Crítica del programa de Gotha", § I, pág. 458. (Ed.)

Ciertamente —dice Marx— tenemos aquí “derecho igual”, pero es **todavía** un “derecho burgués”, que, como todo derecho, implica **desigualdad**. Todo derecho significa la aplicación de una medida **igual** a personas **distintas**, que en realidad no son semejantes, no son iguales entre sí; por ello el “derecho igual” constituye una violación de la igualdad y una injusticia. En realidad, toda persona que ha realizado la misma cantidad de trabajo social que otra, recibe una porción igual del producto social (después de hechas las deducciones arriba señaladas).

Sin embargo, los hombres no son todos iguales: unos son fuertes, otros débiles; unos son casados, otros no; unos tienen más hijos, otros menos, etc. Y Marx extrae la siguiente conclusión:

“Con igual trabajo y, por consiguiente, con igual participación en el fondo social de consumo, unos recibirán en realidad más que otros, unos serán más ricos que otros, etc. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual...”*

Por consiguiente, la primera fase del comunismo no puede proporcionar todavía justicia e igualdad: subsistirán diferencias, y diferencias injustas de riqueza; pero será imposible la *explotación* del hombre por el hombre, porque será imposible apoderarse de los *medios de producción*, de las fábricas, las máquinas, la tierra, etc., y convertirlos en propiedad privada. Al pulverizar las frases confusas y pequeñoburguesas de Lassalle sobre la “igualdad” y la “justicia” *en general*, Marx señala *el curso de desarrollo* de la sociedad comunista, que se ve *obligada* a eliminar al principio *tan sólo* la “injusticia” de que los medios de producción estén en poder de individuos aislados, y que *no está en condiciones* de eliminar en seguida la otra injusticia, que consiste en la distribución de los artículos de consumo “según el trabajo” (y no según las necesidades).

Los economistas vulgares, incluyendo a los profesores burgueses, y a “nuestro” Tugán, acusan constantemente a los socialistas de olvidar la desigualdad de la gente y de “soñar” con eliminar esa desigualdad. Semejante acusación sólo demuestra, como vemos, la extrema ignorancia de los señores ideólogos burgueses.

Marx no sólo tiene en cuenta con la mayor escrupulosidad la

* *Id., ibid.*, pág. 459. (Ed.)

inevitable desigualdad de los hombres, sino que también tiene en cuenta que la sola transformación de los medios de producción en propiedad común del conjunto de la sociedad (corrientemente llamado "socialista") **no suprime** los defectos de la distribución y la desigualdad del "derecho burgués", el cual *sigue prevaleciendo* mientras los productos se distribuyan "según el trabajo".

"Pero estos defectos —prosigue Marx— son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal como es cuando acaba de surgir, después de prolongados dolores de parto, de la sociedad capitalista. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica de la sociedad ni a su desarrollo cultural por ello condicionado. . . ."

Así, pues, en la primera fase de la sociedad comunista (habitualmente llamada socialismo) el "derecho burgués" **no se elimina completamente**, sino sólo en parte, sólo en proporción a la revolución económica hasta allí alcanzada, es decir, sólo con respecto a los medios de producción. El "derecho burgués" los reconoce como propiedad privada de individuos. El socialismo los convierte en propiedad *común*. *Hasta este punto* —y sólo hasta este punto— desaparece el "derecho burgués".

Sin embargo, este derecho persiste en lo que se refiere a su otro aspecto: persiste en calidad de regulador (determinante) de la distribución de los productos y de la asignación de trabajo entre los miembros de la sociedad. El principio socialista, "quien no trabaja no come" se ha realizado *ya*; el otro principio socialista, "a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos", también se ha realizado *ya*. Sin embargo, esto no es comunismo todavía, y no elimina todavía el "derecho burgués", que da una cantidad igual de productos a hombres desiguales, a cambio de una cantidad desigual (realmente desigual) de trabajo.

Esto es un "defecto", dice Marx, pero es inevitable en la primera fase del comunismo, pues, si no queremos caer en la utopía, no debemos pensar que, al derrocar el capitalismo, los hombres aprenderán a trabajar inmediatamente para la sociedad *sin sujetarse a ninguna norma de derecho*; además, la abolición del capitalismo *no sienta de repente* las premisas económicas *para este cambio*.

* *Id., ibíd.,* pág. 459. (Ed.)

Ahora bien, no hay otras normas que no sean las del "derecho burgués". Y, por lo tanto, subsiste todavía la necesidad de un Estado, que, al velar por la propiedad común sobre los medios de producción, vele por la igualdad en el trabajo y en la distribución de los productos.

El Estado se extingue en la medida en que no existen ya capitalistas, no existen clases y, por consiguiente, no se puede *reprimir* a ninguna *clase*.

Pero el Estado no se ha extinguido todavía completamente, pues aún subsiste la protección del "derecho burgués", que sanciona la desigualdad real. Para que el Estado se extinga completamente, es necesario el comunismo completo.

4. LA FASE SUPERIOR DE LA SOCIEDAD COMUNISTA

Marx prosigue:

"En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y, con ella también la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo sea no sólo un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando hayan crecido las fuerzas productivas junto con el desarrollo completo de los individuos y fluyan con mayor abundancia todos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en sus banderas: 'De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades'."*

Sólo ahora podemos apreciar todo lo acertado de las observaciones de Engels ridiculizando implacablemente el absurdo de combinar las palabras "libertad" y "Estado". Mientras existe el Estado, no existe libertad. Cuando haya libertad, no habrá Estado.

* *Id.*, *ibid.*, pág. 459. (*Ed.*)

la desigualdad *social* moderna, fuente que, por otra parte, de nin-

La base económica para la extinción completa del Estado es una etapa de desarrollo tan alta del comunismo, que desaparece la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, y desaparece, por consiguiente, una de las fuentes más importantes de

gún modo puede ser suprimida inmediatamente con la sola transformación de los medios de producción en propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas.

Esta expropiación hará *posible* un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas. Y cuando vemos en qué medida increíble el capitalismo frena ya ese desarrollo, cuando vemos qué progresos podrían lograrse sobre la base del nivel técnico ya alcanzado, tenemos derecho a decir, con la más absoluta convicción, que la expropiación de los capitalistas producirá inevitablemente un desarrollo gigantesco de las fuerzas productivas de la sociedad humana. Pero no sabemos, ni *podemos* saber, con qué rapidez avanzará este desarrollo, con qué rapidez llegará a la ruptura de la división del trabajo, a suprimir la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, a convertir el trabajo "en la primera necesidad vital".

Es por ello que estamos autorizados a hablar tan sólo de la extinción inevitable del Estado, subrayando la larga duración de este proceso y su dependencia de la rapidez de desarrollo de la *fase superior* del comunismo, y dejando en pie el problema del plazo o de las formas concretas que requiere la extinción, pues *no tenemos* datos para responder estas preguntas.

El Estado estará en condiciones de extinguirse por completo cuando la sociedad adopte la regla: "De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades"; es decir, cuando los hombres estén ya tan habituados a observar las normas fundamentales de la convivencia social y cuando su trabajo sean tan productivo, que trabajarán voluntariamente *según su capacidad*. El "estrecho horizonte del derecho burgués", que obliga a calcular con la frialdad de un Shylock*, si alguien no ha trabajado media hora más que otro, si el salario que alguien percibe no es inferior al de otro, este estrecho horizonte será entonces rebasado. La sociedad, al distribuir los productos, no tendrá necesidad de regular la cantidad que ha de recibir cada uno; todo hombre podrá tomar libremente "según su necesidad".

Desde el punto de vista burgués, resulta fácil afirmar que

* *Shylock*: personaje de la comedia de W. Shakespeare *El mercader de Venecia*, usurero cruel e insensible que exigía inflexiblemente, de acuerdo con las condiciones del documento, que se le cortase a su deudor una libra de carne. (*Ed.*)

semejante régimen social es una "pura utopía" y burlarse de los socialistas diciendo que prometen a todos el derecho a recibir de la sociedad, sin el menor control del trabajo de cada ciudadano, cualquier cantidad de trufas, automóviles, pianos, etc. Incluso hasta hoy, la mayoría de los "sabios" burgueses se limitan a burlarse de este modo, mostrando con ello tanto su ignorancia como su defensa interesada del capitalismo.

Su ignorancia, pues a ningún socialista jamás se le ha pasado por la cabeza "prometer" la llegada de la fase superior de desarrollo del comunismo; en cuanto al *pronóstico* de los grandes socialistas de que esa fase llegará, ello presupone no la actual productividad del trabajo, *no el actual* tipo corriente de hombres que, como los seminaristas de los cuentos de Pomialovski, son capaces de perjudicar los bienes públicos "sólo por diversión", y de pedir lo imposible.

Hasta que llegue la fase "superior" del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad *y por parte del Estado* sobre la norma de trabajo y la norma de consumo, pero dicho control debe *comenzar* con la expropiación de los capitalistas, con el establecimiento del control obrero sobre los capitalistas y debe llevarse a cabo no por un Estado de burócratas, sino por un Estado *de obreros armados*.

La defensa interesada del capitalismo por los ideólogos burgueses (y sus partidarios, como los señores Tsereteli, Chernov y Cía.) consiste en que *remplazan* por discusiones y charlas sobre el futuro remoto, el problema vital y candente de la política *actual*, es decir, la expropiación de los capitalistas, la transformación de *todos* los ciudadanos en trabajadores y empleados de *una sola* gran "empresa", todo el Estado, y la subordinación completa del trabajo íntegro de esta empresa a un Estado realmente democrático, *el Estado de los Soviets de diputados obreros y soldados*.

En realidad, cuando un profesor erudito, seguido por los filisteos, y a su vez seguido por los señores Tsereteli y Chernov, habla de utopías absurdas, de promesas demagógicas de los bolcheviques, de imposibilidad de "implantar" el socialismo, se refiere precisamente a la etapa o fase superior del comunismo, que nadie ha prometido jamás ni ha pensado en "implantar", porque, en términos generales, no puede ser "implantado".

Y esto nos lleva al problema de la diferencia científica entre socialismo y comunismo, al que Engels hizo alusión en el pasaje

antes citado al hablar de la inexactitud del hombre "socialdemócrata". Desde el punto de vista político, es posible que, con el tiempo, la diferencia entre la fase primera e inferior y la fase superior del comunismo, llegue a ser enorme; pero hoy, bajo el capitalismo, sería ridículo destacar esa diferencia, y sólo algunos anarquistas, quizá, podrían conferirle primordial importancia (si es que aun quedan, entre los anarquistas, quienes nada han aprendido de la conversión "plejanovista" de los Kropotkin, los Grave, los Cornelissen y otras "estrellas" del anarquismo en socialchovinistas o "anarcotrincheristas", como los llama Gue, uno de los pocos anarquistas que aún conserva el sentido del honor y una conciencia).

Pero la diferencia científica entre socialismo y comunismo es clara. Lo que se llama habitualmente socialismo, fue denominado por Marx "primera" fase o fase inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción se convierten en propiedad *común*; también puede aplicarse aquí la palabra "comunismo", siempre que no olvidemos que *no* es comunismo completo. La gran importancia de la explicación de Marx reside en que también aquí aplica consecuentemente la dialéctica materialista, la teoría del desarrollo, y considera el comunismo como algo que se desarrolla *del* capitalismo. En vez de definiciones "fraguadas", escolásticamente inventadas y de discusiones estériles sobre palabras (¿qué es el socialismo?, ¿qué es el comunismo?), Marx analiza lo que se podría llamar las etapas de la madurez económica del comunismo.

En su primera fase, en su primera etapa, el comunismo *no* puede todavía tener plena madurez económica, ni estar completamente libre de las tradiciones o de las huellas del capitalismo. De ahí el interesante fenómeno de que el comunismo en su primera fase conserve el "estrecho horizonte del derecho *burgués*". Naturalmente, el derecho burgués respecto de la distribución de los artículos de *consumo* presupone inevitablemente la existencia del *Estado burgués*, pues el derecho no es nada sin un aparato capaz de *obligar* a respetar las normas del derecho.

De donde se deduce que bajo el comunismo subsiste durante un tiempo no sólo el derecho burgués, sino ¡incluso el Estado burgués, sin la burguesía!

Esto podrá parecer una paradoja o un simple juego dialéctico de la mente, de lo que suele ser acusado el marxismo por quienes

no se han tomado el menor trabajo de estudiar su extraordinariamente profundo contenido.

Pero en realidad, en la vida nos enfrentamos a cada paso con vestigios de lo viejo que sobreviven en lo nuevo, tanto en la naturaleza como en la sociedad. Y Marx no introdujo arbitrariamente un fragmento de derecho "burgués" en el comunismo, sino que señaló lo que es económica y políticamente inevitable en una sociedad que surge *de las entrañas* del capitalismo.

La democracia es de una enorme importancia para la clase obrera en su lucha contra los capitalistas por su liberación. Pero la democracia no es, en modo alguno, un límite infranqueable, sino solamente una de las etapas en el camino del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al comunismo.

Democracia significa igualdad. La gran importancia de la lucha del proletariado por la igualdad y de la igualdad, como consigna, se comprenderá si la interpretamos correctamente en el sentido de la abolición *de las clases*. Pero la democracia significa tan sólo igualdad *formal*. Y no bien se obtenga la igualdad para todos los miembros de la sociedad con *relación* a la propiedad de los medios de producción, es decir, la igualdad de trabajo y de salario, la humanidad se enfrentará inevitablemente con el problema de avanzar más, de la igualdad formal a la igualdad real, es decir, a la aplicación de la regla: "De cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades". A través de qué etapas, por medio de qué medidas prácticas, la humanidad llegará a este supremo objetivo, no lo sabemos ni podemos saberlo. Pero es importante comprender cuán infinitamente mentirosa es la concepción burguesa corriente del socialismo que lo presenta como algo sin vida, rígido, estático, cuando en realidad, *sólo* el socialismo será el comienzo de un rápido, auténtico y verdadero movimiento de avance masivo, que abarcará primero a *la mayoría* y luego a la población entera, en todas las esferas de la vida pública y privada.

La democracia es una forma de Estado, una de sus variedades. Por consiguiente, como todo Estado, representa, por una parte, el empleo organizado y sistemático de la fuerza contra personas; pero, por la otra, significa el reconocimiento formal de la igualdad entre los ciudadanos, el derecho igual de todos para determinar la estructura del Estado y gobernarlo. Y esto, a su vez, lleva a que, en una etapa determinada del desarrollo de la de-

mocracia, ésta unifica primero a la clase que libra una lucha revolucionaria contra el capitalismo, el proletariado, y le permite aplastar, hacer añicos, barrer de la faz de la tierra el aparato estatal burgués, incluso el aparato estatal republicano burgués, el ejército regular, la policía y la burocracia, y remplazarla por un aparato estatal *más* democrático, pero con todo, un aparato estatal, bajo la forma de obreros armados quienes comienzan a formar una milicia que abarcará a toda la población.

Aquí "la cantidad se transforma en calidad"; *este* grado de democracia significa traspasar los límites de la sociedad burguesa y comenzar su restructuración socialista. Si *todos* intervienen realmente en la dirección del Estado, el capitalismo no puede conservar su dominio. Y, a su vez, el desarrollo del capitalismo crea las *premisas* que *permiten* que "todos" intervengan realmente en la dirección del Estado. Algunas de estas premisas son: la liquidación del analfabetismo, cosa ya lograda en varios de los países capitalistas más adelantados, luego la "instrucción, el adiestramiento y la disciplina" de millones de obreros por el enorme y complejo aparato socializado de correos, ferrocarriles, grandes fábricas, gran comercio, bancos, etc., etc.

Una vez dadas estas premisas *económicas*, es perfectamente posible, después del derrocamiento de los capitalistas y los burócratas, pasar en seguida, de la noche a la mañana, a remplazarlos por los obreros armados, por toda la población armada, en la tarea de *controlar* la producción y la distribución, en la tarea de *llevar el registro* del trabajo y los productos. (No hay que confundir el problema del control y del registro con el problema del personal científico de ingenieros, agrónomos, etc.: estos señores trabajan hoy acatando el deseo de los capitalistas y trabajarán todavía mejor mañana, acatando el deseo de los obreros armados.)

Registro y control: esto es *principalmente* lo que hace falta para la "marcha uniforme", para el buen funcionamiento de la *primera fase* de la sociedad comunista. *Todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que consiste en los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de *una sola* "empresa" estatal de todo el pueblo. Todo lo que se necesita es que trabajen por igual, que respeten la norma de trabajo y reciban un salario equitativo. El capitalismo **ha simplificado** hasta el extremo el registro y el control necesarios para esto, reduciéndolos a operaciones extraordinariamente

simples, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir, de inspección y anotación, conocimiento de las cuatro reglas aritméticas y extensión de los recibos pertinentes*.

Cuando *la mayoría* del pueblo comience a llevar en forma independiente y en todas partes esos registros y ejerza ese control sobre los capitalistas (que entonces se habrán convertido en empleados) y sobre los señores intelectuales que conservan sus hábitos capitalistas, este control será realmente universal, general y popular: y nadie podrá eludirlo, pues "no habrá escapatoria posible".

Toda la sociedad será una sola oficina y una sola fábrica, con igualdad de trabajo y de salario.

Pero esta disciplina "fabril", que el proletariado, después de derrotar a los capitalistas, después de derrocar a los explotadores, hará extensiva a toda la sociedad, de ningún modo es nuestro ideal, o nuestro objetivo final. Es sólo un *escalón* necesario para limpiar a fondo la sociedad de todas las infamias y bajezas de la explotación capitalista *y para seguir avanzando*.

Desde el momento en que todos los miembros de la sociedad, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, aprenden a dirigir *ellos mismos* el Estado, toman esta tarea en sus propias manos, organizan el control sobre la minoría insignificante de capitalistas, sobre los caballeros que quieren conservar sus hábitos capitalistas y sobre obreros que fueron profundamente corrompidos por el capitalismo, desde este momento comienza a desaparecer la necesidad de todo gobierno en general. Cuanto más completa sea la democracia, más cercano estará el momento en que se haga innecesaria. Cuanto más democrático sea el "Estado", que consiste en los obreros armados y que "no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra", más rápidamente comienza a extinguirse *toda forma* de Estado.

Pues cuando **todos** hayan aprendido a dirigir, y en realidad dirijan independientemente la producción social, lleven los registros y ejerzan control independientemente sobre los parásitos, los

* Cuando las funciones más importantes del Estado se reduzcan a ese registro y a ese control, realizados por los propios obreros, dejará de ser un "Estado político" y "las funciones públicas perderán su carácter político y se convertirán en simples funciones administrativas". (Compárese con el cap. IV, § 2, la polémica de Engels con los anarquistas.)⁸

hijos de los ricos, de los granujas y de otros "guardianes de las tradiciones capitalistas", escapar a este registro y a este control populares será en forma inevitable tan increíblemente difícil, una excepción tan rara, y será probablemente acompañado de una sanción tan rápida y severa (pues los obreros armados son hombres prácticos, no intelectuales sentimentales, y será muy difícil que permitan que nadie juegue con ellos), que la **necesidad de** observar las reglas sencillas y fundamentales de la comunidad, se convertirá muy pronto en una **costumbre**.

Y entonces quedarán abiertas de par en par las puertas para la transición de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y con ello, a la extinción completa del Estado.

CAPÍTULO VI

LA VULGARIZACIÓN DEL MARXISMO POR LOS OPORTUNISTAS

El problema de la relación entre el Estado y la revolución social y entre la revolución social y el Estado, como el problema de la revolución en general, ha sido objeto de muy poca atención por parte de los teóricos y publicistas más destacados de la II Internacional (1889-1914). Pero lo más característico del proceso de desarrollo gradual del oportunismo, que llevó al descalabro a la II Internacional en 1914, es, en realidad, que incluso cuando esta gente se vio enfrentada directamente con este problema, *trató de eludirlo* o ignorarlo.

En términos generales puede decirse que la *actitud evasiva* hacia el problema de la relación entre la revolución proletaria y el Estado, actitud evasiva que favoreció y fomentó el oportunismo, condujo a la *tergiversación* del marxismo y a su total vulgarización.

Para caracterizar, aunque sea brevemente, este proceso lamentable, tomaremos a los teóricos más destacados del marxismo: Plejánov y Kautsky.

I. LA POLÉMICA DE PLEJÁNOV CON LOS ANARQUISTAS

Plejánov consagró al problema de la relación entre el anarquismo y el socialismo un folleto titulado *Anarquismo y socialismo*, que se publicó en alemán en 1894.

Al tratar este tema, Plejánov se dio maña para eludir completamente el aspecto más actual, más candente y políticamente más esencial de la lucha contra el anarquismo, es decir, ¡la relación entre la revolución y el Estado y el problema del Estado en general! En su folleto se destacan dos partes. Una de ellas es

histórica y literaria, y contiene un valioso material sobre la historia de las ideas de Stirner, Proudhon, etc. La otra es filistea y contiene torpes digresiones sobre el tema de que no se puede distinguir a un anarquista de un bandido.

Es una muy graciosa combinación de temas y algo muy característico de toda la actuación de Plejánov en vísperas de la revolución y durante el período revolucionario en Rusia. En efecto, de 1905 a 1917, Plejánov se reveló como un semidoctrinario y un semifilisteo, que, en política, marchaba a la zaga de la burguesía.

Hemos visto cómo, en su polémica con los anarquistas, Marx y Engels explicaron escrupulosamente, sus puntos de vista sobre la relación entre la revolución y el Estado. En 1891, en su prefacio a la *Crítica del Programa de Gotha* de Marx, Engels dice: "Nosotros [es decir, Engels y Marx] nos encontrábamos entonces, apenas dos años después del Congreso de La Haya de la [Primera] Internacional⁹, empeñados en la lucha más violenta contra Bakunin y sus anarquistas."

Los anarquistas intentaron reivindicar como "suya", por así decirlo, la Comuna de París, como una confirmación de su teoría, sin comprender en absoluto las enseñanzas de la Comuna y el análisis de Marx de esas enseñanzas. El anarquismo no ha aportado nada que se acerque siquiera a la verdad respecto de estas cuestiones políticas concretas: ¿Debe ser *destruido* el viejo aparato del Estado? ¿Y *con qué* remplazarlo?

Pero hablar de "anarquismo y socialismo", eludiendo por completo el problema del Estado, *desconociendo* todo el desarrollo del marxismo antes y después de la Comuna, significaba inevitablemente caer en el oportunismo, pues no hay nada que interese tanto al oportunismo como que *no* se planteen en modo alguno los dos problemas que acabamos de señalar. Esto es *en sí* una victoria del oportunismo.

2. LA POLÉMICA DE KAUTSKY CON LOS OPORTUNISTAS

Es indudable que se ha traducido al ruso una cantidad incomparablemente mayor de obras de Kautsky que a ningún otro idioma. No en vano algunos socialdemócratas dicen, bromeando, que Kautsky es más leído en Rusia que en Alemania. (Digamos entre paréntesis, que esta broma tiene un sentido histórico mucho

más profundo de lo que sospechan sus autores: los obreros rusos, que en 1905 reclamaban, con avidez extraordinaria, nunca vista, las mejores obras de la mejor literatura socialdemócrata del mundo, y que recibieron traducciones y ediciones de esas obras en cantidades nunca vistas en otros países, trasplantaron, por así decirlo, rápidamente al joven terreno de nuestro movimiento proletario, la enorme experiencia de un país vecino, más adelantado.)

Kautsky es especialmente conocido entre nosotros, no sólo por su divulgación del marxismo, sino por su polémica con los oportunistas, encabezados por Bernstein. Un hecho, sin embargo, es casi desconocido, un hecho que no puede silenciarse, si nos proponemos investigar cómo cayó Kautsky en la ciénaga de una confusión increíblemente vergonzosa y en la defensa del socialchovinismo durante la profunda crisis de 1914-1915. Este hecho sucedió así: poco antes de enfrentarse con los más destacados representantes del oportunismo en Francia (Millerand y Jaurés) y en Alemania (Bernstein), Kautsky dio pruebas de grandes vacilaciones. La revista marxista *Zariá**, que se publicó en Stuttgart de 1901 a 1902 y que defendía concepciones revolucionarias proletarias, se vio obligada a *polemizar* con Kautsky y a calificar de "elástica" la tímida y evasiva resolución, conciliadora con los oportunistas, presentada por él en el Congreso Socialista Internacional de París en 1900¹⁰. En alemán fueron publicadas cartas de Kautsky, que revelan no menores vacilaciones suyas antes de emprender la campaña contra Bernstein.

Muchísimo más importante, sin embargo, es el hecho de que, en su misma polémica con los oportunistas, en su planteamiento del problema y en su modo de tratarlo, advertimos hoy, cuando estudiamos la *historia* de la última traición de Kautsky al marxismo, una desviación sistemática hacia el oportunismo precisamente a propósito del problema del Estado.

Tomemos la primera obra importante de Kautsky, contra el oportunismo: *Bernstein y el programa socialdemócrata*. Kautsky refuta minuciosamente a Bernstein, pero hay aquí algo característico:

En sus *Premisas del socialismo*, célebres a lo Eróstrato, Bernstein acusa al marxismo de "*blanquismo*" (acusación mil veces

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. (Ed.)

repetida desde entonces por los oportunistas y los burgueses liberales de Rusia contra los marxistas revolucionarios, los bolcheviques). Con respecto a esto, Bernstein se detiene especialmente en *La guerra civil en Francia* de Marx, y trata —sin ningún éxito, como hemos visto— de identificar el criterio de Marx sobre las enseñanzas de la Comuna con el de Proudhon. Bernstein presta especial atención a la conclusión que Marx subrayara en su prefacio de 1872 al *Manifiesto Comunista*, a saber, que “La clase obrera no puede simplemente tomar posesión del aparato estatal existente y ponerlo en marcha para sus propios fines”*.

A Bernstein le “gustó” tanto esta afirmación, que la repite en su libro no menos de tres veces, interpretándola en forma tergiversada y oportunista. Marx quiso decir, como hemos visto, que la clase obrera debe *destruir, romper, hacer pedazos* (*Sprengung*: explosión, es la expresión que emplea Engels) todo el aparato del Estado. Pero según Bernstein, parecería como si Marx, con estas palabras, previniese a la clase obrera *contra* un excesivo celo revolucionario al tomar el poder.

No es posible imaginar una tergiversación más grosera y escandalosa del pensamiento de Marx.

Ahora bien, ¿cómo procedió Kautsky en su minuciosa refutación del bernsteinismo? **

Se abstuvo de analizar la profunda tergiversación del marxismo por el oportunismo en este punto. Mencionó el pasaje más arriba citado, del prefacio de Engels a *La guerra civil* de Marx, y dijo que, según Marx, la clase obrera no puede tomar *simplemente* el aparato estatal *existente*, pero que, en términos generales, *puede* tomar posesión de él, y eso es todo. Kautsky no dice ni una palabra sobre el hecho de que Bernstein atribuye a Marx *exactamente lo contrario* del verdadero pensamiento de Marx, de que, desde 1852, éste señalaba, que la tarea de la revolución proletaria era “destruir” el aparato del Estado ***.

¡El resultado es que la diferencia más esencial entre el mar-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., “Manifiesto del partido comunista”, pág. 9. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

*** Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, págs. 157-224. (Ed.)

xismo y el oportunismo, a propósito de las tareas de la revolución proletaria, es ocultada por Kautsky!

La solución del problema de la dictadura proletaria —decía Kautsky al escribir “*contra*” Bernstein— podemos dejarla al futuro con toda tranquilidad (pág. 172 de la edición alemana).

Esto no es una polémica *contra* Bernstein, sino, en el fondo, una *concesión* a él, una capitulación ante el oportunismo, pues, en este momento, los oportunistas no piden nada mejor que “dejar al futuro con toda tranquilidad” todos los problemas fundamentales de las tareas de la revolución proletaria.

Durante cuarenta años, desde 1852 hasta 1891, Marx y Engels enseñaron al proletariado que debía destruir el aparato del Estado. Con todo, Kautsky, en 1899, ante la completa traición al marxismo por los oportunistas en este punto, *sustituye* en forma fraudulenta el problema de si es necesario destruir este aparato, por el problema de las formas concretas con que ha de ser destruido, y luego se refugia tras la “indiscutible” (y estéril) verdad filisteá de que las formas concretas no pueden conocerse de antemano!

Un abismo separa a Marx de Kautsky, en lo que respecta a su actitud hacia la tarea del partido proletario de educar a la clase obrera para la revolución.

Tomemos la siguiente obra de Kautsky, más madura, también dedicada, en gran medida, a refutar los errores oportunistas, su folleto *La revolución social*. En este folleto, el autor elige como tema especial el problema de la “revolución proletaria” y “del régimen proletario”. Señala muchas cosas de extraordinario valor, pero *elude* el problema del Estado. A lo largo de todo el folleto, habla de la conquista del poder, y nada más; es decir, eligió una fórmula que constituye una concesión a los oportunistas, toda vez que *admite* la posibilidad de conquistar el poder *sin* destruir el aparato del Estado. Precisamente lo que Marx, en 1872, declaró “envejecido” en el programa del *Manifiesto Comunista* es lo que Kautsky *resucita* en 1902.

Una parte especial del folleto está dedicado a las “formas y las armas de la revolución social”. Kautsky habla aquí de la huelga política de masas, de la guerra civil y de los “instrumentos de poder del gran Estado moderno, su burocracia y su ejército”; pero no se dice una sola palabra de lo que la Comuna enseñó ya a los obreros. Evidentemente, no por casualidad prevenía Engels, espe-

cialmente a los socialistas alemanes, contra la “veneración supersticiosa” del Estado.

Kautsky trata el asunto como sigue: el proletariado triunfante “realizará el programa democrático”, y enuncia sus parágrafos. Pero no dice ni una sola palabra sobre el nuevo material que aportó el año 1871 sobre el remplazo de la democracia burguesa por la democracia proletaria. Kautsky resuelve el problema con trivialidades de tan “seria” apariencia como ésta:

No obstante, no hace falta decir que no lograremos la supremacía bajo las condiciones actuales. La misma revolución presupone luchas largas y profundas que, por sí mismas, cambiarán nuestra actual estructura política y social.

Sin duda, es una verdad “tan evidente” como la de que los caballos comen avena, y que el Volga desemboca en el mar Caspio. Sólo es lamentable que se emplee una frase vacía y ampulosa sobre luchas “profundas” para *eludir* un problema de vital importancia para el proletariado revolucionario; o sea, *qué* es lo que hace que *su* revolución sea “profunda” con respecto al Estado, a la democracia, a diferencia de revoluciones anteriores, no proletarias.

Al eludir este problema, Kautsky hace *en la práctica* una concesión al oportunismo en este punto esencial, aunque de palabra le declare una guerra decidida y subraye la importancia de la “idea de la revolución” (¿qué valor tiene esta “idea” cuando se teme enseñar a los obreros las lecciones concretas de la revolución?), o dice: “Ante todo, el idealismo revolucionario”, o manifiesta que los obreros ingleses son ahora “apenas un poco más que pequeñoburgueses”.

En una sociedad socialista —dice Kautsky— pueden coexistir las más diversas formas de empresas: la burocrática (??), la tradeunionista, la cooperativa, la privada [...]. Hay, por ejemplo, empresas que no pueden prescindir de una organización burocrática (??) como ser los ferrocarriles. Aquí la organización democrática puede asumir la siguiente forma: los obreros eligen delegados, que constituyen una especie de parlamento que fija la reglamentación laboral y supervisa la administración del aparato burocrático. La administración de otras empresas puede ser trasferida a los sindicatos obreros; otras, en fin, pueden convertirse en empresas cooperativas (págs. 148 y 115 de la traducción rusa editada en Ginebra en 1903).

Este argumento es erróneo: representa un paso atrás con rela-

ción a lo expuesto por Marx y Engels en la década del 70 utilizando como ejemplo las enseñanzas de la Comuna.

Por lo que se refiere a la supuestamente necesaria organización "burocrática", no existe la menor diferencia entre los ferrocarriles y cualquier otra empresa de la gran industria mecánica, cualquier fábrica, gran almacén o gran empresa agrícola capitalista. La técnica de todas estas empresas hace imprescindible la más estricta disciplina y la mayor precisión en la ejecución del trabajo asignado a cada uno, pues de otro modo podría paralizarse toda la empresa o perjudicarse la maquinaria o los productos elaborados. En todas estas empresas, los obreros procederán, por supuesto, a "elegir delegados que constituirán una especie de parlamento".

Pero la esencia de la cuestión está en que esta "especie de parlamento" **no** será un parlamento en el sentido de una institución parlamentaria o burguesa. Toda la esencia está en que esta "especie de parlamento" **no** se limitará a "fijar la reglamentación laboral y a supervisar la administración del aparato burocrático", como lo imagina Kautsky, cuyo pensamiento no rebasa los límites del parlamentarismo burgués. En la sociedad socialista, la "especie de parlamento" formado por diputados obreros "fijará", naturalmente, "la reglamentación laboral y supervisaré la administración" del "aparato", **pero** ese aparato **no** será "burocrático". Los obreros, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta sus cimientos, sin dejar piedra sobre piedra; lo remplazarán por uno nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, **contra** cuya transformación en burócratas se tomarán de inmediato las medidas estipuladas en detalle por Marx y Engels: 1) no sólo elección, sino revocación del mandato en cualquier momento; 2) un sueldo que no exceda el salario de un obrero; 3) implantación inmediata de un sistema en el que *todos* desempeñen funciones de control y de inspección, de manera que *todos* se conviertan en "burócratas" por un tiempo y que, por lo tanto, **nadie** pueda convertirse en "burócrata".

Kautsky no meditó en absoluto las palabras de Marx: "La Comuna, era una corporación no parlamentaria, sino de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo".*

Kautsky no comprendió en absoluto la diferencia entre el

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

parlamentarismo burgués, que combina la democracia (no para el pueblo) con la burocracia (contra el pueblo), y la democracia proletaria, que tomará medidas inmediatas para arrancar de raíz la burocracia y que podrá llevar a cabo estas medidas hasta el fin, hasta la eliminación total de la burocracia, hasta la implantación total de la democracia para el pueblo.

Kautsky muestra aquí el mismo "respeto supersticioso" hacia el Estado, la misma "confianza supersticiosa" en la burocracia.

Pasemos ahora a la última y la mejor de las obras de Kautsky contra los oportunistas, su folleto *El camino hacia el poder* (inédito, creo, en Rusia, pues apareció en 1909, en pleno apogeo de la reacción en nuestro país)*. Este folleto constituye un gran paso adelante, ya que no versa sobre el programa revolucionario en general, como el folleto de 1899 contra Bernstein, o sobre las tareas de la revolución social, prescindiendo del momento en que ocurre, como el folleto *La revolución social*, de 1902; trata de las condiciones concretas que nos obligan a reconocer que comienza la "era de las revoluciones".

El autor apunta, en forma explícita, a la agravación de las contradicciones de clase en general y al imperialismo, que desempeña al respecto un papel de singular importancia. Después del "período revolucionario de 1789 a 1871" en Europa occidental, comienza en 1905 un período similar en el este. Una guerra mundial se avecina con amenazante celeridad. "El proletariado ya no puede hablar de revolución prematura." "Hemos entrado en un período revolucionario." "Comienza la era revolucionaria."

Estas afirmaciones son perfectamente claras. Este folleto de Kautsky debe servir para comparar lo que los socialdemócratas alemanes *prometieron ser* antes de la guerra imperialista y la profunda degradación en que cayeron, incluyendo al propio Kautsky, cuando estalló la guerra: "La situación actual —decía Kautsky en el citado folleto— encierra el peligro de que nosotros (es decir, los socialdemócratas alemanes) fácilmente podamos parecer más 'moderados' de lo que somos en realidad." ¡En realidad, el Partido Socialdemócrata Alemán resultó ser muchísimo más moderado y oportunista de lo que parecía!

Es, sin embargo, en extremo característico que Kautsky, a

* En ruso el folleto apareció en 1918. (Ed.)

pesar de haber manifestado en forma explícita que la era de las revoluciones ya había comenzado, vuelve a eludir por completo el problema del Estado en el folleto que, según sus propias palabras, está dedicado a analizar la "revolución política".

Estas evasiones del problema, estas omisiones y estos equívocos, culminaron inevitablemente en ese viraje total hacia el oportunismo del que tendremos que ocuparnos ahora.

Kautsky, el portavoz de los socialdemócratas alemanes, parece haber declarado: me atengo a concepciones revolucionarias (1899); reconozco, sobre todo, la inevitabilidad de la revolución social del proletariado (1902); reconozco el advenimiento de una nueva era de revoluciones (1909). No obstante, retrocedo con respecto a lo que dijo Marx ya en 1852, puesto que se plantea el problema de las tareas de la revolución proletaria con relación al Estado (1912).

Así, de este modo categórico, se planteó el problema en la polémica de Kautsky con Pannekoek.

3. LA POLÉMICA DE KAUTSKY CON PANNECKOEK

Al combatir a Kautsky, Pannekoek apareció como uno de los representantes de la tendencia "radical de izquierda" que incluía a Rosa Luxemburgo, Carlos Rádek y otros. Defendían la táctica revolucionaria, y los unía la convicción de que Kautsky se estaba pasando al "centro", que al margen de los principios, oscilaba entre el marxismo y el oportunismo. La guerra demostró que esta apreciación era por completo acertada, cuando esta tendencia del "centro" (erróneamente llamada marxista) o "kautskista", se mostró en toda su repugnante bajeza.

En el artículo *Las acciones de masas y la revolución* (*Neue Zeit*, 1912, XXX, 2), en el que se toca el problema del Estado, Pannekoek caracteriza la actitud de Kautsky como de "radicalismo pasivo", como "una teoría de expectativa inactiva". "Kautsky se niega a ver el proceso de la revolución", decía Pannekoek (pág. 616). Al plantear así el problema, Pannekoek aborda el tema que nos interesa, o sea, las tareas de la revolución proletaria con relación al Estado.

La lucha del proletariado —decía— no es simplemente una lucha contra la burguesía por el poder, sino una lucha *contra* el poder del Estado [...]

El contenido de la revolución proletaria es la destrucción y eliminación (literalmente: disolución, *Auflösung*) de los instrumentos de poder del Estado con ayuda de los instrumentos de poder del proletariado (pág. 544). La lucha sólo cesará cuando, como resultado de ella, quede completamente destruida la organización estatal. La organización de la mayoría habrá demostrado entonces su superioridad al haber destruido la organización de la minoría dominante (pág. 548).

La forma en que Pannekoek formula sus ideas adolece de serios defectos. Pero, a pesar de todo, su sentido está claro, y es interesante ver *cómo* lo refuta Kautsky.

Hasta ahora —dice— la diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas consistía en que los primeros querían conquistar el poder, mientras que los segundos querían destruirlo. Pannekoek quiere hacer ambas cosas (pág. 724).

Aunque a la exposición de Pannekoek le falta precisión y no es lo bastante concreta (sin hablar de otros defectos de su artículo, que no tienen relación con el presente tema), Kautsky recoge precisamente la cuestión de *principio* planteada por Pannekoek; y en esta fundamental cuestión de *principio* Kautsky abandona completamente la posición marxista y se pasa por entero al oportunismo. Define erróneamente la diferencia entre los socialdemócratas y los anarquistas; vulgariza y tergiversa por completo el marxismo.

La diferencia entre los marxistas y los anarquistas es la siguiente: 1) Los primeros, al mismo tiempo que se proponen la abolición total del Estado, reconocen que este objetivo sólo puede alcanzarse después de haber sido abolidas las clases por una revolución socialista, como resultado de la instauración del socialismo, que conduce a la extinción del Estado. Los segundos quieren abolir por completo el Estado de la noche a la mañana, sin comprender las condiciones bajo las cuales puede ser abolido el Estado. 2) Los primeros reconocen que el proletariado, después de conquistar el poder político, debe destruir totalmente el viejo aparato del Estado y remplazarlo por uno nuevo, que consiste en una organización de obreros armados, similar al de la Comuna. Los segundos, si bien insisten en la destrucción del aparato del Estado, tienen una muy vaga idea en lo que respecta a *con qué* lo remplazará el proletariado y a *cómo* utilizará éste su poder revolucionario. Los anarquistas niegan, incluso, que el proletariado

revolucionario deba hacer uso del poder, rechazan su dictadura revolucionaria. 3) Los primeros exigen que el proletariado se prepare para la revolución utilizando el Estado actual. Los anarquistas lo rechazan.

En esta controversia, no es Kautsky sino Pannekoek quien representa el marxismo, pues fue Marx quien nos enseñó que el proletariado no puede limitarse a conquistar el poder en el sentido de que el viejo aparato estatal pase a nuevas manos, sino que debe destruir ese aparato, romperlo y remplazarlo por uno nuevo.

Kautsky abandona el marxismo y se pasa al oportunismo, pues de su argumentación desaparece completamente esta destrucción del aparato del Estado, que es completamente inaceptable para los oportunistas, y les deja la escapatoria de poder interpretar la "conquista" como una simple adquisición de la mayoría.

Para disimular su tergiversación del marxismo, Kautsky procede como un doctrinario: maneja una "cita" del propio Marx. En 1850 Marx escribió que era necesario una "firme centralización del poder en manos del Estado"*. Y Kautsky pregunta, triunfante: ¿acaso pretende Pannekoek destruir el "centralismo"?

Esto es sencillamente una artimaña, como la identificación que hace Bernstein de las ideas del marxismo y del proudhonismo sobre el federalismo comparado con el centralismo.

La "cita" de Kautsky no viene al caso. El centralismo es posible tanto con el viejo como con el nuevo aparato estatal. Si los obreros unen voluntariamente sus fuerzas armadas, esto será centralismo, pero basado en la "completa destrucción" del aparato centralizado del Estado, el ejército regular, la policía y la burocracia. Kautsky actúa como un verdadero estafador al eludir las consideraciones perfectamente conocidas de Marx y Engels sobre la Comuna y al extraer una cita que no tiene nada que ver con el asunto.

"... ¿Acaso Pannekoek quiere abolir las funciones públicas de los funcionarios? —pregunta Kautsky—. Pero no podemos prescindir de funcionarios, ni siquiera en el partido y los sindicatos, sin hablar de la administración pública. Y nuestro programa no plantea la eliminación de los funcionarios públicos, sino que sean elegidos por el pueblo... No estamos discutiendo

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit. "Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas", págs. 65-72. (Ed.)

aquí la forma administrativa del aparato del 'Estado futuro', sino si nuestra lucha política abolirá (literalmente: disolverá, *auföst*) el poder estatal antes *de haberlo conquistado nosotros* (la cursiva es de Kautsky). ¿Qué ministerio, con sus funcionarios, podría abolirse?" Sigue luego una enumeración de los ministerios de educación, justicia, hacienda, y de guerra. "No, ninguno de los actuales ministerios será eliminado por nuestra lucha política contra el gobierno [...] Repito, para evitar malentendidos: no estamos discutiendo aquí la forma que darán al 'Estado futuro' los socialdemócratas triunfantes, sino cómo nuestra oposición modifica el Estado actual" (pág. 725).

Esto es una artimaña evidente. Panneckoek planteó el problema de la *revolución*. Tanto el título de su artículo como los pasajes más arriba citados lo indican claramente. Al saltar a la cuestión de la "oposición", Kautsky reemplaza el punto de vista revolucionario por el oportunista. Lo que él dice significa: en este momento somos opositores; qué seremos *después* de haber conquistado el poder, eso ya lo veremos. ¡*La revolución desaparece!* y eso es exactamente lo que querían los oportunistas.

De lo que se trata no es de la oposición ni de la lucha política en general, sino de la *revolución*. La revolución consiste en que el proletariado **destruya** el "aparato administrativo" y **todo** el aparato del Estado y lo reemplace por uno nuevo, constituido por los obreros armados. Kautsky pone de manifiesto una "veneración supersticiosa" hacia los "ministerios", pero ¿por qué no pueden éstos ser reemplazados, digamos, por comisiones de especialistas subordinadas a los soviets soberanos y todopoderosos de diputados obreros y soldados?

De lo que se trata no es, de ningún modo, si van a subsistir los "ministerios" o si se han de crear "comisiones de especialistas" u otros organismos; esto es completamente secundario. De lo que se trata es si subsistirá el viejo aparato estatal (atado por miles de hilos a la burguesía y calado hasta los huesos de rutina y de inercia), o si será *destruido* y reemplazado por uno *nuevo*. La revolución consiste, no en que la nueva clase dirija y gobierne con ayuda del *viejo* aparato del Estado, sino en que esta clase *destruya* ese aparato y dirija, gobierne con ayuda de un aparato *nuevo*. Kautsky oculta este concepto *fundamental* del marxismo, o no lo entiende en absoluto.

Su pregunta sobre los funcionarios demuestra claramente que no comprende las lecciones de la Comuna ni las enseñanzas de

Marx. "No podemos prescindir de funcionarios, ni siquiera en el partido y los sindicatos..."

No podemos prescindir de funcionarios *bajo el capitalismo*, bajo la *dominación de la burguesía*. El proletariado está oprimido, el pueblo trabajador está esclavizado por el capitalismo. Bajo el capitalismo, la democracia está limitada, entumecida, cercenada, mutilada, por todo el Estado de esclavitud asalariada, por la penuria y miseria del pueblo. Ésta y sólo ésta es la razón por la que los funcionarios de nuestras organizaciones políticas y sindicales están corrompidos (o, más bien, tienden a corromperse) por el medio ambiente capitalista y muestran una tendencia a convertirse en burócratas, es decir, en personas privilegiadas, divorciadas del pueblo y situadas *por encima* del pueblo.

Esta es la *esencia* de la burocracia, y mientras los capitalistas no sean expropiados, mientras no se derroque a la burguesía, *incluso* los funcionarios proletarios estarán, hasta cierto punto, "burocratizados".

Según Kautsky, puesto que bajo el socialismo, seguirá habiendo funcionarios elegidos, también habrá funcionarios públicos, ¡también habrá burocracia! Y es en esto, precisamente, en lo que se equivoca. Marx, refiriéndose al ejemplo de la Comuna, demostró que bajo el socialismo los funcionarios dejarán de ser "burócratas", de ser "funcionarios públicos", dejarán de serlo *a medida que, además* del principio de la elección de los funcionarios, se implante *también* el principio de revocación de su mandato en cualquier momento, a medida que se reduzcan los sueldos al nivel de un salario obrero medio, *y* a medida que las instituciones parlamentarias sean remplazadas por "organismos de trabajo, ejecutivos y legislativos al mismo tiempo"*.

En realidad, todos los argumentos de Kautsky contra Pannekoek, y en especial su extraordinario aserto de que no podemos prescindir de funcionarios ni siquiera en nuestro partido y en las organizaciones sindicales, no son más que una repetición de los viejos "argumentos" de Bernstein contra el marxismo en general. En su libro de renegado, *Las premisas del socialismo*, Bernstein combate contra las ideas de la democracia "primitiva", contra lo que él llama "democracia doctrinaria": mandatos imperativos, fun-

* C. Marx, *La guerra civil en Francia*. (Ed.)

cionarios sin sueldo, organismos representativos centrales importantes, etc. Para demostrar que esta democracia "primitiva" no tiene solidez, Bernstein menciona la experiencia de las tradeuniones inglesas, tal como la interpretan los esposos Webb*. Setenta años de desarrollo "en absoluta libertad", dice (pág. 137 de la ed. alemana), convencieron a las tradeuniones de la inutilidad de la democracia primitiva, y la remplazaron por la democracia corriente, es decir, por el parlamentarismo combinado con la burocracia.

En realidad, las tradeuniones no se desarrollaron "en absoluta libertad", sino en *absoluta esclavitud capitalista*, bajo la cual, no hace falta decirlo, "no se puede prescindir" de una serie de concesiones a los males imperantes, la violencia, la falsedad, la exclusión de los pobres de los asuntos de la "alta" administración. Bajo el socialismo revivirán, inevitablemente, muchas cosas de la democracia "primitiva", pues, por primera vez en la historia de la sociedad civilizada, *la masa* de la población se elevará para intervenir *por cuenta propia* no sólo en votaciones y elecciones, sino también en la *administración diaria del Estado*. Bajo el socialismo, todos gobernarán por turno y pronto se acostumbrarán a que nadie gobierne.

El genio crítico, analítico de Marx, vio en las medidas prácticas de la Comuna el *viraje* que temen los oportunistas y que no quieren reconocer por cobardía, porque no quieren romper irrevocablemente con la burguesía; y que no quieren ver los anarquistas, o por precipitación, o porque no comprenden en absoluto las condiciones de los grandes cambios sociales. "No debemos pensar siquiera en destruir el viejo aparato del Estado; ¿cómo prescindir de ministerios y funcionarios públicos?", razona el oportunista, saturado de filisteísmo y que, en el fondo, no sólo no cree en la revolución, en la capacidad creadora de la revolución, sino que le tiene un miedo mortal (como nuestros mencheviques y eseristas).

"Debemos pensar sólo en destruir el viejo aparato del Estado; de nada vale indagar en las enseñanzas *concretas* de las primitivas revoluciones proletarias ni analizar *con qué* y *cómo* remplazar lo

* Se trata del libro de S. y B. Webb *Teoría y práctica del tradeunionismo inglés*. (Ed.)

que ha sido destruido”, razonan los anarquistas (los mejores anarquistas, naturalmente, no los que siguiendo a los señores Kropotkin y Cía., marchan a la zaga de la burguesía). En consecuencia, la táctica de los anarquistas es la táctica de la *desesperación*, en lugar de un esfuerzo revolucionario, implacable y audaz para resolver los problemas concretos, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, las condiciones prácticas del movimiento de masas.

Marx nos enseña a evitar ambos errores; nos enseña a actuar con la mayor audacia en la destrucción de todo el viejo aparato del Estado, y al mismo tiempo, nos enseña a plantear el problema de modo concreto: la Comuna pudo, en el lapso de unas cuantas semanas, *comenzar* a construir un *nuevo* aparato estatal, proletario, implantando tales y tales medidas destinadas a ampliar la democracia y desarraigar la burocracia. Aprendamos de los comunistas la intrepidez revolucionaria; veamos en sus medidas prácticas un *esbozo* de las medidas realmente urgentes e inmediatamente aplicables, y entonces, *siguiendo este camino*, lograremos la total destrucción de la burocracia.

La posibilidad de esta destrucción está garantizada por el hecho de que el socialismo reducirá la jornada de trabajo, elevará *al pueblo* a una nueva vida, creará tales condiciones para la *mayoría* de la población, que *todos*, sin excepción, podrán ejercer las “funciones del Estado”, y esto conducirá a la *extinción completa* de toda forma de Estado en general.

... El objetivo de la huelga de masas —prosigue Kautsky— no puede ser *destruir* el poder estatal; su objetivo sólo puede ser lograr que el gobierno condescienda en alguna cuestión específica, o remplazar un gobierno hostil al proletariado por otro dispuesto a hacer algunas concesiones (*entgegenkommende*)... Pero nunca, bajo ninguna circunstancia puede esto [es decir, la victoria del proletariado sobre un gobierno hostil] conducir a la *destrucción* del poder estatal; sólo puede conducir a un cierto *cambio* (*Verschiebung*) en el equilibrio de fuerzas *dentro del poder estatal* [...] El objetivo de nuestra lucha política sigue siendo, como antes, conquistar el poder ganando la mayoría en el parlamento y elevando el parlamento a la posición de amo del gobierno (págs. 726, 727, 732).

Esto no es otra cosa que el más puro y vulgar oportunismo: renunciar a la revolución en los hechos, y aceptarla de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más allá de “un gobierno dispuesto a hacer algunas concesiones al proletariado”, es un paso atrás, hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, cuando

el *Manifiesto Comunista* proclamaba la "organización del proletariado como clase dominante".

Kautsky tendrá que realizar su tan preciada "unidad" con los Scheidemann, los Plejánov y los Vandervelde, todos los cuales están de acuerdo en luchar por un gobierno "dispuesto a hacer algunas concesiones al proletariado".

Nosotros, sin embargo, romperemos con estos traidores al socialismo y lucharemos por la total destrucción del viejo aparato estatal, para que el mismo proletariado armado sea el gobierno. Son dos cosas muy distintas.

Kautsky tendrá que gozar de la grata compañía de los Legien y David, los Plejánov, Potréssov, Tsereteli y Chernov, que están muy dispuestos a luchar por "un cambio en el equilibrio de fuerzas dentro del poder del Estado", por "ganar la mayoría en el parlamento" y "elevar el parlamento a la posición de amo del gobierno", un muy noble objetivo, totalmente aceptable para los oportunistas y que conserva todo dentro de los límites de la república parlamentaria burguesa.

Nosotros, sin embargo, romperemos con los oportunistas, y todo el proletariado con conciencia de clase estará con nosotros en la lucha, no para "cambiar el equilibrio de fuerzas", sino para *derrocar a la burguesía*, para *destruir* el parlamentarismo burgués, por una república democrática similar a la de la Comuna, o una República de los Soviets de diputados obreros y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.

* * *

A la derecha de Kautsky, en el socialismo internacional, hay tendencias como la de los *Cuadernos mensuales socialistas* en Alemania (Legien, David, Kolb y muchos otros, incluyendo a los escandinavos Stauning y Branting); los partidarios de Jaurès* y Vandervelde en Francia y Bélgica; Turati, Treves y otros derechistas del partido italiano**; los fabianos y los "independientes" (el "Partido Laborista Independiente"***, que en realidad siempre

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 8. (Ed.)

** *Id.*, *ibíd.*, t. XXIV, nota 11. (Ed.)

*** *Id.*, *ibíd.*, t. XIII, nota 11. A comienzos de la primera guerra mundial este partido publicó un manifiesto contra la guerra pero muy pronto se colocó en la posición socialchovinista. (Ed.)

dependió de los liberales) en Inglaterra, etc. Todos estos caballeros, que desempeñan un papel enorme, no pocas veces predominante, en la actividad parlamentaria y en la prensa de sus partidos, niegan francamente la dictadura del proletariado y siguen una política oportunista descarada. Para estos caballeros, la "dictadura" del proletariado ¡¡"contradice" la democracia!! No existe, en realidad, ninguna diferencia sustancial entre ellos y los demócratas pequeñoburgueses.

Si tomamos en consideración esta circunstancia, tenemos derecho a llegar a la conclusión de que la II Internacional, es decir, la aplastante mayoría de sus representantes oficiales, se ha hundido completamente en el oportunismo. La experiencia de la Comuna no sólo ha sido ignorada, sino tergiversada. Lejos de inculcar en la conciencia de los obreros la idea de que se acerca el día en que deberán proceder a destruir el viejo aparato del Estado, a remplazarlo por uno nuevo y convertir así su dominación política en base para la transformación socialista de la sociedad, en realidad han predicado a las masas todo lo contrario, y han presentado la "conquista del poder" de modo tal que deja miles de escapatorias al oportunismo.

La tergiversación y el ocultamiento del problema de la relación entre la revolución proletaria y el Estado no podían dejar de desempeñar un enorme papel en un momento en que los Estados, que tienen un amplio aparato militar como consecuencia de la rivalidad imperialista, se han convertido en monstruos militares que están exterminando a millones de personas para decidir quién habrá de dominar el mundo: Inglaterra o Alemania, este o el otro capital financiero*.

* El manuscrito continúa:

CAPÍTULO VII

LA EXPERIENCIA DE LAS REVOLUCIONES RUSAS EN 1905 Y 1917

El tema indicado en el título de este capítulo es tan vasto, que sobre él podrían y deberían escribirse tomos enteros. En el presente folleto tendremos que limitarnos, como es lógico, a las enseñanzas más importantes que nos brinda la experiencia, las que se relacionan directamente con las tareas del proletariado en la revolución con respecto al poder estatal. (Aquí se interrumpe el manuscrito. Ed.)

PALABRAS FINALES A LA PRIMERA EDICIÓN

El presente folleto fue escrito en agosto y setiembre de 1917. Ya había hecho el guión para el capítulo siguiente, el VII: "La experiencia de las revoluciones rusas en 1905 y 1917". Fuera del título, sin embargo, no tuve tiempo de escribir una sola línea de ese capítulo: fui "interrumpido" por una crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. Semejantes "interrupciones" no pueden producir más que alegría. Pero la elaboración de la segunda parte del folleto ("La experiencia de las revoluciones rusas en 1905 y 1917") habrá que aplazarla seguramente por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir la "experiencia de la revolución" que escribir sobre ella.

El autor

Petrogrado, 30 de noviembre de 1917.

LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER*

CARTA AL COMITÉ CENTRAL Y A LOS COMITES DEL POSDR(b)
DE PETROGRADO Y DE MOSCÚ

Al haber obtenido la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, los bolcheviques pueden y *deben* tomar el poder en sus manos.

Pueden, porque la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales es suficientemente amplia para arrastrar a las masas, vencer la resistencia del adversario, derrotarlo, conquistar el poder y retenerlo. Porque los bolcheviques, al proponer de inmediato una paz democrática, al entregar de inmediato la tierra a los campesinos y al restablecer las instituciones y las libertades democráticas cercenadas o destruidas por Kérenski, constituirán un gobierno que *nadie* podrá derrocar.

La mayoría del pueblo está *con* nosotros. Lo ha demostrado el largo y difícil curso de los acontecimientos desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y el 12 de setiembre: la mayoría conquistada en los Soviets de las capitales es el *fruto* de la evolución del pueblo *hacia nosotros*. Las vacilaciones de los eseristas y de los mencheviques y el aumento de la cantidad de internacionalistas en sus filas, también lo confirma.

* Esta carta, y la siguiente (*El marxismo y la insurrección*), fueron discutidas en la reunión del CC del 15 (28) de setiembre de 1917, donde se resolvió fijar para una fecha próxima una reunión del CC en la que se discutirían problemas de táctica. Se puso a votación la moción de conservar un solo ejemplar de las cartas de Lenin, con los siguientes resultados: a favor, 6 votos, en contra, 4, y 6 abstenciones. Kámenev, quien se oponía a la línea fijada por el partido para la revolución socialista, propuso un proyecto de resolución contra la proposición de Lenin de organizar la insurrección armada. El CC rechazó el proyecto de Kámenev. (Ed.)

La Conferencia democrática *no* representa a la mayoría del pueblo revolucionario, sino *sólo a la capa superior conciliadora de la pequeña burguesía*. No hay que dejarse engañar por las cifras electorales; las elecciones no prueban nada: compárese las elecciones a las Dumas de Petersburgo y Moscú con las elecciones a los Soviets. Compárese las elecciones en Moscú con la huelga del 12 de agosto en Moscú: estos son datos objetivos respecto de esa mayoría de elementos revolucionarios que conducen a las masas.

La Conferencia democrática engaña al campesinado, no le da ni paz ni tierra.

Sólo un gobierno bolchevique dará satisfacción a las reivindicaciones del campesinado.

* * *

¿Por qué los bolcheviques deben tomar el poder justamente *ahora*?

Porque la inminente rendición de Petersburgo hará que nuestras posibilidades sean cien veces menos favorables.

Y no está dentro de nuestras posibilidades impedir la rendición de Petersburgo, mientras Kérenski y Cía. estén al frente del ejército.

Tampoco podemos “esperar” a que se reúna la Asamblea Constituyente, pues entregando Petersburgo, Kérenski y Cía. *pueden* siempre frustrar su convocación. Sólo nuestro partido, habiendo tomado el poder, podrá garantizar la convocación de la Asamblea Constituyente, y, con el poder, acusará a los demás partidos por la dilación y podrá probar sus acusaciones.

Se puede y se debe impedir una paz por separado entre los imperialistas ingleses y alemanes, pero sólo procediendo rápidamente.

El pueblo está cansado de las vacilaciones de los mencheviques y eseristas. Sólo nuestra victoria en las capitales arrastrará a los campesinos detrás nuestro.

* * *

No se trata ahora del “día” o del “momento” de la insurrección en el sentido estricto de la palabra. Eso lo decidirá la opinión general de quienes están *en contacto* con los obreros y los soldados, con *las masas*.

Se trata de que ahora nuestro partido tiene virtualmente en la Conferencia democrática *su congreso*, y este congreso debe de-

cidir (quiera o no quiera, pero debe) *el destino de la revolución.*

Se trata de que *la tarea* sea clara para el partido: una *insurrección armada* en Petersburgo y Moscú (con su región), la conquista del poder y el derrocamiento del gobierno. Debemos estudiar *cómo* hacer propaganda en favor de esto sin decirlo tan explícitamente en la prensa.

Recordar y examinar las palabras de Marx sobre la insurrección: "*La insurrección es un arte*"*, etc.

* * *

Sería ingenuo esperar hasta que los bolcheviques logren una mayoría "formal": ninguna revolución espera *tal cosa*. Tampoco esperan Kérenski y Cía., sino que preparan la entrega de Petersburgo. ¡Son las deplorables vacilaciones de la "Conferencia democrática" las que han de hacer agotar la paciencia de los obreros de Petersburgo y de Moscú! La historia no nos perdonará si no tomamos el poder ahora.

¿Que no tenemos un aparato? Existe un aparato: los Soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora, *en vísperas* de la conclusión de una paz por separado entre los ingleses y los alemanes, nos *favorece*. Ofrecer la paz a los pueblos ahora mismo, significa *vencer*.

Con la toma *inmediata* del poder tanto en Moscú como en Petersburgo (no importa en cuál primero; es probable que comience Moscú), triunfaremos *incuestionablemente y sin duda alguna*.

N. Lenin

Escrito el 12-14 (25-27) de septiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1921 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada.

* Se trata de "La revolución y la contrarrevolución en Alemania", trabajo escrito por F. Engels y publicado en 1851-1852 en una serie de artículos, firmados por Marx, en el periódico *New York Daily Tribune*. En un principio Marx había pensado escribirlos personalmente, pero, ocupado en las investigaciones económicas, encargó a Engels estos artículos. Durante la preparación del trabajo Engels consultaba permanentemente a Marx y le hacía llegar los artículos para que los revisara antes de enviarlos a la imprenta. Sólo más tarde, a raíz de la publicación de la correspondencia entre Marx y Engels, se supo que este trabajo había sido escrito por Engels. (*Ed.*)

EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN

CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)

Una de las más perniciosas y quizá más difundidas tergiversaciones del marxismo utilizadas por los partidos "socialistas" imperantes, es la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y, en general, considerar la insurrección como un arte, es "blanquismo".

Bernstein, dirigente del oportunismo, se ganó ya triste celebridad al acusar de blanquismo al marxismo, y cuando nuestros actuales oportunistas lanzan exclamaciones sobre blanquismo, no mejoran ni "enriquecen" en lo más mínimo las pobres "ideas" de Bernstein.

¡Se acusa de blanquismo a los marxistas porque consideran la insurrección como un arte! ¿Es posible una más flagrante distorsión de la verdad, cuando ningún marxista negará que fue el propio Marx quien se pronunció al respecto del modo más concreto, más preciso y categórico, refiriéndose a la insurrección específicamente como *un arte*, diciendo que debe ser considerada como un arte, que es necesario *obtener* el primer triunfo y proseguir luego de triunfo en triunfo, sin interrumpir jamás *la ofensiva* contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en una conspiración, no en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en *el ascenso revolucionario del pueblo*. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en ese *momento de viraje* en la historia de la revolución en ascenso, en que la actividad de la vanguardia del pueblo está en su apogeo, en que son mayores las *vacilaciones* en las filas del enemigo y *en las filas de los débiles, fríos, indecisos amigos de la revolución*. Esto en tercer lugar. Y estas tres condi-

ciones, al plantear el problema de la insurrección, son las que distinguen *el marxismo del blanquismo*.

Pero, una vez dadas estas condiciones, negarse a concebir la insurrección como *un arte* significa traicionar el marxismo y traicionar la revolución.

Para demostrar que este es precisamente el momento que el partido *debe* reconocer como aquel en que todo el curso de los acontecimientos ha colocado objetivamente la *insurrección* a la orden del día y que la insurrección debe ser considerada como un arte, quizá sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de setiembre.

El 3 y 4 de julio se podía sostener, sin faltar a la verdad, que lo justo era tomar el poder, pues de todos modos nuestros enemigos nos acusarían de insurrección y nos tratarían implacablemente como rebeldes. Sin embargo, haberse decidido, según este cálculo, por la toma del poder en ese entonces, habría sido un error, porque no existían las condiciones objetivas para el triunfo de la insurrección.

1) No contábamos todavía con el apoyo de la clase que es la vanguardia de la revolución.

No teníamos todavía la mayoría entre los obreros y soldados de las capitales. Hoy la tenemos en ambos Soviets. Es fruto, *sólo* de la historia de julio y agosto, de la experiencia de la "represión" de que fueron objeto los bolcheviques y de la experiencia de la kornilovada.

2) No existía entonces un ascenso revolucionario de todo el pueblo. Ahora existe, después de la kornilovada. La situación en las provincias y el hecho de que los Soviets hayan asumido el poder en muchas localidades así lo demuestran.

3) Entonces, *las vacilaciones* no habían alcanzado todavía un grado político serio, en las filas de nuestros enemigos y en las de la pequeña burguesía indecisa. Ahora, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo aliado y mundial, ya que los "aliados" encabezan el imperialismo mundial, *ha empezado a vacilar* entre una guerra hasta la victoria final y una paz por separado dirigida contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, han empezado a vacilar terriblemente, y han rechazado un bloque, es decir, una coalición, con los kadetes.

4) Por consiguiente, una insurrección el 3 y 4 de julio, habría

sido un error: no habríamos podido retener el poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente aunque por momentos teníamos a Petersburgo en nuestras manos, porque en ese entonces nuestros obreros y soldados no habrían *luchado y muerto* por Petersburgo: les faltaba todavía ese "furor", ese odio violento *tanto contra* los Kérenski, *como contra* los Tseteli y los Chernov. Nuestra gente no estaba todavía templada por la experiencia de las persecuciones a los bolcheviques en las que participaron los eseristas y los mencheviques.

No habríamos podido retener políticamente el poder, el 3 y 4 de julio porque, *antes de la kornilovada* el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre Petersburgo.

Hoy el panorama es completamente diferente.

Contamos con la adhesión de la mayoría de *una clase*, la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, capaz de arrastrar a las masas tras suyo.

Contamos con la adhesión de la *mayoría* del pueblo, porque la renuncia de Chernov, con no ser de ningún modo el único síntoma, es el síntoma más claro y más evidente de que los campesinos *no recibirán la tierra* del bloque de los eseristas (ni de los propios eseristas), y esta es la razón fundamental del carácter popular de la revolución.

Estamos en la posición ventajosa de un partido que conoce con certeza cuál es su camino, en momentos en que *todo el imperialismo* y todo el bloque de los mencheviques y eseristas vacila de modo increíble.

Nuestro triunfo está asegurado, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros ofrecemos a todo el pueblo, una salida segura; durante "los días de la kornilovada" hemos demostrado al pueblo entero la importancia de nuestra dirección y, después, *propusimos* a los políticos del bloque un acuerdo *que ellos rechazaron*, sin haber cesado por ello en sus vacilaciones.

Sería un gran error creer que nuestro ofrecimiento de un acuerdo no ha sido todavía rechazado y que la Conferencia democrática puede *todavía* aceptarlo. El acuerdo fue propuesto por un *partido* a *partidos*, no podía ser propuesto de otro modo. *Los partidos* lo rechazaron. La Conferencia democrática es solamente una Conferencia y nada más. No hay que olvidar una cosa: en ella no está representada la *mayoría* del pueblo revolucionario, los campesinos pobres y enfurecidos. Se trata de una conferencia de

la minoría del pueblo; no debe olvidarse esta verdad evidente. Sería un gran error, puro cretinismo parlamentario de nuestra parte, considerar la Conferencia democrática como un parlamento; pues *aunque* se hubiese proclamado a sí misma un parlamento permanente y soberano de la revolución, a pesar de ello no *decidiría nada*: el poder de decisión está *fuera de ella*, en los barrios obreros de Petersburgo y de Moscú.

Existen todas las condiciones objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con la excepcional ventaja de una situación en la que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección puede poner fin a la cosa más penosa del mundo, las vacilaciones, que han agotado al pueblo; en la que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección entregará inmediatamente la tierra a los campesinos; una situación en la que *sólo* nuestro triunfo en la insurrección puede *frustrar* la treta de una paz por separado dirigida contra la revolución; frustrarla mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa y más próxima, una paz que *beneficiará* a la revolución.

Por último, sólo nuestro partido mediante una insurrección victoriosa, *puede* salvar a Petersburgo, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no obtenemos ni siquiera un armisticio, *nos* convertiremos entonces en "defensistas", nos pondremos *al frente de los partidos belicistas*, nos convertiremos en el más "*belicista*" y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo el pan y de *todas* las botas. Les dejaremos sólo migajas y los calzaremos con zapatillas. Y enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Y así salvaremos a Petersburgo.

Todavía son inmensos, en Rusia, los recursos, tanto materiales como espirituales, para una guerra verdaderamente revolucionaria: hay un 99 por ciento de probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y obtener ahora un armisticio en sí significaría una victoria *mundial*.

* * *

Luego de haber reconocido la absoluta necesidad de una insurrección de los obreros de Petersburgo y de Moscú para salvar la revolución y para salvar a Rusia de un reparto "por separado" por parte de los imperialistas de ambas coaliciones, primero debemos adaptar nuestra táctica política en la Conferencia, a las condiciones de la creciente insurrección; en segundo lugar, debemos

demostrar que no sólo de palabra aceptamos la idea de Marx de que la insurrección debe considerarse como un arte.

Inmediatamente, debemos aglutinar el grupo bolchevique en la Conferencia, sin lidiar por el número y sin temor a dejar a los vacilantes en el campo de los vacilantes: *allí* son más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los luchadores firmes y decididos.

Debemos elaborar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando resueltamente la improcedencia de los discursos largos, la improcedencia de los "discursos" en general, la necesidad de una acción inmediata para salvar la revolución, la absoluta necesidad de un rompimiento total con la burguesía, de la total destitución de todo el actual gobierno, de un rompimiento total con los imperialistas anglo-franceses, que están preparando un reparto "por separado" de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos de *la democracia revolucionaria encabezada por el proletariado revolucionario*.

Nuestra declaración deberá formular *esta* conclusión en la forma más breve y tajante, de acuerdo con los proyectos de programa: paz para los pueblos, tierra para los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve, cuanto más tajante sea la declaración, mejor. Dos puntos más, de enorme importancia, deben señalarse claramente en ella: que el pueblo está agotado por las vacilaciones, que está harto de la indecisión de los eseristas y mencheviques; y que nosotros rompemos definitivamente con esos *partidos* porque han traicionado a la revolución.

Una cosa más: al proponer inmediatamente una paz sin anexionamientos, al romper inmediatamente con los aliados imperialistas y con todos los imperialistas, obtendremos en seguida un armisticio, o bien todo el proletariado revolucionario estrechará filas en defensa del país y bajo la dirección del proletariado, todos los demócratas revolucionarios librarán una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a esta declaración y de reclamar *resoluciones* y no palabras, *acciones* y no resoluciones escritas, debemos *enviar* todo nuestro grupo *a las fábricas y a los cuarteles*: allí está su lugar, allí está el pulso de la vida, allí está la fuente de

salvación de nuestra revolución y allí está el motor de la Conferencia democrática.

Allí, con discursos fogosos y apasionados, debemos explicar nuestro programa y presentar la alternativa: o la conferencia lo acepta *íntegro* o si no la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se muere.

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos todo nuestro grupo en las fábricas y los cuarteles, *estaremos en condiciones de determinar el momento justo para iniciar la insurrección.*

Y para considerar la insurrección en forma marxista, es decir, como un arte, debemos, al mismo tiempo, sin perder un solo minuto, organizar un *Estado Mayor* de los destacamentos insurgentes, distribuir nuestras fuerzas, enviar los regimientos de confianza a los puntos más importantes, rodear el Teatro Alexándrovski, ocupar la fortaleza de Pedro y Pablo*, arrestar al Estado Mayor y al gobierno y enviar contra los cadetes militares y contra la "división salvaje"*** aquellos destacamentos dispuestos a morir antes de dejar acercar al enemigo a los puntos estratégicos de la ciudad; debemos movilizar a los obreros armados y llamarlos a librar la furiosa batalla final, ocupar inmediatamente el telégrafo y la central telefónica, trasladar *nuestro* Estado Mayor insurreccional a la central telefónica y conectarlo por teléfono con todas las fábricas, todos los regimientos, con todos los puntos de lucha armada; etc.

Todo esto, naturalmente, a título de *ilustración*, como ejemplo de que en el momento presente es imposible permanecer fiel al marxismo, permanecer fiel a la revolución, *sin considerar como un arte la insurrección.*

N. Lenin

Escrito el 13-14 (26-27) de setiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1921, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista, cotejado con la copia mecanografiada.

* En la sala del Teatro Alexándrovski, de Petrogrado, se celebraron las sesiones de la Conferencia democrática. La fortaleza de Pedro y Pablo servía, bajo el zarismo, de cárcel para los presos políticos. Tenía un importante arsenal y era un punto estratégico de la ciudad. Actualmente es un museo. (Ed.)

** "División salvaje", era el nombre que llevaba una división compuesta por montañeses del Cáucaso, a los que Kornílov trató de utilizar para su ofensiva contra el Petersburgo revolucionario. (Ed.)

LA REVOLUCIÓN RUSA Y LA GUERRA CIVIL

ASUSTAN CON LA GUERRA CIVIL

Atemorizada por la negativa de los mencheviques y de los eseristas de formar un bloque con los kadetes, y por la posibilidad de que los demócratas puedan, después de todo, formar perfectamente un gobierno sin ellos y gobernar a Rusia contra ellos, la burguesía no escatima esfuerzos para asustar a los demócratas.

¡Asústalos cuanto puedas! Esta es la consigna de toda la prensa burguesa. ¡Asústalos a más no poder! ¡Miente, calumnia, pero asústalos!

Asusta *Birzhevka* fabricando noticias sobre actividades bolcheviques. Asustan otros difundiendo rumores sobre la renuncia de Alexéiev y sobre la inminente ofensiva alemana contra Petrogrado, como si los hechos no demostraran que, precisamente, los generales de Kornílov (a los que pertenece sin duda Alexéiev) son los capaces de abrir el frente a los alemanes en Gálitzia y ante Riga y ante Petrogrado, y que son precisamente los generales de Kornílov quienes están provocando el profundo odio del ejército hacia el Estado Mayor.

Para hacer más "sólido" y convincente este método de intimidar a los demócratas, hablan del peligro de "una guerra civil". De todas las formas de intimidación, esta de asustar con la guerra civil, es, quizá, la más difundida. He aquí cómo formuló esta idea común, acogida cordialmente por los círculos filisteos, el comité de Rostov del Don del partido de la libertad del pueblo, en su resolución del 1 de setiembre (núm. 210 de *Riech*):

... El Comité está convencido de que la guerra civil puede barrer todas las conquistas de la revolución y ahogar en ríos de sangre a nuestra joven, aún frágil libertad; por eso cree que es necesario lanzar una enérgica protesta contra la profundización de la revolución, dictada por las irrealizables utopías socialistas, si queremos salvar las conquistas de la revolución [...]

Aquí está expresada en la forma más clara, precisa, meditada y circunstanciada la idea fundamental que innumerables veces encontramos en los editoriales de *Riech*, en los artículos de Plejánov y Potréssov, en los editoriales de los diarios mencheviques, etc., etc. Conviene, pues, ocuparse de esta idea con mayor detenimiento.

Procuremos hacer un análisis más concreto del problema de la guerra civil sobre la base, entre otras cosas, de la experiencia de seis meses de nuestra revolución.

Esta experiencia, coincidentemente con la experiencia de todas las revoluciones europeas, desde fines del siglo XVIII en adelante, demuestra que la guerra civil es la forma más aguda de la lucha de clases, en ese grado de la lucha de clases en que una serie de choques y batallas económicos y políticos que se repiten, crecen, se amplían y agudizan, se trasforman en una lucha armada de una clase contra otra. Muy a menudo —podría decirse casi siempre—, en todos los países más o menos libres y avanzados, la guerra civil tiene lugar entre aquellas clases cuyos antagonismos son engendrados y acentuados por todo el desarrollo económico del capitalismo, por toda la historia de la sociedad moderna en el mundo entero: la guerra civil tiene lugar entre la burguesía y el proletariado.

Durante los seis meses de nuestra revolución, hemos vivido, el 20 y 21 de abril y el 3 y 4 de julio, explosiones espontáneas muy poderosas, en las que el proletariado estuvo muy próximo a desencadenar una guerra civil. En cambio, la rebelión de Kornílov fue una conspiración militar, apoyada por los terratenientes y los capitalistas, dirigidos por el partido kadete, una conspiración con la que la burguesía dio comienzo, en la práctica, a la guerra civil.

Estos son los hechos. Esta es la historia de nuestra propia revolución. Y es de esta historia más que nada, de donde debemos sacar enseñanzas; debemos reflexionar profundamente sobre su marcha y su significado de clase.

Procuremos comparar los rudimentos de la guerra civil proletaria y los rudimentos de la guerra civil burguesa en Rusia desde el punto de vista de: 1) el carácter espontáneo del movimiento, 2) sus objetivos, 3) la conciencia política de las masas que participaron en él, 4) la fuerza del movimiento, 5) su tenacidad. Nosotros creemos que, si todos los partidos que ahora "esparcen en vano" las palabras "guerra civil", hubieran enfocado de este modo el problema y hecho un verdadero intento de estudiar los rudi-

mentos de la guerra civil, la conciencia de clase de toda la revolución rusa habría ganado muchísimo.

Comencemos con el carácter espontáneo del movimiento. Sobre el 3 y 4 de julio poseemos el testimonio de testigos tales como el menchevique *Rabóchaia Gazeta* y el eserista *Dielo Naroda*, que reconocieron el hecho de que el movimiento se había desarrollado espontáneamente. Cité estos testimonios en un artículo publicado en *Proletárskoie Dielo*, editado luego en forma de folleto, con el título de *Respuesta a los calumniadores**. Por razones obvias, sin embargo, los mencheviques y los eseristas, que quieren justificarse y justificar su participación en la persecución de los bolcheviques, continúan negando oficialmente el carácter espontáneo de la explosión del 3 y 4 de julio.

Dejemos de lado, por el momento, los aspectos polémicos. Ocupémonos de lo que es indiscutible. Nadie niega el carácter espontáneo del movimiento del 20 y 21 de abril. El partido bolchevique adhirió a ese movimiento espontáneo con la consigna "Todo el poder a los soviets"; independientemente de los bolcheviques, adhirió a él el desaparecido Lindé, quien sacó a la calle 30.000 soldados armados, dispuestos a arrestar al gobierno. (La acción de estas tropas, dicho sea entre paréntesis, no ha sido investigada ni estudiada; si se la analiza a fondo y si se da al 20 de abril su lugar en la sucesión histórica de los acontecimientos, es decir, si se lo considera como un eslabón de la cadena que va desde el 28 de febrero al 29 de agosto, resulta claro que la falla y el error de los bolcheviques fue el carácter *insuficientemente* revolucionario de su táctica y de ningún modo el excesivo carácter revolucionario de que nos acusan los filisteos.)

Así, pues, está fuera de duda el carácter espontáneo del movimiento que condujo a que el proletariado iniciara la guerra civil. Por el contrario, no hay ni siquiera rastros de algo que se parezca a la espontaneidad en la rebelión de Kornílov: fue sólo una conspiración de generales que esperaban arrastrar tras de sí a parte de las tropas por medio del engaño y de la fuerza de la autoridad militar.

No cabe la menor duda de que el carácter espontáneo del movimiento prueba su profundo arraigo en las masas, la solidez

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, "Una respuesta". (Ed.)

de sus raíces, su carácter ineludible. La revolución proletaria está sólidamente arraigada, la contrarrevolución burguesa no tiene raíces, esto es lo que demuestran los hechos si se los examina desde el punto de vista del carácter espontáneo del movimiento.

Veamos ahora los objetivos del movimiento. El movimiento del 20 y 21 de abril estuvo muy próximo a adoptar las consignas bolcheviques, mientras que el del 3 y 4 de julio estaba directamente vinculada con ellas, estaba bajo su influencia y dirección inmediata. Sobre la dictadura del proletariado y del campesinado pobre, sobre la paz y un ofrecimiento inmediato de paz, sobre la confiscación de la tierra de los terratenientes: sobre estos principales *objetivos* de la guerra civil proletaria habló el partido de los bolcheviques en forma abierta, definida, clara, precisa, en voz alta, en sus periódicos y en su propaganda oral.

Todos conocemos los objetivos de los kornilovistas, y entre los demócratas nadie discute que estos objetivos eran una dictadura de los terratenientes y de la burguesía, la disolución de los soviets, y preparar el restablecimiento de la monarquía. El partido de los kadetes, principal partido kornilovista (a propósito, debería llamarse desde ahora partido kornilovista), tiene una prensa y medios de propaganda superiores a los bolcheviques, pero ¡jamás se animó, ni aun se anima, a hablar abiertamente al pueblo ni sobre la dictadura de la burguesía ni sobre la disolución de los soviets, ni sobre los objetivos de Kornílov en general!

Con respecto a los objetivos del movimiento, los hechos demuestran que la guerra civil proletaria puede presentarse ante el pueblo exponiendo abiertamente sus objetivos finales y ganarse las simpatías de los trabajadores, mientras que la guerra civil burguesa sólo ocultando sus objetivos puede intentar dirigir a parte de las masas; de ahí su enorme diferencia en lo que se refiere a la conciencia de clase de las masas.

Los únicos datos objetivos sobre esta cuestión parecen ser aquellos que se refieren a la afiliación partidaria y a las elecciones. No parece haber otros hechos que permitan juzgar con precisión el grado de conciencia de clase de las masas. Está claro que el movimiento revolucionario proletario está representado por el partido de los bolcheviques, y el movimiento contrarrevolucionario burgués por el partido de los kadetes, y difícilmente puede ser esto discutido después de la experiencia de seis meses de revolución. Tres comparaciones basadas en hechos pueden hacerse sobre la

cuestión que examinamos. Una comparación de las elecciones de mayo a las dumas de distrito en Petersburgo con las elecciones de agosto a la дума central, muestra una disminución de los votos kadetes y un enorme aumento de los votos bolcheviques. La prensa kadete reconoce que, por regla general, el bolchevismo tiene fuerza allí donde se concentran masas de obreros y soldados.

Luego, en ausencia de toda clase de datos estadísticos respecto de las fluctuaciones del número de afiliados en el partido, la concurrencia a las reuniones, etc., el apoyo conciente al partido por parte de las *masas* sólo puede juzgarse por los datos relativos a la recaudación de dinero para el partido. Esos datos muestran un enorme heroísmo de masas por parte de los obreros bolcheviques en la recolección de dinero para *Pravda*, para los periódicos clausurados, etc. Los informes sobre estas colectas fueron siempre publicados. Entre los kadetes no vemos nada parecido: su trabajo partidario, es "alimentado", evidentemente, con contribuciones de los ricos. No hay ni rastros de una ayuda activa de las masas.

Finalmente, una comparación de los movimientos del 20 y 21 de abril y del 3 y 4 de julio, por una parte, y de la rebelión de Kornílov, por la otra, demuestra que los bolcheviques señalaron directamente a las masas cuál era su enemigo en la guerra civil, a saber, la burguesía, los terratenientes y los capitalistas. La rebelión de Kornílov ya ha demostrado que las tropas que siguieron a Kornílov, lo hicieron porque habían sido *completamente engañadas*, hecho que se puso de manifiesto cuando la "división salvaje" y los contingentes de Kornílov se enfrentaron con las masas de Petersburgo.

Prosigamos. ¿Qué datos indican *la fuerza* del proletariado y de la burguesía en la guerra civil? La fuerza de los bolcheviques radica solamente en la cantidad y conciencia de clase de los proletarios, en la simpatía que las consignas bolcheviques despiertan entre los "afiliados de base" eseristas y mencheviques (o sea, los obreros y campesinos pobres). Es un hecho probado que estas consignas guiaron a la *mayoría* de las masas revolucionarias activas en Petersburgo el 20 y 21 de abril, el 18 de junio y el 3 y 4 de julio.

Una comparación de los datos sobre las elecciones "parlamentarias" con los datos sobre los mencionados movimientos de masas, corrobora plenamente, con respecto a Rusia, una observación que se hace a menudo en los países occidentales, es decir, que el pro-

letariado revolucionario, por lo que se refiere a su influencia *sobre las masas* y de su capacidad de arrastrarlas a la lucha, es incomparablemente *más fuerte* en la lucha *extraparlamentaria* que en la parlamentaria. Esta es una observación muy importante con relación a la guerra civil.

Es perfectamente claro porque en todas las condiciones y en todas las circunstancias de la lucha parlamentaria y de las elecciones, la fuerza de las clases oprimidas es inferior a la fuerza que realmente pueden desplegar en la guerra civil.

La fuerza de los kadetes y de los kornilovistas es la fuerza de la *riqueza*. La prensa y una larga serie de actos políticos demuestran que el capital anglo-francés y el imperialismo *apoyan* a los kadetes y *apoyan* a los kornilovistas. Es de público conocimiento que toda la "derecha" de la Conferencia de Moscú del 12 de agosto apoyó frenéticamente a Kornílov y Kaledin. Es de público conocimiento que la prensa burguesa francesa e inglesa "ayudó" a Kornílov. Hay también indicios de que fue ayudado por los *bancos*.

Toda la fuerza de la riqueza respaldó a Kornílov, y ¡qué lamentable y rápido fracaso! Además de los ricos, sólo hay dos fuerzas sociales que apoyan a Kornílov: la "división salvaje" y los cosacos. En el caso de la primera, se trata *solamente* de la fuerza de la ignorancia y del engaño, y esta fuerza es tanto más terrible, cuanto más tiempo permanezca la prensa en manos de la burguesía. Después de triunfar en la guerra civil, el proletariado mirará definitivamente *esta* fuente de "fuerza".

En cuanto a los cosacos, constituyen un sector de la población formado por propietarios rurales ricos, pequeños o medios (poseen, término medio, alrededor de 50 desiatinas) de una de esas regiones remotas de Rusia que han conservado muchos rasgos medievales en su forma de vida, en su economía y en sus costumbres. Podemos considerar esta región como la base económico social para una *Vendée* rusa. Pero ¿qué ha demostrado la realidad de la rebelión de Kornílov-Kaledin? ¡Ni siquiera Kaledin, el "jefe dilecto", apoyado por los Guchkov, Miliukov, Riabushinski y Cía., consiguió organizar un movimiento de masas! Kaledin marchó a la guerra civil en forma muchísimo más "directa", muchísimo más abierta que los bolcheviques. Kaledin fue especialmente a "sublevar el Don" y, sin embargo, ¡no levantó un movimiento de masas en "su" región, en una región cosaca muy

apartada de la democracia rusa en general! Por el contrario, por parte del proletariado observamos explosiones espontáneas del movimiento en el centro mismo de la influencia y la fuerza de la democracia rusa antibolchevique.

No existen datos objetivos sobre la actitud de diferentes capas y grupos económicos de los cosacos hacia la democracia y hacia la rebelión de Kornílov. Sólo hay indicios de que la mayoría de los cosacos pobres y medios se inclinan más bien hacia la democracia, y que sólo los oficiales y las capas altas de los cosacos acomodados están íntegramente en favor de Kornílov.

Como quiera que sea, ha quedado históricamente demostrada, después de la experiencia del 26-31 de agosto, la extrema debilidad de un movimiento de masas cosaco partidario de una contrarrevolución burguesa.

Queda una última cuestión: la de la *tenacidad* del movimiento. Por lo que se refiere al movimiento proletario revolucionario bolchevique, hemos demostrado que la lucha contra el bolchevismo, durante los seis meses de existencia de la república en Rusia, fue conducida tanto ideológicamente, con una *enorme* preponderancia de órganos de prensa y fuerzas de propaganda que apoyaban a los adversarios del bolchevismo (aun "arriesgándonos" a calificar la campaña de calumnias de lucha "ideológica"), como *mediante la represión*: cientos de personas detenidas, nuestra imprenta principal destruida, y el periódico principal y una serie de otros periódicos clausurados. El resultado puede verse en los hechos: un enorme incremento del apoyo a los bolcheviques en las elecciones de agosto en Petersburgo, y un fortalecimiento, en los partidos eserista y menchevique, de las tendencias internacionalistas y de "izquierda", que se acercan al bolchevismo. Quiere decir que la tenacidad del movimiento proletario revolucionario en la Rusia republicana es muy grande. Los hechos nos dicen que los esfuerzos combinados de los kadetes, los eseristas y los mencheviques *no consiguieron* de ningún modo debilitar este movimiento. Por el contrario, la alianza de los kornilovistas con "la democracia" *fortaleció* el bolchevismo. Los únicos medios de lucha posibles contra la tendencia proletario revolucionaria, son la influencia ideológica y la represión.

No existen datos, por el momento, sobre la tenacidad del movimiento kadete-kornilovista. Los kadetes no han sufrido ningún género de persecuciones. Hasta Guchkov fue puesto en libertad,

y Maklákov y Miliukov ni siquiera fueron arrestados. Incluso *Riech* no fue clausurado. Los kadetes no han sido molestados. El gobierno de Kérenski *corteja* a los kadetes y a los kornilovistas. Y pongamos por caso que anglofranceses y los Riabushinski rusos den millones y millones más a los kadetes, a *Edinstvo*, a *Dien*, etc., para la nueva campaña electoral en Petersburgo; ¿aumentaría acaso el número de sus votos después de la rebelión de Kornílov? Es poco probable; a juzgar por las reuniones, etc., la respuesta no podría ser sino negativa.

* * *

Resumiendo los resultados de nuestro análisis en el que hemos comparado los hechos proporcionados por la historia de la revolución rusa, llegamos a la conclusión de que el comienzo de la guerra civil del proletariado, ha revelado la fuerza, la conciencia de clase, el arraigo, el ascenso y la tenacidad del movimiento. El comienzo de la guerra civil de la burguesía no reveló ninguna fuerza, ninguna conciencia de clase entre las masas, ninguna profundidad, ninguna probabilidad de triunfo.

La alianza de los kadetes con los eseristas y con los mencheviques contra los bolcheviques, es decir, contra el proletariado revolucionario, fue probada en la práctica durante varios meses, y esta alianza de kornilovistas, temporalmente disfrazados, con "los demócratas", en realidad no debilitó sino que fortaleció a los bolcheviques y condujo al fracaso de la "alianza" y al fortalecimiento de la oposición de "izquierda" entre los mencheviques.

Una alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques contra los kadetes, contra la burguesía, *aún no ha sido probada*. O, para ser más exactos, una tal alianza *ha sido probada sólo en un frente, sólo durante cinco días*, del 26 al 31 de agosto, los días de la rebelión de Kornílov; y esa alianza obtuvo entonces una victoria sobre la contrarrevolución, con una facilidad jamás lograda en ninguna revolución; la contrarrevolución burguesa, terrateniente y capitalista, imperialista aliada y kadete, fue aplastada de un modo tan arrollador que la guerra civil *de este sector* se evaporó, se convirtió en nada desde su mismo comienzo, se desmoronó antes de producirse ninguna "batalla".

¡Y frente a este hecho histórico, toda la prensa burguesa y todo su coro (los Plejánov, Potrésov, Breshkó-Breshkóvskaja, etc.)

gritan con todas sus fuerzas que una alianza de los bolcheviques con los mencheviques y eseristas "amenaza" con los horrores de la guerra civil...

Sería cómico si no fuese trágico. Es trágico por cierto, que tal absurda, evidente, incuestionable, escandalosa burla de los hechos de toda la historia de nuestra revolución pueda, en general, encontrar oyentes... Esto sólo demuestra que aún está muy difundida (cosa inevitable, mientras la prensa esté monopolizada por la burguesía) la interesada mentira burguesa, una mentira que sofoca y ahoga las enseñanzas más evidentes, palpables e indiscutibles de la revolución.

Si existe una enseñanza absolutamente indiscutible de la revolución, absolutamente probada por los hechos, es que sólo una alianza de los bolcheviques con los eseristas y los mencheviques, sólo el paso inmediato de todo el poder a los Soviets hará imposible la guerra civil en Rusia. Porque es inconcebible una guerra civil iniciada por la burguesía contra semejante alianza, contra los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos; una "guerra" semejante no duraría ni siquiera hasta la primera batalla; la burguesía, después de la rebelión de Kornilov, no podrá *por segunda vez* movilizar ni siquiera la "división salvaje", ni el número anterior de unidades cosacas contra el gobierno de los soviets.

El desarrollo pacífico de cualquier revolución es, en términos generales, algo muy raro y difícil, porque la revolución es la agravación máxima de las contradicciones de clase más agudas; pero en un país campesino, en momentos en que una unión del proletariado con el campesinado *puede dar la paz* a un pueblo agotado por la más injusta y criminal de las guerras, cuando esa unión puede dar toda *la tierra* al campesinado, en ese país, en ese momento histórico excepcional, un desarrollo pacífico de la revolución es *posible y probable*, si todo el poder puede desarrollarse en forma pacífica, si se democratiza por completo a los soviets y si se eliminan los "pequeños hurtos" y los "atracos" a los principios democráticos, como el otorgar a los soldados un representante por cada 500 mientras que los obreros tienen un representante por cada mil votantes. En una república democrática, estos pequeños hurtos tendrán que desaparecer.

Comparado con los soviets que dan toda la tierra a los campesinos sin indemnización y ofrecen una paz justa a todos los

pueblos, comparado con tales soviets, la alianza de la burguesía inglesa, francesa y rusa, los Kornílov, los Buchanan, los Riabushinski, los Miliukov, los Plejánov y los Potréssov es totalmente impotente y no es de temer.

La resistencia de la burguesía a la entrega de la tierra a los campesinos sin indemnización, a reformas similares en otros ámbitos de la vida, a una paz justa y a una ruptura con el imperialismo es, naturalmente, inevitable. Pero para que esa resistencia llegue a una guerra civil, se necesita algún tipo de *masas*, masas capaces de *combatir* y vencer a los soviets. Y la burguesía *carece* de esas masas y no tiene de dónde sacarlas. Cuanto más rápida y decididamente tomen los soviets todo el poder, tanto más pronto se dividirán también las "divisiones salvajes" y los cosacos se dividirán en una minoría insignificante de kornilovistas políticamente concientes y una inmensa mayoría de partidarios de una alianza democrática y *socialista* (porque entonces se tratará precisamente de socialismo) de obreros y campesinos.

Cuando el poder pase a los soviets, la resistencia de la burguesía dará por resultado que *decenas y centenares* de obreros y campesinos "vigilen", inspeccionen, controlen y fiscalicen a *cada* capitalista, pues el interés de los obreros y campesinos exigirá que luchan contra el engaño del pueblo por los capitalistas. Las formas y métodos de este registro y control han sido elaborados y simplificados por el propio capitalismo, por creaciones del capitalismo tales como los bancos, las grandes fábricas, los consorcios, los ferrocarriles, el correo, las cooperativas de consumo y los sindicatos. Bastará que los soviets castiguen con la confiscación de todos sus bienes y un arresto de corta duración a los capitalistas que eluden el control minucioso o que engañan al pueblo, para quebrar, mediante este camino incruento, toda la resistencia de la burguesía. Porque es a través de los bancos, una vez nacionalizados, a través de las organizaciones de empleados, del correo, de las cooperativas de consumo y de los sindicatos, que el control y el registro se hará general, todopoderoso e irresistible.

Y los soviets rusos, la alianza de sus obreros y campesinos pobres, no están solos en los *pasos* que dan *hacia* el socialismo. Si estuviéramos solos, no podríamos realizar esta tarea pacíficamente, porque es esencialmente una tarea internacional. Pero nosotros tenemos enormes reservas, los ejércitos de los obreros más avanzados de otros países, en los cuales la ruptura de Rusia con el

imperialismo y con la guerra imperialista acelerará inevitablemente la revolución socialista obrera que está madurando.

* * *

Hay quien habla de "ríos de sangre" en una guerra civil. Se menciona esto en la resolución de los kadetes kornilovistas arriba citada. Esta frase la repiten de mil maneras todos los burgueses y oportunistas. Después de la rebelión de Kornílov, todos los obreros con conciencia de clase se ríen de ella, se seguirán riendo y no pueden dejar de reírse.

Sin embargo, el problema de los "ríos de sangre", en estos momentos de guerra, se puede y se debe estudiar mediante un cálculo aproximado de las fuerzas, las consecuencias y los resultados; hay que tomarlo seriamente, y no como una usual frase vacía, no simplemente como una hipocresía de los kadetes, que hicieron *todo lo posible* para *permitir* que Kornílov ahogara a Rusia en "ríos de sangre", y restableciera la dictadura de la burguesía, el poder de los terratenientes y la monarquía.

"Ríos de sangre", dicen. Analicemos *también este* aspecto del problema.

Supongamos que las vacilaciones de los mencheviques y eseristas continúen; que *no* entreguen el poder a los soviets; que *no* derroquen a Kérenski; que restablezcan el viejo y podrido compromiso con la burguesía bajo una forma algo diferente (en lugar de kadetes, digamos, *kornilovistas* "apartidistas"), que no replacen el aparato del poder estatal por el aparato soviético, que no ofrezcan la paz, que no rompan con el imperialismo y que no confisquen la tierra de los terratenientes. Supongamos que este es el resultado de las vacilaciones actuales de los eseristas y mencheviques, un resultado semejante al "12 de setiembre".

La experiencia de nuestra propia revolución nos indica con toda claridad, que la consecuencia de ello sería un mayor debilitamiento aun de los eseristas y mencheviques, un mayor divorcio suyo de las masas, un increíble aumento de la indignación e irritación entre las masas, un enorme aumento de la simpatía hacia el proletariado revolucionario, hacia los bolcheviques.

El proletariado de la capital estará entonces más cerca de una Comuna, de una insurrección obrera, de la conquista del poder, de una guerra civil en su expresión más alta y decidida: des-

pués de la experiencia del 20 y 21 de abril y del 3 y 4 de julio, debe reconocerse este resultado como históricamente inevitable.

“Ríos de sangre”, gritan los kadetes. Pero esos ríos de sangre darían la victoria al proletariado y al campesinado pobre, y hay el noventa y nueve por ciento de probabilidades que esa victoria traiga la *paz* en vez de la guerra imperialista, *o sea*, que salve la vida a *cientos de miles* de personas que hoy derraman su sangre en obsequio de un reparto del botín y conquistas (anexiones) por los capitalistas. Si el 20 y 21 de abril hubiese terminado con el paso de todo el poder a los soviets, y los bolcheviques en alianza con los campesinos pobres hubiesen triunfado en los soviets, se habría salvado la vida de *medio millón* de soldados rusos, que ciertamente murieron en las batallas del 18 de julio, aunque ello hubiese costado “ríos de sangre”.

Así calcula y así calculará cada obrero y soldado ruso con conciencia de clase, si pesa y analiza el problema de la guerra civil que ahora se plantea en todas partes; y naturalmente, ese obrero y ese soldado, que han conocido muchas cosas y pensado en ellas, no se asustarán con los gritos sobre “ríos de sangre”, proferidos por hombres, partidos y grupos deseosos de sacrificar la vida de *nueve millones* de soldados rusos por Constantinopla, Lvov, Varsovia y por la “victoria” sobre Alemania.

Ninguna clase de “ríos de sangre” en una guerra civil puede compararse, ni aproximadamente, con esos *mares* de sangre que los imperialistas rusos han vertido después del 19 de junio (a pesar de las muy grandes posibilidades de evitarlo que tuvieron entregando el poder a los soviets).

Señores Miliukov, Potréssov, Plejánov, sean ustedes un poco más prudentes con sus argumentos *contra* “los ríos de sangre” en la guerra civil, mientras la guerra actual continúa, porque los soldados han visto *mares* de sangre y saben lo que significa eso.

Hoy, en 1917, al cuarto año de una guerra tremendamente onerosa y criminal, que ha desgastado a los pueblos, la situación internacional de la revolución rusa es tal, que una oferta de paz justa por parte de un proletariado ruso victorioso en la guerra civil, tendría el noventa y nueve por ciento de probabilidades de acabar en un armisticio y una paz *sin derramar nuevos mares de sangre*.

Una unión de los imperialismos enemigos, anglofrancés y alemán *contra* la república rusa proletaria socialista, es *imposible*

en la práctica, y una unión de los imperialismos inglés, japonés y norteamericano contra nosotros es muy difícil de realizar y no presenta ningún peligro para nosotros, aunque más no sea por la ubicación geográfica de Rusia. Por otra parte, la existencia de masas proletarias revolucionarias y socialistas en *todos* los Estados europeos es un hecho; la maduración e inevitabilidad de la revolución socialista mundial están fuera de duda, y esa revolución será seriamente ayudada sólo por el avance de la revolución rusa y no mediante delegaciones, ni jugando a conferencias de Estocolmo con los Plejánov o los Tsereteli extranjeros.

La burguesía predica la inevitable derrota de una comuna en Rusia, es decir, la derrota del proletariado, si éste llegara a conquistar el poder.

Son predicciones falsas, dictadas por los intereses de clase.

Si el proletariado de Rusia conquista el poder tendrá *todas* las probabilidades de retenerlo y de conducir a Rusia hasta que triunfe la revolución en Occidente.

Porque, en primer lugar, hemos aprendido mucho desde la época de la Comuna y no vamos a repetir sus errores fatales, no dejaremos los bancos en manos de la burguesía, no nos limitaremos a defendernos de los versalleses (los kornilovistas), sino que pasaremos a la ofensiva contra ellos y los aplastaremos.

En segundo lugar, el proletariado vencedor dará la paz a Rusia. Y no habrá fuerza capaz de derrocar a un gobierno de *paz*, a un gobierno de una paz honesta, sincera, justa, después de todos los horrores de una matanza de pueblos que dura desde hace más de tres años.

En tercer lugar, el proletariado triunfante dará al campesinado la tierra inmediatamente y sin indemnización. Y la enorme mayoría del campesinado, que está amargado y cansado de las "maniobras con los terratenientes" que hace nuestro gobierno, principalmente el gobierno de "coalición", principalmente el gobierno de Kérenski, apoyará al proletariado triunfante en forma total, por todos los medios, sin reserva.

Ustedes, señores mencheviques y eseristas, hablan sin cesar de "los esfuerzos heroicos del pueblo". En estos días he vuelto a encontrar esta frase por enésima vez en los editoriales de la *Izvestia del CEC* de ustedes. Para ustedes *no es más* que una frase. Pero los obreros y campesinos la leen, *piensan* en ella, y cada reflexión, fortalecida por la experiencia de los kornilovistas, le

“experiencia” del ministerio de Peshejónov, la “experiencia” del ministerio Chernov, *etcétera*, cada reflexión, inevitablemente, los lleva a la conclusión de que ese “esfuerzo heroico” no es otra cosa que la confianza del campesinado pobre en los obreros de la ciudad a quienes ellos consideran sus aliados y dirigentes más fieles. El esfuerzo heroico no es otra cosa que el triunfo del proletariado ruso sobre la burguesía en la guerra civil, porque sólo este triunfo salvará al país de penosas vacilaciones, sólo él proporcionará una salida, sólo él dará tierra, dará paz.

Si se puede realizar una alianza entre los obreros de la ciudad y el campesinado pobre mediante la entrega inmediata del poder a los soviets, tanto mejor. Los bolcheviques harán *cualquier cosa* para asegurar este desarrollo *pacífico* de la revolución. Sin esto, ni siquiera la Asamblea Constituyente, por sí sola, podrá remediar nada, porque también en ella los eseristas pueden continuar “jugando” a los acuerdos con los kadetes, con Breshkó-Breshkóvskaja y Kérenski (¿en qué son mejores ellos que los kadetes?), etc., y así sucesivamente.

Si aun la experiencia de la rebelión de Kornilov no ha enseñado nada a los “demócratas” y continúan su ruinosa política de vacilaciones y compromisos, nosotros afirmamos que no hay nada más funesto para la revolución proletaria que esas vacilaciones. Siendo así, no nos asustan, señores, con la guerra civil: la guerra civil es inevitable, si no rompen ustedes con el kornilovismo y con la “coalición” ahora mismo, para siempre. Esta guerra traerá el triunfo sobre los explotadores, dará la tierra a los campesinos, dará la paz a los pueblos, abrirá el camino seguro a la revolución triunfante del proletariado socialista mundial.

Escrito en la primera quincena de setiembre de 1917.

Publicado el 29 (16) de setiembre de 1917, en el periódico *Rabochi Put*, núm. 12.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS HÉROES DEL FRAUDE Y LOS ERRORES DE LOS BOLCHEVIQUES¹¹

La llamada Conferencia democrática ha terminado. Gracias a Dios, una comedia más ha pasado. Pese a todo avanzamos, siempre que el destino no tenga reservado, para nuestra revolución, más que un cierto número de comedias.

Para poder enjuiciar exactamente los resultados políticos de la Conferencia, debemos tratar de determinar su exacta significación de clases, según lo indican los hechos objetivos.

Mayor descomposición de los partidos del gobierno —eseristas y mencheviques—, su pérdida evidente de la mayoría entre los demócratas revolucionarios, un paso más hacia la unificación del señor Kérenski y los señores Tsereteli, Chernov y Cía., y desmascaramiento del bonapartismo de éstos: tal es la significación de clase de la Conferencia.

En los Soviets, los eseristas y mencheviques han perdido la mayoría. Por lo tanto, han tenido que recurrir a un fraude: violaron su promesa de convocar, en el plazo de tres meses, un nuevo congreso de los Soviets; eludieron rendir cuentas a quienes eligieron el Comité Ejecutivo Central de los Soviets: amañaron la conferencia "democrática". Los bolcheviques hablaron de este fraude antes de la Conferencia y los resultados lo confirmaron plenamente. Los Líber-Dan* y los señores Tsereteli y Chernov y Cía., vieron que disminuía su mayoría en los Soviets y entonces recurrieron a un fraude.

* Los *Líber-Dan*: mote irónico que se les dio a los dirigentes mencheviques Líber y Dan y a sus partidarios después de que, en el periódico bolchevique de Moscú *Sotsial-Demokrat*, núm. 141 del 25 de agosto de 1917, apareció el artículo de D. Biedni titulado "Liberdan". (Ed.)

Argumentos como los que afirman que las cooperativas, así como los representantes de las ciudades y de los *zemstvos*, "correctamente" elegidos "tienen ya una gran importancia entre las organizaciones democráticas", son tan endeble, que presentarlos en serio no es más que una torpe hipocresía. En primer lugar, el CEC fue elegido por los Soviets, y su negativa a rendir cuentas y a entregar su renuncia a *los soviets*, es un fraude bonapartista. En segundo lugar, los Soviets representan a la democracia revolucionaria en tanto haya en ellos quienes quieren lucha en forma revolucionaria. Sus puertas están abiertas a los miembros de las cooperativas y a los habitantes de las ciudades. Esos mismos esritas y mencheviques dirigen los soviets.

Aquellos que permanecieron *solamente* en las cooperativas, aquellos que se limitaron solamente a la labor municipal (urbana y de los *zemstvos*), se apartaron voluntariamente de las filas de la democracia revolucionaria, adhiriendo así a una democracia que era reaccionaria o neutral. Nadie ignora que la labor cooperativa y municipal la realizan *no sólo* los revolucionarios, sino *también* los reaccionarios; nadie ignora que para las cooperativas y municipalidades se elige gente para que realice una labor que no tiene alcance político e importancia generales.

Atraerse subrepticamente el apoyo de los partidarios de *Edinstvo* y los reaccionarios "apartidistas": tal fue el objetivo de los Líber-Dan, Tsereteli, Chernov y Cía. cuando amañaron la Conferencia. Ese fue el fraude que realizaron. En eso consiste su bonapartismo, que los une al bonapartista Kérenski. Despojaron a la democracia, conservando hipócritamente apariencias democráticas: este es el fondo de la cuestión.

Nicolás II robó, figuradamente, mucho a la democracia; convocaba instituciones representativas, pero concedía a los terratenientes una representación cien veces mayor que a los campesinos. Los Líber-Dan, Tsereteli y Chernov roban poco a la democracia: convocan una "conferencia democrática", en la cual *tanto* los obreros *como* los campesinos denuncian con toda justicia, el cercenamiento de su representación, la *falta* de proporcionalidad, la *discriminación* en favor de los miembros de las cooperativas y de los municipios, más afines a la burguesía (y a la democracia reaccionaria).

Los señores Líber-Dan, Tsereteli y Chernov han roto con la masa de obreros y campesinos pobres, de la que se separaron. Su

salvación está en el fraude que mantiene también a “su” Kérenski.

La diferenciación de clases progresa. En los partidos de eseristas y mencheviques crece la protesta y madura una división abierta porque los “dirigentes” traicionaron los intereses de la mayoría de la población. Los dirigentes se apoyan en la *minoría* a despecho de los principios de la democracia. En cuanto a ellos, el fraude es *inevitable*.

Kérenski se revela más y más como un bonapartista. Era considerado “eserista”. Ahora sabemos que no sólo es un eserista de “marzo”, hacia quienes llegó saltando desde el campo de los *trudoviques* “con fines de publicidad”. Es también un partidario de Breshkó-Breshkóvskaia, esa “señora Plejánov” entre los eseristas, o la “señora Potrésov” en el eserista *Dien*. Kérenski *pertenece* a la llamada ala “derecha” de los llamados partidos “socialistas”, a los Plejánov, Breshkóvskaia y Potrésov; ala que no se distingue sustancialmente en *nada* de los kadetes.

Por algo los kadetes aplauden a Kérenski. Él sigue *su* política, consulta con ellos y con Rodzianko a *espaldas del pueblo*, ha sido acusado por Chernov y otros de complicidad con Sávinkov, amigo de Kornílov. Kérenski es un *kornilovista*; por pura *casualidad* se peleó con Kornílov, pero sin romper su íntima alianza con otros kornilovistas. Es un *hecho* probado, tanto por las revelaciones de Sávinkov y de *Dielo Naroda*, como por la continuación del juego político, los “cambios ministeriales” de Kérenski con los kornilovistas, disfrazados con el nombre de la “clase comercial e industrial”.

Pactos secretos con los kornilovistas, entendimiento secreto con los “aliados” imperialistas (a través de Teréschenko y Cía.), entorpecimiento y sabotaje secretos de la Asamblea Constituyente, engaño secreto a los campesinos para favorecer a Rodzianko, es decir, a los terratenientes (duplicando el precio de los cereales): es esto lo que *realmente* está haciendo Kérenski. Esa es su política de *clase*. En eso consiste su bonapartismo.

Para ocultar esto a la conferencia los Liber-Dan, Tsereteli y Chernov tuvieron que recurrir a un fraude.

Los bolcheviques participaron en ese abominable fraude, en esa farsa, por la misma razón que participaron en la III Duma; hasta en un “chiquero” debemos defender nuestra línea, hasta

desde un "chiquero" debemos desenmascarar al enemigo para conocimiento del pueblo.

La diferencia, no obstante, es que la III Duma fue convocada cuando la revolución evidentemente decaía, mientras que hoy existe evidente ascenso de una *nueva revolución* aunque, por desgracia, muy poco sabemos del alcance y rapidez de ese ascenso.

* * *

El episodio más característico de la Conferencia fue, en mi opinión, la intervención de Zarudni. Nos cuenta que "bastó que Kérenski insinuara" la reorganización del gobierno, para que todos los ministros presentaran su renuncia. "Al día siguiente —prosigue el ingenuo, puerilmente ingenuo (ojalá fuera *solamente* ingenuo) Zarudni—, al día siguiente, a pesar de nuestra renuncia, nos llamaron, consultaron con nosotros y por último, nos hicieron quedar."

"Risa general en la sala", acota al llegar aquí el órgano oficial *Izvestia*.

¡Gente alegre la que participa en el engaño bonapartista del pueblo, por parte de los republicanos! ¡Todos somos demócratas revolucionarios, sin broma!

Desde el primer momento —dijo Zarudni— oímos hablar de dos cosas: esforzarse por la eficiencia combativa del ejército y acelerar la paz sobre bases democráticas. Bien, por lo que se refiere a la paz, no sé si durante el mes y medio en que formé parte del Gobierno provisional, el Gobierno provisional hizo algo al respecto; no me he dado cuenta. [*Aplausos, una voz entre el público: "¡no ha hecho nada!", acota Izvestia*]. Cuando, en mi calidad de miembro del Gobierno provisional, pregunté sobre ello, no obtuve respuesta [...].

Así habla Zarudni, según informa el órgano oficial *Izvestia*. Y la Conferencia escucha en silencio, se tolera semejantes cosas, nadie interrumpe al orador, no se levanta la sesión, nadie salta de su asiento para expulsar a Kérenski y al gobierno. ¡Cómo iban a hacerlo! ¡Estos "demócratas revolucionarios", sin excepción, apoyan a Kérenski!

Muy bien, caballeros, pero entonces ¿en qué se diferencia el concepto "demócrata revolucionario" de los conceptos "lacayo" y "bribón"?

Es natural que estos lacayos sean capaces de reír a carcaja-

das cuando "su" ministro, célebre por su extraordinaria ingenuidad o extraordinaria necesidad, les informa cómo Kérenski saca y reemplaza ministros (para entenderse con los kornilovistas a espaldas del pueblo y "sin miradas indiscretas"). No es extraño que los lacayos permanezcan en silencio cuando "su" ministro, que parece haber tomado en serio frases generales sobre la paz sin reparar en su hipocresía, confiesa que ni siquiera obtuvo una respuesta a su pregunta sobre qué pasos reales hacia la paz se habían dado. Ese es el destino de los lacayos: dejarse engañar por el gobierno. Pero ¿qué tiene que ver esto con revolución, qué tiene que ver con democracia?

Sería sorprendente si a los soldados y obreros revolucionarios se les ocurriera de pronto: "Qué bueno sería que el techo del Teatro Alexándrovski se derrumbara y aplastara a toda esa pandilla de bandidos despreciables que pueden permanecer allí, callados, cuando se les demuestra que Kérenski y Cía. los embauca con su charla sobre la paz; que pueden reír a carcajadas cuando sus propios ministros les dicen con toda claridad, que los cambios ministeriales son una comedia (que encubre los acuerdos de Kérenski con los kornilovistas) ¡Librenos Dios de nuestros amigos, que de nuestros enemigos nos libremos nosotros! Librenos Dios de tales pretendientes a la dirección democrático-revolucionaria, que de Kérenski, de los kadetes, de los kornilovistas nos libremos nosotros".

* * *

Paso ahora a los errores de los bolcheviques. Haberse limitado, en ese momento, a aplausos y exclamaciones irónicas fue evidente error.

El pueblo está cansado de vacilaciones y dilaciones. El descontento crece evidentemente. Se acerca una nueva revolución. Los demócratas reaccionarios, los Líber-Dan, Tsereteli, etc., sólo quieren *distraer* la atención del pueblo con esta cómica "Conferencia", *entretener* al pueblo con esta comedia, *separar* a los bolcheviques de las masas, y entretener a los delegados bolcheviques con la indigna ocupación de sentarse y escuchar a los Zarudni. ¡Y los Zarudni son aun más sinceros que los otros!

Los bolcheviques debieron retirarse, como protesta, y no caer en la trampa de la Conferencia de distraer la atención del pue-

blo de los problemas serios. Los bolcheviques debieron dejar a dos o tres de sus 136 diputados para la "labor de enlace", es decir, para que comunicaran por teléfono el momento en que terminara la charlatanería insulsa y se pasara a votar. Pero los bolcheviques no debieron *dejarse entretener* con necedades evidentes, con el propósito evidente de engañar al pueblo, con el fin evidente de *aplacar* la creciente revolución perdiendo el tiempo en asuntos triviales.

El 99 por ciento de los delegados bolcheviques debieron ir a las fábricas y cuarteles. Ese era el lugar adecuado para delegados que habían venido de todos los rincones de Rusia, y que, después del discurso de Zarudni, pudieron ver toda la podredumbre de los eseristas y los mencheviques. Allí junto a las masas, en cientos y miles de actos y charlas, debieron discutir las enseñanzas de esa cómica reunión, cuyo propósito evidente era sólo dar un respiro al kornilovista Kérenski y facilitarle que intentara nuevas variaciones en el juego del "carrusel ministerial".

Los bolcheviques tuvieron una actitud errónea hacia el parlamentarismo en momentos de crisis revolucionaria (y no "constitucional"), una actitud errónea hacia los eseristas y mencheviques.

Se comprende cómo sucedió esto: la historia dio un viraje *muy* brusco con la kornilovada. El partido no pudo ponerse a tono con el ritmo increíblemente acelerado de la historia en este viraje. El partido se dejó atraer, momentáneamente, a la trampa de una charlatanería despreciable.

Debieron destinar el uno por ciento de sus fuerzas a esa charlatanería y consagrar el 99 por ciento a las *masas*.

Si el viraje aconsejaba llegar a un acuerdo con los eseristas y los mencheviques (personalmente creo que sí), los bolcheviques debieron proponerlo en forma clara, abierta y rápida, a fin de *aprovechar inmediatamente* la posible y probable negativa de los amigos del bonapartista Kérenski de llegar a un compromiso con ellos.

Esa negativa surgía ya de los artículos de *Dielo Naroda* y *Rabóchaia Gazeta*, en *visperas* de la Conferencia. Se debió informar a las masas, del modo más oficial, más abierto y más claro posible, se les debió informar sin perder *un solo minuto*, que los señores eseristas y mencheviques habían rechazado nuestro ofrecimiento de un acuerdo. ¡Abajo los eseristas y los mencheviques!

La conferencia habría podido "reírse" de la ingenuidad de Zarudni con la acogida que *semejante* consigna habría tenido en fábricas y cuarteles.

La atmósfera de un cierto entusiasmo por la "Conferencia" y el ambiente que la rodeó, parecen haberse originado en distintas partes. El camarada Zinóviev cometió un error al escribir de manera tan ambigua (ambigua por no decir otra cosa) a propósito de la Comuna, que parecería ser que la Comuna, aunque triunfante en Petersburgo, podría ser derrotada *como en Francia en 1871*. Es absolutamente inexacto. Si la Comuna triunfara en Petersburgo, *triunfaría* también en Rusia. Fue un error de su parte escribir que los bolcheviques hicieron bien en proponer una representación proporcional del Presidium del Soviet de Petrogrado. Nunca el proletariado revolucionario hará nada que valga la pena *en el Soviet* mientras se permita la representación proporcional a los señores Tsereteli: admitirlos significaba *privarnos* de la oportunidad de trabajar, significaba *arruinar* el trabajo del Soviet. El camarada Kámenev cometió un error al pronunciar el primer discurso de la Conferencia en un espíritu puramente "constitucional" cuando planteó la ridícula cuestión de confianza o "desconfianza" en el gobierno. Si no era *posible*, en esa reunión, decir la *verdad* sobre el kornilovista Kérenski que *ya* había sido dicha, tanto en *Rabochi Put** como en *Sotsial-Demokrat*** de Moscú, entonces, ¿por qué no remitirse a esos periódicos y *hacer conocer a las masas* que la Conferencia no había querido oír la verdad sobre el kornilovista Kérenski?

Las delegaciones obreras de Petrogrado cometieron un error cuando mandaron oradores a *semejante* Conferencia, después del discurso de Zarudni, después de aclarada la situación. ¿Por qué gastar pólvora en los amigos de Kérenski? ¿Por qué desviar la atención de las fuerzas proletarias hacia una cómica conferencia?

* *Rabochi Put* ("El camino obrero"): diario, órgano central del Partido Bolchevique; apareció, desde el 3 (16) de setiembre hasta el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, en remplazo del diario *Pravda*, clausurado por el gobierno provisional. Desde el 27 de octubre (9 de noviembre) *Pravda* volvió a aparecer con su nombre. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 11. (Ed.)

¿Por qué esas mismas delegaciones no fueron pacíficas y legalmente a los cuarteles y a las fábricas más atrasadas? Esto hubiera sido un millón de veces más útil, más importante, más serio, más práctico, que el viaje hasta el Teatro Alexándrovski y las conversaciones con los cooperadores que simpatizan con *Edinstvo* y Kérenski.

Diez soldados u obreros convencidos de una fábrica atrasada *valen mil veces más que cien* delegados de diversas delegaciones amañados por los Líber-Dan. El parlamentarismo, sobre todo en momentos revolucionarios, debe utilizarse, no para perder un tiempo precioso con los representantes de lo que está podrido, sino *para utilizar el ejemplo de lo que está podrido para educar a las masas.*

¿Por qué no pueden esas mismas delegaciones proletarias "utilizar" la Conferencia para editar, digamos, dos carteles explicando que la Conferencia es una comedia y *exhibirlos* en los cuarteles y en las fábricas? En uno de los carteles se podría presentar a Zarudni con gorro de bufón, bailando sobre un tablado y cantando el estribillo: "Kérenski nos *defendía*, Kérenski nos *abandonó*". Y a su alrededor. Tsereteli, Chernov, Skóbeliev y un cooperador del brazo con Líber y Dan, todos riéndose a carcajadas. Epígrafe: "*Ellos están contentos*".

Segundo cartel. Otra vez Zarudni ante el mismo público, diciendo: "Durante un mes y medio interrogué sobre la paz. *No recibí ninguna respuesta*". El público permanece en silencio, sus rostros expresan "seriedad oficial". Sobre todo, parece muy serio Tsereteli, mientras escribe furtivamente en su libro de notas: "¡Qué bobo es este Zarudni! ¡Ese imbécil debería estar acarreado basura en lugar de ser ministro! ¡Es defensor de la coalición y la socava peor que cien bolcheviques! Fue ministro y nunca aprendió a hablar como ministro, debió decir: 'durante un mes y medio, yo seguí continuamente el desarrollo de la campaña por la paz... y estoy plenamente convencido de su éxito final, precisamente bajo el gobierno de coalición de acuerdo con la gran idea de Estocolmo', etc., etc. Incluso *Rússkaia Volia* habría entonces ensalzado a Zarudni como el paladín de la revolución rusa".

Firmado: "Conferencia democrática revolucionaria" de hombres prostituidos.

* * *

Escrito *antes* de la terminación de la Conferencia.

Cambiar la primera frase: por ejemplo: "En lo esencial, ha terminado", etc.

Escrito antes del 22 de setiembre (5 de octubre) de 1917.

Publicado incompleto el 7 de octubre (24 de setiembre) de 1917, en el periódico *Rabochi Put*, núm. 19.

Firmado: *N. Lenin*.

El texto íntegro se publicó por primera vez en 1949 en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 26.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

LOS ERRORES DE NUESTRO PARTIDO

Viernes 22 de setiembre de 1917

Cuanto más se reflexiona sobre el significado de la llamada Conferencia democrática, cuanto más atentamente se observa desde afuera —y se dice que de afuera se ve mejor—, más se convence uno de que nuestro partido cometió un error al participar en ella. Debimos haberla boicoteado. Alguien podrá quizá preguntarse si tiene alguna utilidad analizar esta cuestión, puesto que el pasado no se puede cambiar. Sin embargo, una objeción semejante a que se analice la táctica de ayer, evidentemente, sería infundada. Siempre hemos condenado —y como marxistas debemos condenar— toda táctica “hecha para el día”. Nosotros no nos conformamos con los triunfos momentáneos. No nos conformamos en general con los planes calculados para un minuto o para un día; debemos controlarnos constantemente mediante el *estudio* de la cadena de acontecimientos políticos en su conjunto, en su relación causal, en sus resultados. Analizando los errores de ayer, aprendemos a evitar los errores de hoy y de mañana.

En el país, evidentemente, madura una nueva revolución, una revolución de *otras* clases (diferentes de las que hicieron la revolución contra el zarismo). Se trataba entonces de una revolución del proletariado, el campesinado y la burguesía en alianza con el capital financiero anglofrancés contra el zarismo.

La que está madurando ahora es la revolución del proletariado y de la mayoría de los campesinos, o mejor dicho, de los campesinos pobres contra la burguesía, contra su aliado, el capital financiero anglofrancés, y contra su aparato gubernativo, encabezado por el bonapartista Kérenski.

No nos detendremos por ahora en los hechos que atestiguan

el surgimiento de una nueva revolución, pues a juzgar por los artículos de nuestro órgano central, *Rabochi Put*, el partido ha aclarado ya sus puntos de vista al respecto. El nuevo ascenso revolucionario parece ser un fenómeno reconocido por todo el partido. Claro está que aún es necesario resumir los datos sobre este proceso de maduración, pero ello debe constituir el tema de otros artículos.

En este momento, es más importante concentrar la atención en las diferencias de clase entre la vieja revolución y la nueva, considerar la situación política y nuestras tareas desde el punto de vista de este fenómeno fundamental: la correlación de clases. En momentos de la primera revolución, la vanguardia estaba formada por los obreros y los soldados, es decir, por el proletariado y los sectores avanzados del campesinado.

Esta vanguardia no sólo *arrastró consigo* a una buena parte de los elementos más vacilantes de la pequeña burguesía (recuérdese la indecisión de los mencheviques y trudoviques respecto del problema de la república), sino también al partido monárquico de los kadetes, la burguesía liberal, que se convirtió de ese modo en un partido republicano. ¿Cómo fue posible ese cambio?

Porque la dominación económica lo es todo para la burguesía y la forma de la dominación política es cosa secundaria. La burguesía puede gobernar también bajo una república, su dominación es incluso más segura bajo una república, en el sentido de que bajo un régimen político republicano, ningún cambio en la composición del gobierno o en la composición y el reagrupamiento de los partidos gobernantes, afecta a la burguesía.

Naturalmente, la burguesía fue y será partidaria de la monarquía, porque la más grosera defensa armada del capital por las instituciones monárquicas es más palpable y "más cercana" para todos los capitalistas y terratenientes. Sin embargo con una fuerte presión "desde abajo", la burguesía siempre y en todas partes "concilia" con la república, siempre que ésta le conserve su dominio económico.

Las relaciones del proletariado y el campesinado pobre, es decir, la *mayoría* del pueblo, con la burguesía y el imperialismo "aliado" (y, mundial también) son tales, que ya les es *imposible "arrastrar" consigo* a la burguesía. Además, las capas superiores de la *pequeña burguesía* y los sectores acomodados de la pequeña burguesía *democrática* están visiblemente contra una nueva revo-

lución. Este hecho es tan evidente, que no hay para qué detenerse en él. Los señores Líber-Dan, Tsereteli y Chernov lo ilustran del modo más claro.

La correlación de clases ha cambiado: eso es lo esencial.

Hay ahora clases diferentes "a uno y a otro lado de la barricada".

Esto es lo principal.

En esto y sólo en esto reside la base científica para hablar de una nueva revolución, que, razonando en forma exclusivamente teórica, enfocando el problema en abstracto, podría realizarse legalmente, si, por ejemplo, la Asamblea Constituyente, convocada por la burguesía, diese una mayoría contraria a la burguesía, diese la mayoría a los partidos de los obreros y campesinos pobres.

La relación objetiva de las clases, su papel (económico y político) fuera y dentro de las instituciones representativas de un tipo dado; el ascenso o declinación de la revolución, la relación de los medios de lucha parlamentarios con los extraparlamentarios: estos son los principales, los fundamentales datos objetivos que deben considerarse si se quiere deducir la táctica del boicot o de la participación en forma marxista y no arbitraria guiándonos por nuestras "simpatías".

La experiencia de nuestra revolución nos explica claramente cómo enfocar el problema del boicot en forma marxista.

¿Por qué el boicot a la Duma de Buliguin fue una táctica correcta?

Porque estaba de acuerdo con la alineación objetiva de las fuerzas sociales en su desarrollo. Dio a la revolución que maduraba una consigna para el derrocamiento del antiguo régimen que, para apartar al pueblo de la revolución, pretendía convocar un órgano de conciliación (la Duma de Buliguin), torpemente fabricada, que no ofrecía la menor posibilidad de "anclar" en el parlamentarismo. Los medios extraparlamentarios de lucha del proletariado y los campesinos eran más fuertes. Estos son los elementos que concurren a plasmar la táctica justa del boicot a la Duma de Buliguin, que tuvo en cuenta la situación objetiva.

¿Por qué la táctica de boicotear la III Duma fue incorrecta?

Porque sólo se basaba en el "resplandor" de la consigna del boicot y en la repulsión hacia la reacción brutal del "chiquero" del 3 de junio. Sin embargo, la situación objetiva era tal que, por una parte la revolución estaba en estado de postración y decli-

naba con rapidez. Para el ascenso de la revolución, era de enorme importancia política una base parlamentaria (aún dentro de un "chiquero") pues los medios extraparlamentarios de propaganda, agitación y organización, eran casi inexistentes o extremadamente débiles. Por otra parte, el carácter abiertamente reaccionario de la III Duma no impedía que fuera un órgano que reflejaba las verdaderas relaciones de clase: la unión realizada por Stolipin con la monarquía y la burguesía. El país necesitaba librarse de esta nueva relación de clases.

Estos elementos plasmaron la táctica de participar en la III Duma, que tuvo debida cuenta de la situación objetiva.

Basta meditar en estas enseñanzas, fruto de la experiencia y en las condiciones que requiere un enfoque marxista del problema del boicot o de la participación, para comprender que la participación en la "Conferencia democrática", en el "Consejo democrático" o en el preparlamento sería una táctica errónea.

Por una parte, madura una nueva revolución. La guerra está en ascenso. Los medios extraparlamentarios de propaganda, agitación y organización son enormes. La importancia de este preparlamento como tribuna "parlamentaria" es insignificante. Por otra parte, este preparlamento no expresa ni "sirve" a ninguna nueva relación de clases: el campesinado, por ejemplo, está aquí *peor* representado que en los órganos ya existentes (los soviets de diputados campesinos). El preparlamento es, en esencia, un *fraude* bonapartista no sólo porque la inmunda pandilla de los Líber-Dan, Tsereteli y Chernov, junto con Kérenski y Cía., *han amañado*, han falsificado la composición de esta дума tseretelista-buligui-niana, sino también, más profundamente, porque el único objetivo del preparlamento es embaucar a las masas, engañar a los obreros y campesinos, distraerlos del nuevo ascenso de la revolución, deslumbrar a las clases oprimidas poniendo un nuevo ropaje a la *vieja* y ya probada, deshilachada y raída "coalición" con la burguesía (es decir, la transformación, por parte de la burguesía, de los señores Tsereteli y Cía., en bufones que ayudan a someter al pueblo al imperialismo y a la guerra imperialista).

Ahora somos débiles —decía el zar en agosto de 1905 a sus señores feudales terratenientes—, nuestro poder vacila. Crece la marea de la revolución obrera y campesina. Tenemos que engañar al "hombre simple", tenemos que darle un caramelo...

Ahora somos débiles —dice el actual "zar", el bonapartista

Kérenski, a los kadetes, a los apartidistas Tit-Títich, a los Plejánov, a los Breshkóvskaja y Cía.—, nuestro poder tambalea. Crece la marea de la revolución obrera y campesina contra la burguesía. Tenemos que engañar a los demócratas tiñendo de otro color el traje de bufón que, desde el 6 de mayo de 1917, han venido usando los “dirigentes” eseristas y mencheviques de la “democracia revolucionaria”, nuestros queridos amigos los Tsereteli y Chernov para engañar al pueblo. Muy bien podemos darles un caramelo de pre-parlamento.

Ahora somos fuertes —decía el zar a sus señores feudales terratenientes en junio de 1907—; la marea de la revolución obrera y campesina retrocede. Pero no podemos sostenernos como antes; no bastará el engaño. Tenemos necesidad de una nueva política en el campo, necesitamos un nuevo bloque económico y político con los Guchkov y Miliukov, con la burguesía.

Es así como pueden presentarse las tres situaciones, agosto de 1905, setiembre de 1917, junio de 1907, para explicar más concretamente los fundamentos objetivos de la táctica del boicot y su conexión con las relaciones de clase. Las clases oprimidas siempre han sido engañadas por los opresores, pero el significado de este engaño difiere en los diferentes momentos de la historia. No se puede basar la táctica en el solo hecho de que los opresores engañan al pueblo; hay que elaborar la táctica después de analizar *en su conjunto* las relaciones de clase y el desarrollo de la lucha, tanto parlamentaria como extraparlamentaria.

Participar en el pre-parlamento es una táctica *incorrecta* que no se ajusta a la correlación de clases objetiva, ni a las condiciones objetivas del momento.

Deberíamos haber boicoteado la Conferencia democrática; todos nos equivocamos al no hacerlo, pero los errores no son un delito. Corregiremos el error sólo si tenemos el deseo sincero de apoyar la lucha revolucionaria de las masas, si estudiamos seriamente la base objetiva de nuestra táctica.

Debemos boicotear el pre-parlamento. Debemos retirarnos de él y volcarnos a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, a los sindicatos y a las masas en general. A *ellos* debemos llamarlos a la lucha. A *ellos* debemos darles una consigna justa y clara: dispersar a la pandilla bonapartista de Kérenski y a *su* falso pre-parlamento falsificado, con esa дума tseretelista-bulguiniana. Los mencheviques y los eseristas, incluso después del al-

zamiento de Kornilov, se negaron a aceptar nuestro compromiso de entregar pacíficamente el poder a los soviets (en los que nosotros *no* teníamos *entonces* mayoría) y se han vuelto a hundir en la charca de los sucios y viles regateos con los kadetes. ¡Abajo los mencheviques y los eseristas! ¡Hagámosles una guerra implacable! ¡Echémoslos despiadadamente de todas las organizaciones revolucionarias! ¡Nada de negociaciones, nada de relaciones con esos *amigos de los Kishkin*, con los amigos de los capitalistas y terratenientes kornilovistas!

Sábado, 23 de setiembre de 1917.

Trotsky se declaró partidario del boicot. ¡Bravo, camarada Trotsky!

El boicot fue derrotado en el grupo bolchevique de la Conferencia democrática.

¡Sí, viva el boicot!

No podemos ni debemos, de ningún modo, aceptar la participación. Un grupo en una de las conferencias, no es el órgano supremo del partido, y aun las resoluciones de los órganos supremos están siempre sujetas a revisión sobre la base de la experiencia.

Debemos hacer todo lo posible para que el problema del boicot se resuelva en la sesión plenaria del Comité Ejecutivo y en un congreso extraordinario del partido. El problema del boicot debe constituir ahora la plataforma para las elecciones al congreso del partido y para *todas* las elecciones que se celebran dentro de éste. Debemos inducir a las *masas* a que discutan ese problema. Los obreros con conciencia de clase deben tomar el asunto en sus manos, organizar la discusión y ejercer presión sobre "*los de arriba*".

No hay ninguna duda de que entre "*los de arriba*" de nuestro partido se notan vacilaciones que pueden resultar *desastrosas*, pues la lucha se está desarrollando, y, en determinadas circunstancias, en un determinado momento, las vacilaciones pueden *arruinar* la causa. Antes de que sea demasiado tarde, debemos lanzarnos a la lucha con todas nuestras fuerzas, debemos defender la línea correcta del partido del proletariado revolucionario.

Entre los líderes "parlamentarios" del partido no todo marcha bien; hay que prestarles mayor atención, debe haber un mayor control obrero sobre ellos; debe definirse con más claridad la competencia de los grupos parlamentarios.

El error cometido por nuestro partido está a la vista. El partido militante de la clase avanzada no debe temer los errores. Lo que debería temer es la persistencia de un error, la negativa a reconocerlo y corregirlo debido a un falso sentido de humillación.

Domingo, 24 de setiembre de 1917.

El Congreso de los Soviets ha sido postergado hasta el 20 de octubre. El ritmo en que vive Rusia es tal, que esto equivale casi a postergarlo hasta las calendas griegas. Por segunda vez se repite la farsa montada por los eseristas y los mencheviques después del 20 y 21 de abril.

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN

Rusia es un país pequeñoburgués. La inmensa mayoría de su población pertenece a esa clase. Sus oscilaciones entre la burguesía y el proletariado son inevitables, y sólo si se une al proletariado se podrá garantizar el triunfo fácil, pacífico, rápido y tranquilo de la revolución, de la causa de la paz, de la libertad, de la entrega de la tierra a quienes la trabajan.

El curso de nuestra revolución nos muestra, en la práctica, esas oscilaciones. No abriguemos, por lo tanto, ninguna ilusión respecto de los partidos eseiista y menchevique; mantengámonos firmemente en el camino de nuestra clase proletaria. La miseria de los campesinos pobres, los horrores de la guerra, los horrores del hambre, todo demuestra a las masas, de un modo cada vez más claro, la exactitud del camino proletario, la necesidad de apoyar la revolución proletaria.

Las "pacíficas" esperanzas de la pequeña burguesía en una "coalición" con la burguesía y en acuerdos con ella, en la posibilidad de aguardar "tranquilamente" a que se reúna "pronto" la Asamblea Constituyente, etc., todo eso ha sido destruido despiadada, cruel e inexorablemente por la marcha de la revolución. La kornilovada fue la última lección cruel, una lección de gran alcance, que ha venido a completar las miles y miles de lecciones pequeñas, que consisten en el engaño de los obreros y campesinos por los capitalistas y terratenientes, lecciones que consisten en el engaño de los soldados por los oficiales, etc., etc.

El descontento, la indignación y la ira crecen dentro del ejército, entre los campesinos, entre los obreros. La "coalición" de eseristas y mencheviques con la burguesía, que lo promete todo y no cumple nada, exaspera a las masas, les abre los ojos, las empuja a la insurrección.

La oposición de izquierda entre los eseristas (Spiridónova y

otros) y entre los mencheviques (Mártov, etc.), crece, y alcanza ya al cuarenta por ciento del "consejo" y el "congreso" de esos partidos. Y *en la base*, en el proletariado y el campesinado, sobre todo en los sectores más pobres, la *mayoría* de los eseristas y mencheviques está con la "izquierda".

La kornilovada enseña. La kornilovada enseñó mucho.

Es imposible saber si los soviets podrán llegar más allá que los dirigentes eseristas y mencheviques, y garantizar así el desarrollo pacífico de la revolución, o si seguirán marcando el paso, haciendo así inevitable una insurrección proletaria.

Es imposible saberlo.

Nuestra tarea es ayudar a que se haga todo lo posible para asegurar la "última" posibilidad de desarrollo pacífico de la revolución, ayudar exponiendo nuestro programa, explicando su carácter nacional, su coincidencia absoluta con los intereses y las reivindicaciones de la inmensa mayoría de la población.

Las siguientes líneas constituyen un ensayo de exposición de ese programa.

Llevémoslo más a la "base", a las masas, a los empleados, a los obreros, a los campesinos, no sólo a quienes nos apoyan, sino sobre todo a los eseristas, a los apartidistas, a los legos. Esforcémonos por elevarlos para que puedan pensar por su cuenta, tomar decisiones propias, enviar *sus propias* delegaciones a la conferencia, a los soviets, al gobierno, y nuestra labor, *cualesquiera que sean* los resultados de la conferencia, no habrá sido en vano. Será una labor fructífera, tanto para la conferencia como para las elecciones a la Asamblea Constituyente y para toda actividad política en general.

La experiencia nos enseña que el programa y la táctica bolcheviques son correctos. Desde el 20 de abril hasta la kornilovada, transcurrió muy poco tiempo, y sin embargo "¡Cuántas cosas sucedieron!".

La experiencia de las *masas*, la experiencia de las clases *oprimidas*, les ha enseñado mucho, muchísimo en ese período, y los dirigentes eseristas y mencheviques se divorciaron por completo de las masas. Esto se pondrá mejor de manifiesto al discutirse nuestro programa concreto, en la medida en que logremos hacerlo conocer por las masas.

CARACTER FUNESTO DE LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN CON LOS CAPITALISTAS

1. Permitir que sigan en el poder los representantes de la burguesía aunque sea en número reducido, permitir que sigan en el poder kornilovistas tan notorios como los generales Alexéiev, Klembovski, Bagration, Gagarin, etc., o quienes, como Kérenski, han demostrado su completa impotencia frente a la burguesía y su aptitud para proceder en forma bonapartista, equivale, por una parte, a abrir de par en par las puertas al hambre y a la inevitable catástrofe económica que los capitalistas aceleran e intensifican adrede, y por la otra conducirá a una catástrofe militar, pues el ejército odia al Estado Mayor y no puede participar con entusiasmo en la guerra imperialista. Además, no hay duda que, de continuar en el poder, los generales y oficiales kornilovistas *abrirán deliberadamente el frente a los alemanes*, como lo han hecho en Galitzia y en Riga. Y eso sólo puede evitarse con la formación de un nuevo gobierno sobre bases nuevas, que exponemos a continuación. Después de todo lo ocurrido desde el 20 de abril, continuar con la política de conciliación con la burguesía, sería, por parte de eseristas y mencheviques, no solamente un error, sino una traición directa al pueblo y a la revolución.

EL PODER A LOS SOVIETS

2. Todo el poder del Estado debe pasar exclusivamente a los representantes de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, sobre la base de un programa concreto y con la condición de que el gobierno responda íntegramente ante los soviets. Deberán celebrarse inmediatamente nuevas elecciones a los soviets, tanto para registrar la experiencia adquirida por el pueblo durante las últimas semanas de la revolución, tan llenas de acontecimientos, como para eliminar enormes injusticias (carencia de representación proporcional, desigualdad en las elecciones, etc.) que en algunos casos aún subsisten.

Allí donde todavía no existen instituciones elegidas en forma democrática, así como en el ejército, todo el poder debe pasar exclusivamente a los soviets locales y a los comisarios y a otras

instituciones elegidas por ellos, pero sólo aquellas que hayan sido elegidas en debida forma.

Deberá procederse, sin falta y en todas partes, con todo el apoyo del Estado, a armar a los obreros y a las tropas revolucionarias, es decir, a aquellos que demostraron en la práctica su capacidad de aplastar a los kornilovistas, al ejército.

PAZ A LOS PUEBLOS

3. El gobierno de los Soviets deberá proponer *inmediatamente a todos* los pueblos beligerantes (es decir, a sus gobiernos y a las masas de obreros y campesinos al mismo tiempo) la conclusión de una paz general inmediata sobre bases democráticas y también, la conclusión de un armisticio inmediato (aunque sólo sea por tres meses).

La condición fundamental para una paz democrática es renunciar a las anexiones, pero no en el falso sentido de que todas las potencias recuperen lo que perdieron, sino en el único sentido justo, o sea, en el sentido de que *toda* nacionalidad sin excepción, tanto en Europa como en las colonias, obtenga su libertad y la posibilidad de decidir por sí misma si desea constituirse en Estado *independiente* o formar parte de cualquier otro Estado.

Al ofrecer estas condiciones de paz, el gobierno de los Soviets deberá tomar medidas, inmediatamente, para llevarlas a la práctica, es decir, deberá publicar y anular los tratados secretos que nos atan hasta ahora, aquellos tratados que fueron concertados por el zar y en los que se promete a los capitalistas rusos el saqueo de Turquía, de Austria, etc. Debemos luego satisfacer inmediatamente las exigencias de los ucranios y finlandeses, asegurarles, lo mismo que a todas las demás nacionalidades no rusas de Rusia, una libertad completa, incluyendo la libertad de separación, aplicando el mismo principio a *toda* Armenia, comprometiéndonos a evacuar ese país así como los territorios turcos ocupados por nosotros, etc.

Estas condiciones de paz no serán bien acogidas por los capitalistas, pero serán recibidas por todos los pueblos con una simpatía tan grandiosa y causarán una explosión tan gigantesca y tan universal de entusiasmo y de indignación general contra la prolongación de la guerra de rapiña, que es muy probable que consiga-

mos inmediatamente una tregua y el consentimiento para iniciar negociaciones de paz. En efecto, la revolución obrera contra la guerra crece de modo incontenible en todas las partes, y será estimulada, no con frases sobre la paz (con las que *todos* los gobiernos imperialistas, incluyendo nuestro gobierno de Kérenski, vienen engañando ya desde hace mucho tiempo a los obreros y campesinos), sino, únicamente, rompiendo con los capitalistas y proponiendo la paz.

Y si ocurriese lo menos probable, es decir, si ningún Estado beligerante aceptase ni siquiera una tregua, entonces, por lo que a nosotros se refiere, la guerra nos sería realmente impuesta, se convertiría en una guerra defensiva realmente justa. Si el proletariado y el campesinado pobre lo comprenden, Rusia será mucho más fuerte, incluso en el terreno militar, sobre todo después de un rompimiento total con los capitalistas, que saquean al pueblo; además, en tales condiciones, sería, por lo que a nosotros se refiere, una guerra en alianza con las clases oprimidas en todos los países, una guerra en alianza con los pueblos oprimidos de todo el mundo, una guerra no de palabra, sino en los hechos.

En particular, hay que prevenir al pueblo contra la afirmación de los capitalistas, que a veces influye en la pequeña burguesía y en otras personas atemorizadas, es decir que los capitalistas ingleses y de otros países pueden inferir un grave daño a la revolución rusa si rompemos la actual alianza rapaz con ellos. Esa afirmación es completamente falsa, pues "la ayuda financiera de los aliados", enriquece a los banqueros y "sostiene" a los obreros y campesinos rusos exactamente del mismo modo que la sogá sostiene al ahorcado. Rusia dispone de pan, carbón, petróleo y hierro en cantidad suficiente; para poder distribuir bien esos productos sólo necesitamos librarnos de los terratenientes y capitalistas que saquean al pueblo. Y en cuanto a la posibilidad de que sus aliados actuales amenacen al pueblo ruso con una guerra, evidentemente es absurdo suponer que los franceses y los italianos puedan unir sus ejércitos con los de los alemanes y enfilarlos contra Rusia, que ofrece una paz justa. Por lo que se refiere a Inglaterra, Estados Unidos y Japón, aun suponiendo que declarasen la guerra a Rusia (cosa para ellos en extremo difícil, tanto por la enorme impopularidad de una guerra semejante entre las masas, como por las divergencias entre los intereses materiales de los capitalistas de esos países a propósito del reparto de Asia y sobre todo del saqueo

de China) no podrían ocasionar a Rusia ni la centésima parte del daño y las calamidades que le están ocasionando la guerra con Alemania, Austria y Turquía.

LA TIERRA PARA QUIENES LA TRABAJAN

4. El gobierno soviético debe abolir inmediatamente sin indemnización la propiedad privada sobre la tierra de los terratenientes y entregar esta tierra a los comités de campesinos para que las administren, hasta que la Asamblea Constituyente resuelva el problema. Estos comités de campesinos deberán también tomar posesión de todo el ganado y los aperos de labranza de los terratenientes, con la condición de que sean puestos, ante todo, a disposición de los campesinos pobres para su utilización gratuita.

Estas medidas, que la gran mayoría de los campesinos viene reclamando desde hace largo tiempo, tanto en las resoluciones de sus congresos como en cientos de mandatos de campesinos locales (como resulta, por ejemplo, de la síntesis de 242 mandatos, publicada en *Izvestia* del Soviet de diputados campesinos), son absoluta y urgentemente necesarias. No debe haber más demoras, como aquellas de las que tanto padecieron los campesinos en tiempos del gobierno de "coalición".

Todo gobierno que vacile en implantar estas medidas debe ser considerado como un gobierno *enemigo del pueblo* que debe ser derribado y aplastado por una insurrección de obreros y campesinos. Y, por el contrario, sólo un gobierno que ponga en práctica esas medidas será un gobierno de todo el pueblo.

LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE Y EL DESASTRE ECONÓMICO

5. El gobierno soviético deberá implantar inmediatamente, en todo el Estado, el control obrero sobre la producción y la distribución. Sin este control, como lo ha demostrado ya la experiencia del 6 de mayo, todas las promesas de reformas y todo intento de llevarlas a cabo son impotentes y el hambre, acompañado por una catástrofe sin precedentes, amenaza de semana en semana, todo el país.

Es necesario nacionalizar inmediatamente los bancos y las compañías de seguros, así como las más importantes ramas de la

industria (petróleo, carbón, metalúrgica, azúcar, etc.), y al mismo tiempo abolir el secreto comercial e implantar una vigilancia inflexible, por parte de los obreros y campesinos, sobre la minoría insignificante de capitalistas que se enriquecen con los suministros al Estado y eluden la rendición de cuentas y el justo pago de impuestos sobre sus ganancias y propiedades.

Estas medidas, que no privarán de un solo kopek a los campesinos medios, ni a los cosacos, ni a los pequeños artesanos, son de urgente necesidad para la lucha contra el hambre y son absolutamente justas puesto que distribuyen equitativamente las cargas de la guerra. Sólo refrenando el saqueo capitalista y acabando con el sabotaje deliberado a la producción, será posible dedicarse a aumentar la productividad del trabajo, implantar el trabajo general obligatorio y el justo trueque de cereales por productos industriales, y devolver al erario miles de millones de papel moneda atesorados hoy por los ricos.

Sin estas medidas, tampoco será posible la eliminación, sin indemnización, de la gran propiedad privada sobre la tierra, pues la mayor parte está hipotecada a los bancos, de modo que los intereses de los terratenientes y los capitalistas se hallan indisolublemente entrelazados.

La última resolución del Departamento Económico del CEC del Soviet de diputados obreros y soldados de toda Rusia (*Rabóchaia Gazeta*, núm. 152) reconoce no sólo el "daño" causado por las medidas tomadas por el gobierno (como el aumento del precio de los cereales para el enriquecimiento de los terratenientes y kulaks), no sólo "el hecho de la *total inactividad* de los órganos centrales creados por el gobierno para la regulación de la vida económica", sino incluso que este gobierno ha "*infringido la ley*". Esta confesión por parte de los partidos gobernantes, el eserista y el menchevique, demuestra una vez más el carácter criminal de la política de conciliación con la burguesía.

LA LUCHA CONTRA LA CONTRARREVOLUCIÓN DE LOS TERRATENIENTES Y CAPITALISTAS

6. La rebelión de Kornílov y Kaledin fue apoyada por toda la clase de los terratenientes y capitalistas, con el partido kadete ("libertad del pueblo") a la cabeza. Así lo demostraron plenamente los hechos publicados en *Izvestia del CEC*.

Sin embargo, nada se ha hecho ni para aplastar por completo esa contrarrevolución, ni para realizar una investigación, y nada serio puede hacerse sin el paso del poder a los soviets. Ninguna comisión puede realizar una investigación completa, detener a los culpables, etc., si no tiene poder político. Esto puede y debe hacerlo sólo el gobierno de los soviets. Sólo él puede, deteniendo a los generales kornilovistas y a los cabecillas de la contrarrevolución burguesa (Guchkov, Miliukov, Riabushinski, Maklákov y Cía.), disolviendo las asociaciones contrarrevolucionarias (la Duma del Estado, las uniones de oficiales, etc.) colocando a sus miembros bajo la vigilancia de los soviets locales, disolviendo también las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, poner a Rusia a salvo de una repetición inevitable de intentonas "kornilovistas".

Sólo el gobierno de los soviets puede nombrar una comisión que haga una investigación completa y pública del caso Kornílov y de todos los demás casos, incluso los incoados por la burguesía; y el partido de los bolcheviques, a su vez, llamará a los obreros a brindar colaboración total a esa comisión y a someterse sólo a ella.

Sólo un gobierno de los soviets podrá combatir eficazmente una injusticia tan manifiesta como es el hecho de que los capitalistas se hayan adueñado de las mejores imprentas y de la mayoría de los periódicos, con ayuda de millones extraídos al pueblo. Es necesario clausurar los periódicos burgueses contrarrevolucionarios (*Riech*, *Rússkoie Slovo*, etc.), confiscar sus imprentas, declarar monopolio del Estado los avisos privados en los periódicos, trasferirlos al periódico publicado por los soviets, periódico que dice la verdad a los campesinos. Sólo de este modo se puede y se debe privar a la burguesía de su poderosa arma de mentiras y calumnias, que le permite engañar al pueblo impunemente, desorientar a los campesinos y preparar la contrarrevolución.

EL DESARROLLO PACÍFICO DE LA REVOLUCIÓN

7. Ante la democracia de Rusia, ante los Soviets, ante los partidos de eseristas y mencheviques, se abre hoy una posibilidad, que se da muy raras veces en la historia de las revoluciones: la posibilidad de convocar la Asamblea Constituyente en la fecha señalada sin más postergaciones, la posibilidad de salvar al país del peligro

de una catástrofe militar y económica, la posibilidad de asegurar el desarrollo pacífico de la revolución.

Si los Soviets toman ahora en sus manos, íntegra y exclusivamente, el poder del Estado, para llevar a la práctica el programa que hemos expuesto más arriba, contarán no sólo con el apoyo de las nueve décimas partes de la población de Rusia, la clase obrera y la inmensa mayoría del campesinado, sino también contarán con el mayor fervor revolucionario del ejército y de la mayoría del pueblo, fervor sin el cual es imposible triunfar sobre el hambre y la guerra.

No podría hablarse hoy de ninguna resistencia a los Soviets, si los propios Soviets no vacilaran. Ninguna clase se atreverá a sublevarse contra los Soviets, y los terratenientes y capitalistas, para quienes fue una lección la experiencia de la rebelión de Kornílov, abandonarán pacíficamente el poder y se rendirán ante el ultimátum de los Soviets. Para vencer la resistencia de los capitalistas al programa de los Soviets, bastará con que los obreros y campesinos vigilen a los explotadores y adopten medidas para castigar a los recalitrantes, tales como la confiscación de todos sus bienes, combinada con un breve período de cárcel.

Al tomar íntegramente el poder, los Soviets podrían, aún hoy —y esta es probablemente, su última oportunidad—, asegurar el desarrollo pacífico de la revolución, elecciones pacíficas por el pueblo de sus diputados, una lucha pacífica de partidos dentro de los Soviets, el ensayo práctico de los programas de los distintos partidos, el paso pacífico del poder de un partido a otro.

Si esta posibilidad es desaprovechada, el curso entero de desarrollo de la revolución, desde el movimiento del 20 de abril hacia la rebelión de Kornílov, demuestra que será inevitable la más encarnizada guerra civil entre la burguesía y el proletariado. La catástrofe, irremisible, aproximará esa guerra civil, que, como lo prueban todos los datos y consideraciones accesibles a la inteligencia humana, terminará forzosamente en el triunfo completo de la clase obrera, en la realización, por esa clase, apoyada por el campesinado pobre del programa arriba expuesto. Pero esta guerra civil puede ser muy dura y muy sangrienta, puede costar la vida de decenas de miles de terratenientes, capitalistas y oficiales que simpatizan con ellos. El proletariado no retrocederá ante ningún sacrificio para salvar la revolución, lo cual sólo es posible apli-

cando el programa antes expuesto. Pero si los Soviets se decidiesen a aprovechar esta última ocasión para asegurar un desarrollo pacífico de la revolución, el proletariado los apoyaría con todas sus fuerzas.

Escrito en la primera quincena de setiembre de 1917.

Publicado el 9 y 10 de octubre (26 y 27 de setiembre) de 1917, en el periódico *Rabochi Put*, núms. 20 y 21.

Firmado: N. K.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A I. T. SMILGA, PRESIDENTE DEL COMITÉ
REGIONAL DEL EJÉRCITO, LA ARMADA
Y LOS OBREROS DE FINLANDIA

Al camarada Smilga:

Aprovecho esta ocasión para conversar más extensamente con usted.

1

La situación política general me inspira gran inquietud. El Soviet de Petrogrado y los bolcheviques han declarado la guerra al gobierno. Pero el gobierno tiene un ejército y se prepara *sistemáticamente*. (Kérenski que está en el Cuartel General, evidentemente busca llegar a un acuerdo —un acuerdo *práctico*— con los kornilovistas sobre el empleo de tropas para aplastar a los bolcheviques.)

¿Y qué estamos haciendo nosotros? Nos contentamos con tomar resoluciones. Perdemos el tiempo. Fijamos "fechas". (El 20 de octubre, el Congreso de los Soviets. ¿No es ridículo postergarlo tanto? ¿No es ridículo confiar en ello?) Los bolcheviques no hacen ninguna labor sistemática para preparar *sus* fuerzas militares para derrocar a Kérenski.

Los hechos han confirmado la exactitud de la proposición que hice en oportunidad de la Conferencia democrática: el partido *debe* poner a la orden del día la insurrección armada*. Los acontecimientos nos *obligan* a ello. La historia ha convertido, ahora, el problema *militar* en el problema *político* fundamental. Temo que los bolcheviques olviden esto, absorbidos por los "problemas del día", pequeños problemas corrientes, y "*esperanzados*" en que

* Véase el presente tomo, págs. 129-131 y 132-137. (Ed.)

"la ola barrerá a Kérenski". Es una esperanza ingenua; es confiar en "que salga bien". Esto puede resultar criminal por parte del partido del proletariado revolucionario.

A mi juicio, hay que hacer propaganda en el partido para lograr una actitud más seria hacia el problema de la insurrección armada, razón por la cual debe copiarse a máquina esta carta y distribuirla entre los camaradas de Petersburgo y Moscú.

2

Hablemos ahora de su misión. Creo que con lo único con que podemos contar *íntegramente* es con las tropas finlandesas y la escuadra del Báltico, y sólo ellas pueden tener *importancia* militar. Pienso que usted debe aprovechar su elevada posición, dejar a sus asistentes y secretarios toda la labor rutinaria y no perder tiempo en "resoluciones", y concentrar *toda su atención* en la preparación *militar* de las tropas finlandesas y de la escuadra del Báltico para el inminente derrocamiento de Kérenski. Constituir un comité *secreto*, compuesto por militares absolutamente *seguros*, discutir *a fondo* los asuntos con ellos y reunir (y verificar *personalmente*) los informes más precisos sobre la composición y ubicación de las tropas en las cercanías de Petersburgo y en Petersburgo, el traslado de tropas de Finlandia a Petersburgo, el movimiento de la escuadra, etc.

Si no hacemos esto, caeremos en la más ridícula necedad, tendremos magníficas resoluciones y Soviets, *¡¡pero sin poder!!* Pienso que les será a ustedes posible encontrar militares realmente seguros y competentes, viajar a Ino* y otros puntos importantes, sopesar y estudiar *seriamente* el asunto, sin confiar en las frases generales jactanciosas *demasiado habituales* entre nosotros.

Es evidente que no debemos tolerar *de ningún modo* que se saquen tropas de Finlandia. Es preferible *hacer cualquier cosa*, es preferible decidirse por una insurrección, por la toma del poder, para ponerlo luego en manos del Congreso de los Soviets. He leído en los diarios de hoy que dentro de dos semanas el peligro de un desembarco de tropas habrá desaparecido. Por consiguiente, les queda a ustedes muy poco tiempo para la preparación.

* *Fuerte Ino*: fortificación en la frontera con Finlandia que defendió, junto con Cronstadt, el acceso a Petrogrado. (Ed.)

3

Continúo. Debemos utilizar nuestro "poder" en Finlandia para realizar una propaganda sistemática entre los cosacos apostados en Finlandia. Kérenski y Cía. trasladaron deliberadamente por temor a la "bolchevización", a parte de ellos de Víborg, por ejemplo, y los apostaron en Uusikirkko y Perkjärvi, entre Víborg y Terioki, en un aislamiento seguro (a salvo de los bolcheviques). Debemos estudiar todos los informes sobre la ubicación de los cosacos y organizar el envío de *grupos de propaganda* reclutados entre las mejores fuerzas de marineros y soldados de Finlandia. Esto es indispensable. Igual cosa con respecto a publicaciones.

4

Continúo. Naturalmente, tanto los marineros como los soldados regresan a su región en uso de licencia. Entre estos hombres debemos formar grupos de propagandistas que recorran sistemáticamente todas las provincias y realicen en el campo propaganda general y propaganda en favor de la Asamblea Constituyente. La situación de ustedes es magnífica, puesto que pueden *comenzar* inmediatamente a formar, con los eseristas de izquierda, ese bloque que sólo puede darnos un firme poder en Rusia y la mayoría en la Asamblea Constituyente. Mientras las cosas se resuelven, organicen ustedes allí inmediatamente ese *bloque*, organicen la publicación de volantes (vean qué pueden hacer desde el punto de vista técnico, así como para introducirlos en Rusia). Cada grupo de propaganda enviado al campo deberá estar compuesto por no menos de *dos* personas: un bolchevique y un eserista de izquierda. El "nombre" de eserista sigue siendo popular en el campo, y ustedes deben aprovechar la oportunidad (ustedes tienen algunos eseristas de izquierda) para formar en el campo un bloque de los bolcheviques con los eseristas de *izquierda*, *aprovechando ese nombre*, un bloque de campesinos y obreros y no de campesinos y capitalistas.

5

Considero, que para preparar los ánimos en debida forma, debemos divulgar ahora esta consigna: entrega inmediata del poder

al Soviet de Petrogrado, *que lo entregará* al Congreso de los Soviets. ¿Por qué debemos tolerar tres semanas más de guerra y de "preparativos kornilovistas" por parte de Kérenski?

Toda la *propaganda* en favor de esta consigna que puedan hacer los bolcheviques y eseristas de izquierda en Finlandia, resultará de provecho.

6

Una vez dueños del "poder" en Finlandia, tienen ustedes otra misión muy importante, aunque modesta: organizar el envío ilegal de literatura *desde* Suecia. Sin esto, todos los discursos sobre una "Internacional" no serán más que *frases*. Puede hacerse esto, primero creando nuestra organización *de soldados* en la frontera; segundo, si ello no fuese posible, organizando *viajes regulares*, de por lo menos *una* persona de confianza al lugar determinado, donde yo comencé a organizar los envíos con la ayuda *de la persona en cuya casa me alojé un día* antes de trasladarme a Helsingfors. (Rovio lo conoce.)* Quizá debamos ayudar con algún dinero. ¡Organice eso sin falta!

7

Creo que deberíamos vernos para hablar de todas estas cosas. Podría usted venir; le tomaría menos de 24 horas; si sólo viene a verme, haga que Rovio telefonee a Huttunen y le pregunte si la "hermana de la esposa" de Rovio ("hermana de la esposa" = usted) puede ver a la "hermana" de Huttunen ("hermana" = yo). Puede que tenga que marcharme de repente.

No deje de acusar recibo de esta carta (*qué mela*) por intermedio del camarada que se la entregará a Rovio y *que pronto regresará*.

En caso de permanecer yo aquí durante más tiempo, debemos organizar un correo: *usted podría ayudar* enviando sobres por intermedio de los ferroviarios al Soviet de Viborg (con sobre interno "para Huttunen").

* Se refiere a K. Wiik, diputado al Seim de Finlandia, en cuya casa de campo Lenin pasó un día durante su viaje a Helsingfors. (Ed.)

8

Envíeme por intermedio del mismo camarada un documento (lo más formal posible, escrito a máquina o con *letra muy clara* en el papel del Comité Regional, sellado y con la firma del presidente) a nombre de Konstantín Petrovich Ivánov, acreditando que el presidente del Comité Regional responde por ese camarada y pide a *todos los Soviets*, al Soviet de diputados soldados de Viborg y a todos los demás, le tengan *entera* confianza, y le presten ayuda y apoyo.

Necesito este documento para *cualquier* caso de emergencia, pues lo mismo es posible un "conflicto" que una "entrevista".

9

¿Tiene usted algún ejemplar de la colección de artículos publicada en Moscú sobre *La revisión del programa del partido*?* Trate de encontrar alguna entre los camaradas de Helsingfors y envíemela con el mismo camarada.

10

Tenga en cuenta que Rovio es una excelente persona, pero *holgazán*. Es necesario vigilarlo y *recordarle* las cosas dos veces por día. De otra manera no las hará.

Saludos de

K. Ivánov

Escrito el 27 de setiembre (10 de octubre) de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1925 en *Pravda*, núm. 255.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* La recopilación *Materiales sobre la revisión del programa del partido* fue editada en 1917 por el Buró Regional del POSDR de la zona industrial de Moscú; contenía artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov y V. Smírov. Como se señalaba en el prólogo, los materiales se publicaron con motivo del congreso del partido cuya convocación se había fijado para debatir el problema de la revisión del programa. En el artículo *Revisión del programa del Partido* (véase el presente tomo, págs. 261-290), Lenin alcanzó y criticó profundamente los artículos de V. Sokólnikov y V. Smírov publicados en la recopilación. (Ed.)

LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO EN LA INTERNACIONAL

(A PROPÓSITO DE LA III CONFERENCIA DE ZIMMERWALD)*

En *Rabochi Put*, núm. 22, del 28 de setiembre, fue publicado el manifiesto de la III Conferencia de Zimmerwald. Si no nos equivocamos, éste apareció, además, tan sólo en el periódico de los mencheviques internacionalistas, *Iskra*** , núm. 1, del 26 de setiembre, con el agregado de unas indicaciones brevísimas sobre la composición de la III Conferencia de Zimmerwald y sobre su fecha (20 a 27 de agosto del nuevo calendario); en otros periódicos, en cambio, no se publicaron ni el manifiesto ni ninguna información más o menos detallada sobre la Conferencia.

Disponemos ahora de cierto material sobre esta Conferencia, extraído de un artículo del periódico de los socialdemócratas de izquierda suecos, *Politiken*¹² (este artículo fue traducido en el órgano del Partido Socialdemócrata finlandés, *Työmies*), y de dos informes escritos por un compañero polaco y otro ruso, que participaron en la Conferencia. Hablaremos primero, basándonos en estos informes, sobre la Conferencia en general, y después pasaremos a la apreciación de la misma y a la valorización de las tareas de nuestro partido.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 65. Lenin menciona equivocadamente la fecha de la conferencia que dio el periódico menchevique *Iskra*. (Ed.)

** *Iskra* ("La chispa"): periódico de los mencheviques internacionalistas (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 25), publicado en Petrogrado desde el 26 de setiembre (9 de octubre) hasta el 4 (17) de diciembre de 1917. (Ed.)

1

Asistieron a la Conferencia representantes de los siguientes partidos y grupos: 1) Partido Socialdemócrata "independiente" alemán ("kautskistas"); 2) el partido suizo; 3) el partido de la izquierda sueca (que rompió toda relación, como se sabe, con el partido oportunista de Branting); 4) el de los noruegos y 5) el de los dinamarqueses (nuestro material no indica si se trata del partido dinamarqués oficial oportunista, encabezado por el ministro Stauning); 6) el Partido Socialdemócrata finlandés; 7) el de los rumanos; 8) el POSDR de los bolcheviques; 9) el POSDR de los mencheviques (Panin declaró por escrito que no tomará parte, dando como motivo que la Conferencia no es completa; Axelrod, en cambio, asistía a veces a las reuniones *pero no firmó el Manifiesto*); 10) los mencheviques internacionalistas; 11) el grupo norteamericano de los "socialistas internacionalistas cristianos" (?); 12) el "grupo para la propaganda socialdemócrata" norteamericano (parece ser el mismo grupo mencionado en mi folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*) (Proyecto de plataforma del partido proletario), pág. 24*, pues, precisamente, este grupo empezó, en enero de 1917, a editar el periódico *El internacionalista***; 13) los socialdemócratas polacos, unidos por la Dirección Regional; 14) la oposición austríaca ("Club de Carlos Marx", clausurado por el gobierno austríaco después del atentado contra Stürgkh por Friedrich Adler; menciono a este club en el mismo folleto en la pág. 25***); 15) los "sindicatos independientes" búlgaros (que no pertenecen, como agrega el autor de la carta en mi poder, a los "tesniakí", es decir, al partido internacionalista búlgaro de izquierda, sino a los "amplios", es decir, al partido oportunista búlgaro; este representante llegó después de terminar la Conferencia, así como también los representantes del (16) partido servio.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV. (Ed.)

** *El Internacionalista* ("The Internationalist"): semanario; vocero del ala izquierda de los socialistas; a comienzos de 1917 fue editado en Boston por la "Liga para la Propaganda Socialista en Norteamérica". Integraban la dirección del periódico, internacionalistas de Estados Unidos y de otros países: Williams, Gibbs, Zartarian, D. Rosin, Rutgers y Edwards. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV. (Ed.)

De estos 16 partidos y grupos, pertenecen a la "tercera" corriente, de la cual habla la resolución de nuestra Conferencia, del 25 al 29 de abril de 1917 (y mi folleto, pág. 23, donde esta corriente se denomina corriente de "los internacionalistas en los hechos"), los números 3, 8, 12, 13 y 14; cercanos a esta corriente "izquierdista", o entre ésta y el "centro" de los kautskistas, están los grupos 4 y 16, y aunque es difícil definir con exactitud su posición, es posible que pertenezcan también al "centro". Más adelante, el grupo 1, posiblemente el 2, 6 y 7; el grupo 10, y probablemente el 15, pertenecen al "centro" kautskista. El grupo 5 (si es el partido de Stauning) y el 9, son los defensistas, ministerialistas, socialchovinistas. Finalmente, el grupo 11 es, sin duda, completamente casual.

De todo esto se desprende que la composición de la Conferencia fue *heterogénea* hasta lo absurdo, pues se han reunido hombres que *discrepan* en lo *fundamental*, y, por eso, son *incapaces* de actuar en forma realmente unida, realmente en conjunto, hombres que divergen inevitablemente en la dirección *fundamental* de su política. Es natural que los "frutos" de la "cooperación" de tales personas sean disputas y discordia o resoluciones elásticas, de compromiso, escritas para disfrazar las verdaderas intenciones. Veremos en seguida ejemplos y demostraciones de ello...*

Publicado por primera vez en 1928 en *Léninski Sbornik*, VII.

Escrito después del 28 de septiembre (11 de octubre) de 1917.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

LA CRISIS HA MADURADO¹³

I

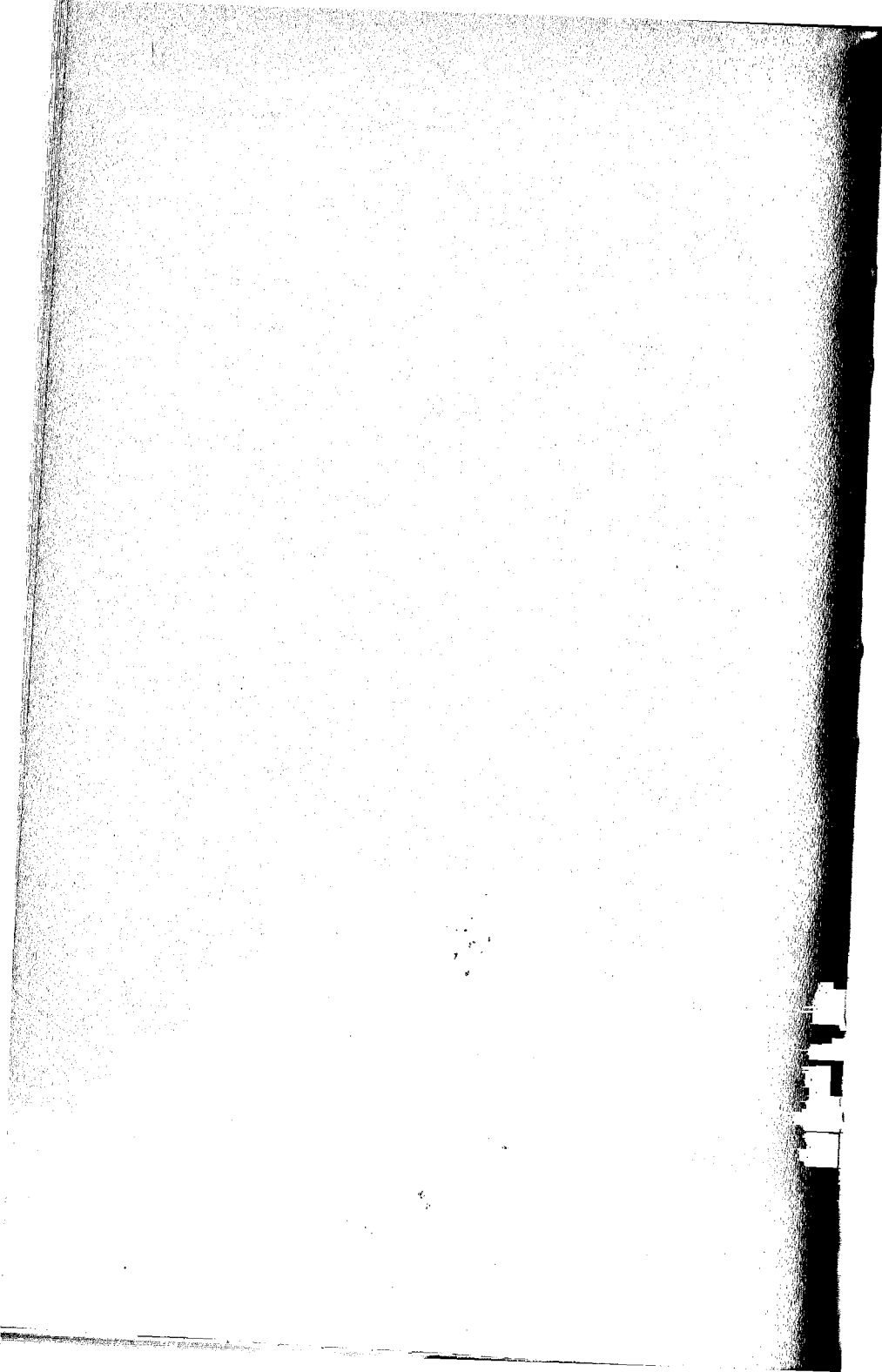
El fin de setiembre señaló sin duda, un gran viraje en la historia de la revolución rusa y, según todas las apariencias, también de la revolución mundial.

La revolución obrera mundial se inició con la acción de individuos cuya valentía sin límites representaba todo cuanto quedaba de honrado en ese putrefacto "socialismo" oficial que en realidad es socialchovinismo. Liebknecht en Alemania, Adler en Austria y Maclean en Inglaterra, son los nombres más conocidos de los héroes solitarios que tomaron sobre sí el difícil papel de precursores de la revolución mundial.

La segunda etapa, en la preparación histórica de esta revolución, fue el descontento general de las masas, que tomó, tanto la forma de división de los partidos oficiales, como la forma de publicaciones ilegales y la forma de demostraciones callejeras. Arrebió la protesta contra la guerra y aumentó el número de víctimas de las persecuciones del gobierno. Las cárceles de países famosos por su observancia de las leyes e incluso por su libertad, tales como Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, se llenaron con centenares de internacionalistas, enemigos de la guerra y defensores de la revolución obrera.

Ha comenzado ahora la tercera etapa; esta etapa puede ser llamada la víspera de la revolución. Las detenciones en masa de dirigentes del partido en la libre Italia y, sobre todo, el comienzo de *rebeliones militares*¹⁴ en Alemania, son síntomas indudables de que se aproxima un gran viraje, síntomas de que estamos en *vísperas de una revolución mundial*.

Es indudable, que en Alemania también se daban antes, casos aislados de sublevaciones en las tropas, pero eran tan insignificantes, tan débiles y aislados, que era posible ocultarlos, principal forma de evitar que *las masas se contagiasen* de estos actos sedi



ciosos. Por último, se desarrolló en la marina de guerra un movimiento tal, que *no fue posible* ocultar, pese a todo el rigor del régimen militar carcelario de Alemania, elaborado con asombrosa precisión y observado con increíble pedantería.

No hay lugar a dudas. Estamos en el umbral de una revolución mundial proletaria. Y por cuanto nosotros, los bolcheviques rusos, somos los únicos internacionalistas proletarios del mundo entero que gozamos de una libertad relativamente amplia —tenemos un partido legal y unas dos docenas de periódicos, tenemos de nuestro lado a los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales y contamos con el apoyo de la *mayoría* de las masas populares en tiempos de revolución—, se nos puede y se nos debe aplicar aquello de que a quien mucho le ha sido dado, mucho le será exigido.

II

El momento decisivo de la revolución en Rusia ha llegado indudablemente.

En un país campesino, con un gobierno revolucionario, republicano, apoyado por los partidos de los eseristas y de los mencheviques, que todavía ayer predominaban entre la democracia pequeñoburguesa, se desarrolla un *levantamiento campesino*.

Por increíble que sea, es un hecho.

A nosotros, bolcheviques, este hecho no nos sorprende. Nosotros hemos sostenido siempre que el gobierno de la célebre “coalición” con la burguesía es un gobierno que *traiciona* a la democracia y a la revolución, un gobierno de guerra *imperialista*, un gobierno que *protege del* pueblo a los capitalistas y los terratenientes.

En Rusia, gracias al engaño de los eseristas y los mencheviques, existió y existe en la república, en tiempos de revolución, junto con los Soviets, un gobierno de capitalistas y terratenientes. Esa es la amarga y siniestra verdad. ¿Es por lo tanto extraño que, ante las calamidades inauditas que suponen para el pueblo la continuación de la guerra imperialista y sus consecuencias, haya comenzado y se extienda en Rusia un levantamiento campesino?

No es por lo tanto de extrañar que los adversarios de los bolcheviques, los dirigentes del partido eserista *oficial*, el mismo partido que apoyó siempre la “coalición”, el partido que hasta

hace pocos días o pocas semanas tenía de su lado a la mayoría del pueblo, el partido que sigue injuriando y persiguiendo a los "nuevos" eseristas, que han comprendido que la política de coalición significa una traición a los intereses de los campesinos, no es de extrañar que estos dirigentes del partido eserista oficial escribiesen el 29 de setiembre, en un editorial de *Dielo Naroda*, órgano oficial de su partido, lo siguiente:

...Hasta el momento, prácticamente no se ha hecho nada para poner fin a las relaciones de servidumbre que aún imperan en el campo sobre todo en Rusia central... El proyecto de ley sobre reglamentación del régimen agrario, elevado hace mucho tiempo al gobierno provisional y que incluso pasó felizmente por ese purgatorio de la Conferencia Jurídica, se ha estancado irremediabilmente en alguna oficina... ¿No tenemos razón para afirmar que nuestro gobierno republicano está muy lejos de haberse librado de las viejas prácticas de la administración zarista, y que la mano de Stolipin aún se hace sentir con fuerza en los métodos de los ministros revolucionarios?

¡Esto escriben los eseristas oficiales! Piénsese solamente: los partidarios de la coalición *se ven obligados* a confesar que ¡al cabo de siete meses de revolución, en un país campesino "prácticamente no se ha hecho nada para poner fin a la servidumbre" de los campesinos, a su esclavitud por los terratenientes! ¡Los eseristas *se ven obligados* a llamar *stolipinianos* a su colega Kérenski y a su pandilla de ministros!

¿Puede haber testimonio más elocuente que este, proveniente del campo de nuestros enemigos, no sólo en el sentido de que la coalición ha fracasado y que los eseristas oficiales que toleran a Kérenski se han convertido en un partido *antipopular, anticampesino, contrarrevolucionario*, sino también que toda la revolución rusa ha alcanzado un punto decisivo?

¡Un levantamiento campesino en un país campesino contra el gobierno del eserista Kérenski, de los mencheviques Nikitin y Gvózdiev y otros ministros que representan el capital y los intereses de los terratenientes! ¡Un gobierno republicano aplasta ese levantamiento con *medidas militares*!

Frente a hechos semejantes, ¿se puede seguir siendo, a conciencia, partidario del proletariado y negar que la crisis ha madurado, que la revolución atraviesa un momento en extremo crítico, que el triunfo del gobierno sobre el levantamiento campesino sería los funerales de la revolución, sería el triunfo definitivo de la rebelión de Kornílov?

III

Es evidente que cuando en un país campesino, después de siete meses de república democrática, las cosas pueden llegar a un levantamiento campesino, ello demuestra de manera irrefutable que la revolución está sufriendo un fracaso nacional, que experimenta una crisis de una violencia extraordinaria, que las fuerzas contrarrevolucionarias se juegan su *última carta*.

Esto es evidente. Frente a un hecho tal como el de un levantamiento campesino, cualquier otro síntoma político, aunque contradijese el hecho de que madura una crisis nacional, carecería de importancia.

Pero por el contrario, todos los demás síntomas indican que ha madurado una crisis nacional.

Después del problema agrario, el problema más importante en los asuntos de Estado de Rusia es el problema nacional, sobre todo para las masas pequeñoburguesas de la población. Vemos así, que en la Conferencia "democrática", amañada por el señor Tsereteli y Cía., la curia "nacional" ocupa, en cuanto a radicalismo, el segundo lugar, cediendo solamente a los sindicatos y *aventajando* a la curia de los Soviets de diputados obreros y soldados en el porcentaje de votos emitidos *contra* la coalición (40 sobre 55). El gobierno de Kérenski, un gobierno que reprime el levantamiento campesino, retira de Finlandia las tropas revolucionarias para fortalecer a la burguesía reaccionaria finlandesa. En Ucrania se hacen más frecuentes los conflictos con el gobierno, de los ucranios en general, y de las tropas ucranias en particular.

Tomemos también el ejército, que en tiempos de guerra desempeña un papel primordial en todos los asuntos de Estado. Nos encontramos con que las tropas finlandesas y la flota del Báltico se han *desprendido* completamente del gobierno. Tenemos el testimonio del oficial Dubásov, que no es bolchevique, que habla en nombre de todo el frente, y declara, en forma más revolucionaria que cualquier bolchevique, que los soldados no seguirán combatiendo*. Tenemos los informes del gobierno que consignan que

* Se refiere a la intervención del oficial Dubásov, llegado del frente, en la reunión del Soviet de Petrogrado, que se realizó el 21 de setiembre (4 de octubre) de 1917, donde declaró: "Por más que ustedes hablen aquí, los soldados no lucharán más". (Ed.)

los soldados se encuentran en un estado de "agitación" y que es imposible garantizar el mantenimiento del "orden" (es decir, de la participación de esas tropas en la represión del levantamiento campesino). Tenemos, finalmente, las elecciones de Moscú, en las que, de 17.000 soldados, 14.000 votaron por los bolcheviques.

Esta votación en las elecciones a las Dumas de distrito de Moscú es, en general, uno de los síntomas más asombrosos del profundo cambio producido en el estado de ánimo de todo el país. Todo el mundo sabe que Moscú es más pequeña burguesa que Petersburgo. Y es un hecho muchas veces comprobado e indiscutible que el proletariado de Moscú tiene vinculaciones mucho más grandes con el campo, tiene más simpatías por los campesinos, y se aproxima más a la forma de sentir del campesino.

No obstante, en Moscú, el número de votos obtenidos por los eseristas y mencheviques, que en junio era del 70 por ciento, descendió al 18 por ciento. No puede haber la menor duda de que la pequeña burguesía y el pueblo se han apartado de la coalición. Los kadetes han aumentado sus fuerzas del 17 al 30 por ciento, pero siguen siendo minoría, una minoría desahuciada no obstante haberseles unido, manifiestamente, los eseristas de "derecha" y los mencheviques de "derecha". *Rússkie Viédomosti* consigna que el número *absoluto* de votos de los kadetes descendió de 67.000 a 62.000. Sólo los votos de los bolcheviques aumentaron, de 34.000 a 82.000; obtuvieron el 47 por ciento del total. No puede haber ni sombra de duda de que nosotros, junto con los eseristas de izquierda, somos ahora mayoría en los Soviets, en el ejército y en el país.

Entre los síntomas que tienen, no sólo una importancia sintomática sino real, está el hecho de que multitud de ferroviarios y empleados de Correos, que tienen extraordinaria importancia desde el punto de vista general económico, político y militar, siguen en agudo conflicto con el gobierno¹⁵, que hasta los mencheviques defensistas están descontentos con "su" ministro Nikitin, y que los eseristas oficiales llaman "stolipinianos" a Kérenski y Cía. ¿No es evidente que si tiene algún valor ese "apoyo" al gobierno de los mencheviques y eseristas no puede ser más que un valor negativo?

V

Sí, los dirigentes del Comité Ejecutivo Central siguen la táctica acertada de defender a la burguesía y a los terratenientes. Y no cabe la menor duda, de que si los bolcheviques se dejasen atrapar por la trampa de las ilusiones constitucionalistas, por la "confianza" en el Congreso de los Soviets y en la convocación de la Asamblea Constituyente, de "esperar" el anunciado Congreso de los Soviets, etc., estos bolcheviques serían, ciertamente, *despreciables* traidores a la causa del proletariado.

Serían traidores a la causa, pues con su conducta traicionarían a los obreros revolucionarios alemanes que han iniciado una sublevación en la flota. En estas condiciones, "esperar" al Congreso de los Soviets, etc., sería una *traición al internacionalismo*, una traición a la causa de la revolución socialista mundial.

Pues el internacionalismo se expresa en *hechos* y no en frases, no en expresiones de solidaridad, no en resoluciones.

Los bolcheviques traicionarían al *campesinado*, pues tolerar la represión del levantamiento campesino por un gobierno al que *hasta Dielo Naroda* compara con el gobierno de Stolipin, equivaldría a *destruir* toda la revolución, a perderla para siempre e irrevocablemente. Se grita contra la anarquía y contra la creciente indiferencia del pueblo, pero ¡¡qué puede ser el pueblo sino indiferente ante las elecciones, cuando los campesinos han sido *empujados a un levantamiento*, mientras que los llamados "demócratas revolucionarios" toleran pacientemente su represión por las fuerzas armadas!!

Los bolcheviques serían traidores a la democracia y a la libertad, pues tolerar en este momento la represión del levantamiento campesino, *significaría* permitir que las elecciones a la Asamblea Constituyente, se amañen *exactamente del mismo modo* —y aún peor, más burdamente— de lo que fueron amañados la "conferencia democrática" y el "preparlamento".

La crisis ha madurado. Está en juego todo el porvenir de la revolución rusa. El honor del partido bolchevique está en discusión. Está en juego todo el porvenir de la revolución obrera internacional por el socialismo.

La crisis ha madurado...
29 de setiembre de 1917.

Hasta aquí puede publicarse todo, lo que sigue es para *ser distribuido* entre los miembros del CC, del CP, del CM y de los Soviets.

VI

¿Qué hacer entonces? Es preciso *aussprechen was ist*, "decir lo que pasa", confesar la verdad, que en nuestro CC y en los dirigentes de nuestro partido hay una tendencia, o una opinión, en favor de *esperar* hasta el Congreso de los Soviets, y *contraria* a la toma inmediata del poder, *contraria* a una insurrección inmediata. Hay que **vencer** esa tendencia u opinión*.

De no ser así, los bolcheviques **se deshonrarían** para siempre y **se destruirían** como partido.

En efecto, dejar pasar un momento como este y "esperar" al Congreso de los Soviets es una *perfecta estupidez* o una *completa traición*.

Una completa traición a los obreros alemanes. ¡¡No esperaremos a que *comience* su revolución!! En ese caso hasta los Liberdán estarían dispuestos a "apoyarla". Pero esa revolución *no puede* comenzar mientras estén en el poder Kérenski, Kishkin y Cía.

Una completa traición a los campesinos. Tolerar la represión del levantamiento campesino cuando controlamos los Soviets de ambas *capitales*, sería *perder, y perder merecidamente*, toda la confianza de los campesinos; ante los ojos de los campesinos apareceríamos identificados con los Liberdán y demás canallas.

* Se refiere a la posición de Kámenev, Zinóviev, Trotski y sus partidarios. Los dos primeros, se opusieron al plan de Lenin de preparar la insurrección armada, pretendiendo demostrar que la clase obrera de Rusia no sería capaz de llevar a cabo la revolución socialista, y adoptando la posición de los mencheviques que defendían la república burguesa. Trotski, insistía en aplazar la insurrección hasta la convocación del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, lo que en la práctica significaba hacerla fracasar, puesto que el gobierno provisional tenía así, hasta el día de la convocación del congreso, la posibilidad de concentrar sus fuerzas para derrotar la insurrección. (Ed.)

“Esperar” al Congreso de los Soviets sería una perfecta estupidéz, pues significaría perder **semanas** en momentos en que semanas, y aun días, lo deciden **todo**. Significaría *renunciar* cobardemente al poder, pues el 1 y 2 de noviembre será ya imposible tomar el poder (tanto política como técnicamente, puesto que los cosacos serán movilizados para el día de la insurrección, tan neciamente “señalado”^{*}).

“Esperar” al Congreso de los Soviets es una estupidéz, pues el congreso ¡**Nada dará y nada puede dar!**

¿El significado “moral”? ¡¡Es asombroso por cierto, hablar del “significado” de las resoluciones y conversaciones con los Liberdán, sabiendo que los Soviets *apoyan* a los campesinos y que se *reprime* el levantamiento campesino!! Con ello no haríamos más que reducir a los Soviets al lamentable papel de charlatanes. Derrotan primero a Kérenski y luego convoquen el congreso.

Los bolcheviques tienen hoy **asegurado** el triunfo de la insurrección: 1) podemos^{**} (siempre y cuando no “esperemos” al Congreso de los Soviets) lanzar un ataque *sorpresivo* desde tres puntos: desde Petersburgo, desde Moscú y desde la Flota del Báltico; 2) tenemos consignas que nos aseguran apoyo: ¡Abajo el gobierno que reprime el levantamiento de los campesinos contra los terratenientes!; 3) tenemos la mayoría *en el país*; 4) la desorganización entre los mencheviques y los eseristas es total; 5) técnicamente, estamos en condiciones de tomar el poder en Moscú (donde incluso podría comenzar, para tomar desprevenido al enemigo); 6) tenemos en Petersburgo *miles* de obreros armados y soldados que pueden tomar **al instante** el Palacio de Invierno, el Estado Mayor Central, la Central telefónica y todas las grandes imprentas. Nada podrá ya desalojarnos, mientras en el *ejército* se desarrollará una campaña de agitación tal, que será **imposible** combatir a ese gobierno de paz, de tierra para los campesinos, etc.

Si nos lanzáramos al ataque en seguida, de repente, desde tres

* Convocar el Congreso de los soviets para el 20 de octubre a fin de decidir “la toma del poder”, ¿en qué se diferencia esto a “señalar” neciamente el día de la insurrección?? Es posible tomar el poder ahora, pero del 20 al 29 de octubre no tendrán ya la oportunidad.

** ¿Qué ha hecho el partido para *estudiar* la disposición de las tropas, etc.? ¿Qué ha hecho para considerar la insurrección como un “arte”? ¡¡Sólo charla en el CEC, y cosas por el estilo!!

puntos: Petersburgo, Moscú y la Flota del Báltico, hay el noventa y nueve por ciento de probabilidades de que triunfaríamos con menos sacrificios que en las jornadas del 3 y 5 de julio, pues **las tropas no avanzarán** contra un gobierno de paz. Y aunque Kérenski tenga ya una caballería "leal", etc., en Petersburgo, si atacáramos desde dos lados, no le quedará más remedio que **rendirse** puesto que **nosotros** contamos con la simpatía del ejército. Si con posibilidades tales, como las que ahora tenemos, no tomamos el poder, se convierten entonces en **mentiras** todos nuestros discursos sobre la entrega del poder a los Soviets.

No tomar el poder ahora, "esperar", dedicarse a charlar en el CEC, limitarnos a "luchar por un órgano" (el Soviet), a "luchar por el Congreso", es *sentenciar la revolución a muerte*.

En vista de que el CC ha dejado **incluso sin respuesta** todos los insistentes reclamos de una política tal que vengo haciendo desde que comenzó la conferencia democrática, en vista de que el órgano central **borra** de mis artículos todas las referencias a errores tan evidentes por parte de los bolcheviques, como la vergonzosa resolución de participar en el parlamento, la admisión de mencheviques en el Presidium del Soviet, etc., etc., me veo obligado a considerar esto como una "sutil" insinuación de que el CC no desea ni siquiera discutir el problema, una sutil insinuación de que me calle la boca y como una proposición a que me retire.

Me veo obligado a *presentar mi renuncia al CC*, cosa que aquí hago, reservándome la libertad de hacer propaganda entre los afiliados de **base** del partido y en el congreso del partido.

Pues tengo la profunda convicción de que si "esperamos" al Congreso de los Soviets y dejamos pasar este momento, **destruiremos** la revolución.

N. Lenin

29/IX

P. S. Hay una serie de hechos que prueban que ¡hasta las tropas cosacas se negarán a marchar contra un gobierno de paz! ¿Cuántas son esas tropas? ¿Dónde se encuentran? ¿Y el ejército entero, no enviará unidades *para apoyarnos*?

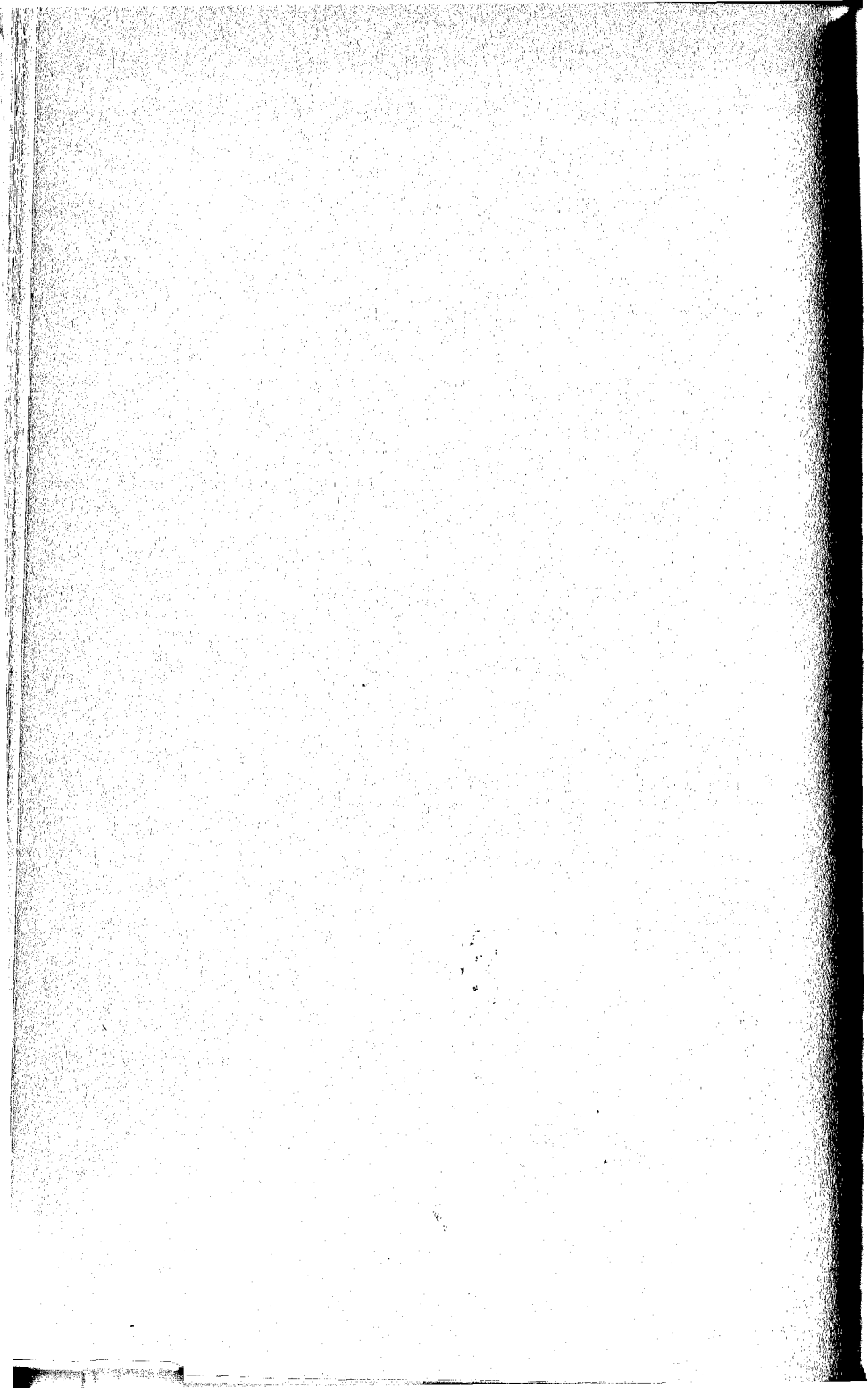
Publicado: los capítulos I-III y V el 20 (7) de octubre de 1917, en el periódico *Rabochi Put*, núm. 30; el capítulo VI, en 1924.

Los capítulos I-III se publican de acuerdo con el texto del periódico, y los capítulos V y VI de acuerdo con el manuscrito.

¿PODRÁN LOS BOLCHEVIQUES RETENER EL PODER?¹⁰

Escrito entre fines de setiembre
y el 1 (14) de octubre de 1917.
Publicado en octubre de 1917
en la revista *Prosveschenie*, núms.
1-2.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.



PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Como se desprende del texto, el presente folleto fue escrito a fines de setiembre y quedó terminado el 1 de octubre de 1917.

La Revolución del 25 de octubre ha trasladado el problema planteado en este folleto, del terreno de la teoría al de la práctica.

Hay que responder ahora a este problema con actos y no con palabras. Los argumentos teóricos contra la toma del poder por los bolcheviques eran en extremo débiles. Esos argumentos se hicieron añicos.

Para la clase avanzada —el proletariado— la tarea consiste ahora en demostrar, *en la práctica*, la viabilidad del gobierno obrero y campesino. Todos los obreros con conciencia de clase, todos los campesinos activos y honestos, todos los trabajadores y explotados, harán todo lo posible para resolver en la práctica este enorme problema histórico.

¡Manos a la obra, manos a la obra todos; la causa de la revolución socialista mundial debe triunfar y triunfará!

N. Lenin

Petersburgo, 9 de noviembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1918, en el folleto de N. Lenin: *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?*, serie "Biblioteca del soldado y del campesino", Petersburgo.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

¿En qué coinciden todas las tendencias, desde *Riech* hasta *Nóvaia Zhizn* inclusive, desde los kadetes partidarios de Kornílov hasta los semibolcheviques, *todos*, excepto los bolcheviques?

Todos coinciden en que los bolcheviques jamás se atreverán a tomar todo el poder ellos solos, o si se atreven y llegan a tomar el poder, no lograrán retenerlo ni siquiera durante un corto tiempo.

Y si alguien afirma que el problema de la toma de todo el poder del Estado por los bolcheviques solos, es un problema político completamente impracticable, que sólo un “fanático” engreído de la peor especie puede considerarlo factible, refutamos esa afirmación reproduciendo al pie de la letra las declaraciones de los partidos y tendencias políticas más responsables e influyentes de distintos “matices”.

Pero permítaseme empezar con una o dos palabras sobre el primero de los problemas mencionados: ¿Se atreverán los bolcheviques a tomar ellos solos todo el poder del Estado? En el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en una observación que hice desde mi banca durante uno de los discursos ministeriales de Tsereteli*, tuve ya ocasión de contestar a esa pregunta con una categórica afirmación. Y no sé que los bolcheviques hayan dicho nunca, ni en la prensa ni verbalmente, que no debemos tomar nosotros solos el poder. Sigo sosteniendo que un partido político en general —y el partido de la clase de vanguardia en particular—

* El hecho que menciona Lenin tuvo lugar en la sesión del 4 (17) de junio de 1917 del I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, cuando el menchevique Tsereteli, ministro del gobierno provisional, afirmó en su discurso que no había en Rusia ningún partido político que estuviera dispuesto a asumir todo el poder. Lenin exclamó desde su banca “¡Sí, lo hay!”, y en su discurso declaró que el partido bolchevique “está dispuesto a asumir todo el poder” en cualquier momento. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, “I Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados”. Discurso sobre la actitud hacia el gobierno provisional.) (Ed.)

no tendría derecho a existir, sería indigno de llamarse un partido, sería en todo sentido una nulidad, si se negara a tomar el poder cuando se le presenta la oportunidad.

Citaremos ahora declaraciones de los kadetes, eseristas y semi-bolcheviques (preferiría decir un cuarto de bolcheviques) respecto del problema que nos ocupa.

El 16 de setiembre decía el editorial de *Riech*:

...En la sala del teatro ⁴Alexándrovski había desacuerdo y confusión, y la prensa socialista refleja el mismo cuadro. Sólo las opiniones de los bolcheviques son concretas y sinceras. En la Conferencia, son las opiniones de la minoría; en los soviets representan una tendencia en constante crecimiento. Pero, a pesar de todo su ímpetu verbal, sus frases jactanciosas y el despliegue de confianza en sí mismos, los bolcheviques, excepto unos pocos fanáticos, sólo son valientes de palabra. Jamás intentarán espontáneamente, tomar "todo el poder". Desorganizadores y destructores *par excellence**, son verdaderos cobardes que en el fondo de sus corazones están perfectamente convencidos tanto de su ignorancia intrínseca, como del carácter efímero de sus triunfos actuales. Saben, tan bien como todos nosotros, que el primer día de su triunfo definitivo, será también el primer día de su precipitada caída. Irresponsables por naturaleza, anarquistas por sus métodos y procedimientos, sólo deben ser considerados como una tendencia del pensamiento político, mejor dicho, como una de sus aberraciones. El mejor modo de librarse por muchos años del bolchevismo, de desterrarlo, sería poner el destino del país en manos de sus dirigentes. Y si no fuese por la conciencia de que experimentos de este tipo son inadmisibles y funestos, la desesperación podría decidirnos a emplear incluso ese remedio heroico. Por fortuna, repetimos, estos tristes héroes del día no están en realidad empeñados, de ningún modo, en tomar todo el poder. En ninguna circunstancia son capaces de una labor constructiva. Por eso, todas sus opiniones concretas y sinceras se circunscriben a la tribuna política, a la oratoria demagógica callejera. En la práctica, su posición no puede ser tomada en consideración desde ningún punto de vista. Sin embargo, en un solo sentido tiene ciertas consecuencias prácticas: une a todos los demás matices del "pensamiento socialista" que están en contra de su posición...

Así argumentan los kadetes. Veamos ahora cuál es la opinión del partido más importante de Rusia, del partido "dirigente y gobernante", del partido de los "socialistas revolucionarios", expresada también en un artículo sin firma, y por lo tanto editorial, de *Dielo Naroda*, órgano oficial de ese partido, del 21 de setiembre:

...Si la burguesía se niega a colaborar con la democracia, hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, sobre la base de la plataforma refren-

* En francés en el original. (Ed.)

dada por la Conferencia, *entonces la coalición deberá surgir dentro de la misma Conferencia*. Esto será un duro sacrificio para los defensores de la coalición, *pero tendrán que estar de acuerdo con ello incluso los que defienden la idea de una "línea pura" de poder*. Tememos sin embargo, que no se llegue a un acuerdo en este punto. En tal caso, resta una tercera y última combinación: el gobierno *deberá* ser organizado por el sector de la Conferencia que ha defendido como *principio* la idea de un gobierno homogéneo.

Digámoslo sin ambages: *los bolcheviques se verán obligados a formar un gabinete*. Con la mayor energía, infundieron a los demócratas revolucionarios odio hacia la coalición, prometiéndoles toda clase de beneficios no bien se abandonara la "política de compromisos" y atribuyendo a esa política todos los males del país.

Si comprendían lo que hacían con su *agitación*, si *no engañaban al pueblo, están obligados* a saldar todos los pagarés que libraron a diestra y siniestra.

El problema es claro.

Que no intenten inútilmente ocultarse detrás de la teoría improvisada de que les es imposible tomar el poder.

La democracia no aceptará esas teorías.

Al mismo tiempo, los partidarios de la coalición deben garantizarles todo su apoyo. Estas son las tres combinaciones, los tres caminos que se abren ante nosotros. ¡Otros no hay! (La cursiva es del mismo *Dielo Naroda*.)

Así argumentan los eseristas. Y esta, por último, es la "posición" (si intentan sentarse entre dos sillas puede llamarse posición) de los "cuarto de bolcheviques" de *Nóvaia Zhizn*, según el editorial de *Nóvaia Zhizn* del 23 de setiembre:

...Si se restablece la coalición con Konóvalov y Kishkin, equivaldría sencillamente a una nueva capitulación de la democracia y a la revocación de la resolución de la Conferencia sobre la formación de un gobierno responsable basándose en la plataforma del 14 de agosto...

...Un ministerio homogéneo de mencheviques y eseristas sería tan incapaz de comprender sus obligaciones, como lo fueron los ministros socialistas responsables del gabinete de coalición... Un gobierno de ese tipo no sólo sería incapaz de reunir en torno suyo a las "fuerzas vivas" de la revolución, sino que ni siquiera podría tampoco contar con el mínimo apoyo activo de su vanguardia, el proletariado.

No obstante, no sería una salida mejor, sino por el contrario, aún peor, la formación de otro tipo de gabinete homogéneo, un gobierno "del proletariado y de los campesinos pobres"; en realidad no sería una salida, sino un fracaso total. Por cierto, nadie lanza semejante consigna, excepto en comentarios casuales, tímidos y luego sistemáticamente "explicados" en *Rabochi Put*. (Esta falsedad evidente la escriben con "audacia" periodistas responsables que han olvidado hasta el editorial de *Dielo Naroda* del 21 de setiembre...)

“Formalmente, los bolcheviques han resucitado la consigna ‘Todo el poder a los Soviets’, consigna que fue retirada después de las jornadas de julio, cuando los Soviets, representados por el CEC, adoptaron resueltamente una activa política antibolchevique. Ahora, sin embargo, no sólo puede considerarse enderezada la ‘línea del Soviet’, sino que hay muchas razones para suponer que en el proyectado Congreso de los Soviets, los bolcheviques serán mayoría. En estas condiciones, la consigna ‘Todo el poder a los Soviets’, resucitada por los bolcheviques, es una ‘línea táctica’ para lograr precisamente la dictadura del proletariado y de los ‘campesinos pobres’. Claro está que por Soviets, también se entiende los Soviets de diputados campesinos, y de esta manera la consigna bolchevique presupone un poder que se apoya en la inmensa mayoría de toda la democracia de Rusia. Pero, en este caso, la consigna ‘Todo el poder a los Soviets’ pierde todo significado independiente, puesto que convierte a los Soviets, por su composición, en algo casi idéntico al ‘preparlamento’ creado por la Conferencia...” (Esta afirmación de *Nóvaia Zhizn* es una mentira desvergonzada, que equivale a afirmar que la democracia espúrea y fraudulenta es “casi idéntica” a la democracia. El preparlamento es una *impostura* que hace pasar la voluntad de una minoría del pueblo, particularmente de Kuskova, Berkenheim, los Chaikovski y Cía., por la voluntad de la mayoría. Esto en primer lugar. En segundo lugar, hasta los Soviets campesinos, manipulados por los Avxéntiev y los Chaikovski, han arrojado en la Conferencia un porcentaje tan elevado en contra de la coalición, que junto con los Soviets de diputados obreros y soldados, habrían causado el *fracaso seguro de la coalición*. En tercer lugar, “el poder a los Soviets” significa que el poder de los Soviets campesinos abarcaría principalmente el campo y en el campo está asegurado el predominio de los campesinos *pobres*)... “Si es idéntico, entonces la consigna bolchevique debe ser retirada inmediatamente de la orden del día. Y si el ‘poder a los Soviets’ sólo oculta la dictadura del proletariado, entonces ese poder significará precisamente el fracaso y el derrumbe de la revolución.

“¿Hace falta demostrar que el proletariado, aislado no sólo de las demás clases del país, sino también de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia no podrá, técnicamente, apoderarse del aparato de Estado y ponerlo en marcha en una situación excepcionalmente complicada, ni resistir políticamente toda la presión

de las fuerzas enemigas, que barrerán no sólo la dictadura del proletariado, sino toda la revolución por añadidura?

“El único poder que puede responder a las exigencias de la situación actual es una coalición realmente honrada dentro de la democracia.”

* * *

El lector nos perdonará estos largos extractos; no podíamos prescindir de ellos. Es necesario presentar una imagen exacta de la posición adoptada por los distintos partidos hostiles a los bolcheviques. Es necesario demostrar, con toda exactitud, el hecho importantísimo de que *todos* estos partidos han reconocido que la toma de todo el poder por los bolcheviques solos, no sólo es un problema real, sino apremiante.

Pasemos ahora al análisis de los argumentos que convencen a “todos”, desde los kadetes hasta la gente de *Nóvaia Zhizn*, de que los bolcheviques no podrán retener el poder.

Un periódico tan serio como *Riech* no aduce argumento alguno. No hace más que derramar sobre los bolcheviques un diluvio de insultos, de los más escogidos y furibundos. El pasaje que hemos citado demuestra, entre otras cosas, cuán profundamente erróneo sería decir: “¡Mucho cuidado, camaradas, pues lo que el enemigo aconseja, es seguro que no nos conviene!”, pensando que *Riech* “provoca” a los bolcheviques para que tomen el poder. Si en vez de analizar con sentido práctico las consideraciones generales y concretas, nos dejamos “convencer” por el argumento de que la burguesía nos “provoca” para que tomemos el poder, seremos burlados por la burguesía, pues ésta, naturalmente, con perversidad, pronosticará millones de desastres que resultarán de la toma del poder por los bolcheviques, y gritará siempre con perversidad: “para deshacernos de los bolcheviques de una vez y ‘por muchos años’, lo mejor es permitirles que tomen el poder y después aniquilarlos”. Estos gritos, si se quiere, también son “provocación”, pero desde un ángulo diferente. Los kadetes y los burgueses de ningún modo nos “aconsejan”, ni nos han “aconsejado” jamás que tomemos el poder; sólo tratan de *asustarnos* con los supuestos problemas insolubles del gobierno.

No, no debemos dejarnos asustar por los alaridos de la asustada burguesía. Debemos tener siempre presente que jamás nos hemos planteado problemas sociales “insolubles”, y en cuanto al

problema perfectamente soluble de dar pasos inmediatos hacia el socialismo, única salida de la extremadamente difícil situación, sólo lo resolverá la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Hoy más que nunca y más que en parte alguna, el proletariado de Rusia, si toma el poder, tiene asegurada la victoria, la victoria perdurable.

Examinaremos, con criterio puramente práctico, las circunstancias *concretas* que hacen que un determinado momento sea desfavorable, pero ni por un solo instante nos dejaremos asustar por los alaridos furiosos de la burguesía, y no olvidaremos que el problema de la toma de todo el poder por los bolcheviques se hace realmente *imperioso*. A nuestro partido lo amenazaré un peligro muchísimo más grande si olvidamos esto, que si admitimos que la toma del poder es "prematura". En este sentido, *no* puede haber ahora nada "prematuró": hay un millón de probabilidades, excepto quizá, una o dos, en favor de esto.

Con respecto a los insultos rabiótos de *Riech*, podemos y debemos repetir:

*¡No recoge la voz de aprobación
en el dulce murmullo del elogio
sino en salvajes gritos de indignación!*

El hecho de que la burguesía nos odie tanto, es una de las pruebas más evidentes de que señalamos al pueblo el camino y los medios *acertados* para derrocar el dominio de la burguesía.

* * *

Dielo Naroda, esta vez por rara excepción, no se ha dignado honrarnos con sus insultos, y tampoco ofrece ni la sombra de un argumento. Sólo intenta, con alusiones indirectas, *asustarnos* con la perspectiva de que "los bolcheviques se verán obligados a formar un gabinete". Admito sin reservas, de que, al tratar de asustarnos, a los propios eseristas los tiene sinceramente asustados, muertos de susto, el fantasma del liberal asustado. Admito igualmente que en algunas instituciones excepcionalmente altas y excepcionalmente podridas, como el CEC y las comisiones de "enlace" similares (es decir, enlace con los kadetes, o, en lenguaje llano, que tienen trato con los kadetes), los eseristas logren asustar a ciertos bolcheviques, porque, en primer lugar, la atmósfera en todos esos CEC, "preparlamentos", etc., es repulsiva, podrida hasta las náuseas, y nociva para *cualquier* persona que la respire;

y en segundo lugar, la sinceridad es contagiosa, y un filisteo sinceramente asustado es capaz de convertir, por un tiempo, incluso a un revolucionario en un filisteo.

Pero, por mucho que comprendamos, hablando "humanamente", el miedo sincero de un eserista que ha tenido la desgracia de ser ministro en compañía de los kadetes, o que, para los kadetes, sería deseable como ministro, cometeríamos un error político que podría muy fácilmente rayar en traición al proletariado si nos dejáramos asustar. ¡Vengan sus argumentos prácticos, señores! ¡No acaricien la ilusión de que nos vamos a dejar asustar por el miedo de ustedes.

* * *

Esta vez sólo encontramos argumentos prácticos en *Nóvaia Zhizn*. En esta oportunidad, el periódico asume el papel de abogado de la burguesía, papel que le sienta mucho mejor que el de defensor de los bolcheviques, que tan manifiestamente "choca" a esta dama con muchas características agradables.

El abogado presenta seis argumentos:

- 1) El proletariado está "aislado de las demás clases del país".
- 2) El proletariado está "aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia".
- 3) "No podrá, técnicamente, apoderarse del aparato del Estado".
- 4) "No podrá poner en marcha" ese aparato.
- 5) "Una situación excepcionalmente complicada."
- 6) El proletariado "no será capaz de resistir toda la presión de las fuerzas enemigas que barrerán, no sólo la dictadura del proletariado, sino, además, toda la revolución".

Nóvaia Zhizn formula el primér argumento en forma ridículamente torpe, pues en la sociedad capitalista y semicapitalista no conocemos más que tres clases: la burguesía, la pequeña burguesía (que está formada sobre todo por campesinos) y el proletariado. ¿Qué sentido tiene entonces hablar del aislamiento del proletariado respecto de las demás clases, cuando de lo que en realidad se trata es de la lucha del proletariado contra la burguesía, de la revolución contra la burguesía?

Es evidente que *Nóvaia Zhizn* quiso decir que el proletariado está aislado de los campesinos, pues no es posible que se refiriera

a los terratenientes. No podía, sin embargo, decir clara y definitivamente que el proletariado está en la actualidad, aislado de los campesinos, porque la falsedad de esa afirmación sería demasiado evidente.

Es difícil concebir que en un país capitalista, el proletariado —y, adviértase bien, en una revolución *contra la burguesía*— esté tan poco aislado de la pequeña burguesía como lo está hoy el proletariado de Rusia. Los últimos resultados de la votación por las “curias” *en favor y en contra* de la coalición con la burguesía en la “duma buliguiana” de Tsereteli, o sea de la famosa Conferencia “democrática”, constituyen una prueba objetiva e indiscutible de ello. Las curias de los soviets arrojaron los resultados siguientes:

	<i>En favor de la coalición</i>	<i>En contra</i>
Soviets de diputados obreros y soldados	83	192
Soviets de diputados campesinos	102	70
<i>Total</i>	185	262

Vemos así que la mayoría, en su conjunto, está en favor de la consigna proletaria: *contra* la coalición con la burguesía. Hemos visto más arriba que hasta los kadetes se ven obligados a reconocer el crecimiento de la influencia de los bolcheviques en los soviets. ¡Téngase en cuenta, además, que se trata de una conferencia convocada por los que, hasta *ayer*, fueron dirigentes en los soviets, por los eseristas y mencheviques, que cuentan con una mayoría segura en las instituciones centrales! Es evidente que estos datos *no revelan el verdadero grado de predominio* de los bolcheviques en los soviets.

Los bolcheviques cuentan ya con la *mayoría* en los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, con la *mayoría del pueblo*, con la mayoría de la pequeña burguesía, tanto en lo referente al problema de la coalición con la burguesía, como al problema de la entrega inmediata de las tierras de los terratenientes a los comités de campesinos. *Rabochi Put*, núm. 19, del 24 de setiembre, cita, tomándola de *Znamia Trudá**, número 25, órgano

* *Znamia Trudá* (“La bandera del trabajo”): periódico, órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas; comenzó a publicarse el

de los eseristas, una información sobre la Conferencia de los soviets locales de diputados campesinos, celebrada en Petersburgo el 18 de setiembre. En esa Conferencia votaron por una coalición sin restricciones, los comités ejecutivos de cuatro soviets campesinos (los de las provincias de Kostromá, Moscú, Samara y Táurida). Por una coalición sin los kadetes, se pronunciaron los comités ejecutivos de *tres* provincias (de Vladímir, de Riazán y del Mar Negro) y *dos* ejércitos. En cambio, votaron en contra de la coalición los comités ejecutivos de *veintitrés* provincias y de *cuatro* ejércitos.

¡De modo que la mayoría de los campesinos está en contra de la coalición!

Eso en cuanto al "aislamiento del proletariado".

Debemos señalar de paso, que las tres provincias partidarias de la coalición eran provincias remotas, Samara, Táurida y el Mar Negro, donde hay un número relativamente grande de campesinos ricos y de grandes terratenientes que emplean trabajo asalariado, y además cuatro provincias industriales (Vladímir, Riazán, Kostromá y Moscú), en las que la burguesía rural es también más fuerte que en la mayoría de las provincias de Rusia. Sería interesante reunir datos más detallados sobre esta cuestión, y averiguar si existe alguna información referente a los campesinos *po-bres*, en las provincias donde hay una gran cantidad de campesinos "ricos".

Otro dato interesante, asimismo, es que los "grupos nacionales" revelaron un considerable predominio de adversarios de la coalición: 40 votos contra 15. La política anexionista y de franca violencia del bonapartista Kérenski y Cía. contra las naciones que no gozan de todos los derechos cívicos en Rusia, ha dado sus frutos. Grandes sectores de la población de las naciones oprimidas, es decir, la masa de la pequeña burguesía incluida, confía más en el proletariado de Rusia que en la burguesía, pues la historia de

23 de agosto (5 de setiembre) de 1917; desde el núm. 59, del 1 (14) de noviembre de 1917, como órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas y del grupo de los eseristas de izquierda del CEC del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. A partir del núm. 105, del 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), como órgano central del partido de los eseristas de izquierda. Fue clausurado en julio de 1918 durante el golpe de los eseristas de izquierda. (Ed.)

Rusia ha puesto en primer plano la lucha por la liberación de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. La burguesía ha traicionado vilmente la causa de la libertad de las naciones oprimidas, en tanto que el proletariado es fiel a la causa de la libertad.

El problema nacional y el agrario son, en la actualidad, los problemas cardinales para los sectores pequeñoburgueses de la población de Rusia. Esto es indiscutible. Y en ambos problemas el proletariado "no está aislado", muy lejos de ello. Tiene consigo a la mayoría del pueblo. Sólo él es capaz de seguir, respecto de ambos problemas, una política tan resuelta, tan verdaderamente "democrática y revolucionaria", que garantizará inmediatamente al poder del Estado proletario, no sólo el apoyo de la mayoría de la población, sino un verdadero estallido de entusiasmo revolucionario en el pueblo. Porque, por primera vez, el pueblo no verá, por parte del gobierno, la despiadada opresión de los campesinos por los terratenientes, de los ucranios por los gran rusos, como sucedía bajo el zarismo, ni los esfuerzos por continuar la misma política —disfrazada con frases altisonantes— bajo la república, ni atropellos, insultos, embrollos, dilaciones, una conducta solapada y evasiva (todo lo que Kérenski ofrece a los campesinos y a las naciones oprimidas), sino una cálida simpatía demostrada con hechos, medidas inmediatas y revolucionarias contra los terratenientes, inmediato restablecimiento de plena libertad para Finlandia, Ucrania, Bielorrusia, para los musulmanes, etc.

Los señores eseristas y mencheviques lo saben perfectamente, y por ello utilizan a los jefes semikadetes de las cooperativas, para que los ayuden a aplicar su política *reaccionaria* democrática *contra* las masas. Por ello jamás se atreverán a auscultar la opinión popular, realizar un referéndum o tan siquiera una simple votación en todos los soviets y organizaciones locales sobre aspectos concretos de la política práctica, como ser, si todas las tierras de los terratenientes deben ser o no entregadas inmediatamente a los comités campesinos, si se debe satisfacer o no determinadas reivindicaciones de los finlandeses o de los ucranios, etc.

Tomemos el problema de la paz, el asunto más decisivo del momento. El proletariado "está aislado de las demás clases"... En realidad, en este problema el proletariado representa a *toda* la nación, a todo lo que hay de vital y honrado *en todas* las clases, a la inmensa mayoría de la pequeña burguesía; porque sólo el

proletariado, al conquistar el poder, ofrecerá *inmediatamente* a todos los pueblos beligerantes una paz justa, porque sólo el proletariado se animará a tomar medidas verdaderamente *revolucionarias* (publicación de los tratados secretos, etc.) para lograr la paz más rápida y más justa posible.

No. Los señores de *Nóvaia Zhizn*, que gritan que el proletariado está aislado, no hacen sino expresar el temor subjetivo de la burguesía. La situación objetiva en Rusia es sin duda tal, que *precisamente ahora* el proletariado *no* está "aislado" de la mayoría de la pequeña burguesía, precisamente ahora, después de la triste experiencia de la "coalición", cuando el proletariado cuenta con las simpatías de la *mayoría* del pueblo. *Esta* condición para que los bolcheviques puedan retener el poder *existe*.

* * *

El segundo argumento es que el proletariado "está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia". Qué significa esto, es realmente incomprensible. Probablemente debe ser "griego", como dicen los franceses en casos semejantes.

Los escritores de *Nóvaia Zhizn* podrían ser ministros. Serían magníficos ministros en un gobierno kadete. Pues lo que se necesita de esos ministros es precisamente talento para lanzar frases loables, cuidadas, pero totalmente vacías, con ayuda de las cuales se pueda encubrir el más sucio trabajo y que, por lo tanto, les asegure el aplauso de los imperialistas y de los socialimperialistas. Los escritores de *Nóvaia Zhizn* pueden estar seguros de que merecen el aplauso de los kadetes, de Breshkóvskaja, de Plejánov y Cía., por afirmar que el proletariado está aislado de las verdaderas fuerzas vivas de la democracia. Pues, *indirectamente*, con eso quieren decir —o quieren dejar sobrentendido que así es— que los kadetes, Breshkóvskaja, Plejánov, Kérenski y Cía. son "las fuerzas vivas de la democracia".

Eso no es verdad. Son fuerzas muertas. La historia de la coalición lo ha demostrado.

La gente de *Nóvaia Zhizn*, intimidada por la burguesía y por su ambiente burgués intelectual, considera "viva" el ala *derecha* de los eseristas y mencheviques, como *Volia Naroda*, *Edinstvo*, etc., que en esencia, no se diferencian de los kadetes. En cambio, nosotros consideramos como vivos sólo a aquellos que tienen vin-

culación con el pueblo y no con los kulaks, sólo a aquéllos a quienes las enseñanzas de la coalición han ahuyentado. "Las fuerzas vivas activas" de la democracia pequeñoburguesa están representadas por el ala izquierda de los eseristas y mencheviques. El fortalecimiento de este ala izquierda, sobre todo después de la contrarrevolución de julio, es uno de los síntomas objetivos más seguros de que el proletariado *no está* aislado.

Esto se ha hecho aún más evidente con el viraje hacia la izquierda del centro eserista, como lo prueba la declaración de Chernov del 24 de setiembre en la que dice que su grupo no puede apoyar la nueva coalición con Kishkin y Cía. Este viraje hacia la izquierda del centro eserista, que hasta ahora constituía la aplastante mayoría de los miembros del partido eserista —el partido principal y preponderante desde el punto de vista del número de votos obtenidos en las ciudades y sobre todo en el campo— demuestra que las expresiones de *Dielo Naroda* citadas más arriba, según las cuales la democracia debía, en ciertas condiciones, "garantizar su pleno apoyo" a un gobierno puramente bolchevique son, en todo caso, algo más que simples frases.

Hechos como el de la negativa del centro eserista a apoyar una nueva coalición con Kishkin, o la preponderancia de los *adversarios* de la coalición entre los *mencheviques defensistas* en provincias (Zhordania en el Cáucaso, etc.), resultan una prueba objetiva de que determinada parte de las *masas*, que hasta ahora siguieron a los mencheviques y a los eseristas, *apoyará* un gobierno puramente bolchevique.

Es precisamente, de las fuerzas *vivas* de la democracia de las que no está aislado hoy el proletariado de Rusia.

* * *

El tercer argumento: el proletariado "no podrá, técnicamente, apoderarse del aparato del Estado", es quizá el argumento más corriente y más generalizado. Merece por ello la mayor atención, y también porque muestra una de las tareas más *serias* y más *difíciles* con que se enfrentará el proletariado victorioso. No hay duda alguna de que estas tareas serán muy difíciles; pero si nosotros, que nos llamamos socialistas, señalamos esta dificultad sólo para *esquivar* esas tareas, en la práctica se borraría toda diferencia entre nosotros y los lacayos de la burguesía. La dificultad de

las tareas de la revolución proletaria debe mover a los partidarios del proletariado a realizar un estudio más atento y más concreto de los medios para cumplir esas tareas.

Por aparato del Estado se entiende, ante todo, el ejército regular, la policía y la burocracia. Al afirmar que el proletariado no podrá técnicamente apoderarse de ese aparato, los escritores de *Nóvaia Zhizn* revelan su total ignorancia y su renuencia a tener en cuenta los hechos y las consideraciones formulados hace ya mucho tiempo en las publicaciones bolcheviques.

Todos los escritores de *Nóvaia Zhizn* se consideran a sí mismos, si no marxistas, por lo menos conocedores del marxismo, socialistas versados. Pero Marx, basándose en la experiencia de la Comuna de París, enseñaba que el proletariado *no puede* limitarse simplemente a apoderarse del aparato del Estado ya existente y utilizarlo para sus fines; que el proletariado debe *destruir* ese aparato y remplazarlo por uno nuevo (hablo de ello con más detalle en un folleto, cuya primera parte está ya terminada y que pronto aparecerá con el título: *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución* *). Ese nuevo tipo de aparato estatal fue creado por la Comuna de París, y los soviets rusos de diputados obreros, soldados y campesinos son un "aparato del Estado" *del mismo tipo*. He señalado esto muchas veces desde el 4 de abril de 1917, y de él se ocupan las resoluciones de las conferencias bolcheviques y también las publicaciones bolcheviques. *Nóvaia Zhizn*, naturalmente, podía haber manifestado su total desacuerdo, tanto con Marx como con los bolcheviques, pero para un periódico que, con tanta frecuencia y tanta arrogancia, reprochó a los bolcheviques su pretendida actitud poco seria hacia problemas difíciles, eludir este problema equivale a otorgarse un certificado de pobreza mental.

El proletariado *no puede* "apoderarse" del "aparato del Estado" y "ponerlo en marcha". Pero sí puede *destruir* todo lo que hay de opresor, de rutinario, de incorregiblemente burgués en el viejo aparato del Estado, y remplazarlo por un nuevo aparato, *propio*. Este aparato es, precisamente, los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

El hecho de que *Nóvaia Zhizn* se haya olvidado, por completo,

* Véase el presente tomo. págs. 9-128. (Ed.)

de este "aparato del Estado", es algo que sólo puede calificarse de monstruoso. Al comportarse de este modo en su argumentación teórica, la gente de *Nóvaia Zhizn* procede, en esencia, en la esfera de la teoría política, como los kadetes en el terreno de la práctica política. Porque si en realidad el proletariado y la democracia revolucionaria *no necesitan* un nuevo aparato de Estado, entonces los soviets no tienen *raison d'être**, no tienen derecho a existir, y ¡los kadetes kornilovistas tienen *razón* al pretender reducir los soviets a la nada!

Este monstruoso error teórico y esta ceguera política de *Nóvaia Zhizn* son tanto más monstruosos por cuanto hasta los mencheviques internacionalistas (con los cuales *Nóvaia Zhizn* formó un bloque en las últimas elecciones de la Duma municipal de Petersburgo), han demostrado en esta cuestión, cierta proximidad con los bolcheviques. Así en la declaración de la mayoría de los soviets, presentada por el camarada MártoV en la Conferencia democrática, leemos:

... Los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, creados en los primeros días de la revolución por el potente estallido de entusiasmo creador que emana del mismo pueblo, constituyen la nueva trama del Estado revolucionario, que ha remplazado la envejecida trama estatal del antiguo régimen.

Esto es demasiado florido; es decir, la retórica oculta aquí la falta de un claro pensamiento político. Los soviets *no* han remplazado *todavía* a la vieja "trama" y esa vieja "trama" *no* es la trama estatal del antiguo régimen, sino la trama estatal *tanto* del zarismo *como* de la República burguesa. De todos modos MártoV se sitúa aquí a mucha mayor altura que *Nóvaia Zhizn*.

Los soviets son un nuevo aparato de Estado que, en primer lugar, proporciona una fuerza armada de obreros y campesinos, y esa fuerza no está divorciada del pueblo, como lo estaba la del viejo ejército regular, sino muy estrechamente ligada al pueblo. Desde el punto de vista militar, esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; desde el punto de vista revolucionario, nada puede remplazarla. En segundo lugar, este aparato ofrece un vínculo con las masas, con la mayoría del pueblo, tan estrecho, tan indisoluble, tan fácil de verificar y renovar, que no

* En francés en el original. (Ed.)

encontramos nada ni remotamente parecido en el anterior aparato del Estado. En tercer lugar, este aparato, por ser sus integrantes elegibles y sujetos a revocación por voluntad del pueblo, sin ninguna formalidad burocrática, es mucho más democrático que cualquier aparato anterior. En cuarto lugar, ofrece un estrecho contacto con las profesiones más diversas, facilitando de este modo, la adopción de las reformas más diversas y más radicales sin burocracia. En quinto lugar ofrece una forma de organización para la vanguardia, es decir, para el sector de las clases *oprimidas* más enérgico y más progresista, los obreros y los campesinos con mayor conciencia de clase, y constituye así un aparato por medio del cual la vanguardia de las clases oprimidas puede elevar, preparar, educar y dirigir *a toda la gigantesca masa* de estas clases, que hasta hoy permanecía completamente al margen de la vida política, al margen de la historia. En sexto lugar, brinda la posibilidad de combinar las ventajas del parlamentarismo con las de la democracia inmediata y directa, es decir, de reunir, en los representantes elegidos por el pueblo, las funciones legislativas y *ejecutiva*. Comparado con el parlamentarismo burgués, es un avance de trascendencia histórica mundial en el desarrollo de la democracia.

En 1905, nuestros soviets no eran, por así decirlo, más que un embrión, pues en total subsistieron sólo unas pocas semanas. Evidentemente, en las condiciones de entonces no podía ni pensarse en su desarrollo completo. Tampoco puede pensarse en ello en la revolución de 1917, pues unos pocos meses es un período muy reducido y —esto es lo más importante—, los dirigentes eseristas y mencheviques han *prostituido* los soviets, han reducido su papel al de un corrillo de parlanchines, al de cómplices en la política de compromisos de los dirigentes. Bajo la dirección de los Líber, Dan, Tsereteli y Chernov, los soviets se han estado descomponiendo y pudriendo en vida. Los soviets podrán desarrollarse en debida forma, desplegar a fondo sus aptitudes y su capacidad, sólo tomando *todo* el poder del Estado, pues de otro modo *nada tienen que hacer*, de otro modo no son más que simples embriones (y permanecer en estado embrionario durante mucho tiempo es fatal), o juguetes. El “doble poder” es la parálisis de los soviets.

Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera dado origen a los soviets, la revolución proletaria en Rusia estaría desahuciada, pues el proletariado no podría, induda-

blemente, retener el poder con el antiguo aparato del Estado, y es imposible crear de golpe un nuevo aparato. La triste historia de la prostitución de los soviets por Tsereteli y Chernov, la historia de la "coalicción" es también la historia de la liberación de los soviets de las ilusiones pequeñoburguesas, de su paso por el "purgatorio" de la experiencia práctica de toda la infamia y la mugre absolutas de *todas y cada una* de las coaliciones burguesas. Esperemos que este "purgatorio" más que debilitar a los soviets, los haya templado.

* * *

La principal dificultad que enfrenta la revolución proletaria es la instauración en escala nacional, del sistema más preciso, metódico, de registro y control, de *control obrero* sobre la producción y distribución de los productos.

Cuando los escritores de *Nóvaia Zhizn* nos acusaban de caer en el sindicalismo, por lanzar la consigna de "control obrero", su objeción era un ejemplo de aplicación escolar, simplista, del "marxismo" sin estudiarlo, *aprendido de memoria*, a la manera de Struve. El sindicalismo o rechaza la dictadura revolucionaria del proletariado, o la relega, lo mismo que al poder político en general, a último plano. Nosotros, en cambio, la ponemos en primer plano. Y si dijéramos simplemente como *Nóvaia Zhizn*: "*nada de control obrero, sino control de Estado!*", lanzaríamos una frase reformista burguesa, una fórmula, en el fondo, puramente kadete, pues los kadetes no se oponen a que los obreros *participen* en el control "estatal". Los kadetes kornilovistas saben muy bien que semejante participación brinda a la burguesía el mejor medio de engañar a los obreros, el medio más sutil de *sobornar* políticamente a todos los Gvózdiev, Nikitin, Prokopóvich, Tsereteli y al resto de esta pandilla.

Cuando decimos "control obrero", poniendo siempre esta consigna junto a la de la dictadura del proletariado, colocándola siempre *inmediatamente* después de ella, aclaramos con ello a qué Estado nos referimos. El Estado es el órgano de dominación de una *clase*. ¿De qué clase? Si es de la burguesía, entonces es el Estado kadete-Kornilov-"Kérenski", que ha estado "kornilovando y kerenskiando" a los obreros de Rusia durante más de seis meses. Si es del proletariado, si hablamos de un Estado proletario, *es de-*

cir, de la dictadura del proletariado, entonces *sí puede* el control obrero convertirse en el *registro* de la producción y distribución de los productos por todo el pueblo, universal, omnipresente, más preciso y escrupuloso.

Esa es la dificultad principal, la tarea principal de la revolución proletaria, es decir, de la revolución socialista. Sin los soviets esta tarea sería impracticable, por lo menos para Rusia. Los soviets *indican* al proletario la labor organizativa que *puede* resolver este problema de importancia histórica.

Esto nos lleva a otros aspectos del problema del aparato del Estado. Además del aparato de "opresión" por excelencia —el ejército regular, la policía y la burocracia— el Estado moderno tiene un aparato que está íntimamente vinculado con los bancos y los consorcios, un aparato que realiza, si vale la expresión, un vasto trabajo de contabilidad y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido. Lo que hay que hacer es arrancarlo del control de los capitalistas; hay que *separar, incomunicar, aislar* a los capitalistas, y a los hilos que ellos manejan, de este aparato; hay que *subordinarlo* a los soviets proletarios; hay que hacerlo más vasto, más universal, más popular. Esto se *puede* lograr apoyándose en las conquistas ya realizadas por el gran capitalismo (así como la revolución proletaria puede, en general, lograr su objetivo sólo apoyándose en esas conquistas).

El capitalismo creó un *aparato* de registro en forma de bancos, consorcios, servicios postales, sociedades de consumidores y sindicatos de empleados públicos. *Sin grandes bancos, el socialismo sería irrealizable.*

Los grandes bancos *son* el "aparato del Estado" que *necesitamos* para realizar el socialismo y que *tomamos ya hecho* del capitalismo; nuestra tarea consiste sencillamente en *extirpar* lo que, *desde el punto de vista capitalista, mutila* este excelente aparato, en hacerlo *aún más* poderoso, aún más democrático, aún más universal. La cantidad se transformará en calidad. Un solo banco del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito rural, en cada fábrica, constituirá las nueve décimas partes del aparato *socialista*. Será una *contabilidad* nacional, un *registro* nacional de la producción y distribución de los productos; será, por así decirlo, algo así como el *esqueleto* de la sociedad socialista.

Podemos "apoderarnos" de este "aparato del Estado" (que bajo el capitalismo no es totalmente un aparato del Estado, pero

que lo será en nuestras manos, bajo el socialismo) y “ponerlo en marcha” de un solo golpe, con un solo decreto, pues el verdadero trabajo de contabilidad, control, registro y cálculo es realizado por *empleados*, la mayoría de los cuales son, por sus condiciones de vida, proletarios o semiproletarios.

Con un solo decreto del gobierno proletario, se puede y se debe transformar a todos esos empleados en empleados del Estado, del mismo modo que los perros guardianes del capitalismo, como Briand y otros ministros burgueses, transforman a los ferroviarios en huelga, con un solo decreto, en empleados públicos. Nosotros necesitaremos más empleados públicos de ese tipo y *podremos* obtenerlos, porque el capitalismo ha simplificado la tarea de registro y control, reduciéndola a un sistema relativamente sencillo de *anotaciones* al alcance de cualquier persona que sepa leer y escribir.

La “transformación en empleados públicos”, de la masa de empleados de banco, consorcios, comercio, etc., etc., es completamente factible, tanto técnicamente (gracias a la labor previa realizada para nosotros por el capitalismo, incluyendo el capitalismo financiero), como políticamente, a condición de que se haga bajo el control y la supervisión de los soviets.

En cuanto a los altos funcionarios, que son muy pocos, pero que tienden hacia los capitalistas, habrá que tratarlos del mismo modo que a los capitalistas, es decir, con “rigor”. Igual que los capitalistas, opondrán *resistencia*. Habrá que *vencer* esa resistencia. Y si el eternamente ingenuo Peshejónov, ya en junio de 1917, balbuceaba, como “niño que era en asuntos de Estado” que “la resistencia de los capitalistas ha sido vencida”, *el proletariado convertirá en realidad* esa frase infantil, esa jactancia infantil, esa fanfarronada infantil.

Podemos hacer esto, porque sólo se trata de vencer la resistencia de una minoría insignificante de la población, literalmente de un puñado de personas, sobre cada una de las cuales las asociaciones de empleados, los sindicatos, las sociedades de consumidores y los soviets establecerán un *control* tal, que cada Tit Títich quedará *cercado* como lo fueron los franceses en Sedán. Conocemos por sus nombres a estos Tit Títich; no hay más que consultar las listas de directores, miembros de los consejos de administración, grandes accionistas, etc. Son unos cuantos cientos o, a lo sumo, unos cuantos miles en *toda* Rusia; el Estado proletario, con el apa-

rato de los soviets, de las asociaciones de empleados, etc., podrá designar diez y hasta cien inspectores para cada uno de ellos, de modo que en lugar de "vencer la resistencia" será incluso posible, mediante el *control obrero* (sobre los capitalistas), lograr que toda resistencia sea **imposible**. La "clave" de todo no será siquiera la confiscación de bienes de los capitalistas, sino el control obrero general, de todo el pueblo, universal, sobre los capitalistas y sus posibles partidarios. La confiscación sola no lleva a ninguna parte, pues no encierra elemento alguno de organización, de registro para una distribución equitativa. En lugar de confiscación implantaremos fácilmente un impuesto *justo* (incluso según la "escala de Shingariov", por ejemplo), cuidando, naturalmente, evitar la posibilidad de que nadie eluda el impuesto, oculte la verdad, burle la ley. Y esa posibilidad será *eliminada sólo* mediante el control obrero del Estado obrero.

La *agremiación obligatoria*, es decir, la organización obligatoria en asociaciones bajo el control del Estado: ese es el camino que ha preparado el capitalismo; eso es lo que ha realizado en Alemania el Estado de los junkers, eso es lo que pueden realizar fácilmente en Rusia los soviets, la dictadura del proletariado, y eso es lo que *nos proporcionará un "aparato de Estado"* que será universal, moderno y no burocrático*.

* * *

Cuarto argumento de los abogados de la burguesía: el proletariado no podrá "poner en marcha" el aparato del Estado. No hay nada nuevo en este argumento comparado con el anterior. Naturalmente, no podríamos apoderarnos del viejo aparato ni ponerlo en marcha. El nuevo aparato, los soviets, ha sido puesto *ya* en marcha por "un potente estallido de entusiasmo creador que emana del propio pueblo". Sólo es necesario librarlo de los *grilletes* que le puso la dominación de los dirigentes eseristas y mencheviques. Este aparato *está ya* en marcha, sólo falta librarlo de los monstruosos aditamentos pequeñoburgueses que le impiden avanzar y avanzar a todo vapor.

* Para mayores detalles de la significación de la *agremiación obligatoria*, véase mi folleto: *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI. Ed.)

Para completar lo que ya se ha dicho, deben considerarse aquí dos circunstancias: primero, los nuevos medios de control fueron creados, *no* por nosotros, sino por el capitalismo en su etapa militar-imperialista; y segundo, es importante introducir más democracia en el *gobierno* de un Estado proletario.

El monopolio de los cereales y el racionamiento del pan no fueron implantados por nosotros sino por el Estado capitalista en tiempo de guerra. Éste ha implantado ya, dentro de los marcos del capitalismo, el trabajo general obligatorio, que es para los obreros un régimen militar de trabajos forzados. Pero también aquí, como en toda su actividad de creación histórica, el proletariado toma sus armas del capitalismo, no las "inventa", ni las "crea de la rada".

El monopolio de los cereales, el racionamiento del pan, el trabajo general obligatorio serán, en manos del Estado proletario, en manos de los soviets soberanos, el medio más eficaz de registro y control, medio que, aplicado a los capitalistas y a los ricos en general, aplicado a ellos *por los obreros*, proporcionará una fuerza, jamás vista en la historia, para "poner en marcha" el aparato del Estado, para vencer la resistencia de los capitalistas y para someterlos al Estado proletario. Estos medios de control y de *obligar a la gente a trabajar*, serán más poderosos que las leyes de la Convención y su guillotina. La guillotina sólo sirvió para asustar, venció la resistencia activa. Y a nosotros eso no nos basta.

A nosotros eso no nos basta. No sólo debemos "asustar" a los capitalistas, es decir, hacerles sentir la omnipotencia del Estado proletario y hacerles desistir de toda idea de resistencia activa. Debemos también vencer su resistencia *pasiva*, que es indudablemente más peligrosa y más nociva. No sólo debemos vencer todo género de resistencia, sino que, además, debemos *obligar a los capitalistas a trabajar*, dentro de los marcos de la nueva organización del Estado. No basta con "eliminar" a los capitalistas, debemos emplearlos *en servicio del nuevo Estado* (después de eliminar a los "resistentes", indeseables e incorregibles). Esto es aplicable tanto a los capitalistas, como al sector superior de los intelectuales burgueses, empleados públicos, etc.

Disponemos de los medios necesarios para ello. El propio Estado capitalista beligerante, ha puesto en nuestras manos los medios y las armas para ello. Estos medios son: el monopolio de los cereales, el racionamiento del pan y el trabajo general obliga-

torio. "Quien no trabaja no come": ésta es la norma fundamental, primera y más importante que los soviets de diputados obreros pueden implantar e implantarán no bien se conviertan en gobierno.

Cada obrero tiene una libreta de trabajo. Esta libreta no lo deshonra, aunque *hoy*, indudablemente, es un documento de esclavitud asalariada capitalista, un certificado de que el trabajador pertenece a algún parásito.

Los soviets implantarán libretas de trabajo *para los ricos y luego*, gradualmente, para toda la población (en un país campesino es probable que pase mucho tiempo antes de que la libreta de trabajo sea necesaria para la inmensa mayoría del campesinado). La libreta de trabajo dejará de ser el distintivo de la "plebe", un documento de los estamentos "inferiores", un certificado de esclavitud asalariada. Se convertirá en un documento que certifique que, en la nueva sociedad no hay ya "obreros", ni tampoco, por otra parte, no hay ya gente *que no trabaje*.

Los ricos estarán obligados a obtener una libreta de trabajo del sindicato de obreros o empleados con el que más estrecha vinculación tenga su ocupación, y cada semana, o en otro plazo determinado, deberán obtener de ese sindicato un certificado de que realizan honestamente su trabajo; sin esa condición no podrán recibir tarjetas de racionamiento de pan o provisiones en general. Necesitamos —dirá el Estado proletario— buenos organizadores de la banca y de la fusión de empresas (los capitalistas tienen más experiencia en esta cuestión, y es más fácil trabajar con gente experta); y necesitamos muchos, muchísimos más ingenieros, agrónomos, técnicos, especialistas de todo género, con formación científica, que los que antes se necesitaban. A todos estos especialistas les asignaremos un trabajo al que están habituados y al que puedan hacer frente; es probable que establezcamos, sólo gradualmente, la igualdad total de salarios, y que paguemos a estos especialistas sueldos más altos durante el período de transición. Los colocaremos, sin embargo, bajo un amplio control obrero y lograremos la vigencia absoluta y total de la norma "quien no trabaja no come". No inventaremos la forma de organización del trabajo, sino que la tomaremos ya hecha del capitalismo: nos adueñaremos de los bancos, consorcios, las mejores fábricas, los centros de experimentación, las academias, etc. No tendremos más que adoptar lo mejor de la experiencia de los países avanzados.

Y, desde luego, no pecamos en absoluto de utopía, no aban-

donamos el terreno de las consideraciones prácticas más sobrias, si decimos que toda la clase capitalista nos opondrá la resistencia más tenaz, pero esa resistencia será quebrada por la organización de toda la población en soviets. Los capitalistas excepcionalmente obstinados y recalcitrantes tendrán, naturalmente, que ser castigados con la confiscación de todos sus bienes y con la cárcel. Por otra parte, sin embargo, la victoria del proletariado *multiplicará* los casos como el siguiente, que he leído en *Izvestia* de hoy:

El 26 de setiembre, dos ingenieros se presentaron al Consejo Central de comités de fábrica para informar que, un grupo de ingenieros, había decidido constituir una asociación de ingenieros socialistas. La asociación considera que el momento actual constituye realmente el comienzo de la revolución social y se pone a disposición de las masas obreras en defensa de los intereses de los obreros, para trabajar en completa unidad con las organizaciones obreras. Los representantes del Consejo Central de comités de fábrica contestaron que, con mucho gusto, el Consejo creará en su organización una sección de ingenieros, cuyo programa contendrá las tesis fundamentales de la I Conferencia de comités de fábrica sobre control obrero de la producción. En los próximos días se celebrará una reunión conjunta de delegados del Consejo Central de comités de fábrica y el grupo iniciador de ingenieros socialistas." (*Izvestia del CEC*, del 27 de setiembre de 1917.)

* * *

El proletariado, se nos dice, no podrá poner en marcha el aparato del Estado.

Desde la revolución de 1905, Rusia ha estado gobernada por 130.000 terratenientes, que han cometido un sinnúmero de violencias contra 150 millones de personas, que han acumulado sobre ellas ultrajes sin límite y condenado, a la inmensa mayoría, a trabajos inhumanos y al hambre.

Y ahora nos dicen que no podrán gobernar a Rusia los 240.000 miembros del partido bolchevique, gobernarla en interés de los pobres y contra los ricos. Esas 240.000 personas están ya respaldadas por no menos de un millón de votos de la población adulta, pues la experiencia de Europa y la de Rusia —como quedó demostrado por ejemplo, con las elecciones de agosto a la Duma de Petersburgo— establecen dicha proporción entre el número de miembros del partido y el número de votos emitidos en favor del partido. Ya tenemos, por lo tanto, un "aparato estatal" de un millón de personas, fieles al Estado socialista en el aspecto ideológico, y no por cobrar una importante suma el 20 de cada mes.

Tenemos además un "recurso mágico" para aumentar en *diez veces*, rápidamente, de golpe, nuestro aparato estatal, un recurso del que nunca ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Este recurso mágico es incorporar a los trabajadores, incorporar a los pobres, al trabajo cotidiano de la administración del Estado.

Para explicar qué fácil será emplear ese recurso mágico y con qué perfección funcionará, permitásenos escoger el ejemplo más sencillo y más claro.

El Estado debe desalojar forzosamente de su departamento a una determinada familia y alojar en él a otra. Esto sucede a menudo en el Estado capitalista, y también sucederá en nuestro Estado proletario o socialista.

El Estado capitalista desaloja a una familia obrera que ha perdido a quien la mantenía y no puede pagar el alquiler. Aparece el oficial de justicia con la policía o la guardia nacional, todo un pelotón. Para realizar un desalojo en un barrio obrero, se requiere un destacamento entero de cosacos. ¿Por qué? Porque el oficial de justicia y el guardia se niegan a ir sin el auxilio de una fuerte custodia militar. Saben que el espectáculo de un desalojo despierta una ira tal en los vecinos, en miles de personas llevadas al borde de la desesperación, despierta un odio tal contra los capitalistas y contra el Estado capitalista, que el oficial de justicia y el pelotón de guardias corren el riesgo de ser despedazados en cualquier momento. Se requieren importantes fuerzas militares, deben trasladarse a una gran ciudad varios regimientos, y las tropas deben provenir de regiones distantes, remotas, para que los soldados no se familiaricen con la vida de los pobres de la ciudad, para que los soldados no se "contagien" de socialismo.

El Estado proletario tiene que instalar forzosamente a una familia muy pobre en el departamento de un hombre rico. Supongamos que nuestro pelotón de milicia obrera se compone de 15 personas: dos marineros, dos soldados, dos obreros con conciencia de clase (de los cuales, supongamos, sólo uno es miembro de nuestro partido o simpatizante), un intelectual y 8 trabajadores pobres, de los cuales cinco por lo menos deben ser mujeres, criados, trabajadores no calificados, etc. El pelotón llega al departamento del hombre rico, lo revisa y encuentra que tiene 5 habitaciones ocupadas por dos hombres y dos mujeres. "Ciudadanos —les

dice—, este invierno deben apretarse un poco en dos habitaciones y dejar dos habitaciones para dos familias que ahora viven en el sótano. Hasta que, con la ayuda de los ingenieros (a propósito, ¿usted es ingeniero, verdad?) no hayamos construido buenas viviendas para todos, tendrán ustedes que apretarse un poco. Su teléfono será utilizado por diez familias, con lo cual se economizarán unas 100 horas de trabajo desperdiciadas en hacer compras, etc. Además, hay en su familia dos personas desocupadas que pueden realizar un trabajo liviano: una ciudadana de 55 años y un ciudadano de 14. Harán una guardia diaria de 3 horas, inspeccionando la justa distribución de provisiones para las 10 familias y llevando el correspondiente registro. El ciudadano estudiante de nuestro pelotón escribirá ahora, en dos copias, esta orden oficial y ustedes tendrán la bondad de entregarnos una declaración firmada de que se comprometen a cumplirla exactamente."

De este modo, a mi juicio, podría ilustrarse la diferencia entre el viejo, burgués y el nuevo, socialista aparato de Estado y de administración estatal.

No somos utópicos. Sabemos que un trabajador no calificado o una cocinera no son capaces de dirigir inmediatamente el Estado. En eso coincidimos con los kadetes, con Breshkóvskaja y con Tsereteli. Diferimos de estos ciudadanos, sin embargo, en que exigimos que se rompa inmediatamente con el prejuicio de que sólo los ricos o los funcionarios, procedentes de familias ricas, son capaces de *administrar* el Estado, llevar a cabo el trabajo corriente, cotidiano de administración. Nosotros exigimos que el *aprendizaje* de las tareas de la administración del Estado sea dirigido por los obreros y soldados con conciencia de clase, y que ese aprendizaje comience en seguida, es decir, que se *empiece* a hacer participar en seguida en el aprendizaje de esta tarea a todos los trabajadores, a todos los pobres.

Sabemos que los kadetes están también dispuestos a enseñar al pueblo los principios de la democracia. Las señoras kadetes están dispuestas a dar conferencias a las criadas sobre la igualdad de derechos de la mujer, de acuerdo con las mejores fuentes inglesas y francesas. Y además, en la próxima reunión-concierto, ante miles de espectadores, se concertará en el estrado un intercambio de besos: la señora conferenciante kadete besará a Breshkóvskaja, Breshkóvskaja besará al ex ministro Tsereteli, y el pueblo, agrá-

decido, recibirá de este modo una lección práctica sobre la igualdad, la libertad y la fraternidad republicanas...

Sí, reconocemos que los kadetes Breshkóvskaja y Tsereteli son, a su modo, fieles a la democracia y la propagan entre el pueblo. ¡Pero qué puede hacerse si nuestra concepción de la democracia es un tanto diferente a la de ellos!

En nuestra opinión, para aliviar los inauditos sufrimientos y desgracias de la guerra, así como para curar las horribles heridas que la guerra ha infligido al pueblo, se necesita una democracia *revolucionaria*, medidas *revolucionarias*, como las descritas en el ejemplo de la distribución de alojamiento en beneficio de los pobres. Hay que adoptar *exactamente el mismo* procedimiento, tanto en la ciudad como en el campo, en lo que se refiere a la distribución de provisiones, ropas, calzado, etc., en lo que se refiere a la tierra en el campo, etc. Para administrar el Estado, en *este* espíritu, podemos *poner en marcha en seguida* un aparato *estatal* de unos diez millones de hombres, si no veinte, un aparato como jamás ha conocido ningún Estado capitalista. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con la adhesión completa y sin reservas de la inmensa mayoría de la población. Sólo nosotros podemos crear ese aparato, porque contamos con obreros con conciencia de clase, disciplinados por un largo "aprendizaje" capitalista (no por nada fuimos a estudiar en la escuela del capitalismo), obreros que son *capaces* de formar una milicia obrera y de ampliarla *gradualmente* (comenzando a ampliarla en seguida) hasta convertirla en una milicia que *abarque todo el pueblo*. Los obreros con conciencia de clase deben dirigir, pero para la labor de administración pueden enrolar a las amplias masas de trabajadores y oprimidos.

Es claro que este nuevo aparato no podrá evitar errores al dar sus primeros pasos; ¿pero acaso no cometieron errores los campesinos cuando se liberaron de la servidumbre y empezaron a dirigir sus propios asuntos? ¿Hay otro camino, que no sea el de la práctica, mediante el cual puede el pueblo aprender a gobernarse, evitar los errores? ¿Hay otro camino que no sea el de implantar inmediatamente un verdadero autogobierno del pueblo? Lo más importante hoy, es abandonar el prejuicio intelectual burgués de que sólo pueden administrar el Estado funcionarios especiales, quienes, por su misma posición social, dependen totalmente del capital. Lo más importante, es poner término a la situación

en la que los funcionarios burgueses y los ministros "socialistas", tratan de gobernar como en el pasado pero que no pueden hacerlo y enfrentan, desde hace siete meses ¡¡un levantamiento campesino en un país campesino!! Lo más importante, es infundir confianza en sus propias fuerzas a los oprimidos y a los trabajadores, demostrarles en la práctica que pueden y deben asegurar ellos mismos una distribución *justa*, estrictamente reglamentada y organizada, de pan, de todo tipo de alimentos, de leche, de ropa, de vivienda, etc., en *interés de los pobres*. No hay otro modo de salvar a Rusia de la ruina y el derrumbe, y la entrega escrupulosa, audaz, general, de la labor administrativa a los proletarios y semiproletarios, despertará un entusiasmo revolucionario tan sin precedentes entre el pueblo, multiplicará de tal modo las energías del pueblo, en su lucha contra las calamidades, que muchas cosas que parecían imposibles a nuestras mezquinas y viejas fuerzas burocráticas, serán posibles para los millones de personas que *empezarán a trabajar para sí* y no para los capitalistas, los aristócratas, los burócratas, y no por temor al castigo.

* * *

Relacionado con el problema del aparato del Estado, se halla también el problema del centralismo, planteado con inusitada vehemencia e ineptitud por el camarada Bazárov en *Nóvaia Zhizn*, núm. 138 del 27 de setiembre, en un artículo titulado *Los bolcheviques y el problema del poder*.

El camarada Bazárov argumenta así: "Los soviets no son un aparato apto para todas las esferas de la vida del Estado", pues, dice, la experiencia de siete meses ha mostrado, y "decenas y cientos de documentos en poder de la Sección Económica del Comité Ejecutivo de Petrogrado" han confirmado, que los soviets, aunque en muchos lugares lograron efectivamente "todo el poder", "no pudieron conseguir nada parecido a resultados satisfactorios en su lucha contra el desastre económico". Lo que hace falta es un aparato "dividido según las ramas de producción, con una rigurosa centralización dentro de cada rama y subordinado a un centro nacional único". "No se trata" —fíjense— "de remplazar el viejo aparato, sino sólo de reformarlo... por más que los bolcheviques se burlen de los hombres con planes".

Todos estos argumentos del camarada Bazárov son verdadera-

mente asombrosos por lo torpes, se hacen eco de los argumentos de la burguesía, ¡y reflejan su punto de vista de clase!

En realidad, afirmar que en alguna parte de Rusia los soviets lograron alguna vez "todo el poder", es sencillamente ridículo (si no es una simple repetición de la interesada mentira de clase de los capitalistas). Todo el poder, significa poder sobre toda la tierra, sobre todos los bancos, sobre todas las fábricas, y por poco que conozca un hombre los datos de la historia y de la ciencia concernientes a la relación entre la política y la economía, no puede "olvidar" este detalle "insignificante".

El engaño de la burguesía consiste en *negar* el poder a los soviets, en *sabotear* toda medida importante que tomar, al tiempo que retiene el gobierno en sus manos, retiene el poder sobre la tierra, los bancos, etc., ¡¡y culpa luego a los soviets por el desastre económico!! A esto se reduce, exactamente, la triste experiencia de la coalición.

Los soviets jamás lograron todo el poder, y las medidas que tomaron no podían ser más que paliativos que aumentaban la confusión.

Tratar de demostrar a los bolcheviques, centralistas por convicción, de acuerdo con su programa y con toda la táctica de su partido, la necesidad del centralismo, es lo mismo que querer forzar una puerta abierta. Si los escritores de *Nóvaia Zhizn* se dedican a perder el tiempo de ese modo, ello sólo se debe a que no han comprendido en absoluto el sentido y el alcance de nuestras burlas contra su punto de vista "nacional". Y la gente de *Nóvaia Zhizn* no lo ha comprendido porque sólo reconoce *de labios afuera* la teoría de la lucha de clases, pero no la aceptan seriamente. Al repetir palabras aprendidas de memoria sobre la lucha de clases, se deslizan constantemente hacia el punto de vista "por encima de las clases", ridículo en teoría y reaccionario en la práctica, y llaman a ese servilismo respecto de la burguesía un plan "nacional".

El Estado, estimados señores, es un concepto de clase. El Estado es un órgano o instrumento de violencia ejercida por una clase contra otra. Y mientras sea un instrumento de violencia ejercida por la burguesía contra el proletariado, el proletariado no puede tener más que una consigna: la *destrucción* de ese Estado. Pero cuando el Estado sea un Estado proletario, cuando sea un instrumento de violencia ejercida por el proletariado contra

la burguesía, seremos partidarios, íntegra e incondicionalmente, de un poder fuerte y del centralismo.

O para decirlo en un lenguaje más popular: no nos burlamos de los "planes", sino de la incapacidad de Bazárov y Cía. de comprender que, al negar el "control obrero", al negar "la dictadura del proletariado", defienden la dictadura de la burguesía. No hay término medio; el término medio sólo es una ilusión de los demócratas pequeñoburgueses.

Ninguno de nuestros órganos centrales, ningún bolchevique se ha pronunciado jamás contra la *centralización* de los soviets, contra su unificación. Ninguno de nosotros objeta la organización de comités de fábrica en cada rama de la producción o su centralización. Bazárov *no ha dado en el blanco*.

Nosotros nos reímos, nos hemos reído y nos reiremos, no del "centralismo", no de los "planes", sino del *reformismo*. Porque, después de la experiencia de la coalición, el reformismo de ustedes es completamente ridículo. Y decir que "no se trata de remplazar el aparato sino de reformarlo", es ser reformista, es convertirse, no en un demócrata revolucionario, sino en un demócrata reformista. El reformismo no es más que una serie de concesiones por parte de la clase gobernante, y *no* su derrocamiento; hace concesiones pero conserva el poder *para sí*.

Eso es precisamente lo que se intentó durante los seis meses de la coalición.

Y de eso nos reímos. Sin haber logrado comprender a fondo la teoría de la lucha de clases, Bazárov se deja atrapar por la burguesía, que canta a coro: "Sí, señor, eso es; nosotros no nos oponemos a las reformas; somos partidarios de que los obreros intervengan en el control nacional; estamos perfectamente de acuerdo". Y, *objetivamente*, el bueno de Bazárov se convierte en vocero de los capitalistas.

Siempre ha sucedido así y siempre sucederá con las personas que, en lo más reñido de una violenta lucha de clase, pretenden ocupar una posición "intermedia". Su incapacidad de comprender la lucha de clases es justamente lo que hace que la política de los escritores de *Nóvaia Zhizn* sea una tan eterna y ridícula oscilación entre la burguesía y el proletariado.

Apresúrense con los "planes", estimados ciudadanos; eso no es política, no es lucha de clases; aquí pueden rendir un buen

servicio al pueblo. En su periódico colaboran muchos economistas. Únanse a aquellos ingenieros y demás elementos dispuestos a trabajar en problemas de regulación de la producción y la distribución, consagren la página central de su gran "aparato" (el periódico de ustedes) al estudio práctico de datos concretos sobre la producción y distribución de mercancías en Rusia, sobre los bancos, los consorcios, etc, etc., y así prestarán un servicio al pueblo, así la costumbre de ustedes de sentarse entre dos sillas no será demasiado perjudicial. Ese trabajo en "planes" no les granjeará las burlas, sino la gratitud de los obreros.

Después de triunfar, el proletariado procederá del siguiente modo: encomendará a economistas, ingenieros, agrónomos, etc., *bajo el control* de las organizaciones obreras, que elaboren un "plan", que lo comprueben; que ideen métodos de centralización que permitan ahorrar trabajo, que ideen las medidas y los métodos de control más sencillos, más económicos, más convenientes y generales. Por ello pagaremos bien a los economistas, los estadísticos, los técnicos, pero... no les daremos nada de comer si no trabajan a conciencia y sin reservas *en interés de los trabajadores*.

Somos partidarios del centralismo y de un "plan", pero del centralismo y del plan del Estado *proletario*, de la regulación proletaria de la producción y la distribución en interés de los pobres, de los trabajadores, los explotados, *contra* los explotadores. Sólo podemos estar de acuerdo con un significado de la palabra "nacional", o sea, romper la resistencia de los capitalistas, entregar todo el poder a la mayoría del pueblo, es decir, a los proletarios y semiproletarios, los obreros y los campesinos pobres.

* * *

El quinto argumento es que los bolcheviques no podrán retener el poder porque "la situación es excepcionalmente complicada..."

¡Gran sabiduría! Ellos estarían quizá dispuestos a conciliar con la revolución, si la "situación" no fuera "excepcionalmente complicada".

Semejantes revoluciones no existen, y los suspiros por semejantes revoluciones se reducen a los lamentos reaccionarios de los intelectuales burgueses. Aunque la revolución se haya iniciado en una situación que parecía ser no muy complicada, el desarrollo

de la revolución misma, crea *siempre* una situación *excepcionalmente* complicada. Una revolución, una revolución verdadera, profunda, "popular", según expresión de Marx*, es un proceso increíblemente complicado y doloroso, de muerte del viejo orden social y nacimiento del nuevo orden social, del estilo de vida de decenas de millones de hombres. La revolución es la lucha de clase y la guerra civil más agudas, más furiosas, más encarnizadas. No ha tenido lugar en la historia ni una sola gran revolución sin guerra civil. Y sólo un hombre enfundado puede pensar que puede concebirse una guerra civil sin una "situación excepcionalmente complicada".

Si la situación no fuera excepcionalmente complicada, no habría revolución. Quien tenga miedo de los lobos que no se interne en el bosque.

En este quinto argumento nada hay que analizar, pues no tiene significado económico, ni político, ni de ningún género. Sólo contiene los anhelos de gente angustiada y asustada por la revolución. Para caracterizar estos anhelos, me tomaré la libertad de mencionar dos pequeños hechos de mi experiencia personal.

Poco antes de las jornadas de julio tuve una conversación con un acaudalado ingeniero. Este ingeniero había sido, en una época, un revolucionario, había pertenecido al movimiento socialdemócrata, e incluso había sido miembro del partido bolchevique. Ahora, lo embargaban el temor y la indignación ante los turbulentos e indomables obreros. "¡Si al menos fuesen como los obreros alemanes!, exclamó (se trata de un hombre culto que ha estado en el extranjero). Comprendo, naturalmente, que en general la revolución social es inevitable, pero en nuestro país, con la guerra que ha reducido tanto el nivel de nuestros obreros..., no es una revolución, ¡es un abismo!"

Él estaba dispuesto a aceptar la revolución social si la historia nos llevase a ella de la manera pacífica, serena, suave, puntual, con que un tren rápido alemán entra a una estación. Un guarda muy formal abriría la puerta del coche y anunciaría: "¡Estación Revolución Social! *alle aussteiten!* (todos deben descender). En esas condiciones, ¿por qué no dejar de ser ingeniero

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., págs. 208-209. (Ed.)

al servicio de los señores Tit Títich para pasar a ser ingeniero al servicio de las organizaciones obreras?

Este hombre ha visto huelgas. Sabe qué huracán de pasiones levanta siempre, la más simple huelga en los tiempos más pacíficos. Y comprende, desde luego, que ese huracán será muchos millones de veces más fuerte cuando la lucha de clases haya levantado a *todo* el pueblo trabajador de un país gigantesco, cuando la guerra y la explotación han llevado casi a la desesperación a millones de personas, que durante siglos fueron torturadas por los terratenientes, durante décadas fueron saqueadas y oprimidas por los capitalistas y los funcionarios del zar. Todo esto lo comprende "teóricamente", sólo lo reconoce *de labios afuera*; simplemente lo aterrera la "situación excepcionalmente complicada".

Después de las jornadas de julio, gracias a la atención tan solícita con que me honró el gobierno de Kérenski, me vi obligado a pasar a la clandestinidad. Naturalmente, eran los obreros quienes ocultaban a la gente como nosotros. En un apartado suburbio obrero de Petrogrado, en una pequeña casa obrera, nos sirven la comida. La dueña de casa pone el pan en la mesa, y su marido dice: "¡Mira qué magnífico pan! 'Ellos', ahora, no se atreven a darnos pan malo. Y casi nos habíamos olvidado de que en Petersburgo podía haber pan bueno".

Me quedé sorprendido ante esta apreciación de clase de las jornadas de julio. Mis pensamientos giraban en torno de la significación política de esos acontecimientos, valoraban su papel en el curso general de los acontecimientos, analizaban la situación que había provocado ese zigzag en la historia y la situación que crearía, y cómo debíamos modificar nuestras consignas y nuestro aparato de partido para adaptarlo a la nueva situación. En cuanto al pan, yo, que no he conocido la miseria, no había pensado en él. Yo consideraba que el pan por sí mismo era algo así como un subproducto del trabajo de escritor. El pensamiento llega a lo que es la base de todo, la lucha de clases por el pan, a través del análisis político, siguiendo un camino extraordinariamente complicado y tortuoso.

Y sin embargo, este representante de la clase oprimida, aunque es uno de los obreros bien pagados y de muchos conocimientos, toma al toro por las astas con esa admirable sencillez y franqueza, con esa firme decisión y esa asombrosa claridad de juicio del que nosotros, los intelectuales, estamos tan distantes como la

tierra del cielo. El mundo entero está dividido en dos campos: “nosotros”, los trabajadores, y “ellos”, los explotadores. Ni sombra de perplejidad por lo sucedido: es una de las tantas batallas en la larga lucha entre el trabajo y el capital. No se coloca un poste sin cavar.

“¡Qué cosa dolorosa es esta ‘situación excepcionalmente complicada’ creada por la revolución!”, piensa y siente el intelectual burgués.

“‘Los’ hemos apretado un poco; ‘ellos’ no se atreverán a mandarnos despóticamente como antes. ¡Los apretaremos más todavía y los echaremos para siempre!”, es así como piensa y siente el obrero.

* * *

El sexto y último argumento: el proletariado “no será capaz de resistir toda la presión de las fuerzas enemigas que barrerán, no sólo la dictadura del proletariado, sino además, toda la revolución”.

No asusten, señores, no asustarán. Hemos visto a esas fuerzas enemigas y su presión en el kornilovismo (del que no se diferencia el régimen de Kérenski). Todos vieron, y el pueblo lo recuerda, cómo el proletariado y el campesinado pobre barrieron la pandilla de Kornílov, y qué lamentable e impotente resultó ser la posición de los partidarios de la burguesía y de los pocos pequeños propietarios agrarios locales, particularmente ricos que eran particularmente “enemigos” de la revolución. *Dielo Naroda* del 30 de setiembre insta a los obreros a “aguantar” a Kérenski (es decir, a Kornílov) y la fraudulenta Duma de Tsereteli-Buliguin hasta la Asamblea Constituyente (¡convocada al amparo de “medidas militares” contra los campesinos sublevados!), y con gran placer repite precisamente el sexto argumento de *Nóvaia Zhizn* y grita hasta enronquecer: “Bajo ninguna circunstancia el gobierno de Kérenski se someterá” (al poder de los soviets, al poder de los obreros y campesinos, que *Dielo Naroda*, para no ser menos que los monárquicos y los kadetes pogromistas y antisemitas, llama poder “de Trotski y Lenin”; ¡¡hasta eso llegan los eseristas!!).

Pero ni *Nóvaia Zhizn*, ni *Dielo Naroda* pueden asustar a los obreros con conciencia de clase. “Bajo ninguna circunstancia —dicen ustedes— el gobierno de Kérenski se someterá”, es decir, ha-

blando en términos sencillos, más sinceros y más claros, volverá a repetir la rebelión de Kornílov. ¡Y los señores de *Dielo Naroda* se atreven a sostener que ello será una "guerra civil", que es una "perspectiva aterradora"!

¡No señores, no conseguirán engañar a los obreros! No será una guerra civil, sino una rebelión impotente de un puñado de kornilovistas. Si se empeñan en "no querer someterse" al pueblo y provocan a todo trance una nueva edición aumentada de lo que les sucedió en Viborg a los hombres de Kornílov; si es eso lo que *quieren* los eseristas, si es lo que quiere el miembro del partido de los eseristas, Kérenski, puede llevar al pueblo a extremos de furia. Pero con eso, señores, no asustarán ustedes a los obreros y a los soldados.

¡Qué cinismo sin límites: han amañado una nueva Duma bulguiniana; con medios fraudulentos, han reclutado, para que los ayuden, a una multitud de cooperativistas reaccionarios y kulaks de aldea, han sumado a ellos a los capitalistas y terratenientes (las llamadas clases propietarias), ¡y con la ayuda de esa banda de kornilovistas *quieren burlar la voluntad del pueblo*, la voluntad de los obreros y campesinos!

¡Han llevado las cosas a tal extremo que en un país campesino, el levantamiento campesino se extiende por todas partes, como una inundación! ¡Imagínense! En una república democrática en la cual el 80 por ciento de población es campesina, los campesinos han sido empujados a un levantamiento... Este mismo *Dielo Naroda*, el periódico de Chernov, el órgano del partido de los "socialistas revolucionarios", que el 30 de setiembre tenía el descaro de aconsejar a los obreros y campesinos que "aguanten", se vio obligado a reconocer, en un editorial del 29 de setiembre:

Casi nada se ha hecho hasta el momento para poner fin a esas relaciones de *servidumbre* que aun *imperan* en el campo de Rusia central especialmente.

Y este mismo *Dielo Naroda*, en el mismo editorial del 29 de setiembre, dice que "el puño de Stolipin aún se deja sentir con fuerza" en los métodos que emplean los "ministros revolucionarios". En otras palabras, diciéndolo en términos más claros y sencillos, llama *stolipinianos* a Kérenski, Nikitin, Kishkin y Cía.

Los "stolipinianos" Kérenski y Cía., han empujado a los campesinos a un levantamiento, toman ahora "medidas militares" con-

tra los campesinos y tratan de apaciguar al pueblo con la convocatoria de la Asamblea Constituyente (aunque Kérenski y Tsere-teli ya *engañaron* una vez al pueblo, al declarar solemnemente, el 8 de julio, que la Asamblea Constituyente se reuniría en la fecha establecida, el 17 de setiembre; luego, *faltaron a su palabra* y postergaron la Asamblea Constituyente, aun contra la opinión del *menchevique Dan*, postergaron la Asamblea Constituyente no hasta fines de octubre como quería el Comité Ejecutivo Central menchevique de entonces, sino hasta fines de noviembre). Los "stolipinianos" Kérenski y Cía., tratan de apaciguar al pueblo con la inminente reunión de la Asamblea Constituyente, como si el pueblo pudiese creer a quienes ya le mintieron al respecto, como si el pueblo pudiese creer que un gobierno que ha tomado *medidas militares* en aldeas remotas, es decir, que tolera abiertamente el arresto arbitrario de los campesinos con conciencia de clase y la *falsificación* de las elecciones, pueda convocar *en debida forma* la Asamblea Constituyente.

El gobierno ha empujado a los campesinos a un levantamiento y ahora tiene el descaro de decirles: "¡deben 'aguantar', deben esperar, confiar en el gobierno que pacifica a los campesinos sublevados con 'medidas militares'!"

¡Dejar llegar las cosas hasta un grado tal que cientos de miles de soldados rusos mueren en la ofensiva posterior al 19 de junio, la guerra se prolonga, los marineros alemanes se amotinan y arrojan al agua a sus oficiales; dejar llegar las cosas hasta un grado tal, profiriendo sin cesar frases sobre la paz, pero *sin ofrecer* una paz justa a todos los Estados beligerantes, y con todo tener el descaro de decir a los obreros y campesinos, de decir a los soldados que van a la muerte: "deben aguantar"; deben confiar en el gobierno del "Stolipin" Kérenski, confiar todavía un mes en los generales de Kornílov, quizás en ese mes envíen a la muerte a varias decenas de miles más de soldados!... "Deben aguantar."

¿No es eso desvergüenza?

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kérenski, no lograrán ustedes engañar a los soldados!

Los obreros y soldados no tolerarán el gobierno de Kérenski un solo día, una sola hora *más*, pues saben que el gobierno *de los soviets* ofrecerá *inmediatamente* a todos los beligerantes una paz justa; y por consiguiente logrará, *según toda probabilidad*, un armisticio inmediato y una pronta paz.

Ni un solo día, ni una sola hora *más* permitirán los soldados de nuestro ejército campesino que permanezca en el poder, contra la voluntad de los soviets, el gobierno de Kérenski, el gobierno que emplea *medidas militares* para reprimir el levantamiento campesino.

¡No, señores eseristas, correligionarios de Kérenski, no lograrán ustedes engañar más a los obreros y campesinos!

* * *

En lo que se refiere al problema de la presión de las fuerzas enemigas, que la mortalmente asustada *Nóvaia Zhizn* nos asegura han de barrer la dictadura del proletariado, se comete otro monstruoso error lógico y político, que sólo puede pasar inadvertido para aquellos a quienes el miedo haya hecho perder la razón.

“La presión de las fuerzas enemigas barrerá la dictadura del proletariado”, ustedes afirman. Perfectamente. Pero ustedes, estimados conciudadanos, son todos economistas y personas cultas. Todos ustedes saben que comparar la democracia con la burguesía es un absurdo y un signo de ignorancia, es lo mismo que comparar kilos con metros. Existe una burguesía democrática y existen grupos antidemocráticos (capaces de provocar una Vendée) de la pequeña burguesía.

“Fuerzas enemigas” no es más que una frase vacía. El concepto de clase es *burguesía* (respaldada por los terratenientes).

La burguesía y los terratenientes, el proletariado y la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, en primer lugar el campesinado; estas son las tres fuerzas fundamentales en que, como *todo* país capitalista, se divide Rusia. Estas son las tres “fuerzas” fundamentales que desde hace mucho tiempo han sido puestas de manifiesto en todo país capitalista (incluyendo a Rusia), no sólo por el análisis económico científico, sino también por la *experiencia política* de la historia moderna de *todos* los países, por la experiencia de *todas* las revoluciones europeas desde el siglo XVIII, por la experiencia de las *dos* revoluciones rusas de 1905 y 1917.

¿Amenazan ustedes al proletariado con la perspectiva de que la presión de la burguesía barrerá su gobierno? A eso y sólo a eso se reduce la amenaza de ustedes; no tiene otro sentido.

Perfectamente. Si la burguesía, por ejemplo, puede barrer el gobierno de los obreros y campesinos pobres, entonces no hay otra

alternativa que una "coalición", es decir, una alianza o acuerdo entre la pequeña burguesía y la burguesía. ¡¡Ni pensar en otra solución!!

Pero la coalición fue ensayada durante seis meses y llevó al fracaso; y ustedes mismos, estimados y obtusos ciudadanos de *Nóvaia Zhizn*, han renunciado a la coalición.

¿En qué quedamos, pues?

Se han enredado ustedes tanto, ciudadanos de *Nóvaia Zhizn*, se han dejado asustar tanto, que no pueden pensar acertadamente en la muy sencilla cuestión de *contar ni siquiera hasta tres, y no digamos hasta cinco*.

O bien todo el poder a la burguesía, consigna que desde hace mucho tiempo han dejado ustedes de defender y que ni la propia burguesía se atreve siquiera a insinuar, pues sabe que el pueblo, los días 20 y 21 de abril, derrocó ese poder de un empujón, y que hoy lo derribaría con el triple de energía y decisión; o el poder a la pequeña burguesía, es decir, una coalición (alianza, acuerdo) entre ésta y la burguesía, pues la pequeña burguesía no quiere y no puede tomar el poder sola y en forma independiente, como lo demuestra la experiencia de todas las revoluciones, y como lo demuestra la economía política, que explica que en un país capitalista se puede estar del lado del capital y se puede estar al lado del trabajo, pero es imposible estar durante mucho tiempo en el medio. Esa coalición probó en Rusia, durante seis meses, docenas de métodos, y fracasó.

O bien, por último, todo el poder a los proletarios y a los campesinos pobres contra la burguesía, para vencer su resistencia. Esto no ha sido aún probado, y ustedes, señores de *Nóvaia Zhizn*, quieren *disuadir* al pueblo de esto, tratan de asustarlo con el propio miedo de ustedes ante la burguesía.

No hay un cuarto camino posible.

Por lo tanto, si *Nóvaia Zhizn* tiene miedo de la dictadura del proletariado y la rechaza, alegando que el poder proletario puede ser derrotado por la burguesía, ¡¡¡ello equivale a *retroceder subrepticamente* a una posición de *compromiso* con los capitalistas!!! Es claro como la luz que quien teme la resistencia, quien no cree en la posibilidad de vencer esa resistencia, quien previene al pueblo: "cuidado con la resistencia de los capitalistas, no podrán hacerles frente", *con ello* propicia de nuevo un compromiso con los capitalistas.

Nóvaia Zhizn se ha embrollado torpe y lamentablemente, como se han embrollado todos los demócratas pequeñoburgueses que hoy comprenden que la coalición es un fracaso, que no se atreven a defenderla abiertamente, y que, al mismo tiempo, protegidos por la burguesía, temen la entrega de todo el poder a los proletarios y a los campesinos pobres.

* * *

Temer la resistencia de los capitalistas, y llamarse revolucionario, desear ser considerado socialista. ¡Qué ignominia! ¡Qué bajo ha de haber caído ideológicamente el socialismo internacional, corrompido por el oportunismo, para que *puedan* surgir esas voces!

Hemos visto ya la fuerza de la resistencia de los capitalistas; el pueblo entero lo ha visto, pues los capitalistas tienen más conciencia de clase que otras clases y comprendieron inmediatamente la importancia de los soviets; inmediatamente hicieron *todos los esfuerzos* posibles, recurrieron a cualquier medio, llegaron a todos los extremos, recurrieron a las más increíbles mentiras y calumnias, a conspiraciones militares *para desbaratar los soviets*, para reducirlos a la nada, para prostituirlos (con ayuda de los mencheviques y eseristas), para convertirlos en corrillos de charlatanes, para cansar a los obreros y campesinos con meses y meses de discursos vacíos y de jugar a la revolución.

Sin embargo, *no hemos visto todavía* la fuerza de resistencia de los proletarios y de los campesinos pobres, pues esta fuerza se revelará con toda su potencia sólo cuando el poder se encuentre en manos del proletariado, cuando la experiencia haga ver y *sentir* a docenas de millones de personas oprimidas por la miseria y la esclavitud capitalista, que el poder ha pasado a manos de las clases oprimidas, que el Estado ayuda a los pobres a luchar contra los terratenientes y capitalistas, que *vence* su resistencia. *Sólo* entonces podremos ver qué fuerzas intactas de resistencia a los capitalistas están latentes en el pueblo, sólo entonces se pondrá de relieve lo que Engels llamaba "socialismo latente", sólo entonces, por cada *diez mil* enemigos abiertos o emboscados del poder de la clase obrera que opongan una resistencia activa o pasiva, se alzará *un millón* de luchadores nuevos que estaban sumidos en un letargo político, retorciéndose en los tormentos de la miseria y la

desesperación, que habían dejado de creer que eran seres humanos, que tenían derecho a la vida, que todo el poder del Estado moderno centralizado podía estar a su servicio, que los contingentes de la milicia proletaria podían llamarlos también *a ellos*, con plena confianza, a intervenir en forma directa, inmediata, diaria, en la administración del Estado.

Con la colaboración benévola de los Plejánov, Breshkóvskaia, Tsereteli, Chernov y Cía., los capitalistas y terratenientes han hecho *todo* lo posible para *corromper* la república democrática, para corromperla poniéndola al servicio de la riqueza, hasta un punto tal, que el pueblo se siente vencido por la apatía y la indiferencia; *todo le da igual*, porque el hombre hambriento no puede ver la diferencia entre república y monarquía; el soldado con frío, descalzo, extenuado, que sacrifica su vida en defensa de intereses ajenos, no se siente inclinado a amar a la república.

Pero cuando cada peón, cada desocupado, cada cocinera, cada campesino arruinado, vea —y no en los periódicos, sino con sus propios ojos— que el Estado proletario no se rebaja ante la riqueza, sino que ayuda a los pobres; que este poder no vacila en tomar medidas revolucionarias, que confisca a los parásitos el excedente de los productos y lo distribuye entre los hambrientos, que instala, por la fuerza, a los que no tienen hogar en las casas de los ricos, que obliga a los ricos a pagar por la leche, pero no les da una gota mientras los niños de *todas* las familias pobres no tengan lo suficiente; que la tierra pasa a manos de los trabajadores y las fábricas, y los bancos se ponen bajo el control de los obreros y que se castiga inmediatamente y con severidad a los millonarios que ocultan sus riquezas; cuando los pobres vean y sientan esto, ninguna fuerza capitalista o de kulaks, ninguna fuerza del capital financiero mundial que maneja miles de millones, podrá derrotar la revolución popular; por el contrario, *ella* triunfará en el mundo entero, pues en todos los países madura la revolución socialista.

Nuestra revolución será invencible, si no tiene miedo de sí misma, si entrega todo el poder al proletariado, pues detrás de nosotros están las fuerzas del proletariado mundial, incomparablemente mayores, más desarrolladas, mejor organizadas, momentáneamente oprimidas por la guerra, pero no destruidas; por el contrario, la guerra las ha multiplicado.

¡Temer que el poder bolchevique, es decir, el poder del proletariado, que cuenta con el ferviente apoyo de los campesinos pobres, sea "barrido" por los señores capitalistas! ¡Qué miopía, qué miedo ignominioso al pueblo, qué hipocresía! Quienes dan muestra de ese miedo pertenecen a la "alta sociedad" (alta según las normas capitalistas, pero en realidad, *podrida*), que pronuncia la palabra "justicia" sin creer en ella, por costumbre, como una frase trivial, sin atribuirle ningún sentido.

He aquí un ejemplo:

El señor Peshejónov es un conocido semikadete. Sería difícil encontrar un trudovique más moderado, con la misma mentalidad que las Breshkóvskaja y los Plejánov. Jamás ha habido ministro más servil con la burguesía. ¡No existe en el mundo un partidario más fervoroso de la "coalición", del compromiso con los capitalistas!

Pues bien; he aquí la confesión que este caballero se vio obligado a hacer en su discurso en la Conferencia "democrática" (léase: Bulguin), según la información del defensor *Izvestia*:

Hay dos programas. Uno es el programa de las aspiraciones de grupo, de las aspiraciones de clase y nacionales. Quienes más abiertamente defienden este programa son los bolcheviques. No resulta fácil, sin embargo, a los otros sectores de la democracia, rechazar ese programa. Son aspiraciones de las masas trabajadoras, aspiraciones de las nacionalidades defraudadas y oprimidas. Por consiguiente, no es fácil para la democracia romper con los bolcheviques, rechazar esas reivindicaciones de clase, principalmente, porque en el fondo esas reivindicaciones son justas. Pero este programa, por el que luchamos antes de la revolución, por el que hicimos la revolución, y al que bajo otras condiciones todos defenderíamos unánimemente, constituye, en las presentes circunstancias, un enorme peligro. El peligro es tanto mayor hoy, por cuanto estas reivindicaciones deben plantearse en un momento en que al Estado le es imposible satisfacerlas. Debemos primero, defender al conjunto —al Estado—, salvarlo de la ruina, y para ello sólo hay un camino: no satisfacer las reivindicaciones por justas y convincentes que sean, sino por el contrario, imponer restricciones y sacrificios a los que todos deben ser sometidos. (*Izvestia del CEC*, del 17 de setiembre.)

El señor Peshejónov no alcanza a comprender que, mientras estén en el poder los capitalistas, no es el conjunto lo que él defiende, sino los intereses egoístas del capital ruso e imperialista "aliado". El señor Peshejónov no alcanza a comprender que la sólo después de romper con los capitalistas, con sus tratados secretos, con sus anexiones (la apropiación de territorios ajenos), con

sus estafas financieras y bancarias. El señor Peshejónov no alcanza a comprender que sólo *después* de esto la guerra se convertiría —si el enemigo rechazara el ofrecimiento formal de una paz justa— en una guerra defensiva, en una guerra justa. El señor Peshejónov no alcanza a comprender que el potencial defensivo de un país que se ha sacudido el yugo del capital, que ha dado tierra a los campesinos y puesto los bancos y las fábricas bajo el control de los obreros, sería *muchísimo* mayor que el potencial defensivo de un país capitalista.

Y, sobre todo, lo que el señor Peshejónov no alcanza a comprender es que, al verse obligado a reconocer la justicia del bolchevismo, a reconocer que sus reivindicaciones son las “*de las masas trabajadoras*”, es decir, de la mayoría de la población, *renuncia* a todas sus posiciones, a todas las posiciones de toda la democracia pequeñoburguesa.

En ello reside nuestra fuerza. Por ello será invencible nuestro gobierno: porque incluso nuestros enemigos se ven obligados a reconocer que el programa bolchevique es el programa “*de las masas trabajadoras*” y “*de las nacionalidades oprimidas*”.

Después de todo, el señor Peshejónov es amigo político de los kadetes, de la gente de *Edinstvo* y *Dielo Naroda*, de las Breshkóvskaja y los Plejánov; es el representante de los kulaks y de los caballeros cuyas esposas y hermanas irían mañana a vaciarles los ojos con sus sombrillas a los bolcheviques heridos, si llegaran a ser derrotados por las tropas de Kornílov o (lo que es la misma cosa) por las tropas de Kérenski.

Y semejante señor se ve *obligado* a reconocer la “justicia” de las reivindicaciones bolcheviques.

Para él, la “justicia” no es más que una frase. Para las masas de los semiproletarios, sin embargo, y para la mayoría de la pequeña burguesía urbana y rural, arruinada, torturada, y agotada por la guerra, no es una frase, sino el problema en extremo agudo, candente, e importante de morir de hambre, de un pedazo de pan. Es por ello que *ninguna* política puede estar basada en una “coalición”, en un “compromiso” entre los intereses de los hambrientos y arruinados y los intereses de los explotadores. Es por ello que el gobierno bolchevique tiene *asegurado* el apoyo de la inmensa mayoría de *esa* gente.

La justicia es una palabra vacía, dicen los intelectuales y esas canallas proclives a proclamarse marxistas por la sublime razón

de haber "contemplado el *traseo*" del materialismo económico.

Las ideas se convierten en una fuerza cuando prenden en las masas. Y hoy, precisamente, son los bolcheviques, es decir, los representantes del internacionalismo proletario revolucionario, quienes encarnan en su política la idea que pone en acción, en el mundo entero, a un sinnúmero de trabajadores.

La justicia, por sí sola, la sola ira de las masas por la explotación, jamás las habría llevado al camino verdadero del socialismo. Pero ahora, que gracias al capitalismo, ha surgido el aparato material de los grandes bancos, de los consorcios, de los ferrocarriles etc.; ahora, que la enorme experiencia de los países avanzados ha acumulado una cantidad de maravillas de la técnica, cuya aplicación *traba* el capitalismo; ahora, que los obreros con conciencia de clase han creado un partido con un cuarto de millón de miembros para apoderarse sistemáticamente de ese aparato y ponerlo en marcha con el apoyo de todos los trabajadores y explotados; ahora, que *existen* todas esas condiciones, no hay en el mundo fuerza capaz de impedir que los bolcheviques, *si no se dejan asustar* y si logran tomar el poder, lo retengan hasta el triunfo de la revolución socialista mundial.

EPÍLOGO

Ya estaban escritas las líneas precedentes, cuando el editorial de *Nóvaia Zhizn* del 1 de octubre, exhibió una nueva "perla" de estupidez, que es tanto más peligrosa por cuanto manifiesta simpatía por los bolcheviques y advierte con la mayor sagacidad filistea: "No deben dejarse provocar" (no deben caer en la trampa de los gritos sobre provocación, cuyo objeto es asustar a los bolcheviques y lograr que *se abstengan* de tomar el poder).

He aquí la perla:

Las enseñanzas de movimientos como el del 3 al 5 de julio, por una parte, y las de las jornadas de Kornílov, por la otra, han demostrado con plena claridad que una democracia que dispone de órganos que ejercen una enorme influencia entre la población, es invencible cuando en la guerra civil adopta una posición defensiva, y que, en cambio, es derrotada y pierde todos los grupos vacilantes intermedios, cuando toma la iniciativa y lanza una ofensiva.

Si los bolcheviques cediesen de cualquier modo y en el grado

menor a la estupidez filistea de este argumento, arruinarían su partido y la revolución.

Pues el autor de este argumento, al ponerse a escribir sobre la guerra civil (¡tema muy a propósito para una dama agradable en todos los aspectos!) desfiguró hasta lo grotesco las enseñanzas de la historia respecto de este problema.

He aquí lo que pensaba de *estas* enseñanzas, las enseñanzas de la historia respecto de *este* problema, el representante y fundador de la táctica proletaria revolucionaria, Carlos Marx:

“Ahora bien, la insurrección es un arte, tanto como la guerra u otro arte cualquiera. Se halla sometida a ciertas reglas de procedimiento que, si se descuidan, acarrearán la ruina del partido que las descuida. Estas reglas, deducciones lógicas del carácter de los partidos y de las condiciones que en tales casos hay que enfrentar, son tan claras y tan sencillas, que la breve experiencia de 1848 ha hecho que los alemanes se impusieran bastante bien de ellas. En primer lugar, no hay que jugar nunca con la insurrección a no ser que se esté dispuesto a llegar hasta el fin [literalmente: afrontar todas las consecuencias del juego]*. La insurrección es una ecuación con magnitudes muy indeterminadas, cuyo valor puede variar de un día para otro. Las fuerzas militares, contra las que hay que luchar, tienen toda la ventaja de la organización, de la disciplina y de la autoridad tradicional [Marx se refiere aquí al caso más “difícil” de la insurrección: contra el viejo poder “firmemente asentado”, contra un ejército no minado todavía por la influencia de la revolución y las vacilaciones del gobierno]; a no ser que se tenga una considerable ventaja sobre ellos, los insurrectos serán derrotados y aplastados. En segundo lugar, una vez comenzada la insurrección, debe procederse con la mayor energía y pasar a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda sublevación armada; significa perder antes de medir fuerzas con el enemigo. Hay que sorprender al enemigo cuando sus tropas están todavía dispersas, preparar el camino para nuevos triunfos, aunque sean pequeños, pero prepararlos todos los días: mantener la superioridad moral conseguida con el primer levantamiento victorioso; atraerse a esos elementos vacilantes que siguen siempre

* Las interpolaciones entre corchetes (en medio de los pasajes citados por Lenin) son de Lenin, si no se indica lo contrario. (Ed.)

el impetu más fuerte y siempre se colocan del lado más seguro; obligar al enemigo a batirse en retirada, antes de que pueda reunir sus fuerzas contra los sublevados; en una palabra, actuar según las palabras de Dantón, el mayor maestro de la táctica revolucionaria conocido hasta hoy: 'audacia, audacia, siempre audacia!.' [Revolución y contrarrevolución en Alemania, ed. alemana de 1907, pág. 118.]

Nosotros lo hemos cambiado todo —podría decir de sí la gente del "seudomarxista" *Nóvaia Zhizn*—, en vez de triple audacia, tenemos dos virtudes: "Tenemos dos, señor: moderación y precisión". Para "nosotros", la experiencia de la historia universal, la experiencia de la gran revolución francesa no tiene ningún valor. Para "nosotros", lo que tiene importancia es la experiencia de los dos movimientos de 1917, deformada por los lentes de Molchalin.

Examinemos esas experiencias, sin esos encantadores lentes.

Ustedes comparan las jornadas del 3 al 5 de julio con la "guerra civil" porque han creído en Alexinski, Perevézhev y Cía. Es característico de los señores de *Nóvaia Zhizn* creer a esa gente (sin molestarse ni lo más mínimo en reunir información sobre los sucesos del 3 al 5 de julio, a pesar de tener a su disposición el enorme aparato de un gran diario).

Supongamos por un momento, sin embargo, que las jornadas del 3 al 5 de julio no fueron el rudimento de una guerra civil, mantenida por los bolcheviques dentro de esos límites rudimentarios, sino una verdadera guerra civil. Supongamos esto.

¿Qué demuestra, en ese caso, esta enseñanza?

Primero, los bolcheviques *no* pasaron a la ofensiva, pues es indiscutible que en la noche del 3 al 4 de julio, y aun el 4 de julio, hubieran podido ganar mucho tomando la ofensiva. Su posición defensiva fue su debilidad, si cabe hablar de guerra civil (como lo hace *Nóvaia Zhizn*, y no de transformar un estallido espontáneo en una manifestación semejante a la del 20 y 21 de abril, como lo atestiguan los *hechos*).

De modo que la "enseñanza" demuestra que los genios de *Nóvaia Zhizn* están equivocados.

En segundo lugar, la razón por la cual en los días 3 y 4 de julio los bolcheviques no se propusieron siquiera iniciar una insurrección, y *ni un solo organismo* bolchevique llegó siquiera a plantear ese problema, queda *al margen* de nuestra polémica con *Nóvaia Zhizn*. Pues estamos discutiendo sobre las enseñanzas de

la "guerra civil", es decir, de la insurrección y no sobre la circunstancia de que una falta evidente de mayoría que lo apoye, hace que un partido revolucionario se abstenga de pensar en una insurrección.

Y puesto que todo el mundo sabe que los bolcheviques conquistaron la mayoría en los soviets de las capitales y en los del resto del país (más del 49 por ciento de los votos en Moscú) *mucho después* de julio de 1917, de nuevo se sigue que las "enseñanzas" están lejos, muy lejos de lo que *Nóvaia Zhizn*, esa dama agradable en todos los aspectos, quisiera que estuvieran.

¡No, ciudadanos de *Nóvaia Zhizn*, no, mucho mejor que no se metan en política!

Si el partido revolucionario no cuenta con la mayoría en los contingentes avanzados de las clases revolucionarias y en el país, no puede ni pensar en la insurrección. Además, para ello es necesario: 1) la marcha ascendente de la revolución en escala nacional; 2) la total quiebra moral y política del viejo gobierno, por ejemplo, el gobierno de "coalición"; 3) grandes vacilaciones en los grupos intermedios, es decir, aquellos que *no* apoyan totalmente al gobierno, aunque hasta ayer lo apoyaron totalmente.

¿Por qué *Nóvaia Zhizn*, al hablar de las "enseñanzas" del movimiento del 3 al 5 de julio, no ha reparado siquiera en esta enseñanza tan importante? Porque no se trata de políticos, sino de intelectuales atemorizados por la burguesía, que se han puesto a tratar problemas políticos.

Continuemos. En tercer lugar, los hechos demuestran que fue *después* del 3 y 4 de julio —precisamente porque esa política de *julio desenmascaró* a los Tsereteli, precisamente porque las *masas* populares comprendieron que los bolcheviques eran *sus propios* combatientes de vanguardia, y que los partidarios del "bloque social" eran traidores— cuando comenzó la *descomposición* de los eseristas y mencheviques. Esa descomposición se puso en evidencia *aun antes* de la rebelión de Kornílov, en las elecciones de Petersburgo del 20 de agosto, elecciones cuyo resultado fue un triunfo para los bolcheviques y una derrota para los partidarios del "bloque social". (*Dielo Naroda* intentó recientemente refutar esto, *ocultando* los resultados electorales de *todos* los partidos; pero eso fue un autoengaño y un engaño a los lectores: según los datos publicados por *Dien* el 24 de agosto, referentes sólo a la ciudad, el porcentaje de los votos obtenidos por los kadetes pasó

del 22 al 23 por ciento, pero el número absoluto de votos emitidos en favor de los kadetes descendió en un 40 por ciento; el porcentaje de los votos obtenidos por los bolcheviques aumentó del 20 al 33 por ciento, mientras que el número absoluto de votos emitidos en favor de los bolcheviques descendió sólo en un 10 por ciento; el porcentaje de todos los "grupos intermedios" descendió del 58 al 44 por ciento, y el número absoluto de votos emitidos en su favor descendió ¡¡el 60 por ciento!!)

El comienzo de la descomposición de los eseristas y de los mencheviques, después de las jornadas de julio, y antes de las jornadas de Kornilov, se puso también de manifiesto por el crecimiento de las alas de "izquierda" de ambos partidos, que alcanzó casi al 40 por ciento; ese fue el "pago" por la persecución a los bolcheviques por los Kérenski.

A pesar de la "pérdida" de algunos cientos de miembros, el partido proletario *ganó* enormemente con los sucesos del 3 y 4 de julio, porque precisamente durante esas duras jornadas, el *pueblo* comprendió y vio la lealtad de nuestro partido y la *traición* de los eseristas y mencheviques. De modo que la "enseñanza" está lejos, muy lejos de ser lo que *Nóvaia Zhizn* pretende, consiste en todo lo contrario: no abandonar a las masas en efervescencia para seguir a los "Molchalin de la democracia"; y si se lanza una insurrección, pasar a la ofensiva mientras las fuerzas enemigas están dispersas, tomar desprevenido al enemigo.

¿No es así, señores "seudomarxistas" de *Nóvaia Zhizn*?

¿O acaso el "marxismo" consiste en *no* basar la táctica en una apreciación exacta de la situación *objetiva*, sino en amontonar sin ton ni son, sin espíritu crítico, la "guerra civil" y el "Congreso de los Soviets y la convocatoria de la Asamblea Constituyente"?

¡Señores, esto es sencillamente ridículo, es burlarse del marxismo y de la lógica en general!

Si no hay *nada* en la situación *objetiva* que garantice la intensificación de la lucha de clases hasta el grado de "guerra civil", ¿por qué hablan ustedes de "guerra civil" en relación con "un Congreso de los Soviets y la Asamblea Constituyente"? (pues tal es el título del editorial de *Nóvaia Zhizn* que examinamos). En tal caso, deberían haber dicho claramente al lector y demostrárselo, que la situación *objetiva* *no* da motivo para una guerra civil, y que, por lo tanto, la base de la táctica puede y debe ser los medios pacíficos, constitucionalmente legales, "simples", desde el

punto de vista jurídico y parlamentario, como un Congreso de los Soviets y una Asamblea Constituyente. En ese caso, se *podría* opinar que ese congreso y esa asamblea son realmente capaces de *tomar decisiones*.

Pero, si las condiciones objetivas del momento implican la inevitabilidad, o incluso sólo la probabilidad de la guerra civil, si no han hablado ustedes "ociosamente" sobre ello, sino porque sienten, ven, perciben con claridad que existe una situación de guerra civil; si es así, ¿cómo es posible que tomen como base el Congreso de los Soviets o la Asamblea Constituyente? ¿Eso es burlarse de las masas hambrientas y angustiadas! ¿Creen ustedes que los hambrientos consentirán en "esperar" dos meses más? ¿O que el desastre económico, sobre cuya agravación hablan ustedes todos los días, consentirá en "esperar" hasta que se reúna el Congreso de los Soviets o la Asamblea Constituyente? ¿Poseen ustedes datos que les permitan deducir que la historia de la revolución rusa, que desde el 28 de febrero hasta el 30 de setiembre se ha desarrollado con impulso turbulento, con ritmo verdaderamente inaudito, va a desarrollarse, desde el 1 de octubre hasta el 29 de noviembre*, en forma supertranquila, pacífica, legalmente equilibrada, sin levantamientos, explosiones, derrotas militares y crisis económicas? ¿O el ejército en el frente, respecto del cual el oficial *no* bolchevique Dubásov declaró oficialmente, en nombre del frente, que "no luchará", va a seguir pasando hambre y frío tranquilamente hasta la fecha "señalada"? ¿O dejará de ser, el levantamiento campesino, un factor de guerra civil porque ustedes lo llaman "anarquía" y "pogrom", o porque Kérenski envíe fuerzas "militares" *contra los campesinos*? ¿Es acaso posible, *concebible*, que el gobierno pueda realizar una labor serena y justa, y *sin engaños*, para convocar la Asamblea Constituyente, en un país *campesino* cuando ese mismo gobierno *está reprimiendo* el levantamiento campesino?

¿No se rían de "la confusión que reina en el Instituto Smol-

* Las fechas mencionadas por Lenin en el texto se refieren a los siguientes acontecimientos: 28 de febrero (13 de marzo), revolución democrático-burguesa de febrero; 30 de setiembre (13 de octubre), fecha fijada inicialmente por el gobierno provisional para convocar la Asamblea Constituyente; 28 de noviembre (11 de diciembre), convocación de la Asamblea Constituyente. (Ed.)

ni"*, señores! No es menor la confusión en las filas de ustedes. A las preguntas inexorables de la guerra civil, contestan ustedes con frases confusas y con lastimosas ilusiones constitucionalistas. Por eso afirmo, que si los bolcheviques se dejasen llevar por ese estado de ánimo, hundirían a su partido y a su revolución.

N. Lenin

1º de octubre de 1917.

* Lenin reproduce las palabras de Sujánov en su artículo "El trueno resuena nuevamente" publicado en el periódico *Nóvaia Zhizn*.

Desde el mes de agosto de 1917 se habían instalado en el Instituto Smolni los grupos bolcheviques del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. En octubre se instaló también allí el Comité Militar Revolucionario. (Ed.)

A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS

¡Camaradas! El partido de los "socialistas revolucionarios", al que pertenece Kérenski, los exhorta, en su periódico *Dielo Naroda* (del 30 de setiembre) a "aguantar".

"Es necesario aguantar" escribe, y exhorta dejar el poder al gobierno de Kérenski, exhorta a no entregarlo a los soviets de diputados obreros y soldados. Que Kérenski se apoye en los terratenientes, en los capitalistas y en los kulaks; que los soviets, que hicieron la revolución y derrotaron a los generales de Kornílov, "aguanten", se nos dice. Que "aguanten" hasta la Asamblea Constituyente, que pronto será convocada.

¡Camaradas! Miren alrededor de ustedes, observen lo que está ocurriendo en el campo, observen lo que está ocurriendo en el ejército, y comprenderán que los campesinos y soldados no pueden tolerarlo más. Por toda Rusia desborda como un ancho río un *levantamiento de campesinos*, a quienes hasta ahora se les ha negado la tierra con mentiras. Los campesinos no pueden tolerarlo más. Kérenski envía *tropas* para reprimir a los campesinos y defender a los terratenientes. Kérenski ha llegado a un nuevo acuerdo con los generales y oficiales kornilovistas, que apoyan a los terratenientes.

Ni los obreros de las ciudades, ni los soldados del frente, pueden tolerar esa represión militar de la justa lucha de los campesinos por la tierra.

Por lo que se refiere a lo que sucede en el ejército en el frente, el oficial apartidista, Dubásov, ha declarado ante todo el país: "Los soldados no seguirán luchando". Los soldados están extenuados, los soldados están descalzos, los soldados tienen hambre, los soldados no quieren luchar por los intereses de los capitalistas, no quieren "aguantar" cuando se los convida sólo con hermosas frases sobre la paz, mientras se ha venido postergando

desde hace meses (como lo hace Kérenski) la *oferta de paz*, la oferta de una paz justa sin anexiones a *todos* los pueblos beligerantes.

¡Camaradas! Sepan ustedes que Kérenski está de nuevo negociando con los generales y oficiales kornilovistas para que dirijan tropas contra los soviets de diputados obreros y soldados, para que impidan que los soviets conquisten el poder. "Kérenski no se someterá a los soviets bajo ningún concepto", lo reconoce abiertamente *Dielo Naroda*.

Vayan, pues, a los cuarteles, a las unidades de cosacos, a los trabajadores, y explíquenles la *verdad*:

Si el poder está en manos de los soviets, entonces, a más tardar el 25 de octubre (si el Congreso de los Soviets se inaugura el 20 de octubre), se ofrecerá a todos los pueblos beligerantes una paz justa. Tendremos en Rusia un gobierno de obreros y campesinos, que inmediatamente, sin perder un solo día, propondrá una paz justa a todos los pueblos beligerantes. Y entonces sabrá el pueblo quién desea una guerra injusta. Entonces el pueblo decidirá en la Asamblea Constituyente.

Si el poder está en manos de los soviets, las tierras de los *terratenientes* serán declaradas, *inmediatamente, propiedad y patrimonio de todo el pueblo*.

Contra esto luchan Kérenski y su gobierno, apoyándose en los kulaks, en los capitalistas y en los terratenientes.

He aquí para quiénes y en interés de quiénes se les pide a ustedes que "aguanten".

¿Están dispuestos a "aguantar" para que Kérenski pueda emplear la fuerza de las armas para reprimir a los campesinos que se han sublevado por la tierra?

¿Están dispuestos a "aguantar" para que la guerra pueda prolongarse, para que puedan postergarse la *oferta de paz* y la anulación de los tratados secretos del ex zar con los capitalistas rusos y anglofranceses?

¡Camaradas! ¡Recuerden que Kérenski ya engañó una vez al pueblo cuando prometió convocar la Asamblea Constituyente! El 8 de julio prometió solemnemente convocarla a más tardar el 17 de setiembre, y *engañó al pueblo*. ¡Camaradas! ¡Quien crea en el gobierno de Kérenski traiciona a sus hermanos, a los campesinos y soldados!

¡No, el pueblo no está dispuesto a tolerar ni un solo día más los aplazamientos!

No podemos tolerar ni un día más que los campesinos sean reprimidos por la fuerza de las armas, que miles y miles de hombres mueran en la guerra, cuando se puede y se debe *ofrecer inmediatamente una paz justa*.

¡Abajo el gobierno de Kérenski, que se alía con los generales terratenientes de Kornílov para reprimir a los campesinos, para ametrallar a los campesinos, para prolongar la guerra!

¡Todo el poder a los soviets de diputados obreros y soldados!

Escrito después del 30 de setiembre (13 de octubre) de 1917.

Publicado por primera vez el 23 de abril de 1924, en *Pravda*, núm. 93.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL CC, CM, CP Y A LOS MIEMBROS
BOLCHEVIQUES DE LOS SOVIETS
DE PETERSBURGO Y MOSCÚ¹⁷

Queridos camaradas: los acontecimientos nos señalan con tanta claridad nuestra tarea, que una dilación equivaldría positivamente a *un crimen*.

El movimiento agrario se extiende. El gobierno intensifica sus brutales medidas represivas. En el ejército crecen las simpatías hacia nosotros (obtuvimos el 99 por ciento de los votos emitidos por los soldados en Moscú, el ejército de Finlandia y la flota están en contra del gobierno y ahí está el testimonio de Dubásov sobre el frente en general).

En Alemania es evidente el comienzo de la revolución, sobre todo después del fusilamiento de los marineros. Las elecciones de Moscú (47 por ciento de votos por los bolcheviques) constituyen una enorme victoria. Junto con los eseristas de izquierda, constituimos la mayoría *evidente en el país*.

Los empleados ferroviarios y de Correos están en conflicto con el gobierno. Ya los Liberdán no hablan de convocar el congreso para el 20 de octubre, sino a fines de octubre, etc., etc.

En estas condiciones, "esperar" sería un crimen.

Los bolcheviques no tienen derecho a esperar hasta el Congreso de los Soviets, deben *tomar el poder inmediatamente*. Con ello salvarán la revolución mundial (pues, de otro modo, existe el peligro de un acuerdo entre los imperialistas de todos los países, los cuales, después de los fusilamientos en Alemania, estarán más avenidos entre sí y se *unirán contra nosotros*), la revolución rusa (de otro modo, una ola de verdadera anarquía será más poderosa que *nosotros*) y la vida de cientos de miles de hombres en el frente.

Demorar es un crimen. Esperar hasta el Congreso de los So-

viets sería un juego infantil de formalidades, un vergonzoso juego de formalidades, y una traición a la revolución.

Si no es posible conquistar el poder sin insurrección, debemos *marchar inmediatamente a la insurrección*. Podría muy bien ser posible conquistar el poder ahora mismo sin insurrección, por ejemplo, si el Soviet de Moscú tomara el poder en seguida y (junto con el Soviet de Petersburgo), se proclamara gobierno. En Moscú la victoria está asegurada y no hay allí necesidad de luchar. Petersburgo puede esperar. El gobierno no puede hacer nada para salvarse; se rendirá.

En efecto, el Soviet de Moscú, tan pronto como tome el poder y se adueñe de los bancos, de las fábricas y de *Rússkoie Slovo*, se asegurará una base y una fuerza gigantesca; estará en condiciones de hacer propaganda en toda Rusia y plantear así el problema: *mañana* propondremos *la paz* si el bonapartista Kérenski se rinde (y si no lo hace, lo derrocaremos). Entregaremos *inmediatamente la tierra* a los campesinos; *inmediatamente* haremos concesiones a los ferroviarios y empleados de Correos, etc.

No es necesario "comenzar" por Petersburgo. Si Moscú "comienza" sin derramamiento de sangre, será sin duda apoyada: 1) por las simpatías del ejército del frente; 2) por los campesinos de todas partes; 3) por la flota y las tropas de Finlandia, que *marcharán sobre Petersburgo*.

Aunque Kérenski cuente con uno o dos cuerpos de caballería a las puertas de Petersburgo se verá obligado a rendirse. El Soviet de Petersburgo puede esperar y hacer propaganda en favor del gobierno soviético de Moscú. La consigna es: el poder a los soviets, tierra a los campesinos, paz a los pueblos y pan a los hambrientos.

La victoria es segura y tenemos nueve posibilidades sobre diez de que será una victoria sin derramamiento de sangre.

Esperar sería un crimen contra la revolución.

Saludos. *N. Lenin*

Escrito el 1 (14) de octubre de 1917.

Publicado por primera vez en 1921 en *Obras completas*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

TESIS PARA UN INFORME ANTE LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE PETERSBURGO EL 8 DE OCTUBRE Y TAMBIEN PARA UNA RESOLUCIÓN E INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL PARTIDO¹⁸

EL PROBLEMA DE LA PARTICIPACIÓN DEL PARTIDO EN EL PREPARLAMENTO

1) La participación de nuestro partido en el "preparlamento", en el "Consejo democrático" o "Consejo de la República", es un evidente error y una desviación del camino proletario revolucionario.

2) La situación objetiva es tal, que crece en el país, sin duda alguna, una revolución contra el gobierno bonapartista de Kérenski (levantamientos campesinos, descontento creciente y conflictos con el gobierno en el ejército y entre las minorías nacionales, conflicto con los empleados ferroviarios y de correos, resonante derrota en las elecciones de los conciliadores mencheviques y eseristas, etc.).

Participar, en momentos en que el ascenso revolucionario es tal, en un fingido parlamento, amañado para engañar al pueblo, es facilitar ese engaño, dificultar la preparación de la revolución y distraer la atención del pueblo y las fuerzas del partido de la urgente tarea de luchar por el poder y por el derrocamiento del gobierno.

3) El congreso del partido deberá, por lo tanto, retirar del preparlamento a los miembros del partido, declararle el boicot y llamar al pueblo a prepararse para disolver esa "duma bulguinia-na" de Tsereteli.

LA CONSIGNA "¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!"

1. Los seis meses de trabajo de los bolcheviques en la revo-

lución, todas las críticas dirigidas por ellos contra los mencheviques y eseristas por su política de conciliación y por haber convertido a los soviets en corrillos de charlatanes, exigen, por parte de los bolcheviques, una fiel adhesión a esta consigna de un modo consecuentemente marxista; por desgracia, en las altas esferas del partido se notan ciertas vacilaciones, un cierto "miedo" a la lucha por el poder, una tendencia a remplazar esa lucha por resoluciones, protestas y congresos.

2. Toda la experiencia de las dos revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y todas las resoluciones del partido bolchevique, todas sus declaraciones políticas durante muchos años, pueden reducirse a la idea de que el soviet de diputados obreros y soldados es una realidad sólo como órgano de insurrección, como órgano del poder revolucionario. Fuera de ello, los soviets no son más que un mero juguete que sólo puede producir apatía, indiferencia y decepción entre las masas, que están legítimamente hartas de la interminable repetición de resoluciones y protestas.

3. Especialmente hoy, cuando un levantamiento campesino barre el país y es reprimido por Kérenski con ayuda de tropas escogidas, cuando incluso las medidas militares en el campo constituyen una evidente amenaza de que las elecciones a la Asamblea Constituyente serán amañadas, cuando incluso en Alemania se sublevó la flota, la negativa, por parte de los bolcheviques, a transformar los soviets en órganos de insurrección, sería una traición a los campesinos y a la causa de la revolución socialista internacional.

4. La tarea de la toma del poder por los soviets es la tarea de una insurrección triunfante. Por ello, es necesario enviar todas las mejores fuerzas del partido a las fábricas y cuarteles para que expliquen a las masas su misión y para que, teniendo en cuenta certeramente su estado de ánimo, podamos elegir el momento conveniente para derrocar el gobierno de Kérenski.

Empeñarse en relacionar estas tareas con el Congreso de los Soviets, subordinarlas a ese congreso, significa *jugar simplemente a la insurrección*, fijando de antemano una fecha determinada, facilitando al gobierno la preparación de tropas, desorientando a las masas con la ilusión de que una "resolución" del Congreso de los Soviets puede resolver una tarea que sólo el proletariado revolucionario puede resolver por la fuerza.

5. Es necesario luchar contra las ilusiones constitucionalistas

y las esperanzas depositadas en el Congreso de los Soviets, abandonar la idea preconcebida de que terminantemente debemos "esperar" hasta que se reúna, y centrar todos nuestros esfuerzos en explicar a las masas que la insurrección es inevitable y en prepararla. Con los soviets de ambas capitales en sus manos, si los bolcheviques renunciasen a cumplir esta tarea y se resignasen con la convocación de la Asamblea Constituyente (es decir, de una asamblea constituyente falsificada) por el gobierno de Kérenski, reducirían a una frase vacía toda su propaganda en favor de la consigna "Todo el poder a los soviets" y, políticamente, se cubrirían de vergüenza como partido del proletariado revolucionario.

6. Esto es especialmente cierto hoy, cuando las elecciones de Moscú han dado a los bolcheviques el 49,5 por ciento de los votos y cuando los bolcheviques, con el apoyo de los eseristas de izquierda, que existe en realidad desde hace mucho, tienen una indudable mayoría en el país.

NOTA A LA RESOLUCIÓN SOBRE "EL PODER A LOS SOVIETS"

Es conveniente no publicar íntegras las tesis sobre "el poder a los soviets", pero si renunciásemos a discutir dentro del partido y a explicar a las masas estos problemas tan urgentes e importantes, que no pueden discutirse públicamente debido a la ausencia absoluta de libertad de prensa, o que no se pueden hacer conocer abiertamente a nuestros enemigos, perderíamos todo contacto entre el partido y la vanguardia del proletariado.

LA LISTA DE CANDIDATOS PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

La lista de candidatos que dio a conocer el Comité Central es inadmisibile y exige la más enérgica protesta. Porque es imprescindible que, en la Asamblea Constituyente campesina, haya un número cuatro o cinco veces mayor de obreros, los únicos capaces de vincularse estrecha y profundamente con los diputados campesinos. Además, es absolutamente intolerable que haya tal número de candidatos poco probados, recién incorporados a nuestro partido (como Larin). Al integrarse la lista con candidatos que primero hubieran debido trabajar largos meses en el partido,

el CC abre de par en par las puertas a los advenedizos, a los que codician las bancas en la Asamblea Constituyente. Es imprescindible revisar y corregir inmediatamente la lista.

OBSERVACIÓN A LA TESIS SOBRE LA LISTA DE CANDIDATOS
PARA LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Se sobrentiende que de los interdistritales* sin experiencia en el trabajo proletario *de acuerdo con la línea* de nuestro partido, nadie discutiría, por ejemplo, una candidatura como la de Trotski, porque primero, Trotski se definió como internacionalista en cuanto llegó; segundo, luchó entre los interdistritales por la fusión; tercero, como miembro leal del partido del proletariado revolucionario, trabajó bien en los difíciles días de julio. Evidentemente, no se puede decir lo mismo sobre muchos de los que figuran en la lista y que ayer eran miembros del partido.

Especialmente escandaloso es que figure Larin (y más aun anteponiéndolo a Petrovski, Krilenko y otros...), quien ya en tiempos de la guerra *colaboró* con los *chovinistas*, los *representó* en el Congreso de Suecia y contribuyó a que se publicaran mentiras contra los obreros de Petersburgo y contra el boicot de éstos a los comités de las industrias de guerra. Durante la guerra y hasta la revolución Larin no declaró jamás que *luchaba* por el internacionalismo. De regreso en Rusia, colaboró un largo período con los mencheviques y hasta llegó a publicar en la prensa, indecentes ataques contra nuestro partido, al estilo de los de Alexinski. Larin es bien conocido por sus "bandazos": recuérdese su folleto sobre el congreso obrero y sobre la fusión con los eseristas.

Por supuesto, no sería necesario recordar todo esto si Larin se hubiese incorporado a nuestro partido con ánimo de enmendarse. Pero llevarlo a la Asamblea Constituyente pocas semanas después de su ingreso en el partido significa, *en realidad*, convertir a nuestro partido en un ható tan despreciable de advenedizos como la mayoría de los partidos europeos**

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 24. (*Ed.*)

** ¿Y la candidatura de M. Pokrovski? En 1907 se apartó de los bolcheviques y se mantuvo alejado durante muchos años. Sería bueno que volviera a nosotros definitivamente. Pero primero tiene que demostrarlo trabajando largo y tendido.

En la Asamblea Constituyente habrá un trabajo muy importante: el *acercamiento* profundo y estrecho a los campesinos. Esto sólo pueden hacerlo los obreros, cuya vida tiene tanta afinidad con la de los campesinos. Llenar de oradores y literatos la Asamblea Constituyente significa marchar por el trillado camino del oportunismo y el chovinismo. Esto es indigno de la "III Internacional".

Escrito entre el 29 de setiembre y el 4 de octubre (12 y 17 de octubre) de 1917.

Publicado parcialmente en 1921 en las *Obras completas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XIV, parte II.

Se publica por primera vez íntegramente de acuerdo con la copia mecanografiada.

CARTA A LA CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO

PARA SER LEÍDA EN SESIÓN SECRETA

Camaradas: permítanme que llame la atención de la Conferencia hacia la extrema seriedad de la situación política.

Baso mi opinión solamente en las noticias de los periódicos del sábado por la mañana. Esas noticias, sin embargo, me obligan a plantear el problema del siguiente modo:

La completa pasividad de la flota inglesa en general y también de los submarinos ingleses durante la ocupación de Ösel por los alemanes, unido al plan del gobierno de trasladarse de Petersburgo a Moscú. ¿No prueba todo esto que los imperialistas rusos e ingleses, Kérenski y los capitalistas anglofranceses, *han conspirado* para entregar Petersburgo a los alemanes y estrangular *de ese modo* la revolución rusa?

Yo creo que sí.

Es posible que no haya sido una conspiración directa, sino un acuerdo logrado por mediación de algunos kornilovistas (Maklákov u otros kadetes, ciertos millonarios rusos "apartidistas", etc.), pero esto no cambia en nada su carácter.

La conclusión es clara:

Debemos reconocer que la revolución sucumbirá, si el gobierno de Kérenski no es derrocado en fecha próxima por los proletarios y soldados. El problema de la insurrección está a la orden del día.

Debemos movilizar todas nuestras fuerzas para convencer a los obreros y soldados, de que es absolutamente necesario librar una última lucha, desesperada y decisiva, para derrocar al gobierno de Kérenski.

Debemos apelar a los camaradas de Moscú, convencerlos de

que tomen el poder en Moscú, que destituyan al gobierno de Kérenski y proclamen al Soviet de diputados obreros de Moscú gobierno provisional de Rusia, para que proponga una paz inmediata y salve a Rusia de la conspiración. Que los camaradas de Moscú planteen inmediatamente el problema de la insurrección en Moscú.

Debemos aprovechar la oportunidad que nos ofrece el Congreso Regional de los Soviets de diputados soldados del distrito norte¹⁹, convocado para el 8 de octubre en Helsingfors, y movilizar todas nuestras fuerzas para convencer a los delegados (a su regreso a Petersburgo) de la necesidad de la insurrección.

Debemos solicitar y proponer al CC de nuestro partido que apresure el retiro de los bolcheviques del preparlamento, y concentrar todos nuestros esfuerzos para desenmascarar ante las masas la conspiración de Kérenski con los imperialistas de otros países y para preparar la insurrección de modo que pueda elegir bien el momento de la insurrección.

P. S. La resolución de la sección de *soldados* del Soviet de Petrogrado contra el proyecto de que el gobierno salga de Petersburgo*, demuestra que también entre los soldados *madura* la convicción de que Kérenski conspira. Es necesario reunir todas las fuerzas para sostener esa *acertada* convicción y para realizar propaganda entre los soldados.

* * *

Propongo la siguiente resolución:

“La Conferencia, después de analizar la situación actual, que todos reconocen como extremadamente crítica, deja constancia de los siguientes hechos:

1. Las operaciones ofensivas de la escuadra alemana, acompañadas por una muy extraña pasividad de la escuadra inglesa y unido al plan del gobierno provisional de trasladarse de Petersburgo a Moscú, despierta la fuerte sospecha de que el gobierno de Kérenski (o lo que es lo mismo, los imperialistas rusos que están

* En la resolución aprobada el 6 (19) de setiembre de 1917 se protestaba enérgicamente contra el traslado del gobierno provisional de Petrogrado a Moscú. Señalaba que si “el gobierno provisional no es capaz de defender Petrogrado, está obligado a firmar la paz o ceder su lugar a otro gobierno”. (Ed.)

detrás suyo) está conspirando con los imperialistas anglofranceses para entregar Petersburgo a los alemanes y estrangular *de ese modo* la revolución.

2. Esas sospechas se refuerzan en alto grado y se confirman, tanto como es posible en casos semejantes, por lo siguiente:

Primero: en el ejército crece y se fortalece desde hace tiempo la convicción de que ha sido traicionado por los generales zaristas y que también lo traicionan los generales de Kornílov y Kérenski (particularmente en la rendición de Riga);

Segundo: la prensa burguesa anglofrancesa no oculta su feroz y hasta frenético odio a los Soviets y su disposición de ahogarlos en cualquier cantidad de sangre;

Tercero: los seis meses de historia de la revolución rusa demuestran, sin ninguna duda, que Kérenski, los kadetes, la Breshkóvskaja, Plejánov y otros políticos por el estilo son, conciente o inconcientemente, instrumentos del imperialismo anglofrancés;

Cuarto: los vagos pero persistentes rumores de una paz por separado entre Inglaterra y Alemania "a costa de Rusia" no pueden haber surgido sin fundamento;

Quinto: las circunstancias que rodearon a la rebelión de Kornílov han demostrado, como lo reconocen incluso periódicos que en general simpatizan con Kérenski, como *Dielo Naroda e Izvestia*, que Kérenski estaba muy comprometido en el asunto de Kornílov, que era y es el más peligroso kornilovista; en realidad, Kérenski protegió a dirigentes de la rebelión de Kornílov, como Rodzianko, Klembovski, Maklákov y otros.

Por consiguiente, la Conferencia reconoce que todo el griterío de Kérenski, y de la prensa burguesa que lo apoya, sobre la defensa de Petersburgo no es más que engaño e hipocresía, y que la Sección de Soldados del Soviet de Petrogrado tuvo toda la razón al condenar duramente el plan de trasladarse de Petersburgo; hace constar asimismo, que para la defensa de Petersburgo y la salvación de la revolución es absolutamente necesario que el ejército, agotado, se convenza de la buena fe del gobierno y reciba pan, ropa y calzado mediante la aplicación de medidas revolucionarias contra los capitalistas, que hasta hoy no han hecho más que sabotear la lucha contra la ruina económica (como lo reconoce hasta la Sección Económica del CEC menchevique y eserista).

La Conferencia declara, por lo tanto, que sólo el derrocamiento del gobierno de Kérenski con su fraudulento Consejo de la Re-

pública y su sustitución por un gobierno revolucionario de obreros y campesinos puede asegurar:

a) la entrega de la tierra a los campesinos, en vez de aplastar el levantamiento campesino;

b) el ofrecimiento inmediato de una paz justa, infundiendo así confianza en la verdad a todo nuestro ejército;

c) la adopción de las más resueltas medidas revolucionarias contra los capitalistas, para abastecer el ejército de pan, ropa y calzado y para combatir la ruina económica.

La Conferencia ruega encarecidamente al CC que tome todas las medidas necesarias para dirigir la inevitable insurrección de los obreros, soldados y campesinos por el derrocamiento del antipopular y feudal gobierno de Kérenski.

La Conferencia decide enviar inmediatamente delegaciones a Helsingfors, Viborg, Kronstadt, Reval, a las unidades militares destacadas al sur de Petersburgo y también a Moscú, para que realicen propaganda en favor de esta resolución, y en favor de una insurrección rápida y general y por el derrocamiento de Kérenski, por ser los pasos necesarios que abrirán el camino hacia la paz, la salvación de Petrogrado y la revolución, y para entregar la tierra a los campesinos y el poder a los Soviets.

Escrito el 7 (20) de octubre de 1917.

Publicado por primera vez en 1924.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

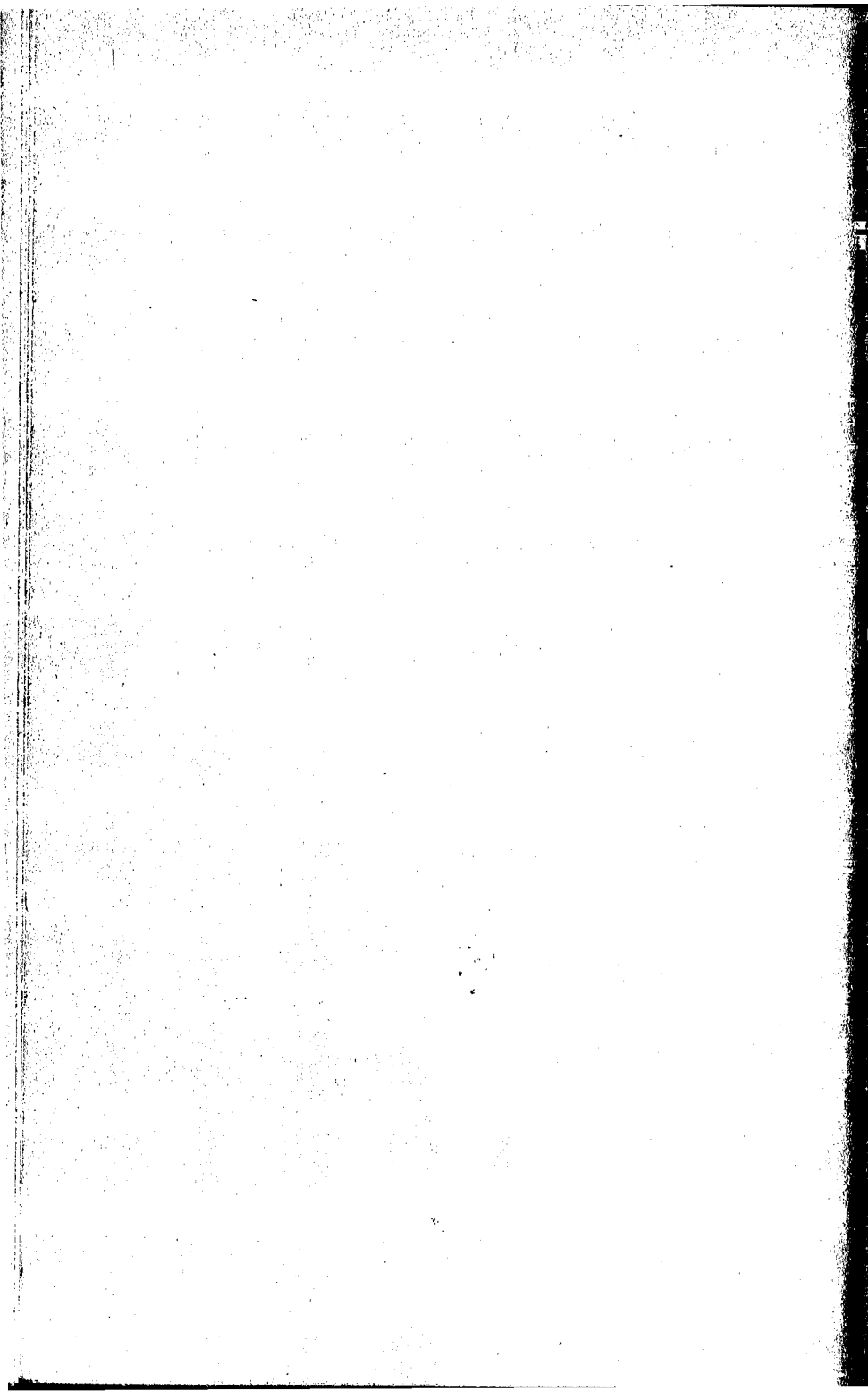
REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO

Escrito entre el 6 y el 8 (19-21)
de octubre de 1917.

Publicado en octubre de 1917,
en la revista *Prosveschente*, núms.
1 y 2.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto de la revista.



En la orden del día del Congreso Extraordinario del partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (de los bolcheviques), convocado por el Comité Central para el 17 de octubre, figura la revisión del programa del partido. Ya la Conferencia del 24-29 de abril* aprobó una resolución sobre la necesidad de tal revisión, e indicó en ocho puntos, la orientación que dicha revisión debía tener**. Con posterioridad, se publicaron en Petersburgo*** y Moscú**** folletos que se ocupaban del problema de la revisión, y en la revista *Spartak*, núm. 4 del 10 de agosto, de Moscú, apareció un artículo del camarada N. I. Bujarin dedicado al mismo tema.

Examinemos los puntos planteados por los camaradas de Moscú.

I

Para los bolcheviques, que coinciden unánimemente en que es necesaria una "apreciación del imperialismo y de la época de las guerras imperialistas en relación con la revolución socialista" (§ 1 de la resolución adoptada en la Conferencia del 24-29 de abril), el problema fundamental en lo que se refiere a la revisión del programa del partido, consiste en la formulación de un nuevo programa: completar el viejo programa, añadiendo una caracteri-

* Se trata de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) realizada en Petrogrado el 24-29 de abril (7-12 de mayo) de 1917. (Véase *ob. cit.*, t. XXV.) (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, § XIV "Resolución sobre la revisión del programa del partido". (Ed.)

*** *Materiales para la revisión del programa del partido*, bajo la dirección y con prólogo de N. Lenin. Ed. Priboi. 1917.

**** *Materiales para la revisión del programa del partido*. Recopilación de artículos de V. Miliutin, V. Sokólnikov, A. Lómov, V. Smirnov. Ed. del Buró Reg. de Moscú. Distrito industrial del POSDR. 1917.

zación del imperialismo (yo defendí esa idea en el folleto de Petersburgo) o cambiar el texto íntegro del viejo programa (opinión sostenida por la comisión que se constituyó en la Conferencia de Abril, y ahora defendida por los camaradas de Moscú). Este es, principalmente, el problema que afronta nuestro partido.

Tenemos dos proyectos: el que propuse yo, completa el antiguo programa, añadiendo una caracterización del imperialismo*; el otro, propuesto por el camarada V. Sokólnikov, y basado en las observaciones de una subcomisión de tres personas (elegida por la comisión que se constituyó en la Conferencia de Abril) modifica íntegramente la parte general del programa.

He tenido también la oportunidad de expresar mi opinión (en el mencionado folleto, pág. 11**) respecto del error teórico del plan de revisión señalado por la comisión. Veamos ahora cómo se realiza ese plan en el proyecto del camarada Sokólnikov.

El camarada Sokólnikov ha dividido la parte general de nuestro programa en diez partes, numerando cada una (véase págs. 11 a 18 del folleto de Moscú.) Nos ajustaremos a esta numeración para permitir que el lector encuentre los pasajes correspondientes.

El artículo primero del presente programa consta de dos proposiciones. La primera declara que el movimiento obrero ha adquirido un carácter internacional en virtud del desarrollo del intercambio. La segunda, que el partido socialdemócrata de Rusia se considera uno de los contingentes del ejército del proletariado mundial. (Más adelante, en el artículo segundo se habla del objetivo final común de todos los socialdemócratas.)

El camarada S. deja intacta la segunda proposición y reemplaza la primera por una nueva, añadiendo a la referencia al desarrollo del intercambio, una alusión a la "exportación de capitales" y a la transformación de la lucha del proletariado en una "revolución socialista mundial".

El resultado inmediato es una contradicción, una mezcla de temas, una confusión de dos tipos de estructura del programa.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV "Materiales para la revisión del programa del partido", § 2, Proyecto de modificación de las partes teórica y política y de algunas otras partes del programa; § 4, Para el proyecto de reelaboración del programa. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibíd.*, § 3, Consideraciones sobre las observaciones hechas por el grupo de la Conferencia de toda Rusia celebrada en abril. (*Ed.*)

Una de dos: o se comienza con la caracterización del imperialismo en su *conjunto*, y en ese caso, no es posible destacar solamente la "exportación de capitales", ni se puede dejar como estaba, como hace el camarada S. en el segundo artículo, el análisis del "proceso de desarrollo" de la sociedad burguesa; o bien, no se debe modificar el tipo de estructura del programa, es decir, explicar primero, por qué nuestro movimiento se ha convertido en internacional, cuál es su objetivo final común, y cómo el "proceso de desarrollo" de la sociedad burguesa conduce a ese objetivo.

Para que sea más evidente la contradicción y la falta de lógica de la formulación del programa del camarada S., reproduciremos textualmente el comienzo del programa antiguo:

"El desarrollo del intercambio ha establecido vínculos tan estrechos entre todas las naciones del mundo civilizado que el gran movimiento del proletariado hacia la emancipación debía, necesariamente, convertirse —y hace mucho que se ha convertido en internacional."

Hay aquí dos circunstancias que no le agradan al camarada S.: 1) al hablar del desarrollo del intercambio, el programa describe un anticuado "período de desarrollo"; 2) después de la palabra "civilizada", pone un signo de admiración y dice que "los estrechos vínculos entre las metrópolis y las colonias" "no están considerados" en nuestro programa.

"¿Pueden acaso el proteccionismo, las guerras aduaneras y las guerras imperialistas romper los vínculos del movimiento proletario?", se pregunta el camarada S., y se contesta: "Si fuéramos a creer en el texto de nuestro programa, sí pueden, puesto que rompen los vínculos establecidos por el intercambio."

Crítica harto extraña. Ni el proteccionismo ni las guerras aduaneras "rompen" el intercambio; sólo lo modifican temporalmente, o lo interrumpen en un punto, permitiendo que continúe en otro. El intercambio no ha sido eliminado por la guerra actual; sólo lo ha entorpecido en algunos lugares y lo ha desplazado a otros, pero *sigue siendo* aún un vínculo internacional. La prueba más evidente es el tipo de cambio. Esto en primer lugar. En segundo lugar, leemos en el proyecto del camarada S.: "el desarrollo de las fuerzas productivas que, sobre la base del intercambio de mercancías y la exportación de capitales, incorporan a todos los pueblos a la economía mundial", etc. Pues bien; la guerra imperialista (en un lugar y por cierto tiempo) también interrumpe la

exportación de capitales, así como el intercambio: por consiguiente, la "crítica" del camarada S. puede volverse *contra él mismo*.

En tercer lugar, se señalaba (en el antiguo programa) por qué el movimiento obrero "*se ha convertido hace tiempo*" en internacional. Se convirtió sin duda alguna en internacional antes de la exportación de capitales, que es la etapa superior del capitalismo.

Conclusión: el camarada S. inserta un *pedacito* de la definición del imperialismo (exportación de capitales) en un lugar evidentemente *inadecuado*.

Además, las palabras "mundo civilizado" no le gustan al camarada S., pues a su juicio, se refieren a algo pacífico y armónico y excluyen las colonias.

Exactamente lo contrario: al hablar del "mundo civilizado", el programa destaca la *falta* de armonía, la existencia (que es un *hecho*) de países no civilizados; mientras que en el proyecto del camarada S. las cosas parecen ser *mucho más armónicas*, pues habla simplemente, ¡de la "incorporación de todos los pueblos a la economía mundial"! ¡Como si todos los pueblos se incorporaran a esa economía mundial *única en un mismo plano* de igualdad! ¡Como si, precisamente *sobre la base* de la "incorporación de todos los pueblos a la economía mundial", no existiesen relaciones de *servidumbre* entre los pueblos "civilizados" y los no civilizados!

En realidad, el camarada S. ha *empeorado* el antiguo programa en los dos temas que ha tratado. Subraya *muy débilmente* el internacionalismo, aunque para nosotros es muy importante señalar que éste surgió hace ya *mucho tiempo*, mucho antes de la época del capital financiero. Da la impresión, por su modo de expresarse, de que existe una *mayor* "armonía" respecto de las colonias. Por desgracia es cierto, sin embargo, que, por ahora, el movimiento obrero *sólo* abarca a los países civilizados y no es justo ignorar este hecho.

De buena gana habría yo coincidido con el camarada S., si éste hubiese requerido un análisis *más* claro de la explotación de las colonias, pues se trata, sin duda, de un componente *importante* del concepto de imperialismo. Pero en el primer artículo del proyecto del camarada S. no se lo menciona. *Desparrama* las diferentes partes que componen el concepto imperialismo en distintos lugares, en detrimento de la lógica y de la claridad.

Pronto veremos cómo el proyecto *íntegro* del camarada S. adolece de esa vaguedad e inconsecuencia.

II

Observe el lector el ordenamiento general y la ilación de los temas en los distintos artículos del antiguo programa (nos atenemos a la numeración del camarada S.):

1. El movimiento obrero es, desde hace mucho tiempo, internacional. Nosotros somos uno de sus contingentes.

2. El objetivo final del movimiento está determinado por el curso del desarrollo de la sociedad burguesa. Punto de partida: la propiedad privada sobre los medios de producción y el proletariado sin bienes.

3. El crecimiento del capitalismo. El desplazamiento de los pequeños productores.

4. El aumento de la explotación (trabajo de la mujer, ejército de reserva, etc.).

5. Crisis.

6. El progreso de la tecnología; el aumento de la desigualdad.

7. Lucha creciente por parte del proletariado. Condiciones materiales para el remplazo del capitalismo por el socialismo.

8. Revolución social del proletariado.

9. Su premisa: la dictadura del proletariado.

10. La tarea del partido: dirigir la lucha del proletariado por la revolución social.

Yo añado otro punto:

11. El capitalismo ha alcanzado su etapa superior (el imperialismo) y ha comenzado la era de la revolución proletaria.

Compárese esto con el ordenamiento del *asunto* —no las correcciones particulares al texto, sino el asunto mismo— en el proyecto del camarada S., y también *los puntos que él agrega sobre el imperialismo*.

1. El movimiento obrero es internacional. Nosotros somos uno de sus contingentes. (Se inserta: exportación de capitales, economía mundial, transformación de la lucha en revolución mundial; es decir, se inserta una parte de la definición del imperialismo.)

2. El objetivo final del movimiento está determinado por el curso del desarrollo de la sociedad burguesa. Punto de partida: la propiedad privada sobre los medios de producción y el proletariado sin bienes. (En el medio, se inserta: bancos y consorcios omnipotentes, asociaciones monopolistas de carácter mundial; es decir, se inserta otra parte de la definición del imperialismo.)

3. El crecimiento del capitalismo. El desplazamiento de los pequeños productores.

4. El aumento de la explotación (trabajo de la mujer, ejército de reserva, obreros extranjeros, etc.).

5. Crisis y guerras. Se inserta otra parte más de la definición del imperialismo: "tentativas de reparto del mundo"; se vuelve a hablar de las asociaciones monopolistas y de la exportación de capitales; se explica la palabra capital financiero añadiendo entre paréntesis: "producto de la fusión del capital bancario con el capital industrial".

6 El progreso de la tecnología; el aumento de la desigualdad. Se agrega una nueva parte de la definición del imperialismo: alto costo de la vida, militarismo. Se vuelve a mencionar las asociaciones monopolistas.

7 Lucha creciente por parte del proletariado. Condiciones materiales para el remplazo del capitalismo por el socialismo. Hay una interpolación en el medio, en la que se vuelve a hablar del "capitalismo monopolista" y se señala que los bancos y los consorcios han preparado el aparato de regulación social, etc.

8. Revolución social proletaria (con el agregado de una nota diciendo que ella pondrá fin a la dominación del capital financiero).

9. Su premisa: la dictadura del proletariado.

10. La tarea del partido: dirigir la lucha del proletariado por la revolución social. (En medio, un agregado: esta revolución está a la orden del día.)

Creo que este estudio comparativo muestra claramente que el proyecto del camarada S. padece de los añadidos "mecánicos" (que tanto temían algunos camaradas). Sin ninguna ilación lógica, se han desparramado en todo el proyecto, como un mosaico, diferentes partes de la definición del imperialismo. No hay una caracterización general y de conjunto del imperialismo. Hay demasiadas repeticiones. Se conserva la antigua trama. También se conserva el plan general del antiguo programa que señala que el "objetivo final" del movimiento está "determinado" por el carácter de la sociedad burguesa contemporánea y por el *curso de su desarrollo*. Pero es precisamente ese "curso del desarrollo" lo que no se hace resaltar; y el resultado es que se ha insertado retazos de la definición del imperialismo, en su mayor parte *fuera del caso*.

Tomemos el artículo segundo. En él, el camarada S. deja

intactos el comienzo y el final. El comienzo afirma que los medios de producción pertenecen a una minoría, y el final, que la mayoría de la población está formada por proletarios y semiproletarios. *Exactamente en el medio*, el camarada S. inserta una frase especial, diciendo que "en el último cuarto de siglo el control directo o indirecto de la producción organizado en forma capitalista, ha pasado a manos de los todopoderosos" bancos, trusts, etc.

¡Y esto se menciona *antes* de hablar del *desplazamiento de los pequeños productores por los grandes*! Este último hecho se menciona por primera vez en el *tercer* artículo. ¿Pero no son acaso los trusts la manifestación suprema y última del proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la grande? ¿Corresponde hablar primero de los trusts y después del desalojo del pequeño productor? ¿No es violar la ilación lógica? ¿De dónde, pues, proceden los trusts? ¿No es un error teórico? ¿Cómo y por qué *pasó* el control a sus manos? Es imposible comprender todo esto sin explicar antes claramente el proceso de desalojo del pequeño productor.

Tomemos el artículo tercero, que trata del desplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes. También aquí el camarada S. conserva el comienzo (la importancia creciente de las grandes empresas) y el final (el desplazamiento de los pequeños productores). En el medio, sin embargo, agrega que las grandes empresas "se han fundido en organismos gigantescos que combinan toda una serie de pasos sucesivos de la producción y la circulación". Pero este agregado se refiere a una cuestión totalmente diferente, es decir, a la concentración de los medios de producción y a la socialización del trabajo por el capitalismo, a la creación de las condiciones materiales para el remplazo del capitalismo por el socialismo. En el antiguo programa, no se trata este tema hasta el séptimo artículo.

El camarada S. respeta el plan general del antiguo programa. También él habla de las condiciones para el remplazo del capitalismo *sólo en el séptimo artículo*. ¡Conserva también en el séptimo artículo una referencia a la concentración de los medios de producción y a la socialización del trabajo!

De modo que el pasaje referido a la concentración está agregado algunos párrafos *antes* del párrafo general de resumen, íntegro, dedicado especialmente a la concentración. Es el colmo

de la falta de lógica, y ello sólo contribuye a hacer menos inteligible el programa a las masas.

III

El camarada S. "somete" a una "revisión general" el artículo quinto del programa, el que trata de las crisis. Encuentra que el antiguo programa "peca en la teoría para lograr popularidad" y "se desvía de la teoría marxista de las crisis".

El camarada S. sugiere que la palabra "superproducción" se emplea "como la base de la explicación" de las crisis en el antiguo programa y que "semejante criterio está más en armonía con la teoría de Rodbertus, que explica las crisis diciendo que se deben al subconsumo de la clase obrera":

Una comparación del texto antiguo, con el nuevo que propone el camarada S., demostrará qué infructuosa ha sido su búsqueda de una herejía teórica y cómo Rodbertus ha sido traído *por los cabellos*.

El texto antiguo, *después* de mencionar (en el artículo 4) el "progreso técnico", la intensificación de la explotación de los obreros y el descenso relativo del nivel de consumo de los obreros, dice: "Este estado de cosas en los países burgueses, etc., hace que les resulte cada vez más difícil encontrar un mercado para las mercancías producidas en cantidades cada vez mayores. La *superproducción*, que se manifiesta en las crisis [...] y en los períodos de estancamiento... es una consecuencia inevitable [...]"

Es evidente que aquí no se emplea de ningún modo la superproducción como la "base de la explicación" de las crisis, sino que esto no es más que una *descripción* del origen de las crisis y de los períodos de estancamiento. En el proyecto del camarada S. leemos:

El desarrollo de las fuerzas productivas, que asume estas formas contradictorias, en las cuales las condiciones de producción entran en conflicto con las condiciones de consumo, y las condiciones para la realización del capital con las condiciones de su acumulación; este desarrollo, cuya única fuerza motriz es la obtención de beneficios, tiene, como su consecuencia inevitable, agudas crisis industriales y depresiones, que significan la paralización de la venta de mercancías, producidas anárquicamente en cantidad siempre creciente.

El camarada S. dice exactamente lo mismo, pues la "paralización de la venta de mercancías" producidas en "cantidad siempre creciente" es precisamente la *superproducción*. Es inútil que el camarada S. tema esta palabra que no encierra ninguna inexactitud. Es inútil que el camarada S. digo que, en vez de "superproducción" "podría emplearse, con igual o mayor razón, el término subproducción" (pág. 15 del folleto de Moscú).

Inténtese llamar "subproducción" a "la paralización de la venta de mercancías producidas en cantidad siempre creciente" y se verá que no se puede.

La teoría de Rodbertus no consiste simplemente en emplear la palabra "superproducción" (que por sí sola *describe exactamente* una de las más profundas *contradicciones* del capitalismo), sino en explicar las crisis *simplemente* como resultado del insuficiente consumo de la clase obrera. El antiguo programa *no* deduce las crisis del insuficiente consumo. Basa su explicación en *ese* "estado de cosas en los países burgueses" que se describe en el artículo anterior del programa y que consiste en el "progreso técnico" y en la "disminución relativa de la demanda de trabajo directo de los obreros". Junto con esto, el antiguo programa habla, de la "competencia siempre en aumento en el mercado mundial".

Aquí se dice algo *fundamental* sobre la contradicción entre las condiciones para la acumulación y las condiciones para la realización, y se dice de un modo mucho *más claro*. La teoría no ha sido "modificada" en nada "para lograr popularidad", como piensa equivocadamente el camarada S.; por el contrario, está expuesta clara y popularmente, lo que es un mérito.

Sobre las crisis, naturalmente, pueden escribirse volúmenes enteros; se puede hacer un análisis más concreto de las condiciones de la acumulación, se puede hablar del papel de los *medios de producción*, de la transformación de la plusvalía y del capital variable, expresados en los medios de producción, en capital constante, expresado en artículos de consumo, de la desvalorización del capital constante por causa de los nuevos inventos, etc., etc. ¡Pero tampoco el camarada S. intenta hacer esto!! Su pretendida corrección del programa se reduce a lo siguiente:

1) Conserva el plan de transición del artículo 4 al 5, desde la referencia al progreso técnico, etc., hasta las crisis, y *quita fuerza al nexo* entre los dos artículos, al suprimir las palabras "este estado de cosas".

2) Añade unas cuantas frases teóricamente sonoras sobre el antagonismo entre las condiciones de producción y las condiciones de consumo y entre las condiciones para la realización y las condiciones para la acumulación; frases por entero correctas pero que no contienen ninguna idea nueva, pues en el artículo anterior se aprecia más claramente la esencia de todo esto.

3) Añade la "búsqueda de beneficio", expresión que se ajusta muy poco al programa y que se emplea, sospechamos, precisamente "para lograr popularidad", pues la misma *idea* se expresa repetidas veces en las frases sobre "condiciones de realización", producción de "mercancías", etc.

4) Remplaza "paralización" por "depresión"; cambio muy poco feliz.

5) Añade al antiguo texto la palabra "anárquicamente" ("mercancías producidas anárquicamente en cantidad siempre creciente"). Este agregado es teóricamente erróneo, pues la "anarquía" o "ausencia de planificación", para emplear una expresión del programa de Erfurt, impugnada por Engels, *no* caracteriza exactamente a los trusts *

En el proyecto del camarada S. se dice así:

Las mercancías se producen anárquicamente en cantidad siempre creciente. Los esfuerzos de las asociaciones capitalistas (trusts, etc.), por impedir las crisis limitando la producción, terminan en un fracaso, etc.

Pero el caso es que los trusts *no* producen las mercancías anárquicamente, sino conforme a un plan. Los trusts *no* "limitan" simplemente la producción. No hacen ningún *esfuerzo* por impedir las crisis, ni tampoco pueden hacer tales "esfuerzos". El camarada S. incurre en una serie de inexactitudes. Lo que debería haber dicho es: aunque los trusts *no* producen las mercancías anárquicamente, sino conforme a un plan, las crisis, no obstante, *no* se pueden impedir, debido a las características del capitalismo antes señaladas, que son también inherentes a los trusts. Y si los trusts, en los períodos de mayor prosperidad y especulación, limitan la

* Engels criticó las expresiones "producción privada" y "ausencia de planificación" que figuran en el programa de Erfurt. Decía: "Si de las sociedades anónimas pasamos a los trusts, que dominan y monopolizan ramas enteras de la industria, termina entonces, no sólo la producción privada, sino también la ausencia de planificación".

producción en el sentido de tener cuidado de "no excederse", entonces, en el mejor de los casos, sólo logran salvar a las más grandes empresas, pero las crisis no se evitan.

Resumiendo todo lo dicho sobre el problema de las crisis, llegamos a la conclusión de que el camarada S. *no* mejora en *nada* el antiguo programa. Por el contrario, el nuevo proyecto contiene inexactitudes. La necesidad de corregir el antiguo programa no ha sido demostrada.

IV

En su proyecto, el camarada S. comete dos errores teóricos a propósito del problema de las guerras de carácter imperialista.

En primer lugar, no hace una apreciación de la guerra actual. Dice que la época imperialista engendra guerras imperialistas. Esto es correcto y debía, naturalmente, afirmarse en el programa. Pero no es bastante. Es necesario decir, además, que la guerra actual de 1914-1917, es precisamente una guerra imperialista. En sus "tesis" publicadas en alemán en 1915, el grupo "Espartaco"* adelanta la idea de que en la era del imperialismo *no puede haber* guerras nacionales. Es una afirmación evidentemente errónea, pues el imperialismo agudiza la opresión nacional, y, por consiguiente, los alzamientos nacionales y las guerras nacionales (todo intento de trazar una línea divisoria entre alzamientos y guerras está condenado al fracaso) no sólo son posibles y probables, sino absolutamente inevitables.

El marxismo exige una apreciación muy exacta de cada guerra, sobre la base de datos concretos. Eludir el problema de la guerra actual recurriendo a disquisiciones generales, es teóricamente erróneo y prácticamente inadmisibles; este método lo emplean los oportunistas como pantalla, en busca de una escapatoria. Dicen que el imperialismo es, en general, una época de guerras imperialistas, pero que *esta guerra en particular, no es completamente* imperialista (así argumentaba, por ejemplo, Kautsky).

En segundo lugar, el camarada S. *vincula* las "crisis con las guerras", como si fueran un único doble compañero del capitalismo en general y del capitalismo moderno en particular. En las

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 45. (Ed.)

páginas 20 y 21 del folleto de Moscú, repite *tres veces* en su proyecto esta combinación de crisis y guerras. No se trata aquí solamente de un problema de lo indeseables que son las repeticiones en el programa, sino también de un problema de inexactitud de principios.

Las crisis bajo la forma de superproducción o de "paralización de la venta de mercancías" (si el camarada S. insiste en suprimir la palabra superproducción), son un fenómeno propio *exclusivo* del capitalismo. Pero las guerras, también son características de los sistemas económicos basados en la esclavitud y en la servidumbre. También hubo guerras imperialistas en tiempos de la esclavitud (la guerra entre Roma y Cartago fue, por ambas partes, una guerra imperialista), lo mismo que en la Edad Media y en la época del capitalismo mercantil. Una guerra es forzosamente imperialista cuando *ambas* partes beligerantes oprimen países o pueblos extranjeros y luchan por el reparto del botín, es decir, por el derecho de "oprimir y saquear" más que el otro.

Si dijéramos que sólo el capitalismo moderno, que sólo el imperialismo trajo consigo las guerras imperialistas, sería correcto, pues la etapa *anterior* del capitalismo, la etapa de la libre competencia o la del capitalismo premonopolista, se caracterizó, sobre todo en la Europa occidental, por las guerras *nacionales*. Pero si dijéramos que en las etapas anteriores no existieron guerras imperialistas, sería incorrecto. Significaría que hemos olvidado las "guerras coloniales", que *también* son imperialistas; esto, en primer lugar.

En segundo lugar, *vincular* las crisis con las guerras, es especialmente incorrecto, pues se trata de fenómenos muy diferentes, de diferente origen histórico y significación de clase diferente. Sería erróneo decir, por ejemplo, como lo hace el camarada S. en su proyecto: "Tanto las crisis como las guerras, arruinan a su vez aún más al pequeño productor y aumentan aún más la dependencia del trabajo asalariado al capital..." Pues *puede* haber guerras por la emancipación del trabajo asalariado del capital; en el curso de la lucha de los obreros contra la clase de los capitalistas, son posibles las guerras de carácter revolucionario y no sólo reaccionario imperialista. "La guerra es la continuación de la política" de una u otra clase; y en toda sociedad de clases, esclavista, feudal o capitalista, hubo guerras que continuaron la política de las clases opresoras, y también guerras que continuaron la política de

las clases oprimidas. Sería por lo tanto incorrecto decir, como lo hace el camarada S., que "las crisis y las guerras demuestran que el sistema capitalista deja de ser una forma de desarrollo de las fuerzas productivas para convertirse en su freno".

Es verdad que la actual guerra imperialista, por su carácter reaccionario y por las desventuras que ocasiona, revoluciona a las masas y acelera la revolución, y ello debe afirmarse. También es verdad que las guerras imperialistas en general son *típicas* de la época del imperialismo, y ello debe mencionarse. Pero sería erróneo decir lo mismo de todas las "guerras" en general, y además, de ningún modo se deben unir las crisis y las guerras.

V

Debemos sacar nuestras conclusiones sobre el problema cardinal que, según resolución unánime de todos los bolcheviques, debería, en primer lugar, tratarse y apreciarse en el nuevo programa: el problema del *imperialismo*. El camarada Sokólnikov sostiene que sería más conveniente hacer ese tratamiento y apreciación por partes, por así decirlo, distribuyendo las distintas características del imperialismo en los distintos párrafos del programa; yo creo que sería más útil hacerlo en un párrafo especial o en una parte especial del programa, reuniendo todo lo que haya que decir acerca del imperialismo. Los miembros del partido tienen ahora ante sí los dos proyectos, y el congreso decidirá. Estamos en un todo de acuerdo con el camarada Sokólnikov en que el imperialismo debe tratarse; lo que debemos averiguar es si existen o no diferencias de opinión sobre *cómo* debe tratarse y apreciarse el imperialismo.

Examinemos, desde este punto de vista, los dos proyectos del nuevo programa. En mi proyecto, se tienen en cuenta cinco rasgos distintivos fundamentales del imperialismo: 1) las asociaciones monopolistas de capitalistas; 2) la fusión del capital bancario y el industrial; 3) la exportación de capitales a países extranjeros; 4) el reparto territorial del mundo, ya completado; 5) el reparto del mundo entre trusts económicos internacionales. (En la página 85* de mi folleto, *El imperialismo, última etapa del capitalismo*,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", págs. 386-397. (Ed.)

aparecido después de *Materiales sobre la revisión del programa del partido*, se citan estos cinco rasgos distintivos del imperialismo.) En el proyecto del camarada Sokólnikov encontramos, en realidad, las mismas cinco características fundamentales, de modo que en el problema del imperialismo, aparentemente existe, en nuestro partido, un completo acuerdo de principio, como era de esperar, pues mucho antes de que se iniciara la revolución, la propaganda práctica de nuestro partido sobre este punto, tanto oral como escrita, reveló una completa unanimidad de todos los bolcheviques respecto de este fundamental problema.

Queda por examinar las diferencias en el modo de formular la definición y la caracterización del imperialismo. Ambos proyectos indican concretamente el momento, a partir del cual puede considerarse, en rigor, que el capitalismo se transforma en imperialismo y difícilmente podrá negarse la necesidad de semejante afirmación, en interés de la precisión y de la correcta apreciación histórica del desarrollo económico. El camarada S. dice: "en el último cuarto de siglo"; yo digo, "más o menos a comienzos del siglo xx". En el folleto mencionado sobre el imperialismo (por ejemplo en las págs. 10-11*), cito el testimonio de un economista que ha realizado estudios especiales sobre cárteles y consorcios; según él, el punto de viraje hacia el *completo* triunfo de los cárteles en Europa, fue la crisis de 1900-1903. Por ello, al parecer, será más exacto decir "más o menos a comienzos del siglo xx" que "en el último cuarto de siglo". Sería más correcto por una razón más. El mencionado especialista y el resto de los economistas europeos, emplean, por lo general, datos que suministra Alemania, y Alemania está muy *por delante* de los demás países en la formación de cárteles.

Además, al hablar de los monopolios, dice mi proyecto: "Las asociaciones monopolistas de capitalistas han adquirido una importancia decisiva." El camarada S. se refiere *repetidas veces* a las asociaciones monopolistas, pero sólo una vez es relativamente preciso:

En el último cuarto de siglo, el control directo o indirecto de la producción, organizada según métodos capitalistas, ha pasado a manos de los todopoderosos y entrelazados bancos, trusts y cárteles, que han formado asociaciones monopolistas mundiales, dirigidas por un puñado de magnates del capital financiero.

* *Id.*, *ibid.*, págs. 315-316. (Ed.)

Al parecer, en estas líneas hay demasiada "propaganda", es decir, que se intercala en el programa "para lograr popularidad" algo que está fuera de lugar. La "propaganda" es indispensable en artículos periodísticos, en discursos, en los folletos populares, pero el programa del partido debe caracterizarse por la precisión de su economía política y no debe contener nada superfluo. La afirmación de que las asociaciones monopolistas han adquirido una "importancia decisiva" me parece a mí mucho más exacta; dice todo lo necesario. Además de todo lo que tiene de superfluo, el extracto antes citado del proyecto del camarada S., contiene una expresión discutible desde el punto de vista teórico: "control de la producción organizada según métodos capitalistas". ¿Sólo está organizada la producción según métodos capitalistas? No; esto es muy flojo. Incluso la producción que no está organizada según métodos capitalistas, la de los pequeños artesanos, campesinos, pequeños productores de algodón en las colonias, etc., etc., depende de los bancos y del capital financiero en general. Cuando hablamos, en general, del "capitalismo mundial" (y este es el único capitalismo que podemos analizar aquí, si no queremos cometer errores), nuestra afirmación de que las asociaciones monopolistas han adquirido "una importancia decisiva", no significa que se excluya a *ningún* otro productor de la dependencia de esta regla. Es falso circunscribir la influencia de las asociaciones monopolistas a la "producción organizada según métodos capitalistas".

Continuemos. En su proyecto, el camarada S. repite dos veces lo mismo sobre el papel de los bancos: una vez en el artículo antes mencionado y otra vez en el artículo relativo a las crisis y las guerras, donde se da la definición: "capital financiero (producto de la fusión del capital bancario con el industrial)". En mi proyecto se dice: "el capital bancario, enormemente concentrado, se ha fundido con el industrial". Es suficiente decirlo una sola vez en el programa.

El tercer rasgo, "la exportación de capitales a países extranjeros ha adquirido enormes proporciones" (así se dice en mi proyecto). En el proyecto del camarada S. hallamos una simple referencia a la "exportación de capitales" en un solo lugar; en otro, y a propósito de un problema completamente distinto, se habla de "nuevos países que son... campo de inversión del capital exportado que busca superbeneicios". Es difícil aceptar como correcta la referencia a los superbeneicios y a los nuevos países

puesto que también se han exportado capitales de Alemania a Italia, de Francia a Suiza, etc. Bajo el imperialismo, el capital comenzó a exportarse también a los viejos países, y no sólo buscando superbeneficios. Lo que es cierto con respecto a los nuevos países, no es cierto con respecto a la exportación de capital en general.

El cuarto rasgo es lo que Hilferding ha llamado la "lucha por territorios económicos". Este término *no* es exacto, pues no destaca lo que más distingue al imperialismo moderno de las *antiguas* formas de lucha por territorios económicos. También la antigua Roma luchó por tales territorios, lucharon también los Estados europeos de los siglos xvi a xvii, y conquistaron colonias; también la vieja Rusia conquistó Siberia, etc., etc. El rasgo distintivo del imperialismo moderno consiste (como se señala en mi proyecto de programa) en que "todo el mundo está dividido territorialmente entre los países más ricos", es decir, que el reparto de la tierra entre los Estados ha terminado. Precisamente, este hecho hace que la lucha por un *nuevo reparto* del mundo sea especialmente aguda, y esta es la causa de los enfrentamientos especialmente agudos que conducen a la guerra.

Todo esto se expresa en el proyecto del camarada S. con gran verbosidad, y con muy poca exactitud desde el punto de vista teórico. Pero antes de citar su exposición del asunto que incluye también el reparto económico del mundo, me referiré brevemente al quinto y último rasgo del imperialismo. He aquí cómo está formulado en mi proyecto:

"... Ha comenzado el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales." Los datos de la economía política y de la estadística no permiten una exposición más elaborada. *Este* reparto del mundo es un proceso muy importante, pero sólo se inicia. *Este* reparto del mundo, o más bien *nuevo reparto* del mundo, provocará fatalmente guerras imperialistas, puesto que ya ha terminado el reparto territorial, es decir, ya *no* quedan territorios "libres" que puedan ocuparse sin una guerra contra una nación rival.

Veamos ahora cómo formula el camarada Sokólnikov esta parte del programa:

Pero el dominio de las relaciones capitalistas se amplía sin interrupción y hacia afuera mediante su traslado a nuevos países que son, para las asociaciones monopolistas de capitalistas, mercados de mercancías, fuentes de materias primas y campos de inversión del capital exportado que busca superbeneficios. Enormes masas de plusvalía acumulada, de que dispone el capital

financiero (producto de la fusión del capital bancario con el industrial) son lanzadas al mercado mundial. La rivalidad de las poderosas asociaciones de capitalistas, organizadas nacionalmente y a veces internacionalmente, para dominar el mercado, para la posesión o el control de territorios de países más débiles, es decir, para tener el derecho exclusivo de oprimirlos despiadadamente, conduce inevitablemente a una serie de tentativas de repartir el mundo entero entre los países capitalistas más ricos, a guerras imperialistas que engendran la miseria general, el desastre y el salvajismo.

Hay aquí demasiadas palabras que encubren una serie de errores teóricos. No puede hablarse de "tentativas" de reparto del mundo, porque el mundo *ya* está repartido. La guerra de 1914-1917 no es una "tentativa de reparto del mundo", sino una lucha por un *nuevo reparto* de un mundo ya repartido. La guerra se hizo inevitable para el capitalismo, pocos años antes, porque el imperialismo *había repartido* el mundo conforme a una medida de fuerza ahora anticuada y que la guerra está "corrigiendo".

La lucha por las colonias (por "nuevos países") y la lucha por "la posesión de territorios de países más débiles" han existido *antes* del imperialismo. El imperialismo moderno se caracteriza por *otra cosa*, a saber: por el hecho de que a comienzos del siglo xx el mundo entero estaba ya ocupado, repartido, entre diferentes países. Es por ello que el nuevo reparto de la "dominación del mundo" sobre la base del capitalismo, sólo podía realizarse al precio de una guerra mundial. También existieron antes del imperialismo "asociaciones de capitalistas internacionalmente organizadas"; toda sociedad anónima en la que participan capitalistas de distintos países es una "asociación de capitalistas internacionalmente organizada".

El rasgo distintivo del imperialismo es *algo muy diferente*, algo que *no existía* antes del siglo xx: el reparto económico del mundo entre los trusts internacionales, el reparto entre ellos, *sobre la base de tratados*, de países como zonas comerciales. Esto es precisamente, lo que no se dice en el proyecto del camarada S.; el poder del imperialismo, por lo tanto, está expuesto con *menos fuerza* de la que en realidad tiene.

Por último, teóricamente es incorrecto hablar del lanzamiento de masas de *plusvalía* acumulada al mercado mundial. Eso recuerda la teoría de la realización de Proudhon, según la cual los capitalistas pueden realizar fácilmente tanto el capital constante como el variable, pero en cambio les resulta difícil realizar la plusvalía. En realidad, los capitalistas no pueden realizar sin dificult-

tad y sin crisis ni la plusvalía, ni el capital constante, ni el capital variable. Las mercancías que se lanzan al mercado no son sólo valor acumulado, sino también valor que reproduce el capital constante y el capital variable. Se lanza, por ejemplo, al mercado mundial rieles o hierro que han de cambiarse por artículos que consumen los obreros, u otros medios de producción (madera, petróleo, etc.).

VI

Hemos terminado así nuestro análisis del proyecto del camarada Sokólnikov, pero debemos hacer notar un agregado muy valioso que él propone y que, a mi juicio, debería aceptarse e incluso ampliarse. Propone que al artículo que trata del progreso técnico y del empleo cada vez mayor del trabajo de la mujer y del niño se le añada (se adapte): "así como el trabajo de obreros extranjeros no calificados, traídos de países atrasados". Es este un agregado valioso y necesario. La explotación del trabajo de obreros *peor retribuidos* de países atrasados, es algo particularmente característico del imperialismo. En esta explotación se basa, hasta cierto punto, el *parasitismo* de los países imperialistas ricos que sobornan a una parte de sus propios obreros con salarios más altos, al mismo tiempo que explotan en forma desmedida y desvergonzada el trabajo de obreros extranjeros "baratos". Habría que añadir las palabras "peor retribuidos", y también las palabras "y muchas veces privados de derechos", pues los explotadores de los países "civilizados" se aprovechan siempre de la circunstancia de que los obreros traídos del extranjero no tienen derechos. Esto se observa a menudo en Alemania con respecto a los obreros traídos de Rusia; en Suiza con respecto a los italianos, en Francia con respecto a los italianos y españoles, etc.

Quizá sería conveniente subrayar con más fuerza y enunciar más claramente en el programa, la situación prominente del puñado de países imperialistas más ricos, que prosperan parasitariamente saqueando a las colonias y a las naciones más débiles. Este es un rasgo en extremo importante del imperialismo, que a propósito sea dicho, facilita hasta cierto punto el surgimiento de poderosos movimientos revolucionarios en los países sometidos al saqueo imperialista, y que están en peligro de ser aplastados y

repartidos por los gigantes imperialistas (como Rusia). Y, al contrario, dificulta, hasta cierto punto, el surgimiento de movimientos revolucionarios poderosos en los países que saquean, con métodos imperialistas, a muchas colonias y países extranjeros y que, de ese modo, hacen *participar* a una parte muy grande (relativamente) de su población del reparto del botín imperialista.

Por consiguiente, yo propondría que en el pasaje de mi proyecto donde se hace una descripción del socialchovinismo (pág. 22 del folleto)* se agregase un punto sobre esta explotación por países ricos de una serie de otros países. El pasaje en cuestión quedaría, pues, así (los agregados están en cursiva):

“Esa perversión es, por una parte, la tendencia socialchovinista, socialismo de palabra y chovinismo en la realidad, el empleo de la consigna ‘defensa de la patria’ para ocultar los intereses rapaces de ‘su’ burguesía nacional *en una guerra imperialista, y para conservar la situación privilegiada de los ciudadanos de la nación rica que obtiene ganancias fabulosas saqueando colonias y naciones débiles*. Otra perversión es, por otra parte, la igualmente generalizada e internacional tendencia del ‘centro’, etc.”

Es necesario añadir las palabras “en una guerra imperialista” para dar al texto mayor precisión: la “defensa de la patria” no es más que una consigna para justificar la guerra, es el reconocimiento de su legitimidad y justicia. Hay diferentes tipos de guerras. También puede haber guerras revolucionarias; debemos, por lo tanto, expresar con precisión lo que queremos decir: guerra imperialista. Esto, naturalmente, se sobrentiende, pero, para evitar falsas interpretaciones, no debe sobrentenderse, sino decirse clara y directamente.

VII

De la parte general o teórica del programa, pasaremos ahora al programa mínimo. Aquí tropezamos de golpe con la propuesta, aparentemente “muy radical”, pero en realidad muy infundada, de los camaradas N. Bujarin y V. Smirnov, de *eliminar íntegra-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, “Materiales para la revisión del programa del partido”, 4. Para el proyecto de reelaboración del programa. (Ed.)

mente el programa mínimo. Según ellos, la división en programa máximo y programa mínimo es "anticuada". No es necesaria, puesto que hablamos de una transición al socialismo. Nada de programa mínimo; directamente el programa de medidas de transición al socialismo.

Tal es la proposición de estos dos camaradas, quienes, sin embargo, por alguna razón, no se han arriesgado a presentar su propio proyecto (aunque, puesto que la revisión del programa del partido figuraba en la orden del día del próximo congreso del partido, ellos tenía en realidad la obligación de elaborar un proyecto). Es posible que los autores de esta propuesta, aparentemente tan "radical", se hayan frenado indecisos... De todos modos, hay que examinar sus opiniones.

La guerra y el desastre económico han obligado a todos los países a pasar del capitalismo monopolista al capitalismo monopolista de Estado. Esta es la situación objetiva. En una situación revolucionaria, durante una revolución, sin embargo, el capitalismo monopolista se transforma *directamente* en socialismo. Es imposible avanzar, durante una revolución, sin marchar hacia el socialismo: tal es la situación objetiva creada por la guerra y por la revolución. Esto fue tenido en cuenta por nuestra Conferencia de Abril, que lanzó las consignas "una República de soviets" (la forma política de la dictadura del proletariado) y la nacionalización de los bancos y cárteles (medida fundamental para la transición hacia el socialismo). Hasta aquí, todos los bolcheviques coinciden por unanimidad, pero los camaradas V. Smirnov y N. Bujarin, quieren ir más allá y quieren suprimir *íntegramente* el programa mínimo. Esto es contrario al sabio consejo del sabio proverbio,

"No hay que cantar victoria antes de tiempo."

Nosotros nos encaminamos ahora al combate, es decir, luchamos por la conquista del poder político por nuestro partido. Este poder será la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. Al tomar el poder, no tememos de ningún modo rebasar las fronteras del régimen burgués, sino que, por el contrario, decimos clara, directa, definida y abiertamente, que nosotros traspasaremos esos límites, que marcharemos sin temor hacia el socialismo, que nuestro camino pasará por una república de soviets, por la nacionalización de los bancos y cárteles, por el control obrero, por el trabajo general obligatorio, por la nacionalización de la tierra,

la confiscación del ganado y aperos de labranza de los terratenientes, etc., etc. En este sentido, hemos proyectado nuestro programa de medidas para la transición al socialismo.

Pero no debemos cantar victoria antes de tiempo. No debemos descartar el programa mínimo, pues ello sería una vana jactancia: no queremos "pedir nada a la burguesía", queremos realizarlo todo nosotros mismos, no queremos detenernos en pequeños detalles dentro del marco de la sociedad burguesa.

Sería una jactancia vana, pues en primer lugar, debemos conquistar el poder, cosa que aún no hemos hecho. Debemos primero aplicar medidas de transición al socialismo, debemos llevar adelante nuestra revolución, hasta el triunfo de la revolución socialista mundial, y sólo entonces, "*cuando podamos cantar victoria*", podremos suprimir *por inútil* el programa mínimo.

Pero, ¿se puede hoy garantizar que el programa mínimo es ya innecesario? Por supuesto que no, por la sencilla razón de que aún no hemos conquistado el poder, que no hemos realizado el socialismo, ni hemos logrado siquiera el comienzo de la revolución socialista mundial.

Debemos *avanzar* firme y valientemente, sin vacilaciones, hacia nuestro objetivo, pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Suprimir ya el programa mínimo, sería lo mismo que declarar, proclamar (que jactarse, hablando en términos sencillos) que ya "hemos triunfado".

No, queridos camaradas, todavía no hemos triunfado.

No sabemos si triunfaremos mañana o un poco más adelante. (Yo, personalmente, me inclino a creer que será mañana —escribo esto el 6 de octubre de 1917— y que puede haber una demora en nuestra toma del poder; de todos modos, mañana es mañana y no hoy.) No sabemos cuánto tiempo, después de nuestra victoria, llegará la revolución a Occidente. No sabemos si nuestro triunfo será o no seguido por períodos transitorios de reacción y de triunfo de la contrarrevolución —nada hay en ello de imposible— y, por consiguiente, después de nuestro triunfo tendremos que construir una "triple línea de trincheras" contra semejante posibilidad.

Nada sabemos de ello, *ni podemos saberlo. Nadie puede saberlo.* Es por lo tanto ridículo suprimir el programa mínimo, *indispensable*, mientras vivamos dentro del marco de la sociedad burguesa, mientras no hayamos destruido ese marco, mientras no

hayamos logrado los requisitos fundamentales para pasar al socialismo, mientras no hayamos aplastado al enemigo (a la burguesía), y no sólo aplastado sino destruido. Todo esto ocurrirá, y quizá mucho antes de lo que muchos piensan (yo, personalmente, pienso que *comenzará* mañana mismo), *pero todavía no ha ocurrido*.

Tomemos el programa mínimo en el aspecto político. Este programa está limitado a la república burguesa. Añadimos que no nos circunscribimos a sus límites, sino que iniciamos inmediatamente la lucha por un tipo superior de *república de soviets*. Y así debemos hacerlo. Con una valentía y una determinación inquebrantables, debemos encaminarnos a esa nueva república, *y lograremos así nuestro objetivo, estoy seguro de ello*. Pero de ningún modo se puede suprimir el programa mínimo. Porque, en primer lugar, *todavía no hay* una república de soviets; en segundo lugar, no se excluyen "tentativas de restauración"; es necesario primero superarlas y vencerlas; en tercer lugar, durante la transición de lo viejo a lo nuevo son posibles "tipos combinados" transitorios (como observaba acertadamente hace unos días *Rabochi Put*); por ejemplo, una república de soviets y una Asamblea Constituyente. *Eliminemos* primero todo esto y después tendremos tiempo de suprimir el programa mínimo.

Otro tanto ocurre en el aspecto económico. Todos coincidimos con que el *miedo* a ir hacia el socialismo es una gran infamia y una *traición* a la causa del proletariado. Todos coincidimos con que lo más importante en los primeros pasos que se han de dar, son medidas tales como la nacionalización de los bancos y los cárteles. Realicemos primero éstas y otras medidas similares y *después veremos*. Estaremos entonces, en condiciones de ver *mejor*, pues la experiencia práctica, que vale millones de veces más que los mejores programas, ampliará infinitamente nuestro horizonte. Es posible e incluso probable, y aun indudable, que no lograremos cambios sin "tipos combinados" de transición; no podremos, por ejemplo, nacionalizar de inmediato las pequeñas industrias con uno o dos trabajadores asalariados ni someterlas a un verdadero control obrero. Su papel puede ser insignificante, pueden quedar atadas de pies y manos por la nacionalización de los bancos y los trusts, pero, mientras subsistan aunque sea restos de las relaciones burguesas, ¿para qué suprimir el programa mínimo? Como marxistas que avanzamos con audacia hacia la mayor revolución mundial, pero que al mismo tiempo apreciamos serena-

mente los hechos, no tenemos derecho a suprimir el programa mínimo.

Si lo suprimiéramos ahora demostraríamos que hemos perdido la cabeza antes de haber triunfado. Y no debemos perder la cabeza, ni antes de la victoria, ni durante la victoria, ni después de la victoria, pues si perdemos la cabeza lo perdemos todo.

En realidad, el camarada Bujarin no propone nada concreto; se limita a repetir lo que se ha dicho hace tiempo sobre la nacionalización de bancos y cárteles. El camarada V. Smirnov sugiere en su artículo una extraordinariamente interesante e instructiva enumeración de reformas experimentales que pueden reducirse a la regulación de la producción y el consumo de los productos. En términos generales, todo eso *ya* está contenido por ejemplo, en mi proyecto, seguido por un "etc.". Ahora, no me parece oportuno ir más allá, aventurarse en una discusión sobre medidas aisladas y concretas. Muchas cosas resultarán claras *después* de llevar a cabo las medidas fundamentales de nuevo tipo, *después* de nacionalizar los bancos, *después* de implantar el control obrero; la experiencia se encargará de revelarnos *muchas más*, pues será la experiencia de millones de personas, la experiencia de la construcción de un nuevo sistema económico con la participación consciente de millones de individuos. Lógicamente, *señalar* lo nuevo, formular planes, evaluarlos, analizar las experiencias parciales y locales de los distintos soviets y comités de suministro, etc., etc., es una labor muy útil que puede realizarse en artículos, folletos y discursos. Pero sería prematuro recargar el programa de detalles; podría ser incluso perjudicial el atarnos las manos con asuntos menores. Y nosotros debemos tener las manos libres para poder crear lo nuevo con la mayor energía, una vez que hayamos emprendido con decisión el nuevo camino.

VIII

El artículo del camarada Bujarin toca otro problema que merece ser considerado:

...El problema de la revisión del programa de nuestro partido debe estar ligado al problema de la elaboración de un programa único para el partido internacional del proletariado.

Esto no está del todo claro. Si interpretamos que con ello el autor quiere aconsejarnos que no aprobemos un programa nuevo hasta que se elabore un programa internacional único, el programa de la III Internacional, tendríamos que oponernos resueltamente a esa opinión. Postergarlo en mérito a ello (supongo que no existen otras razones para el aplazamiento; nadie por ejemplo, ha pedido una postergación por no estar suficientemente preparados los materiales de nuestro partido para la revisión), significaría un aplazamiento de la fundación de la III Internacional y esta vez por obra *nuestra*. La fundación de la III Internacional no debe, naturalmente, entenderse de modo formal. Mientras no haya triunfado la revolución proletaria, por lo menos en un país, o mientras no haya terminado la guerra, no podemos esperar que se den pasos rápidos y eficaces para convocar una *gran* conferencia de los partidos revolucionarios internacionalistas de distintos países, ni que éstos consientan una aprobación formal de un nuevo programa. Mientras tanto, el asunto debe ser impulsado por la iniciativa de aquellos partidos que tienen ahora una posición más favorable y pueden dar el primer paso, sin considerarlo, naturalmente, el último paso, sin oponer necesariamente su programa a otros programas de "izquierda" (es decir, revolucionarios internacionalistas), sino *tendiendo* directamente a la formación de un programa general. Fuera de Rusia, no existe en estos momentos en ningún país en el mundo donde los internacionalistas tengan una libertad relativa para reunirse y deliberar, y donde haya tantos camaradas tan bien informados sobre temas relativos a movimientos y programas internacionales como los hay en nuestro partido. Es por ello que debemos tomar nosotros, sin falta, la iniciativa. Esa es nuestra tarea inmediata como internacionalistas.

Evidentemente, el camarada Bujarin concibe el asunto exactamente del mismo modo, pues al comienzo de su artículo dice que "el Congreso del partido que acaba de clausurarse (fue escrito en agosto), reconoció que era necesario revisar el programa" y que "a tal efecto se convocará un congreso especial". Deducimos de estas palabras que el camarada Bujarin no hace ninguna objeción a la adopción de un nuevo programa en ese congreso.

De ser así, tendremos total unanimidad respecto de este problema. Es difícil que alguien se oponga a que nuestro congreso, después de votar un nuevo programa, exprese el deseo de elaborar un programa único general para la III Internacional y que dé

algunos pasos en esa dirección, por ejemplo, acelere la conferencia de las izquierdas, publique una recopilación de artículos en varios idiomas, designe una comisión encargada de reunir materiales sobre lo que se ha realizado en otros países para "ir tanteando" (según la acertada expresión del camarada Bujarin) el camino para un nuevo programa (los tribunistas* en Holanda y las izquierdas en Alemania. La "Liga para la propaganda socialista" de Norteamérica²⁰ ya fue mencionada por el camarada Bujarin. Podemos señalar también al "Partido socialista obrero"^{**} de Estados Unidos y su reclamo de que el "Estado político ceda su lugar a una democracia industrial").

Asimismo, debo reconocer que es absolutamente correcta la referencia del camarada Bujarin a un defecto de mi proyecto. El camarada Bujarin cita un pasaje del proyecto (pág. 23 del folleto^{***}) en el que analizo la situación actual en Rusia, el gobierno provisional de los capitalistas, etc. El camarada Bujarin tiene razón al criticar este pasaje y decir que debía trasladarse a la resolución sobre la táctica o a la plataforma. Propongo, pues, que se suprima totalmente el último párrafo de la página 23, o redactarlo como sigue:

"En su esfuerzo por lograr un Estado que garantice de la mejor manera el progreso económico y los derechos del pueblo en general, y en particular, que haga lo menos dolorosa posible la transición al socialismo, el partido del proletariado no puede limitarse."

Finalmente, debo contestar aquí a un problema planteado por algunos camaradas, pero que yo sepa, no discutido todavía en la prensa. Me refiero al problema sobre el § 9 del programa político, sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Este punto consta de dos partes: la primera da una nueva formulación del derecho a la autodeterminación; la segunda no contiene una exigencia, sino una declaración. Se me ha preguntado si es oportuno hacer aquí una declaración. En general, no caben las declaraciones en un programa, pero creo que aquí es necesario hacer una excepción. En lugar de la palabra "autodeterminación",

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 61. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XVI, nota 8. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XXV, "Materiales para la revisión del programa del partido", 4. Para el proyecto de reelaboración del programa. (Ed.)

que ha dado lugar a numerosas falsas interpretaciones, propongo el concepto muy preciso: "derecho a la libre separación". Después de las enseñanzas de seis meses de la revolución de 1917, casi no es posible discutir que el partido del proletariado revolucionario de Rusia, el partido que utiliza el idioma gran ruso tenga que reconocer el derecho a la separación. Cuando hayamos tomado el poder, inmediata e incondicionalmente reconoceremos ese derecho a Finlandia, Ucrania, Armenia y a toda otra nacionalidad oprimida por el zarismo (y por la burguesía gran rusa). Pero nosotros, por otra parte, no estamos de ningún modo por la separación. Queremos un Estado lo más grande posible, una alianza lo más estrecha posible del mayor número posible de naciones vecinas de los gran rusos; lo deseamos en interés de la democracia y del socialismo, para atraer el mayor número posible de trabajadores de las distintas naciones a la lucha del proletariado. Queremos *unidad revolucionaria proletaria, unión* y no división. Queremos *unión revolucionaria*. Es por ello, que nuestra consigna no llama a la unión de todos los Estados en general, pues la revolución social *sólo* exige la unión de los Estados que han pasado, o están pasando al socialismo, de las colonias que están conquistando su libertad, etc. Queremos *unión libre* y debemos, en consecuencia, reconocer la libertad de separación (sin libertad de separarse la unión no puede ser llamada libre). Y estamos tanto más obligados a reconocer el derecho a la separación, por cuanto el zarismo y la burguesía gran rusa, con su opresión, han creado en las naciones vecinas, un odio y un recelo muy grandes contra los gran rusos en general, y esto debe ser desarraigado *con hechos* y no con palabras.

Pero nosotros queremos la unión, y eso hay que decirlo. Es tan importante decir esto en el programa del partido de un Estado nacional heterogéneo que es necesario apartarse de lo habitual e incorporar una declaración. Nosotros queremos que la república del pueblo ruso (me inclino incluso a decir pueblo gran ruso, pues es más exacto) *atraiga* a otras naciones, pero ¿cómo? No mediante la violencia, sino sólo mediante un acuerdo voluntario. De otro modo se rompería la unidad y los vínculos fraternales de los *obreros* de todos los países. A diferencia de la de los demócratas burgueses, nosotros apelamos no a la fraternidad de los pueblos, sino a la fraternidad de *los obreros* de todos los

eblos, pues no confiamos en la burguesía de ningún país, la consideramos enemiga.

Por eso debemos admitir aquí una excepción a la regla e incluir en el § 9 una *declaración de principios*.

IX

Las páginas que anteceden estaban ya escritas, cuando apareció *Rabochi Put*, núm. 31, con el artículo del camarada I. Larin, *Las reivindicaciones obreras de nuestro programa*. Saludamos este artículo como el comienzo de la discusión de los proyectos de programa por nuestro órgano de prensa central. El camarada Larin se ocupa especialmente de la parte del programa en la que yo no tuve la oportunidad de intervenir y cuyo proyecto está en poder de los directores de la "subcomisión de protección al trabajo", designada en la Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917. El camarada Larin propone una serie de *agregados* que considero perfectamente aceptables, pero que, lamento decirlo, no siempre están formulados con precisión.

Hay un punto que me parece ha sido indebidamente formulado por el camarada Larin: "La justa (?) distribución de la fuerza de trabajo sobre la base (?) de la autonomía (?) democrática (?) de los obreros para decidir cómo disponer (?) de sus personas (?)". A mi juicio, esto es peor que la formulación de la subcomisión: "Las bolsas de trabajo deben ser organizaciones proletarias de clase, etc." (véase pág. 15 de *Materiales*). Además, el camarada Larin debería haber analizado con mucha mayor detención el problema de un salario mínimo; debería haber formulado su proposición con mayor precisión y debería haberla *relacionado con la historia* de las ideas de Marx y el marxismo al respecto.

Además, el camarada Larin piensa que las partes política y agraria del programa necesitan "una redacción más cuidadosa". Es de esperar que la prensa de nuestro partido comience inmediatamente a discutir también problemas de *redacción* de determinadas reivindicaciones, sin aguardar al congreso del partido, puesto que, en primer lugar, no tendremos un congreso bien preparado, y, en segundo lugar, todo aquel que ha tenido ocasión de trabajar en la redacción de programas y resoluciones sabe cuán-

tas veces una *redacción* cuidadosa de un punto determinado *descubre y elimina* vaguedades o divergencias de principios.

Finalmente, refiriéndose a la parte financiera y económica del programa, el camarada Larin escribe que: "es casi una laguna, no se hace la menor mención ni siquiera de la anulación de los empréstitos de guerra y de la deuda pública contraída por el zarismo (¿sólo por el zarismo?), o de la lucha contra la utilización fiscal de los monopolios de Estado, etc.". Es muy de desear que el camarada Larin no espere hasta el congreso para formular sus proposiciones concretas: debe hacerlas inmediatamente, pues de otro modo no estaremos bien preparados para el congreso. En cuanto al problema de la anulación de la deuda pública (no sólo la del zarismo, naturalmente, sino también la de la burguesía) debemos considerar cuidadosamente el problema de los pequeños tenedores de títulos, y, por lo que se refiere a la "lucha contra la utilización fiscal de los monopolios de Estado", debemos tener en cuenta cuál es la situación del monopolio de la producción de artículos de lujo, y qué relación tiene el punto propuesto con la abolición de todos los impuestos indirectos, que es una de las reivindicaciones de nuestro programa.

Repito: para preparar seriamente nuestro programa, para asegurar una verdadera colaboración de todo el partido, todos aquellos que estén interesados deben poner manos *inmediatamente* a la obra y *publicar* sus sugerencias así como *proyectos concretos* de puntos ya redactados y que contienen agregados o modificaciones.

CONSEJOS DE UN ESPECTADOR

Escribo estas líneas el 8 de octubre, con poca esperanza de que el 9 lleguen a manos de los camaradas de Petersburgo. Es posible que lleguen demasiado tarde, ya que el Congreso de los Soviets de la región del norte ha sido convocado para el 10 de octubre. Intentaré, sin embargo, dar mis *Consejos de un espectador* para el caso de que el probable movimiento de los obreros y soldados de Petersburgo y de toda la "región" tenga lugar pronto, pero no haya tenido lugar todavía.

Está claro que todo el poder debe pasar a los soviets. Del mismo modo debe ser igualmente indiscutible para todo bolchevique que el poder revolucionario proletario (o bolchevique, lo que hoy es una y la misma cosa) tiene aseguradas las mayores simpatías y el apoyo decidido de todos los trabajadores y explotados del mundo entero en general, y de los países beligerantes en particular, y, sobre todo entre el campesinado ruso. No es necesario detenerse en estas demasiado bien conocidas verdades y hace tiempo demostradas.

En lo que sí hay que detenerse, es en algo que probablemente no está del todo claro para todos los camaradas: que, en la práctica, el paso del poder a los soviets significa hoy la insurrección armada. Esto podría parecer obvio, pero sin embargo, no todos han reflexionado o reflexionan en ello. Renunciar hoy a la insurrección armada significaría renunciar a la consigna más importante del bolchevismo (todo el poder a los soviets) y a todo el internacionalismo revolucionario proletario en general.

Pero la insurrección armada es una forma *particular* de lucha política, sometidas a leyes particulares, que deben ser profundamente analizadas. Carlos Marx expresó esta verdad con asombrosa

claridad cuando escribió que *"la insurrección armada, como la guerra, es un arte"*.

Entre las principales reglas de este arte, Marx señala las siguientes:

1) *No jugar nunca a la insurrección, pero una vez empezada, estar firmemente convencido de que es necesario ir hasta el final.*

2) Es necesario concentrar en el punto decisivo y en el momento decisivo una *gran superioridad de fuerzas*, de lo contrario, el enemigo, que tiene la ventaja de estar mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos.

3) Una vez que haya comenzado la insurrección, proceder con la mayor *decisión* y de cualquier modo, pasar sin falta a la *ofensiva*. *"La defensiva es la muerte de la insurrección armada."*

4) Tratar de tomar desprevenido al enemigo y aprovechar el momento en que sus tropas están dispersas.

5) Empeñarse en obtener éxitos *diarios*, por pequeños que sean (incluso podría decirse a cada hora, si se trata de una sola ciudad), y conservar a toda costa la *"superioridad moral"*.

Marx resume las enseñanzas de todas las revoluciones, en lo que a la insurrección armada se refiere, citando las palabras de "Dantón, el más grande maestro de táctica revolucionaria hasta ahora conocido: audacia, audacia y siempre audacia".

Aplicado a Rusia y a octubre de 1917, esto significa: ofensiva simultánea sobre Petersburgo, lo más súbita y rápida posible, indefectiblemente desde fuera y desde adentro, de los barrios obreros y de Finlandia, de Reval y de Kronstadt; ofensiva de *toda* la flota, y concentración de una *superioridad gigantesca* de fuerzas contra los 15.000 ó 20.000 hombres (acaso más) de nuestra "guardia burguesa" (los cadetes militares), las tropas de nuestra "Vendée" (parte de los cosacos), etc.

Deben combinarse nuestras *tres* fuerzas principales, la flota, los obreros y las unidades armadas, de modo tal que podamos ocupar sin falta y retener, *a cualquier costo*: a) teléfonos; b) telégrafos; c) las estaciones ferroviarias; d) y sobre todo, los puentes.

Organizar a los elementos *más decididos* (nuestras "tropas de choque" y la *juventud obrera*, así como a los mejores marineros) en pequeños destacamentos destinados a ocupar todos los puntos más importantes y a *participar* en todas partes, en todas las operaciones importantes, por ejemplo:

rodar y aislar a Petersburgo; apoderarse de la ciudad me-

diante un ataque combinado de la flota, los obreros y las tropas, tarea que requiere *arte y triple audacia*.

formar, con los mejores obreros, destacamentos armados con fusiles y bombas, para atacar y cercar los "centros" del enemigo (los colegios militares, telégrafos y teléfonos, etc.). Su lema debe ser: *¡antes morir que dejar pasar al enemigo!*

Esperemos que, si el movimiento se decide, los dirigentes aplicarán con éxito los grandes preceptos de Dantón y Marx.

El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha.

Escrito el 8 (21) de octubre de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1920 en *Pravda*, núm. 250.

Firmado: *Un espectador*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGIÓN DEL NORTE

¡Camaradas! Nuestra revolución atraviesa un período sumamente crítico. Esta crisis coincide con la gran crisis del ascenso de la revolución socialista mundial y de la lucha que contra ella libra el imperialismo mundial. A los dirigentes responsables de nuestro partido se les presenta una tarea gigantesca cuya falta de cumplimiento implica el peligro de un fracaso absoluto del movimiento proletario internacionalista. La situación es tal, que, en verdad, cualquier dilación sería fatal.

Echemos una mirada a la situación internacional. El ascenso de la revolución mundial es indiscutible. La explosión de rebeldía de los obreros checos ha sido reprimida con increíble ferocidad, que da fe del miedo extremo del gobierno. También en Italia las cosas llegaron hasta una explosión de masas en Turín*. Lo más importante, sin embargo, es la sublevación en la flota alemana. No es difícil imaginar las increíbles dificultades de una revolución en un país como Alemania, especialmente en la situación actual. Es indudable, que la insurrección en la flota alemana, es síntoma de la grave crisis que muestra el ascenso de la revolución mundial. Mientras nuestros chovinistas, que auguran la derrota de Alema-

* Se alude a las importantes demostraciones antibélicas realizadas en Turín en agosto de 1917. El 21 de agosto comenzaron las demostraciones a raíz de la aguda escasez de víveres. Al día siguiente los obreros se declararon en huelga, la que se convirtió en huelga general, y comenzó la construcción de barricadas. El movimiento adquirió un carácter político antibélico. El 23 de agosto los huelguistas dominaban los suburbios de la ciudad. Para aplastar el movimiento, el gobierno recurrió a las unidades militares y declaró el estado de sitio en la ciudad. El 27 de agosto se levantó la huelga general. (Ed.)

nia, exigen de los obreros alemanes una sublevación inmediata, nosotros los revolucionarios internacionalistas rusos, sabemos, por la experiencia de 1905 y 1917, que no puede haber síntoma más evidente del ascenso de una revolución que una sublevación entre las tropas.

Piénsese solamente en la situación en que nos encontramos ahora frente a los revolucionarios alemanes. Ellos pueden decirnos: no tenemos más que a Liebknecht que ha llamado abiertamente a la revolución. Su voz ha sido ahogada tras los muros de un presidio. No tenemos un solo periódico que explique abiertamente la necesidad de una revolución; no tenemos libertad de reunión. No tenemos un solo soviet de diputados obreros o soldados. Nuestra voz apenas llega a las verdaderas, a las amplias masas populares. Con todo, hicimos una tentativa de sublevación, aunque teníamos una probabilidad entre cien. Pero ustedes, revolucionarios internacionalistas rusos, tienen tras suyo seis meses de libre propaganda, una veintena de periódicos, tienen una cantidad de soviets de diputados obreros y soldados; han logrado la mayoría en los soviets de ambas capitales, tienen de su lado a toda la flota del Báltico y a todas las tropas rusas de Finlandia; sin embargo no responden a nuestro llamado a la insurrección, no derrocan a su imperialista Kérenski, aunque tienen el 99 por ciento de probabilidades de triunfo.

Sí, nosotros seremos verdaderos traidores a la Internacional, si en semejante momento, en tan favorables condiciones, respondemos al llamado de los revolucionarios alemanes *sólo*... con resoluciones.

Añádase a ello, como todos lo sabemos perfectamente, que la confabulación y la conspiración de los imperialistas internacionales contra la revolución rusa progresan con rapidez. Ahogarla a costa de cualquier cosa, ahogarla tanto con medidas militares como por medio de una paz a expensas de Rusia: esta es la idea a la que se aproxima cada vez más el imperialismo internacional. Esto es lo que agudiza tanto la crisis de la revolución socialista mundial, y hace particularmente peligroso —casi diría, criminal, de nuestra parte— dilatar la insurrección.

Obsérvese, además, la situación interna de Rusia. El fracaso de los partidos pequeñoburgueses conciliadores, que expresaban la confianza ingenua de las masas en Kérenski y, en los imperialistas en general, ha alcanzado desarrollo completo. El fracaso es

total. La votación de la curia de los soviets contra la coalición en la Conferencia democrática, la votación de la *mayoría* de los soviets locales de diputados campesinos (a pesar de su Soviet Central, donde se hallan los Avxéntiev y otros amigos de Kérenski) contra la coalición, las elecciones en Moscú, donde la población obrera tiene vínculos más estrechos con el campesinado y donde *más del 49 por ciento* votó por los bolcheviques (y entre los soldados, 14.000 de 17.000), ¿no demuestra esto que las masas populares han perdido por completo la confianza en Kérenski y en quienes concilian con Kérenski y Cía.? ¿Acaso es posible imaginar que las masas populares pueden decir a los bolcheviques con un lenguaje más claro que el de la votación ¡guíennos, nosotros los seguiremos!?

Y nosotros que hemos atraído a la mayoría del pueblo a nuestro lado, a los soviets de ambas capitales, ¿tenemos que esperar? ¿Esperar qué? ¡Que Kérenski y sus generales kornilovistas entreguen Petersburgo a los alemanes, y que entren así, directa o indirectamente, abierta o embozadamente, en una conspiración, *tanto* con Buchanan *como* con Guillermo, para ahogar por completo la revolución rusa!

No basta que el pueblo, con la votación en Moscú y la reelección de los soviets, haya expresado su confianza en nosotros. Hay síntomas de una creciente apatía e indiferencia. Ello es comprensible. Significa, no el debilitamiento de la revolución, como vociferan los kadetes y sus secuaces, sino el debilitamiento de la confianza en resoluciones y elecciones. Las masas en una revolución; exigen de los partidos dirigentes, hechos y no palabras, triunfos en la lucha y no discursos. Se acerca el momento en que el pueblo llegará a la idea de que los bolcheviques no son mejores que los demás, puesto que no supieron *actuar* cuando el pueblo depositó en ellos su confianza . . .

Por todo el país se extiende el levantamiento campesino. Con meridiana claridad se ve que los kadetes y sus lacayos disminuyen su importancia por todos los medios, y proclaman que sólo se trata de "pogroms" y "anarquía". Esta mentira es refutada por el hecho de que en los centros de la insurrección se ha comenzado a entregar la tierra a los campesinos: ¡los "pogroms" y la "anarquía" jamás condujeron a resultados políticos tan excelentes! La enorme fuerza del levantamiento campesino queda demostrada por el hecho de que los conciliadores y los eseristas en *Dielo Na-*

roda, y hasta Breshkó-Breshkovskaia, han empezado a hablar de entregar la tierra a los campesinos, para frenar el movimiento antes de que éste los rebase.

¿Tenemos que esperar hasta que las tropas cosacas del kornilovista Kérenski (recientemente desenmascarado como un kornilovista por los propios eseristas) logren sofocar *por partes* este levantamiento campesino?

Por lo visto, muchos dirigentes de nuestro partido no se han dado cuenta del significado *específico* de la consigna adoptada por todos nosotros y que hemos repetido hasta el cansancio: "Todo el poder a los soviets". Hubo períodos, hubo momentos durante los seis meses de revolución, en que esta consigna *no* significaba insurrección. Quizás esos períodos y esos momentos hayan nublado la visión de algunos de nuestros camaradas y hecho olvidar que ahora, por lo menos desde mediados de setiembre, para nosotros esta consigna *equivale a un llamado a la insurrección*.

No puede haber ni sombra de duda al respecto. *Dielo Naroda* lo explicó recientemente "en forma popular", cuando dijo: "¡de ningún modo se someterá Kérenski!". ¡No faltaba más!

La consigna "todo el poder a los soviets" no es otra cosa que un llamado a la insurrección. Y la culpa será total e indudablemente nuestra, si nosotros, que durante meses hemos estado llamando al pueblo a la insurrección, a repudiar los compromisos, no lo condujéramos a la insurrección en vísperas del fracaso de la revolución, después que el pueblo ha expresado su confianza en nosotros.

Los kadetes y los conciliadores asustan con el ejemplo del 3 y 5 de julio, señalando la creciente agitación centurionegrta, etc. Pero si algún error se cometió el 3 y 5 de julio fue que nosotros no tomamos el poder. No creo que hayamos cometido entonces un error, porque en ese momento no éramos *todavía* mayoría. Pero ahora sería un error fatal, peor que un error. El aumento de la agitación centurionegrta se comprende, como agravación de los extremos, en una atmósfera de una revolución proletaria y campesina en ascenso. Pero, utilizar esto como un argumento *contra* la insurrección es ridículo, porque la impotencia de los centurionegrstas, a sueldo de los capitalistas, *la impotencia de las centurias negras en la lucha*, no hace falta demostrarla. En la lucha no cuentan. En la lucha, Kornílov y Kérenski sólo pueden apoyarse en la división salvaje y en los cosacos. Y ahora la desmoralización

ha comenzado incluso entre los cosacos; además, en sus mismas regiones cosacas, los campesinos los amenazan con la guerra civil.

Escribo estas líneas el domingo 8 de octubre. No llegarán a manos de ustedes antes del 10 de octubre. He oído decir a un camarada que pasó por aquí, que la gente que viaja en el tren de Varsovia dice: ¡Kérenski está llevando cosacos a Petersburgo! Es muy probable, y sería directamente culpa nuestra si no controláramos esto *por todos los medios* y no *estudiáramos* la fuerza y la disposición *de las tropas kornilovistas del segundo reclutamiento*.

¡Kérenski ha vuelto a traer tropas kornilovistas cerca de Petersburgo para impedir la entrega del poder a los soviets, para impedir que ese poder ofrezca una paz inmediata, para impedir la entrega inmediata de toda la tierra al campesinado, para entregar Petersburgo a los alemanes y huir él mismo a Moscú! Tal es la consigna de la insurrección que debemos hacer circular lo más ampliamente posible y que tendrá un éxito enorme.

No debemos esperar al Congreso de los Soviets de Rusia, que el Comité Ejecutivo Central puede demorar aún hasta noviembre; no debemos esperar y permitir que Kérenski traiga más tropas kornilovistas. Finlandia, la Flota y Reval están representadas en el Congreso de los Soviets. Juntas, pueden iniciar un movimiento inmediato sobre Petersburgo, contra los regimientos kornilovistas; un movimiento de la flota, artillería, ametralladoras y dos o tres batallones, de los que han demostrado, en Víborg por ejemplo, toda la fuerza de su odio hacia los generales kornilovistas, con quienes se ha vuelto a confabular Kérenski.

Sería un gran error negarse a aprovechar la oportunidad de derrotar inmediatamente a los regimientos de Kornílov del segundo reclutamiento, en razón de que la Flota del Báltico, al dirigirse a Petersburgo, descubriría el frente a los alemanes. Los calumniadores kornilovistas lo dirán, como dirán cualquier otra mentira, pero es indigno de revolucionarios dejarse asustar por mentiras y calumnias. Kérenski entregará Petersburgo a los alemanes; eso es ahora más claro que la luz; ninguna afirmación en contrario podrá conmover nuestra total convicción de que es así, pues surge de toda la marcha de los acontecimientos y de toda la política de Kérenski.

Kérenski y los kornilovistas entregarán Petersburgo a los alemanes. Por ello, si queremos salvar a Petersburgo Kérenski debe ser derrocado y *los Soviets de ambas capitales* deben tomar el

poder. Los Soviets ofrecerán inmediatamente la paz a todos los pueblos y, cumplirán así su deber con los revolucionarios alemanes; darán también un paso decisivo hacia el desbaratamiento de las criminales conspiraciones contra la revolución rusa, las conspiraciones del imperialismo internacional.

Sólo el movimiento inmediato de la Flota del Báltico, de las tropas de Finlandia, de Reval y de Kronstadt, contra las tropas kornilovistas apostadas cerca de Petersburgo, podrá salvar la revolución rusa y la mundial. Y semejante movimiento tiene un noventa y nueve por ciento de probabilidades de obligar a capitular, *en pocos días*, a una parte de las tropas cosacas, de aniquilar totalmente al resto y de derrocar a Kérenski, porque los obreros y soldados de ambas capitales apoyarán semejante movimiento.

Una demora sería fatal.

La consigna "todo el poder a los soviets" es la consigna de la insurrección. Quienquiera utilice esta consigna sin tener plena conciencia de ello, sin haber reflexionado sobre ello, tendrá que reprocharse a sí mismo. Y la insurrección debe ser considerada como un *arte*. Insistí en ello durante la Conferencia democrática, e insisto en ello ahora, porque *esto* enseña el marxismo y esto enseña toda la situación actual en Rusia y en todo el mundo.

No se trata de votaciones, de atraer a los "eseristas de izquierda", de soviets provinciales complementarios ni de su congreso. Se trata de la insurrección que *puede* y debe ser decidida por Petersburgo, Moscú, Helsingfors, Kronstadt, Viborg y Reval. Es *en los alrededores de Petersburgo*, y en Petersburgo mismo, donde puede y debe decidirse y realizar la insurrección del modo más cuidadoso, con la mayor preparación posible, con la mayor rapidez posible y la mayor energía posible.

La Flota, Kronstadt, Viborg y Reval pueden y deben marchar a Petersburgo; derrotar a los regimientos kornilovistas, sublevar ambas capitales, iniciar una agitación masiva por el poder que entregará inmediatamente la tierra a los campesinos y propondrá inmediatamente la paz; derrocar al gobierno de Kérenski e instaurar este poder.

Una demora sería fatal.

N. Lenin

8 de octubre de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1925, en *Pravda*, núm. 255.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)

10 (23) DE OCTUBRE DE 1917²¹

1

INFORME

ACTA

El camarada Lenin sostiene que desde comienzos de setiembre se observa cierta indiferencia hacia el problema de la insurrección. Pero esto es inadmisibile si lanzamos seriamente la consigna de la toma del poder por los Soviets. Es tiempo, por lo tanto, de prestar atención al aspecto técnico del problema. Al parecer ya se ha perdido mucho tiempo.

No obstante, el problema es apremiante y se acerca el momento decisivo.

La situación internacional es tal que nosotros debemos tomar la iniciativa.

Lo que se trama, para entregar hasta Narva y para entregar Petersburgo, nos obliga aun más a realizar acciones decisivas.

La situación política también influye considerablemente en este sentido. Si el 3 y 5 de julio hubiéramos querido realizar acciones decisivas, habríamos fracasado porque no contábamos con el respaldo de la mayoría. Desde entonces hemos realizado inmensos progresos.

El abstencionismo y la indiferencia de las masas se deben a que están cansadas de palabras y resoluciones.

Ahora contamos con el respaldo de la mayoría. Desde el punto de vista político, la situación está completamente madura para el paso de poder.

El movimiento agrario también se desarrolla en esa direc-

1

Ц. К. утверждает, что как между-
 народное положение русской револю-
 ции (Австрия во главе в Гер-
 мании, как крайнее выражение
 передовей всемирной социаль-
 ной революции, захват угрозы
 мира империализма с целью
 удешевить революцию в России)
 — так и военное положение
 (неосомытые планы русско-
 турецкого и германского к сдвигу
 к северу и т.д.), — так и
 приоткрытие долговременной
 революционной борьбы в Сов. Со-
 юзе, — все это в связи с
 крестьянскими восстаниями
 и с повстаньем народными
 и в Азии Европы

2/ Добыча и камер. устье (Водо-
па Виллоуби), как оная, являе
подорож. устье (Водопа Виллоуби)
Кубовая (Водопа Виллоуби)
из Миллера, подвоз к Миллеру
камен. обр. устье (Водопа Виллоуби)
камен. обр. устье (Водопа Виллоуби) — все
это сделано на средства общ.
вооруженное вооружение.

Примечание. Дел. общ.
вооруженное вооружение (Водопа Виллоуби)
и в Виллоуби (Водопа Виллоуби), и в
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье
(Водопа Виллоуби) общ. устье (Водопа Виллоуби)
Водопа Виллоуби и Миллера, общ.
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье (Водопа Виллоуби)
устье (Водопа Виллоуби) общ. устье (Водопа Виллоуби).

ción, pues es evidente que se necesitaría un esfuerzo supremo para sofocar este movimiento. La consigna de la entrega de toda la tierra se ha convertido en la consigna general de los campesinos. Por consiguiente, la situación política está madura. Debemos hablar de la parte técnica. Ese es el nudo de la cuestión. Sin embargo, nosotros, como los defensores, nos inclinamos a considerar la preparación sistemática de la insurrección como una especie de pecado político.

Esperar hasta la Asamblea Constituyente, que evidentemente no estará de nuestro lado, es absurdo, pues ello no hará más que complicar nuestra tarea.

Hay que utilizar el congreso regional y la proposición de Minsk* para iniciar las acciones decisivas.

Publicado por primera vez en 1922, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el ejemplar manuscrito del acta.

* Lenin se refiere al informe elevado por I. M. Sverdlov a esta reunión del CC, sobre el tercer punto de la orden del día, Minsk y el frente del Norte, en el que se refirió a las posibilidades técnicas de la insurrección armada en Minsk y a la proposición de esta ciudad de prestar ayuda a Petrogrado con el envío de un cuerpo revolucionario. (Ed.)

RESOLUCIÓN

El CC reconoce que, tanto la situación internacional de la revolución rusa (la insurrección en la Flota alemana, como manifestación extrema del ascenso de la revolución socialista mundial en toda Europa y enseguida la amenaza de una paz de los imperialistas, con el objeto de sofocar la revolución en Rusia), como la situación militar (la indudable decisión de la burguesía rusa y de Kérenski y Cía. de entregar Petersburgo a los alemanes), y el hecho de que el partido proletario haya obtenido la mayoría en los Soviets; todo ello, unido al levantamiento campesino y al vuelco de la confianza popular hacia nuestro partido (las elecciones de Moscú), y, por último, la evidente preparación de una segunda kornilovada (el retiro de las tropas de Petersburgo, el envío hacia Petersburgo de cosacos, el sitio de Minsk por cosacos, etc.), pone a la orden del día la insurrección armada.

Al considerar por lo tanto, que es inevitable la insurrección armada y que la situación para ello está plenamente madura, el CC ordena a todas las organizaciones del partido guiarse conforme a ello y discutir y resolver, desde este punto de vista, todos los problemas prácticos (el Congreso de los Soviets de la región norte, el retiro de las tropas de Petersburgo, las acciones de nuestra gente en Moscú y Minsk, etc.).

Publicado por primera vez en 1922, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)
16 (29) DE OCTUBRE DE 1917²²**

1

INFORME

ACTA

El camarada Lenin dio lectura a la resolución tomada por el CC en la sesión anterior. Manifestó que la resolución había sido aprobada con dos votos en contra. Si los camaradas en disidencia deseaban hacer uso de la palabra, se podía reabrir el debate. Mientras tanto, siguió dando las razones de la resolución.

Si los partidos de los mencheviques y los eseristas rompieran con su política de conciliación, se les podría proponer un acuerdo. Se les hizo esa proposición, pero dichos partidos evidentemente rechazaron este acuerdo*. Por otra parte, en ese entonces era ya completamente claro que las masas seguían a los bolcheviques. Esto sucedió antes de la rebelión de Kornílov. Para demostrarlo, Lenin mencionó los resultados de las elecciones en Petersburgo y Moscú. La rebelión de Kornílov empujó aun más decididamente a las masas hacia nosotros. La correlación de las fuerzas en la Conferencia democrática. La situación es clara: o la dictadura kornilovista, o la dictadura del proletariado y las capas más pobres del campesinado. El partido no puede guiarse por el estado de ánimo de las masas, porque es variable y no puede medirse; el partido debe guiarse por un análisis objetivo y una valoración de la revolución. Las masas han depositado su confianza en los bolcheviques y exigen de ellos hechos y no palabras, una política decidida, tanto en la lucha contra la guerra, como en la lucha contra el desastre económico. Si se toma como base el análisis

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, "Acerca de los compromisos". (Ed.)

político de la revolución, se verá claramente que hasta las explosiones anárquicas confirman esto.

Lenin prosiguió con un análisis de la situación en Europa y demostró que la revolución será más difícil todavía en Europa que en Rusia; si en un país como Alemania, las cosas han llegado hasta una insurrección en la Flota, también allí han de haber llegado muy lejos. Ciertos datos objetivos sobre la situación internacional, demostraban que, actuando en ese momento, los bolcheviques tendrían de su lado a toda la Europa proletaria; Lenin demostró que la burguesía quería entregar Petersburgo. Ello sólo podía impedirse con la toma de Petrogrado por los bolcheviques. La conclusión obvia de todo esto fue que la insurrección armada estaba a la orden del día, tal como lo consignaba la resolución del CC.

Sería mejor sacar conclusiones prácticas de la resolución después de escuchar los informes de los representantes de los centros.

Del análisis político de la lucha de clases en Rusia y en Europa, surgió la necesidad de seguir la política más decidida y más activa, que sólo podía consistir en la insurrección armada.

2

INTERVENCIONES**ACTA**

1

El camarada Lenin discutió con Miliutin y Shotman y demostró que no se trata de fuerzas armadas, que no se trata de luchar con las tropas, sino de la lucha de una parte del ejército con la otra. No veía pesimismo en lo que allí se había dicho. Demostró que las fuerzas con que contaba la burguesía eran pequeñas. Los hechos demostraban que las nuestras eran superiores a las del enemigo. ¿Por qué el CC no podía comenzar? No había ninguna razón que se dedujera de los hechos. Para rechazar la resolución del CC se debía demostrar que no existía un desastre económico y que la situación internacional no llevaría a complicaciones. Si los dirigentes gremiales estaban en favor de todo el poder, ellos sabían muy bien lo que querían. Las condiciones objetivas demostraban que el campesinado debía ser conducido; seguiría al proletariado.

Algunos temían que nosotros no pudiéramos retener el poder, pero en ese momento había más probabilidades que nunca de retenerlo.

Lenin expresó el deseo de que los debates se limitaran a la esencia de la resolución.

2

Si todas las resoluciones fueran rechazadas de ese modo, no se podría desear nada mejor. Ahora Zinóviev dice: hay que abandonar la consigna "el poder a los Soviets" y presionar al gobierno. Si decimos que la insurrección ha madurado no se puede hablar de conspiraciones. Si políticamente, la insurrección es inevitable, hay que considerarla como un arte. Y políticamente, ya ha madurado.

Porque sólo teníamos pan para un día, el partido no podía esperar a la Asamblea Constituyente. El camarada Lenin propuso que se aprobara la resolución, que se iniciara una preparación decidida y que se dejara que el CC y el Soviet decidieran cuándo.

3

El camarada Lenin refutó a Zinóviev diciendo que no se podía comparar esta revolución con la revolución de febrero. Propuso la siguiente resolución:

3

RESOLUCIÓN

La asamblea saluda y apoya totalmente la resolución del CC, y llama a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar en todos sus aspectos y de la manera más decidida la insurrección armada y a apoyar el centro creado a ese efecto por el Comité Central; la asamblea expresa su plena seguridad de que el CC y el Soviet indicarán oportunamente el momento propicio y los métodos más convenientes para la ofensiva.

Publicado por primera vez en 1927, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 10.

Se publican, las intervenciones de acuerdo con el manuscrito del acta: la resolución, de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A LOS CAMARADAS

¡Camaradas! Vivimos momentos tan críticos, los acontecimientos se suceden con una rapidez tan increíble, que un publicista colocado por las veleidades de la suerte un poco al margen de la corriente principal de la historia, corre el riesgo constantemente, de llegar tarde o de estar mal informado, especialmente si transcurre algún tiempo hasta que aparezcan sus escritos. Aunque comprendo esto muy bien, debo sin embargo, dirigir esta carta a los bolcheviques, aun a riesgo de que no sea publicada, porque las vacilaciones contra las cuales considero mi deber prevenir con toda decisión, son de un carácter inaudito y pueden tener una influencia nefasta sobre el partido, sobre el movimiento del proletariado internacional y sobre la revolución. En cuanto al peligro de llegar demasiado tarde, lo evitaré indicando el carácter y la fecha de las informaciones que poseo.

Sólo el lunes 16 de octubre, por la mañana, conseguí ver a un camarada que había participado la víspera en una reunión bolchevique muy importante en Petersburgo y que me informó detalladamente sobre los debates. El tema en discusión era ese mismo problema de la insurrección que discuten los periódicos dominicales de todas las tendencias políticas. En la reunión estuvieron presentes los más destacados camaradas de todos los frentes de trabajo bolchevique de la capital, y sólo una minoría insignificante de dos camaradas, tuvo una actitud negativa. Los argumentos que esgrimieron estos camaradas son tan débiles, son manifestación de una tan asombrosa confusión, temor y fracaso de todas las ideas fundamentales del bolchevismo y el internacionalismo revolucionario proletario, que no es fácil hallar una explicación a vacilaciones tan vergonzosas. Pero el hecho existe, y como el partido revolucionario no tiene derecho a tolerar vacilaciones sobre un problema tan serio y puesto que este par de cama-

radas que ha olvidado sus principios, pueden crear cierta confusión, se hace necesario analizar sus argumentos, poner de manifiesto sus vacilaciones y mostrar hasta dónde ha llegado su indignidad. Las líneas que siguen son una tentativa de hacerlo.

* * *

No tenemos mayoría en el pueblo, y sin esta condición, la insurrección no tiene esperanzas. . .

La gente capaz de decir tal cosa, o bien deforma la verdad, o bien es un pedante que quiere a toda costa, sin tener en cuenta para nada la situación real de la revolución, contar por adelantado con garantías de que, en todo el país, el partido de los bolcheviques ha obtenido exactamente la mitad más uno de los votos. La historia jamás ha dado semejante garantía, ni está en condiciones de darla en ninguna revolución. Semejante exigencia es burlarse del público y nada más que una pantalla para encubrir su fuga de la realidad.

Porque la realidad nos muestra claramente que fue después de las jornadas de julio, cuando la mayoría del pueblo comenzó a pasarse rápidamente al lado de los bolcheviques. Esto lo demostraron primero, las elecciones del 20 de agosto en Petersburgo, aún antes de la rebelión de Kornilov, cuando el porcentaje de los votos bolcheviques se elevó del 20 por ciento al 33 por ciento en la ciudad, sin incluir los suburbios, y luego, las elecciones de setiembre a las Dumas de distrito de Moscú, cuando el porcentaje de los votos bolcheviques se elevó del 11 por ciento al 49 1/3 por ciento (un camarada de Moscú, a quien vi en estos días, me dijo que la cifra exacta es 51 por ciento.) Esto lo demostraron las nuevas elecciones de los Soviets. Lo demostró el hecho de que la mayoría de los Soviets campesinos, a pesar del Soviet Central "Avxéntievista", se manifestó en *contra* de la coalición. Estar contra la coalición significa *en la práctica*, estar con los bolcheviques. Más aun: las informaciones del frente demuestran, cada vez con mayor frecuencia y más definitivamente, que *la masa de* soldados, a pesar de las calumnias malintencionadas y los ataques de los dirigentes eseristas y mencheviques, de los oficiales, diputados, etc., etc., se pasa cada vez más decididamente a los bolcheviques.

Por último, el hecho más destacado de la vida contemporánea en Rusia, es el *levantamiento campesino*. Esto demuestra objetivamente, no con palabras sino con hechos que el pueblo se vuelca del lado de los bolcheviques. A pesar de las mentiras de la prensa burguesa y el lastimoso coro de “vacilantes” partidarios de *Nóvaia Zhizn*, que hablan a gritos de pogroms y anarquía, el hecho existe. El movimiento campesino en la provincia de Tambov²³ fue un levantamiento tanto en el sentido físico como político, un levantamiento que dio resultados políticos tan magníficos, como, en primer lugar, el consentimiento de entregar la tierra a los campesinos. ¡No en vano toda la chusma eserista, incluyendo a *Dielo Naroda*, atemorizada por el levantamiento *clama* ahora sobre la necesidad de entregar la tierra a los campesinos! ¡He aquí una demostración práctica del correcto proceder del bolchevismo y de sus éxitos! *Quedó demostrado* que era imposible “enseñar” a los bonapartistas y a sus lacayos del preparlamento, de otro modo que no fuera por la insurrección.

Esto es un hecho. Los hechos son obstinados. Y este “argumento” verdadero *en favor* de una insurrección es más fuerte que mil evasivas “pesimistas” de políticos confundidos y asustados.

Si el levantamiento campesino no fuera un acontecimiento de importancia nacional, los lacayos eseristas del preparlamento no gritarían sobre la necesidad de entregar la tierra a los campesinos.

Otra magnífica consecuencia política y revolucionaria del levantamiento campesino, como ya lo señalara *Rabochi Put*, es la entrega de cereales a las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov. Aquí tienen un “argumento” más, señores desconcertados, un argumento en favor de la insurrección, como único medio de salvar al país del hambre que golpea a nuestras puertas y de una crisis de proporciones inauditas. Mientras los traidores eseristas y mencheviques refunfunian, amenazan, escriben resoluciones, prometen alimentar a los hambrientos mediante la convocación de la Asamblea Constituyente, el pueblo, comienza a resolver el problema del pan *a la manera bolchevique*, *sublevándose* contra los terratenientes, los capitalistas y los especuladores.

Hasta la prensa *burguesa*, incluida *Rússkaia Volia*, se ha visto obligada a reconocer los maravillosos resultados de *esta* solución (la única real) del problema del pan, publicando la información de que las estaciones ferroviarias de la provincia de Tambov esta-

ban abarrotadas de cereales... ¡Y ello después de haberse sublevado los campesinos!

Dudar ahora de que la mayoría del pueblo sigue y seguirá a los bolcheviques es una vergonzosa vacilación y en la práctica significa abandonar *todos* los principios del revolucionarismo proletario, la negación total del bolchevismo.

* * *

... No somos lo suficientemente fuertes para tomar el poder y la burguesía no es lo suficientemente fuerte para impedir la reunión de la Asamblea Constituyente...

La primera parte de este argumento es una simple paráfrasis del argumento anterior. No gana en fuerza o poder de convicción, puesto que la confusión de sus autores y su temor a la burguesía se expresan como pesimismo respecto de los obreros, y como optimismo respecto de la burguesía. Si los cadetes militares y los cosacos dicen que lucharán contra los bolcheviques, hasta la última gota de sangre, ello merece confianza total; si, en cambio, los obreros y los soldados, en centenares de reuniones, expresan su total confianza en los bolcheviques y confirman su decisión de luchar por la entrega del poder a los Soviets, ¡entonces es "oportuno" recordar que una cosa es votar y otra luchar!

Naturalmente, si ustedes razonan así, "niegan" la posibilidad de una insurrección. Pero, cabe la pregunta, ¿en qué se diferencia este "pesimismo" particularmente orientado, particularmente dirigido, de un vuelco político hacia el lado de la burguesía?

Obsérvense los hechos, recuérdense las declaraciones de los bolcheviques, mil veces repetidas y ahora "olvidadas" por nuestros pesimistas. Miles de veces hemos dicho que los Soviets de obreros y soldados son una fuerza, que son la vanguardia de la revolución, que *pueden* tomar el poder. Miles de veces hemos echado en cara a los mencheviques y eseristas que no hacen más que hablar de "los órganos plenipotenciarios de la democracia" y al mismo tiempo *temen* entregar el poder a los Soviets.

¿Y qué ha demostrado la rebelión de Kornílov? Ha demostrado que los Soviets son una fuerza real.

Y ahora, después de haber sido esto demostrado por la experiencia, por los hechos, ¡¡¡se supone que debemos renunciar al bolchevismo, renegar de nosotros mismos y decir que no somos

lo suficientemente fuertes (aunque los Soviets de ambas capitales y la mayoría de los Soviets provinciales están de nuestro lado)!!! ¿No son estas, acaso, vacilaciones vergonzosas? En realidad nuestros "pesimistas" abandonan la consigna de "Todo el poder a los Soviets", *aunque temen* confesarlo.

¿Cómo es posible demostrar que la burguesía no es lo suficientemente fuerte para hacer fracasar la Asamblea Constituyente?

Si los Soviets *no tienen fuerza* para derrocar a la burguesía, ello *significa* que esta última es lo suficientemente fuerte para hacer fracasar la Asamblea Constituyente, porque nadie más puede impedirlo. Creer en las promesas de Kérenski y Cía., creer en las resoluciones del servil preparlamento, ¿es acaso digno de un miembro de un partido proletario y de un revolucionario?

La burguesía no sólo *tiene fuerza* para hacer fracasar la Asamblea Constituyente, si el actual gobierno no es derrocado, sino que puede también alcanzar este resultado indirectamente, descubriendo el frente, fomentando los lock-outs y sabotando la entrega de alimentos. Y hay hechos que demuestran que la burguesía ya ha estado haciendo esto en parte, lo que significa que puede hacerlo también *totalmente* si los obreros y soldados no la derrocan.

* * *

... Los soviets deben ser un revólver apuntando a la cabeza del gobierno, con la exigencia de que convoque la Asamblea Constituyente y frene toda aventura kornilovista...

¡Hasta esto ha llegado uno de los dos tristes pesimistas!

Y tenía que llegar a eso, pues renunciar a la insurrección es renunciar a la consigna "Todo el poder a los Soviets".

Por supuesto, una consigna no es "cosa sagrada"; no cabe la menor duda. ¿Pero por qué entonces *nadie* planteó el problema de modificar esa consigna (como lo planteé yo después de las jornadas de julio*?) ¿Por qué *temer* decirlo abiertamente, cuando el partido, desde setiembre, discute el problema de la insurrección, que es hoy *el único medio* de realizar la consigna "Todo el poder a los Soviets"?

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, "Sobre las consignas". (Ed.)

No hay escapatoria posible para nuestros tristes pesimistas. Renunciar a la insurrección es renunciar a la entrega del poder a los Soviets y significa "entregar" todas las esperanzas y toda la confianza a la buena burguesía, que ha "prometido" convocar la Asamblea Constituyente.

¿Es acaso tan difícil comprender que una vez que *el poder* esté en manos de los Soviets, la Asamblea Constituyente *está asegurada* y su éxito está asegurado? Mil veces lo dijeron los bolcheviques. *Nadie* trató nunca de negarlo. Todos han admitido este "tipo combinado", pero hacer pasar con el nombre de "tipo combinado" *la renuncia* a la entrega del poder a los Soviets, hacerla pasar *de contrabando*, *temiendo* al mismo tiempo renunciar abiertamente a nuestra consigna, ¿qué significa? ¿Hay algún término parlamentario para calificar esto?

Alguien replicó muy acertadamente a nuestro pesimista: "¿es un revólver sin balas?" De ser así, significa un paso directo hacia los Líber-Dan, que miles de veces declararon que los Soviets eran "un revólver" y miles de veces engañaron al pueblo, pues, *mientras ellos los controlaron*, los Soviets demostraron ser inservibles.

Pero si se trata de un revólver "cargado", no significa otra cosa que la preparación *técnica* para una insurrección; hay que conseguir las balas, hay que cargar el revólver, las balas solas no bastarían.

O bien pasarse del lado de los Líber-Dan y renunciar *abiertamente* a la consigna "Todo el poder a los Soviets", o bien comenzar la insurrección. No hay término medio.

* * *

... La burguesía no puede entregar Petersburgo a los alemanes, aunque Rodzianko quiera esto, porque quienes luchan no son los burgueses, sino nuestros heroicos marineros...

Este argumento vuelve a reducirse al mismo "optimismo" *respecto de la burguesía*, que revela fatalmente a cada paso quienes son pesimistas en cuanto a las fuerzas revolucionarias y a las aptitudes del proletariado.

Quienes luchan son los heroicos marineros, *¡pero* esto no impidió que *dos* almirantes *desaparecieran* antes de la toma de Osel!!

Esto es un hecho. Y los hechos son obstinados. Los hechos demuestran que los almirantes *son capaces* de traicionar tan bien como Kornilov. Es un hecho indiscutible que el Estado Mayor no ha sido reformado, que la oficialidad es kornilovista.

Si los kornilovistas (con Kérenski a la cabeza, porque también él es kornilovista) *quieren* entregar Petersburgo, pueden hacerlo de dos e incluso de "tres" modos.

Primero: mediante una traición, por parte de los mandos kornilovistas, pueden abrir el frente terrestre del norte.

Segundo: pueden "ponerse de acuerdo" con respecto a la libertad de acción de toda la flota alemana, que es *más fuerte* que la nuestra; pueden ponerse de acuerdo tanto con los imperialistas alemanes como con los imperialistas ingleses. Además, los "almirantes que desaparecieron" pueden *también* haber entregado *los planes* a los alemanes.

Tercero: por medio de los lock-outs y el sabotaje a la entrega de alimentos, pueden llevar a nuestras tropas a la *completa* desesperación e impotencia.

Ninguno de estos tres caminos puede ser negado. Los hechos han demostrado que el partido burgués-cosaco de Rusia ya ha golpeado a todas las puertas y ha tratado de forzar cada una de ellas.

¿Qué se deduce? Se deduce que no tenemos derecho a *esperar* hasta que la burguesía estrangule la revolución.

La experiencia ha demostrado que los "deseos" de Rodzianko no son bagatelas. Rodzianko es hombre de negocios. Rodzianko está respaldado por *el capital*. Esto es indiscutible. El capital es y será una enorme fuerza mientras el proletariado no se adueñe del poder. Rodzianko ha llevado a la práctica durante *décadas*, sincera y fielmente, la política del capital.

¿Qué se deduce? Se deduce que vacilar en el problema de una insurrección, como único medio de salvar la revolución, significa hundirse en esa cobarde confianza hacia la burguesía, mitad a lo Liber-Dan, eserista-menchevique y mitad "mujik" contra la cual han luchado principalmente los bolcheviques.

O nos cruzamos de brazos sin hacer nada y esperamos la Asamblea Constituyente jurándole "fidelidad" hasta que Rodzianko y Cía. entreguen Petersburgo y estrangulen la revolución, o iniciamos la insurrección. No hay término medio.

Inclusive la convocación de la Asamblea Constituyente en sí

misma, no cambia nada, pues ninguna "constituyente", ninguna votación de ninguna asamblea archisoberana tendrá eficacia contra el hambre, ni contra Guillermo. Tanto la convocación, como el éxito de la Asamblea Constituyente dependen del paso del poder a los Soviets: esta antigua verdad bolchevique va siendo confirmada por la realidad, en forma cada vez más sorprendente y cada vez con más *crudeza*.

* * *

... Cada día somos más fuertes; podemos entrar en la Asamblea Constituyente como una fuerte oposición; ¿para qué arriesgarlo todo a una carta?...

Este es el argumento de un filisteo que "ha leído" que la Asamblea Constituyente ha sido convocada y que se conforma confiando en la vía constitucional, la más legal, la más leal.

Lástima, sin embargo, que ni el problema del hambre ni el problema de la entrega de Petersburgo pueden ser resueltos con la *esperanza* de la Asamblea Constituyente. Esta "bagatela" ha sido olvidada por los ingenuos, o los desconcertados, o los que se han dejado atemorizar.

El hambre no espera. El levantamiento campesino no esperó. La guerra no espera. Los almirantes que desaparecieron no esperaron.

¿Consentirá el hambre en esperar porque nosotros bolcheviques *proclamamos* nuestra confianza en la convocación de la Asamblea Constituyente? ¿Consentirán en esperar los almirantes que desaparecieron? ¿Consentirán los Maklákov y los Rodzianko en poner fin a los lock-outs, al sabotaje a la entrega de cereales, o en denunciar los tratados secretos con los imperialistas ingleses y alemanes?

A *esto* se reducen los argumentos de los héroes de las "ilusiones constitucionalistas" y del cretinismo parlamentario. La realidad viva desaparece y queda solamente el *papelito* de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, quedan solamente las elecciones.

¡Y los ciegos se asombran todavía de que el pueblo hambriento y los soldados traicionados por los generales y almirantes muestren indiferencia hacia las elecciones! ¡Oh sabihondos!

* * *

... Si los kornilovistas volvieran a empezar, entonces les daríamos una lección. Pero, ¿para qué correr el riesgo de empezar nosotros?...

Esto es extraordinariamente convincente y extraordinariamente revolucionario. La historia no se repite, pero si le volvemos la *espalda*, si contemplamos la primera kornilovada y repetimos: "si los kornilovistas llegaran a empezar"; si así lo hiciéramos, ¡qué excelente estrategia revolucionaria sería esta! ¡Qué cosa tan parecida a un juego dilatorio! ¡Quizá los kornilovistas vuelvan a empezar en un momento inoportuno! ¿No es este un argumento "de peso"? ¿Qué clase de fundamento serio es este para una política proletaria?

¿Y si los kornilovistas del segundo reclutamiento han aprendido alguna cosa? ¿Y si *esperan* los motines de hambre, la ruptura del frente, la entrega de Petersburgo, *sin empezar ellos*? ¿Qué ocurriría?

¡Nos proponen que elaboremos la táctica del partido proletario sobre la posible repetición por los kornilovistas de uno de sus viejos errores!

Olvidemos todo lo que cientos de veces demostraron y han demostrado los bolcheviques, todo lo que han demostrado los seis meses de historia de nuestra revolución: que *no hay salida*, no hay ni puede haber ninguna salida objetiva, *fuera de* la dictadura de los kornilovistas o de la dictadura del proletariado. ¡Olvidemos esto, renunciemos a todo esto y esperemos! ¿Esperar qué? Esperar un milagro, que el curso tempestuoso y catastrófico de los acontecimientos desde el 20 de abril hasta el 29 de agosto sea seguido (como consecuencia de la prolongación de la guerra y de la propagación del hambre) por una convocación pacífica, tranquila, sin tropiezos, legal de la Asamblea Constituyente y por el cumplimiento de sus legalísimas resoluciones. ¡He ahí la táctica "marxista"! ¡Esperen ustedes, los hambrientos: Kérenski ha prometido convocar la Asamblea Constituyente!

* * *

... No hay realmente nada en la situación internacional que nos obligue a actuar inmediatamente; antes bien, perjudicaríamos la causa de la revolución socialista en Occidente, si nos dejásemos matar...

Este argumento es verdaderamente magnífico: ¡el "mismo"

Scheidemann, el "mismo" Renaudel no habrían sabido maniobrar más hábilmente con la simpatía de los obreros por la revolución socialista internacional!

Piénsese solamente: en condiciones endiabladamente difíciles, teniendo sólo un Liebknecht (y está preso), sin periódicos, sin libertad de reunión, sin Soviets, con *todas* las clases de la población, incluso hasta el último campesino rico, increíblemente hostiles a la idea del internacionalismo, con una burguesía imperialista grande, mediana y pequeña, magníficamente organizada, los alemanes, o sea, los internacionalistas revolucionarios alemanes, los obreros alemanes vestidos de traje marineró, organizaron una sublevación en la armada, con un uno por ciento de probabilidades de triunfar.

Pero nosotros, teniendo periódicos, libertad de reunión, *mayoría* en los Soviets, nosotros, los internacionalistas proletarios mejor situados en el mundo entero, ¿renunciaremos a apoyar a los revolucionarios alemanes con nuestra insurrección? ¡Nosotros razonaremos como los Scheidemann y los Renaudel: lo más razonable es no sublevarse, porque si nos matan, el mundo perderá entonces a tan maravillosos, tan razonables, tan perfectos internacionalistas!

Demostremos cuán razonables somos. Adoptemos una resolución de simpatía *con los insurrectos alemanes* y renunciemos a *la insurrección* en Rusia. Esto será un genuino y razonable internacionalismo. ¡Es de imaginar con qué rapidez florecería el internacionalismo mundial, si triunfara *en todas partes* la misma política juiciosa!...

La guerra ha cansado y atormentado hasta el extremo a los obreros de todos los países. Se suceden con frecuencia estallidos tanto en Italia como en Alemania, y en Austria. Nosotros, somos los *únicos* que tenemos Soviets de diputados obreros y soldados; *esperemos* entonces; traicionemos a los internacionalistas alemanes, como estamos traicionando a los campesinos rusos, quienes, no con palabras sino con hechos, con su levantamiento contra los terratenientes, nos llaman a sublevarnos contra el gobierno de Kérenski!...

¡Dejemos que se espesen las nubes de la conspiración imperialista de los capitalistas de todos los países, que se preparan para estrangular la revolución rusa; debemos esperar tranquilamente hasta que nos estrangulen *con el rublo!* En lugar de atacar a los conspiradores y romper sus filas con una victoria de los Soviets

de diputados obreros y soldados, esperemos a la Asamblea Constituyente, donde *por medio de una votación* serán vencidas todas las conspiraciones internacionales, siempre que Kérenski y Rodzianko* convoquen escrupulosamente la Asamblea Constituyente. ¿Tenemos acaso algún derecho a dudar de la honestidad de Kérenski y Rodzianko?

* * *

... ¡Pero contra nosotros están "todos"! ¡Estamos solos, tanto el CEC como los mencheviques internacionalistas, tanto los partidarios de *Nóvaia Zhizn*, como los eseristas de izquierda han lanzado y lanzarán llamamientos contra nosotros! ...

Aplastante argumento. Hasta ahora hemos estado fustigando sin piedad a los vacilantes por sus vacilaciones. *Con esto* hemos ganado la simpatía del pueblo. *Con esto* hemos conquistado los Soviets, sin los cuales la insurrección no podría ser segura, rápida, infalible. Aprovechemos ahora los Soviets que hemos conquistado para *pasarnos también al campo de los vacilantes*. ¡Hermosa carrera para el bolchevismo!

Toda la esencia de la política de los Liberdán y los Chernov, y también la de la "izquierda" entre los eseristas y mencheviques consiste en *vacilaciones*. La enorme importancia política que adquieren los eseristas de izquierda y los mencheviques internacionalistas *es índice* de que *las masas se vuelcan a la izquierda*. Dos hechos, como el vuelco a la izquierda de alrededor del 40 por ciento tanto de los mencheviques como de los eseristas, por un lado, y el levantamiento campesino, por el otro, están clara y evidentemente relacionados.

Pero precisamente, el carácter de esta relación revela la profunda falta de firmeza de quienes ahora se quejan porque el CEC, podrido hasta la médula, o los vacilantes eseristas de izquierda y Cía., se han pronunciado contra nosotros. *Estas vacilaciones* de los dirigentes pequeñoburgueses, los Mártoy, los Kámkov, los Sujánov y Cía. deben compararse con el *levantamiento* de los campesinos. He aquí una comparación política *realista*. ¿Con quién debemos marchar? ¿Con el vacilante puñado de dirigentes de Petersburgo, que reflejan de manera *indirecta* el *vuelco a la izquier-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. Los datos acerca de todas las personas mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (*Ed.*)

da de las masas, pero que, a *cada* cambio político, se quejan, vergonzosamente, vacilan, corren a pedir perdón a los Líberdan y a los Avxéntiev y Cía., o con esas masas que se han volcado a la izquierda?

Así, y sólo así, puede plantearse la cuestión.

Porque los MártoV, los Kámkov, los Sujánov han traicionado al levantamiento campesino, a nosotros, el partido obrero de los internacionalistas revolucionarios, se nos pide que también lo traicionemos. A esto se reduce la política de "atribuir la responsabilidad" a los eseristas de izquierda y a los mencheviques-internacionalistas.

Pero hemos dicho que para ayudar a los vacilantes debemos dejar de vacilar nosotros. ¿No vacilaron acaso, estos "encantadores" demócratas pequeñoburgueses de izquierda cuando la coalición? A la larga, conseguimos que nos siguieran, porque nosotros no vacilamos. Los hechos nos dieron la razón.

Con sus vacilaciones, estos caballeros han perjudicado siempre a la revolución. Sólo nosotros la hemos salvado. ¡¿Y vamos a abandonar ahora, cuando el hambre golpea a las puertas de Petersburgo y Rodzianko y Cía. preparan la entrega de la ciudad?!

* * *

... Pero nosotros ni siquiera tenemos vinculaciones sólidas con los ferroviarios y los empleados de correos. Sus representantes oficiales son los Planson. ¿Y podemos acaso triunfar sin el correo y sin los ferrocarriles?...

Sí, sí, los Planson aquí, los Líberdan allá. ¿Qué confianza les demostraron *las masas*? ¿No hemos demostrado siempre que esos dirigentes traicionan a *las masas*? ¿Acaso las masas no abandonaron a esos dirigentes y nos apoyaron a nosotros, tanto en las elecciones de Moscú, como en las elecciones a los Soviets? ¿O quizá las masas de ferroviarios y empleados de correos no pasan hambre, o no hacen huelga contra el gobierno de Kérenski y Cía.?

“¿Teníamos vinculaciones con esos sindicatos antes del 28 de febrero?”, preguntó un camarada a un “pesimista”. Éste contestó indicando que no podían compararse las dos revoluciones. Pero esta indicación sólo *refuerza* la posición de quien hizo la pregunta. Porque fueron los bolcheviques quienes hablaron miles de veces de una larga preparación de la revolución *proletaria contra la burguesía* (y no hablaron de ello para olvidar sus palabras cuando se acerca el momento decisivo). La vida política y eco-

nómica se caracteriza, precisamente, por la *separación* de los elementos de la masa, de la capa superior pequeñoburguesa y burguesa de los sindicatos de empleados de correos y telégrafos y ferroviarios. No es absolutamente necesario establecer "vinculaciones" con este y aquel sindicato; lo que importa es que sólo el triunfo de una insurrección proletaria y campesina *puede* satisfacer a las masas tanto del ejército de ferroviarios como de los empleados de correos y telégrafos.

* * *

...En Petrogrado sólo hay pan para dos o tres días. ¿Podemos dar nosotros pan a los insurrectos?...

Esta es una de las mil observaciones escépticas (los escépticos *siempre* pueden "dudar", y nada más que la experiencia puede refutarlos), una de esas observaciones que cargan la culpa en cabeza ajena.

Precisamente son los Rodzianko y Cía., precisamente es la burguesía, quienes provocan el hambre y especulan con estrangular la revolución por hambre. No hay ni *puede* haber otra forma de salvarse del hambre, que el levantamiento de los campesinos contra los terratenientes en el campo y el triunfo de los obreros sobre los capitalistas en las ciudades y en Petrogrado y Moscú. *No hay otro modo* de conseguir cereales de los ricos, ni de trasportarlos a pesar de su sabotaje, ni de quebrar la resistencia de los empleados corrompidos y de los capitalistas que acumulan riqueza, ni de establecer un severo control. La historia de las organizaciones de abastecimiento y de las dificultades de la "democracia" para abastecerse, la cual millones de veces *se quejó* del sabotaje de los capitalistas, *gimoteó, suplicó*, son prueba de ello. No hay fuerza en el mundo, fuera de la fuerza de la revolución proletaria triunfante, capaz de pasar de las quejas, ruegos y lágrimas a la *acción revolucionaria*. Y cuanto más se demore la revolución proletaria, cuanto más la posterguen los acontecimientos o las vacilaciones de los vacilantes y desconcertados, tanto más víctimas costará, tanto más difícil será *organizar* el transporte y la distribución de cereales.

En la insurrección las demoras son fatales; esa es nuestra respuesta a quienes tienen el triste "coraje" de observar la creciente ruina económica y el hambre que se aproxima y *disuadir* a los

obreros de la insurrección (*o sea aconsejarles que esperen y que sigan confiando en la burguesía.*)

* * *

... Tampoco existe, todavía, ningún peligro en el frente. Aun si los mismos soldados concertaran un armisticio, ello no sería un desastre...

Pero los soldados no concertarán un armisticio. Para ello es necesario tener el poder del Estado, y éste no puede obtenerse sin una insurrección. Los soldados simplemente *desertarán*. Lo dicen los partes del frente. No debemos esperar, porque se corre el riesgo de ayudar a la confabulación entre Rodzianko y Guillermo y el riesgo de un desastre económico *completo*, con los soldados que desertarán en masa una vez que (*próximo a la desesperación*) se hundan en una total desesperación y abandonen todo a la suerte.

* * *

... Pero si tomamos el poder y no conseguimos ni un armisticio ni una paz democrática, los soldados pueden no querer librar una guerra revolucionaria. ¿Entonces, qué?

Un argumento que trae a la memoria el dicho: un tonto es capaz de hacer diez veces más preguntas que las que diez sabios pueden contestar.

Nunca hemos negado las dificultades del *poder* durante una guerra imperialista, pero, a pesar de ello, siempre *hemos predicado* la dictadura del proletariado y del campesinado pobre. ¿Renunciaremos a ello, cuando ha llegado el momento de actuar??

Siempre hemos dicho, que la dictadura del proletariado crea en un país cambios gigantescos tanto en la situación internacional, como en la vida económica del país, en la situación del ejército y en su estado de ánimo; ¿vamos a "olvidar" ahora todo esto y vamos a dejarnos asustar por las "dificultades" de la revolución??

* * *

... Según todos consideran, las masas no están en estado de ánimo de lanzarse a la calle. Entre los síntomas que justifican el pesimismo, puede

mencionarse la creciente difusión de la prensa pogromista y centurionista...

Cuando la gente se deja asustar por la burguesía, entonces, naturalmente, ve de color amarillo todos los objetos y fenómenos. En primer lugar, remplacea el criterio marxista del movimiento por un criterio intelectual, impresionista; *reemplaza* el análisis político del desarrollo de la lucha de clases y de la marcha de los acontecimientos en el país entero, en la situación internacional íntegra, por impresiones subjetivas sobre estados de ánimo; olvida "oportunamente", por supuesto, que la línea firme del partido, su inquebrantable determinación, es *también* un *factor* forjador de estados de ánimo, principalmente en los momentos revolucionarios más agudos. Resulta a veces muy "oportuno" olvidar que los dirigentes responsables, con sus vacilaciones y su disposición a destruir sus ídolos de ayer, originan las más indignas vacilaciones en el estado de ánimo de ciertas capas populares.

En segundo lugar —y en este momento lo más importante—, al hablar del estado de ánimo de las masas, las personas pusilánimes olvidan añadir:

que "todos" lo consideran como de tensión y expectativa;

que "todos" coinciden en que, si los Soviets los llaman para defender a los Soviets, los obreros se alzarán como un solo hombre;

que "todos" coinciden en que existe un gran descontento entre los obreros por la indecisión de los centros respecto del problema de la "decisiva lucha final", cuya inevitabilidad perciben claramente;

que "todos" caracterizan unánimemente el estado de ánimo de las más amplias masas, como próximo a la desesperación y señalan la anarquía que de ello resulta;

que "todos" reconocen, asimismo, que hay entre los obreros con conciencia de clase una evidente falta de deseo de salir a la calle *sólo* para demostraciones, *sólo* para una lucha parcial, puesto que lo que se respira en el ambiente no es una lucha parcial, sino general, mientras que la inutilidad de huelgas, demostraciones y acciones aisladas, para presionar al gobierno es cosa bien probada y reconocida.

Y así sucesivamente.

Si enfocamos esta caracterización del estado de ánimo de las masas, desde el punto de vista del desarrollo íntegro de la lucha

de clases y de la lucha política y de la marcha íntegra de los acontecimientos durante los seis meses de nuestra revolución, veremos con claridad, cómo deforman las cosas las personas asustadas por la burguesía. Las cosas no son como eran antes del 20 y 21 de abril, del 9 de junio, del 3 de julio, porque entonces se trataba de una *agitación espontánea*, que nosotros, como partido, o bien no comprendimos (20 de abril), o contuvimos y encauzamos en una demostración pacífica (9 de junio y 3 de julio). Porque sabíamos muy bien entonces que los Soviets no eran *todavía* nuestros, que los campesinos *todavía* creían en el camino de los Líberdan y Chernov y no en el camino bolchevique (la insurrección), que, por consiguiente, no podíamos tener a la mayoría del pueblo con nosotros, y que, por consiguiente, la insurrección sería prematura.

En aquel entonces, la mayoría de los obreros con conciencia de clase, *no* planteaban para nada el problema de la decisiva lucha final; ni una sola de todas las organizaciones del partido, habría planteado tal cosa entonces. En cuanto a las muy amplias y poco esclarecidas masas, no se advertían esfuerzos comunes, ni la determinación que nace de la desesperación, sino *agitación* espontánea, con la ingenua esperanza de "influir" sobre Kérenski y la burguesía con la "acción", con una pura y simple demostración.

No es esto lo que se necesita para una insurrección, sino, por un lado, una determinación conciente, firme e inquebrantable de luchar hasta el fin, por parte de los elementos con conciencia de clase. Y por el otro, un estado de tensión y desesperación entre las amplias masas, que *sienten* que nada podrá ya salvarse con medidas a medias, que no se puede "influir" a nadie, que los hambrientos "todo lo destrozarán, todo lo destruirán, incluso en forma anárquica", *si* los bolcheviques no son capaces de dirigirlos en una batalla decisiva.

El desarrollo de la revolución ha llevado precisamente, en la práctica, *tanto* a los obreros *como* al campesinado, a esa combinación de un estado de tensión, fruto de la experiencia, entre quienes tienen conciencia de clase, y un sentimiento de odio próximo a la desesperación, entre las más amplias masas, hacia quienes utilizan el arma del lock-out y hacia los capitalistas.

En este mismo terreno, podemos comprender también el "éxito" de los bandidos de la prensa centurionegrista que simulan bolchevismo. La maligna alegría que experimentan los reaccionarios ante la proximidad de una batalla decisiva entre la burguesía y

el proletariado, es algo que ha podido observarse en todas las revoluciones sin excepción. Así ocurrió siempre y es absolutamente inevitable. Y si nos dejamos asustar por *esta* circunstancia, tendremos que renunciar no sólo a la insurrección, sino a la revolución proletaria en general. Porque en una sociedad capitalista esta revolución *no* puede madurar *sin* estar acompañada por la maligna alegría de las centurias negras y por sus esperanzas de sacar, de este modo, tajada de ella.

Los obreros con conciencia de clase, saben perfectamente que las centurias negras trabajan mano a mano con la burguesía y que la victoria decisiva de los obreros (en la que la pequeña burguesía no cree, los capitalistas temen, los centurionegristas desean a veces por malignidad, seguros como están de que los bolcheviques no podrán retener el poder) *aplastará* completamente a las centurias negras y que los bolcheviques *podrán* retener el poder con firmeza, para el mayor provecho de toda la humanidad martirizada y atormentada por la guerra.

En efecto, ¿hay alguien que esté en sus cabales que pueda dudar que los *Rodzianko* y los *Suvorin* actúan de común acuerdo? ¿Que se han distribuido los papeles entre ellos?

¿Acaso los hechos no han demostrado que *Kérenski* actúa siguiendo instrucciones de *Rodzianko*, y que la "Imprenta Estatal de la República Rusa" (¡no se ríen!) imprime por cuenta del Estado los discursos centurionegristas de los centurionegristas de la "Duma del Estado"? ¿No fue acaso denunciado este hecho *hasta* por los lacayos de *Dielo Naroda* que sirven a "su hombrequito"? ¿Acaso la experiencia de *todas* las elecciones no ha demostrado que *Nóvoie Vremia*, periódico venal, controlado por los "intereses" de los terratenientes zaristas, ha apoyado plenamente las listas de los kadetes?

¿Acaso no hemos leído ayer, que el capital comercial e industrial (apartidista, por supuesto; se comprende apartidista, porque los *Vijliaev* y los *Rakitin*, los *Gvózdiev* y los *Nikitin*, no están coaligados con los kadetes, que nos perdone Dios, sino con los círculos comerciales e industriales *apartidistas*) donaron la bonita suma de 300.000 rublos a los kadetes?

Toda la prensa centurionegrta, si miramos las cosas desde un punto de vista de clase y no sentimental, es una *sección* de la firma "*Riabushinski, Miliukov y Cía.*". El capital compra para sí,

por una parte, a los Miliukov, a los Zaslavski, a los Potrésov, etc., etc., y por otra parte, a los centurionegristas.

El único medio de poner fin a este escandaloso envenenamiento del pueblo con la ponzoña centurionegrista, es el *triunfo del proletariado*.

¿Puede sorprender que la masa, hastiada y atormentada por el hambre y la prolongación de la guerra, "eche mano" al veneno centurionegrista? ¿Es posible imaginar una sociedad capitalista, en vísperas de una catástrofe, en la que las masas oprimidas no estén desesperadas? ¿Puede haber alguna duda de que la desesperación de las masas, gran parte de las cuales aún son ignorantes, se expresará en un mayor consumo de veneno de toda clase?

Quienes, discurriendo sobre el estado de ánimo de las masas, acusan a las masas de su propia pusilanimidad, están en una posición desesperada. Las masas se dividen en las que esperan conscientemente y las que inconscientemente están prontas a caer en la desesperación, pero las masas de los oprimidos y hambrientos no son nunca cobardes.

* * *

... El partido marxista, por otra parte, no puede reducir el problema de la insurrección a una conspiración militar. . .

El marxismo es una doctrina en extremo profunda y multilateral. No es sorprendente entonces que *fragmentos* de citas de Marx, principalmente si se hacen fuera de lugar, puedan ser siempre hallados entre los "argumentos" de quienes rompen con el marxismo. Una conspiración militar es blanquismo, si no la organiza el partido de una clase determinada, si sus organizadores no han analizado el momento político en general y el internacional en particular, si este partido no goza de la simpatía, demostrada por hechos objetivos, de la mayoría del pueblo, si el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios no conduce a una refutación práctica de las ilusiones conciliadoras de la pequeña burguesía, si no ha sido conquistada la mayoría de los órganos de lucha revolucionaria reconocidos como representativos o que han demostrado serlo en la práctica, como los "soviets", si en el ejército (en tiempos de guerra) no ha madurado un sentimiento contra el gobierno que prolonga la guerra injusta contra la voluntad del pueblo, si las *consignas* de la insurrección (como ser "todo el po-

der a los soviets", "la tierra para los campesinos", "ofrecimiento inmediato de una paz democrática a todos los pueblos beligerantes, con la derogación inmediata de todos los tratados secretos y la diplomacia secreta", etc.) no han adquirido la más amplia difusión y popularidad, si los obreros de vanguardia no están seguros de la situación desesperada de las masas y del apoyo del campo, apoyo demostrado por un movimiento campesino serio o por un levantamiento contra los terratenientes y el gobierno que defiende a los terratenientes, si la situación económica del país infunde serias esperanzas de una solución favorable de la crisis por medios pacíficos y parlamentarios.

¿Será esto suficiente?

En mi folleto *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?* (que espero aparecerá en estos días) transcribo una cita de Marx, que realmente se refiere al problema de la insurrección, a la que define como un "arte".

Apostaría que si invitáramos a todos esos charlatanes de Rusia que hoy gritan contra una conspiración militar, a explicar la diferencia entre "el arte" de una insurrección y una conspiración militar que debe condenarse, repetirían lo dicho más arriba, o bien se cubrirían de vergüenza y provocarían la risa general de los obreros. ¡Por qué no lo intentan, estimados seudomarxistas! ¡Cántennos una canción contra la "conspiración militar"!

EPILOGO

Ya había escrito lo que antecede, cuando ayer martes, a las 8 de la noche, recibí los periódicos de la mañana de Petersburgo; me encontré con un artículo del señor V. Bazárov en *Nóvaia Zhizn*. El señor V. Bazárov afirma "que circula por la ciudad un volante manuscrito que expresa la opinión de dos destacados bolcheviques contra una acción".

Si es cierto, ruego a los camaradas, a quienes esta carta no llegará antes del mediodía del miércoles, que la *publiquen* lo antes posible.

No la escribí para la prensa; deseaba conversar con los miembros del partido por carta. Pero cuando los héroes de *Nóvaia Zhizn*, que no pertenecen al partido y que mil veces fueron ridi-

* Véase el presente tomo, págs. 241-242. (Ed.)

culizados por éste por su despreciable pusilanimidad (que votaron anteayer por los bolcheviques y ayer por los mencheviques y que casi los unieron en el mundialmente famoso Congreso de Unificación), cuando individuos tales, reciben un volante de miembros de nuestro partido, en el que hacen propaganda contra la insurrección, entonces no podemos permanecer en silencio. Debemos también hacer propaganda *en favor* de la insurrección. Que los anónimos individuos salgan bien a la luz y que reciban el castigo que se merecen por sus vergonzosas vacilaciones, aunque sólo sea con la burla de todos los obreros con conciencia de clase. Dispongo sólo de una hora antes de enviar esta carta a Petersburgo, por lo tanto, sólo puedo decir una o dos palabras sobre uno de los "métodos" de los tristes héroes de la necia tendencia de *Nóvaia Zhizn*. El señor V. Bazárov trata de polemizar con el camarada Riazánov, quien dijo, y tuvo mil veces razón en decirlo, que "todos los que crean en las masas un estado de ánimo de desesperación e indiferencia, preparan una insurrección".

El triste héroe de una triste causa "replica":

¿Acaso la desesperación y la indiferencia vencieron alguna vez?

¡Oh tontitos despreciables de *Nóvaia Zhizn*! ¿Conocen ellos acaso ejemplos *tales* de insurrección en la historia, en los que las masas de las clases oprimidas hayan vencido en un combate desesperado, sin haber sido llevadas a la desesperación por prolongados sufrimientos y por una agudización extrema de toda clase de crisis? ¿Ejemplos en los que esas masas no hayan sido presa de indiferencia hacia los diferentes preparlamentos lacayunos, hacia toda parodia de revolución, hacia la degradación de los soviets, por parte de los Líberdan, de los órganos de poder y de la insurrección a simples corrillos de charlatanes?

¿O, quizá, los tontitos despreciables de *Nóvaia Zhizn* han descubierto en las masas *indiferencia*... hacia el problema del pan, de la prolongación de la guerra, de la tierra para los campesinos?

N. Lenin

Escrito el 17 (30) de octubre de 1917.

Publicado el 1, 2 y 3 de noviembre (19, 20 y 21 de octubre) de 1917 en el periódico *Rabochi Put*, núms. 40, 41 y 42.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO DE LOS BOLCHEVIQUES²⁴

Camaradas: aún no he podido obtener los periódicos de Petersburgo del miércoles 18 de octubre. Cuando me informaron telefónicamente del texto completo de la declaración de Kámenev y Zinóviev, aparecida en *Nóvaia Zhizn*, periódico ajeno al partido, no quise creerlo. Pero como ha quedado demostrado, no hay lugar a dudas, y tengo que aprovechar esta oportunidad para hacer llegar una carta a los miembros del partido, el jueves por la noche o el viernes por la mañana, pues permanecer en silencio ante tal inaudita *acción de romper huelgas* sería un crimen.

Cuanto más serio es el problema práctico y más responsables y "notorias" las personas que actúan como rompehuelgas, más peligroso es esto, más resueltamente hay que expulsar a los rompehuelgas y más imperdonable sería detenerse siquiera a considerar los pasados "servicios" de los rompehuelgas.

¡Increíble! En los círculos del partido se sabe que el partido viene discutiendo el problema de la insurrección desde el mes de setiembre. Nadie oyó jamás hablar de ninguna carta o volante de las personas nombradas. Y hoy, en vísperas, podría decirse, del Congreso de los Soviets, dos destacados bolcheviques se alzan *contra* la mayoría y, evidentemente, *contra* el CC. Esto no se dice abiertamente, pero el daño inferido a la causa es tanto mayor, pues hablar con insinuaciones es más peligroso aun.

Del texto de la declaración de Kámenev y Zinóviev se deduce muy claramente que éstos se han alzado *contra* el CC, pues de otro modo su declaración no tendría sentido. Pero no dicen qué resolución específica del CC refutan ellos.

¿Por qué?

La razón es evidente: porque no ha sido publicada por el CC.

¿A qué se reduce esto?

En vísperas del crítico día 20 de octubre, dos "destacados bolcheviques", respecto de un problema candente, de importancia vital, atacan una resolución **no** publicada de la dirección central del partido, y la atacan en la prensa *ajena* al partido; más aun, en un periódico que en esta cuestión precisamente, va *del brazo con la burguesía contra el partido obrero!*

¡Esto es mil veces más despreciable y **millones de veces más perjudicial** que todas las declaraciones, por ejemplo, que hizo Plejánov en la prensa ajena al partido en 1906 y 1907, y que el partido condenó tan duramente! En ese entonces sólo se trataba del problema de las elecciones, ¡mientras que ahora se trata del problema de la insurrección para la conquista del poder!

Con relación a un problema semejante, *después* que los organismos centrales adoptaron una resolución, discutir esta resolución *no publicada* ante los Rodzianko y los Kérenski, en un periódico ajeno al partido, ¿es posible imaginar conducta más traicionera y peor actitud de rompehuelgas?

Consideraría vergonzoso de mi parte, vacilar en condenar a estos ex camaradas debido a mis anteriores estrechas relaciones con ellos. Declaro abiertamente que ya no considero camaradas a ninguno de los dos y que lucharé con todas mis fuerzas, tanto en el CC como en el Congreso, para conseguir su expulsión del partido.

Un partido obrero, que el curso de los acontecimientos enfrenta cada vez con más frecuencia con la necesidad de la insurrección, no puede cumplir esa difícil tarea si, después de ser aprobadas las resoluciones no publicadas de su dirección central, son discutidas en la prensa ajena al partido y se introduce en las filas de los combatientes vacilaciones y confusión.

Que los señores Zinóviev y Kámenev funden su propio partido con las docenas de individuos que han perdido la cabeza o con los candidatos a la Asamblea Constituyente. Los obreros no se incorporarán a ese partido, pues la primera consigna de éste será:

"Los miembros del CC, que en una reunión del CC hayan sido derrotados en el problema del combate decisivo, están autorizados a recurrir a la prensa ajena al partido para atacar las resoluciones no publicadas del partido."

¡Que construyan *tal* partido! Nuestro partido obrero bolchevique sólo saldrá ganando con ello.

Cuando se publiquen todos los documentos, resaltará todavía con más claridad la acción de romper huelgas de Zinóviev y Kámenev. Por el momento, que los obreros se planteen esta pregunta:

“Supongamos que el Comité Ejecutivo de una central sindical de toda Rusia, después de todo un mes de deliberaciones y por una mayoría de más del 80 por ciento, hubiese resuelto que debía prepararse una huelga, pero que por el momento, no debía divulgarse ni la fecha ni ningún otro detalle. Supongamos que, después de adoptarse dicha resolución, dos miembros, alegando falsamente una ‘opinión en disidencia’, no sólo se ponen a escribir a grupos locales instando a reconsiderar la resolución, sino que también permiten que sus cartas sean entregadas a la prensa ajena al partido. Supongamos, finalmente, que ellos atacan la resolución en periódicos ajenos al partido, a pesar de no haber sido ésta aún publicada, y empiezan a difamar la huelga ante los capitalistas.

Preguntamos. ¿Vacilarían los obreros en expulsar de sus filas a tales rompohuelgas?”

* * *

Por lo que se refiere al problema de la insurrección, ahora, cuando está tan cerca el 20 de octubre, no puedo juzgar desde lejos hasta qué punto ha sido perjudicada la causa con esta acción de romper huelgas en la prensa ajena al partido. No hay duda que el daño *práctico* causado es muy grande. Y para remediar la situación, es necesario, en primer lugar, restaurar la unidad del frente bolchevique, expulsando a los rompohuelgas.

La debilidad de los argumentos ideológicos contra la insurrección serán más claros mientras más los exponamos a la luz del día. Recientemente envié un artículo a *Rabochi Put* sobre esto, y si la Redacción del periódico no cree posible publicarlo, seguramente los miembros del partido podrán leerlo en el manuscrito*.

Fundamentalmente hay dos argumentos llamados “ideológicos”, con permiso sea dicho: primero, que es necesario “esperar” a la Asamblea Constituyente. Esperemos; quizá logremos aguantar hasta entonces. A esto se reduce todo el argumento. Quizá,

* Véase el presente tomo, págs. 308-327. (Ed.)

a pesar del hambre, a pesar del caos económico, a pesar de que ya se ha agotado la paciencia de los soldados, a pesar de los pasos de Rodzianko para entregar Petersburgo a los alemanes, a pesar de los lockouts, quizá logremos aguantar.

Quizá y tal vez a esto se reduce toda la fuerza del argumento.

Segundo, es un estruendoso pesimismo. Todo está bien con la burguesía y con Kérenski; con nosotros, todo está mal. Los capitalistas han preparado todo de un modo maravilloso, los obreros lo han hecho todo mal. Los "pesimistas", en lo que se refiere al aspecto militar del asunto, gritan a voz en cuello; en cambio, los "optimistas" callan, pues sólo a los rompehuelgas les atrevida descubrir ciertas cosas a Rodzianko y Kérenski.

Tiempos duros. Dificil tarea. Grave traición.

¡Y a pesar de todo, la tarea se realizará; los obreros cerrarán sus filas; el levantamiento campesino y la impaciencia extrema de los soldados en el frente harán lo suyo! ¡Apretemos nuestras filas; el proletariado tiene que vencer!

N. Lenin

Escrito el 18 (31) de octubre de 1917.

Publicado por primera vez el 1 de noviembre de 1927, en el diario *Pravda*, núm. 250.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Cuando se publiquen todos los documentos, resaltará todavía con más claridad la acción de romper huelgas de Zinóviev y Kámenev. Por el momento, que los obreros se planteen esta pregunta:

“Supongamos que el Comité Ejecutivo de una central sindical de toda Rusia, después de todo un mes de deliberaciones y por una mayoría de más del 80 por ciento, hubiese resuelto que debía prepararse una huelga, pero que por el momento, no debía divulgarse ni la fecha ni ningún otro detalle. Supongamos que, después de adoptarse dicha resolución, dos miembros, alegando falsamente una ‘opinión en disidencia’, no sólo se ponen a escribir a grupos locales instando a reconsiderar la resolución, sino que también permiten que sus cartas sean entregadas a la prensa ajena al partido. Supongamos, finalmente, que ellos atacan la resolución en periódicos ajenos al partido, a pesar de no haber sido ésta aún publicada, y empiezan a difamar la huelga ante los capitalistas.

Preguntamos. ¿Vacilarían los obreros en expulsar de sus filas a tales rompeshuelgas?”

* * *

Por lo que se refiere al problema de la insurrección, ahora, cuando está tan cerca el 20 de octubre, no puedo juzgar desde lejos hasta qué punto ha sido perjudicada la causa con esta acción de romper huelgas en la prensa ajena al partido. No hay duda que el daño *práctico* causado es muy grande. Y para remediar la situación, es necesario, en primer lugar, restaurar la unidad del frente bolchevique, expulsando a los rompeshuelgas.

La debilidad de los argumentos ideológicos contra la insurrección serán más claros mientras más los exponamos a la luz del día. Recientemente envié un artículo a *Rabochi Put* sobre esto, y si la Redacción del periódico no cree posible publicarlo, seguramente los miembros del partido podrán leerlo en el manuscrito*.

Fundamentalmente hay dos argumentos llamados “ideológicos”, con permiso sea dicho: primero, que es necesario “esperar” a la Asamblea Constituyente. Esperemos; quizá logremos aguantar hasta entonces. A esto se reduce todo el argumento. Quizá,

* Véase el presente tomo, págs. 308-327. (Ed.)

a pesar del hambre, a pesar del caos económico, a pesar de que ya se ha agotado la paciencia de los soldados, a pesar de los pasos de Rodzianko para entregar Petersburgo a los alemanes, a pesar de los lockouts, quizá logremos aguantar.

Quizá y tal vez a esto se reduce toda la fuerza del argumento.

Segundo, es un estruendoso pesimismo. Todo está bien con la burguesía y con Kérenski; con nosotros, todo está mal. Los capitalistas han preparado todo de un modo maravilloso, los obreros lo han hecho todo mal. Los "pesimistas", en lo que se refiere al aspecto militar del asunto, gritan a voz en cuello; en cambio, los "optimistas" callan, pues sólo a los rompehuelgas les agrada descubrir ciertas cosas a Rodzianko y Kérenski.

Tiempos duros. Dificil tarea. Grave traición.

¡Y a pesar de todo, la tarea se realizará; los obreros cerrarán sus filas; el levantamiento campesino y la impaciencia extrema de los soldados en el frente harán lo suyo! ¡Apretemos nuestras filas; el proletariado tiene que vencer!

N. Lenin

Escrito el 18 (31) de octubre de 1917.

Publicado por primera vez el 1 de noviembre de 1927, en el diario *Pravda*, núm. 250.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)

¡Queridos camaradas!

Ningún partido que se respete puede tolerar la acción de romper huelgas ni la presencia de rompeshuelgas en sus filas. Esto es evidente. Cuanto más reflexionamos sobre la declaración de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al partido, más evidente se hace que su actitud es una actitud de rompeshuelgas, en el sentido estricto de la palabra. La evasiva de Kámenev en la reunión del Soviet de Petrogrado es algo realmente despreciable; ¿no ven que él está totalmente de acuerdo con Trotski? ¿Pero es tan difícil comprender que, frente al enemigo, Trotski *no podía* decir, no tenía derecho a decir y no debía decir más de lo que dijo? ¿Es tan difícil comprender que esto es un *deber* para el partido que ha ocultado del enemigo *su resolución* (sobre la necesidad de la insurrección armada, sobre el hecho de que el momento para ésta ha madurado completamente, sobre su cuidadosa preparación, etc.), y que es esta resolución la que hace que sea *obligatorio* adjudicar, en sus declaraciones públicas, no sólo la "culpa", sino también la iniciativa, al adversario? Sólo un niño podía no comprenderlo. La evasiva de Kámenev es simplemente una estafa. Lo mismo hay que decir de la evasiva de Zinóviev, por lo menos su carta de "justificación" (dirigida, me parece, al Órgano Central), único documento que yo he visto (pues, en lo que se refiere a una opinión en disidencia "la supuesta opinión, en disidencia" pregonada en la prensa *burguesa*, yo, miembro del CC *hasta este momento* nada he visto). Entre los "argumentos" de Zinóviev está éste: Lenin, dice, remitió sus cartas "antes de que se adoptara ninguna resolución", y ustedes no protestaron. Esto es, literalmente, lo que escribió Zinóviev, subrayando cuatro veces la palabra *antes*. ¿Es realmente tan difícil comprender que *antes*

de que el organismo central adopte una resolución sobre la huelga, se puede hacer propaganda en pro y en contra; pero que *después* de una resolución en favor de una huelga (con la resolución complementaria de ocultar esto al enemigo), hacer propaganda contra la huelga es una actitud de rompeshuelgas? Cualquier obrero lo comprenderá. El problema de la insurrección armada fue discutido en el Comité Central desde setiembre. Entonces Zinóviev y Kámenev pudieron y *debieron* expresarse escribiendo, para que *todos* conocieran sus argumentos, para que *todos* apreciaran su total confusión. Ocultar las opiniones propias al partido durante un mes entero *antes* de adoptarse una resolución, y difundir una opinión en disidencia *después* de adoptarse la resolución, significa ser rompeshuelgas.

Zinóviev pretende no entender esta diferencia, pretende no entender que después de que el centro ha resuelto una huelga, sólo los rompeshuelgas pueden hacer propaganda ante las instancias inferiores contra esa resolución. Cualquier obrero lo comprenderá.

Y Zinóviev hizo propaganda y trató de frustrar la resolución del centro, tanto en la reunión del domingo *, donde él y Kámenev no obtuvieron un solo voto, como en su carta actual. Y ahora Zinóviev tiene el descaro de afirmar que "el partido no ha sido consultado" y que problemas como éstos "no pueden ser resueltos por diez personas". Piensen solamente. Todos los miembros del CC saben que en la reunión donde se tomó la resolución estaban presentes más de diez miembros del CC, que estaba presente *la mayoría del pleno*, que el mismo Kámenev declaró en la reunión: "Esta reunión es resolutive", que se sabía a ciencia cierta que la *mayoría* de los miembros ausentes del CC *no estaban* de acuerdo con Zinóviev y Kámenev. Y ahora, *después* que el CC adoptó una resolución en una reunión que el propio Kámenev reconoció como *resolutive*, un miembro del CC tiene el descaro de escribir: "El partido no ha sido consultado", y que problemas como estos "no pueden ser resueltos por diez personas"; esto es una actitud de rompeshuelgas en el sentido estricto de la palabra. Entre congreso

* En este lugar y más adelante (véase el presente tomo págs. 335-336), Lenin se refiere a la reunión ampliada del CC del POSDR(b) que tuvo lugar el 16 (29) de octubre de 1917, en la que Zinóviev y Kámenev se pronunciaron contra la resolución sobre la insurrección armada aprobada por el CC el 10 (23) de octubre. (Ed.)

y congreso del partido resuelve el CC. El CC adoptó una resolución. Kámenev y Zinóviev, que no se habían expresado escribiendo *antes* de adoptarse la resolución, comenzaron a *discutir* la resolución del CC *después* de haber sido aprobada.

Esto es la acción de romper huelgas en el sentido estricto de la palabra. Después de adoptarse una resolución no es *admisibile ninguna* discusión cuando se refiere a la preparación inmediata y *secreta* de una huelga. Zinóviev tiene ahora la insolencia de acusarnos a *nosotros* de "prevenir al enemigo". ¿Tiene algún límite su desvergüenza? ¿Quién ha perjudicado la causa, frustrado la huelga "previniendo al enemigo", si no quienes escribieron en la prensa *ajena al partido*?

¡Pronunciarse en contra de una resolución "decisiva" del partido en un periódico que, en *este* problema, marcha de acuerdo con toda la burguesía!

Si esto se tolera, el partido no podrá existir, el partido será destruido.

Llamar "opinión en disidencia" a lo que conoce y publica Bazárov en un periódico ajeno al partido, significa burlarse del partido.

La declaración de Kámenev y Zinóviev en la prensa ajena al partido, fue un acto particularmente infame por la razón adicional de que el partido no está en condiciones de refutar abiertamente su *mentira calumniosa*; resolución sobre la fecha, escribe y publica Kámenev en su propio nombre y en el de Zinóviev (sobre Zinóviev recae toda la responsabilidad por la conducta y las declaraciones de Kámenev después de semejante declaración).

¿Cómo puede refutar esto el CC?

Nosotros no podemos decir la verdad ante los capitalistas, es decir, que hemos *resuelto* una huelga y hemos resuelto *ocultar el momento elegido* para hacerla.

No podemos refutar la mentira calumniosa de Zinóviev y Kámenev, *sin perjudicar aun más todavía a la causa*. Y la inmensa infamia, la verdadera traición de estos dos individuos consiste, precisamente, en que han revelado a los capitalistas el plan de los huelguistas, puesto que si nada decimos en la prensa, todos adivinarán *cómo* están las cosas.

Kámenev y Zinóviev *revelaron* a Rodzianko y Kérenski la resolución del CC de su partido sobre la insurrección y la resolución de ocultar al enemigo la preparación de la insurrección y

la fecha fijada para ella. Esto es un hecho y ninguna evasiva puede refutarlo. Dos miembros del CC, con una mentira calumniosa, han *revelado* a los capitalistas la resolución de los obreros. A esto no cabe ni puede haber más que una respuesta: una resolución inmediata del CC:

“El CC, considerando que la declaración de Zinóviev y Kámenev en la prensa ajena al partido es una actitud de rompeduelgas, en el sentido estricto de la palabra, expulsa a ambos del partido.”

No me resulta fácil escribir esto sobre viejos camaradas íntimos, pero consideraría como un crimen toda vacilación al respecto, pues un partido revolucionario que no castiga a rompeduelgas notorios, *está perdido*.

El problema de la insurrección armada, si bien los rompeduelgas lo han postergado por mucho tiempo al revelarlo a Rodzianko y Kérenski, no ha sido *borrado de la orden del día*, no ha sido abandonado por el partido. ¿Pero cómo podemos prepararnos para la insurrección y hacer planes para ella, si *toleramos* entre nosotros a rompeduelgas “notorios”? Cuanto más notorios, *más peligrosos* son, y menos merecedores de “perdón”. *On n'est trahi que par les siens**, dicen los franceses. Sólo los *nuestros* pueden traicionarnos.

Cuanto más “notorios” son los rompeduelgas, tanto más necesario es castigarlos con la expulsión inmediata.

Sólo así podrá recuperarse el partido obrero, librarse de una docena de intelectuales pusilánimes, cerrar las filas de los revolucionarios, marchar al encuentro de las grandes y serias dificultades, marchar con los *obreros revolucionarios*.

Nosotros no podemos publicar la verdad: que *después* de la reunión resolutive del CC, Zinóviev y Kámenev tuvieron la audacia de exigir, en la reunión del domingo, una *revisión*, que Kámenev tuvo el descaro de gritar: “El CC ha fracasado porque durante toda una semana no hizo nada” (yo no podía refutar eso, porque era imposible decir *qué se había hecho realmente*), mientras que Zinóviev, con aire de inocente, proponía esta resolución, que había sido rechazada por la reunión: “No actuar hasta consultar con los bolcheviques que deben llegar el 20 para el Congreso de los Soviets”.

* En francés en el original. (Ed.)

¡Piénsese solamente: después que *el Centro* resuelve llamar a una huelga, se propone en una reunión de los organismos de base postergarla (hasta el 20 de octubre, fecha en que se reuniría el congreso. El congreso fue luego postergado... Los Zinóviev creen en los Liberdán), y remitirse a un organismo que no reconoce los estatutos del partido, que *no* tiene poder sobre el CC, que *no* conoce Petersburgo.

Y *después de esto* Zinóviev tiene todavía la insolencia de escribir: "Así, difícilmente podrá fortalecerse la unidad del partido".

¿De qué otro modo puede llamarse esto, sino una amenaza de división?

Mi respuesta a esta amenaza es que iré hasta el final, lograré para mí la libertad de palabra ante los obreros y, *cuente lo que cuente*, señalaré al rompeshuelga Zinóviev como rompeshuelga. Mi respuesta a la amenaza de división es declarar una lucha sin cuartel, por la expulsión de ambos rompeshuegas del partido.

Después de *meses* de deliberaciones, la dirección del sindicato resuelve que la huelga es inevitable, que la situación está madura, pero que la fecha debe ocultarse a los patronos. Después de esto, dos miembros de la dirección apelan a los *afiliados de base*, discuten la resolución y son derrotados. Entonces, esas dos personas se dirigen a la prensa y, con una mentira calumniosa, revelan a los capitalistas la resolución de la dirección, desbaratando así, en gran parte la huelga o demorándola para un momento menos favorable al prevenir al enemigo.

Esto es la actitud de rompeshuegas en el sentido estricto de la palabra. Y por ello exijo la expulsión de ambos rompeshuegas, reservándome el derecho (en vista de su amenaza de división) de publicar *todo*, cuando sea posible hacerlo.

Escrito el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1917.

Publicado por primera vez el 1 de noviembre de 1927, en *Pravda*, núm. 250.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

EL PARTIDO DE LOS ESERISTAS VUELVE A ENGAÑAR A LOS CAMPESINOS

El partido de los eseristas declaró solemne y públicamente en su periódico principal, *Dielo Naroda*, del 18 y 19 de octubre, que el nuevo proyecto de ley agraria del ministro de agricultura es "un gran paso hacia la realización del programa agrario del partido" y que "el CC del partido insta a todas las organizaciones del partido a desplegar una enérgica campaña en favor del proyecto de ley y popularizarlo entre las masas".

Sin embargo, este proyecto de ley del ministro S. L. Máslov, miembro del partido de los eseristas, cuyos principales artículos publica *Dielo Naroda* es en realidad, un *engaño a los campesinos*. El partido de los eseristas ha engañado a los campesinos: se ha apartado de su propio proyecto agrario y ha adoptado el plan de los terratenientes y de los kadetes de "justa valuación" y preservación de la propiedad terrateniente sobre la tierra. En sus congresos durante la primera revolución rusa (1905) y la segunda revolución rusa (1917), el partido de los eseristas se comprometió solemne y públicamente, a apoyar la reivindicación campesina de "confiscación de las tierras de los terratenientes", o sea, entregarlas *sin indemnización* a los campesinos. En cambio, en el proyecto actual del señor S. L. Máslov, no sólo se deja intacta la propiedad terrateniente sobre la tierra, sino que también *los terratenientes obtendrán* la renta de la "justa" valuación que les pagarán los campesinos por las tierras "arrendadas".

El proyecto de ley del señor S. L. Máslov es una traición total del partido de los eseristas a los campesinos, y expresa su completa subordinación a los terratenientes. Hay que hacer todo lo posible, realizar todos los esfuerzos por hacer conocer este hecho a las capas más amplias posibles de campesinos.

Dielo Naroda del 18 de octubre publicó los §§ 25 a 40 del proyecto de S. Máslov. He aquí sus puntos principales:

1) *No todas* las tierras de los terratenientes entrarán en el “fondo provisional de arrendamientos” propuesto.

2) Las tierras de los terratenientes serán traspasadas a este fondo por los *comités agrarios* creados por la ley del 21 de abril de 1917, dictada por el gobierno de *terratenientes* del príncipe Lvov.

3) El arrendamiento que pagarán los campesinos por estas tierras de terratenientes será establecido por los comités agrarios “de acuerdo con la rentabilidad neta”, y, después de descontados los gastos, pasarán al “propietario legítimo”, *o sea, al terrateniente*.

Esto es un triple engaño que los eseristas hacen a los campesinos, y hay que analizar detalladamente cada uno de estos tres puntos.

En *Izvestia* del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, núm. 88, del 19 de agosto, se publica un “mandato modelo elaborado sobre la base de los 242 mandatos presentados por diputados de diferentes localidades al I Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados campesinos, realizado en Petrogrado en 1917”.

Este resumen de 242 mandatos, hechos por representantes campesinos de las localidades, brinda el *mejor* material para la apreciación sobre lo *que quieren los campesinos*. Y este mandato resumido muestra claramente el engaño a los campesinos por el proyecto de S. L. Máslov y por el partido de los eseristas.

Los campesinos exigen la abolición del derecho de propiedad privada sobre la tierra; la transformación de *toda* la tierra de propiedad privada, etc., en propiedad de todo el pueblo, sin indemnización; la transformación de los campos de un muy eficiente nivel de cultivo (huertas, plantaciones, etc.) en “haciendas modelo” y su entrega al “usufructo exclusivo del Estado y las comunidades”; la confiscación de “*todo* el ganado y aperos de labranza”, etc.

Tales son las bien definidas reivindicaciones campesinas basadas en los 242 mandatos locales presentados por los propios campesinos.

Pero el partido de los eseristas, al entrar en “una coalición”, (es decir, una alianza o pacto) con la burguesía (los capitalistas) y los terratenientes, y al formar parte del gobierno de capitalistas

y terratenientes, ¡¡presenta ahora un proyecto *que no liquida la propiedad terrateniente*, sino que trasfiere *sólo una parte* de las tierras de los terratenientes a *un fondo provisional de arrendamientos!*

¡Conforme al proyecto, *no* entran en el fondo de arrendamientos las huertas, las plantaciones, los cultivos de remolacha azucarera, etc.! ¡¡En el fondo de arrendamientos *no* entran las tierras necesarias “para atender las necesidades del mismo propietario, de su familia, de sus empleados y obreros, o para asegurar la manutención del ganado existente”!!

Quiere decir que un terrateniente rico, que posea una refinería de azúcar de remolacha, una fábrica elaboradora de papa, molinos de aceite u otros molinos, huertas y plantaciones, cientos de cabezas de ganado y docenas de empleados y obreros, conservará *una gran hacienda que explotará en forma capitalista*. ¡Por cierto, el partido de los eseristas ha engañado a los campesinos con un descaro increíble!

Las tierras de los terratenientes o “de propiedad privada”, como dice el proyecto, serán traspasadas al fondo de arrendamientos por *comités agrarios*, creados por la ley del 21 de abril de 1917, dictada por el gobierno de *terratenientes del príncipe Lvov y Cía.*, el mismísimo gobierno de Miliukov y Guchkov, los imperialistas y saqueadores de las masas populares, que fueron derrotados por el movimiento de obreros y soldados de Petrogrado el 20 y 21 de abril, o sea, hace ya seis meses.

La ley sobre los comités agrarios dictada por este gobierno de terratenientes, está muy lejos, naturalmente de ser una ley democrática (popular), por el contrario, contiene una serie de desviaciones indignantes de la democracia. Tomemos por ejemplo, el § XI, que otorga a los “comités agrarios provinciales el derecho de suspender, hasta la decisión final del Comité Agrario Central, las resoluciones de los comités regionales y de distrito”. ¡Conforme a esta tramposa ley terrateniente, los comités están constituidos de un modo tal, que el comité regional es menos democrático que el de distrito, el provincial es menos democrático que el regional, y el comité central es menos democrático que el provincial!

El comité agrario de distrito es elegido íntegramente por la población del distrito. Conforme a la ley, por ejemplo, el comité regional debe incluir al juez de paz y 5 miembros de los “comités

ejecutivos provisionales" (hasta el establecimiento de un nuevo gobierno autónomo). El comité provincial incluye a un miembro de los tribunales de distrito y a un juez de paz, y además a un representante del ministerio, *designado* por el ministro, etc. ¡El Comité Agrario Central está formado por 27 miembros "invitados a participar en él por el gobierno provisional"! Comprende un representante por cada uno de los once partidos políticos, correspondiendo la mayoría (6 de 11) a los *kadetes y partidos situados a su derecha*. ¿No es esto acaso una trampa evidente de Lvov y Shingariov (que suscribieron el proyecto de ley) y sus amigos? ¿No es esto burlarse de la democracia para complacer a los terratenientes?

¿No confirma esto plenamente la reiterada declaración de los bolcheviques de que sólo los *soviets de diputados campesinos*, elegidos por *la masa de los trabajadores* y destituibles por ella en cualquier momento, son capaces de expresar correctamente la voluntad del campesinado y llevarla a la práctica?

Los eseristas, a quienes los confiados campesinos dieron la mayoría en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, los *han traicionado, han vendido* los soviets campesinos, *se han pasado del lado de los terratenientes*, y han aceptado la ley sobre los comités agrarios del príncipe Lvov, el terrateniente. En esto reside el segundo gran engaño que han hecho los eseristas a los campesinos.

Por eso nosotros, el partido obrero, debemos reiterar con la mayor insistencia la exigencia de los bolcheviques: ¡en el campo todo el poder a los soviets de diputados campesinos y trabajadores agrícolas!

Los mandatos campesinos exigen *la confiscación*, es decir, la expropiación *sin indemnización* de las tierras de los terratenientes, la confiscación de los criaderos de caballos, de los criaderos particulares de ganado y los criaderos de aves, el paso para usufructo estatal de las haciendas altamente desarrolladas, la confiscación de todo el ganado y los aperos de labranza de los terratenientes.

En lugar de esto, el proyecto del ministerio eserista obsequia a los campesinos con la *conservación del arrendamiento*, que seguirá engrosando las arcas de los terratenientes!

"El arrendamiento, dice el artículo 33 del proyecto eserista.

será pagado a los comités, los cuales (una vez reducidos los impuestos fiscales, etc.) entregarán el saldo al propietario legítimo."

¡¡He aquí cómo los "socialistas revolucionarios", después de engañar a los campesinos con lindas promesas, los obsequian con un proyecto de ley agraria *terrateniendo kadete!*!

Esto es un engaño perfecto a los campesinos.

No queda nada en absoluto de la exigencia campesina sobre la confiscación. Esto no es confiscación de la propiedad terrateniente, sino su *consolidación* por un gobierno "republicano" que *asegura* a los terratenientes la *conservación* de los aperos de labranza y de la tierra para la manutención de sus "empleados y obreros", la conservación de la tierra "destinada por el terrateniente (¡¡basta sólo "destinarla"!!) para cultivar remolacha azucarera y otros cultivos industriales", y el pago del resto de la tierra que pasa al fondo agrario. Los comités agrarios se convierten ¡¡en recaudadores de las rentas de la nobleza terrateniente!

Los eseristas no sólo no abolieron sino que consolidaron la propiedad terrateniente. Se ve ahora, con toda claridad, que traicionaron a los campesinos y desertaron al campo de los terratenientes.

No debe permitirse que los taimados kadetes, esos fieles amigos de los capitalistas y los terratenientes lleven a cabo su engaño. Los kadetes hacen creer que el proyecto de los eseristas es terriblemente "revolucionario", y en todos los periódicos burgueses se levantan voces *contra* él; todos informan que existe "oposición" por parte de los ministros burgueses (y, por supuesto, de sus acólitos declarados como Kérenski) a este "temible" proyecto de ley. Todo es una farsa, un juego; es el regateo de un comerciante que espera hacer un mejor negocio con los pusilánimes eseristas. En realidad, el proyecto de S. L. Máslov es un proyecto "*terrateniendo*" elaborado *con el fin expreso* de llegar a un acuerdo con los terratenientes, *para salvarlos*.

Las declaraciones que hace *Dielo Naroda* en los números mencionados, llamando a este proyecto "excelente proyecto de ley agraria, que inaugura (!) una gran (!!) reforma al socializar (!!!) la tierra", son pura farsa. En el proyecto no hay ni rastros de "socialización" (fuera quizá, de la ayuda "social" al terrateniente al *asegurarle el cobro de su renta*), no hay el menor rastro de nada "revolucionario o democrático", no hay en realidad, nada en ab-

soluto de él, "reformas" de tipo irlandés*, comunes al *reformismo burgués* europeo.

Permítaseme repetirlo: es un proyecto *para* salvar a los terratenientes, *para* "apaciguar" el incipiente levantamiento campesino, haciendo concesiones sin importancia y permitiendo a los terratenientes conservar lo que es importante.

El hecho de que los eseristas hayan sometido al gobierno un proyecto de ley tan indigno, es prueba inequívoca de la increíble hipocresía de quienes acusan a los bolcheviques de "frustrar" la Asamblea Constituyente con sus planes de entregar el poder a los soviets. "A sólo 40 días de la reunión de la Asamblea Constituyente", los kadetes, los capitalistas, los terratenientes, los mencheviques y los eseristas gritan hipócritamente. Y mientras tanto, presentan bajo cuerda al gobierno un detallado proyecto de ley sobre la tierra, que *engaña* a los campesinos, los *esclaviza* a los terratenientes, y *consolida* la propiedad terrateniente sobre la tierra.

Cuando se trata de apoyar a los terratenientes contra el creciente levantamiento campesino, "*se puede*" presentar rápidamente un detallado proyecto de ley, 40 e incluso 30 días antes de que se reúna la Asamblea Constituyente.

Pero cuando se trata de entregar todo el poder a los soviets *a fin* de entregar *toda* la tierra a los campesinos, abolir *inmediatamente* la propiedad terrateniente sobre la tierra y ofrecer *inmediatamente* una paz justa ¡oh, entonces, los kadetes, los capitalistas, los terratenientes, los mencheviques y los eseristas se unen todos para condenar a gritos a los bolcheviques!

Los campesinos deben saber cómo los engañó el partido de los eseristas, cómo los entregó a los terratenientes.

* Lenin se refiere a las "reformas" agrarias que llevó a cabo el gobierno inglés en Irlanda con el fin de distraer a las masas populares de la lucha revolucionaria. De acuerdo con la ley agraria de 1881, se preveía la participación de las autoridades judiciales en la fijación de precios "justos" del arriendo y el arrendador tenía derecho a transferir su parcela a otra persona. La ley protegía los intereses de los terratenientes (landlords), a quienes brindaba la posibilidad de vender ventajosamente las tierras al gobierno. La fijación, durante 15 años, de una escala de precios firme para los arriendos en tanto que bajaban los precios de los productos agropecuarios beneficiaba a los propietarios de la tierra. Véase también el artículo de V. I. Lenin "Los liberales ingleses e Irlanda", *ob. cit.*, t. XXI, págs. 48-51. (Ed.)

Los campesinos deben saber que sólo el partido *obrero*, sólo los *bolcheviques* permanecerán firmes y hasta el fin *contra* los capitalistas, *contra* los terratenientes, en defensa de los intereses del campesinado *pobre* y de *todos* los trabajadores.

20 de octubre de 1917.

Publicado el 6 de noviembre
(24 de octubre) de 1917, en el
periódico *Rabochi Put*, núm. 44.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CARTA A I. M. SVERDLOV

Al camarada Sverdlov.

Sólo ayer por la noche me enteré de que Zinóviev niega *por escrito* su participación en la declaración de Kámenev en *Nóvaia Zhizn*.

¿¿¿Por qué no me ha enviado usted nada sobre eso???

Todas las cartas sobre Kámenev y Zinóviev las he enviado solamente a los miembros del CC. Usted lo sabe; y por eso resulta extraño que tenga dudas al respecto.

Al parecer, no podré asistir al pleno, porque me están "perseguiendo". En cuanto al asunto Zinóviev y Kámenev, si *usted* (+ Stalin, Sokólnikov y Dzerzhinski) * exige una transacción, haga *contra* de mí la proposición de elevar el asunto al tribunal del partido (los hechos son claros: el *sabotaje* de Zinóviev fue hecho con toda premeditación): esto será una prórroga.

¿"Se aceptó la renuncia de Kámenev"? ¿Del CC? Envieme el texto de su declaración.

La suspensión de la demostración de los cosacos²⁵ es una *victoria gigantesca*. ¡Hurra! ¡Hay que **atacar enérgicamente** y en pocos días habremos obtenido una victoria completa! Mis sinceros saludos. Suyo.

Escrito el 22 ó 23 de octubre
(4 ó 5 de noviembre) de 1917.

Publicado por primera vez en
1957, en el libro *La insurrección
armada de octubre en Petrogrado*,
Moscú, Ed. de la Academia de
Ciencias de la URSS.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Se trata de las intervenciones de I. M. Sverdlov, J. V. Stalin, F. E. Dzerzhinski y G. I. Sokólnikov en la reunión del Comité Central del Partido del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1917, donde se debatió la carta de Lenin al Comité Central del POSDR(b) (véase el presente tomo, págs. 332-336) a raíz de la publicación en el periódico semimenchevique *Nóvaia Zhizn* de la nota titulada "I. Kámenev se refiere a las 'acciones'", donde Kámenev en su propio nombre y en el de Zinóviev se pronunció contra la insurrección armada. (Ed.)

CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC*

¡Comaradas!

Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es en extremo crítica. En realidad, ahora es completamente claro que postergar la insurrección sería fatal.

Con todas mis fuerzas pido a los camaradas que comprendan que todo pende ahora de un hilo; que nos enfrentamos con problemas que no pueden resolverse con conferencias o congresos (ni siquiera congresos de soviets), sino exclusivamente con la gente, con las masas, con la lucha del pueblo armado.

La embestida burguesa de los kornilovistas y la destitución de Verjovski, son prueba de que no podemos esperar. A cualquier precio tenemos que arrestar al gobierno esta misma tarde, esta misma noche, después de haber desarmado a los cadetes del colegio militar (después de vencerlos, si se resisten), etc.

¡¡No podemos esperar!! ¡¡Podemos perderlo todo!!

¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del poder? Defender *al pueblo* (no al congreso, sino al pueblo, al ejército y a los campesinos, en primer término) del gobierno kornilovista, que ha echado a Verjovski y ha urdido una segunda conspiración kornilovista.

¿Quién debe tomar el poder?

Eso no tiene importancia en este momento: que lo haga el Comité Militar Revolucionario²⁸ u "otra institución" que declare que sólo entregará el poder a los auténticos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata

* Lenin escribió la carta a los miembros del Comité Central del POSDR(b) en la tarde del 24 de octubre (6 de noviembre). Ese mismo día por la noche llegó ilegalmente al Smolni y asumió personalmente la dirección de la insurrección armada. (Ed.)

oferta de paz), de los intereses de los campesinos (toma inmediata de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), de los intereses de los hambrientos.

Todos los distritos, todos los regimientos, todas las fuerzas deben ser movilizadas en el acto y deben enviar inmediatamente sus delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al CC de los bolcheviques, con el reclamo imperioso de que de ninguna manera se deje el poder en manos de Kérenski y Cía. hasta el 25, bajo ningún pretexto. Esta misma tarde, esta misma noche, sin falta, debe decidirse el asunto.

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios cuando pueden triunfar hoy (y con toda seguridad triunfarán hoy) mientras que mañana corren el riesgo de perder mucho, en realidad, corren el riesgo de perderlo todo.

Si tomamos hoy el poder, lo tomamos no contra los soviets, sino en beneficio de ellos.

La toma del poder es obra de la insurrección; su finalidad política será clara después de la toma del poder.

Aguardar a la incierta elección del 25 de octubre, sería desastroso, o pura formalidad; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estos problemas no mediante votaciones, sino por la fuerza; en momentos críticos de la revolución, el pueblo tiene el derecho y el deber de dar instrucciones a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, y no puede esperarlos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes si dejasen pasar la oportunidad, sabiendo que de ellos depende la *salvación de la revolución*, el ofrecimiento de paz, la salvación de Petersburgo, librarse del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos.

El gobierno tambalea. ¡Es necesario *acabar* con él a cualquier precio!

Demorar la acción es la muerte.

Escrito el 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1924.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA!*

El gobierno provisional ha sido depuesto. El poder del Estado ha pasado a manos del órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el Comité Militar Revolucionario, que encabeza al proletariado y a la guarnición de Petrogrado.

La causa por la cual luchó el pueblo: el ofrecimiento inmediato de una paz democrática, la abolición de la propiedad terrateniente sobre la tierra, el control obrero sobre la producción y la creación de un gobierno soviético, esa causa está asegurada.

¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!

*Comité Militar Revolucionario adjunto
al Soviet de diputados obreros
y soldados de Petrogrado.*

25 de octubre a las 10 de la mañana.

Rabochi i Soldat, núm. 8, 25
de octubre (7 de noviembre) de
1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico cotejado con
el manuscrito.

* Lenin escribió este comunicado en nombre del Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Se publicó el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 en *Rabochi i Soldat* (órgano del Soviet de diputados obreros y soldados desde el 17 de octubre de 1917 hasta febrero de 1918), y más tarde en *Derevénskaia Bednotá*, *Izvestia del CEC* y otros periódicos. (Ed.)

REUNIÓN DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO

25 DE OCTUBRE (7 DE NOVIEMBRE) DE 1917 °

1

INFORME SOBRE LAS TAREAS DEL PODER SOVIÉTICO

COMUNICADO DE PRENSA

¡Camaradas! La revolución obrera y campesina, de cuya necesidad han hablado siempre los bolcheviques, se ha realizado.

¿Cuál es el significado de esta revolución obrera y campesina? Ante todo, el significado de esta revolución consiste en que tendremos un gobierno soviético, nuestro propio órgano de poder, en el cual la burguesía no tendrá ninguna participación. Las propias masas oprimidas crearán un poder. Será destruido de raíz el viejo aparato del Estado, será creado un nuevo aparato de dirección a través de las organizaciones de los soviets.

Se inicia hoy una nueva etapa en la historia de Rusia, y ésta, la tercera revolución rusa, debe conducir, finalmente, a la victoria del socialismo.

Una de nuestras tareas más urgentes es poner fin inmediato a la guerra. Está claro para todos que para terminar esta guerra, estrechamente vinculada al actual régimen capitalista, hay que combatir al propio capital.

* La reunión (extraordinaria) del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado comenzó el 25 de octubre (7 de noviembre) a las 14.35 horas escuchándose el informe del Comité Militar revolucionario sobre el derrocamiento del gobierno provisional y el triunfo de la revolución. Lenin intervino con un informe sobre las tareas del poder soviético. Por enorme mayoría de votos fue aprobada la resolución escrita por Lenin. (Véase el presente tomo, págs. 349-350. *Ed.*)

En esto nos ayudará el movimiento obrero mundial, que comienza ya a desarrollarse en Italia, Inglaterra y Alemania.

La paz justa e inmediata que proponemos nosotros a la democracia internacional encontrará en todas partes una ardiente acogida entre las masas proletarias internacionales. Para reforzar esta confianza del proletariado, deben publicarse inmediatamente todos los tratados secretos²⁷.

Dentro de Rusia, un inmenso sector del campesinado ha dicho: basta de jugar con los capitalistas, nosotros marcharemos con los obreros. Conquistaremos la confianza de los campesinos con un solo decreto que pondrá fin a la propiedad terrateniente. Los campesinos comprenderán que la salvación del campesinado está únicamente en la alianza con los obreros. Estableceremos un verdadero control obrero sobre la producción.

Ahora hemos aprendido a trabajar fraternalmente. Testimonio de ello es la revolución que acaba de tener lugar. Disponemos de la fuerza de la organización de masas, que todo lo vencerá y conducirá al proletariado a la revolución mundial.

Ahora, debemos dedicarnos a edificar en Rusia un Estado socialista proletario.

¡Viva la revolución socialista mundial! (Salva de aplausos.)

2

RESOLUCIÓN

El Soviet de diputados y soldados de Petrogrado saluda la victoriosa revolución del proletariado y de la guarnición de Petrogrado. El Soviet destaca, en particular, la cohesión, la organización, la disciplina y la plena unanimidad que han puesto de manifiesto las masas en esta insurrección excepcionalmente incruenta y excepcionalmente venturosa.

El Soviet expresa la firme seguridad de que el gobierno obrero y campesino, que será creado por la revolución, como un gobierno soviético, y que asegurará al proletariado urbano el apoyo de toda la masa del campesinado pobre, marchará firmemente hacia el socialismo, único medio para salvar al país de las inauditas calamidades y horrores de la guerra.

El nuevo gobierno obrero y campesino propondrá inmediatamente una paz justa y democrática a todas las naciones beligerantes.

Abolirá inmediatamente la propiedad terrateniente y entregará la tierra a los campesinos. Establecerá el control obrero sobre la producción y la distribución de los productos y establecerá el control nacional sobre los bancos, al mismo tiempo que los transformará en una empresa estatal única.

El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado llama a todos los obreros y a todos los campesinos a apoyar abnegadamente y con la mayor energía la revolución obrera y campesina. El Soviet expresa la seguridad de que los obreros urbanos, en alianza con el campesinado pobre, darán pruebas de inflexible disciplina fraternal e implantarán el más severo orden revolucionario, indispensable para el triunfo del socialismo.

El Soviet está convencido de que el proletariado de los países de Europa occidental nos ayudará a lograr, para la causa del socialismo, una victoria completa y segura.

Izvestia del CEC, núm. 207,
del 26 de octubre de 1917.

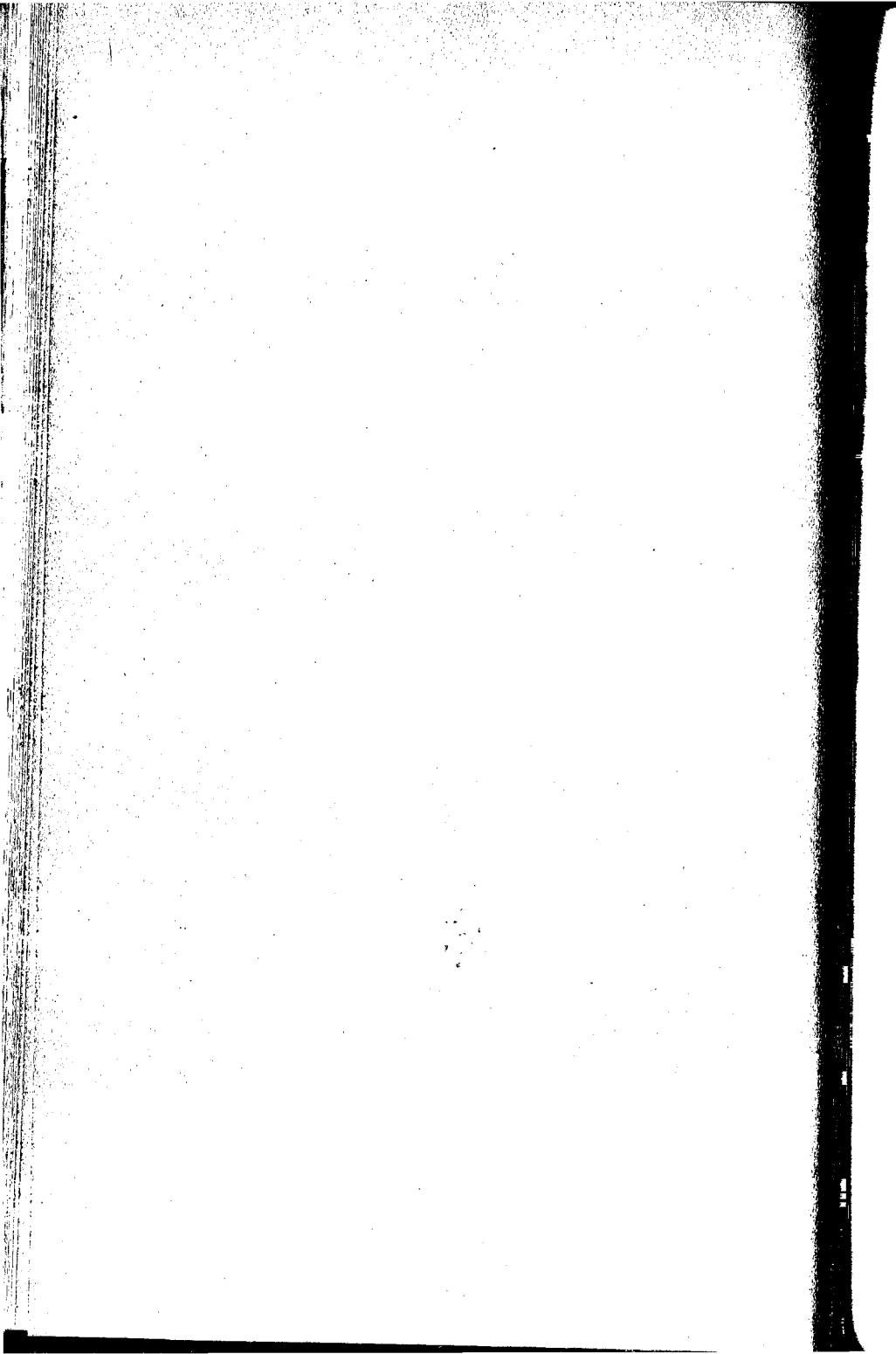
Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

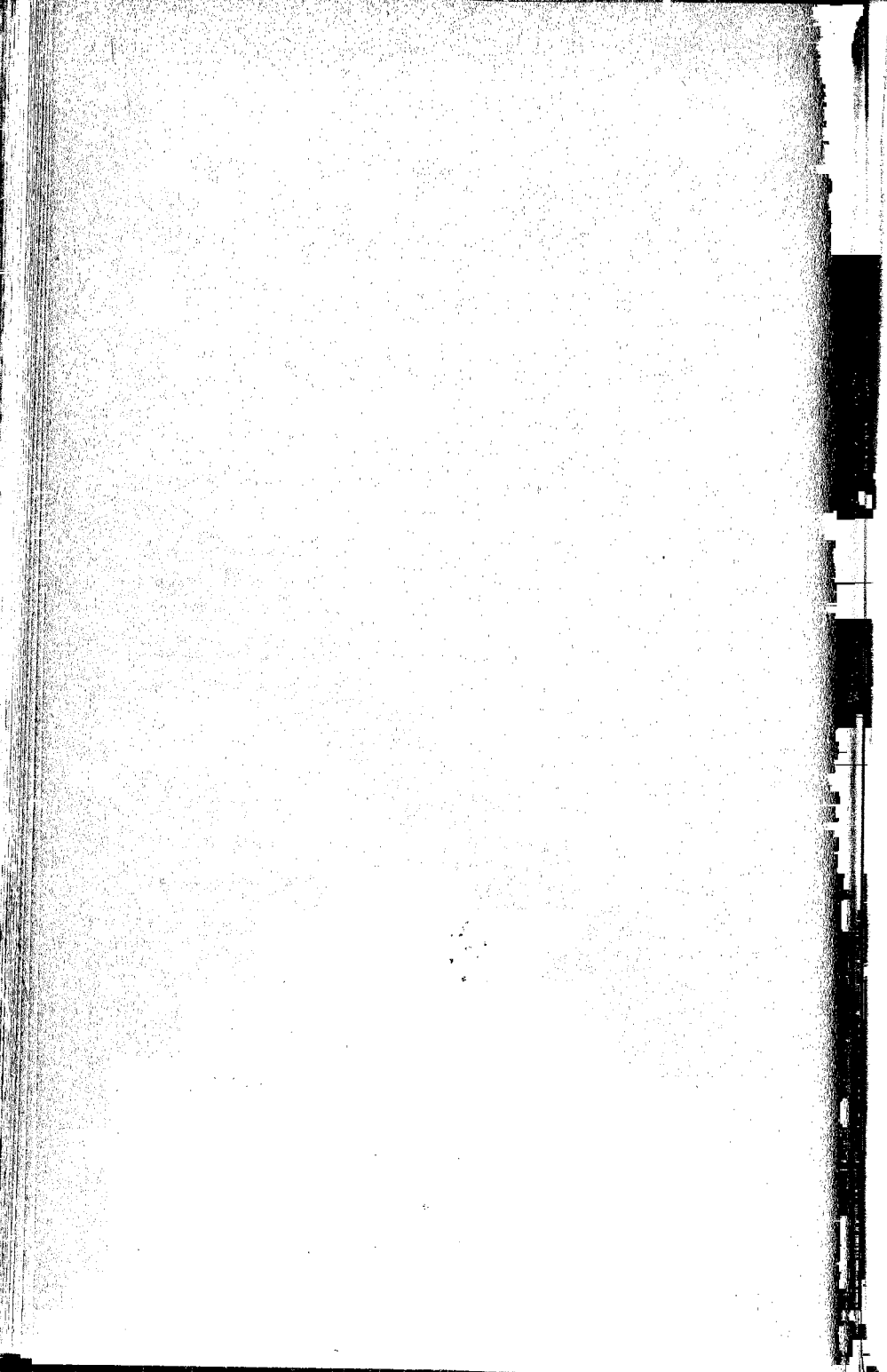
SEGUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS²⁸

25 Y 26 DE OCTUBRE (7 Y 8 DE NOVIEMBRE) DE 1917

Publicado: el llamamiento "A los obreros, a los soldados y a los campesinos" en *Rabochi i Soldat*, núm. 9 del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917; los informes sobre la paz y sobre la tierra y las palabras finales del informe sobre la paz en *Pravda*, núm. 171 e *Izvestia del CEC*, núm. 209 del 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917; el decreto sobre la paz en *Pravda*, núm. 170 e *Izvestia del CEC*, núm. 208 del 9 de noviembre (27 de octubre) de 1917; el decreto sobre la tierra en *Pravda*, núm. 171 e *Izvestia del CEC*, núm. 209 del 10 de noviembre (28 de octubre) de 1917; el decreto sobre la formación del gobierno obrero y campesino en *Rabochi i Soldat*, núm. 10 del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917.

Se publica: el llamamiento y el decreto de acuerdo con el texto de *Rabochi i Soldat*; el informe sobre la paz y sobre la tierra y las palabras finales del informe sobre la paz, de acuerdo con el texto de *Pravda*; los decretos sobre la paz y sobre la tierra de acuerdo con el texto de *Izvestia del CEC*.





¡A LOS OBREROS, A LOS SOLDADOS Y A LOS CAMPESINOS!

Se ha inaugurado el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados. En él está representada la inmensa mayoría de los soviets. También están presentes muchos delegados de los soviets campesinos. La plenipotencia del CEC conciliador* ha terminado. Respaldado por la voluntad de la inmensa mayoría de los obreros, los soldados y los campesinos, respaldado por la insurrección victoriosa de los obreros y de la guarnición de Petrogrado, el Congreso toma en sus manos el poder.

El gobierno provisional ha sido derrocado. La mayoría de los miembros del gobierno provisional ya han sido detenidos.

El poder de los soviets propondrá una inmediata paz democrática a todas las naciones y un armisticio inmediato en todos los frentes. Asegurará el traspaso sin indemnización de la tierra de los terratenientes, de la corona y de los monasterios a los comités campesinos; defenderá los derechos de los soldados implantando la democracia total en el ejército; implantará el control obrero sobre la producción; asegurará la convocación de la Asamblea Constituyente en la fecha establecida; se preocupará de abastecer a las ciudades de pan y a las aldeas de artículos de primera necesidad; garantizará a todas las naciones que pueblan Rusia el verdadero derecho a la autodeterminación.

El Congreso decreta: todo el poder en las localidades debe pasar a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos,

* Se refiere al CEC elegido por el I Congreso de toda Rusia de los Soviets celebrado en Petrogrado entre el 3 y el 24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917. La mayoría en el CEC de la primera legislatura estaba integrada por eseristas de derecha y mencheviques, que apoyaban al gobierno provisional burgués. (Ed.)

que deben garantizar el orden verdaderamente revolucionario.

El Congreso llama a los soldados de las trincheras a ser vigilantes y firmes. El Congreso de los Soviets está convencido de que el ejército revolucionario sabrá defender la revolución contra todos los ataques del imperialismo, hasta que el nuevo gobierno logre obtener una paz democrática, que propondrá directamente a todos los pueblos. El nuevo gobierno tomará todas las medidas necesarias para abastecer al Ejército revolucionario, mediante una enérgica política de requisas e impuestos a las clases poseedoras; mejorará también la situación de las familias de los soldados.

Los kornilovistas —Kérenski, Kaledin y otros— intentan enviar tropas contra Petrogrado. Varios destacamentos que Kérenski había trasladado con engaños, se han pasado al pueblo insurreccionado.

*¡Soldados, opongan resistencia activa al kornilovista Kérenski!
¡En guardia!*

¡Ferrovianos, detengan todos los trenes con tropas enviados por Kérenski contra Petrogrado!

¡Soldados, obreros, empleados, la suerte de la revolución y la suerte de la paz democrática está en manos de ustedes!

¡Viva la revolución!

El congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados.

Delegados de los Soviets campesinos.

Escrito el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

2

INFORME SOBRE LA PAZ

26 DE OCTUBRE (8 DE NOVIEMBRE)

El problema de la paz es un problema candente, el gran problema del momento. Mucho se ha dicho y escrito sobre el tema, y todos ustedes, sin duda, lo habrán discutido no pocas veces. Permítanme, pues, leer una declaración que debe hacer pública el gobierno elegido por ustedes.

Decreto sobre la paz

El gobierno obrero y campesino, surgido de la revolución del 24 y 25 de octubre y que se apoya en los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, llama a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos a iniciar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática.

Por una paz justa y democrática, por la que suspiran la aplastante mayoría de la clase obrera y los trabajadores de todos los países beligerantes*, agotados, atormentados y agobiados por la guerra, una paz que los obreros y campesinos rusos vienen reclamando categórica e insistentemente desde el derrocamiento de la monarquía zarista, por una tal paz, el gobierno entiende una paz inmediata, sin anexiones (es decir, sin conquistas de territorios ajenos, sin incorporación violenta de naciones extranjeras) y sin indemnizaciones.

El gobierno de Rusia propone que una paz de este tipo sea concertada inmediatamente por todas las naciones beligerantes y se declara dispuesto a tomar ahora, sin dilaciones, todas las medidas necesarias, hasta la ratificación definitiva de todas las condiciones para una paz semejante, por asambleas autorizadas de los representantes del pueblo de todos los países y de todas las naciones.

De acuerdo con el sentido de la justicia de los demócratas en general, y de las clases trabajadoras en particular, el gobierno entiende por anexión o conquista de territorios ajenos toda incorporación a un Estado grande y poderoso de una nación pequeña o débil, sin el deseo o consentimiento explícito, clara y libremente expresado de esa nación, con independencia de la época en que haya tenido lugar esa incorporación violenta, con independencia asimismo, del grado de civilización o de atraso de la nación anexada por la fuerza a un Estado dado o mantenida por la fuerza dentro de sus límites; y con independencia, por último, de si dicha nación se encuentra en Europa o en lejanos países de ultramar.

* Se refiere a los países que participaron en la primera guerra imperialista mundial: por un lado, el bloque de los países de la Entente (Francia, Inglaterra, Rusia, Italia y Estados Unidos que se les adhirió), además de Bélgica, Servia, Rumania, Japón, China, y por el otro, la llamada Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria). (Ed.)

Si una nación cualquiera es mantenida por la fuerza dentro de los límites de un Estado, si, a pesar de su expreso deseo —no importa si expresado en la prensa, en reuniones públicas, en las resoluciones de los partidos o en protestas e insurrecciones contra la opresión nacional—, no se le concede el derecho de decidir las formas de su régimen estatal por votación libre, realizada después del retiro total de las tropas de la nación conquistadora o, en general, más poderosa y sin ejercer la menor presión, semejante incorporación es una anexión, es decir, conquista y violencia.

El gobierno considera que continuar esta guerra por el reparto, entre las naciones fuertes y ricas, de las nacionalidades débiles por ellas conquistadas, es el mayor crimen contra la humanidad, y proclama solemnemente su resolución de firmar inmediatamente las condiciones de paz que pongan fin a esta guerra, en las condiciones indicadas, que son justas por igual para todas las nacionalidades sin excepción.

El gobierno declara, al mismo tiempo, que en modo alguno considera como ultimátum las condiciones de paz antes mencionadas; en otras palabras, que está dispuesto a considerar cualesquiera otras condiciones de paz, e insiste sólo en que sean presentadas lo más rápidamente posible por cualquier país beligerante, y que en las proposiciones de paz debe haber absoluta claridad, y total ausencia de ambigüedades y secreto.

El gobierno suprime la diplomacia secreta, y manifiesta su firme intención de llevar a cabo todas las negociaciones abiertamente, a la vista de todo el pueblo; inmediatamente, procederá a publicar en forma completa los tratados secretos, apoyados o concertados por el gobierno de terratenientes y capitalistas desde febrero hasta el 25 de octubre de 1917. El gobierno proclama la anulación incondicional e inmediata de todas las cláusulas de esos tratados secretos que tiendan, como sucede en la mayoría de los casos, a proporcionar ventajas y privilegios a los terratenientes y a los capitalistas rusos, y a la retención o ampliación de las anexiones realizadas por los gran rusos.

Al proponer a los gobiernos y a los pueblos de todos los países iniciar inmediatamente negociaciones públicas de paz, el gobierno, por su parte, manifiesta su disposición a realizar estas negociaciones por escrito, por telégrafo, o mediante negociaciones entre los representantes de los distintos países, o en una conferencia de esos representantes. Con el objeto de facilitar esas nego-

ciaciones, el gobierno designa su representante plenipotenciario ante los países neutrales.

El gobierno propone a todos los gobiernos y pueblos de todos los países beligerantes, un armisticio inmediato, y por su parte, considera conveniente que este armisticio sea concertado por un período no menor de tres meses, es decir, un período suficientemente largo como para permitir la terminación de las negociaciones de paz con la participación de los representantes de todos los pueblos y naciones, sin excepción, comprometidos en la guerra u obligados a participar en ella, y la convocación de asambleas autorizadas de representantes de los pueblos de todos los países para la ratificación definitiva de las condiciones de paz.

Al dirigir esta proposición de paz a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes, el gobierno provisional obrero y campesino de Rusia se dirige en particular también a los obreros con conciencia de clase de las tres naciones más adelantadas de la humanidad, de los tres Estados más importantes que participan en la guerra actual: Inglaterra, Francia y Alemania. Los obreros de estos tres países han prestado los mayores servicios a la causa del progreso y del socialismo; han proporcionado los magníficos ejemplos del movimiento cartista * en Inglaterra, de una serie de revoluciones de importancia histórica realizadas por el proletariado francés y, por último, de la lucha heroica contra la ley de excepción en Alemania y el trabajo prolongado, tenaz y disciplinado de crear organizaciones proletarias de masas en Alemania, trabajo que sirve de ejemplo a los obreros de todo el mundo. Todos estos ejemplos de heroísmo proletario y de actividad creadora histórica son una garantía de que los obreros de los países mencionados comprenderán el deber que hoy enfrentan de librar a la humanidad de los horrores de la guerra y de sus consecuencias, de que esos obreros, con su actividad múltiple, resuelta, abnegada y enérgica, nos ayudarán a concertar la paz con buen éxito, y, al mismo tiempo, a liberar a las masas trabajadoras y explotadas de toda forma de esclavitud y de toda forma de explotación.

El gobierno obrero y campesino, creado por la revolución del 24 y 25 de octubre, y que se apoya en los soviets de diputados

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, nota 18. (Ed.)

obreros, soldados y campesinos, debe iniciar inmediatas negociaciones de paz. Nuestro llamamiento debe ser dirigido a los gobiernos y a los pueblos. No podemos ignorar a los gobiernos, porque ello postergaría la posibilidad de concertar la paz, y un gobierno popular no puede atreverse a hacerlo. Pero no tenemos derecho a no dirigirnos al mismo tiempo a los pueblos. En todas partes hay desacuerdos entre los gobiernos y los pueblos, y por eso debemos ayudar a los pueblos a intervenir en los problemas de la guerra y de la paz. Insistiremos, naturalmente, en todo nuestro programa de paz sin anexiones ni indemnizaciones. No nos apartaremos de él, pero no debemos dar a nuestros enemigos la posibilidad de decir que sus condiciones difieren de las nuestras y que, por consiguiente, es inútil entablar negociaciones con nosotros. Sí, debemos privarlos de esa posición ventajosa, y no presentar nuestras condiciones en forma de ultimátum. Por eso se incluye un punto que señala que estamos dispuestos a considerar todas las condiciones de paz, todas las proposiciones. Las consideraremos, pero eso no significa necesariamente que las aceptaremos. Las someteremos a consideración de la Asamblea Constituyente, que tendrá plenos poderes para decidir qué concesiones se pueden hacer y cuáles no. Combatimos el engaño de los gobiernos que de palabra, todos hablan de paz y de justicia, pero que en realidad, libran guerras de conquista y de rapiña. Ningún gobierno dirá todo lo que piensa. Nosotros, sin embargo, estamos en contra de la diplomacia secreta y actuaremos abiertamente, a la vista de todo el pueblo. No cerramos los ojos ante las dificultades y nunca lo hemos hecho. La guerra no puede terminarse renunciando simplemente a ella; no puede terminarse unilateralmente. Proponemos un armisticio de tres meses, pero no rechazaremos un período más breve, a fin de que, aunque sea por poco tiempo, el ejército exhausto pueda respirar libremente; además, en todos los países civilizados deben convocarse asambleas populares para la discusión de las condiciones de la paz.

Al proponer un armisticio inmediato nos dirigimos a los obreros con conciencia de clase de los países que tanto han hecho por el desarrollo del movimiento proletario. Nos dirigimos a los obreros de Inglaterra, donde existió el movimiento cartista; a los obreros de Francia, que han demostrado, en repetidas insurrecciones, todo el vigor de su conciencia de clase; a los obreros de

Alemania, que lucharon contra la ley contra los socialistas y han creado poderosas organizaciones.

En el manifiesto del 14 de marzo llamábamos a derrocar a los banqueros*; pero, lejos de derrocar a nuestros propios banqueros, nos aliamos con ellos. Ahora hemos derrocado al gobierno de los banqueros.

Los gobiernos y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unir sus fuerzas y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina. Pero los tres años de guerra son una buena enseñanza para las masas: el movimiento de los soviets en otros países, la sublevación de la flota alemana, que fue aplastada por los junkers del verdugo Guillermo II. Debemos recordar, por último, que no vivimos en el centro de África, sino en Europa donde las noticias se difunden con rapidez.

El movimiento obrero triunfará, y preparará el terreno para la paz y el socialismo. (**Aplausos prolongados y clamorosos.**)

3

PALABRAS FINALES LUEGO DEL DEBATE DEL INFORME
SOBRE LA PAZ

26 DE OCTUBRE (8 DE NOVIEMBRE)

No me detendré en el carácter general de la declaración. El gobierno que este Congreso establecerá podrá modificar los puntos no sustanciales.

Me opondré resueltamente a dar a nuestra proposición de paz el carácter de ultimátum. Un ultimátum podría resultar funesto para toda nuestra causa. No podemos exigir tal cosa, pues la más insignificante divergencia con nuestras exigencias por parte de los gobiernos imperialistas, les brindaría la oportunidad de decir que no fue posible entablar negociaciones de paz debido a nuestra intransigencia.

Enviaremos nuestro llamamiento a todas partes, lo haremos

* Lenin se refiere al manifiesto del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado "A los pueblos de todo el mundo", publicado en el periódico *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*, núm. 15 del 15 de marzo de 1917. (Ed.)

conocer a todo el mundo. Será imposible ocultar las condiciones propuestas por nuestro gobierno obrero y campesino.

Será imposible ocultar nuestra revolución obrera y campesina, que derrocó el gobierno de banqueros y de terratenientes.

Los gobiernos podrían negarse a responder a un ultimátum; ellos deberán contestar al texto tal como lo hemos formulado. Que todos sepan lo que piensan sus gobiernos. No queremos secretos. Queremos que el gobierno esté siempre sometido al control de la opinión pública de su país.

¿Qué diría el campesino de alguna remota provincia, si, debido a nuestra insistencia en presentar un ultimátum, no se entera de lo que quiere otro gobierno cualquiera? "Camaradas —nos dirá— ¿por qué han excluido toda posibilidad de que se propongan otras condiciones de paz? Yo las habría examinado, las habría estudiado, y después habría dado mandato a mis representantes en la Asamblea Constituyente sobre la manera de proceder. Estoy dispuesto a luchar con métodos revolucionarios para lograr condiciones justas, si los gobiernos no están de acuerdo; pero puede ocurrir que a ciertos países les presenten condiciones tales que estoy dispuesto a proponer a sus gobiernos que continúen luchando. La total realización de nuestras aspiraciones depende únicamente del derrocamiento de todo el sistema capitalista." Esto es lo que podría decirnos el campesino y nos acusaría de ser demasiado intransigentes en cuestiones insignificantes, cuando lo esencial para nosotros es descubrir toda la infamia, toda la ignominia de la burguesía y de sus verdugos coronados o no coronados que encabezan los gobiernos.

No podemos ni debemos dar a los gobiernos una posibilidad de escudarse tras nuestra actitud intransigente, y de ocultar a los pueblos por qué se los envía al matadero. Esto no es más que una gota de agua, pero no podemos, ni debemos renunciar a esta gota de agua, que horadará la roca de la política burguesa de conquistas. Un ultimátum haría que la situación de nuestros adversarios fuera más fácil. Pero nosotros haremos conocer al pueblo todas las condiciones. Enfrentaremos a todos los gobiernos con nuestras condiciones ¡y que respondan ante sus propios pueblos! Someteremos todas las proposiciones de paz a la decisión de la Asamblea Constituyente.

Hay otro punto, camaradas, al que deben prestar la mayor atención. Los tratados secretos deben ser publicados. Las cláus-

sulas referentes a las anexiones y a las indemnizaciones deben ser anuladas. Existen diversas cláusulas, camaradas, porque los gobiernos rapaces no sólo se ponían de acuerdo sobre los saqueos; en sus tratados figuraban también tratados económicos y diversas cláusulas sobre las relaciones de buena vecindad.

No nos dejaremos maniatar por los tratados. No nos dejaremos enredar por los tratados. Rechazamos todas las cláusulas referentes a saqueos y violencia, pero aceptaremos con satisfacción todas las que contengan disposiciones para el establecimiento de relaciones de buena vecindad y todos los tratados económicos; eso no podemos rechazarlo. Proponemos un armisticio de tres meses; hemos fijado un plazo largo, porque los pueblos están agotados, los pueblos ansían descansar de esta carnicería que ya dura más de tres años. Debemos comprender que hay que dar a los pueblos la posibilidad de discutir las condiciones de paz, de manifestar su voluntad por medio de sus parlamentos, y que todo esto lleva tiempo. Exigimos un armisticio largo, para que los soldados que están en las trincheras salgan de esta pesadilla de constantes asesinatos, pero no rechazaremos proposiciones de un armisticio más corto; las discutiremos y a nosotros nos incumbe aceptarlas, aunque se nos proponga un armisticio de un mes o un mes y medio. Tampoco nuestra proposición de armisticio debe tener el carácter de un ultimátum, pues no debemos dar a nuestros enemigos la posibilidad de ocultar toda la verdad a los pueblos, con el pretexto de nuestra intransigencia. No debe tener carácter de ultimátum, porque el gobierno que no quiere un armisticio es un gobierno criminal. Si no damos a nuestra proposición de armisticio el carácter de un ultimátum, demostraremos con ello a los pueblos que los gobiernos son criminales, y los pueblos no tendrán ceremonias con semejantes criminales. Se nos objeta que si no presentamos un ultimátum, daremos muestras de debilidad; pero ya es hora de dejar de lado toda la hipocresía burguesa al hablar de la fuerza del pueblo. Según la concepción burguesa, existe fuerza cuando los pueblos van ciegamente a la carnicería, obedeciendo las órdenes de los gobiernos imperialistas. La burguesía no reconoce como fuerte a un Estado, sino cuando éste puede, haciendo uso de todo el poder del aparato gubernamental, lanzar al pueblo a donde desean lanzarlo los gobernantes burgueses. Nuestra concepción de la fuerza es distinta. Nosotros creemos que un Estado es fuerte cuando el pueblo tiene conciencia política.

Es fuerte cuando las masas están enteradas de todo, pueden formarse opinión de todo y hacerlo todo concientemente. No debemos tener miedo de decir la verdad sobre nuestro cansancio, pues, ¿qué Estado no está hoy cansado, qué pueblo no habla de ello abiertamente? Tomemos Italia, donde, debido al cansancio, se produjo un prolongado movimiento revolucionario, que exigía se terminara con la matanza. ¿No vemos en Alemania manifestaciones obreras de masas que exigen la terminación de la guerra? ¿No fue el cansancio lo que provocó la sublevación de la flota alemana, brutalmente reprimida por el verdugo Guillermo y por sus lacayos? Si pueden ocurrir tales hechos en un país tan disciplinado como Alemania, donde ya se empieza a hablar de cansancio y de poner fin a la guerra, no tenemos nosotros por qué temer hablar de ello abiertamente, porque es la verdad, tan verdad para nosotros como para todos los países beligerantes, e incluso para los no beligerantes.

4

INFORME SOBRE LA TIERRA

26 DE OCTUBRE (8 DE NOVIEMBRE)

Sostenemos que la revolución ha probado y demostrado qué importante es plantear con claridad el problema de la tierra. El estallido de la insurrección armada, de la segunda revolución, la de octubre, prueba claramente que hay que entregar la tierra a los campesinos. El gobierno que ha sido derrocado y los partidos conciliadores de los mencheviques y eseristas cometieron un crimen al aplazar, con diversos pretextos, la solución del problema de la tierra, y con ello llevaron al país al caos económico y a un levantamiento campesino. Sus palabras sobre progroms y anarquía en el campo suenan falsas, cobardes y engañosas. ¿Cuándo y dónde los pogroms y la anarquía han sido provocados por medidas sensatas? Si el gobierno hubiera actuado de un modo sensato y si sus medidas hubieran respondido a las necesidades de los campesinos pobres, ¿habría existido inquietud entre las masas campesinas? Pero todas las medidas del gobierno, aprobadas por los soviets de Avxéntiev y Dan, iban dirigidas contra los intereses de los campesinos y los obligaron al levantamiento.

Después de provocar el levantamiento el gobierno comenzó una gritería sobre pogroms y anarquía, de lo cual él era el único responsable. Quería reprimirla a sangre y fuego, pero él mismo fue barrido por la insurrección armada de los soldados, los marineros y los obreros revolucionarios. El gobierno de la revolución obrera y campesina debe resolver, en primer término, el problema de la tierra que llevará la tranquilidad y dará satisfacción a las grandes masas de campesinos pobres. Les leeré los artículos del decreto que debe promulgar nuestro gobierno de los soviets. En uno de los artículos de este decreto ha sido incorporado el mandato a los comités agrarios, elaborado sobre la base de los 242 mandatos de los soviets locales de diputados campesinos.

Decreto sobre la tierra

1) Queda abolida en el acto, sin indemnización alguna la propiedad terrateniente sobre la tierra.

2) Las propiedades así como todas las tierras de la corona, de los monasterios y de la iglesia, con todo su ganado, aperos de labranza, construcciones y todas sus pertenencias serán puestas a disposición de los comités agrarios comarcales y de los soviets de diputados campesinos de distrito, hasta que se reúna la Asamblea Constituyente.

3) Cualquier daño inferido a los bienes confiscados, que desde este momento pertenecen a todo el pueblo, será considerado un grave delito, que será castigado por los tribunales revolucionarios. Los soviets de diputados campesinos de distrito adoptarán las medidas necesarias para asegurar el orden más riguroso durante la confiscación de las propiedades de los terratenientes, para determinar la extensión de las propiedades y precisar cuáles deben ser confiscadas, para realizar un inventario exacto de todos los bienes confiscados y para proteger con el mayor rigor revolucionario todas las explotaciones agrícolas trasferidas al pueblo, con todas las construcciones, aperos de labranza, ganado, provisiones, etc.

4) Para la realización de las grandes transformaciones agrarias, hasta que la Asamblea Constituyente tome una resolución definitiva, debe servir de guía en todas partes el siguiente mandato campesino, preparado por la Redacción de *Izvestia del So-*

viet de diputados campesinos de toda Rusia * sobre la base de los 242 mandatos campesinos locales, y publicado en el número 88 de dicho periódico (Petrogrado, núm. 88, 19 de agosto de 1917).

Mandato campesino sobre la tierra

El problema de la tierra, en toda su extensión, sólo puede ser resuelto por la Asamblea Constituyente Nacional.

La solución más justa del problema de la tierra debe ser la siguiente:

1) *Será abolido para siempre el derecho de propiedad privada sobre la tierra*; la tierra no podrá ser vendida, comprada, arrendada, hipotecada o enajenada en forma alguna.

Todas las tierras: del Estado, de la corona, de instituciones oficiales, de los monasterios, de la iglesia, tierras de posesión ** de los mayorazgos, de propiedad privada, públicas, y de los campesinos, etc., serán confiscadas sin indemnización, y se convertirán en propiedad de todo el pueblo y pasarán a ser usufructuadas por quienes las trabajan.

A las personas que resulten damnificadas por esta transformación del régimen de propiedad, se les reconocerá el derecho al socorro público sólo durante el tiempo necesario para la adaptación a las nuevas condiciones de vida.

2) Todas las riquezas —minerales, petróleo, carbón, sal, etc.—, así como los bosques y las aguas de importancia nacional, serán usufructuadas con carácter exclusivo por el Estado. Todos los pequeños ríos, lagos, bosques, etc., serán usufructuados por las comunidades rurales y serán administrados por los organismos de gobierno local autónomo.

3) Las tierras en las que se practica una agricultura de alto nivel técnico: huertos, plantaciones, semilleros, viveros, invernaderos, etc., no serán divididas, sino convertidas en haciendas modelo y entregadas, para su usufructo exclusivo, al Estado o a las comunidades rurales, según la extensión e importancia de dichas tierras.

Los terrenos que rodean las casas, en las ciudades y en las aldeas, con sus jardines y huertos quedarán reservados al uso de sus actuales propietarios, debiendo establecerse por ley la extensión de los predios y el impuesto a pagar por su usufructo.

* *Izvestia del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia*, diario oficial del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia; se publicó en Petrogrado desde el 9 (22) de mayo a diciembre de 1917; expresaba los puntos de vista del ala derecha del partido de los eseristas. Este periódico adoptó una actitud hostil hacia la revolución socialista de Octubre; fue clausurado por su orientación contrarrevolucionaria. (Ed.)

** Derecho de propiedad sobre las tierras fiscales, sus subsuelos y la mano de obra integrada por los campesinos del Estado; todo ello fue propiedad de los empresarios feudales en Rusia desde el siglo xvii y aseguraba a las empresas fuerza de trabajo, materia prima y combustible. Tuvo vigencia hasta 1917 y fue uno de los vestigios del feudalismo en la Rusia zarista. (Ed.)

4) Los criaderos de caballos, ganado, aves de corral de raza, del gobierno o privados, serán confiscados y se convertirán en propiedad de todo el pueblo y pasarán al usufructo exclusivo del Estado o de las comunidades rurales, según su extensión e importancia.

El problema de la indemnización será examinado por la Asamblea Constituyente.

5) Todo el ganado y los aperos de labranza de los fundos confiscados pasarán, sin indemnización, al uso exclusivo del Estado o de las comunidades rurales, según su extensión e importancia.

Los aperos de labranza de los campesinos con poca tierra, no serán confiscados.

6) El derecho al usufructo de la tierra será acordado a todos los ciudadanos (sin distinción de sexo) del Estado ruso, que deseen cultivarla con sus propias manos, con la ayuda de sus familias o en sociedad con otras, pero sólo mientras estén en condiciones de cultivarla. No se permite el empleo de trabajo asalariado.

En caso de incapacidad física ocasional de cualquier miembro de la comunidad rural que se prolongue durante dos años, la comunidad rural deberá ayudarlo durante ese período, cultivando colectivamente su tierra, hasta que pueda volver a trabajar.

Los campesinos que por su avanzada edad o su mala salud estén permanentemente incapacitados y no puedan cultivar la tierra personalmente, perderán el derecho a usufructuarla pero recibirán en cambio una pensión del Estado.

7) El usufructo de la tierra debe ser igualitario, es decir, la tierra se repartirá entre los trabajadores con arreglo a una norma de trabajo o a una norma de consumo, de acuerdo con las condiciones locales.

No habrá absolutamente ninguna restricción en las formas de usufructo de la tierra: familiar, hacienda, comunal o cooperativa, según lo decidan las distintas aldeas y poblados.

8) Al ser enajenada, toda la tierra pasará a formar parte del fondo agrario nacional. Su distribución entre los trabajadores correrá por cuenta de los organismos del gobierno autónomo local y central, desde las comunidades rurales y urbanas, democráticamente organizadas, en las que no existen diferencias de estamentos, hasta las instituciones regionales centrales.

El fondo agrario será objeto de redistribuciones periódicas, de acuerdo con el crecimiento de la población y con la elevación de la productividad y el nivel técnico de la agricultura.

En caso de modificarse los límites de las parcelas, el núcleo original quedará intacto.

La tierra de los miembros de la comunidad que la abandonan, volverá al fondo agrario. Se dará derecho preferencial sobre esas tierras a los parientes más cercanos de los miembros que la abandonan o a personas designadas por estos últimos.

El costo de los abonos y de las mejoras (mejoras radicales) introducidas en la tierra, en la medida en que no hayan sido totalmente aprovechados al ser devuelta la parcela al fondo agrario, será compensado.

Si el fondo de tierras disponibles, en un distrito determinado, no fuera suficiente para cubrir las necesidades de la población local, se adjudicará tierras en otro lugar al excedente de población.

El Estado debe hacerse cargo de la organización de esta reubicación, así como de los gastos que origine y de los gastos de la provisión de aperos de labranza, etc.

La reubicación se hará en el siguiente orden: campesinos sin tierra que lo deseen, luego los miembros indeseables, los desertores, etc., y, finalmente, por sorteo o acuerdo.

Se declara ley provisional el contenido íntegro de este mandato, que expresa la voluntad absoluta de la inmensa mayoría de los campesinos con conciencia de clase de toda Rusia. Esta ley será aplicada hasta la reunión de la Asamblea Constituyente, lo más rápido posible, y, en algunas de sus partes, con el carácter gradual que impongan las circunstancias, cosa que deberán determinar los soviets de diputados campesinos de distrito.

5) No se confiscan las tierras de los campesinos y cosacos comunes.

Se oyen aquí voces en la sala, que dicen que el decreto y el mandato han sido redactados por los socialistas revolucionarios. ¿Qué importa? No interesa quién los haya redactado; como gobierno democrático, no podemos ignorar la decisión de las masas populares, aunque podamos no estar de acuerdo con ella. En el juego de la vida, al aplicar el decreto en la práctica, al ponerlo en ejecución en cada localidad, los propios campesinos verán dónde está la verdad. Y aun si los campesinos continúan siguiendo a los socialistas revolucionarios, aun si dan a este partido la mayoría en la Asamblea Constituyente, seguiremos diciendo: ¿qué importa? No hay mejor maestro que la experiencia y ella demostrará quién tiene razón. Que los campesinos resuelvan este problema por un extremo y nosotros lo resolveremos por el otro. La experiencia nos obligará a juntarnos en el torrente común de la actividad creadora revolucionaria, en la elaboración de nuevas formas de Estado. Debemos guiarnos por la experiencia; debemos conceder plena libertad al genio creador de las masas populares. El antiguo gobierno, derribado por la insurrección armada, pretendía resolver el problema de la tierra con el concurso de la vieja e invariable burocracia zarista. Pero en lugar de resolver el problema, la burocracia no hizo más que combatir a los campesinos. Los campesinos aprendieron algo en estos ocho meses de nuestra revolución y quieren resolver por sí mismos todos los problemas de la tierra. Por eso nos pronunciamos contra toda enmienda a este proyecto de ley. No queremos entrar en detalles, porque es-

tamos elaborando un decreto y no un programa de acción. Rusia es grande y las condiciones locales son diversas. Confiamos en que el propio campesinado sabrá, mejor que nosotros, resolver el problema con acierto, como es debido. No es lo esencial que lo hagan de acuerdo con nuestro programa o con el de los eseristas. Lo esencial es que el campesinado tenga la firme seguridad de que no hay más terratenientes en el campo; ¡que los campesinos resuelvan ellos mismos todos los problemas y organicen ellos mismos su propia vida! **(Clamorosos aplausos.)**

5

**RESOLUCIÓN SOBRE LA CREACIÓN DE UN GOBIERNO
OBRERO Y CAMPESINO**

El Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos resuelve:

Constituir un gobierno provisional obrero y campesino, que se denominará Consejo de Comisarios del Pueblo, que gobernará el país hasta que se reúna la Asamblea Constituyente. La dirección de las diversas ramas de la actividad del Estado se confía a comisiones, cuyos miembros deben asegurar la realización del programa proclamado por el Congreso, y deberán actuar en estrecho contacto con las organizaciones de masas de obreros y obreras, marineros, soldados, campesinos y empleados. El poder gubernamental pertenece a un cuerpo colegiado formado por los presidentes de esas comisiones, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo.

El control sobre las actividades de los comisarios del pueblo, con derecho a remplazarlos, pertenece al Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos y a su Comité Ejecutivo Central.

En este momento, el Consejo de Comisarios del Pueblo está constituido por las siguientes personas:

Presidente del Consejo: *Vladímir Uliánov (Lenin)*;

Comisario del Pueblo del Interior: *A. I. Ríkov*;

Agricultura: *V. P. Miliutin*;

Trabajo: *A. G. Shliápnikov*;

Guerra: un comité compuesto por *V. A. Ovséienko (Antónov)*;

N. V. Krilenko y P. E. Dibenko;

Comercio e Industria: *V. P. Noguin*;
Instrucción Pública: *A. V. Lunacharski*;
Finanzas: *I. I. Skvortsov (Stépanov)*;
Relaciones Exteriores: *L. D. Bronstein (Trotski)*;
Justicia: *G. I. Oppokov (Lómov)*;
Abastecimiento: *I. A. Teodórovich*;
Correos y Telégrafos: *N. P. Avílov (Glebov)*;
Presidente para asuntos de las nacionalidades: *I. V. Dzhu-
gashvili (Stalin)*.

El cargo de Comisario del Pueblo de ferrocarriles queda momentáneamente vacante.

Escrito el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.

PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE EL CONTROL OBRERO²⁹

1. En todas las empresas industriales, comerciales, bancarias, agrícolas, etc., que empleen no menos de cinco obreros y empleados (en conjunto), o cuyo giro anual no sea inferior a 10.000 rublos, se establecerá el **control obrero** sobre la producción, almacenaje, compra y venta de todos los productos y materias primas.

2. El control obrero será ejercido por todos los obreros y empleados de una empresa, ya sea directamente, si la empresa es lo bastante pequeña como para permitirlo, ya sea por medio de sus representantes, que deberán ser elegidos **inmediatamente** en asambleas generales, en las que se levantarán actas de elecciones, y los nombres de los designados serán comunicados al gobierno y a los soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos.

3. Queda estrictamente prohibida la suspensión del trabajo en una empresa o establecimiento industrial de importancia nacional (véase § 7) así como toda modificación en su funcionamiento, sin autorización de los representantes elegidos por los obreros y empleados.

4. Los representantes elegidos deben tener acceso a *todos* los libros de contaduría y documentos, y a *todos* los almacenes y depósitos de materiales, herramientas y productos sin excepción.

5. Las resoluciones de los representantes de los obreros y empleados son obligatorias para los propietarios de las empresas y sólo podrán ser anuladas por los sindicatos y por los congresos.

6. En todas las empresas de importancia nacional, **todos** los propietarios y **todos** los representantes de los obreros y empleados elegidos para ejercer el control obrero, serán responsables ante el Estado, del mantenimiento del orden y la disciplina más rigurosa

y de la preservación de los bienes. Las personas culpables de negligencia, ocultamiento de reservas, balances, etc., serán castigadas con la confiscación de todos sus bienes y encarcelamiento por un período de hasta cinco años.

7. Se considera empresas de importancia nacional todas las empresas que trabajan para la defensa o están de alguna manera relacionadas con la producción de artículos necesarios para la subsistencia de la masa de la población.

8. Los soviets locales de diputados obreros y las conferencias de los comités de fábrica, así como los comités de empleados elaborarán, en asambleas generales de sus representantes, normas más detalladas sobre el control obrero.

Escrito el 26 ó 27 de octubre
(8 ó 9 de noviembre) de 1917.

Publicado por primera vez en
las 2. y 3. ed. de las *Obras* de V.
I. Lenin, t. XXII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

CONVERSACIÓN POR LINEA DIRECTA CON HELSINGFORS

1

27 DE OCTUBRE (9 DE NOVIEMBRE) DE 1917

CONVERSACIÓN CON A. L. SHEINMAN, PRESIDENTE DEL COMITÉ EJECUTIVO DEL SOVIET DE DIPUTADOS DEL EJERCITO, LA ARMADA Y LOS OBREROS DE HELSINGFORS, FINLANDIA

—¿Está usted autorizado a hablar en nombre del Comité Regional del Ejército y la Armada?

—Por supuesto que sí.

—¿Puede usted desplazar en seguida hacia Petrogrado la mayor cantidad posible de torpederos y otros buques de guerra?

—Llamaré al Presidente del Centro-Báltico*, pues éste es un asunto estrictamente naval.

—¿Qué novedades hay en Petrogrado?

—Hay informes de que han avanzado las tropas de Kérenski y han tomado Gátchina, y como una parte de las tropas de Petrogrado están cansadas, nos es imprescindible recibir lo antes posible los refuerzos más poderosos.

—¿Algo más?

—En vez de “algo más” yo esperaba que usted me dijera que están listos para partir y luchar.

—Eso se sobrentiende: hemos proclamado nuestra resolución y obraremos en consecuencia.

* Comité Central de la Flota del Báltico. (Ed.)

—¿Tienen reservas de fusiles y ametralladoras y en qué cantidad?

—Aquí está el presidente del Comité Regional de la sección militar, Mijáilov. El le informará sobre el ejército de Finlandia.

2

CONVERSACIÓN CON MIJAILOV, PRESIDENTE DE LA SECCIÓN MILITAR DEL COMITÉ REGIONAL DEL EJÉRCITO, LA ARMADA Y LOS OBREROS DE FINLANDIA

—¿Cuántas bayonetas necesita?

—Necesitamos la mayor cantidad posible de bayonetas, pero sólo con hombres leales y decididos a luchar. ¿Cuántos hombres de ese tipo tiene usted?

—Cinco mil por lo menos. Podemos enviar urgentemente a los que lucharán.

—Si se los envía con el transporte más rápido, ¿cuántas horas demorarán en llegar a Petersburgo con seguridad?

—A lo sumo 24 horas, contando desde este momento.

—¿Por tierra?

—Por ferrocarril.

—¿Y puede usted proveer las raciones?

—Sí. Hay muchos víveres. Hay también alrededor de 35 ametralladoras; podemos también enviar algunos cañones de campaña con sus destacamentos, sin agravar la situación aquí.

—En nombre del gobierno de la República, le ruego insistentemente que proceda en seguida al embarque y también que me conteste si están enterados de la formación del nuevo gobierno y cómo fue recibida la noticia por los soviets de ustedes.

—Nos hemos enterado de la existencia del gobierno sólo por los periódicos. La noticia de que el poder ha pasado a manos de los soviets ha sido recibida aquí con entusiasmo.

—Bien. ¿Entonces las tropas serán enviadas de inmediato y se las proveerá de raciones?

—Sí. Procederemos de inmediato al envío y las proveeremos de raciones. Aquí está el vicepresidente del Centro-Báltico, porque Dibenko partió hoy para Petrogrado a las 10 de la noche.

3

CONVERSACIÓN CON N. F. IZMAILOV, VICEPRESIDENTE
DEL CENTRO-BÁLTICO

—¿Cuántos torpederos y otros buques de guerra pueden enviar?

—Podemos enviar el acorazado "República" y dos torpederos.

—¿También provistos de raciones?

—Nuestra flota cuenta con raciones suficientes y serán abastecidos. Deseo manifestarle que estoy seguro de que el "República" y todos los torpederos que les enviamos, sabrán cumplir con su deber en defensa de la revolución. No dude del envío de las fuerzas armadas. Será cumplido sin discutir.

—¿Dentro de cuántas horas?

—Como máximo, 18 horas. ¿Es necesario enviarlas ahora mismo?

—Sí. El gobierno está absolutamente convencido de que es necesario que sean enviadas inmediatamente, a fin de que el acorazado pueda entrar por el canal marítimo lo más cerca posible de la costa.

—El acorazado es un buque grande, con cañones de doce pulgadas y no puede anclar cerca de la costa; si lo hiciera, podría ser abordado y capturado fácilmente. Los torpederos sí pueden hacerlo, con sus cañones de pequeño calibre y ametralladoras; en cuanto al acorazado, tendrá que anclar en la rada, cerca, o al lado del crucero *Aurora*, pues sus cañones tienen un alcance de 25 verstas; en resumen, que esto lo dirijan los marineros y el comando.

—Los torpederos deben entrar en el Neva cerca de la aldea Ribátskoie para defender la carretera de Nikolai y todos sus accesos.

—Bien. Todo será cumplido. ¿Tiene algo más que decir?

—¿Hay radiotelégrafo en el "República"? ¿Podrá comunicarse con Petersburgo durante la travesía?

—No solamente en el "República", sino también en los torpederos; todos

pueden comunicarse con la Torre Eiffel. En general, le aseguro que todo será cumplido bien.

—¿Entonces podemos contar con que todos los buques serán despachados inmediatamente?

—Sí, se puede. Ahora mismo enviaremos órdenes urgentes para que los buques estén en el tiempo indicado en Petrogrado.

—¿Tienen provisión de fusiles y municiones? Manden la mayor cantidad posible.

—En los buques hay algo, pero les enviaremos todo lo que haya.

—Adiós. Saludos.

—Adiós. ¿Quién ha hablado? Diga su nombre.

—Lenin.

—Adiós. Cumpliremos las órdenes.

Publicado por primera vez en 1922, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con la cinta telegráfica.

REUNIÓN DE LOS DELEGADOS DE LOS REGIMIENTOS DE LA GUARNICIÓN DE PETROGRADO

29 DE OCTUBRE (11 DE NOVIEMBRE) DE 1917³⁰

COMUNICADO DE PRENSA

1

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

No hace falta detenerse en la situación política. El problema político se funde ahora con el militar. Es obvio que Kérenski ha reclutado a los kornilovistas y que éstos son su único apoyo. En Moscú se apoderaron del Kremlin, pero no controlan los suburbios, donde viven los obreros y la población más pobre en general. En el frente, nadie respalda a Kérenski. Incluso los vacilantes, como los miembros de la Unión Ferroviaria, hablan en favor de los decretos sobre la paz y sobre la tierra.

La inmensa mayoría de los soldados y obreros quieren una política de paz.

Esta no es política bolchevique; esta no es, de ningún modo, una política "de partido". Es la política de los obreros, soldados y campesinos, es decir, de la mayoría del pueblo. No estamos aplicando el programa de los bolcheviques, en el problema de la tierra nuestro programa ha sido tomado íntegramente de los mandatos de los campesinos.

Nosotros no tenemos la culpa de que los eseristas y los mencheviques se hayan ido. Fueron invitados a compartir el poder, pero ellos quieren esperar a que termine la lucha con Kérenski.

Hemos invitado a todos a participar en el gobierno. Los eseristas de izquierda³¹ han declarado que quieren apoyar la política

del gobierno de los soviets. No se han atrevido siquiera a expresar disconformidad con el programa del nuevo gobierno.

En las provincias, la gente da crédito a periódicos como *Dielo Naroda**. Aquí todos saben que los eseristas y los mencheviques se fueron porque quedaron en minoría. La guarnición de Petrogrado lo sabe. Sabe que nosotros queríamos un Gobierno soviético de coalición. No hemos excluido a nadie del soviet. Si no quieren trabajar con nosotros, tanto peor para ellos. La masa de soldados y campesinos no seguirá a los mencheviques y eseristas. Estoy seguro que en cualquier reunión de obreros o soldados las nueve décimas partes se declararán en nuestro favor.

La tentativa de Kérenski es una aventura tan lamentable como la tentativa de Kornílov. Pero ahora la situación es difícil. Se necesitan medidas enérgicas para poner orden en el abastecimiento de víveres y poner fin a las calamidades de la guerra. No podemos esperar, ni podemos tolerar un solo día más la sublevación de Kérenski. Si los kornilovistas lanzan una nueva ofensiva, se les responderá como hoy respondimos a la sublevación de los cadetes militares. Los únicos culpables son los cadetes. Nosotros tomamos el poder casi sin derramar sangre. Si hubo bajas fue sólo de nuestro lado. Todo el pueblo deseaba precisamente esta política que aplica el nuevo gobierno. Éste no tomó esta política de los bolcheviques, sino de los soldados en el frente, de los campesinos en el campo y de los obreros en las ciudades.

El decreto sobre el control obrero ha de promulgarse en estos días. Repito: la situación política se ha reducido ahora a la situación militar. No podemos permitir que Kérenski triunfe: si lo hiciera, no habría paz, ni tierra, ni libertad. Estoy seguro que los soldados y obreros de Petrogrado, que acaban de realizar una revolución victoriosa, sabrán aplastar a los kornilovistas. Hemos tenido fallas. No hay por qué negarlo. Hemos pagado por ello. Pero esas fallas se pueden eliminar. Sin perder una sola hora, un

* *Dielo Naroda* ("La causa del pueblo"): diario oficial del partido eserista; apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 con sucesivos cambios de nombre. El diario asumió una posición defensiva y conciliadora y apoyó al gobierno provisional burgués. Su edición se reanudo en octubre de 1918, en Samara (aparecieron cuatro números), y en marzo de 1919, en Moscú (diez números). Fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. (Ed.)

solo minuto, debemos organizarnos; organizar el Estado Mayor y debemos hacerlo hoy mismo. Una vez organizados podremos asegurarnos la victoria en algunos días, e incluso antes, si quisiéramos.

El gobierno, creado por la voluntad de los diputados obreros, soldados y campesinos, no tolerará ningún desatino por parte de los Kornilovistas.

La tarea política y la tarea militar son: organización del Estado Mayor, concentración de las fuerzas materiales, el abastecimiento de los soldados con todo lo necesario; esto hay que hacerlo sin perder una sola hora, un solo minuto, para que podamos seguir adelante de victoria en victoria.

2

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL SUMINISTRO DE ARMAS A LAS TROPAS

La época de la gran desorganización ha terminado. Se ha designado un jefe de Estado Mayor y esto se hará público. El período de vacilaciones ha terminado. Hemos sentido en forma muy aguda la falta de orden militar y de comunicaciones. Ahora está demostrado que existe entre las tropas gran unidad y entusiasmo. A ustedes les corresponde ahora poner manos a la obra, verificar personalmente cada acto, la ejecución de los órdenes e instrucciones de ustedes, comprobar si se ha establecido comunicación con las organizaciones obreras, etc. Los obreros los ayudarán en esto. Permítanme que les dé un consejo: por intermedio de una comisión de control, o de los delegados de los regimientos, deben verificar cada comunicado, sin confiar en nada, para asegurar que se cumplan las órdenes, para verificar los informes sobre las existencias. La mejor garantía para el éxito es que todo esto lo hagan ustedes mismos, comprobarlo todo, tomar nota de todas las existencias y verificar cada paso personalmente.

3

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN EN LA CIUDAD

Coincido en todo con lo que aquí se ha dicho. Los obreros deben asumir la responsabilidad de custodiar la ciudad. Al ha-

del gobierno de los soviets. No se han atrevido siquiera a expresar disconformidad con el programa del nuevo gobierno.

En las provincias, la gente da crédito a periódicos como *Dielo Naroda**. Aquí todos saben que los eseristas y los mencheviques se fueron porque quedaron en minoría. La guarnición de Petrogrado lo sabe. Sabe que nosotros queríamos un Gobierno soviético de coalición. No hemos excluido a nadie del soviets. Si no quieren trabajar con nosotros, tanto peor para ellos. La masa de soldados y campesinos no seguirá a los mencheviques y eseristas. Estoy seguro que en cualquier reunión de obreros o soldados las nueve décimas partes se declararán en nuestro favor.

La tentativa de Kérenski es una aventura tan lamentable como la tentativa de Kornílov. Pero ahora la situación es difícil. Se necesitan medidas enérgicas para poner orden en el abastecimiento de víveres y poner fin a las calamidades de la guerra. No podemos esperar, ni podemos tolerar un solo día más la sublevación de Kérenski. Si los kornilovistas lanzan una nueva ofensiva, se les responderá como hoy respondimos a la sublevación de los cadetes militares. Los únicos culpables son los cadetes. Nosotros tomamos el poder casi sin derramar sangre. Si hubo bajas fue sólo de nuestro lado. Todo el pueblo deseaba precisamente esta política que aplica el nuevo gobierno. Este no tomó esta política de los bolcheviques, sino de los soldados en el frente, de los campesinos en el campo y de los obreros en las ciudades.

El decreto sobre el control obrero ha de promulgarse en estos días. Repito: la situación política se ha reducido ahora a la situación militar. No podemos permitir que Kérenski triunfe: si lo hiciera, no habría paz, ni tierra, ni libertad. Estoy seguro que los soldados y obreros de Petrogrado, que acaban de realizar una revolución victoriosa, sabrán aplastar a los kornilovistas. Hemos tenido fallas. No hay por qué negarlo. Hemos pagado por ello. Pero esas fallas se pueden eliminar. Sin perder una sola hora, un

* *Dielo Naroda* ("La causa del pueblo"): diario oficial del partido eserista; apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 con sucesivos cambios de nombre. El diario asumió una posición defensiva y conciliadora y apoyó al gobierno provisional burgués. Su edición se reanuda en octubre de 1918, en Samara (aparecieron cuatro números), y en marzo de 1919, en Moscú (diez números). Fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. (Ed.)

solo minuto, debemos organizarnos; organizar el Estado Mayor y debemos hacerlo hoy mismo. Una vez organizados sabremos asegurarnos la victoria en algunos días, e incluso antes, posiblemente.

El gobierno, creado por la voluntad de los diputados obreros, soldados y campesinos, no tolerará ningún desatino por parte de los Kornilovistas.

La tarea política y la tarea militar son: organización del Estado Mayor, concentración de las fuerzas materiales, el abastecimiento de los soldados con todo lo necesario; esto hay que hacerlo sin perder una sola hora, un solo minuto, para que podamos seguir adelante de victoria en victoria.

2

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL SUMINISTRO DE ARMAS A LAS TROPAS

La época de la gran desorganización ha terminado. Se ha designado un jefe de Estado Mayor y esto se hará público. El período de vacilaciones ha terminado. Hemos sentido en forma muy aguda la falta de orden militar y de comunicaciones. Ahora está demostrado que existe entre las tropas gran unidad y entusiasmo. A ustedes les corresponde ahora poner manos a la obra, verificar personalmente cada acto, la ejecución de las órdenes e instrucciones de ustedes, comprobar si se ha establecido comunicación con las organizaciones obreras, etc. Los obreros los ayudarán en esto. Permítanme que les dé un consejo: por intermedio de una comisión de control, o de los delegados de los regimientos, deben verificar cada comunicado, sin confiar en nadie, para asegurar que se cumplan las órdenes, para verificar los informes sobre las existencias. La mejor garantía para el éxito es que todo esto lo hagan ustedes mismos, comprobarlo todo, tomar nota de todas las existencias y verificar cada paso personalmente.

3

ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN
EN LA CIUDAD

Coincido en todo con lo que aquí se ha dicho: los obreros deben asumir la responsabilidad de custodiar la ciudad. Al ha-

cerlo en conjunto, los soldados enseñarán a los obreros a manejar las armas.

El armamento general del pueblo y la abolición del ejército regular, es una tarea que no debemos perder de vista ni un solo minuto. Si la población obrera es atraída, la tarea será mucho más fácil. La propuesta de los camaradas de que nos reunamos todos los días es práctica. Es cierto que la revolución rusa da mucho que es nuevo, que ninguna otra revolución ofreció. Entre otras cosas, nunca hubo un órgano como los soviets de diputados obreros y soldados. Ustedes deben fundirse con los obreros, ellos les darán todo lo que no les dio la burguesía. Cada destacamento junto con las organizaciones obreras, debe atender a que se disponga de todo lo necesario para esta guerra de ustedes, sin esperar indicaciones de arriba. Debemos abordar esta tarea por nuestra cuenta esta misma noche. Los destacamentos no deben esperar instrucciones del Estado Mayor, deben hacer sus propias proposiciones. Ustedes tienen algo que nunca tuvo la burguesía: el único recurso de ésta es comprar; ustedes pueden establecer relaciones con los mismos obreros que lo producen todo.

Pravda, núm. 174, 13 de noviembre (31 de octubre) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RADIOGRAMA DEL CONSEJO DE COMISARIOS
DEL PUEBLO
30 DE OCTUBRE (12 DE NOVIEMBRE) DE 1917

A todos. A todos.

El Congreso de toda Rusia de soviets ha establecido el nuevo gobierno de los soviets. El gobierno de Kérenski ha sido derrocado y arrestado. Kérenski ha huido. Todas las instituciones están en manos del gobierno soviético. El 29 de octubre se produjo una rebelión de los cadetes militares que habían sido liberados bajo palabra el día 25 de octubre. La rebelión fue sofocada ese mismo día; Kérenski y Sávinov, junto con los cadetes y un sector de los cosacos, se abrieron paso, con engaños, hasta Zárskoie Seló. El gobierno soviético ha movilizadofuerzas para sofocar el nuevo avance kornilovista sobre Petrogrado. La flota, con el acorazado "República" al frente, ha sido llamada a la capital*. Los cadetes y los cosacos de Kérenski vacilan. Los prisioneros provenientes de las filas de Kérenski aseguran que los cosacos han sido engañados y que si llegan a comprender cuál es el verdadero estado de cosas, no tirarán. El gobierno soviético toma todas las medidas para evitar un derramamiento de sangre. Si no fuera posible evitar un derramamiento de sangre y las tropas de Kérenski abren fuego, el gobierno soviético no vacilará en reprimir duramente esta nueva campaña kornilovista de Kérenski.

* En los partes radiotelegráficos del buque de guerra "República" y del acorazado Admiral Makárov esta última frase figuró con el siguiente texto: "Fiel a la causa de la revolución la flota del Báltico ha acudido en ayuda del pueblo insurrecto". La enmienda hecha al texto del radiograma se debió a que el acorazado Oleg y el destructor Pobeditel se trasladaron a Petrogrado en lugar del República. (Ed.)

Comunicamos, a título informativo, que el Congreso de soviets, que ya ha sido clausurado, sancionó dos importantes decretos: 1) sobre el paso inmediato de todas las tierras de los terratenientes a los comités campesinos, y 2) sobre la propuesta de una paz democrática.

Presidente del gobierno de los soviets
Vladímir Uliánov (Lenin)

Periódico del Gobierno provisional obrero y campesino, núm. 2 del 30 de octubre (12 de noviembre) de 1917 e *Izvestia del CEC*, núm. 212, del 31 de octubre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Izvestia del CEC*.

PROYECTO DE REGLAMENTO PARA EMPLEADOS

1) Todos los empleados de empresas estatales, públicas y de las grandes empresas industriales privadas (con un número de trabajadores asalariados no inferior a 5) se comprometen a cumplir las tareas que les han sido asignadas y a no abandonar sus puestos sin permiso especial del gobierno, de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, o de los sindicatos.

2) La violación de la disposición indicada en el § 1, como asimismo cualquier negligencia en el despacho de expedientes o en la presentación de la contabilidad al gobierno y a los órganos de poder, o en la prestación de servicios públicos y de la economía nacional, se castigará con la confiscación de todos los bienes del culpable y prisión de hasta 5 años.

Escrito a fines de octubre de 1917.

Publicado por primera vez en 1928 en *Léninski Sborník*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)

1 (14) DE NOVIEMBRE DE 1917

ACTA⁸²

1

El camarada Lenin considera que debe ponerse fin en este mismo momento a la política de Kámenev. Tratar ahora con el CESFR⁸³ no corresponde. Hay que enviar tropas a Moscú. Propone una resolución sobre el CESFR. El CESFR no está representado en el Soviet y, no debe ser admitido en él; los soviets son órganos voluntarios y el CESFR no tiene apoyo en las masas.

2

El camarada Lenin considera que las negociaciones debían haber servido de cobertura diplomática para acciones militares. La única resolución correcta habría sido terminar con las vacilaciones de los vacilantes, y ser más firmes nosotros. Hay que acudir en ayuda de los moscovitas, y nuestra victoria estará asegurada.

3

El camarada Lenin considera que es un problema fundamental y piensa que ya es hora de terminar con las vacilaciones. Es evidente que el CESFR está de parte de los Kaledin y los Kornílov. No se puede vacilar. Estamos respaldados por la mayoría de los obreros, de los campesinos y del ejército. Nadie ha demostrado aquí que la gente común esté contra nosotros; o con los agentes de Kaledin, o con la gente común. Debemos apoyarnos

en las masas, debemos enviar propagandistas al campo. Se pidió al CESFR que enviase tropas a Moscú; se negó; debemos apelar a las masas y ellas lo repudiarán.

Publicado por primera vez en 1922, en la revista *Proletárskaja Revolutsia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el ejemplar manuscrito del acta.

RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b) SOBRE EL PROBLEMA DE LA OPOSICIÓN EN EL CC

2 (15) DE NOVIEMBRE DE 1917*

El Comité Central considera que esta reunión tiene una importancia histórica y que por ello es necesario registrar las dos posiciones que se han manifestado aquí.

1) El Comité Central considera que la oposición que se ha formado dentro del CC se ha apartado totalmente de los principios básicos del bolchevismo y de la lucha proletaria de clase en general, al repetir expresiones profundamente antimarxistas sobre la imposibilidad de una revolución socialista en Rusia, sobre la necesidad de ceder ante los ultimátums y amenazas de renuncia por parte de una evidente minoría de la organización de los Soviets, frustrando así la voluntad y las resoluciones del II Congreso de toda Rusia de los Soviets y saboteando la recién instaurada dictadura del proletariado y del campesinado pobre.

2) El Comité Central atribuye a esta oposición la total responsabilidad por el entorpecimiento del trabajo revolucionario y por las vacilaciones, tan criminales en el momento actual; la invita a trasladar sus divergencias y su escepticismo a la prensa y a que se aparte de la labor práctica, en la que no tiene confianza. Pues esta oposición no refleja nada salvo la intimidación por parte de la burguesía y la opinión del sector de la población que está cansado (no el revolucionario).

* Los primeros tres puntos de la resolución estaban tachados en el manuscrito. Por lo visto, al principio la resolución se votó punto por punto, lo que se deduce de las anotaciones hechas al margen por Lenin sobre los resultados de las votaciones. Al dorso de la última página se ve la indicación de Lenin: "En total + 10

3) El Comité Central afirma que no es posible, sin traicionar la consigna de poder soviético, renunciar a un gobierno puramente bolchevique, puesto que la mayoría del II Congreso de toda Rusia de los Soviets, sin excluir a nadie del Congreso, confió el poder a ese gobierno.

4) El Comité Central afirma que, sin traicionar la consigna de poder de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, no se puede entrar a regatear mezquinamente la incorporación a los Soviets de organizaciones que no son de tipo soviético, es decir, organizaciones no voluntarias de la vanguardia revolucionaria del pueblo que lucha por el derrocamiento de los terratenientes y capitalistas.

5) El Comité Central afirma que ceder ante los ultimátums y las amenazas de la minoría de los Soviets equivaldría a renunciar totalmente no sólo al poder soviético, sino también a la democracia, pues tales concesiones significarían que la mayoría teme hacer uso de sus derechos, equivaldría a someterse a la anarquía y alentar la repetición de ultimátums por parte de cualquier minoría.

6) El Comité Central afirma que, sin haber excluido a nadie del II Congreso de toda Rusia de los Soviets, incluso hoy está completamente dispuesto a permitir la reincorporación de quienes se fueron y a aceptar una coalición de éstos dentro de los Soviets; por consiguiente, son absolutamente falsos los rumores de que los bolcheviques se niegan a compartir el poder con nadie.

7) El Comité Central afirma que el día en que se constituyó el gobierno actual, pocas horas antes de su constitución, el CC invitó a su reunión a tres representantes de los eseristas de izquierda y les propuso formalmente que se incorporaran al gobierno. La negativa de los eseristas de izquierda, aunque provisional y condicional, hace que recaiga sobre estos eseristas de izquierda toda la responsabilidad por no haberse podido llegar a un acuerdo con ellos.

8) El Comité Central recuerda que el II Congreso de toda Rusia de los Soviets adoptó una resolución que fue presentada por el grupo bolchevique, expresando la disposición de reforzar el Soviet con soldados de las trincheras y campesinos de las localidades, de las aldeas; por consiguiente, es absolutamente falsa la afirmación de que el gobierno bolchevique se opone a una coalición con los campesinos. Por el contrario, el CC declara que la

ley agraria de nuestro gobierno, copiada íntegramente del mandato eserista, es la demostración práctica de la total y más sincera disposición de los bolcheviques de realizar una coalición con la inmensa mayoría de la población de Rusia.

9) El Comité Central afirma finalmente que, a pesar de todas las dificultades, la victoria del socialismo, tanto en Rusia como en Europa, estará asegurada sólo por la continuación inalterable de la política del gobierno actual. El Comité Central expresa su absoluta confianza en la victoria de esta revolución socialista y llama a todos los escépticos y vacilantes a abandonar sus vacilaciones y apoyar con toda sinceridad y energía los actos de este gobierno.

Lenin

Publicado sin los tres primeros párrafos el 17 (4) de noviembre de 1917 en el periódico *Pravda*, núm. 180.

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en las 2. y 3. ed. de las *Obras completas*, de V. I. Lenin, tomo XXX.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



ULTIMATUM DE LA MAYORÍA DEL CC DEL POSDR(b) A LA MINORÍA *

La mayoría del CC del POSDR (de los bolcheviques) aprueba íntegramente la política hasta ahora seguida por el Consejo de Comisarios del Pueblo, y considera indispensable dirigir a la minoría del CC, la categórica declaración siguiente:

En la actualidad la política de nuestro partido está definida en la resolución propuesta por el camarada Lenin y aprobada ayer, 2 de noviembre, por el CC**. Esta resolución declara traición a la causa del proletariado todo intento de inducir a nuestro partido a renunciar al poder, ya que el Congreso de toda Rusia de soviets, en nombre de millones de obreros, soldados y campesinos, confió este poder a los representantes de nuestro partido, sobre la base de nuestro programa. La línea fundamental de nuestra táctica, que se desprende lógicamente de toda nuestra lucha contra los conciliadores y que nos guió en la insurrección contra el gobierno de Kérenski, constituye hoy la esencia revolucionaria del bolchevismo y una vez más está respaldada por el CC. Esta línea es absolutamente obligatoria para todos los miembros del partido y, en primer término, para la minoría del CC.

Sin embargo, los representantes de la minoría, tanto antes como después de la reunión de ayer del CC, han estado siguiendo una política evidentemente contraria a la línea fundamental de nuestro partido, que desmoraliza a nuestras propias filas, produ-

* El ultimátum presentado a la minoría de los miembros del CC que insistían en compartir el poder con los partidos conciliadores pequeñoburgueses, fue firmado, además de V. I. Lenin, por A. S. Bubnov, F. E. Dzherzhinski, A. A. Ioffe, M. K. Muránov, I. M. Sverdlov, G. I. Sokólnikov, I. V. Stalin, L. D. Trotski y M. I. Uritski. (*Ed.*)

** Véase el presente tomo, págs. 386-388. (*Ed.*)

ciendo vacilaciones en un momento en que son esenciales la mayor firmeza y constancia.

Así, ayer, en la reunión del CEC, el grupo bolchevique con la participación directa de los miembros de la minoría del CC, votó abiertamente contra una resolución del CC (sobre el número y personas que representan a nuestro partido en el gobierno). Esta inaudita violación de la disciplina, cometida por miembros del CC a espaldas del CC, después de una discusión de varias horas en el CC, discusión provocada por esos mismos representantes de la oposición, pone en evidencia que la oposición trata de cansar a las instituciones del partido con su insistencia, saboteando el trabajo del partido en momentos en que la suerte del partido, la suerte de la revolución, depende del resultado inmediato de este trabajo.

No podemos ni queremos hacernos responsables de tal situación.

Al dirigir la presente declaración a la minoría del CC, exigimos una respuesta categórica, por escrito, a la pregunta si la minoría se someterá a la disciplina partidaria, y llevará a cabo la política formulada en la resolución del camarada Lenin, que fue aprobada por el CC.

En caso de una respuesta negativa o indefinida, propondremos de inmediato al CP, al CM, al grupo bolchevique del CEC, a la Conferencia de la ciudad de Petrogrado y al Congreso Extraordinario del partido, la siguiente alternativa:

O el partido confía a la oposición actual la formación de un nuevo gobierno con aquellos de sus aliados en cuyo nombre la oposición sabotea ahora nuestra labor, y en cuyo caso nosotros nos consideraremos completamente libres respecto de ese nuevo gobierno que no puede aportar nada salvo vacilaciones, impotencia y caos.

O bien —cosa de la que no dudamos— el partido aprueba la única línea revolucionaria posible, expresada en la resolución del CC de ayer; en cuyo caso el partido debe exigir categóricamente que los representantes de la oposición realicen su trabajo desorganizador fuera de nuestra organización partidaria. No hay ni puede haber otra solución. Se comprende que una escisión sería un hecho muy lamentable. Pero una escisión honrada y abierta, sería, en este momento, mil veces preferible al sabotaje interno, a la tergiversación de nuestras propias resoluciones, a la desorganización y postración. De todos modos, no dudamos un solo ins-

tante que, si sometemos al juicio de las masas nuestras divergencias (que en lo esencial son una réplica de nuestras divergencias con los grupos de *Nóvaia Zhizn* y *Mártov*), aseguraremos a nuestra política el apoyo incondicional y abnegado de los obreros, soldados y campesinos revolucionarios y que, en breve plazo, la vacilante oposición quedará condenada al aislamiento impotente.

Escrito el 3 (16) de noviembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1922 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

INTERVENCIÓN EN LA SESIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

3 (16) DE NOVIEMBRE DE 1917

El camarada Lenin se opone a cualquier acuerdo con el CESFR, al que mañana derribarán sus bases por vía revolucionaria. Es necesario reforzar Moscú con los marineros de Petrogrado, fuerzas revolucionarias creadoras y organizadoras. En cuanto al problema del abastecimiento, estamos asegurados por el norte. Después de tomar Moscú y de derrocar desde abajo al CESFR tendremos asegurado el abastecimiento desde el Volga.

Publicado por primera vez el 6-7 de noviembre de 1927 en *Pravda*, núm. 255, en el artículo de N. Gorbúnov "Cómo fue creado en las jornadas de Octubre el aparato obrero del Consejo de Comisarios del Pueblo".

Se publica de acuerdo con el manuscrito de las actas.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LIBERTAD DE PRENSA ³⁴

Para la burguesía, libertad de prensa significaba libertad para los ricos de publicar periódicos y para los capitalistas de controlarlos, lo que en la práctica en todos los países, incluyendo a los más liberales, produjo una prensa venal.

Para el gobierno obrero y campesino, libertad de prensa significa liberar a la prensa de la opresión del capital, entregar al Estado en propiedad las fábricas de papel y las imprentas, conceder a todo grupo de ciudadanos integrado por determinado número de personas (por ejemplo, 10.000) el mismo derecho para usufructuar la correspondiente reserva de papel y la correspondiente cantidad de trabajo de imprenta.

Como primer paso hacia este objetivo, que está indisolublemente ligado a la liberación de los trabajadores de la opresión del capital, el gobierno provisional de obreros y campesinos ha designado una Comisión Investigadora para indagar qué vinculaciones existen entre el capital y las publicaciones periódicas, la fuente de sus recursos e ingresos, la nómina de sus donantes, cómo cubren sus déficits y todos los aspectos económicos y administrativos de los periódicos en general. El ocultamiento de libros, facturas u otros documentos a la Comisión Investigadora, como asimismo todos los testimonios evidentemente falsos, serán castigados por un tribunal revolucionario.

Todos los propietarios de periódicos, accionistas, y todos los miembros de su personal, estarán obligados a presentar a la *Comisión Investigadora*, de inmediato y por escrito, informes y datos sobre las mencionadas cuestiones, probatorios de los vínculos existentes entre el capital y la prensa y de la dependencia de ésta respecto del capital, en el Instituto Smolni, Petrogrado.

La Comisión Investigadora estará formada por las siguientes personas*.

La Comisión estará facultada para completar el número de sus miembros, llamar a peritos, citar testigos, ordenar la presentación de todos los libros, etc.

Escrito el 4 (17) de noviembre de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1932 en el periódico *Pravda*, núm. 309.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* En el manuscrito hay un espacio para los nombres. (Ed.)

REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917

1

INTERVENCIÓN SOBRE LA PRENSA

El camarada Karelin nos aseguró que el camino por él tomado lleva al socialismo. Pero ir así hacia el socialismo significa una marcha atrás. Trotski tenía razón: los cadetes militares organizaron su alzamiento y se declaró la guerra en Petrogrado y Moscú en nombre de la libertad de prensa. En esa oportunidad, los socialistas revolucionarios no actuaron como socialistas y revolucionarios. Esa semana todas las oficinas de telégrafos estuvieron en manos de Kérenski. El CESFR estaba con ellos. Pero no tenían tropas. Resultó que el ejército estaba con nosotros. Un puñado de hombres empezó la guerra civil. Ésta no ha terminado. Las tropas de Kaledin se acercan a Moscú, y las tropas de asalto se acercan a Petersburgo. Nosotros no queremos una guerra civil. Nuestras tropas han demostrado gran moderación. No hicieron fuego, y todo comenzó cuando tres de los nuestros fueron muertos. A Krásnov se le aplicaron medidas leves. Sólo fue sometido a arresto domiciliario. Estamos contra la guerra civil. Pero si a pesar de todo, continúa ¿qué podemos hacer? Trotski tenía razón cuando preguntaba en nombre de quién hablaban ustedes. Le hemos preguntado a Krásnov si él podría afirmar en nombre de Kaledin, que éste no proseguirá la guerra. Naturalmente, contestó que no podía. Entonces, ¿cómo vamos a terminar nosotros con las medidas represivas contra un enemigo que no ha suspendido sus operaciones hostiles?

Negociaremos cuando se nos ofrezcan condiciones de paz. Pero hasta ahora nos ofrecen la paz aquellos de quienes ella no

depende. No son más que lindas palabras. Después de todo, *Riech** es un órgano de los kaledinistas. Podemos muy bien admitir que los eseristas son sinceros, pero, después de todo, es un hecho que detrás de ellos están Kaledin y Miliukov.

Cuanto más firmes se mantengan ustedes, soldados y obreros, más conseguiremos. De lo contrario, nos dirán "no han de ser fuertes puesto que han dejado en libertad a Miliukov". Ya dijimos antes que, si tomábamos el poder, clausuraríamos los periódicos burgueses. Tolerar la existencia de estos periódicos significa dejar de ser socialistas. Quienes dicen: "abran los periódicos burgueses", no comprenden que marchamos a todo vapor hacia el socialismo. Después de todo, también fueron clausurados periódicos zaristas después del derrocamiento del zarismo. Ahora nos hemos sacudido el yugo de la burguesía. Nosotros no inventamos la revolución socialista: fue proclamada por el Congreso de los Soviets; nadie protestó, todos aceptaron el decreto que la proclamaba. La burguesía proclamó la libertad, la igualdad y la fraternidad. Los obreros dicen: "queremos algo más". Se nos dice que "estamos retrocediendo". No, camaradas, son los eseristas los que vuelven a Kérenski. Se nos dice que en nuestra resolución hay nuevos elementos. Por supuesto que los hay, porque nosotros avanzamos hacia el socialismo. Cuando los eseristas intervinieron en la I y la II Duma, también se burlaron de ellos porque decían algo nuevo.

Debe existir un monopolio de los avisos privados. Los miembros del sindicato gráfico los consideran desde el punto de vista de los ingresos. Los obtendrán, pero de otra forma. No podemos dar a la burguesía la posibilidad de calumniarnos. Debemos designar ahora mismo una comisión que investigue los vínculos existentes entre los diarios burgueses y los bancos. ¿Qué clase de libertad quieren estos diarios? ¿La libertad de comprar montañas de papel y contratar una multitud de escritores de oficio? Debemos evitar la libertad de una prensa dependiente del capital. Este es un problema de principios. Si hemos de avanzar hacia el socialismo, no podemos permitir que a las bombas de Kaledin se agreguen bombas de mentiras.

Naturalmente, nuestro proyecto de ley no es perfecto. Pero

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 28. Después de la revolución democraticoburguesa de 1917 apoyó activamente al gobierno provisional y realizó una campaña pogromista contra Lenin y los bolcheviques. (Ed.)

será aplicado en todas partes por los Soviets, de acuerdo con las condiciones locales. No somos burócratas y no queremos hacer hincapié en todas partes en que se aplique al pie de la letra, como se hacía en las antiguas oficinas administrativas. Recuerdo que los eseristas decían que en el campo saben poco. Ellos sacan todo de *Rússkote Slovo* y nosotros somos culpables, porque dejamos los periódicos en manos de la burguesía. Debemos avanzar, hacia una sociedad nueva y tener frente a los periódicos burgueses la misma actitud que tuvimos hacia los periódicos centurionegrístas en febrero y marzo.

2

RESPUESTA A UNA INTERPELACIÓN DE LOS ESERISTAS
DE IZQUIERDA

La interpelación de los eseristas de izquierda* fue contestada por Lenin. Recordó que en los primeros días de la revolución, los bolcheviques invitaron a los eseristas de izquierda a incorporarse al nuevo gobierno, pero el grupo de los eseristas de izquierda, que se negó a compartir responsabilidades con sus vecinos de la izquierda en esos días difíciles, críticos, no quiso colaborar con los bolcheviques.

El nuevo poder no podía tener en cuenta, en su actuación, todos los obstáculos que podían surgir en su camino si observaba escrupulosamente todas las formalidades. La situación era demasiado seria y no admitía demoras. No se podía perder tiempo en limar asperezas que sólo podían cambiar apariencias exteriormente sin alterar la esencia de las nuevas medidas. Después de todo, el

* El grupo de los eseristas de izquierda interpeló a Lenin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la reunión del CEC de toda Rusia del 4 (17) de noviembre de 1917 a raíz de que el Consejo de Comisarios del Pueblo había aprobado una serie de decretos sin la sanción del CEC de toda Rusia. Las explicaciones dadas por Lenin al grupo no lo convencieron. En nombre del grupo bolchevique M. S. Uritski presentó un proyecto de resolución en la que expresaba total confianza al Consejo de Comisarios del Pueblo. Antes de votar la resolución los eseristas de izquierda declararon que, por ser parte interesada, los comisarios del pueblo no debían participar en la votación. El CEC de toda Rusia aprobó por mayoría de votos una resolución que aprobaba la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. (Ed.)

propio II Congreso de toda Rusia de los Soviets, dejando de lado todas las dificultades de carácter formal, sancionó, en una larga sesión, dos leyes de importancia mundial. Estas leyes, desde el punto de vista de la sociedad burguesa, pueden tener fallas formales, pero, después de todo, el poder está en manos de los Soviets, los cuales siempre pueden hacer las enmiendas necesarias. La criminal inactividad del gobierno de Kérenski llevó al país y a la revolución al borde del desastre; las demoras realmente pueden ser fatales, y el nuevo poder, al sancionar leyes que van al encuentro de los deseos y esperanzas de las amplias masas, coloca jalones en el camino del desarrollo de las nuevas formas de vida. Los Soviets locales, ateniéndose al lugar y al tiempo, pueden enmendar, ampliar y completar las directivas básicas elaboradas por el gobierno. La actividad creadora de las masas es el factor esencial de la nueva sociedad. Que los obreros establezcan el control obrero en sus fábricas; que abastezcan al campo con artículos manufacturados a cambio de cereales. Ni un solo artículo, ni una sola libra de cereal debe quedar fuera del control, porque el socialismo es ante todo control. El socialismo no puede decretarse desde arriba; su espíritu rechaza el enfoque burocrático mecánico; el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares.

3

INTERVENCIONES A PROPÓSITO DE LA INTERPELACIÓN
DE LOS ESERISTAS DE IZQUIERDA

1

Lenin examina los cargos concretos hechos contra el Consejo de Comisarios del Pueblo. El Consejo de Comisarios del Pueblo se enteró de la orden de Muraviov* por la prensa, porque el Co-

* Se alude a la orden núm. 1 de Muraviov, comandante en jefe de las tropas de defensa de Petrogrado, de fecha 1 (14) de noviembre de 1917, en la que instaba a los soldados, marineros y Guardia Roja a reprimir inflexiblemente y sin demora a los criminales. Como la confusa redacción de la orden podía tener consecuencias indeseables, en la reunión del 2 (15) de noviembre, el CEC de toda Rusia propuso al Comisariato del Pueblo del Interior que anulara la orden. (Ed.)

mandante en jefe estaba facultado para impartir órdenes de emergencia bajo su responsabilidad. En vista de que la orden no contenía nada que se opusiera al espíritu del nuevo poder, pero que estaba redactada de modo tal que podía inducir a desagradables malentendidos, el Comité Ejecutivo Central la anuló. Además, ustedes critican el decreto sobre la tierra. Pero este decreto responde a las exigencias del pueblo. Ustedes nos acusan de ser esquemáticos, pero ¿dónde están los proyectos, las reformas y las resoluciones de ustedes? ¿Dónde están los puntos del trabajo legislativo de ustedes? Eran libres de crearlos. Pero nosotros no hemos visto nada. Ustedes dicen que somos extremistas; y ustedes ¿qué son? Apologistas de la obstrucción parlamentaria que solía conocerse como provocación de escándalos. Si no están satisfechos, convoquen un nuevo congreso y actúen, pero no hablen de descalabro del poder. El poder está en manos de nuestro partido, que goza de la confianza de las amplias masas populares. Puede ser que algunos de nuestros camaradas hayan adoptado una plataforma que nada tiene en común con el bolchevismo. Pero las masas obreras de Moscú no seguirán a Rikov y Noguín. El camarada Proshíán dijo que en Finlandia, donde los eseristas de izquierda estaban en contacto con las masas, creían indispensable la más estrecha colaboración con toda el ala izquierda del socialismo revolucionario. El hecho de que los eseristas de izquierda no estén aquí con nosotros, solamente demuestra que han seguido el camino de sus antecesores, los "defensistas". Han perdido contacto con el pueblo.

2

Lenin y Trotski, remitiéndose al ejemplo de los congresos del partido y a la necesidad de someterse a la disciplina del partido, anunciaron que participarían en la votación.

4

INTERVENCIÓN Y RESOLUCIÓN SOBRE LA DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DE SU RENUNCIA AL CCP

El camarada Lenin contesta a los oradores anteriores. Dice que ningún internacionalista puede emplear la expresión: "Occi-

dente guarda un vergonzoso silencio”*. Sólo los ciegos no ven la agitación entre las masas obreras en Alemania y en Occidente. Las capas superiores del proletariado alemán y la intelectualidad socialista, allí, como en todas partes, son en su mayoría “defensistas”. Pero las capas inferiores del proletariado, a despecho de la voluntad de sus dirigentes, están dispuestas a responder a nuestro llamado. La feroz disciplina reinante en el ejército y en la marina de Alemania no impidió la acción de los elementos opositores. Los marineros revolucionarios de la armada alemana, sabiendo perfectamente que su tentativa estaba condenada al fracaso, se encaminaron con audacia a una muerte segura, para despertar el espíritu de rebelión aún dormido en el pueblo. El grupo “Espartaco” intensifica su propaganda revolucionaria. El nombre de Liebknecht, luchador incansable por los ideales proletarios, es cada día más popular en Alemania.

Tenemos confianza en la revolución de Occidente. Sabemos que es inevitable, pero, claro está, no se la puede hacer por encargo. ¿Acaso nosotros, en diciembre del año pasado, sabíamos con exactitud qué iba a suceder en el siguiente mes de febrero? ¿Acaso en setiembre sabíamos con alguna certeza que dentro de un mes los demócratas revolucionarios de Rusia realizarían la más grande revolución del mundo? Sabíamos que el antiguo poder estaba sobre un volcán. Muchos síntomas nos permitían percibir el gran trabajo subterráneo que se desarrollaba en la profundidad de la conciencia del pueblo. Percibíamos que la atmósfera estaba cargada de electricidad. Estábamos seguros que inevitablemente estallaría en una tormenta purificadora. Pero no podíamos predecir ni el día ni la hora de esta tormenta. Vemos ahora el mismo cuadro en Alemania. Allí también hay una creciente corriente subterránea de descontento que, inevitablemente, tomará la forma de un movimiento popular. No podemos decretar una revolución, pero podemos prestarle ayuda. Practicaremos en las trincheras la confraternización organizada y ayudaremos a los pueblos de

* Lenin se refiere a la intervención del eserista de izquierda G. D. Zaks en la que éste defiende la posición oportunista de derecha de V. P. Noguín, A. I. Ríkov, V. P. Miliutin y otros en la creación del llamado “gobierno socialista homogéneo”. Zaks expresó el temor de que la revolución socialista en Rusia podría quedar aislada, puesto que “Europa occidental guarda un vergonzoso silencio”. (Ed.)

Occidente a iniciar una revolución socialista invencible. El camarada Zaks habló luego sobre la implantación del socialismo por decreto. ¿Pero acaso el gobierno actual no insta a las mismas masas a que creen ellas mismas mejores formas de vida? El comienzo del socialismo lo tenemos en el intercambio de artículos manufacturados por cereales, en el control y el registro estrictos de la producción. Estamos seguros que tendremos una república de trabajo. Quien no quiera trabajar, no comerá.

Prosiguiendo; ¿cuál es el síntoma del aislamiento de nuestro partido? El alejamiento de unos pocos intelectuales. Pero cada día encontramos mayor apoyo en el campesinado. La victoria pertenecerá sólo a quienes tengan confianza en el pueblo, a quienes se hayan sumergido en la fuente de la vida del espíritu creador del pueblo.

El camarada Lenin propone entonces, al CEC la siguiente resolución:

El Comité Ejecutivo Central autoriza al Consejo de Comisarios del Pueblo a designar, para la próxima sesión los candidatos para comisarios del pueblo del Interior y de Comercio e Industria. El CEC invita al camarada Kolegáev a ocupar el cargo de Comisario del Pueblo de Agricultura.

Pravda, núm. 182 del 26 (7) de noviembre de 1917 e *Izvestia del CEC*, núm. 218, del 7 de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Izvestia del CEC*. La resolución se publica de acuerdo con el texto del libro *Actas de la Reunión del CEC de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos de la II Legislatura*. Edición del CEC de toda Rusia, 1918.



INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO Y REPRESENTANTES DEL FRENTE

4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917

COMUNICADO DE PRENSA

No puedo hacer un largo informe; sólo puedo hacer una reseña sobre la situación del nuevo gobierno, su programa y sus tareas.

Ustedes saben que había una exigencia unánime de una política de paz, una exigencia de un inmediato ofrecimiento de paz. No hay un solo ministro burgués en toda Europa, incluyendo nuestro país, que no haya prometido la paz; los soldados de Rusia comprendieron que esos discursos eran falsos; se les prometió una política de paz, pero no se ofreció ninguna paz y, en cambio, fueron lanzados al ataque. Nosotros hemos creído que el primer deber de nuestro gobierno era ofrecer inmediatamente la paz, y eso se hizo.

El camarada Lenin expone las condiciones de paz ofrecidas por el nuevo gobierno y añade: Si los Estados se quedan con sus colonias, esta guerra no acabará nunca. ¿Cuál es la salida? Una sola: la victoria de la revolución obrera y campesina sobre el capital. Nunca hemos prometido que la guerra terminaría de golpe, clavando las bayonetas en el suelo. La guerra surge del choque entre capitales multimillonarios que se han repartido el mundo entero, y para que sea posible poner fin a la guerra, hay que destruir el poder del capital.

El camarada Lenin se refiere al paso del poder a los Soviets y declara que ahora se observa un nuevo fenómeno: los campesinos se niegan a creer que todo el poder pertenece a los Soviets, aún esperan algo más del gobierno y olvidan que el Soviet no es una institución privada, sino del Estado. Nosotros declaramos que

queremos un nuevo Estado: el Soviet debe remplazar a los viejos funcionarios públicos, y que todo el pueblo debe aprender a gobernar. Deben ustedes erguirse en toda su estatura y entonces no tendrán por qué temer las amenazas. Los cadetes militares intentaron organizar un alzamiento, pero supimos dominarlos; en Moscú organizaron un baño de sangre y fusilaron a soldados frente a los muros del Kremlin. Pero cuando el pueblo venció, permitió que el enemigo conservara no sólo sus honores militares, sino también sus armas.

El CESFR amenaza con una huelga, pero nosotros nos dirigiremos a las masas y les preguntaremos si desean hacer huelga y condenar al hambre a los soldados en el frente y al pueblo en la retaguardia, y estoy seguro que el proletariado ferroviario no se prestará a ello. Se nos acusa de haber hecho detenciones, ciertamente, hemos hecho detenciones; hoy hemos arrestado al director del Banco del Estado. Se nos acusa de haber recurrido al terror; pero no hemos recurrido y espero que no recurriremos al terror de los revolucionarios franceses, que guillotinaban a personas indefensas. Y espero que no recurriremos a él porque nosotros contamos con la fuerza. Cuando hemos detenido a alguien, le hemos dicho que lo dejaríamos en libertad si nos prometía por escrito no hacer sabotajes. Y esas promesas por escrito se hicieron. Nuestro defecto consiste en que la organización de los Soviets aun no ha aprendido a gobernar y en que hacemos demasiados mítines. Que los Soviets constituyan equipos y se aboquen a la tarea de gobernar. Nuestra tarea es avanzar hacia el socialismo. Hace unos días los obreros recibieron la ley sobre el control de la producción* que convierte a los comités de fábricas en instituciones del Estado. Los obreros deben poner en ejecución inmediatamente esta ley. Abastecerán a los campesinos de telas, hierro, y los campesinos les entregarán cereales. Acabo de estar con un camarada de Ivánovo-Voznesensk, quien me ha dicho que esto es lo principal. Socialismo significa controlarlo todo. Cuando hagan el inventario de cada pedazo de hierro y tela, tendrán ustedes socialismo. Necesitamos ingenieros para la producción, y valoramos su trabajo

* Lenin menciona el "Proyecto de ley sobre el control obrero (presentado para ser considerado en la comisión de trabajo)", aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y publicado el 1 (14) de noviembre de 1917 en el núm. 3 del *Periódico del gobierno provisional obrero y campesino*. (Ed.)

en muy alto grado. Les pagaremos de buena gana. Por el momento no pensamos privarlos de su posición privilegiada. Aprenderemos a todo el que quiera trabajar pero que no debe comportarse como un patrón, sino como un igual, bajo el control de los obreros. No tenemos ninguna animosidad a nadie, y trataremos de ayudar a la gente a adaptarse a la nueva situación.

Por lo que a los campesinos se refiere, decimos: es necesario ayudar al campesino trabajador, no ofender al campesino medio, y obligar al campesino rico. Después de la revolución del 25 de octubre, nos amenazaron con liquidarnos. Algunos se asustaron y quisieron abandonar el poder, pero no lograron liquidarnos. Fue así porque nuestros enemigos sólo contaron con el apoyo de los cadetes militares, mientras que nosotros teníamos al pueblo de nuestro lado. Si no hubiese sido por el empuje masivo de los soldados y obreros, el poder nunca habría salido de manos de quienes lo tenían. El poder pasó a los Soviets, que son organizaciones que brindan plena libertad al pueblo. Nosotros, el gobierno soviético, hemos recibido nuestros poderes del Congreso de los Soviets y, seguros del apoyo de ustedes, procederemos, como hemos procedido hasta ahora. No hemos excluido a nadie. Si los mencheviques y los eseristas se fueron, el crimen lo cometieron ellos. Hemos invitado a los eseristas de izquierda a participar en el gobierno, pero se negaron. No queremos regateos respecto del poder, no queremos ofertas ni contraofertas. A la Duma de la ciudad la mantendremos al margen del poder porque es un centro kornilovista. Hay quien dice que estamos aislados. La burguesía nos ha rodeado de una atmósfera de mentiras y calumnias, pero yo todavía no he visto ni un soldado que no esté entusiasmado por la toma del poder por los Soviets. No he visto un solo campesino que esté en contra de los Soviets. Debe existir una alianza entre los campesinos pobres y los obreros, y entonces el socialismo vencerá en todo el mundo.

(Los miembros del soviet se ponen de pie y acompañan a Lenin con una estruendosa ovación mientras se retira.)

Pravda, núm. 181, 18 (5) de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESPUESTA A PREGUNTAS DE LOS CAMPESINOS ³⁵

En respuesta a numerosas preguntas de los campesinos, se aclara que todo el poder en el país pertenece, desde ahora, íntegramente a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. La revolución obrera ha triunfado en Petrogrado y en Moscú y está triunfando en toda Rusia. El gobierno obrero y campesino asegura la alianza de las masas de campesinos, de los campesinos pobres, de la mayoría de los campesinos, con los obreros, contra los terratenientes, contra los capitalistas.

Por eso, los Soviets de diputados campesinos, en primer lugar los de distrito y después los provinciales, serán desde ahora, hasta que se reúna la Asamblea Constituyente, órganos plenipotenciarios del poder del Estado en sus localidades. La propiedad privada terrateniente sobre la tierra **ha sido abolida** por el II Congreso de toda Rusia de los Soviets; el actual gobierno provisional obrero y campesino ha promulgado ya un decreto sobre la tierra. En virtud de este decreto, todas las tierras de los terratenientes pasan íntegra y totalmente a manos de los Soviets de diputados campesinos.

Los comités agrarios de subdistrito deben hacerse cargo inmediatamente de la administración de todas las tierras de los terratenientes, efectuando el más riguroso inventario, manteniendo un perfecto orden y protegiendo del modo más estricto los antiguos bienes de los terratenientes, que desde ahora son propiedad de todo el pueblo y que, por lo tanto, el propio pueblo debe proteger.

Todas las disposiciones adoptadas por los comités agrarios de subdistrito, con la aprobación de los Soviets de diputados campesinos de distrito, **tienen fuerza de ley** y deben ser aplicadas incondicionalmente y sin demora.

El gobierno obrero y campesino designado por el II Congreso de toda Rusia de los Soviets, se llama Consejo de Comisarios del Pueblo.

El Consejo de Comisarios del Pueblo llama a los campesinos a tomar todo el poder en sus propias manos en sus respectivas localidades. Los obreros brindan su apoyo total, íntegro y completo a los campesinos, están organizando la producción de máquinas y aperos de labranza, y solicitan a los campesinos que los ayuden enviando trigo.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

V. Ulíanov (Lenin)

Petrogrado.

5 de noviembre de 1917.

Izvestia del CEC, núm. 219, 8
de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

A LA POBLACIÓN

¡Camaradas, obreros, soldados y campesinos, trabajadores todos!

La revolución obrera y campesina ha triunfado definitivamente en Petrogrado, dispersando y deteniendo a los últimos restos del pequeño número de cosacos engañados por Kérenski. La revolución ha triunfado también en Moscú. Antes de que llegara una cantidad de trenes con tropas despachados desde Petrogrado, los cadetes militares y otros kornilovistas firmaron en Moscú las condiciones de paz, el desarme de los cadetes y la disolución del Comité de salvación*.

Del frente y de las aldeas llegan día a día, hora tras hora, noticias de que la mayoría aplastante de los soldados de las trincheras y de los campesinos de los distritos apoyan al nuevo gobierno y sus decretos sobre la paz y la entrega inmediata de la tierra a los campesinos. La victoria de la revolución de los obreros y campesinos está asegurada porque la mayoría del pueblo está ya en favor de ella.

Es perfectamente comprensible que los terratenientes y los capitalistas, los altos empleados y funcionarios públicos, estrechamente vinculados con la burguesía, en una palabra, todos los ricos y quienes los amparan, reaccionen frente a la nueva resolución con hostilidad, se opongan a su victoria, amenacen con cerrar los

* El *Comité de salvación*, o *Comité de seguridad social*: fue creado el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 adjunto a la Duma de la ciudad de Moscú, con el fin de organizar la lucha armada contra los Soviets en Moscú; dirigió la insurrección contrarrevolucionaria de los cadetes militares que comenzó el 28 de octubre (10 de noviembre). El 2 (15) de noviembre el levantamiento fue sofocado y el Comité de seguridad social se rindió al Comité Militar Revolucionario de Moscú. (Ed.)

bancos, desorganicen o paralicen el trabajo en los distintos establecimientos, y entorpezcan la revolución por todos los medios, en forma abierta o encubierta. Todos los obreros políticamente conscientes sabían muy bien que tal resistencia era inevitable; toda la prensa de los bolcheviques lo señaló muchas veces. Las clases trabajadoras no se asustarán ni un solo instante, por esa resistencia, y de ningún modo vacilarán ante las amenazas y las huelgas de los partidarios de la burguesía.

La mayoría del pueblo está con nosotros. La mayoría de los trabajadores y oprimidos del mundo entero está con nosotros. La nuestra es la causa de la justicia. Nuestra victoria está asegurada.

La resistencia de los capitalistas y los altos empleados será aplastada. Nadie será privado de sus bienes sin una ley especial del Estado proclamando la nacionalización de los bancos y los consorcios. Esta ley se está preparando. Ningún trabajador perderá un kopek; por el contrario, será ayudado. Fuera del más riguroso registro y control, fuera de percibir los impuestos ya establecidos, el gobierno no tiene la menor intención de adoptar otras medidas.

En apoyo de estas justas reivindicaciones, la inmensa mayoría del pueblo se ha agrupado en torno del gobierno provisional obrero y campesino.

¡Camaradas, trabajadores! Recuerden que ahora son **ustedes mismos quienes gobiernan** el Estado. Nadie los ayudará, si ustedes mismos no se unen y no toman en **sus manos todos los asuntos** del Estado. **Sus soviets** son desde ahora los órganos plenipotenciarios del poder del Estado, órganos que deciden.

Agrúpanse en torno de los Soviets de ustedes; fortalézcanlos. Manos a la obra; empiecen desde abajo, sin esperar a nadie. Implanten el más riguroso orden revolucionario, repriman implacablemente las acciones anárquicas de borrachos, rufianes, cadetes militares, contrarrevolucionarios, kornilovistas y demás gentuza.

Apliquen el más riguroso control sobre la producción y el registro de los productos. Detengan y entreguen a los tribunales revolucionarios del pueblo a todos los que se atrevan a perjudicar la causa del pueblo, tanto si ese perjuicio se manifiesta en sabotaje (daño, demora y ruina) de la producción, como en ocultamiento de reservas de cereales y otros productos, la detención de embarques de trigo, la desorganización de los ferrocarriles y los servicios de correo, telégrafo, teléfono o cualquier otra resistencia a la gran

causa de la paz, a la causa de la entrega de la tierra a los campesinos, el control obrero sobre la producción y la distribución de los productos.

¡Camaradas, obreros, soldados y campesinos, trabajadores todos! Depositen **todo** el poder en manos de **sus** soviets. Sean vigilantes y protejan como la niña de sus ojos, su tierra, el trigo, las fábricas, los instrumentos de producción, los productos, el transporte, todo lo que de ahora en adelante será **íntegramente** propiedad de ustedes, propiedad del pueblo. Gradualmente, con el acuerdo y la aprobación de la mayoría de los campesinos, de conformidad con la experiencia *práctica* de éstos y la de los obreros, marcharemos con paso firme y seguro hacia la victoria del socialismo, victoria que será confirmada por los obreros de vanguardia de los países más civilizados y que dará a los pueblos una paz duradera y los liberará de toda opresión y de toda explotación.

5 de noviembre de 1917.

Petrogrado.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

V. Uliánov (*Lenin*)

Pravda, núm. 4 (4 ed.), 19 (6)
de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO
OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA
(DE LOS BOLCHEVIQUES)**

A LOS CAMARADAS KÁMENEV, ZINÓVIEV, RIAZANOV Y LARIN

El Comité Central presentó ya, en una ocasión, un ultimátum a los representantes más destacados de la política de ustedes (Kámenev y Zinóviev), exigiendo total acatamiento a la línea y a las resoluciones del CC, y la renuncia total al sabotaje de su trabajo y a toda actividad desorganizadora*.

Al retirarse del CC y quedarse en el partido, los representantes de la política de ustedes se comprometieron a acatar las resoluciones del CC. Sin embargo, ustedes, en realidad, no se han limitado a la crítica dentro del partido, sino que han creado confusión en las filas de los combatientes de una insurrección que todavía no ha terminado, y han continuado violando la disciplina del partido, burlando las resoluciones del CC y entorpeciendo su labor fuera del partido, en los Soviets, en los organismos municipales, en los sindicatos, etc.

En vista de ello, el CC se ve obligado a reiterar su ultimátum y solicitar a ustedes que se comprometan inmediatamente por escrito a acatar las resoluciones del CC y a seguir su política en todas las declaraciones de ustedes, o si no, que abandonen toda actividad pública del partido y renuncien a todos los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, hasta el próximo congreso del partido.

La negativa a seguir uno de los dos caminos, colocará al CC

* Véase el presente tomo, págs. 386-388. (Ed.)

ante la necesidad de considerar el problema de la inmediata expulsión de ustedes del partido.

Escrito el 5 ó 6 (18 ó 19) de noviembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1927 en el folleto *El partido contra los rompehuelgas Zinóviev y Kámenev*, en octubre de 1917.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO
OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA
(DE LOS BOLCHEVIQUES)

A TODOS LOS MIEMBROS DEL PARTIDO Y A TODAS LAS CLASES
TRABAJADORAS DE RUSIA

¡Camaradas!

Como es de conocimiento general, la mayoría de los delegados al II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados pertenecían al partido bolchevique.

Este hecho es un hecho fundamental para una correcta comprensión de la revolución triunfante que acaba de tener lugar en Petrogrado, en Moscú y en toda Rusia. Sin embargo, este hecho es constantemente olvidado e ignorado por todos los partidarios de los capitalistas y sus auxiliares políticamente inconcientes, que están minando el principio básico de la nueva revolución: *todo el poder a los Soviets*. En Rusia no puede haber más gobierno que *el gobierno de los Soviets*. En Rusia se ha conquistado el poder soviético, y el traspaso del poder de un partido de los Soviets a otro partido está garantizado sin revolución alguna, simplemente por resolución de los Soviets, simplemente mediante nuevas elecciones de diputados a los Soviets. En el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets la mayoría correspondió al partido bolchevique. Por consiguiente, el único gobierno soviético es el que está formado por ese partido; y todo el mundo sabe que, varias horas antes de la formación del nuevo gobierno y de la presentación de la lista de sus miembros al Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets, el Comité Central del partido de los bolcheviques invitó a su reunión a tres de los miembros más destacados del grupo eserista de izquierda, a los camaradas Kámkov, Spiro y Karelin, y les *propuso* que se incorporaran al nuevo gobierno. Lamentamos

muchísimo que los camaradas eseristas de izquierda se hayan negado; consideramos su negativa como inadmisible en revolucionarios y partidarios de los trabajadores; estamos dispuestos a incluir en cualquier momento en el gobierno a los eseristas de izquierda, pero declaramos que, como partido mayoritario en el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets, tenemos el derecho y la obligación ante el pueblo de formar el gobierno.

Todo el mundo sabe que el Comité Central de nuestro partido ha propuesto al Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets una lista exclusivamente bolchevique de Comisarios del Pueblo y que *el Congreso aprobó esa lista de un gobierno exclusivamente bolchevique.*

Las declaraciones afirmando que el gobierno bolchevique *no* es un gobierno de los Soviets, son, por lo tanto, absolutamente falsas y no vienen, ni pueden venir más que de los enemigos del pueblo, de los enemigos del poder de los Soviets. Por el contrario, ahora, después del Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets y hasta que se reúna el tercer congreso o hasta que se realicen nuevas elecciones a los Soviets, o hasta que el Comité Ejecutivo Central forme un nuevo gobierno, *sólo* el gobierno bolchevique puede ser considerado como el gobierno *soviético.*

* * *

Camaradas: ayer, 4 de noviembre, varios miembros del CC de nuestro partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo —Kámenev, Zinóviev, Noguín, Ríkov, Miliutin y unos pocos más— abandonaron el CC de nuestro partido, y los tres últimos, el Consejo de Comisarios del Pueblo. En un partido tan numeroso como el nuestro, a pesar de la línea proletaria y revolucionaria de nuestra política, era inevitable que existieran algunos camaradas insuficientemente firmes y constantes en la lucha contra los enemigos del pueblo. Las tareas que enfrenta hoy nuestro partido son realmente inmensas, las dificultades son enormes, y varios miembros de nuestro partido, que ocupaban hasta ahora cargos de responsabilidad, han vacilado ante la embestida de la burguesía y han desertado de nuestras filas. Toda la burguesía y todos sus ayudantes están alborozados por este hecho y se regocijan malignamente, vociferan sobre desorganización y predicen la caída del gobierno bolchevique.

Camaradas, no crean esas mentiras. Los camaradas que renunciaron se han comportado como desertores, puesto que no sólo abandonaron los cargos que les habían sido confiados, sino que han violado la clara resolución del Comité Central de nuestro partido que los comprometía a postergar su renuncia por lo menos hasta que las organizaciones del partido de Petrogrado y Moscú tomaran una resolución*. Nosotros condenamos enérgicamente esta deserción. Estamos profundamente convencidos de que todos los obreros, soldados y campesinos con conciencia de clase que pertenecen a nuestro partido o simpatizan con él, condenarán con igual severidad la conducta de los desertores.

Pero declaramos que la deserción de unos pocos individuos pertenecientes al grupo dirigente de nuestro partido, no podrá ni por un momento debilitar en lo más mínimo la unidad de las *masas* que siguen a nuestro partido, y que, por consiguiente, no debilitará a nuestro partido.

Han de recordar, camaradas, que dos de los desertores, Kámenev y Zinóviev, se comportaron como desertores y rompehuelgas incluso antes de la insurrección de Petrogrado; no sólo votaron contra la insurrección en la reunión resolutive del CC, el 10 de octubre de 1917, sino que *después* que el CC hubo adoptado la resolución, hicieron propaganda contra la insurrección entre los activistas del partido. Como es de conocimiento general, los periódicos que temen ponerse del lado de los obreros y se inclinan más por la burguesía (por ejemplo, *Nóvaia Zhizn*) armaron en ese entonces, junto con toda la prensa burguesa, una gritería sobre la "desintegración" de nuestro partido, sobre el "fracaso de la insurrección", etc. Sin embargo, los acontecimientos refutaron rápidamente las mentiras y calumnias de los unos y las dudas, vacilaciones y cobardía de los otros. La "tormenta" que intentaron provocar a raíz de los esfuerzos de Kámenev y Zinóviev por hacer fracasar la insurrección de Petrogrado, demostró ser una *tormenta en un vaso de agua*, mientras que el enorme entusiasmo de las masas, el gran heroísmo de millones de obreros, soldados y campesinos en Petersburgo, en Moscú, en el frente, en las trincheras y en el campo, apartó del camino a los desertores con tanta facilidad como un tren hace volar una astilla de madera.

* La Resolución del CC del POSDR(b), citada por Lenin, no fue hallada. (Ed.)

Que se avergüencen todos los pusilánimes, todos los que dudan y vacilan, todos los que se han dejado intimidar por la burguesía o han sucumbido ante la gritería de sus defensores directos o indirectos. *Entre las masas* de obreros y soldados de Petrogrado, Moscú y otros lugares, *no hay sombra* de vacilación. ¡Sólido y firme como un solo hombre, nuestro partido se alza en defensa del poder de los soviets, en defensa de los intereses de todos los trabajadores, en primer término, de los obreros y campesinos pobres!

Los escritorzuolos burgueses y quienes se han dejado asustar por la burguesía nos acusan a coro de ser intransigentes, de ser obstinados, de negarnos a compartir el poder con otro partido. ¡No es verdad, camaradas! *Hemos invitado* y seguimos invitando a los eseristas de izquierda a compartir el poder con nosotros. No es nuestra la culpa si *ellos se negaron*. Iniciamos las negociaciones, y, después que se dispersaron los delegados al Segundo Congreso de los Soviets, hicimos durante esas negociaciones, toda clase de concesiones, hasta el punto de aceptar provisionalmente, la admisión de representantes de una parte de la Duma de la ciudad de Petrogrado, ese nido de kornilovistas, que serán los primeros en ser barridos por el pueblo si la canalla kornilovista, si los hijos predilectos de los capitalistas y terratenientes, los cadetes militares, intentan de nuevo oponerse a la voluntad del pueblo, como lo hicieron el domingo último en Petrogrado y como querrían volver a hacerlo (como lo prueba el descubrimiento de la conspiración de Purishkiévich y los documentos que le encontraron ayer, 3 de noviembre). Pero los caballeros que están detrás de los eseristas de izquierda, y que por su intermedio actúan en favor de los intereses de la burguesía, interpretaron como debilidad nuestra disposición a hacer concesiones y se aprovecharon de esa disposición para presentarnos nuevos ultimátums. En la Reunión del 3 de noviembre*, el señor Abramóvich y el señor Mártoov se presentaron con un ultimátum: nada de negociaciones hasta que nuestro gobierno ponga fin a las detenciones y a la clausura de los periódicos burgueses.

Tanto nuestro partido como el CEC del Congreso de los so-

* Se alude a la Reunión del Comité Ejecutivo de los Sindicatos Ferroviarios de toda Rusia, donde tuvieron lugar las negociaciones sobre la creación del llamado "gobierno socialista homogéneo". (Ed.)

viets *se negaron* a aceptar este ultimátum, que evidentemente, provenía de los partidarios de Kaledin, la burguesía, Kérenski y Kornilov. La conspiración de Purishkiévich y la aparición el 5 de noviembre en Petrogrado de una delegación de una unidad del 17º cuerpo de ejército, amenazándonos con marchar sobre Petrogrado (amenaza ridícula, pues la vanguardia de esos kornilovistas fue ya derrotada y huyó a Gátchina, en tanto que la mayoría se negó a luchar contra los soviets) son acontecimientos que demostraron quienes eran los *verdaderos* autores del ultimátum de los señores Abramóvich y Mártoy y a quienes servían *realmente* estos individuos.

Todos los trabajadores pueden, por lo tanto, permanecer tranquilos y firmes. Nuestro partido jamás cederá a ultimátums de la minoría de los soviets, la minoría que se ha dejado asustar por la burguesía y que, a pesar de sus "buenas intenciones", actúa virtualmente como títeres en manos de los kornilovistas.

Somos firmes partidarios del poder de los soviets, es decir, del poder de la *mayoría* triunfante en el último congreso de los soviets; estábamos y *estamos de acuerdo* en compartir el poder con la minoría de los soviets, a condición de que esta minoría se comprometa leal y honradamente a someterse a la mayoría y a aplicar el programa, *aprobado por todo* el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets, de avanzar en forma gradual, pero firme y directa hacia el socialismo. Pero no nos someteremos a ningún ultimátum de grupos de intelectuales, que no cuentan con el respaldo de las masas y que *en realidad* sólo están respaldados por los kornilovistas, los savinkovistas, los cadetes militares, etc.

¡Todos los trabajadores pueden, por lo tanto, permanecer tranquilos y firmes! ¡Nuestro partido, el partido de la mayoría de los soviets, se alza firme y unido en defensa de los intereses de ellos, y, como antes, nuestro partido cuenta con el respaldo de millones de obreros en las ciudades, de soldados en las trincheras, y de campesinos en el campo, resueltos a lograr cueste lo que cueste, el triunfo de la paz y el triunfo del socialismo!

Escrito el 5 y 6 (18 y 19) de noviembre de 1917.

Publicado el 20 (7) de noviembre de 1917, en *Pravda*, número 182.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PRÓLOGO PARA EL FOLLETO: CÓMO ENGAÑARON AL
PUEBLO LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS
Y QUÉ LE DIO AL PUEBLO EL NUEVO
GOBIERNO DE LOS BOLCHEVIQUES

Al campesinado de Rusia le corresponde ahora tomar en sus manos el destino del país.

El triunfo de la revolución obrera en las dos capitales y en la mayor parte del resto de Rusia, ha dado a los campesinos la *posibilidad* de tomar en *sus* manos la estructuración del régimen de la tierra. No todos los campesinos han comprendido todavía que *sus* soviets de diputados campesinos son el verdadero, el auténtico poder supremo del *Estado*, pero pronto lo comprenderán.

Cuando lo comprendan, su alianza con los obreros, la alianza de la mayoría de los campesinos, de los trabajadores, de los campesinos pobres, se consolidará. *Esta* alianza, tanto en los soviets como en la Asamblea Constituyente, y no la alianza de los campesinos con los capitalistas, es la única realmente capaz de asegurar los intereses de los trabajadores.

Seguramente los campesinos han de comprender muy pronto que para librarse de los horrores de la guerra y de la opresión de los terratenientes y capitalistas, deben aliarse con los trabajadores de las ciudades, sobre todo con los obreros fabriles, y *no* con los ricos.

Para que los campesinos puedan ver esto pronto, entre otras cosas, deben hacer una comparación más ajustada y más ampliamente documentada, de las promesas y proyectos de ley de los eseristas ("socialistas revolucionarios") con el decreto sobre la tierra promulgado por el nuevo gobierno obrero y campesino.

Tal comparación se hace en el presente folleto. Brinda al lector los *documentos* que necesita quien quiera encarar el problema concientemente. El principal documento respecto de los

eseristas, es el proyecto de ley agraria del ministro eserista, Máslov. Lo reproduzco íntegramente de *Dielo Naroda* (periódico de Chernov). Reproduzco también, íntegramente, mi artículo de *Rabochi Put* sobre el mismo tema*.

Se publica también, íntegramente, el decreto sobre la tierra** del gobierno obrero y campesino.

¡Camaradas campesinos! Busquen la verdad sobre los distintos partidos y la encontrarán. Reúnan y comparen los proyectos de leyes agrarias de los diferentes partidos.

Lean con atención el proyecto de ley agraria del ministro eserista y el decreto sobre la tierra promulgado por el actual gobierno de los bolcheviques, que recibió sus poderes del Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets. No tenemos la menor duda de cuál será la conclusión final de los campesinos.

Petrogrado, 9 de noviembre de 1917.

N. Lenin

Publicado en 1917 como folleto por la imprenta de Petrogrado Selski Viéstnik.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

* Véase el presente tomo, págs. 337-343. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, págs., 365-368. (Ed.)

CONVERSACIÓN DEL GOBIERNO CON EL ESTADO MAYOR POR LÍNEA DIRECTA

9 (22) DE NOVIEMBRE DE 1917*

—¿Habla el Comandante en Jefe?

—Dietrichs.

—Queríamos hablar con el Comandante en Jefe interino. Si el general Dujonin no desempeña ya ese cargo, haga el favor de llamar a quien ahora lo remplaza. Por lo que sabemos, el general Dujonin aún no ha renunciado.

Contesta el Estado Mayor: —El Comandante en Jefe interino general Dujonin, esperó su llamada hasta la una de la madrugada y ahora duerme. El telégrafo estaba descompuesto, y después fue utilizado por el Estado Mayor para comunicarse con el Cuartel General Central.

—¿Puede decirnos si han recibido ustedes un radiograma del Consejo de Comisarios del Pueblo, enviado a las 4, y qué se ha hecho para dar cumplimiento a las instrucciones del Consejo de Comisarios del Pueblo?

* Las circunstancias a raíz de las cuales tuvo lugar la conversación de los miembros del gobierno soviético con el Comandante en Jefe interino que se encontraba en Moguilev, fueron expuestas por Lenin en el radiograma a todos los comités de regimiento, de división, de cuerpo de ejército, y otros, a todos los soldados y marineros, de fecha 9 (22) de noviembre de 1917, y en el informe sobre las conversaciones con Dujonin en la reunión del CEC de toda Rusia del 10 (23) de noviembre (véase el presente tomo, páginas 423-424 y 425-426).

El 20 de noviembre (3 de diciembre) el Estado Mayor, que en aquellos días era uno de los centros de elaboración de los planes contrarrevolucionarios para ahogar al poder soviético, fue copado por las tropas revolucionarias. (Ed.)

Contesta el Estado Mayor: —Se ha recibido un telegrama de importancia estatal sin número y sin fecha; por esa razón el general Dujonin solicitó al general Manikovski garantías sobre la autenticidad del telegrama.

—¿Cuál fue la respuesta de Manikovski? ¿A qué hora se solicitó esa información y por qué medios: por radio, por teléfono o por telégrafo?

Contesta el Estado Mayor: —Aún no se ha recibido ninguna respuesta y hace una hora se solicitó que apresuraran la contestación.

—Por favor, precise la hora y los medios empleados para contestar la primera consulta. ¿No se podría apurar?

Contesta el Estado Mayor: —El telegrama fue enviado por telégrafo y por radio al general Manikovski. La hora, un momento, por favor...

—El telegrama fue enviado a las 19 horas 50 minutos.

—¿Por qué no me enviaron a mí, Comisario del Pueblo de Guerra*, una copia de la consulta? Por una conversación personal conmigo, el comandante en jefe estaba enterado de que la única responsabilidad del general Manikovski es la continuidad de los servicios técnicos logísticos y de víveres, y que a mí se me ha confiado la dirección política y la responsabilidad por la actividad del ministerio de Guerra.

Contesta el Estado Mayor: —Nada puedo decir sobre eso.

—Declaramos categóricamente que hacemos responsable en forma exclusiva por la demora en este asunto de Estado trascendental, al general Dujonin y exigimos incondicionalmente: primero, el envío inmediato de parlamentarios, y segundo, que el general Dujonin esté personalmente en la línea, mañana a las 11 en punto de la mañana. Si la demora llegara a traducirse en hambre, desorganización o derrota, o rebeliones anárquicas, toda la culpa recaerá sobre ustedes y los soldados serán debidamente informados.

Contesta el Estado Mayor: —Informaré al respecto al general Dujonin.

—¿Cuándo? ¿En seguida? Esperamos al general Dujonin.

Contesta el Estado Mayor: —Lo despertaré en seguida.

—Habla el comandante en Jefe interino, general Dujonin.

* La conversación se desarrolló por intermedio de N. V. Krilenko, Comisario del Pueblo para Asuntos del Ejército y la Marina. (Ed.)

—Hablan los Comisarios del Pueblo; ¿cuál es su respuesta?

—Por la cinta que me acaban de entregar de la conversación de ustedes con el Cuartel General Central, veo que el mensaje de ustedes me fue enviado antes de que se tomara ninguna resolución sobre el contenido del mensaje firmado por los Comisarios del Pueblo Uliánov-Lenin, Trotski, Krilenko; en vista de ello, me es absolutamente indispensable obtener las siguientes informaciones objetivas: 1) ¿ha recibido el Consejo de Comisarios del Pueblo alguna respuesta a su mensaje a los Estados beligerantes, conteniendo el decreto sobre la paz? 2) ¿cómo proceder con el ejército rumano, que forma parte de nuestro frente? 3) ¿hay alguna intención de iniciar negociaciones sobre un armisticio por separado y con quién, sólo con los alemanes o con los turcos, o vamos a negociar un armisticio general?

—El texto del telegrama que se le ha enviado a usted es absolutamente preciso y claro: habla de la iniciación inmediata de negociaciones para un armisticio con todos los países beligerantes, y nosotros negamos decididamente el derecho de demorar este asunto de importancia estatal, no importa con qué consultas previas; insistimos en que deben enviarse parlamentarios inmediatamente y en que nos informen a cada hora cómo marchan las negociaciones.

Contesta el Estado Mayor: —Mis preguntas son de carácter puramente técnico, si no son respondidas no será posible negociar.

—Usted debe comprender que durante las conversaciones surgirán muchas preguntas técnicas, más bien de detalle, y les daremos la respuesta a medida que se planteen o sean planteadas por el enemigo; por esta razón, exigimos una vez más y en forma de ultimátum, que se inicien incondicionalmente y sin demora negociaciones formales de armisticio con todos los países beligerantes, tanto con los aliados, como con los enemigos. Responda, por favor, con exactitud.

—Sólo comprendo una cosa, y es que ustedes no pueden negociar directamente con las potencias. Menos puedo hacerlo yo en nombre de ustedes. Sólo un gobierno central, apoyado por el ejército y el país, puede tener para el enemigo suficiente prestigio e importancia para dar a estas negociaciones la autoridad necesaria para lograr resultados. Yo también creo que una pronta conclusión de una paz general está en interés de Rusia.

—¿Se niega usted en forma categórica a darnos una respuesta concreta y cumplir nuestras órdenes?

—Ya he dado una respuesta concreta sobre las razones que me impiden

poner en práctica el mensaje de ustedes, y repito que la paz que Rusia necesita sólo puede lograrla un gobierno central. *Dujonin*.

—En nombre del gobierno de la República Rusa, por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, relevamos a usted de su cargo por negarse a obedecer las órdenes del gobierno y por una conducta que ocasiona a las masas trabajadoras de todos los países y, particularmente, a los ejércitos, incalculables calamidades. Ordenamos a usted, bajo amenaza de hacerlo responsable de acuerdo con las leyes de tiempos de guerra, que continúe en su puesto hasta que llegue al Cuartel general un nuevo Comandante en Jefe, o alguna persona por él autorizada, para sustituir a usted. Se designa Comandante en Jefe al alférez Krilenko.

Lenin, Stalin, Krilenko.

Rabochi i Soldat, núm. 20, 9
(22) de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

RADIOGRAMA A TODOS

A TODOS LOS COMITÉS DE REGIMIENTO, DE DIVISIÓN, DE CUERPOS DE EJÉRCITO Y OTROS. A TODOS LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO Y A LOS MARINEROS DE LA ARMADA REVOLUCIONARIA*

El 7 de noviembre, por la noche, el Consejo de Comisarios del Pueblo envió un radiograma al Comandante en Jefe, Dujonin, ordenándole proponer un armisticio inmediato y formal a todos los países beligerantes, tanto a los aliados como a los enemigos.

Este radiograma se recibió en el Estado Mayor el 8 de noviembre a las 5 y 5 de la madrugada. Se le ordenó a Dujonin que mantuviera permanentemente informado al Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el desarrollo de las negociaciones y que no firmara el armisticio hasta que éste fuera aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo. En forma simultánea, una propuesta similar para la conclusión del armisticio fue enviada formalmente a todos los representantes plenipotenciarios de los países aliados en Petrogrado.

Como no se había recibido respuesta de Dujonin hasta la noche del 8 de noviembre, el Consejo de Comisarios del Pueblo dio plenos poderes a Lenin, Stalin y Krilenko para averiguar, por línea directa, las razones de la demora de Dujonin.

La conversación se prolongó desde las 2 hasta las 4 y media de la madrugada del 9 de noviembre. Dujonin intentó repetidas veces eludir una explicación de su conducta y una respuesta pre-

* El llamado del gobierno soviético a los soldados, exhortándolos a tomar la iniciativa en las negociaciones sobre el armisticio tuvo amplio eco en el ejército. En los diversos sectores del frente diversas divisiones, cuerpos de ejército y hasta frentes enteros (por ejemplo el frente Occidental) enviaban parlamentarios a las unidades enemigas más próximas y firmaban la tregua. En las condiciones del armisticio se preveía el cese de las acciones militares, refuerzos, la construcción de instalaciones militares y otras. Estos tratados, llamados "paz de soldados", tuvieron validez hasta que se concertó el armisticio general. (Ed.)

cisa a las órdenes del gobierno, pero cuando se le ordenó en forma categórica iniciar inmediatamente negociaciones formales para un armisticio, se negó a obedecer. Por lo tanto, en nombre del gobierno de la República rusa y por disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo, se relevó a Dujonin de su cargo, por negarse a obedecer las órdenes del gobierno y por una conducta que ocasiona a las masas trabajadoras de todos los países, y particularmente a los ejércitos, incalculables calamidades. Al mismo tiempo, se ordenó a Dujonin continuar en el puesto hasta la llegada de un nuevo Comandante en Jefe, o alguna persona autorizada por este último para sustituirlo. El alférez Krilenko ha sido designado nuevo Comandante en Jefe.

¡Soldados! La causa de la paz está en manos de ustedes. No permitan que los generales contrarrevolucionarios frustren la gran causa de la paz; vigílenlos para evitar actos de justicia sumaria, indignos de un ejército revolucionario y para impedir que estos generales eludan el juicio que les espera. Mantengan el más estricto orden revolucionario y militar.

¡Que los regimientos en el frente elijan en seguida representantes para iniciar negociaciones formales para un armisticio con el enemigo!

El Consejo de Comisarios del Pueblo autoriza a ustedes a hacerlo.

Hagan todo lo posible por mantenernos informados de cada paso de las negociaciones. Sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo está facultado para firmar el armisticio final.

¡Soldados! ¡La causa de la paz está en manos de ustedes!
¡Vigilancia, energía y la causa de la paz triunfará!

En nombre del gobierno de la República rusa
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

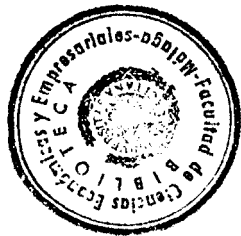
Comisario del Pueblo para Asuntos del Ejército y Comandante en Jefe

N. Krilenko

Escrito el 9 (22) de noviembre de 1917.

Publicado el 9 (22) de noviembre de 1917 en *Rabochi i Soldat*, núm. 20.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA 10 (23) DE NOVIEMBRE DE 1917

1

INFORME SOBRE LAS CONVERSACIONES CON DUJONIN

El texto completo de nuestras conversaciones con Dujonin ha sido publicado, de modo que puedo limitarme a unas pocas observaciones. Estaba claro para nosotros que tratábamos con un enemigo de la voluntad del pueblo y de la revolución. Dujonin recurrió a todo tipo de tretas y maniobras para dilatar las cosas. Expresó dudas sobre la autenticidad de nuestro telegrama y la consulta no la dirigió a Krilenko, sino al general Manikovski. De este modo, los generales han robado por lo menos 24 horas a este importante y vital problema de la paz. El general Dujonin atendió el teléfono sólo cuando dijimos que someteríamos el problema a los soldados. Exigimos a Dujonin que entablara de inmediato negociaciones para un armisticio y nada más. Dujonin no fue autorizado para concluir un armisticio. No sólo la conclusión de un arpasos en el problema de las negociaciones de armisticio, debían estar bajo el control de los comisarios del pueblo. La prensa burguesa nos acusa de ofrecer un armisticio por separado y de no tener en cuenta los intereses del ejército rumano. Eso es mentira. Proponemos iniciar inmediatamente conversaciones sobre la paz y firmar un armisticio con todos los países sin excepción. Estamos informados de que nuestros telegramas llegan a Europa. El telegrama sobre nuestra victoria sobre Kérenski^o fue captado y retransmitido por la radiotelegrafía austriaca. Los alemanes, por su parte, trataron de interferirlo. Podemos comunicarnos con París por radiotelegrafía y cuando el tratado de paz sea elaborado, podremos informar al pueblo francés que puede ser firmado, y que

^o Véase el presente tomo, págs. 381-382. (Ed.)

de él depende que en dos horas pueda firmarse el armisticio. Veremos qué le dirá entonces Clemenceau. Nuestro partido nunca ha manifestado que podría obtener una paz inmediata. Dijo que haría una propuesta inmediata de paz y que publicaría los tratados secretos. Esto se hizo; la lucha por la paz ha comenzado. Será una lucha difícil y empeñosa. El imperialismo internacional está movilizandó todas sus fuerzas contra nosotros, pero a pesar de su inmenso poderío, nuestras posibilidades son muy favorables; en esta lucha revolucionaria por la paz, nosotros combinaremos la lucha por la paz con la confraternización revolucionaria. A la burguesía le agradaría mucho que los gobiernos imperialistas se unieran contra nosotros.

2

PALABRAS FINALES

El camarada Chudnovski ha dicho aquí que "se había tomado la libertad" de hacer algunas críticas agudas a la actividad de los comisarios. No puede haber la menor duda sobre si deben o no permitirse las críticas agudas, pues hacer tales críticas es un deber revolucionario y los comisarios del pueblo no pretenden ser infalibles.

El camarada Chudnovski dijo que no podemos aceptar una paz vergonzosa, pero no ha citado una sola palabra, un solo hecho, que demostrara que esa paz era inaceptable. Hemos dicho: "La paz sólo puede ser firmada por el Consejo de Comisarios del Pueblo". Cuando iniciamos nuestra conversación con Dujonin, sabíamos que negociaríamos con un enemigo, y cuando tratamos con un enemigo no debemos demorar las cosas. Nosotros no podíamos predecir los resultados de las negociaciones. Pero estábamos completamente decididos. Teníamos que tomar inmediatamente una resolución, sin cortar la comunicación. Teníamos que actuar allí y en ese momento contra un general insubordinado. No podíamos llamar al Comité Ejecutivo Central al teléfono; no fue, de ningún modo, una violación de las prerrogativas del Comité Ejecutivo Central. En una guerra no se esperan los resultados, y esa era una guerra contra los generales contrarrevolucionarios, de modo que nos dirigimos a los soldados*. Destituimos a Dujonin, pero no

* Véase el presente tomo, págs. 423-424. (Ed.)

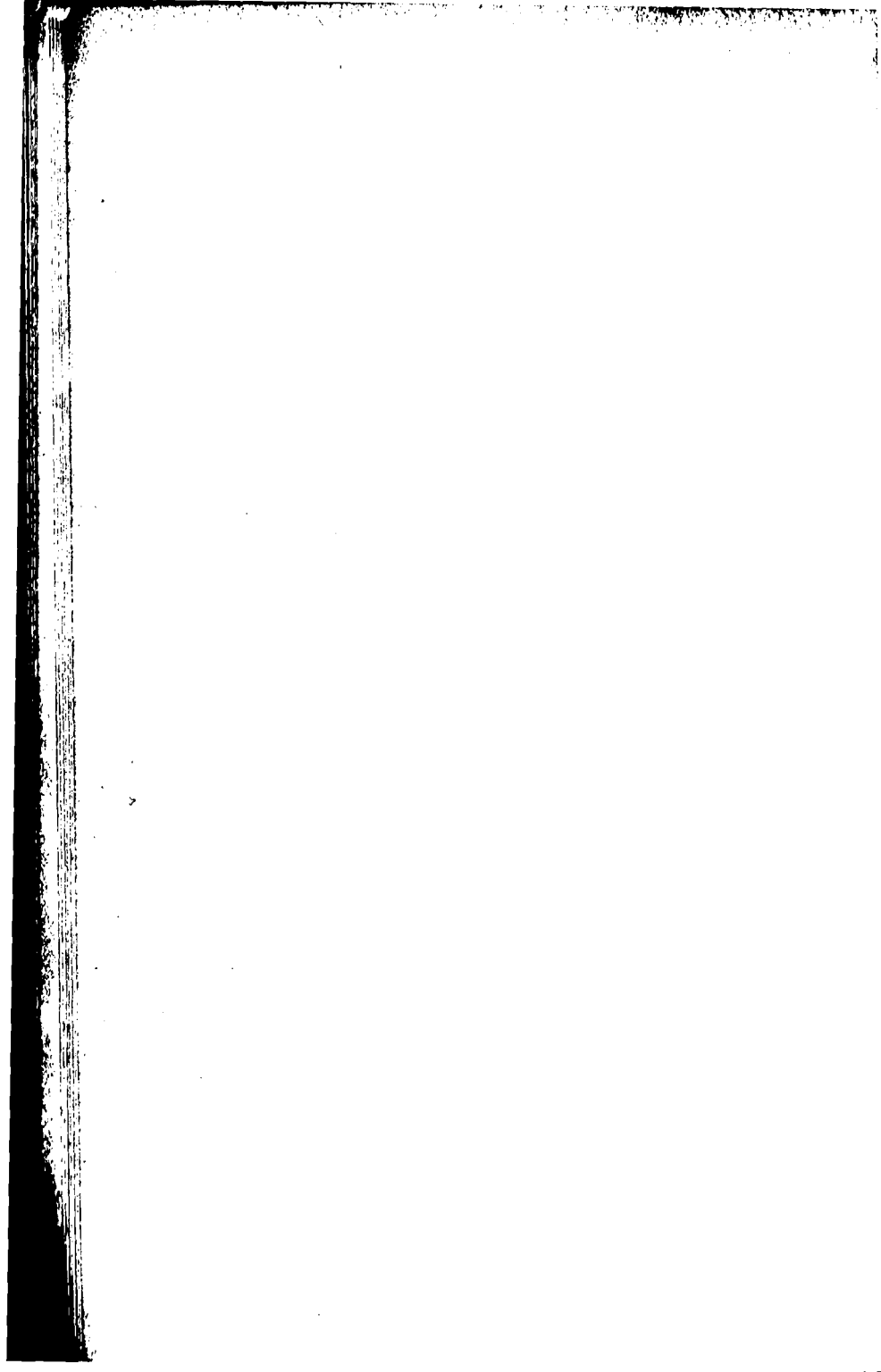
somos formalistas ni burócratas, y sabemos muy bien que no basta destituirlo. Se enfrentó con nosotros, y nosotros apelamos contra él a las masas del ejército. Las autorizamos a iniciar negociaciones de armisticio. Pero no hemos concluido un armisticio. Se advirtió a los soldados que vigilaran a los generales contrarrevolucionarios. Creo que todos los regimientos son lo suficientemente organizados como para mantener el orden revolucionario necesario. En caso de traición mientras los soldados negocian un armisticio, o de un ataque durante la confraternización, el deber de los soldados es pasar por las armas a los traidores allí mismo, sin formalidades.

Es monstruoso decir que nosotros hemos debilitado ahora nuestro frente para el caso de que los alemanes lancen una ofensiva. Hasta que Dujonin no fue descubierto y destituido, el ejército no contaba con la seguridad de seguir una política internacional de paz. Ahora existe esa seguridad: solamente se puede combatir a Dujonin apelando al sentido de disciplina y a la iniciativa de las masas de soldados. La paz no puede ser concluida sólo desde arriba. La paz debe conquistarse desde abajo. No confiamos en lo más mínimo en los generales alemanes, pero tenemos confianza en el pueblo alemán. Una paz concluida por los comandantes en jefe sin una participación activa de los soldados, sería precaria. Estoy contra la propuesta de Kámenev, no por un problema de principios, sino porque es inadecuada y demasiado débil*. No tengo nada contra una comisión, pero propongo no decidir por anticipado sus funciones; estoy contra medidas débiles y propongo que no nos atemos las manos en este sentido.

Pravda, núm. 188, 26 (13) de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del libro: *Actas de la reunión del CEC de toda Rusia de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos de la II Legislatura*. Edición del CEC de toda Rusia, 1918.

* L. B. Kámenev propuso que se creara una comisión para elaborar en nombre del CEC de toda Rusia, un llamamiento que esclareciera el que había transmitido por radio a los soldados el 9 (22) de noviembre de 1917 el Consejo de Comisarios del Pueblo (véase el presente tomo, págs. 423-424). Después de las palabras finales de Lenin, Kámenev declaró que él estaba de acuerdo en no resolver por anticipado las funciones de la comisión. (Ed.)



**CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE LOS
SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS³⁶**

10 - 25 DE NOVIEMBRE

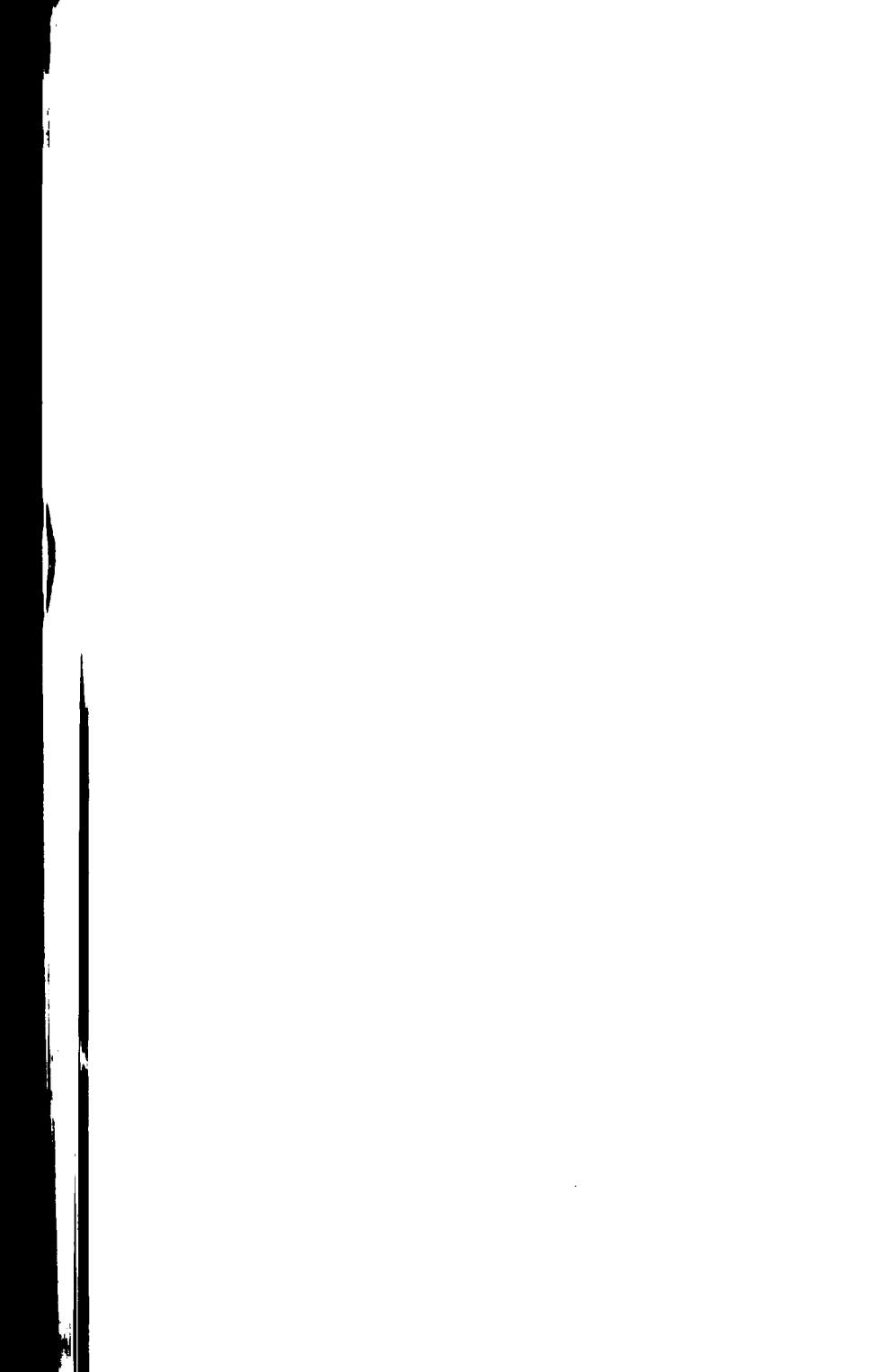
(23 DE NOVIEMBRE - 8 DE DICIEMBRE) DE 1917

Publicado: el discurso sobre el problema agrario y el proyecto de resolución en *Pravda*, núm. 190 e *Izvestia del CEC*, núm. 226 del 28 (15) de noviembre de 1917; el discurso sobre la declaración del representante del CESFR en *Izvestia del CEC*, núm. 230 del 19 de noviembre de 1917; las palabras finales sobre el problema agrario en *Izvestia del CEC*, núm. 230, del 19 de noviembre de 1917 y en *Pravda*, núm. 195, del 4 de diciembre (21 de noviembre) de 1917.

La declaración del grupo bolchevique se publicó por primera vez en 1933 en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica: el discurso sobre el problema agrario y las palabras finales de acuerdo con el texto de *Pravda*; el proyecto de resolución y el discurso sobre la declaración del representante del CESFR de acuerdo con *Izvestia del CEC*.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



NOTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DEL CONGRESO
EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE LOS
SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS*

Exigimos categóricamente que los bolcheviques insistan, en forma de ultimátum, en una votación abierta sobre el problema de enviar una invitación inmediata a varios representantes del gobierno.

Si se rechaza la lectura de esta proposición y no se pone a votación en sesión plenaria, todo el grupo bolchevique debe **ABANDONAR** el recinto en señal de protesta.

Lenin

Escrito el 12 (25) de noviembre de 1917.

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO
14 (27) DE NOVIEMBRE

COMUNICADO DE PRENSA

Por encargo del grupo bolchevique, el camarada Lenin pronunció un discurso exponiendo el punto de vista del partido de los bolcheviques sobre el problema agrario.

* Esta nota fue escrita a raíz de que los eseristas de izquierda objetaban la exigencia del grupo bolchevique de que se concediera la palabra a Lenin en el Congreso como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, por considerar que su intervención significaría resolver de antemano el problema del poder. De acuerdo con la moción de los eseristas de izquierda el Congreso rechazó por mayoría de votos la exigencia de los bolcheviques y Lenin no habló como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo sino como miembro del grupo bolchevique. (Ed.)

Dijo que el partido de los eseristas sufrió un fracaso en el problema agrario, puesto que propiciaba la confiscación de las tierras de los terratenientes, pero se negó a llevarla a la práctica.

La propiedad terrateniente es la base de la opresión feudal, y la confiscación de las tierras de los terratenientes es el primer paso de la revolución en Rusia. Pero el problema agrario no se puede resolver al margen de los demás problemas de la revolución. El enfoque correcto de estos problemas surge del análisis de las etapas por las que ha atravesado la revolución. El primer paso fue el derrocamiento de la autocracia y la instauración del poder de la burguesía y los terratenientes. Los intereses de los terratenientes estaban estrechamente entrelazados con los de la burguesía y los bancos. La segunda etapa fue la consolidación de los soviets y una política de conciliación con la burguesía. El error de los eseristas de izquierda fue no oponerse entonces a la política de conciliación, sosteniendo que las masas no estaban suficientemente esclarecidas. Un partido es la vanguardia de una clase, y su deber es dirigir a las masas y no limitarse a reflejar el nivel político medio de las masas. Pero para poder dirigir a los vacilantes, los camaradas eseristas de izquierda deben dejar de vacilar ellos mismos.

Camaradas eseristas de izquierda: en julio comenzó un período en el que las masas populares empezaron a repudiar la política de conciliación, pero hasta el día de hoy, los eseristas de izquierda tienden la mano a los Avxéntiev, mientras que a los obreros les dan solamente el dedo meñique. Si la conciliación continúa, la revolución está perdida. Sólo si el campesinado apoya a los obreros, podrán resolverse los problemas de la revolución. La conciliación es una tentativa por parte de las masas obreras, campesinas y de soldados de lograr la satisfacción de sus necesidades por medio de reformas, de concesiones por parte del capital, sin una revolución socialista. Pero es imposible dar al pueblo paz y tierra sin derrocar a la burguesía, sin el socialismo. Es deber de la revolución acabar con la conciliación, y acabar con la conciliación significa emprender el camino de la revolución socialista.

El camarada Lenin defendió luego la instrucción a los comités de subdistrito*, y habló de la necesidad de romper con los

* Se hace referencia a la instrucción sobre la actividad de los comités agrarios de distrito, aprobada por el I Congreso de los Soviets de diputados

organismos dirigentes, como los comités militares, el Comité Ejecutivo de los diputados campesinos, etc. Hemos tomado de los campesinos nuestra ley sobre los comités de subdistrito. Los campesinos quieren tierra, que se prohíba el trabajo asalariado, aperos de labranza para cultivar la tierra. Pero esto no se puede conseguir sin derrotar al capital. Les dijimos: ustedes quieren tierra, pero la tierra está hipotecada y pertenece al capital ruso y mundial. Ustedes desafían al capital, ustedes siguen un camino distinto al nuestro; pero coincidimos con ustedes en que marchamos y debemos marchar hacia la revolución social. Respecto de la Asamblea Constituyente, el orador dijo que su labor dependerá del estado de ánimo del país, pero *yo* afirmo: confíen en el estado de ánimo, pero no olviden los fusiles.

El camarada Lenin se refirió luego al problema de la guerra. Cuando habló de la destitución de Dujonin y la designación de Krilenko como Comandante en Jefe, se oyeron risas. Para ustedes puede ser gracioso, replicó, pero los soldados los censurarán por esas risas. Si hay gente aquí que considera gracioso que hayamos destituido a un general contrarrevolucionario y designado a Krilenko, que está contra dicho general y ha partido para entablar negociaciones³⁷, a esa gente no tenemos nada que decirle. No tenemos nada en común con quienes no reconocen la necesidad de luchar contra los generales contrarrevolucionarios, y antes que tener algo que ver con esa gente, preferimos dejar el poder, pasar a la clandestinidad si fuera necesario.

3

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

El Congreso campesino apoya plenamente y por todos los medios la ley (el decreto) sobre la tierra del 26 de octubre de 1917, aprobada por el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados y promulgada por el Consejo de Comisarios del Pueblo en su carácter de gobierno pro-

obreros y soldados de toda Rusia el 23 de junio (6 de julio) de 1917, y publicada el 3 (16) de noviembre de 1917 como ley, con el título "Sobre los comités de distrito" en el núm. 4 del *Periódico del gobierno provisional obrero y campesino*. (Ed.)

visional obrero y campesino de la República de Rusia. El Congreso campesino expresa su firme e inquebrantable determinación de garantizar la aplicación de esta ley y llama a todos los campesinos a apoyarla en forma unánime y a llevarla sin demora a la práctica por sí mismos en las localidades y los llama también a elegir para todos los puestos y cargos de responsabilidad sólo a quienes hayan demostrado, no con palabras, sino con hechos, su más absoluta fidelidad a los intereses de los campesinos trabajadores y explotados, su disposición y su capacidad para defender estos intereses contra toda resistencia que puedan oponer los terratenientes, los capitalistas y sus partidarios o cómplices.

El Congreso campesino expresa asimismo su convencimiento de que la aplicación íntegra de todas las medidas previstas en la ley sobre la tierra sólo será posible si triunfa la revolución socialista obrera iniciada el 25 de octubre, pues únicamente la revolución socialista puede garantizar la entrega de la tierra sin indemnización al campesinado trabajador, la confiscación de los bienes de los terratenientes, la plena protección de los intereses de los trabajadores agrícolas asalariados y el comienzo inmediato de la abolición incondicional de todo el sistema de esclavitud capitalista asalariada, la distribución justa y planificada de los productos de la agricultura y de la industria entre las distintas regiones y los habitantes del Estado, el control de los bancos (sin el cual el pueblo no podrá tener el control sobre la tierra aun si se liquida la propiedad privada de la tierra), la ayuda múltiple del Estado a los trabajadores y explotados, etc.

Por lo tanto, el Congreso campesino, al apoyar sin reservas la revolución del 25 de octubre, y al apoyarla precisamente como revolución socialista, expresa su inquebrantable determinación de aplicar, con la necesaria graduación, pero sin la menor vacilación, las medidas dirigidas a la transformación socialista de la República de Rusia.

Una condición indispensable para la victoria de la revolución socialista —única capaz de asegurar el triunfo duradero y la total aplicación de la ley sobre la tierra— es la estrecha alianza del campesinado trabajador y explotado con la clase obrera —el proletariado— en todos los países avanzados. En la República de Rusia, toda la organización y dirección del Estado, de arriba abajo, debe basarse, desde hoy, en esa alianza. Rechazando todos y cada uno de los intentos directos e indirectos, abiertos y encu-

biertos de retomar un camino que la experiencia ha condenado, el camino de la conciliación con la burguesía y con los defensores de la política burguesa, esta alianza solamente, puede asegurar la victoria del socialismo en todo el mundo.

Escrito el 14 (27) de noviembre de 1917.

4

DISCURSO A PROPÓSITO DE LA DECLARACIÓN
DEL REPRESENTANTE DEL CESFR
18 DE NOVIEMBRE (1 DE DICIEMBRE)

COMUNICADO DE PRENSA

¡Camaradas!

La declaración del CESFR, sin lugar a duda, no es otra cosa que un malentendido. ¿Pueden imaginar por un instante, que tropas, plenamente concientes de su deber revolucionario y que luchan por los intereses populares, serían capaces de acercarse al Cuartel General y empezar a destrozarlo todo sin hacer saber sus reclamos, sin explicar, aunque sólo fuera a los soldados que rodeaban el Cuartel General, para qué habían venido? Ustedes deben comprender, camaradas, que eso es imposible. Un ejército revolucionario, responsable de sus actos, quiere que aquellos a quienes se dirige conozcan las exigencias de los soldados. Al presentar las exigencias, se hacía mucho más que esto: se procuraba explicar que resistir es enfrentar la voluntad del pueblo, que este no era un crimen común, sino un crimen moral contra la libertad, los intereses y las más altas aspiraciones del pueblo. Un ejército revolucionario nunca dispara el primer tiro, pero avanza con odio solamente contra los invasores y los tiranos del pueblo. De otra manera, la palabra revolución habría perdido su sentido. No puedo dejar de hacer notar que, al hacer sus acusaciones no verificadas, el CESFR proclama, al mismo tiempo, su "neutralidad". Es algo que el CESFR no tiene el menor derecho a hacer. En momentos de lucha revolucionaria, cuando cada minuto es precioso, cuando el desacuerdo y la neutralidad permiten sacar ventaja al enemigo y cuando el enemigo es escuchado a pesar de todo y no existe ningún apresuramiento en ayudar al pueblo en su lucha por su

derechos más sagrados, no puedo calificar esa posición de neutralidad; esto no es neutralidad; un revolucionario la llamaría incitación. (Aplausos.) Al asumir esa posición ustedes incitan a los generales a actuar; al no apoyarnos, ustedes están contra el pueblo.

El general Dujonin no necesita otra cosa que aplazar el armisticio. Al ayudarlo, ustedes sabotean el armisticio. Piensen en la gran responsabilidad que recae sobre ustedes y piensen qué dirá el pueblo.

Dijo luego, el camarada Lenin, que en algunos lugares se sabotean los servicios telegráficos. Se dejó al gobierno sin informaciones, mientras sus enemigos propalaban rumores absurdos. Ejemplo de ello es la afirmación de que los batallones polacos, al parecer, estaban en contra del gobierno, aunque los polacos declararon repetidas veces que nunca interfirieron ni pretenden interferir en los asuntos rusos; nos han hecho saber, también, que desean un armisticio.

5

**PALABRAS FINALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO
18 DE NOVIEMBRE (1 DE DICIEMBRE)**

COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin señaló, primero, que las acusaciones de anarquismo, hechas por los socialistas revolucionarios de izquierda contra los bolcheviques, son infundadas.

¿En qué se diferencian los socialistas de los anarquistas? Los anarquistas no reconocen el poder, mientras que los socialistas, y entre ellos los bolcheviques, están por el poder, durante el período de transición, entre el estado en el que nos encontramos y el socialismo hacia el cual avanzamos.

Nosotros los bolcheviques estamos por un poder fuerte, pero un poder que sea el poder de los obreros y campesinos.

Todo poder estatal significa coerción, pero hasta ahora ha sido siempre el poder de la minoría, el poder del terrateniente y del capitalista contra el obrero y el campesino.

Nosotros, en cambio, estamos por un poder fuerte de la mayoría de los obreros y campesinos, contra los capitalistas y los terratenientes.

El camarada Lenin señaló luego que en la resolución sobre la tierra de los eseristas de izquierda se llama al nuevo gobierno, gobierno socialista popular, y se detuvo detalladamente en lo que puede unir estrechamente a los bolcheviques y a los eseristas de izquierda.

La alianza de los campesinos y obreros es la base para un acuerdo entre los eseristas de izquierda y los bolcheviques.

Se trata de una coalición honrada, de una alianza honrada, pero esta alianza será una coalición honesta también arriba, entre los eseristas de izquierda y los bolcheviques, si los eseristas de izquierda manifiestan de manera precisa su convencimiento de que nuestra revolución es una revolución socialista. Esta revolución es socialista. La abolición de la propiedad privada de la tierra, la implantación del control obrero, la nacionalización de los bancos, todas estas son medidas que conducen al socialismo. No es todavía el socialismo, pero existen medidas que nos llevarán a pasos de gigante hacia el socialismo. Los bolcheviques no prometen a los obreros y campesinos "leche y miel" inmediatamente, pero dicen que una estrecha alianza entre los obreros y el campesinado explotado, una lucha firme y tenaz por el poder de los soviets, conducirá al socialismo, y todo partido que realmente quiera ser un partido del pueblo, debe declarar, clara y decididamente, que nuestra revolución es socialista.

Sólo en el caso de que los eseristas de izquierda lo declaren, clara e inequívocamente, la alianza de los bolcheviques con ellos se fortificará y ampliará.

Se nos dice que estamos contra la socialización de la tierra y que, por lo tanto, no podremos llegar a un acuerdo con los eseristas de izquierda.

A esto contestamos: es cierto, estamos contra la socialización eserista de la tierra, pero esto no nos impide establecer una alianza honesta con los eseristas de izquierda.

Hoy o mañana, los eseristas de izquierda designarán su ministro de Agricultura, y si él propone una ley de socialización de la tierra, nosotros no votaremos en contra. Nos abstendremos.

Para terminar, el camarada Lenin subrayó que sólo mediante la alianza de obreros y campesinos se puede conseguir la tierra y la paz.

Entre otras cosas, se le preguntó al camarada Lenin qué ha-

rían los bolcheviques en la Asamblea Constituyente si los eseristas de izquierda se encontrasen en minoría y propusieran una ley sobre la socialización de la tierra; ¿se abstendrían de votar los bolcheviques? Claro que no; los bolcheviques votarían en favor de esa ley, pero estipularían que lo hacían para apoyar a los campesinos contra sus enemigos.

EL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO AL COMITÉ MILITAR REVOLUCIONARIO

La desorganización en el abastecimiento de víveres, creada por la guerra y la mala administración, se agudiza al extremo por acción de los especuladores, merodeadores y sus cómplices en los ferrocarriles, en las compañías navieras, en las oficinas de transporte, etc.

En medio de las más grandes calamidades nacionales, los saqueadores criminales por lucro, juegan con la salud del pueblo y la vida de millones de soldados y obreros.

Esta situación no puede tolerarse ni un sólo día más.

El Consejo de Comisarios del Pueblo propone al Comité Militar Revolucionario sancionar medidas drásticas, para extirpar la especulación y el sabotaje, el ocultamiento de las existencias, la retención premeditada de cargas, etc.

Por disposición especial del Comité Militar Revolucionario todas las personas culpables de tales delitos serán castigadas con *arresto inmediato y encarcelamiento en las prisiones de Kronstadt*, hasta su enjuiciamiento por el Tribunal Militar Revolucionario.

Todas las organizaciones populares deben tomar parte en la lucha contra los acaparadores de víveres.

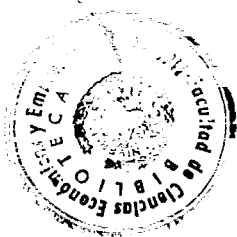
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito antes del 10 (23) de noviembre de 1917.

Publicado el 12 de noviembre de 1917 en *Izvestia del CEC*, núm. 223.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



TAREAS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE PETROGRADO

Para participar en la revolución con inteligencia, sensatez y éxito, es necesario estudiar.

Las bibliotecas en Petrogrado tienen una organización pésima, debido a los estragos que el zarismo ocasionó a la instrucción pública durante muchos años.

Deben hacerse inmediata e incondicionalmente los siguientes cambios, basados en principios que desde hace mucho se han puesto en práctica en Occidente, sobre todo en Suiza y Estados Unidos de América:

1) La Biblioteca Pública (la ex Biblioteca Imperial) debe iniciar inmediatamente un *intercambio* de libros con *todas* las bibliotecas públicas y estatales de Petrogrado y de las provincias, así como con bibliotecas del *extranjero* (Finlandia, Suecia, etc.).

2) La expedición de libros de *una biblioteca a otra* debe ser declarada por ley de *franqueo libre*.

3) La sala de lectura de la biblioteca debe estar abierta, tal como ocurre en las bibliotecas *privadas* y en las salas de lectura para los *ricos* en los países cultos, diariamente, desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche, *incluyendo* domingos y feriados.

4) Debe trasladarse inmediatamente a la Biblioteca Pública el personal necesario, desde los distintos departamentos del ministerio de Instrucción Pública (con un porcentaje mayor de mujeres, teniendo en cuenta la demanda militar de hombres), donde las nueve décimas partes del personal está ocupado no sólo en cosas inútiles, sino perjudiciales.

Escrito en noviembre de 1917.
Publicado por primera vez en
1933 en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

LA ALIANZA ENTRE LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS TRABAJADORES Y EXPLOTADOS

Carta a la Redacción de "Pravda"

Hoy, sábado 18 de noviembre, durante mi intervención en el Congreso campesino, se me hizo públicamente una pregunta a la que contesté en el acto. Es necesario que esa pregunta y mi respuesta sean conocidas en seguida por todos los lectores, pues aunque formalmente hablaba sólo en mi nombre, en realidad hablaba en nombre de todo el partido de los bolcheviques.

Se trata de lo siguiente:

Al referirme a la alianza entre los obreros bolcheviques con los eseristas de izquierda, en quienes muchos campesinos confían hoy, argumenté, en mi intervención, que dicha alianza *puede* ser una "coalicón honrada", una alianza honrada, pues *no* existen divergencias radicales de intereses entre los trabajadores asalariados y los campesinos trabajadores y explotados. El socialismo puede satisfacer *plenamente* los intereses de ambos, *sólo* el socialismo puede satisfacer sus intereses. De ahí la posibilidad y la necesidad de una "coalicón honrada", entre los proletarios y los campesinos trabajadores y explotados. En cambio, una "coalicón" (alianza) entre las clases trabajadoras y explotadas, por un lado, y la burguesía, por otro, no puede ser una "coalicón honrada", debido a la radical divergencia de intereses de estas clases.

Imaginemos, dije, que haya en el gobierno una mayoría de bolcheviques y una minoría de eseristas de izquierda; incluso supongamos que exista un solo eserista de izquierda, el Comisario de Agricultura. ¿Pueden los bolcheviques realizar en ese caso una coalición honrada?

Sí pueden, dado que, por ser intransigentes en su lucha contra los elementos contrarrevolucionarios (incluidos los eseristas de

derecha y los defensistas), los bolcheviques se verían obligados a *abstenerse* de votar tratándose de cuestiones que atañen a los puntos exclusivamente eseristas del programa agrario aprobado por el Segundo Congreso de toda Rusia de Soviets. Tal es, por ejemplo, el punto relativo al usufructo igualitario de la tierra y al nuevo reparto de la tierra entre los pequeños propietarios.

Al abstenerse de votar con relación a ese punto, los bolcheviques no modificarían su programa en lo más mínimo, pues dada la victoria del socialismo (control obrero en las fábricas, seguido por la expropiación de éstas, nacionalización de los bancos, creación de un Consejo Económico Superior para la regulación de toda la economía nacional), dadas estas condiciones, los obreros *tendrán que aceptar* las medidas transitorias propuestas por los pequeños campesinos trabajadores y explotados, siempre que esas medidas *no sean perjudiciales* a la causa del socialismo. Incluso Kautsky —dije— cuando todavía era marxista (en 1899-1909), reconoció más de una vez que las medidas de transición al socialismo no pueden ser las mismas en los países de una agricultura en gran escala y aquellos de una agricultura en pequeña escala.

Nosotros, los bolcheviques, nos veríamos obligados a abstenernos de votar cuando se tratara ese punto en el consejo de Comisarios del Pueblo o en el CCC, porque si los eseristas de izquierda (así como los campesinos que los apoyan) aceptan el control obrero, la nacionalización de los bancos, etc., el usufructo igualitario de la tierra no sería otra cosa que una de las medidas *de transición* hacia el socialismo completo. Sería absurdo que el proletariado *impusiese* tales medidas de transición; en aras de la victoria del socialismo, el proletariado está obligado a *hacer concesiones* a los pequeños campesinos trabajadores y explotados en la elección de tales medidas transitorias, ya que éstas no pueden *perjudicar* a la causa del socialismo.

Un eserista de izquierda (el camarada Feofiláktov, si no me equivoco) me hizo entonces la siguiente pregunta:

“¿Y qué harían los bolcheviques si en la Asamblea Constituyente, los campesinos quisieran que se aprobara una ley sobre el usufructo igualitario de la tierra, si la burguesía se pronunciara contra los campesinos y la resolución dependiera de los bolcheviques?”

Yo le contesté: en ese caso, estando asegurada la causa del socialismo por la implantación del control obrero, la nacionali-

zación de los bancos, etc., la alianza de los obreros y de los campesinos trabajadores y explotados obligaría al partido del proletariado a votar con los campesinos, contra la burguesía. A mi juicio, los bolcheviques tendrían derecho entonces, al votar, a hacer una declaración en disidencia, a hacer constar su desacuerdo etc., pero abstenerse de votar en tales circunstancias sería traicionar a sus aliados *en la lucha por el socialismo*, debido a una divergencia parcial con ellos. Los bolcheviques jamás traicionarán a los campesinos en semejante situación. El usufructo igualitario de la tierra y otras medidas semejantes **no** pueden perjudicar al socialismo si el poder se halla en manos de un gobierno obrero y campesino, si se ha implantado el control obrero, se han nacionalizado los bancos y se ha creado un organismo económico superior obrero y campesino, que dirija (regule) **toda** la economía nacional, etc.

Esa fue mi respuesta.

N. Lenin

Escrito el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917.

Publicado el 2 de diciembre (19 de noviembre) de 1917, en *Pravda*, núm. 194.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE LAS NORMAS DE REMUNERACIÓN A LOS ALTOS EMPLEADOS Y FUNCIONARIOS

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP³⁸

Al reconocer la necesidad de recurrir a las más enérgicas medidas para reducir los sueldos de los altos empleados y funcionarios en todas las instituciones y empresas estatales, sociales y privadas, sin excepción, el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve:

1) fijar en 500 rublos mensuales el sueldo máximo de los Comisarios del Pueblo sin familia, y un suplemento de 100 rublos por cada hijo; en cada departamento, no se permitirá más de una habitación por cada miembro de la familia; 2) solicitar a todos los Soviets locales de diputados obreros, soldados y campesinos que preparen y apliquen medidas revolucionarias destinadas a fijar un gravamen especial a los altos empleados; 3) encomendar al ministerio de Finanzas la preparación de un proyecto de ley general sobre la mencionada reducción; 4) encomendar al ministerio de Finanzas y a cada comisario el estudio inmediato del presupuesto de los ministerios, a fin de reducir todos los sueldos y pensiones excesivos.

Escrito el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL DERECHO DE REVOCACIÓN³⁹

Ninguna institución electiva o asamblea de representantes puede considerarse verdaderamente democrática y realmente representativa de la voluntad del pueblo, si no se reconoce y ejerce el derecho de revocación de los electos por los electores. Este principio fundamental de la verdadera democracia se aplica a todas las asambleas representativas sin excepción, incluyendo la Asamblea Constituyente.

El sistema de representación proporcional, más democrático que el sistema de mayorías, exige medidas más complejas para el ejercicio del derecho de revocación, es decir, la subordinación real de los electos al pueblo. Pero negar por esa razón el ejercicio del derecho de revocación, demorar su realización, imponer restricciones, sería una traición a la democracia y renunciar a los principios básicos y a las tareas de la revolución socialista que ha comenzado en Rusia. La representación proporcional exige simples modificaciones de forma del derecho de revocación, pero en ningún caso su reducción.

Dado que el sistema de representación proporcional se basa en el reconocimiento del sistema de partidos y en la realización de las elecciones por partidos organizados, todo cambio importante en el equilibrio de las fuerzas de las clases y en las relaciones de las clases con los partidos, sobre todo en caso de división dentro de los grandes partidos, requiere necesariamente reelecciones en todo distrito electoral donde exista una divergencia clara y evidente entre la voluntad de las diferentes clases y sus fuerzas, por un lado, y la composición partidaria de los elegidos, por el otro. La verdadera democracia exige que la determinación de nuevas elecciones no dependa sólo de una institución reelegible, es decir, que el interés de retener los mandatos por los electos no

pueda oponerse al ejercicio de la voluntad del pueblo de revocar a sus representantes.

Por esta razón, el CEC de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos resuelve:

Los Soviets de diputados obreros, soldados, así como los Soviets de diputados campesinos de todos los distritos electorales, tienen derecho a llamar a nuevas elecciones en todas las instituciones municipales, en los zemstvos y en todas las instituciones representativas en general, sin excluir la Asamblea Constituyente. Los Soviets están facultados también para establecer la fecha de las nuevas elecciones, que se realizarán según normas establecidas, en estricta conformidad con el sistema de representación proporcional.

Escrito el 19 de noviembre (2 de diciembre) de 1917.

Publicado en 1918 en el libro *Actas de la Reunión del CEC de toda Rusia de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos de la II Legislatura*. Edición del CEC de toda Rusia.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TESIS DE LA LEY SOBRE CONFISCACIÓN DE CASAS CON DEPARTAMENTOS EN ALQUILER *

1) *Toda* la tierra (urbana) se convierte en patrimonio (propiedad) del pueblo.

2) Las casas que se alquilan *permanentemente* se confiscan y pasan a ser propiedad del pueblo.

3) Hasta la resolución de la Asamblea Constituyente, los propietarios de casas que *no* se alquilan siguen ejerciendo su derecho de propiedad sin modificación alguna.

4) Se indemnizará durante algunos meses (2 ó 3) a los propietarios de las casas confiscadas, si éstos demuestran que no [...]**

5) Cobro de alquileres (¿por quién?) por los *Soviets* (para el haber de los *Soviets*).

6) Las comisiones de construcción (sindicatos + unión de empresas de construcción) dirigen también la administración (el combustible, etc.).

7) El cobro de alquileres entra en vigor inmediatamente.

8) Las comisiones de construcción y administración comenzarán a funcionar gradualmente, a medida que vayan siendo creadas por los sindicatos y los *Soviets*.

* Lenin escribió estas tesis cuando el Consejo de Comisarios del Pueblo elaboraba el proyecto de decreto para la nacionalización de los bienes inmuebles urbanos. El proyecto fue aprobado en la reunión del CCP del 23 de noviembre (6 de diciembre) de 1917, y se publicó el 25 de noviembre (8 de diciembre) en el *Periódico del gobierno provisional, obrero y campesino*, núm. 18, con el título de "Proyecto de decreto para la abolición de la propiedad privada de los bienes inmuebles urbanos". El 20 de agosto de 1918 el decreto fue ratificado por el CEC de toda Rusia y el 24 de agosto se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 182. (Ed.)

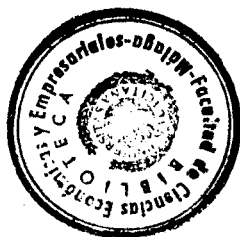
** La frase no está terminada. (Ed.)

9) La calefacción de las casas y su mantenimiento en condiciones normales es obligación de los comités de vivienda y de otros organismos (sindicales, Soviets, departamentos de combustible adjuntos al concejo municipal, etc.).

Escrito el 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



INFORME SOBRE EL DERECHO DE REVOCACIÓN EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

21 DE NOVIEMBRE (4 DE DICIEMBRE) DE 1917

El problema de la reelección es el de la realización efectiva del principio democrático. Es práctica admitida en todos los países adelantados que sólo los representantes están autorizados a hablar en el lenguaje legislativo. Pero, al otorgar el derecho de elecciones para conducir el aparato del Estado, la burguesía negó deliberadamente el derecho de revocación, el derecho de control efectivo.

No obstante, en todos los períodos revolucionarios de la historia, a través de todos los cambios constitucionales se destaca la lucha por el derecho de revocación.

La representación democrática existe y es reconocida bajo todos los sistemas parlamentarios, pero ese derecho de representación está limitado por el hecho de que el pueblo tiene derecho de emitir su voto una vez cada dos años, y mientras como sucede a menudo, con sus votos resultan elegidos quienes ayudan a oprimirlo, se encuentra privado del derecho democrático de poner freno a ello, destituyendo a esos hombres.

Pero este derecho democrático de revocación* ha sobrevivido en países de antiguas tradiciones democráticas, como, por ejemplo, en algunos cantones de Suiza y algunos Estados de Norteamérica.

* En el comunicado de prensa publicado en *Pravda*, núm. 196 del 5 de diciembre (22 de noviembre) de 1917 este párrafo está formulado de la siguiente manera: "En cambio, en los países donde se conservaron las viejas tradiciones de la época revolucionaria en que éstas se formaron —como por ejemplo, en algunos cantones de Suiza y algunos Estados de Norteamérica— fue conservado también el derecho democrático de revocación". (Ed.)

Toda gran revolución enfrenta claramente al pueblo, no sólo con la utilización de la legislación existente, sino también con la elaboración de una nueva legislación, adecuada. Por eso, en vísperas de la inminente convocación de la Asamblea Constituyente, es imprescindible revisar la nueva legislación electoral.

Los Soviets fueron creados por los propios trabajadores, por su energía y su iniciativa revolucionarias, y esta es la única garantía de que ellos actúan enteramente en favor de los intereses de las masas. Cada campesino envía sus representantes al Soviet y puede también retirarlos; en ello reside el verdadero carácter popular de los Soviets.

En nuestro país distintos partidos tuvieron el poder; la última vez que el poder pasó de un partido a otro hubo una revolución, una revolución bastante tumultuosa, pero, si hubiese existido el derecho de revocación, habría bastado una simple votación.

Nosotros hablamos de libertad. Lo que antes se llamó libertad, era la libertad de la burguesía de engañar con la ayuda de sus millones, la libertad de utilizar sus fuerzas con la ayuda de este engaño. Hemos terminado con la burguesía y con esa libertad. El Estado es una institución para la coerción. Antes, era la coerción de todo un pueblo por un puñado de ricachos; nosotros queremos convertir el Estado en una institución que haga cumplir la voluntad del pueblo. Queremos implantar la coerción en nombre de los intereses de los trabajadores.

No conceder el derecho de revocación de los miembros de la Asamblea Constituyente es negar la manifestación de la voluntad revolucionaria del pueblo, es usurpación de los derechos del pueblo. Tenemos, ciertamente, representación proporcional, que es sin duda lo más democrático. Bajo ese sistema puede resultar algo difícil introducir el derecho de revocación, pero las dificultades que acarrea son puramente técnicas y sumamente fáciles de superar. En todo caso, no hay ninguna contradicción entre la representación proporcional y el derecho de revocación.

El pueblo vota no por individuos, sino por partidos. El espíritu de partido en Rusia es muy fuerte, y para el pueblo, cada partido tiene un carácter político definido. Por eso cualquier escisión en un partido ha de producir confusión, a no ser que se haya previsto el derecho de revocación. El partido de los socialistas revolucionarios tenía gran influencia. Pero después de la presentación de las listas se produjo una escisión. No se pueden modi-

ficar las listas; tampoco se puede postergar la Asamblea Constituyente. Como resultado, el pueblo en realidad, votó por un partido que ha dejado de existir. Lo demostró el Segundo Congreso Campesino de izquierda *. Resultó que los campesinos no fueron engañados por individuos, sino por la escisión del partido. Una situación de esta clase exige una rectificación. Es necesario implantar el principio democrático directo, consecuente e inmediato, es decir, el derecho de revocación.

Algo que es de temer es que nos veamos frente a elecciones irregulares. Mientras que la implantación del derecho de reelección, dado el alto nivel de conciencia de las masas —compárense las revoluciones de 1905 y de 1917—, no es de temer.

Se le dijo al pueblo que el Soviet es un órgano plenipotenciario; el pueblo lo creyó y actuó conforme a ello. Hay que continuar el proceso de democratización e implantar el derecho de revocación.

El derecho de revocación debe ser otorgado a los Soviets, como la mejor encarnación de la idea de la coerción. Y entonces el paso del poder de un partido a otro se realizará pacíficamente, por medio de una simple reelección.

Pravda, núm. 196, 5 de diciembre (22 de noviembre) de 1917 y *Soldátskaia Pravda*, núm. 87, 24 de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto de *Soldátskaia Pravda*.

* Se refiere al Congreso extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados campesinos, realizado el 11-25 de noviembre (24 de noviembre-8 de diciembre) de 1917. (*Ed.*)

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PRIMER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA MARINA DE GUERRA

22 DE NOVIEMBRE (5 DE DICIEMBRE) DE 1917⁴⁰

ACTA

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, el camarada Lenin saludó a los marineros, reunidos en Congreso, que demostraron ser decididos luchadores por la emancipación de las clases trabajadoras.

Luego, Lenin pasó a analizar la situación actual. Dijo que el fracaso del gobierno de Kérenski era inevitable debido a su política de conciliación, que no se orientaba a satisfacer las necesidades de las amplias masas populares y se basaba, por el contrario, en el principio de salvaguardar todos los intereses de la burguesía, los intereses de la clase opresora. Luego continuó:

—Pero paralelo al gobierno provisional existían los Soviets de diputados obreros y soldados, producto de la iniciativa revolucionaria del pueblo insurrecto, y que a medida que el tiempo pasa, reúnen en torno suyo a sectores cada vez más amplios de masas trabajadoras. En Rusia el pueblo creó y apoyó un auténtico gobierno popular, cosa que ninguna otra revolución europea pudo realizar, y ello fue sólo gracias a los Soviets. Las masas oprimidas se enfrentaron con una muy difícil tarea: construir un Estado por sí mismas. Ustedes pueden ver con qué fuerza se desplomó sobre nosotros la oposición de la burguesía, cómo se trata de sabotear nuestra actividad, qué torrente de mentiras y calumnias se derrama sobre nosotros a tiempo y a destiempo.

Nos acusan de proceder por el terror y violencia, pero nosotros no nos inquietamos por esos ataques. Nosotros decimos que no somos anarquistas, somos partidarios del Estado. Sí, pero el

Estado capitalista debe ser aplastado y el poder de los capitalistas debe ser destruido. Nuestra tarea es construir un nuevo Estado, un Estado socialista. En tal sentido trabajaremos incansablemente, y ningún obstáculo nos intimidará, ni detendrá. Ya los primeros pasos del nuevo gobierno lo han demostrado. Pero la transición a un nuevo régimen es un proceso en extremo enredado y requiere, para que sea más fácil, un firme poder de Estado. Hasta ahora, el poder había estado en manos de los reyes y de los sirvientes de la burguesía. Todo su esfuerzo, toda su política, estuvo dirigida a ejercer coerción sobre las masas populares. En cambio, nosotros decimos: es necesario un poder firme, es necesaria la coerción y la violencia, pero la dirigiremos contra el puñado de capitalistas, contra la clase burguesa. Siempre responderemos con coerción a cualquier tentativa —tentativa insensata, desesperada— de resistir al poder soviético. Y en todos los casos la responsabilidad recaerá sobre quienes se resistan.

El camarada Lenin se ocupó luego de la creación de un aparato estatal, que en interés del pueblo, debía estar libre de burocracia y debía dejar un vastísimo campo a la actividad de todas las fuerzas creadoras del país. Continuó diciendo:

—La burguesía y sectores intelectuales burgueses de la población perturban por todos los medios el poder del pueblo. Las masas trabajadoras no pueden contar con nadie fuera de sí mismas. No cabe duda de que las grandes tareas que enfrenta el pueblo son inmensamente difíciles. Pero es necesario confiar en las propias fuerzas, es necesario que todos aquellos que han despertado y son capaces de actuar, se incorporen a las organizaciones existentes y a las que crearán las masas trabajadoras. Divididas, las masas son impotentes; unidas son poderosas. Las masas confían en sus fuerzas y sin dejarse confundir por las persecuciones de la burguesía, han comenzado el trabajo independiente de dirigir el Estado. Al principio pueden surgir dificultades, debido a una preparación inadecuada. Pero es necesario aprender en la práctica a gobernar el país, aprender todo aquello que antes constituía el monopolio de la burguesía. En este sentido, la marina se ha colocado en primer plano, ofreciendo un brillante ejemplo de la capacidad creadora latente en las masas trabajadoras.

El camarada Lenin, pasó luego a examinar los más importantes problemas del momento actual: los problemas sobre la tie-

rra, sobre la política obrera, sobre el problema nacional y el de la paz, deteniéndose minuciosamente en cada uno de ellos.

El Segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia de diputados obreros y soldados aprobó el decreto sobre la tierra, en el cual los bolcheviques reprodujeron íntegramente los principios indicados en los mandatos de los campesinos. Esto significó apartarse del programa de los socialdemócratas, pues los mandatos fueron redactados conforme al espíritu del programa de los eseristas, pero ello demostró que el poder popular no quería imponer su voluntad al pueblo, sino que se esforzaba en ir a su encuentro.

Cualquiera sea la solución del problema de la tierra, cualquiera sea el programa que sirva de base para el traspaso de la tierra a los campesinos, de ningún modo estorbará la sólida alianza entre obreros y campesinos. Lo único importante es que si durante siglos enteros, los campesinos se esforzaron por lograr la abolición de la propiedad de la tierra, ella tenía que ser abolida.

El orador subrayó la enorme importancia de una sólida alianza obrero-campesina, pues el problema de la tierra está estrechamente ligado con el de la industria, y la revolución agraria debe coincidir con una transformación radical de las relaciones capitalistas.

El desarrollo de la revolución rusa ha demostrado que la servil política de conciliación con los terratenientes y capitalistas era una pompa de jabón. Debe prevalecer la voluntad de la mayoría; esta voluntad de la mayoría es la que impondrá la alianza de los trabajadores, una coalición honrada de obreros y campesinos basada en sus intereses comunes. Los partidos aparecen y desaparecen, pero los trabajadores quedan, y el orador exhortó a fortalecer esa alianza.

Que la marina, dijo, se consagre con todas sus fuerzas a conservar esta alianza como fundamento de los asuntos de Estado; si esta alianza se mantiene firme, nada podrá frustrar la causa de la transición al socialismo.

Pasando al problema nacional, el camarada Lenin dijo que debíamos tener en cuenta la muy heterogénea composición nacional en Rusia, con sólo un 40 por ciento de gran rusos y una mayoría perteneciente a otras nacionalidades. La opresión nacional bajo los zares, única por su crueldad y absurdo, acumuló en las nacionalidades privadas de derechos, un violento odio hacia los reyes. No es de extrañar que se incluyera a todos los rusos en ese

odio hacia quienes llegaban hasta prohibir el uso de la lengua materna y condenaban al analfabetismo a las masas del pueblo. Se suponía que los rusos privilegiados tratarían de conservar las ventajas que tan asiduamente preservaran para ellos Nicolás II y Kérenski.

Nos dicen que Rusia se desintegrará, se dividirá en repúblicas, pero nosotros no tenemos por qué temerlo. No tenemos nada que temer, no importa cuántas repúblicas independientes haya. Lo que para nosotros tiene importancia no es la demarcación de las fronteras del Estado, sino que los trabajadores de todas las naciones continúen unidos en su lucha contra la burguesía, no importa de qué nación. **(Tempestuosos aplausos.)**

Si la burguesía finlandesa compra armas a los alemanes para emplearlas contra sus obreros, ofrecemos a estos últimos una alianza con los trabajadores rusos. Que empiece la burguesía sus sucias y mezquinas intrigas y sus regateos por las fronteras; los obreros de todos los países y de todas las nacionalidades no reñirán por semejante cosa. **(Salva de aplausos.)**

Nosotros estamos ahora —emplearé una palabra mala— “conquistando” a Finlandia, pero no como lo hacen las aves de rapiña capitalistas internacionales. Estamos conquistando a Finlandia otorgándole plena libertad de vivir en alianza con nosotros o con otros, estamos garantizando pleno apoyo a los trabajadores de todas las nacionalidades contra la burguesía de todos los países. Esta no es una alianza basada en tratados, sino en la solidaridad de los explotados contra los explotadores.

Observamos ahora un movimiento nacional en Ucrania, y decimos: estamos incondicionalmente por la libertad plena e ilimitada del pueblo ucranio. Tenemos que borrar ese viejo pasado, sucio y manchado de sangre en que la Rusia de los opresores capitalistas hacía el papel de verdugo de otros pueblos. Estamos decididos a borrar el pasado, a no dejar ni rastros de él. **(Clamorosos aplausos.)**

Diremos a los ucranios que como ucranios pueden organizar su vida como crean conveniente. Pero tenderemos una mano fraternal a los obreros ucranios y les diremos que junto con ellos lucharemos contra la burguesía de ellos y la nuestra. Sólo una alianza socialista de trabajadores de todos los países eliminará toda posibilidad de persecución y rivalidades nacionales. **(Clamorosos aplausos.)**

PRÓLOGO PARA EL FOLLETO MATERIALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

El presente folleto que se ofrece al lector, reúne (no por iniciativa del autor, sino por la de uno de los bolcheviques) mis más importantes artículos y discursos sobre el problema agrario, que se prestan a una amplia divulgación. Los artículos y discursos aquí reunidos abarcan un período que va desde fines del mes de abril hasta fines de octubre de 1917. A los artículos se ha agregado la resolución de la Conferencia de Abril del POSDR (de los bolcheviques)* y el decreto sobre la tierra, aprobado por el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados** el 26 de octubre de 1917. Los textos originales de ambos documentos (es decir, los *proyectos*), fueron escritos por mí.

Tomados en su conjunto, estos artículos y documentos muestran exactamente cómo se desarrollaron los puntos de vista de los bolcheviques durante los seis meses de la revolución y cómo se aplicaron en la práctica estos puntos de vista.

Remito también al lector, a mi artículo en el periódico *Rabochi* (núm. 6 del 11 de setiembre (29 de agosto) de 1917, Petersburgo): *Del diario de un publicista. Campesinos y obreros****. En él se analiza detenidamente el resumen de los Mandatos de los campesinos, aparecido en *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*, núm. 88 del 19 de agosto, y que fue incor-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, Conferencia de abril del POSDR(b), § 17 Resolución sobre el problema agrario. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 365-368. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, t. XXVI. (Ed.)

porado al decreto sobre la tierra del 26 de octubre de 1917. Dos meses antes de la revolución del 25 de octubre, este artículo explicaba que los obreros debían “modificar la línea fundamental de los discursos del obrero al campesino”.

N. Lenin

Petersburgo,
27 de noviembre de 1917.

Publicado en diciembre de 1917,
en el folleto: N. Lenin, *Materia-
les sobre el problema agrario*, Pe-
tersburgo, Ed. Priboi.

Se publica de acuerdo con el
texto del folleto.

GUIÓN DEL PROGRAMA DE LAS NEGOCIACIONES SOBRE LA PAZ⁴¹

- 1) Las negociaciones deben ser políticas y económicas.
- 2) El tema principal de las negociaciones políticas y el principio fundamental debe ser:

"ni anexiones ni indemnizaciones".

- 3) Concepto de la anexión:

- a) Impropiiedad de la definición de anexión como tierras incorporadas después de la declaración de la guerra actual*.

- b) Se considerará anexado cualquier territorio, cuya población, en el transcurso de las últimas décadas (desde la segunda mitad del siglo XIX), haya expresado su disconformidad con la incorporación de su territorio a otro Estado, o con su situación dentro del Estado; ya sea que esa disconformidad haya sido expresada en escritos, en resoluciones de parlamentos, asambleas, concejos municipales u otros organismos similares, en documentos estatales y diplomáticos, surgidos del movimiento nacional en esos territorios, en conflictos nacionales, choques, disturbios, etc.**

- 1) El reconocimiento oficial a cada nación (no soberana) que forma parte de un país beligerante dado, del derecho a la autodeterminación, incluyendo la separación y formación de un Estado independiente; 2) el derecho a la autodeterminación se concretará mediante un plebiscito de toda la población del terri-

* Se rechaza la definición de anexión según la cual sólo los territorios incorporados después de la declaración de la guerra se consideran como anexados.

** El texto que sigue fue escrito por J. V. Stalin. (Ed.)

torio que reclama la autodeterminación; 3) las fronteras geográficas del territorio que reclama la autodeterminación serán fijadas por representantes democráticamente elegidos de dicho territorio y de los territorios limítrofes; 4) condiciones previas que garantizarán el ejercicio del derecho de las naciones a la libertad de autodeterminación:

a) retiro de las tropas del territorio que reclama la autodeterminación;

b) repatriación al territorio de los refugiados y de los habitantes expulsados por las autoridades desde el comienzo de la guerra;

c) instauración en el territorio dado de un gobierno provisional, formado por representantes de la nación que reclama la autodeterminación, elegidos democráticamente, con el derecho (entre otros) de poner en ejecución el punto b;

d) creación bajo el gobierno provisional, de comisiones de los contratantes, con el derecho de control recíproco;

e) los gastos necesarios para poner en ejecución los puntos b y c serán cubiertos por un fondo especial instituido por la parte ocupante.

Escrito el 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórník*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

GUIÓN DE PROGRAMA DE MEDIDAS ECONÓMICAS

Nacionalización de los bancos.

Reversión del dinero a las arcas del fisco.

Emisión de papel moneda de altos valores.

Medidas revolucionarias para transferir las fábricas a la producción útil.

Centralización del consumo mediante la constitución obligatoria de sociedades de consumo.

Monopolio estatal del comercio exterior.

Nacionalización de la industria.

Empréstitos estatales.

Escrito no antes del 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CONSIGNAS PARA LA DEMOSTRACIÓN⁴²

A las consignas de la demostración publicadas el 28.XI, aconsejaría agregar lo siguiente:

¡Vergüenza para los eseristas “de derecha” y los “partidarios de Chernov” que se separaron del congreso campesino!

¡Viva el II Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, que se pronunció por el poder soviético!

¡El pueblo trabajador exige que la Asamblea Constituyente reconozca al poder soviético y al gobierno soviético!

¡Viva la nacionalización de los bancos!

¡Fuera los funcionarios saboteadores y huelguistas!

¡Boicot y terror revolucionario contra ellos!

Lenin

Escrito el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1957, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DECRETO SOBRE EL ARRESTO DE LOS DIRIGENTES DE LA GUERRA CIVIL CONTRA LA REVOLUCIÓN *

Los miembros de los organismos dirigentes del partido de los kadetes, como partido de enemigos del pueblo, son pasibles de arresto y juicio por el tribunal revolucionario.

Los Soviets locales asumirán la responsabilidad de vigilar especialmente el partido de los kadetes, en vista de su vinculación con la guerra civil que han desatado Kornílov y Kaledin contra la revolución.

Este decreto entra en vigencia desde el momento en que se firma.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (*Lenin*)

Petrogrado, 28 de noviembre de 1917, a las 22 y 30 horas.

Pravda, núm. 23 (ed. vespertina), 12 de diciembre (29 de noviembre) de 1917 e *Izvestia del CEC*, núm. 239, 29 de noviembre de 1917.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este decreto fue aprobado en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917. El motivo que dio lugar a su aprobación fue la demostración contrarrevolucionaria organizada por los kadetes ese mismo día en Petrogrado. Éstos se proponían dar un golpe contrarrevolucionario, inaugurando por decisión propia, las sesiones de la Asamblea Constituyente a pesar del decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 26 de noviembre (9 de diciembre) de 1917 que establecía que la Asamblea sólo podría ser inaugurada por una persona autorizada por el Consejo de Comisarios del Pueblo y con la presencia de no menos de la mitad de los miembros. (*Ed.*)

SOBRE LA RESPONSABILIDAD POR ACUSACIONES INFUNDADAS

PROYECTO DE DECRETO DEL CC DEL POSDR(b)*

El CC establece como principio:

con relación a todos los casos de intrigas y acusaciones personales, serán considerados calumniadores quienes promuevan acusaciones sin presentar cargos concretos a la justicia;

—se propone a quienes se consideren afectados por tales acusaciones que recurran a la justicia.

Escrito el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórník*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto de decreto del CC del partido fue redactado por Lenin con motivo de la acusación anónima que se le hiciera a I. S. Hanecki en el sentido de que estaba al servicio de una firma comercial alemana. (Ed.)

TESIS SOBRE LAS TAREAS DEL PARTIDO + EL MOMENTO ACTUAL

- (α) Reconocer a la revolución del 25.X, como revolución socialista.
- (β) Rechazar todas las limitaciones de esta tesis, inspiradas en un retorno a la revolución democraticoburguesa (carácter gradual de la transición; "etapa" de bloque con la pequeña burguesía, etc.).
- (γ) La dictadura del proletariado, peculiaridades que la diferencian de la democracia "general", formal (burguesa), su táctica.
- (δ) El poder soviético y el poder de los bolcheviques.
- (ε) Acuerdo con la pequeña burguesía, no en cuanto a un bloque para una revolución democraticoburguesa, no en cuanto a limitar los objetivos de la revolución socialista, sino exclusivamente en cuanto a las *formas* de transición al socialismo para *ciertas* capas de la pequeña burguesía.
- (ι) Libertades burguesas *versus* aplastamiento de los explotadores.
- (κ) Saboteadores y capitalistas; los capitalistas y la "opinión pública" de la burguesía.
- (ζ) La Asamblea Constituyente y su subordinación al poder soviético, a los intereses y condiciones de la guerra civil.
- (η) Las organizaciones superiores (CESFR, CEC campesino, etc.) y la lucha contra éstas.
- (θ) La lucha contra el reformismo en su enfoque *actual*:
 - (1) maniar al proletariado mediante compañeros de ruta provenientes de la pequeña burguesía;
 - (2) limitar los alcances de la lucha revolucionaria "de las bases";
 - (3) renunciar al terror.

Escrito en noviembre de 1917.
Publicado por primera vez en
1957, en la revista *Voprosi Istori*
KPSS, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

**SOBRE LA TRASFERENCIA DE LAS FABRICAS
DE MATERIAL BÉLICO A LAS LABORES
ECONÓMICAMENTE ÚTILES**

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Se encomienda al camarada Raskólnikov que se traslade con urgencia al Comisariato de Comercio e Industria, y también al Comisariato de Abastecimiento (sección suministro de máquinas) para organizar inmediatamente los pedidos que podrían ser transferidos a las fábricas dedicadas a producir equipos para la marina de guerra y a trabajos de reparación. Sobre todo es urgente la producción de aperos agrícolas, de máquinas, la fabricación y reparación de locomotoras. Prestar atención en primer término a la Fábrica Metalúrgica de Petersburgo, que dispone de combustible y metal para un largo período.

Se encomienda a la Dirección General Administrativa de la Marina que revise inmediatamente el presupuesto del ministerio de Marina para 1917, con el fin de que suspenda todos los gastos relacionados con el programa de construcción de barcos de guerra y todos los gastos improductivos en general, y traslade las correspondientes asignaciones a trabajos de utilidad para la economía nacional. Para colaborar en este trabajo se designa delegado al camarada I. Gukovski, como comisario extraordinario para la revisión del presupuesto de todos los departamentos.

Se encomienda al camarada Raskólnikov y al representante autorizado de la Dirección General Administrativa de la Marina (o al camarada Gukovski), así como al representante autorizado del Comisariato de Comercio e Industria la presentación de ur.

informe **diario** al Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el cumplimiento de esta orden.

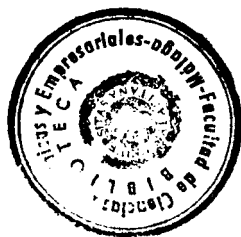
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

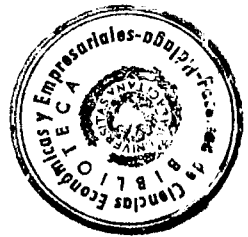
Escrito el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917.

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con manuscrito.



NOTAS





¹ *El Estado y la revolución. La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución:* trabajo escrito por Lenin en la clandestinidad (en Rasliv y Helsingfors), entre agosto y setiembre de 1917. Es el resultado de una enorme labor de investigación científica, realizada durante un período relativamente breve, en lo fundamental, entre enero y febrero de 1917.

Según palabras de N. K. Krúpskaia, el carácter del poder del Estado proletario preocupó especialmente a Lenin durante los últimos años de exilio. La idea de que era necesario elaborar teóricamente el problema del Estado fue planteada por Lenin en la segunda mitad de 1916 en una carta a A. G. Shliápnikov: "...Está actualmente a la orden del día no sólo *continuar* la línea, sostenida por nosotros (contra el zarismo, etc.) en las resoluciones y en el folleto [...], sino también depurarla de los inevitables disparates y la confusión de negar la democracia (aquí se incluye el desarme, la negación de la autodeterminación, la negación, teóricamente falsa, de la defensa de la patria 'en general', las vacilaciones sobre el papel y la importancia del Estado en general, etc."

En la segunda mitad de 1916, N. I. Bujarin sostuvo en una serie de artículos, puntos de vista antimarxistas, semianarquistas sobre el Estado y la dictadura del proletariado. Y Lenin, en diciembre de 1916, en el artículo "La Internacional de la juventud" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV) criticó severamente esa posición y prometió escribir un artículo detallado sobre la actitud del marxismo hacia el Estado.

Como lo señala N. K. Krúpskaia, en el otoño de 1916 y a comienzos de 1917, Lenin se dedicó íntegramente al trabajo científico. En Zurich, donde vivía por entonces, trabajó intensamente en la biblioteca y estudió el problema del Estado en las obras de C. Marx y F. Engels. El 4 (17) de febrero de 1917 Lenin informó a A. M. Kollontai que tenía casi listos los materiales sobre la actitud del marxismo hacia el Estado. Las anotaciones fueron hechas con letra pequeña y apretada en un cuaderno de tapas azules, que tituló "El marxismo sobre el Estado", en el que había reunido citas de las obras de Marx y Engels, extractos de libros y artículos de K. Kautsky, A. Pannekoek y E. Bernstein con notas críticas, observaciones y generalizaciones.

Lenin regresó de Suiza a Rusia el 3 (16) de abril de 1917 y absorbido por la actividad revolucionaria práctica no pudo continuar con la obra que tenía planeada. Pero no abandonó su propósito. En junio de 1917 preparó una lista de libros que eran imprescindibles para trabajar sobre este problema y también se informó sobre el régimen de trabajo en la Biblioteca Pública de Petrogrado. Después de los acontecimientos de julio de 1917, en tanto se ocultaba de las persecuciones del

gobierno provisional, Lenin pudo comenzar *El Estado y la revolución*. Solicitó le enviasen a Razliv el "cuaderno azul" y a fines de julio, comienzos de agosto, antes de partir para Helsingfors, el trabajo de F. Engels *Anti-Dühring*; algo más tarde pidió le ayudasen a buscar, para un trabajo urgente, *Miseria de la filosofía* de C. Marx y el *Manifiesto del Partido Comunista* en alemán y en ruso.

Por una carta a M. I. Uliánova, escrita en agosto, sabemos que al llegar a Helsingfors, Lenin se dedicó de lleno a escribir *El Estado y la revolución*: "Me he embarcado en un trabajo sobre el Estado, que me interesa desde hace tiempo".

Lenin no aprovechó todo el material de sus apuntes *El marxismo sobre el Estado*. En cambio, agregó en el párrafo 4 del capítulo I (véase el presente tomo, pág. 31) una cita del *Anti-Dühring* referida al papel de la violencia y en el párrafo 2, del capítulo VI una cita del folleto de Kautsky *La revolución social* (véase el presente tomo, págs. 115-116) y otros, que no figuraban en el cuaderno.

Es interesante la siguiente anotación hecha en la página 10 del manuscrito de *El Estado y la revolución*, que por lo visto, escribió antes de recibir el trabajo de Engels: "Encontrar en el *Anti-Dühring* y traducir del alemán el pasaje (creo que al final de uno de los capítulos de la teoría de la violencia) donde dice que Dühring sólo admite entre suspiros y gemidos la posibilidad de una revolución violenta, cuando toda revolución violenta desempeña un papel importantísimo, porque reeduca a las masas, les hace adquirir nuevos conocimientos, eleva extraordinariamente su autoconciencia, su autorrespeto, etc.". Al recibir el ejemplar del *Anti-Dühring* Lenin reemplazó esta nota por la cita que necesitaba.

De acuerdo con el plan *El Estado y la revolución* debía tener siete capítulos, pero el último, "La experiencia de las revoluciones rusas en 1905 y 1917", no fue escrito. Se conservaron sólo los planes detalladamente elaborados de este capítulo y el plan de las "Conclusiones". En nota al editor, Lenin manifiesta que si se retrasara mucho en escribir este VII capítulo, o si este resultara demasiado extenso los seis primeros tendrían que ser editados por separado, como *primera edición*.

El 13 (26) de setiembre de 1917 por intermedio de N. K. Krúpskaia Lenin firmó un contrato con V. D. Bonch-Bruievich, representante de la editorial Zhizn i Znanie, para la publicación de siete libros entre los cuales se contaba *El Estado y la revolución*.

En la primera página del manuscrito figura como autor del libro "F. F. Ivanoski", seudónimo que pensaba utilizar Lenin para evitar que el gobierno provisional confiscara su trabajo. Pero como la obra apareció en 1918 no fue necesario el seudónimo por lo que se publicó con el conocido seudónimo literario de Vladímir Ilich "V. Ilin (N. Lenin)", con una tirada de 30.700 ejemplares. La publicación del prólogo y los párrafos 1 y 2 del capítulo I, en el diario *Pravda* del 17 (30) de diciembre de 1917, contribuyó a dar mayor difusión al trabajo, que fue publicado también por editoriales locales.

La segunda edición es del año 1919. El autor agregó al segundo capítulo un nuevo párrafo, "Planteamiento del problema por Marx en 1852".

El Estado y la revolución tuvo amplia difusión en la URSS y en el extranjero. De 1918 a 1961 se editó en la URSS 190 veces con una tirada de 6.592.000 ejemplares en 46 idiomas de las nacionalidades de la URSS. En el extranjero, según datos incompletos, apareció en 35 idiomas. 9.

- 2 La teoría del Estado fue formulada por Hegel en la parte final de su libro *Grundlinien der Philosophie des Rechts* ("Fundamentos de la filosofía del derecho"), editado en 1821. Marx analiza detalladamente el libro de Hegel (los párrafos 261-313, donde se estudia el problema del Estado) en *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Sobre las conclusiones de Marx, resultado del análisis crítico de los puntos de vista de Hegel, Engels escribió en su artículo *Carlos Marx*: "Partiendo de la filosofía del derecho de Hegel Marx llegó a la conclusión de que no es el Estado descrito por Hegel como la 'cúspide de todo el edificio', sino por el contrario 'la sociedad civil' hacia la que Hegel tuvo una actitud despreciativa, el terreno donde se debe buscar la clave para comprender el proceso del desarrollo histórico de la humanidad". 16.

- 3 *Organización gentilicia, patriarcal de la sociedad*: régimen de la comunidad primitiva o primera formación económico social en la historia de la humanidad. La comunidad gentilicia estaba constituida por personas que tenían parentesco de consanguinidad, unidas por lazos económicos y sociales. El régimen gentilicio tuvo dos periodos: el matriarcado y el patriarcado. El patriarcado culminó con la transformación de la sociedad primitiva en sociedad de clases y con el surgimiento del Estado. La base de las relaciones de producción del régimen primitivo fueron la propiedad social sobre los medios de producción y la distribución equitativa de los productos. En lo fundamental esto respondió a un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y a su carácter en ese período.

Sobre el régimen primitivo véase C. Marx, *Guión del Libro de L. Morgan "La sociedad antigua"*, y el tratado de F. Engels "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 561-662.) 18.

- 4 En *El marxismo sobre el Estado* figura la siguiente anotación de Lenin: "Buscar y averiguar si Marx y Engels mencionaron antes de 1871 la 'dictadura del proletariado' ¡Parece que no...!" Por lo visto, Lenin no logró esclarecer este problema mientras trabajaba en *El Estado y la revolución*. Es evidente que Lenin conoció más tarde la carta de Marx a J. Weydemeyer, cuando su trabajo ya había sido editado. En la última página de la primera edición de *El Estado y la revolución* se encuentra la siguiente nota en alemán: "Neue Zeit (XXV, t. 2, pág. 164), 1906-1907, núm. 31 (2. V. 1907): F. Mehring: 'Nuevos materiales para la biografía de Marx y Engels', de la carta de Marx a Weydemeyer del 5.III.1852", y a continuación siguen pasajes de esta carta, donde se habla de la dictadura del proletariado.

Lenin intercaló el correspondiente agregado en la segunda edición de su libro publicada en 1919. (Véase el presente tomo, págs. 44-46.) 35.

⁵ A fines del siglo XIX y comienzos del XX, los círculos dirigentes de la burguesía de varios países trataron de dividir al movimiento obrero y, mediante concesiones insignificantes procuraron distraer al proletariado de la lucha revolucionaria. Con ese fin recurrieron a la complicada maniobra de hacer participar en los gobiernos reaccionarios burgueses a algunos dirigentes reformistas de los partidos socialistas. En 1892 fue elegido en Inglaterra para el Parlamento J. Burns, uno de los "traidores a la clase obrera vendidos a la burguesía por una cartera ministerial" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, pág. 248). En 1899 en Francia, formó parte del gobierno burgués de Waldeck Rousseau el socialista A. E. Millerand, que ayudó a la burguesía a llevar a cabo su política. La incorporación de Millerand en un gobierno burgués reaccionario causó enorme daño al movimiento obrero de Francia. Lenin caracterizó al millerandismo como apostasía, revisionismo, "bersteinismo práctico". Los "socialistas" del tipo de Millerand, subrayó Lenin, trataron de desviar a la clase obrera de la lucha revolucionaria "con la promesa de mezquinas reformas sociales" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, pág. 308). En Italia, a comienzos del siglo XX los partidarios más abiertos de la colaboración con el gobierno fueron Leonidas Bissolati, I. Bonomi y otros; todos ellos fueron expulsados del partido socialista en 1912.

Durante la primera guerra mundial los dirigentes oportunistas de derecha de los partidos socialdemócratas de varios países adoptaron abiertamente las posiciones del socialchovinismo, integraron los gobiernos burgueses de sus países, trasformándose en agentes de su política. "No es de extrañar —señalaba Lenin— que el proletariado de los países parlamentarios 'adelantados', asqueados con 'socialistas' como los Scheidemann, David, Legien, Sembat, Renaudel, Henderson, Vandervelde, Stauning, Branting, Bissolati y Cía., vuelque cada vez más sus simpatías al anarcosindicalismo, a pesar de que este último es simplemente hermano gemelo del oportunismo" (véase el presente tomo, pág. 56). En una serie de trabajos, y especialmente en el artículo "Una decena de 'ministros socialistas'" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV), Lenin denuncia la actividad oportunista de los dirigentes socialdemócratas de derecha. 36.

⁶ La tesis sobre la diversidad de formas de la dictadura del proletariado fue expuesta por Lenin en 1916 en el artículo "Una caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV) dirigido contra las ideas oportunistas de Piatakov. Este artículo fue publicado sólo en 1924, después de la Revolución Socialista de Octubre. Al analizar el curso del desarrollo histórico en las condiciones del imperialismo Lenin escribió: "Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero no todas lo harán exactamente de la misma manera, cada una contribuirá con algo propio, a tal o cual forma de la democracia, a tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, a tal o cual variación en el ritmo de las transformaciones socialistas en los diversos aspectos de la vida social. No hay nada más primitivo desde el punto de vista de la teoría, o más ridículo desde el de la práctica, que pintar 'en nombre del materialismo histórico' este aspecto del futuro de un gris monótono. De esto no resultaría más que un pintarrajo de Suzdal". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV.)

Más tarde Lenin subrayó que la diversidad de formas de la dictadura del proletariado emana de las distintas maneras en que el poder pasa a manos de la clase obrera y de lo específico de las condiciones económicas, sociales y políticas en los diversos países. En el artículo "La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII), escrito en 1919 Lenin hace una caracterización del poder soviético como una forma estatal de la dictadura del proletariado, que reflejaba las peculiaridades del desarrollo histórico de Rusia y ponía de relieve los rasgos generales y específicos del Estado proletario soviético.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, y especialmente después de la segunda guerra mundial, el movimiento de liberación internacional presentó una forma nueva de la dictadura del proletariado, diferente de la del poder soviético, la democracia popular, que se consolidó en varios países del centro y sudeste de Europa y en Asia. La democracia popular fue posible como resultado de las condiciones históricas cambiantes, que ampliaron la base social de la revolución, reflejaron los desplazamientos de clase en el mundo capitalista contemporáneo y aproximaron las tareas democráticas generales y socialistas de la revolución. "Las futuras revoluciones en los países de Oriente, que poseen una población mucho más grande y una mayor diversidad de condiciones sociales, tendrán, indudablemente rasgos mucho más peculiares que la revolución rusa" escribía Lenin en 1923 en el artículo "Nuestra revolución" (véase *ob. cit.*, t. XXXVI).

Las geniales previsiones de Lenin fueron confirmadas plenamente por la historia. 46.

⁷ *Los-von Kirche Bewegung* (movimiento por la separación de la Iglesia) o *Kirchenaustrittsbewegung* (movimiento para abandonar la Iglesia): este movimiento adquirió carácter de masas en Alemania antes de la primera guerra mundial. En enero de 1914, con el artículo del revisionista Paul Göhre, "El movimiento para abandonar la Iglesia y la socialdemocracia" publicado en *Neue Zeit*, comenzó a discutirse la actitud de la socialdemocracia de Alemania hacia este movimiento. Durante la discusión destacados representantes de la socialdemocracia alemana no refutaron a Göhre, quien afirmaba que el partido debía mantenerse neutral en lo referente al movimiento para separarse de la Iglesia y prohibir a sus afiliados que realizaran propaganda antirreligiosa y anticlerical en nombre del partido.

Lenin se enteró de esta discusión cuando trabajaba en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*. 85.

⁸ La nota de Lenin no figura en el manuscrito de *El Estado y la revolución* que se conserva en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS. En la pág. 68 del manuscrito se lee la siguiente anotación: "Véase el agregado hecho en la pág. 68a". Es evidente que la página que menciona Lenin se ha perdido. 109.

⁹ *Congreso de La Haya de la I Internacional*: se celebró entre el 2 y el 7 de setiembre de 1872. Asistieron 65 delegados de 15 organizaciones na-

cionales. Marx y Engels realizaron una enorme labor durante su preparación para cohesionar las fuerzas proletarias revolucionarias. A proposición de Marx y Engels se aprobó la orden del día y se fijó fecha para convocar el congreso. En la orden del día se incluían dos temas fundamentales: 1) los derechos del Consejo General y 2) la actividad política del proletariado.

El Congreso aprobó resoluciones sobre la ampliación de los poderes del Consejo General y el traslado de su sede, sobre la actividad secreta de la "Alianza de la democracia socialista", y otras. Gran parte de estas resoluciones fueron escritas por Marx y Engels; sus proposiciones sirvieron de base para las restantes.

En la resolución aprobada por el Congreso sobre el segundo tema se decía que "la conquista del poder político se trasformó en un deber para el proletariado", y para "garantizar el triunfo de la revolución social y lograr su objetivo final, la supresión de las clases", era indispensable la organización del proletariado en un partido político.

En el Congreso culminó la lucha que mantuvieron durante muchos años Marx y Engels y sus partidarios contra todo tipo de sectarismo pequeñoburgués. Los dirigentes anarquistas M. A. Bakunin, D. Guillaume y otros fueron expulsados de la Internacional.

Las resoluciones del Congreso de La Haya, cuya labor se realizó bajo la dirección directa de Marx y Engels y con su más activa participación, significaron el triunfo del marxismo sobre la concepción del mundo pequeñoburguesa, propia de los anarquistas y sentaron las bases para la futura creación de los partidos políticos nacionales independientes de la clase obrera. 112.

- ¹⁰ Se trata del Congreso Internacional de la II Internacional, celebrado en París entre el 23 y el 27 de setiembre de 1900. En cuanto al problema fundamental "La conquista del poder político y las alianzas con los partidos burgueses" relacionado con la incorporación de Millerand al gobierno contrarrevolucionario de Waldeck Rousseau, el Congreso aprobó por mayoría de votos la resolución presentada por Kautsky, en la que se decía que "la incorporación de un solo socialista a un gobierno burgués no puede ser considerada como el comienzo normal de la conquista del poder político; sólo es un medio accidental y extraordinario en la lucha contra circunstancias difíciles". Posteriormente los oportunistas se refirieron a menudo a este punto de la resolución para justificar su colaboración con la burguesía.

En la revista *Zariá* del 1 de abril de 1901 se publicó el artículo de Plejánov "Algunas palabras sobre el último Congreso socialista internacional de París (Carta abierta a los compañeros que me nombraron delegado)", donde se hacía una severa crítica a la resolución de Kautsky. 113.

- ¹¹ *Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques*: fue publicado por primera vez resumido en el periódico *Rabochi Put*, núm. 19 del 7 de octubre (24 de setiembre) de 1917, con el título "Los héroes del fraude". La parte donde Lenin critica los errores de los bolcheviques con relación a la Conferencia democrática, así como los errores de Zinóviev y Káme-

nev, no se publicó. Fueron omitidos los siguientes párrafos: 1) desde "Sería sorprendente...", hasta "Paso ahora a los errores de los bolcheviques"; 2) desde "Los bolcheviques debieron dejar..." hasta "perdiendo el tiempo en asuntos triviales" (véase el presente tomo, págs. 156-157); 3) desde: "cuyo evidente propósito era sólo dar un respiro..." hasta "Diez soldados convencidos..." (idem, págs. 158-159); 4) desde el párrafo siguiente: "¿Por qué no pueden esas mismas delegaciones proletarias..." hasta el final del artículo. Es evidente que Lenin tuvo presente ante todo este hecho, cuando en el capítulo VI del artículo "La crisis ha madurado", que debía ser distribuido entre los miembros del CC, del CP, del CM y de los Soviets, "escribió con indignación que el Órgano Central borraba de sus artículos todas las referencias a errores tan evidentes por parte de los bolcheviques..." (idem, pág. 196) 152.

- 12 *Politiken* ("Política"): diario de los socialdemócratas de izquierda suecos, que en 1917 constituyeron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde el 27 de abril de 1916. Desde noviembre de 1917 apareció con el título de *Folkets Dagblad Politiken*. Tuvo como colaboradores a zimmerwaldistas de izquierda de Alemania, Rusia, Francia y otros países. En 1921, cuando el Partido Socialdemócrata de Izquierda pasó a integrar la Internacional Comunista, y se llamó Partido Comunista, el diario se convirtió en su portavoz. Después de la división del Partido Comunista, en octubre de 1919, el ala derecha se apoderó del diario. La edición fue suspendida en 1945.

Työmies ("El obrero"): diario del Partido Socialdemócrata de Finlandia; se publicó en Helsingfors desde marzo de 1895 hasta 1918. 183.

- 13 *La crisis ha madurado*: fue escrito por Lenin en Viborg. Se componía de seis capítulos, y el último no estaba destinado a la prensa sino a "ser distribuido entre los miembros del CC, del CP, del CM y los Soviets". Sólo se conservaron los manuscritos de los capítulos V y VI. En *Rabochi Put*, núm. 30 del 20 (7) de octubre de 1917, donde se publicó por primera vez el artículo aparecieron sólo cuatro capítulos y uno fue omitido. El V se publicó como IV; lo que pudo comprobarse al cotejar el texto del periódico con el del manuscrito.

Este artículo fue ampliamente difundido por la prensa bolchevique. Apareció en *Sotzial-Demokrat* (de Moscú), *Proletárskoie Dielo* (de Kronstadt), *Bureviéstnik* (de Minsk), *Proletárskaia Pravda* (de Tula), *Vperiod* (de Ufá), *Bakinski Rabochi* (de Bakú), *Uralski Rabochi* (de los Urales), *Krasnoarski Rabochi* (de Krasnoarsk) y otros. 186.

- 14 Lenin se refiere a la acción revolucionaria de los marineros de la flota alemana en agosto de 1917, dirigida por la organización revolucionaria de marineros, que hacia fines de julio de 1917 tenía cuatro mil miembros. Al frente de la organización estaban los marineros Max Reichpietsch y Albin Köbis del buque *Friedrich der Grosse*. La organización había aprobado la resolución de luchar por una paz democrática y preparar la insurrección. A principios de agosto comenzaron las acciones en la flota. Los marineros del buque de guerra *Prinzeregent Luitpold*, que se encontraba en Wilhelmshaven, bajaron a tierra por propia iniciativa para luchar

por la libertad de sus camaradas arrestados anteriormente a raíz de la huelga. El 16 de agosto los fogoneros del buque Westphalia se negaron a trabajar. Al mismo tiempo se sublevó la tripulación del crucero Nürnberg que se encontraba en alta mar. El movimiento de los marineros se extendió a buques de varias escuadras de Wilhelmshaven. Las acciones revolucionarias en la flota alemana fueron brutalmente aplastadas. Reichpietsch y Köbis fueron fusilados, y los marineros que habían participado en el movimiento fueron condenados a trabajos forzados por largo tiempo. 186.

- 15 Lenin se refiere a la huelga de los obreros y empleados ferroviarios de toda Rusia, que exigían aumentos de salarios. En todos los nudos ferroviarios del país la huelga comenzó en la noche del 23 de setiembre (6 de octubre) de 1917 con gran alarma por parte del gobierno provisional. La prensa burguesa inició una campaña de calumnias contra los ferroviarios en huelga.

El 24 de setiembre (7 de octubre) la huelga ferroviaria se discutió en una reunión del CC del POSDR(b). En el llamamiento "En ayuda de los ferroviarios", publicado en *Rabochi Put*, el CC del POSDR(b) desenmascaró la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional y exhortó al proletariado a rodear a los ferroviarios de una atmósfera de simpatía, defenderlos contra la campaña de calumnias y los ataques provocadores de la contrarrevolución, adoptar todas las medidas para que la huelga ferroviaria no quedara aislada y fuera aplastada. La huelga terminó en la noche del 27 de setiembre (10 de octubre) de 1917, después que el gobierno provisional dio satisfacción parcial a las reivindicaciones. 192.

- 16 *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?*: artículo escrito por Lenin en Viborg, entre fines de setiembre y el 1 (14) de octubre de 1917. Se publicó por primera vez en octubre de 1917 en la revista *Prosveschenie*, núm. 1-2. (Véase más datos sobre la revista en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 3.) 197.

- 17 Esta carta de Lenin se discutió el 5 (18) de octubre de 1917 en la reunión del Comité del POSDR(b) de Petersburgo presidida por M. I. Kalinin. En la reunión, V. Volodarski y M. Lashévich se pronunciaron contra el planteo de Lenin sobre la insurrección. Lashévich declaró que no convenía forzar los acontecimientos y que lo mejor era esperar el Congreso de los Soviets. M. I. Kalinin, I. A. Rajia, M. I. Latsis y otros dieron enérgica respuesta a esa formulación. La mayoría de los asistentes apoyó el planteo de Lenin.

En Moscú la carta se discutió en el Comité del POSDR(b) de Moscú, en una reunión de los dirigentes del partido. El Comité de Moscú, por resolución aprobada el 7 (20) de octubre, planteó comenzar inmediatamente la lucha por el poder. El 10 (23) de octubre, en la Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Moscú se aprobó una resolución en la que se manifestaba que solamente el derrocamiento del gobierno de Kérenski y su remplazo por un gobierno obrero y campesino permitiría poner en práctica las siguientes medidas revolucionarias: en-

tregar la tierra a los campesinos, proponer una paz justa a los pueblos, luchar decididamente contra el caos económico. La Conferencia encomendó al Comité de Moscú la tarea de tomar medidas "para poner en pie de guerra a las fuerzas revolucionarias". 250.

- ¹⁸ *Tesis para el informe ante la Conferencia de la organización de Petersburgo el 8 de octubre y también para una resolución e instrucciones a los delegados al Congreso del partido:* por primera vez se publica en este tomo el texto completo de esta tesis, así como también el último apartado "La lista de candidatos para la Asamblea Constituyente" y una observación al mismo.

La *III Conferencia de la ciudad de Petrogrado* se realizó entre el 7 y el 11 (20 y 24) de octubre de 1917. Participaron 92 delegados con voz y voto y 40 delegados con voz y sin voto. Lenin fue elegido presidente de honor y sus tesis sirvieron de base para las resoluciones aprobadas. En la resolución sobre la situación actual, la Conferencia expresó la necesidad de remplazar al gobierno de Kérenski por un gobierno revolucionario obrero y campesino, puesto que sólo un gobierno de ese tipo podía entregar la tierra a los campesinos y terminar con la guerra y el caos. La Conferencia aprobó una resolución Sobre la Guardia Roja y otra sobre la huelga de hambre de los presos políticos por el caso "del 3 al 5 de julio" (véase sobre las jornadas de julio, V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXVI, nota 29.) En las resoluciones de la Conferencia se destacaba que "estamos viviendo la víspera de una insurrección proletaria de masas", y se expresaba la firme convicción de que la insurrección sería victoriosa. La Conferencia discutió el problema de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Entre los primeros candidatos por Petrogrado fue elegido Lenin. En la reunión del 11 (24) de octubre se leyó la *Carta a la Conferencia de la ciudad de Petrogrado* escrita por Lenin. Esta Conferencia tuvo gran importancia para la preparación de la gran Revolución Socialista de Octubre. 252.

- ¹⁹ *Congreso de los Soviets de la Región del Norte:* en un principio debía iniciarse el 8 (21) de octubre de 1917 en Helsingfors. El 5 (18) de octubre el CC del POSDR(b) resolvió celebrarlo en Petrogrado, postergándolo luego para el 10 (23) de octubre. Finalmente, se inauguró el 11 (24) de octubre y finalizó el 13 (26) de octubre. Estaban representados los Soviets de Petrogrado, Moscú, Nóvgorod, Stáraia Russ, Boróvich, Reval, Iúrev, Arjánguensk, Kronstadt, Gátchina, Zárskoie Seló, Sestroretsk, Viborg, Helsingfors y otros. Asistieron 94 delegados, de los cuales 51 eran bolcheviques. Como el CEC eserista menchevique de los Soviets tomó una resolución declarando que el Congreso de los Soviets de la Región del Norte "no es un congreso regional con plenos poderes" sino una "reunión privada de algunos Soviets" el grupo menchevique abandonó ostensiblemente el Congreso. Para la orden del día se habían fijado los siguientes temas: 1) informes de los delegados; 2) la situación actual; 3) el problema de la tierra; 4) la situación política y militar del país; 5) el congreso de los Soviets de toda Rusia; 6) la Asamblea Constituyente; 7) el problema de organización.

Lenin atribuyó gran importancia al Congreso. El 8 (12) de octu-

bre escribió la *Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la región del Norte* (véase el presente tomo págs. 294-299), que fue discutida por el grupo bolchevique del Congreso en la mañana del 11 (24) de octubre. En la resolución aprobada sobre la situación actual se señaló que solamente el paso inmediato de todo el poder a los Soviets, tanto en la capital como en las localidades, podía salvar el país y la revolución. El Congreso aprobó un llamamiento a los campesinos exhortándolos a apoyar al proletariado en su lucha por el poder; eligió el Comité Regional del Norte compuesto por 17 personas de las que 11 eran bolcheviques y 6 eseristas de izquierda. Las resoluciones del Congreso tuvieron enorme importancia para la preparación organizativa y movilización de todas las fuerzas para el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. 258.

- 20 *Liga para la Propaganda Socialista* (LPS): se constituyó en 1915 en Boston, dentro del Partido Socialista, como grupo independiente, con carnets y cotizaciones propias. Esta liga apoyaba la plataforma de la izquierda de Zimmerwald y a su alrededor comenzaron a agruparse los elementos revolucionarios del Partido Socialista.

Después de la Revolución Socialista de Octubre la LPS creó el Comité de Información Bolchevique, que denunciaba las mentiras y calumnias de la prensa burguesa y reformista sobre la república soviética. Durante el período de la intervención militar extranjera la "Liga para la Propaganda Socialista" actuó con la consigna: "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!". 287.

- 21 El 10 (23) de octubre de 1917 se realizó la primera reunión del Comité Central del Partido en la que participó Lenin después de su regreso de Viborg a Petrogrado. Durante esta reunión, presidida por I. M. Sverdlov, Lenin rindió un informe sobre la situación política actual. El CC aprobó la resolución propuesta por Lenin donde planteaba como tarea del día la inmediata preparación de la insurrección armada. Sólo Zinóviev y Kámenev votaron en contra. Trotski se abstuvo, pues consideraba que la insurrección debía ser postergada hasta el II Congreso de los Soviets, lo que en los hechos significaba hacerla fracasar y permitir que el gobierno provisional concentrara las fuerzas necesarias para aplastar la insurrección el día de la apertura del Congreso. El CC opuso decidida resistencia a los capituladores. La reunión tuvo enorme importancia histórica. La resolución del CC sobre la insurrección, aprobada por 10 votos contra dos, se convirtió en directiva para todo el partido bolchevique: preparar inmediatamente la insurrección armada. En esta reunión se creó un Buró Político presidido por Lenin para la dirección política de la insurrección. 300.
- 22 La reunión ampliada del Comité Central del POSDR(b) del 16 (29) de octubre de 1917 tuvo lugar en Petrogrado, en la sede de la Duma del distrito de Lesnovo, cuyo presidente era M. I. Kalinin. Además de los miembros del CC, estuvieron presentes representantes de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado, de la Organización Militar adjunta al CC del POSDR(b), del Soviet de Petrogrado, de los sindicatos, de los

comités de fábricas y talleres, de los ferroviarios y del Comité Regional de Petrogrado. Lenin informó acerca de la resolución del CC sobre la insurrección armada, aprobada en la reunión del 10 (23) de octubre. Kámenev y Zinóviev se manifestaron nuevamente en contra, tratando de hacer creer que las fuerzas de los bolcheviques eran escasas y que era necesario esperar hasta la Asamblea Constituyente. F. E. Dzherzhinski, M. I. Kalinin, A. I. Rajia, I. M. Sverdlov, N. A. Skripnik, J. V. Stalin y otros apoyaron decididamente la resolución del CC y criticaron con severidad la posición capituladora de Kámenev y Zinóviev. La resolución propuesta por Lenin fue aprobada por 19 votos a favor, 2 en contra y 4 abstenciones. En una reunión del CC a puertas cerradas se constituyó el Centro Militar revolucionario para dirigir la insurrección, integrado por los siguientes miembros del CC: A. S. Bubnov, F. E. Dzherzhinski, I. M. Sverdlov, J. V. Stalin y M. S. Uritski. En la resolución del CC se dispuso que el Centro Militar Revolucionario formara parte del Comité Militar Revolucionario del Soviet. 305.

- 23 El levantamiento de campesinos en la provincia de Támbov en setiembre de 1917 adquirió grandes proporciones. Los campesinos ocupaban las tierras de los terratenientes, destruían e incendiaban las casas y se apoderaban de los cereales de los terratenientes. En setiembre fueron destruidas en 68 provincias y distritos de Rusia, 82 fincas de terratenientes, de ellas 32 en la provincia de Támbov. En esta provincia se registraron en total 166 acciones campesinas; especialmente importante fue la cantidad de acciones en el distrito de Kozlov. Asustados por el levantamiento, los terratenientes llevaron a las estaciones ferroviarias grandes cantidades de cereales cosechados para la venta, como resultado de lo cual las estaciones quedaron literalmente cubiertas de cereales. Para aplastar el levantamiento campesino, el comandante de las tropas del distrito militar de Moscú envió a la provincia de Támbov unidades militares: se implantó el estado de sitio, pero, a pesar de todo, la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra continuó creciendo y extendiéndose. 310.
- 24 La *Carta a los miembros del partido bolchevique* y la *Carta al Comité Central del POSDR(b)* (véase el presente tomo, págs. 328-336) reflejan la lucha de Lenin contra Zinóviev y Kámenev, que intentaron hacer fracasar la resolución del Comité Central sobre la insurrección armada, después que fueron derrotados en la reunión del 10 (23) de octubre de 1917. Al día siguiente, 11 (24) de octubre, Zinóviev y Kámenev dirigieron una declaración al Comité Central y la carta *Sobre la situación actual*, a los Comités del POSDR(b) de Petersburgo, Moscú, Regional de Moscú, Regional de Finlandia y a los grupos bolcheviques del CEC de los Soviets y al Congreso de los Soviets de la Región del Norte. En la carta se pronunciaron contra la resolución sobre la insurrección aprobada por el CC. Como no obtuvieron ningún apoyo ni en la reunión ampliada del Comité de Petersburgo del 15 (28) de octubre, donde fue leída su carta, ni en la reunión ampliada del CC del 18 (29) de octubre, donde volvieron a oponerse a la insurrección armada, Zinóviev y Kámenev cayeron directamente en la traición. El 18 (31) de octubre, en el periódico *semimen-*

chevique *Nóvaia Zhízn* Kámenev publicó una nota titulada: "I. Kámenev y 'la insurrección'", donde en su nombre y en el de Zinóviev se manifestaba contra la insurrección armada, haciendo saber así al enemigo la resolución más importante y secreta del partido. Ese mismo día Lenin escribió la "Carta a los miembros del partido bolchevique", y el 19 de octubre (1 de noviembre) la "Carta al Comité Central del POSDR(b)". En ambas calificó de rompehuelgas a Zinóviev y Kámenev y consideró su actitud como traición a la revolución: exigió que se los expulsara del partido.

La carta de Lenin al CC del POSDR(b) fue tratada en la reunión del 20 de octubre (2 de noviembre). F. E. Dzherzhinski, que fue el primero en intervenir, propuso que se "exigiera a Kámenev su alejamiento total de la actividad política". En cuanto a Zinóviev dijo que, como éste se oculta de las autoridades, de todos modos no participa en la labor partidaria. I. M. Sverdlov señaló que la actitud de Kámenev no puede justificarse con nada, pero que el CC no tiene derecho a expulsarlo del partido. Sostuvo que Kámenev debía renunciar al CC. J. V. Stalin intervino dos veces: primero propuso postergar la discusión del problema hasta el pleno del CC y cuando su moción fue rechazada sostuvo en su segunda intervención que "la expulsión del partido no es un remedio", y que se debía obligar a Zinóviev y Kámenev a acatar las resoluciones del Comité Central, dejando que siguieran formando parte del mismo. Esta misma opinión fue sostenida por el propio Stalin en *Rabochi Put*, en la nota "De la Redacción", publicada el 20 de octubre (2 de noviembre) antes de que el Comité Central hubiese aprobado la resolución. Allí Stalin decía que en lo que se refiere a Zinóviev y Kámenev, el tono agresivo del artículo de Lenin ("Carta a los camaradas") (véase el presente tomo, págs. 308-327) no modifica el hecho "de que lo fundamental seguimos siendo partidarios de la misma causa" (*Rabochi Put*, núm. 41, 1917). Esta nota "De la Redacción" apareció después que Kámenev había publicado su artículo en el periódico semimenchevique *Nóvaia Zhízn* y de que Lenin había dado su opinión en sus cartas.

Kámenev fue destituido del Comité Central y se le prohibió, así como a Zinóviev, hacer cualquier tipo de declaración contra las resoluciones del Comité Central y la línea de trabajo aprobada. También se dispuso que ningún miembro del Comité Central podía pronunciarse contra las resoluciones aprobadas por éste.

Lenin no estuvo de acuerdo con la resolución tomada por el Comité Central en relación con Zinóviev y Kámenev, tal como lo dice en su carta a I. M. Sverdlov en la cual la califica de transacción. (Véase el presente tomo, pág. 344.) 328.

²⁵ *Demostración de los cosacos o "cruzada" cosaca en Petrogrado*: fue programada para el 22 de octubre (4 de noviembre) de 1917 y era considerada por la contrarrevolución como una revista de sus fuerzas en la lucha contra la revolución en desarrollo. Los bolcheviques realizaron una enorme tarea entre los cosacos instándolos a que renunciaran a participar en esa demostración. El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado dirigió un llamamiento a los cosacos. Los representantes de los cuerpos de cosacos fueron invitados a una reunión de comités de regi-

mientos que realizó el 21 de octubre (3 de noviembre) el Soviet de Petrogrado en el Smolni. En la reunión los cosacos declararon que no actuarían contra los obreros y soldados. En la noche del 22 de octubre (4 de noviembre) el gobierno provisional se vio obligado a suspender la "cruzada cosaca". 344.

- ²⁶ *Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado*: se formó el 12 (25) de octubre de 1917 por resolución del CC del partido bolchevique. Lo integraron representantes del Comité Central del Partido, del Comité de Petersburgo, del Soviet de Petrogrado, de los Comités de fábricas y talleres, de los sindicatos y organizaciones militares. Bajo la dirección directa del Comité Central del Partido el Comité Militar revolucionario, en estrecho contacto con la Organización Militar Bolchevique, dirigió la formación de los destacamentos de la Guardia Roja y armó a los obreros. Su tarea principal fue la de preparar la insurrección armada de acuerdo con las directivas del CC del partido bolchevique. Este Comité realizó una labor múltiple en la organización de las fuerzas de combate para el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. El núcleo dirigente del Comité Militar Revolucionario fue el Centro Militar Revolucionario, creado en la reunión del CC del 16 (29) de octubre de 1917. Lenin hacía llegar diariamente sus directivas al Centro. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre y la formación del gobierno soviético en el II Congreso de los Soviets, la tarea fundamental del Comité Militar Revolucionario pasó a ser la lucha contra la contrarrevolución y la defensa del orden revolucionario. A medida que se iba creando y consolidando el aparato estatal soviético el Comité Militar Revolucionario transfería sus funciones a los comisariatos del pueblo que se organizaban. El 5 (18) de diciembre de 1917 el Comité Militar Revolucionario fue disuelto. 345.
- ²⁷ Se refiere a los tratados secretos firmados por el gobierno zarista y luego por el gobierno provisional burgués de Rusia con los gobiernos de Inglaterra, Francia, Alemania, Japón y otros Estados imperialistas. Desde el 10 (23) de noviembre de 1917 comenzó la publicación de los tratados en los diarios *Pravda* e *Izvestia del CEC*; luego, en diciembre, se editaron como separatas con el título de *Recopilación de documentos secretos del archivo del antiguo ministerio de Relaciones Exteriores*. Desde diciembre de 1917 hasta febrero de 1918 aparecieron siete recopilaciones. La publicación de los documentos secretos tuvo enorme importancia revolucionaria y propagandística en la lucha del gobierno soviético por la firma de una paz general democrática, sin anexiones ni indemnizaciones, y reveló el carácter imperialista de la primera guerra mundial. 349.
- ²⁸ *II Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados*: se realizó en Petrogrado el 25 y 26 de octubre (7 y 8 de noviembre) de 1917. Participaron también delegados de una serie de Soviets de diputados campesinos de provincias y distritos. Según datos de la comisión de información, en el momento de inaugurarse el Congreso había 649 delegados, de los cuales 390 eran bolcheviques, 160 eseristas, 72 mencheviques, 14 mencheviques internacionalistas. Los delegados siguieron llegando después de haberse iniciado las sesiones.

El Congreso comenzó su labor el 25 de octubre a las 22.40 en el Smolni. A esa misma hora los destacamentos de la Guardia Roja, los marineros y el sector revolucionario de la guarnición de Petrogrado tomaron por asalto el Palacio de Invierno, donde se encontraba el gobierno provisional defendido por los cadetes militares y los batallones "de choque". Lenin no asistió a la primera sesión, porque estaba dirigiendo la insurrección. Para el presidium del Congreso fueron elegidos 14 bolcheviques: V. I. Lenin, V. A. Antónov-Ovséienko, N. V. Krilenko, A. V. Lunacharski y otros; 7 eseristas de izquierda, entre ellos B. D. Kamkov, V. A. Karelin, M. A. Spiridónova y un representante del Partido Socialista Ucranio. Los mencheviques y eseristas de derecha se negaron a participar en la presidencia. Los dirigentes del ala derecha de los mencheviques y eseristas propusieron que se iniciaran negociaciones con el gobierno provisional para la creación de un gobierno de coalición, porque según ellos, la revolución socialista que se estaba desarrollando era un complot. Los mencheviques, eseristas y los bundistas abandonaron el Congreso cuando se convencieron de que la mayoría apoyaba a los bolcheviques. Alrededor de las cuatro de la mañana del 26 de octubre (8 de noviembre) el Congreso escuchó el comunicado sobre la toma del Palacio de Invierno y el arresto del gobierno provisional, y aprobó el llamamiento escrito por Lenin "¡A los obreros, a los soldados y a los campesinos!", donde se proclamaba el paso del poder a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. La sesión finalizó alrededor de las seis de la mañana.

La segunda sesión comenzó el 26 de octubre (8 de noviembre) a las 21. Lenin informó sobre la paz y sobre la tierra y el Congreso aprobó sus históricos decretos: además el Congreso instituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo, encabezado por Lenin, como gobierno obrero y campesino. Los eseristas de izquierda se negaron a participar en el gobierno soviético que fue integrado sólo por bolcheviques. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia elegido por el Congreso, se constituyó con 101 personas, de las cuales 62 eran bolcheviques, 29 eseristas de izquierda, 6 socialdemócratas internacionalistas, 3 del Partido Socialista Ucranio, 1 eserista maximalista. El Congreso dispuso asimismo, que el CEC de toda Rusia podía ser ampliado con representantes de los Soviets campesinos y de las organizaciones del ejército y también con representantes de los grupos que habían abandonado el Congreso. El Congreso se clausuró alrededor de las seis de la mañana. 351.

- ²⁹ La preparación del decreto sobre control obrero de la producción se inició inmediatamente después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre. El proyecto de este decreto, escrito por Lenin el 26 ó 27 de octubre de 1917 (8 ó 9 de noviembre) fue debatido en el Consejo Central de los comités de fábricas y talleres con la participación de Lenin, y en lo fundamental fue aprobado por la reunión. Luego, el 27 de octubre, el proyecto fue entregado para su estudio al Consejo de Comisarios del Pueblo, el cual encomendó a V. P. Miliutin e I. Larin la preparación en dos días de un proyecto detallado de decreto. Pero el proyecto que elaboraron estaba en contradicción con las tareas de control obrero revolucionario formuladas por Lenin. Faltaba, por ejemplo, un punto funda-

mental, el que decía que las resoluciones de los organismos de control obrero eran obligatorias para los dueños de empresas. El proyecto de Lenin sirvió de base para la elaboración posterior del proyecto de ley sobre control obrero, que fue publicado con algunos agregados el 1 (14) de noviembre en el *Diario del gobierno provisional obrero y campesino*, núm. 3, con el título "Proyecto de ley sobre control obrero (Entregado para su estudio a la comisión de trabajo)". Durante los debates siguientes se presentó la moción de que los organismos de control obrero que surgiesen en las localidades debían ser remplazados por órganos estatales y el control obrero no debía ser impuesto en todas las empresas, sino solamente en las más grandes fábricas y talleres, en los ferrocarriles, etc. Lenin defendió la necesidad de estimular por todos los medios la iniciativa de los obreros de implantar el control obrero en todas partes. La elaboración definitiva del proyecto fue encargada a la comisión creada en la reunión del 8 (21) de noviembre del CEC de toda Rusia. El 14 (27) de noviembre este organismo analizó el proyecto presentado por la comisión y promulgó el decreto que se llamó "Decreto sobre control obrero". Y que contenía las tesis fundamentales del proyecto de Lenin. Fue publicado el 16 (29) de noviembre en *Izvestia del CEC*, núm. 227.

Su aprobación fue un gran estímulo para la iniciativa de los obreros de implantar el control sobre la producción y la distribución de los productos. Sobre la base de este "Decreto" muchos Soviets locales, burós y conferencias de comités de fábricas y talleres elaboraron instrucciones concretas para poner en práctica el control obrero. Tuvieron particular importancia las instrucciones elaboradas por el Soviet de Petrogrado de los comités de fábricas y talleres, que el secretariado del CC del partido consideró indispensable enviar a las localidades para asesorar a los obreros que preguntaban cómo comenzar a aplicar el control obrero. La implantación del control obrero sobre la producción desempeñó un gran papel en la preparación de la nacionalización de la industria. El 6 de noviembre de 1918, al hacer el análisis del primer año de construcción socialista, en el informe ante el VI Congreso Extraordinario de Soviets de toda Rusia Lenin dijo: "No decretamos inmediatamente el socialismo en nuestra industria porque el socialismo podrá organizarse y consolidarse sólo cuando la clase obrera aprenda a dirigir, cuando se consolide la autoridad de las masas obreras. Sin esto el socialismo es sólo un buen deseo. Esta fue la razón por la que implantamos el control obrero, sabiendo que aunque contradictorio e imperfecto, era un paso indispensable para que los obreros tomaran en sus manos la gran obra de construir la industria en un país enorme sin explotadores, contra los explotadores." 371.

³⁰ *Reunión de representantes de regimientos de la guarnición de Petrogrado, 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917*: fue convocada por el Comité Militar Revolucionario, para estudiar el problema de la defensa de Petrogrado amenazado por las fuerzas contrarrevolucionarias. Asistieron 40 representantes de las unidades militares. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: 1) información; 2) formación del Estado Mayor; 3) dar armas a las tropas; 4) restablecimiento del orden en la ciudad. Después de un informe especial del frente, se escuchó un informe de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, sobre la situa-

ción actual y otros puntos de la orden del día. Los delegados informaron sobre la situación en las distintas localidades. La Reunión aprobó por unanimidad el llamamiento a los soldados de Petrogrado instándolos a luchar por las conquistas de la revolución. 377.

- 31 *Eseristas de izquierda*: partido de los socialistas revolucionarios de izquierda (internacionalistas) constituido en su I Congreso de toda Rusia, que se realizó del 19 al 28 de noviembre (del 2 al 11 de diciembre) de 1917. Hasta ese momento los eseristas de izquierda integraban el ala izquierda del partido eserista, que comenzó a constituirse en los años de la guerra imperialista mundial. Al frente de este partido estuvieron M. A. Spiridónova, B. D. Kamkov, M. A. Natansón (Bobrov). El ala izquierda del partido eserista creció rápidamente después de los acontecimientos de julio de 1917, reflejando el viraje del campesinado hacia la izquierda. En agosto pasó a manos de los eseristas de izquierda el Comité de Petersburgo del partido eserista con el periódico *Znamia Trudá*, que más tarde se transformó en órgano central del partido de los eseristas de izquierda.

En el II Congreso de Soviets de toda Rusia, los eseristas de izquierda eran la mayoría del grupo eserista, que se dividió en torno de la cuestión de la participación en el Congreso. Cumpliendo la indicación del CC de su partido, los eseristas de derecha abandonaron el Congreso, mientras que los eseristas de izquierda se quedaron y votaron, junto con los bolcheviques, los puntos fundamentales de la orden del día. Los bolcheviques consideraban necesario formar un bloque con el partido de los eseristas de izquierda, que en ese entonces tenía una cantidad considerable de partidarios entre los campesinos; con ese fin propusieron a los eseristas de izquierda que integraran el gobierno soviético, pero la proposición fue rechazada y exigieron que se formara un "gobierno socialista homogéneo" con la participación de mencheviques, eseristas de derecha y demás partidos y grupos. Después de prolongadas vacilaciones, en un intento de conservar su influencia entre el campesinado, los eseristas de izquierda aceptaron colaborar con los bolcheviques. Como resultado de negociaciones, que tuvieron lugar en noviembre y principios de diciembre de 1917, entre los bolcheviques y los eseristas de izquierda se llegó a un acuerdo sobre la participación de los últimos en el gobierno. Los eseristas de izquierda se comprometieron a aplicar en su actividad la política general del Consejo de Comisarios del Pueblo y fueron incluidos en varios comisariatos.

Mientras colaboraron con los bolcheviques, los eseristas de izquierda adoptaron una posición equivocada en los problemas fundamentales de la construcción del socialismo, y se opusieron a la dictadura del proletariado. En enero y febrero de 1918 el CC del partido de los eseristas de izquierda inició una campaña contra la concertación del tratado de Brest-Litovsk, y en marzo, cuando fue firmado y ratificado por el IV Congreso de los Soviets, los eseristas de izquierda abandonaron el Consejo de Comisarios del Pueblo, pero continuaron participando en los comisariatos y en los órganos locales de poder. Combatieron las medidas que había adoptado el poder soviético para implantar el principio de dirección única en las empresas y en los ferrocarriles y consolidar la disciplina en el trabajo. En el verano de 1918, cuando la revolución socialista se ex-

tendió al campo y se organizaron los comités de campesinos pobres, entre los eseristas de izquierda se agudizó la tendencia antisoviética. En julio, el CC de los eseristas de izquierda organizó en Moscú el asesinato del embajador alemán Mirbach y un motín contra el poder soviético, con el propósito de sabotear la paz de Brest y provocar la guerra entre Rusia soviética y Alemania. A causa de ello, después de aplastar el motín de julio, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia resolvió expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían los puntos de vista de sus dirigentes. Habiendo perdido el apoyo de las masas, el partido de los eseristas de izquierda se lanzó a la lucha armada contra el poder soviético. Una parte de ellos mantuvo la colaboración con los bolcheviques y constituyó los partidos de los "populistas comunistas" y los "comunistas revolucionarios". Gran parte de los miembros de estos partidos fue posteriormente aceptada en las filas del Partido Comunista.

Lenin caracterizó a los eseristas de izquierda como revolucionarios pequeñoburgueses que vacilan ante cada viraje de los acontecimientos, y señaló que este partido "es entre el campesinado la misma pompa de jabón que resultó ser entre la clase obrera" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "IV Congreso Extraordinario de Soviets de toda Rusia" 3. Respuesta al debate del informe sobre la ratificación del tratado de paz.) 377.

- ³² En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS se han conservado los originales de las actas tomadas en las reuniones correspondientes al período que abarca desde el 10 (23) de octubre de 1917 hasta el 24 de febrero de 1918, y el cuaderno del Secretariado del CC, que contiene las actas de las reuniones del CC desde el 4 (17) de agosto de 1917 al 24 de febrero de 1918.

En el presente tomo se publican las intervenciones de Lenin en las reuniones del CC del POSDR(b) de acuerdo con el texto de los apuntes originales tomados por los secretarios y cotejados con los textos de las actas incluidos en el cuaderno del Secretariado del CC, exceptuando las intervenciones del 29 de noviembre (12 de diciembre) y del 11 (24) de diciembre de 1917 que se publican de acuerdo con el texto de las actas tomadas del cuaderno del Secretariado del CC. 384.

- ³³ Se refiere a la participación de los bolcheviques en la reunión convocada por el CESFR (Comité Ejecutivo del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia) para mantener conversaciones sobre la composición del gobierno.

Después del triunfo de la insurrección armada de octubre en Petrogrado el CESFR, donde los mencheviques y eseristas tenían un papel dirigente, fue uno de los baluartes de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones sobre su neutralidad y exhortaciones a cesar la guerra civil, el CESFR ponía obstáculos al envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú, donde continuaba la lucha armada por el establecimiento del poder soviético, y amenazaba parar los ferrocarriles. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917 el CESFR aprobó una resolución en la que instaba a crear un nuevo "gobierno socialista homogéneo", en el que debían entrar representantes de todos los partidos "desde los bolcheviques hasta los socialistas populares". Ese mismo día

se inauguró la reunión convocada por el CESFR para discutir la composición del gobierno. Participaron los mencheviques defensistas, los mencheviques internacionalistas, los eseristas de derecha, los eseristas de izquierda, el sindicato de empleados de Correos y Telégrafos, la Duma de Petrogrado, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos, etc. El CC del partido bolchevique decidió participar en las conversaciones partiendo de la premisa de que cualquier tipo de tratativas tendientes a ampliar la composición del gobierno y del CEC de toda Rusia sólo sería factible sobre la base de que se reconociera el programa de tareas del poder soviético aprobado por el II Congreso de los Soviets. Por indicación del CC del partido participaron en la reunión L. B. Kámenev y G. I. Sokólnikov. El CEC de toda Rusia envió también como representantes suyos a D. B. Riazánov y otros.

Los mencheviques y eseristas confiaban tener el papel dirigente en el gobierno de coalición y utilizarlo para luchar contra la dictadura del proletariado. En la asamblea y en las reuniones de la comisión coordinadora elegida por la asamblea exigieron que cesara la oposición a las tropas de Kérenski, insistieron en sustituir el CEC de toda Rusia por un "Soviet popular" en el que predominasen los representantes del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados de toda Rusia, de las dumas de las ciudades y otras organizaciones dirigidas por los conciliadores y propusieron que se creara un nuevo gobierno encabezado por Chernov o Avxéntiev. Los representantes bolcheviques que participaron en la reunión mantuvieron una posición conciliadora, no objetaron las proposiciones de los mencheviques y eseristas.

El problema de las negociaciones con el CESFR y la actitud de la delegación bolchevique se discutió en la reunión del CC del partido realizada el 1 (14) de noviembre. La mayoría de los asistentes condenó la política conciliadora y propuso romper las conversaciones, o bien formular un ultimátum. Kámenev, Miliutin, Ríkov y Riazánov insistieron en continuarlas. En la resolución aprobada por el CC se señaló que las negociaciones de los partidos conciliadores tenían como objetivo minar el poder soviético, y que el CC autorizaba a los representantes bolcheviques a participar en la próxima reunión, donde se discutiría el problema del poder, con el único fin de desenmascarar la inconsistencia de los intentos de crear un gobierno de coalición y dar por terminadas las conversaciones. Durante la noche del 1 (14) de noviembre el problema de la marcha de las conversaciones fue discutido en la reunión del CEC de toda Rusia, y éste aprobó la resolución propuesta por el grupo bolchevique, redactada en los términos de la resolución del CC de ese mismo día. Pero el grupo de la oposición —Kámenev, Zinóviev, Ríkov, Miliutin, Larin, Riazánov y otros—, que sostenían posiciones oportunistas de derecha, contrapuso su línea a la del CC del partido y rechazó sus resoluciones. El 2 (15) de noviembre el CC aprobó una resolución sobre la oposición dentro del CC (véase el presente tomo, págs. 386-388.) En la reunión del CEC de toda Rusia realizada en la noche del 2 (15) de noviembre, después que los eseristas de izquierda exigieron que se revisara la resolución del CEC de toda Rusia sobre las condiciones del acuerdo, Kámenev y Zinóviev presentaron una resolución cuyos términos eran totalmente opuestos a los de la resolución aprobada por el CC ese

mismo día, y en la que se preveía el cambio de composición del gobierno, admitiendo que los bolcheviques tuviesen sólo la mitad de los cargos. Los opositores votaron en el CEC de toda Rusia por esta resolución. Después del ultimátum, presentado el 3 (16) de noviembre por la mayoría del CC a la minoría opositora, Kámenev, Zinóviev, Ríkov, Miliutin y Noguín abandonaron el CC mientras los tres últimos y Teodoróvich renunciaron al cargo de comisarios del pueblo y formularon una declaración a la que adhirieron Riazánov, Larin y algunos otros funcionarios de los Soviets. El 5 ó 6 de noviembre (18 ó 19) el Comité Central envió otro ultimátum a Kámenev, Zinóviev, Riazánov y Larin exigiéndoles que cesaran su actividad desorganizadora (habían atacado las resoluciones del CC en las organizaciones apartidistas) (véase el presente tomo, pág. 410.) El 7 (20) de noviembre el CC del partido publicó en *Pravda* un llamamiento a todos los miembros del partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia en el que calificaba a los opositores de desertores de la revolución que habían abandonado los principios del bolchevismo (véase el presente tomo, págs. 412-415.) 384.

- 34 *Proyecto de resolución sobre la libertad de prensa*: fue escrito por Lenin con motivo de la discusión de este problema en la reunión del CEC de toda Rusia del 4 (17) de noviembre de 1917.

El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, por decreto del Comité Militar Revolucionario fueron clausurados por su agitación contrarrevolucionaria varios periódicos burgueses (*Riech*, *Dien* y otros) y al día siguiente el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto sobre libertad de prensa. El 4 (17) de noviembre de 1917, en la reunión del CEC de toda Rusia, durante la discusión sobre el problema de la prensa intervinieron Larin y los eseristas de izquierda Kolegáiev, Karelin, Proshián y otros.

Lenin presentó un informe sobre el carácter imprescindible de las medidas tomadas por el Comité Militar Revolucionario y el Consejo de Comisarios del Pueblo (véase el presente tomo, págs. 395-396.) Por 34 votos a favor, 24 en contra y una abstención, el CEC de toda Rusia aprobó la resolución del grupo bolchevique que expresaba el apoyo incondicional a la política del Consejo de Comisarios del Pueblo en el problema de la prensa. El proyecto de resolución escrito por Lenin no fue discutido en el CEC de toda Rusia. 393.

- 35 *Respuesta a preguntas de los campesinos* fue escrita por Lenin para responder a la inquietud de delegaciones de campesinos que acudían al Consejo de Comisarios del Pueblo. La *Respuesta*, copiada a máquina y dirigida a la provincia de la que venían los campesinos, estaba firmada de puño y letra por Lenin y era entregada a los delegados. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva el original de la *Respuesta* destinada a los campesinos del distrito de Rezhitsa y a la guarnición de la ciudad de Rezhitsa de la provincia de Vitebsk. La *Respuesta* fue publicada en los periódicos *Derevénkaia Bednotá*, *Izvestia del CEC* y otros, y editada como boletín con el título de "Instrucciones a los campesinos". El 4 (17) de diciembre de 1917 la *Respuesta* fue publicada en el *Código de leyes y decretos del*

gobierno obrero y campesino con el título de "Sobre el paso de la tierra a disposición de los comités agrarios". La *Respuesta a las preguntas de los campesinos* fue un importante documento que reglamentaba la abolición revolucionaria de la propiedad terrateniente. 405.

- 36 *Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets de diputados campesinos*: fue convocado por el CEC de toda Rusia y tuvo lugar entre el 11 y el 25 de noviembre (24 de noviembre a 8 de diciembre) de 1917. en Petrogrado. El Comité Ejecutivo eserista de derecha de los soviets de diputados campesinos, elegido en mayo de 1917 por el I Congreso de toda Rusia de diputados campesinos, trató de hacer fracasar la convocatoria del Congreso con la esperanza de que así aislaría a los diputados campesinos de los bolcheviques. La actitud decidida de los bolcheviques, apoyados por los delegados de los soviets campesinos de base y por la minoría eserista de izquierda del Comité Ejecutivo campesino permitieron neutralizar estos intentos.

Asistieron al Congreso delegados de los soviets campesinos de las provincias, de los distritos, del frente, de soldados, de los cuerpos y divisiones del ejército. En la primera reunión estuvieron presentes alrededor de 260 delegados y el 18 de noviembre (1 de diciembre) había 330 delegados con voz y voto de los cuales 195 eran eseristas de izquierda, 37 bolcheviques, 65 eseristas de derecha y del centro. El número de delegados fue en aumento.

Se produjo en el Congreso una aguda lucha entre el ala derecha y el ala izquierda, como resultado de la cual los eseristas de derecha abandonaron las sesiones. La lucha de los bolcheviques contra los eseristas de derecha se vio dificultada por la posición poco firme de los eseristas de izquierda. La resolución del Congreso "Sobre el poder", presentada por los eseristas de izquierda contenía la reivindicación eserista menchevique de crear un gobierno "de todos los partidos socialistas, desde los socialistas populares hasta los bolcheviques incluidos". Pero en la misma resolución el Congreso aclaraba que el gobierno se creaba "para dar cumplimiento al programa del II Congreso de los Soviets". También se preveía la fusión del Comité Ejecutivo de los soviets de diputados campesinos con el CEC de toda Rusia.

La tentativa de los eseristas de derecha de dividir el Congreso no tuvo éxito. En la sesión de la tarde del 15 (28) de noviembre se analizó y aprobó el informe del presidium sobre las condiciones para la unión del CEC de toda Rusia y el Comité Ejecutivo de los campesinos, elaboradas conjuntamente por el presidium y por el CEC de toda Rusia, en cuyo nombre I. M. Sverdlov pronunció unas palabras de saludo. Luego el Congreso se dirigió en pleno al Smolni, donde a las 18 en un ambiente solemne, tuvo lugar una sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados campesinos y el Soviet de Petrogrado. En la reunión se escuchó y debatió el informe sobre la fusión del CEC de toda Rusia y el Comité Ejecutivo elegido en el Congreso Campesino Extraordinario, y se aprobó una resolución que ratificaba los decretos del Segundo Congreso de los Soviets sobre la paz y sobre la tierra y el decreto del CEC de toda Rusia sobre control obrero.

Sobre el problema agrario el Congreso aprobó una resolución pro-

puesta por los eseristas de izquierda y basada en el principio del usufructo igualitario de la tierra.

El Congreso confió al presidium la misión de inaugurar el 26 de noviembre (9 de diciembre) el Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados campesinos. Todos los delegados al Congreso Extraordinario pasaron a formar parte del II Congreso.

Lenin habló tres veces en el Congreso. Sus intervenciones explicaron el punto de vista de los bolcheviques sobre el problema agrario y sobre las condiciones del acuerdo con los eseristas de izquierda, y tuvieron enorme importancia para orientar la labor del Congreso y cohesionar su ala izquierda. 429.

- 37 Se refiere al comienzo de las negociaciones de paz con Alemania. Después de la publicación del Decreto sobre la paz, aprobado por el II Congreso de Soviets de toda Rusia, el gobierno soviético comenzó las gestiones encaminadas a concertar una paz democrática general entre los países beligerantes. El 7 (20) de noviembre de 1917 el Consejo de Comisarios del Pueblo envió instrucciones especiales al general Dujonin, Comandante en jefe, ordenándole que se dirigiera al comando del ejército enemigo con la proposición de cesar las acciones bélicas y comenzar las negociaciones de paz. En la orden se decía que el Consejo de Comisarios del Pueblo consideraba indispensable "hacer inmediatamente una proposición formal de armisticio a todos los países beligerantes, tanto a los aliados como a aquellos que se encuentran en guerra contra nosotros" (*Izvestia del CEC*, núm. 221, 10 de noviembre de 1917). Pero la camarilla de generales contrarrevolucionarios que mantenía contacto con las misiones militares de los países de la Entente, obstaculizó por todos los medios la concertación del armisticio. El 8 (21) de noviembre el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores dirigió a los embajadores de las potencias aliadas una nota proponiéndoles firmar inmediatamente el armisticio en todos los frentes y comenzar las negociaciones de paz. El 9 (22) de noviembre los embajadores de los países de la Entente, reunidos en la embajada de Estados Unidos de Norteamérica en Petrogrado decidieron ignorar la nota del gobierno soviético.

El rechazo de la iniciativa de paz del gobierno soviético por los imperialistas de la Entente, su activa oposición a la firma de la paz, obligó al Consejo de Comisarios del Pueblo a emprender negociaciones de paz por separado con Alemania. El 14 (27) de noviembre se recibió una comunicación sobre el acuerdo del Comando en jefe alemán de comenzar las negociaciones sobre el armisticio. A proposición del gobierno soviético se aplazó por cinco días el comienzo de las negociaciones para volver a proponer en ese lapso a los gobiernos de las potencias aliadas que definiesen su actitud ante el problema de la paz. El 15 (28) de noviembre el gobierno soviético se dirigió a los gobiernos y a los pueblos de todos los países beligerantes proponiéndoles que adhriesen a las negociaciones de paz. No hubo respuesta a esta proposición por parte de las potencias aliadas.

El 19 de noviembre (2 de diciembre) la delegación de paz del gobierno soviético, encabezada por A. A. Ioffe, llegó a la zona neutral y de allí se dirigió a Brest-Litovsk, donde se encontró con la delegación del

bloque austriaco alemán, que integraban también representantes de Bulgaria y Turquía. Como resultado de las negociaciones, que tuvieron lugar del 20 al 22 de noviembre (3 al 5 de diciembre), se firmó un acuerdo de tregua por 10 días. El gobierno soviético aprovechó la tregua para tratar nuevamente de transformar las negociaciones por separado con Alemania en negociaciones para una paz democrática general. El 24 de noviembre (7 de diciembre) dirigió otra nota a los embajadores de los países aliados proponiéndoles que participaran en las negociaciones. Esta nota no tuvo respuesta. El 2 (15) de diciembre fueron reanudadas las negociaciones y el mismo día se prolongó la tregua por 28 días. En el acuerdo de tregua se previó la convocación de una conferencia de paz, que se inauguró el 9 (22) de diciembre en Brest-Litovsk. 433.

- 38 Este proyecto fue escrito en la reunión del CCP del 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917 durante el debate sobre el problema de la remuneración a los comisarios del pueblo y aprobado con modificaciones de escasa importancia; se publicó como decreto del CCP con el título "Sobre las normas de remuneración a los comisarios del pueblo, altos empleados y funcionarios", el 23 de noviembre (6 de diciembre) de 1917 en el núm. 16 del *Diario del gobierno provisional obrero y campesino*.

El problema de la remuneración a los especialistas fue posteriormente revisado por el partido y por el gobierno soviético. En el decreto del 2 (15 de enero de 1918 "Sobre la norma de remuneración a los altos funcionarios" (véase *ob. cit.*, t. XXVIII) se indicaba que el hecho de limitar la remuneración a los comisarios del pueblo, no significaba prohibir el pago de salarios elevados a los especialistas. Lenin señalaba posteriormente: "... en marzo y abril de 1918 se planteó el problema de las remuneraciones a los especialistas, según escalas que correspondían a relaciones burguesas y no socialistas, o sea que no concordaban con las condiciones particularmente duras del trabajo, sino con las costumbres burguesas y con las condiciones imperantes en la sociedad burguesa. Este tipo de remuneraciones excepcionalmente elevadas, de tipo burgués, no estaba incluido al principio en el plan del poder soviético e incluso no respondía al contenido de una serie de decretos de fines de 1917. Pero a comienzos de 1918 nuestro partido indicó con claridad que debíamos dar un paso atrás y aceptar cierto 'compromiso' [...] La resolución del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918 dictaminó que era indispensable introducir esta modificación en el sistema general de remuneraciones". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI, "VII Conferencia del partido de la provincia de Moscú". 1. Informe sobre la nueva política económica.) 444.

- 39 *Proyecto de decreto sobre el derecho de revocación*: fue presentado por el grupo bolchevique en la reunión del CEC de toda Rusia, el 21 de noviembre (4 de diciembre) de 1917. Lenin había expuesto ya, en su informe en dicha reunión, los motivos que hacían necesaria la sanción de este decreto. (Véase el presente tomo, págs. 449-451.) Al ser debatido el proyecto, en un principio votaron por el derecho de revocación la mayoría de los miembros del CEC de toda Rusia, sobre dos en contra y una abstención. Luego el proyecto fue entregado, para su elaboración

final, a la comisión coordinadora en la que participaban los eseristas de izquierda. En el proyecto de Lenin se incluyeron algunas enmiendas de acuerdo con las cuales el derecho a fijar nuevas elecciones no era otorgado a los Soviets, sino a los congresos de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, en tanto que los soviets podían fijar las elecciones si así lo exigía más de la mitad del electorado del distrito electoral correspondiente. El proyecto de decreto propuesto por la comisión coordinadora fue aprobado por unanimidad por el CEC de toda Rusia y publicado en *Izvestia del CEC*, núm. 233, del 23 de noviembre (6 de diciembre).

De acuerdo con el decreto varios congresos campesinos y del ejército aprobaron resoluciones sobre la remoción de los diputados de la Asamblea Constituyente (kadetes, eseristas de derecha y mencheviques, entre ellos Avxéntiev, Gots, Miliukov y otros). 445.

40 *Primer Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra*: tuvo lugar en Petrogrado entre el 18 y el 25 de noviembre (1-8 de diciembre) de 1917. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: la situación actual y el poder; la actividad del Centro de la Flota; las reformas en el Departamento de Marina y otros. Lenin habló sobre la situación actual. El Congreso condenó la actividad del centro de la Flota que traicionó a sus electores, y saludó las medidas tomadas por el Comité revolucionario de la Marina militar que había disuelto al Centro de la Flota; aprobó el proyecto de organización del Departamento de Marina; eligió 20 personas para integrar el CEC de toda Rusia del Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos. El Congreso dirigió un saludo al Consejo de Comisarios del Pueblo y un llamamiento a toda Rusia. 452.

41 *Guión del programa para las negociaciones de paz*: al parecer fue escrito el 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1917 en la reunión del CCP, cuando se debatieron las instrucciones a la delegación soviética autorizada para llevar a cabo las negociaciones de paz con Alemania, en la Conferencia de Brest-Litovsk. La resolución del CCP sobre este problema tenía el siguiente epígrafe: "Instrucciones para las negociaciones sobre la base del Decreto sobre la paz." La Conferencia de paz de Brest-Litovsk se inauguró el 9 (22) de diciembre de 1917; asistieron delegaciones de Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía). En la primera sesión la delegación soviética dio a conocer una declaración sobre las condiciones de paz. Los representantes de la Cuádruple Alianza aceptaron formalmente los términos que les planteó la delegación, pero en la práctica desde la etapa preliminar de las negociaciones se pusieron en evidencia las intenciones anexionistas de Alemania. El 5 (18) de enero de 1918 los representantes de la Cuádruple Alianza plantearon a la delegación soviética las exigencias territoriales de sus gobiernos. De acuerdo con sus planes Rusia debía entregar a Alemania y Austria-Hungría 150.000 kilómetros cuadrados de su territorio, que comprenderían a Polonia, Lituania, una parte de Estonia y Letonia, así como también una vasta zona poblada por ucranios y bielorrusos.

A pesar de que las condiciones presentadas por los imperialistas

alemanes tenían un evidente carácter de conquista, Lenin insistía en concertar la paz porque opinaba que el poder soviético necesitaba una tregua para consolidarse, que la población en general estaba cansada de la guerra y que la desorganización del país, así como la desmoralización del ejército harían que la continuación de la guerra resultara fatal para el poder soviético. La posición de Lenin y sus partidarios chocó con la oposición de Trotski y el grupo de los "comunistas de izquierda" (N. I. Bujarin, A. Lómov, A. A. Ioffe, G. L. Piatakov, N. Osinski y otros), quienes exigían la ruptura de las negociaciones, formularon la consigna aventurera de "guerra revolucionaria", y atacaron furiosamente a Lenin y sus partidarios. Los puntos de vista de los "comunistas de izquierda" encontraron cierto apoyo en diversas organizaciones del partido de Moscú, Petrogrado, los Urales, etc. El 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918) el Buró Regional del POSDR(b) de Moscú, donde circunstancialmente los "comunistas de izquierda" tenían mayoría, aprobó una resolución que exigía la interrupción de las negociaciones con Alemania. Trotski, quien en la segunda etapa de las negociaciones de paz encabezaba la delegación soviética, adoptó una actitud provocativa, que se resumía en su declaración: "no firmamos la paz, no continuaremos la guerra, desmovilizaremos el ejército". Trotski y los "comunistas de izquierda" imponían al partido una política que podía llevar a la destrucción del Estado soviético.

El 8 (21) de enero de 1918 Lenin fundamentó minuciosamente la necesidad de firmar la paz en la reunión del CC con funcionarios del partido, en su "Tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII). Pero entre los miembros del Comité Central no había unanimidad sobre el problema de la paz. Lenin logró sólo la resolución de prolongar las negociaciones. Antes que la delegación soviética partiera para Brest-Litovsk, Lenin dio instrucciones a Trotski para que prolongara al máximo las negociaciones, e insistió en que si los alemanes planteaban un ultimátum había que firmar la paz.

Las conversaciones se reanudaron el 17 (30 de enero). El 27 de enero (9 de febrero) la delegación del bloque austro-germano firmó un tratado secreto con los representantes de la Rada Central Ucrania (nacionalista burguesa), por el cual Ucrania era entregada a Alemania para ser devastada. Habiendo consolidado de este modo sus posiciones, en las sesiones del 27 y 28 de enero (9 y 10 de febrero) la delegación alemana exigió que no se prolongaran más las negociaciones. El 28 de enero (10 de febrero) la delegación soviética consultó a Lenin cómo resolver el problema y éste confirmó sus instrucciones anteriores (véase *ob. cit.*, t. XXVIII, "A Trotski. Delegación rusa de paz. Brest-Litovsk"). Pero Trotski, violó traidoramente estas instrucciones e hizo pública en Brest-Litovsk la declaración de que Rusia Soviética no firmaba la paz, cesaba la guerra y desmovilizaba el ejército. Esta declaración condujo a la ruptura de las negociaciones y el 18 de febrero los alemanes comenzaron la ofensiva en todo el frente.

En las reuniones del CC del 17 y 18 de febrero (por la mañana) la proposición de Lenin de reiniciar inmediatamente las negociaciones con Alemania fue apoyada sólo por una minoría. En la reunión del CC con-

vocada urgentemente para la tarde del 18 de febrero, cuando la ofensiva alemana se trasformó en un hecho, después de una prolongada y aguda lucha con Trotski y los "comunistas de izquierda", Lenin logró por primera vez obtener mayoría de votos en favor de la firma de la paz.

En la mañana del 19 de febrero el gobierno soviético envió un radiograma al gobierno alemán aceptando firmar la paz sobre la base de las condiciones presentadas por los alemanes en Brest-Litovsk (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Proyecto de radiograma al gobierno del Imperio germano"). El alto mando alemán demoró la respuesta, y mientras tanto las tropas alemanas continuaron la ofensiva en todo el frente. En el trascurso de una semana ocuparon una serie de ciudades y pusieron en peligro a Petrogrado.

El 23 de febrero por la mañana se recibió la respuesta del alto mando alemán, que contenía condiciones aún más penosas. Cuando se debatió el nuevo ultimátum alemán en el CC del partido, el 23 de febrero, continuó una lucha tensa, que concluyó en que la mayoría se pronunció por la proposición de Lenin de firmar inmediatamente la paz en base a las condiciones presentadas por Alemania. En la noche del 24 de febrero el CEC de toda Rusia, y a continuación el CCP, resolvieron aprobar las condiciones alemanas de paz, hecho que fue inmediatamente comunicado al gobierno alemán.

Los "comunistas de izquierda" no cesaron su lucha contra la firma de la paz, pero la posición de Lenin y sus partidarios era apoyada cada vez más por las masas del partido. La mayoría de las organizaciones soviéticas de base, consultadas por el CCP y el CEC de toda Rusia, se pronunciaron también por la firma de la paz. El 3 de marzo fue firmada la paz. El VII Congreso del partido, convocado urgentemente, confirmó por mayoría de votos la justeza de la línea de Lenin en cuanto al problema de la paz. El IV Congreso Extraordinario de los Soviets, que tuvo lugar entre el 14 y el 16 de marzo, ratificó el acuerdo de Brest.

La revolución de noviembre en Alemania (1918) derrocó al poder del kaiser Guillermo II y el gobierno soviético pudo anular el acuerdo de Brest. 460.

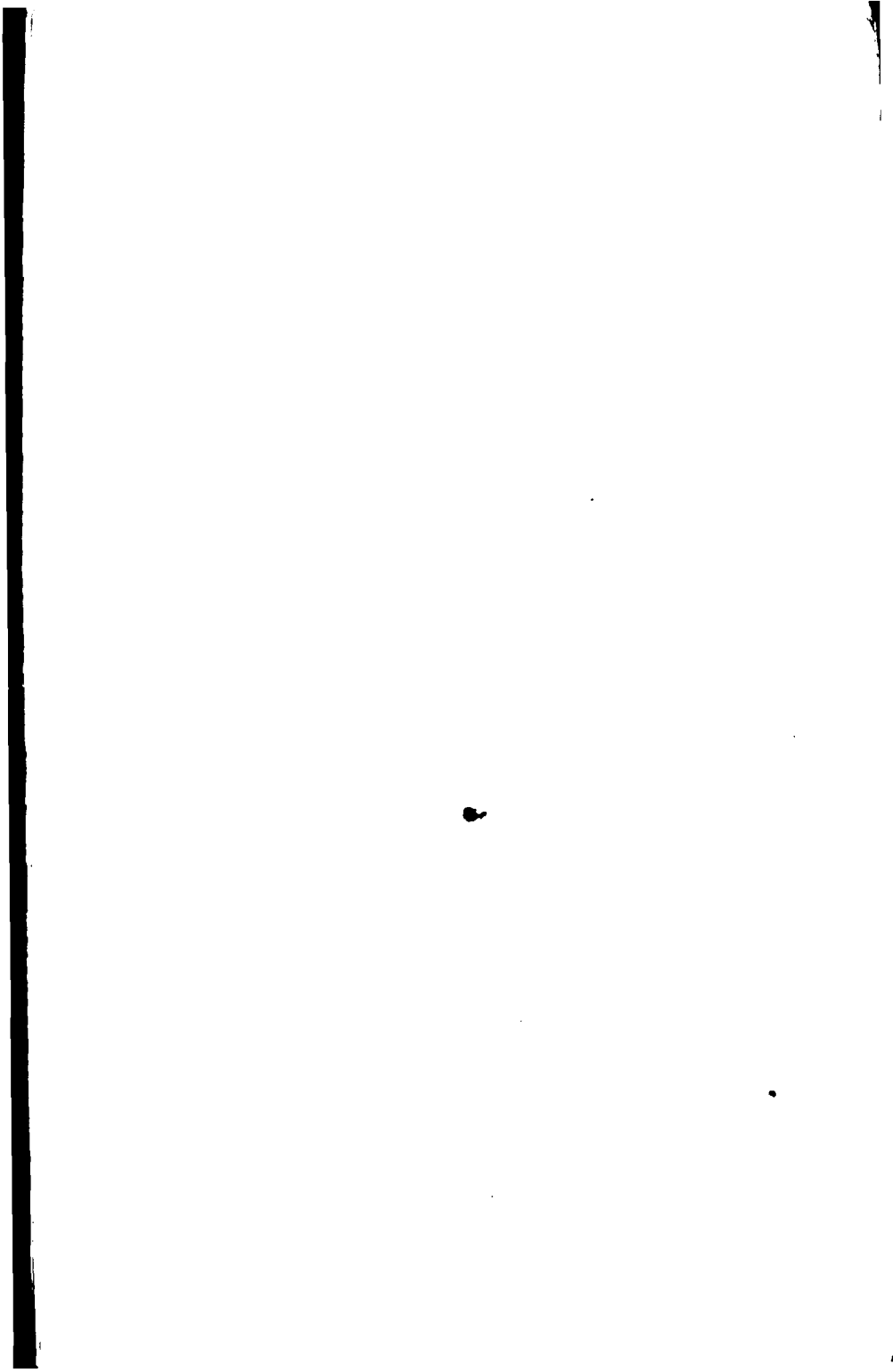
- ⁴² Las observaciones de Lenin a las "Consignas para la demostración" constituyen un agregado al llamamiento del Soviet de Petrogrado "A los obreros y soldados de Petrogrado", que el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917 fue publicado en los periódicos *Pravda* e *Izvestia del CEC de toda Rusia*. El mismo día los kadetes decidieron realizar una demostración con la intención de inaugurar sin previa autorización la Asamblea Constituyente y dar un golpe contrarrevolucionario.

El llamamiento fue aprobado en la reunión del Soviet de Petrogrado del 27 de noviembre (10 de diciembre), después de escuchar la información de Volodarski sobre el golpe contrarrevolucionario que se estaba preparando. El Soviet de Petrogrado exhortó a los obreros y soldados a no participar en la demostración.

El intento de la burguesía contrarrevolucionaria de conquistar el poder bajo la dirección de los kadetes, pudo ser frustrado gracias a las medidas adoptadas por el CCP y el Soviet de Petrogrado. 463.



INDICE



1917

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN. <i>La teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución</i>	9
Prólogo a la primera edición	13
Prólogo a la segunda edición	14
Capítulo I. <i>La sociedad de clases y el Estado</i>	15
1. El Estado, producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase	15
2. Cuerpos armados especiales, cárceles, etc.	18
3. El Estado, instrumento de explotación de la clase oprimida ..	23
4. La "extinción" del Estado y la revolución violenta	27
Capítulo II. <i>El Estado y la revolución. La experiencia de 1848-1851</i> ..	34
1. La víspera de la revolución	34
2. Balance de la revolución	38
3. Planteamiento del problema por Marx en 1852	44
Capítulo III. <i>El Estado y la revolución. La experiencia de la Comuna de París de 1871. El análisis de Marx</i>	47
1. ¿Por qué fue heroica la tentativa de los comuneros?	47
2. ¿Con qué remplazar el aparato del Estado una vez destruido? ..	51
3. La abolición del parlamentarismo	56
4. Organización de la unidad nacional	61
5. Destrucción del Estado parásito	64
Capítulo IV. <i>Continuación. Aclaraciones complementarias de Engels</i> ..	67
1. El problema de la vivienda	67
2. Polémica con los anarquistas	70
3. Una carta a Bebel	74
4. Crítica del proyecto de programa de Erfurt	77
5. El prefacio de 1891 a <i>La guerra civil</i> , de Marx	83
6. Engels y la superación de la democracia	89
Capítulo V. <i>La base económica de la extinción del Estado</i>	92
1. Planteamiento del problema por Marx	92
2. La transición del capitalismo al comunismo	94
3. Primera fase de la sociedad comunista	99
4. La fase superior de la sociedad comunista	103
Capítulo VI. <i>La vulgarización del marxismo por los oportunistas</i>	111
1. La polémica de Plejánov con los anarquistas	111

	<u>PÁG.</u>
2. La polémica de Kautsky con los oportunistas	112
3. La polémica de Kautsky con Panneckoek	119
<i>Capítulo VII. La experiencia de las revoluciones rusas en 1905 y 1917</i>	127
Palabras finales a la primera edición	128
LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER. Carta al Comité Central y a los Comités del POSDR(b) de Petrogrado y de Moscú	129
EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN. Carta al Comité Central del POSDR(b)	132
LA REVOLUCIÓN RUSA Y LA GUERRA CIVIL. Asustan con la guerra civil	138
LOS HÉROES DEL FRAUDE Y LOS ERRORES DE LOS BOLCHEVIQUES	152
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA. Los errores de nuestro partido ..	161
LAS TAREAS DE LA REVOLUCIÓN	168
Carácter funesto de la política de conciliación con los capitalistas ..	170
El poder a los soviets	170
Paz a los pueblos	171
La tierra para quienes la trabajan	173
La lucha contra el hambre y el desastre económico	173
La lucha contra la contrarrevolución de los terratenientes y capitalistas	174
El desarrollo pacífico de la revolución	175
CARTA A I. T. SMILGA, PRESIDENTE DEL COMITÉ REGIONAL DEL EJÉRCITO, LA ARMADA Y LOS OBREROS DE FINLANDIA	178
1	178
2	179
3	180
4	180
5	180
6	181
7	181
8	182
9	182
10	182
LAS TAREAS DE NUESTRO PARTIDO EN LA INTERNACIONAL. (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald)	183
LA CRISIS HA MADURADO	186
I	186
II	189
III	191
IV	192
V	193
VI	194
¿PODRÁN LOS BOLCHEVIQUES RETENER EL PODER?	197
Prólogo a la segunda edición	199
Epílogo	240

	PÁG.
A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS	247
CARTA AL CC, CM, CP, Y A LOS MIEMBROS BOLCHEVIQUES DE LOS SOVIETS DE PETERSBURGO Y MOSCÚ	250
TESIS PARA UN INFORME ANTE LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACIÓN DE PETERSBURGO EL 8 DE OCTUBRE, Y TAMBIÉN PARA UNA RESOLUCIÓN E INSTRUCCIONES A LOS DELEGADOS AL CONGRESO DEL PARTIDO	252
El problema de la participación del partido en el preparlamento	252
La consigna "¡Todo el poder a los soviets!"	252
Nota a la resolución sobre "El poder a los soviets"	254
La lista de candidatos para la Asamblea Constituyente	254
Observación a las tesis <i>Sobre la lista de candidatos para la Asamblea Constituyente</i>	255
CARTA A LA CONFERENCIA DE LA CIUDAD DE PETERSBURGO. <i>Para ser leída en sesión secreta</i>	257
REVISIÓN DEL PROGRAMA DEL PARTIDO	261
I	263
II	267
III	270
IV	273
V	275
VI	280
VII	281
VIII	285
IX	289
CONSEJOS DE UN ESPECTADOR	291
CARTA A LOS CAMARADAS BOLCHEVIQUES QUE PARTICIPAN EN EL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE LA REGIÓN DEL NORTE	294
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b). 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917	300
1. INFORME. <i>Acta</i>	300
2. RESOLUCIÓN	304
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b). 17 (29) DE OCTUBRE DE 1917	305
1. INFORME. <i>Acta</i>	305
2. INTERVENCIONES. <i>Acta</i>	306
1	306
2	307
3	307
3. Resolución	307
CARTA A LOS CAMARADAS	308
Epílogo	326
CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO DE LOS BOLCHEVIQUES	328
CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR(b)	332

	PÁG.
EL PARTIDO DE LOS ESERISTAS VUELVE A ENGAÑAR A LOS CAMPEÑINOS	337
CARTA A I. M. SVERDLOV	344
CARTA A LOS MIEMBROS DEL CC	345
¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA!	347
REUNIÓN DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO. 25 DE OCTUBRE (7 DE NOVIEMBRE) DE 1917	348
1. INFORME SOBRE LAS TAREAS DEL PODER SOVIETICO. <i>Comunicado de prensa</i>	348
2. RESOLUCIÓN	349
SEGUNDO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS. 25-26 DE OCTUBRE (7-8 DE NOVIEMBRE) DE 1917	351
1. ¡A LOS OBREROS, A LOS SOLDADOS Y A LOS CAMPE- ÑINOS!	355
2. INFORME SOBRE LA PAZ. 26 DE OCTUBRE (8 DE NO- VIEMBRE)	356
Decreto sobre la paz	357
3. PALABRAS FINALES LUEGO DEL DEBATE DEL INFOR- ME SOBRE LA PAZ. 26 DE OCTUBRE (8 DE NOVIEMBRE)	361
4. INFORME SOBRE LA TIERRA. 26 DE OCTUBRE (8 DE NOVIEMBRE)	364
Decreto sobre la tierra	365
5. RESOLUCIÓN SOBRE LA CREACIÓN DE UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPEÑINO	369
PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE EL CONTROL OBRERO ..	371
CONVERSACIÓN POR LÍNEA DIRECTA CON HELSINGFORS. 27 DE OCTUBRE (9 DE NOVIEMBRE) DE 1917	373
1. Conversación con A. L. Sheinman, presidente del Comité Eje- cutivo del Soviet de diputados del ejército, la armada y los obrerros de Helsingfors, Finlandia	373
2. Conversación con Mijáilov, presidente de la Sección militar del Comité Regional del ejército, la armada y los obreros de Fin- landia	374
3. Conversación con N. F. Izmailov, vicepresidente del Centro- Báltico	375
REUNION DE LOS DELEGADOS DE LOS REGIMIENTOS DE LA GUARNICIÓN DE PETROGRADO. 29 DE OCTUBRE (11 DE NOVIEMBRE) DE 1917. Comunicado de prensa	377
1. INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL	377
2. ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL SUMINISTRO DE ARMAS A LAS TROPAS	379
3. ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN EN LA CIUDAD	379
RADIOGRAMA DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. 30 DE OCTUBRE (12 DE NOVIEMBRE) DE 1917	381
PROYECTO DE REGLAMENTO PARA EMPLEADOS	383

	PÁG.
INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DEL CC DEL POSDR(b).	
1 (14) DE NOVIEMBRE DE 1917. <i>Acta</i>	384
1	384
2	384
3	384
RESOLUCIÓN DEL CC DEL POSDR(b) SOBRE EL PROBLEMA DE LA OPOSICIÓN EN EL CC. 2 (15) DE NOVIEMBRE DE 1917	386
ULTIMÁTUM DE LA MAYORÍA DEL CC DEL POSDR(b) A LA MINORÍA	389
INTERVENCIÓN EN LA SESIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO. 3 (16) DE NOVIEMBRE DE 1917	392
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LIBERTAD DE PRENSA ..	393
REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917	395
1. INTERVENCIÓN SOBRE LA PRENSA	395
2. RESPUESTA A UNA INTERPELACIÓN DE LOS ESERISTAS DE IZQUIERDA	397
3. INTERVENCIONES A PROPÓSITO DE LA INTERPELACIÓN DE LOS ESERISTAS DE IZQUIERDA	398
1	398
2	399
4. INTERVENCIÓN Y RESOLUCIÓN SOBRE LA DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DE SU RENUNCIA AL CCP	399
INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO Y REPRESENTANTES DEL FRENTE. 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917. <i>Comunicado de prensa</i>	402
RESPUESTA A PREGUNTAS DE LOS CAMPESINOS	405
A LA POBLACIÓN	407
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA (DE LOS BOLCHEVIQUES)	410
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA (DE LOS BOLCHEVIQUES). <i>A todos los miembros del partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia</i> ..	412
PRÓLOGO PARA EL FOLLETO CÓMO ENGAÑARON AL PUEBLO LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS Y QUÉ LE DIO AL PUEBLO EL NUEVO GOBIERNO DE LOS BOLCHEVIQUES ..	417
CONVERSACIÓN DEL GOBIERNO CON EL ESTADO MAYOR POR LÍNEA DIRECTA. 9 (22) DE NOVIEMBRE DE 1917	419
RADIOGRAMA A TODOS. <i>A todos los comités de regimiento, de división, de cuerpos de ejército y otros. A todos los soldados del ejército revolucionario y a los marineros de la armada revolucionaria</i> ..	423
REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 10 (23) DE NOVIEMBRE DE 1917	425
1. INFORME SOBRE LAS CONVERSACIONES CON DUJONIN	425
2. PALABRAS FINALES	426

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS. 10-25 DE NOVIEMBRE (23 DE NOVIEMBRE-8 DE DICIEMBRE) DE 1917	429
1. NOTA AL GRUPO BOLCHEVIQUE DEL CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS CAMPESINOS	431
2. DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO. 14 (27) DE NOVIEMBRE. <i>Comunicado de prensa</i>	431
3. PROYECTO DE RESOLUCIÓN	433
4. DISCURSO A PROPÓSITO DE LA DECLARACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL CESFR. 18 DE NOVIEMBRE (1 DE DICIEMBRE). <i>Comunicado de prensa</i>	435
5. PALABRAS FINALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO. 18 DE NOVIEMBRE (1 DE DICIEMBRE). <i>Comunicado de prensa</i>	436
EL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO AL COMITÉ MILITAR REVOLUCIONARIO	439
TAREAS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE PETROGRADO	440
LA ALIANZA ENTRE LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS TRABAJADORES Y EXPLOTADOS. <i>Carta a la Redacción de "Pravda"</i>	441
SOBRE LAS NORMAS DE REMUNERACIÓN A LOS ALTOS EMPLEADOS Y FUNCIONARIOS. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	444
PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL DERECHO DE REVOCACIÓN	445
TESIS DE LA LEY SOBRE CONFISCACIÓN DE CASAS CON DEPARTAMENTOS EN ALQUILER	447
INFORME SOBRE EL DERECHO DE REVOCACIÓN EN LA REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 21 DE NOVIEMBRE (4 DE DICIEMBRE) DE 1917	449
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PRIMER CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA MARINA DE GUERRA. 22 DE NOVIEMBRE (5 DE DICIEMBRE) DE 1917. <i>Acta</i>	452
PRÓLOGO PARA EL FOLLETO MATERIALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO	458
GUIÓN DEL PROGRAMA DE LAS NEGOCIACIONES SOBRE LA PAZ	460
GUIÓN DE PROGRAMA DE MEDIDAS ECONÓMICAS	462
CONSIGNAS PARA LA DEMOSTRACIÓN	463
DECRETO SOBRE EL ARRESTO DE LOS DIRIGENTES DE LA GUERRA CIVIL CONTRA LA REVOLUCIÓN	464
SOBRE LA RESPONSABILIDAD POR ACUSACIONES INFUNDADAS. <i>Proyecto de decreto del CC del POSDR(b)</i>	465
TESIS SOBRE LAS TAREAS DEL PARTIDO + EL MOMENTO ACTUAL	466
SOBRE LA TRASFERENCIA DE LAS FÁBRICAS DE MATERIAL BÉLICO A LAS LABORES ECONÓMICAMENTE ÚTILES. <i>Decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo</i>	467
NOTAS	469

ILUSTRACIONES:

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El Estado y la revolución</i> . Agosto-setiembre de 1917	11
Tapa del libro de V. I. Lenin <i>El Estado y la revolución</i> . 1918 ...	21
Primera página del periódico <i>Rabochi Put</i> , núm. 30, 20 (7) de octubre de 1917 con el artículo de V. I. Lenin "La crisis ha madurado"	187
Manuscrito de la Resolución de V. I. Lenin aprobada en la reunión del CC del POSDR(b) del 10 (23) de octubre de 1917	301/302
Primera página del periódico <i>Rabochi i Soldat</i> , núm. 9, del 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, con el llamamiento "A los obreros, a los soldados y a los campesinos", escrito por V. I. Lenin	353



R 35.296